
**GEOGRÁFICA DESCRIPCIÓN DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ÁRTICO
DE LA AMÉRICA Y, NUEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES**

1672

TOMO I

GEOGRAFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NUEVA IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y SITIO ASTRONOMICO DE ESTA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQUERA VALLE DE OAXACA: EN DIEZ Y SIETE ORADOS DEL TROPICO DE CANCER: DEBAXO DE LOS ASPECTOS, RADIACIONES DE PLANETAS MORALES, LA FVNDARON CON VIRTUDE! CELESTES, INFLUYEN DOLAEN SANTIDAD, Y DOCTRINA.

CONSAGRALA A SU ESCLARECIDO PATRIARCA SANTO DOMINGO DECOROSO TFMBKE DE VZMANES, PLANETA T.A CELESTE DEL ZODIACO DE LUZES.

CAN MAYOR DEL AGOSTO FERTIL DE LA PREDICACION EVANGELICA, DESCANSO DE LA MILITANTE JERUSALEN, Y DIA SEPTIMO PARA EL ALIVIO DE LA IGLESIA:

El P. M^o Fr. Francifco de Burgoa, e..
LICENCIA DEL EXMO. SEÑOR MARQUES DE MANCERA, VIRREY GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTA NUEVA ESPAÑA
MEXICO, 20 de octubre de 1671.

AL PADRE DIEGO DE MOLINA.

EXMO. SEÑOR:

MANDAALE V. Ecce. SEÑOR que califique, o censure este libro, intitulado SEGUNDA PARTE, GEOGRÁFICA DESCRIPCION DE LA. PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NUEVA JODESTA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, SITIO ASTRONOMICO DE LA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTEQUERA, Y VALLE DE OAXACA. Cuyo cielo se esmalta en. los aspectos, y radiaciones de planetas nwrales que la fundaron con celestiales influjos de. santidad, y doctrina: yo entendí Señor Exmo. que el mandato era, para que fuese elogiador de obra tan peregrina, como erudita, y provechosa, pues no hallando en ella qué censurar en correcciones, me habré de introducir a calificador de ventajosos créditos en aplausos de sus asuntos: la inscripción, y frontispicio con que se pro pone este libro con tanta erudición en lo astronó inico, y matemático es muy del gusto de V. Ecce., pues con tanto desvelo, y curiosidad tiene marcados los sitios que son de su cargo, y gobierno, hablando en. ellos tan entendido como si fuese de su profesión el practicarlas. La constelación de astros, y planetas morales, que tanto brillaron en aquella ejemplar, y observante Provincia de Ante quera en su primer fundación, y población de sus doctrinas, conf aquellos ilustres varones, de celestiales, y fervorosas virtudes, es muy propio del Católico, y Real Patronato que V Ecce. ejrcita en. estos reMos amparando a los

Apostólicos Ministerios, y Ministros, fomentando nuevas conversiones para el bien de las almas, y dilatación de la Real Corona. A sun tos, que con muchos ejemplos, y por multiplicados capítulos contiene este libro. Habiéndole prometido Dios al Patriarca Abrahán, que crecería su posteridad como estrellas del cielo "Multiplicabo semen tuun sicut stellas Coeli." Hallo que estas nima que le prometió estrellas, con misterioso metamorfosi se las convirtió en gente grande: "faeiam que te in gentem nulgna'nv," a que acudió la advertencia del venerable Ruperto "Non diit in gentein muitam, 8ecl maynam" (que lo grande por lo eccquisito no se vulgariza en mucho) "et vere magna gens, de qua magnos Patriarcas, atque Profetas,, vel .scrivas peritos, ae diuersorum meritorum magnos vivos habemus, per quos" (y aquí el motivo de haberse convertido en astros, y luminosas estrellas) "per quos veram dei magnitudinein, mundus cog-nonit," por haber dado a conocer la grandeza, del verdadero Dios en las poblacio,ws del gentilismo de aquella dilatada provincia de Ante quera, Micc teca, Zapoteca,, y otras muchas, nuevo Babel en. variedad de lenguas, en esta gente grande, y varones ilustres se. transformaron aquellas luminosas estrellas cuyas luces para alumbrar las almas se encendieron en el Can fogoso de su gran Patriarca, y nuevo Abrahán SANTO DOMINGO, a quien dedica esta obra su muy religioso, y reconocido hijo el Reverendo Padre Maestro Fray Francisco Burgoa, tan parecido retrato de su Padre, y Patriarca, que correspondiente a su original puede decir "qui videt me, videt, et Patreni me.um:" como acreditan esta verdad los puestas tan merecidos en que su Sagrada Religión le ha ocupado a que sobre8eo 'por notorios, y no escribiera de varones tan grandes en. virtud, y letras, quien en uno, y otro encomio no fuera tan acreditado.

Conque puede V. Eccla. señor, teniendo gusto concederle la licencia que pide el autor, en que no hallo cosa que desdiga de nuestra católica fe, y buenas costumbres, así lo siento en esta Casa Prof esa.

México, y abril 5, de 1672.

Diego de Molina.

Decreto de 5. Eccla.

México, 15 de abril de 1672.

Permiteme a la estampa conforme al parecer.

APROBACION, Y CENSURA DEL Dr.

DON PEDRO RODRIGUEZ VELARDE, RACIONERO DE LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA DE MEXICO EXAMINADOR SINODAL DEL ARZOBISPADO,
CONFESOR, Y CAPELLÁN DEL CONVENTO DE POBRES RELIGIOSAS
CAPUCHINAS.

POR COMISION DEL SEÑOR DR. D. NICOLÁS DEL PUERTO, Comisario del Tribunal de la Saneta. Cruzada, Tesorero de esta Santa Metropolitana. Iglesia, Catedrático Jubilado de Prima de Sagrados Cánones, Juez Proisor, y Vicario General de este

Arzobispado por el fimo, y Eccmo. Señor Maestro D. Fr. PAYO ENRIQUEZ DE RIVERA₁ del Consejo de Su fila jestad Arzobispo de)Ifccico, Virey, y Capitán General de esta Nueva España. He visto este libro intitulado GEOGRÁFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA. Y SEGUNDA PARTE DE LA PROVINCIA DE SANTO DOMINGO DE OAXACA; cuyo autor es el muy Reverendo Padre Maestro Fr. Francisco de Burgoa, Calificador del Santo Oficio, su Visitador General, y Corrector de lAbros por la Suprema, dos veces Provincial, y Vicario General de dicha provincia, y siendo así, que en el primer tomo mostró el autor sus singulares noticias en toda erudición en éste parece que se excedió a sí mismo ajustándole a todas luces lo que dijo San Jerónimo de Orígenes, "in prefatione Ruffini Epiat. 63. Cum in ceteris flbris omnes alias ecccedat, in hoc se ipssam ecccedit," tan advertido en la colocación, tan cuidadoso en las palabras, tan nervoso en los discursos, tan grave en las sentencias, tan copioso en el estilo, y sobre todo tan diestro, que entre lo sabroso de la Historia, emboza lo mas útil de las moralidade.&, dando en las vidas de tantos varones ilustres, ideas que imitar, virtudes que seguir, y perfecciones en que se puedan confundir las más obstinadas relajaciones, importancias todas, que parece nacieron de la doctrina de San Isidoro Hispalense, cwpitulo II, libro 2, "Bent. ad convertionein" (enseña. este padre) "sen correctiouem mortaliu4n multuin prosaut ecccempia bonorwm, mores eni'in inchoantium non queunt per jicere. ad bene viuendum, perfectorum inforinentuy exempli8." En esta deuda., y obligación, ha puesto el autor a toda la América, pues habiendo recogido este tesoro de sus antigileda4es, ha dado pasto a su aprovechamiento, admiración, y crédito a toda la Novilísima Dominicana, y Americana Familia, que en veneración, y reconocimiento al suimo trabajo de esta obra le debe dar las gracias, el gran. Ennodio publicó en recomendación de otra, semejante, Tom. 12, Par. 2. "Bibliot." en esta forma: "Refundat tibi Religiosoruni generalitas rebus obligata Sermonen dum inecuquaiiter vicisit'udo compen.at la'udibus, quod adepta est de sudare:" mostrando el autor en sus escritos, no sólo la copia de su sabiduría, sin también la eficacia de su elocuencia con que en el saber, y decir logra el mejor lugar en la clase de los raros, que admira San isidoro Hiep. en el libro 3, 'Rent. Capit." 10, "Quidam vero in vtri8-que polient, quia. et sciendi copia, et dicendi efficaciatia'm habent," 8iendo tpdá esta Historia, por lo elegante un fértil florido campo que enriquecido con la variedad de erudiciones, publica de este grande ingenio el desatado ámbar de sus muchas virtudes, así me lo hizo creer San, Jerónimo, cuando (en. la "Epist." 8, "do morte Nepotiani") dijo: "Quomodo enin tete segetes, et vbere8 agri interduni Oulm48, a'ri8tis que luccuria.nt, ita preclara ingenia, et mene plena virtuiibus in variaritm artivni redu.ndat elegantiam," y en conclusión digo, que no tiene cosa esta obra, que contradiga a la pureza de la fe, ni que of enda a las buenas co8tumbres, antes sí muchas, y todas para la enseñanza de los fieles, ejemplo de religio8os, y gloria del esclarecido patriarca. SANTO DOMINGO, con. que la hallo digna de que se dé a la estampa para provecho común, este es mi sentir salvo etc., dado en Méceico, a 6 de noviembre de 167k Gñ08, Dr. D. Pedro Rodríguez Velarde.

LICENCIA DEL ORDINARIO NOS EL DOCTOR DON NICOLÁS DEL PUERTO, Tesorero de la Santa Iglesia Catedral de esta ciudad de Méccico, Catedrático Jubilado de Prima de Cánones en esta Real Universidad, Juez, Provisor, Oficial, y Vicario General en este Arzobispado por el Ilimo. y Ecemo. señor Maestro D. Fr. Payo de. Rivera, Arzobispo de Méccico, del Consejo de Su Majestad, Virrey Gobernador, y Capitán General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia de ella, etc.

DAMOS licencia a cualquiera de ¿.08 impresores de esta ciudad, para que puedan

dar a la estampa el libro que ha escrito el M. R. P. Maestro fray Francisco de Burgoa del Orden de Predicadores de la Provincia de Oaxaca, intitulado Segunda Parte de la Historia de su Provincia GEOGRÁFICA DESCRIPCION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL. Que está vista, y reconocida por el señor Dr. D. Pedro Rodríguez Vela'rde, Racionero de la dicha Iglesia Catedral, e informándonos no haber inconveniente para su impresión, la cual presentó ante nos el padre Fr. Tomás Mejía, Procurador General de esta Provincia de Méjico de dicha Orden de Predicadores a cuyo pedimento se hace esta licencia en la ciudad de Méjico, a veinte y dos del mes de noviembre de mil y seiscientos y setenta y cuatro años.

Dr. Nicolás del Puerto.

Por mandado del señor Provisor, y Vicario General.

Francisco de Villena,
Notario Público.

EL MAESTRO Fr. MANUEL BAYZ, Prior Provincial de esta Provincia de San Hipólito Mártir, de Oaxaca, del Orden de Predicadores. Por quanto nuestro muy ReverendQ Padre Maestro fray Francisco de Burgoa, Padre de esta Provincia, Calificador y Comisario del Santo Oficio, y Vicario de nuestra Casa de Teozapotlán, me ha hecho relación. que ha escrito, y compuesto la Segunda Parte. de la Crónica de esta dicha Provincia, y para que se pueda dar a la imprenta por la presente, y por la autoridad de nuestro Oficio, remito á los Reverendos Padres Maestros, fray Cristóbal de Agüero, Prior de este nuestro Convento de. Nuestro Padre SANTO - DOMINGO de OAXACA, Maestro fray Nicolás de Cabrera, Calificador, y Comisario del Santo Oficio, y Catedrático Sinodal, y Maestro fray Pedro del Castillo, Vicario de nuestra Casa de Guaccolotlán para que vean, y examinen la. dicha Segunda Parte de la Crónica que se refiere, y con su sentir, y parecer se me. devuelva para proveer lo que convenga. Fecha en nuestro dicho Convento de Nuestro PADRE SANTO DOMINGO DE OAXACA, en 7 días del mes de febrero de 1671 años.

Fray Manuel Bayz.
Maestro Provincial.

Por mandado de nuestro muy Reverendo Padre Maestro Provincial.
Fray Baltasar Márquez.
Predicador General y Notario Apostólico.

APROBACION DEL MUY R. P. MAESTRO FR. NICOLÁS DE CABRERA
COMISARIO Y CALIFICADOR DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION
CATEDRÁTICO PROPIETARIO DE SAGRADA TEOLOGIA EN LA SANTA IGLESIA
CATEDRAL DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, Y EXAMINADOR SINODAL EN SU
OBISPADO.

asunto, y materia. que este segundo, pues en ambos (a des pavilados ojos) se verá muy hermanado el estilo y proceder en todo, y a la uniformidad de los conceptos, y a la concordia. de la elocuencia y retóricos colores con que declara sus intentos, y a lo sublime, y escogido con que expone la Escritura. Sagrada, y a lo sutil, y delgado con que discursa en lo teólogo, y a lo viyo, y eficaz con que filoso fa en lo moral, y a lo atento y verdadero con que propone lo histórico, y a lo científico con que describe las climas y aspectos de los astros del cielo, como si todo su estudio hubiera sido sólo lo astronómico, y a lo cuidadoso en la demarcación de las tierras, como si fuera el más diestro cosmógrafo en su conocimiento, y finalmente lo singular en. lo acomodaticio de varias materias a las que entre manos tiene; de manera que a pocos lances, o a cortos perodos que en él se lean., se conocerá ser ambos tomos dos partos, o gemelos de un. solo, y único en. ten. dimiento, esto es de un solo sapientísimo, y doctísimo maestro el R. P. Maestro fray Francisco de Burgoa, porque si como dijo San Clemente Alejandrino en el primero de sus estromas: (sic) el libro que sale a luz, y se da a la estampa para bien. público del mundo, se llama, y debe llamar feliz parto del entendimiento humano. "Liber publice luci expositus, ivire optimo mentis humane partus feliciter apellan debet." Y con razón porque las obras exteriores son. índice que declaran la ciencia del entendimiento, que en el retrete, y retirado de. su pensar engendró a fuer de luces de grandes noticias, y conocimiento de varias ciencias, que para adorno suyo recogió, y por ese fruto se dé a entender su sutilidad, y delgadeza; siendo pues estos dos libros tan iguales, y parecidos en. todo, cómo podrá negarse ser hijos, y fecundos partos de un. entendimiento, y de un. singular, y único autor que los saca a luz para tamaño bien del mundo? ea que sí, que bastaba esto para censura, y aprobación de esta segunda abra suya, con todo por no faltar a lo que en semejantes funciones se estila, y ejecuta, y porque no se excuse mi rendimiento, y obediencia de su obligación y se diga que por mi afectación no pasó este libro por los aranceles de la censura, aunque la mía (que confieso ingenuamente), es de tan poca importancia para su crédito, digo que es tan lucida, tan gloriosa, de tanta pompa, y aparato aquesta. obra, y tan. me. nesterosa, y necesaria para la consecución de los intentos del autor, que han. sido siempre hacer manifiestas, y patentes las vidas de los insignes varones de esta nuestra Santa Provincia de Oaxaca, y sacar a luz de las tinieblas del olvido sus heroicos hechos, y valerosas empresas, cuidados en el Ministerio Apostólico, y aprovechamiento en la Religión, que siendo de tanta importancia el primer tomo, sin este segundo, quedara como imperfecta, y manca, o sin su total complemento la gloria de esta Santa Provincia. que como tan hijo suyo le pretende con sus escritos, y así por decirlo de una vez, digo que con un libro, y otro, no sólo ha formado una cadena de oro de subidos quilates, cuyos eslabones componen varios efectos de santidad, y virtud de ilustres y singulares varones, que con razón la podemos llamar "Üathena aurea virorwin illustrium nostre Ante querensis Provincie." Sino un plantel divino, un jardín hermoso, y un pensil, o huerto florido matizado de variedad de flores, y rosas del Paraíso de Dios, que plantó en el de Domingo para. recreo de las almas e imitación de los fieles, que anhelan el séquito de la virtud, y consecución de la bienaventuranza del cielo: que al propósito me lo dijo el gran. Crisóstomo en la Ho, nilia "mn. entro pium suaue quid em est pratium, et hortus vtro que tamen. suanius multo spirat (huius libri) lectio" como si dijera: "iliic si quidem flores, inuenire est, sed qui tempore nuiscescunt, hic autem (hoc est) in hoc libro, cuncurrunt sententie in •natiuo vigore permanente, illic ex ipso aspectu quidan oblectationis color ascipitur, hic autem ex ipsa mox liotione plurimun. decerpitur utilitatis!" Palabras que por de Crisóstomo, y por la claridad, y facundia con que las dice, no necesitan. de más exposición, que la que de su nativa, y genuina inteligencia indican, y que aplicándolas el lector a lo que de ambos libros hemos propuesto, echará de ver lo ajustado de la

met6fora, en llamarlos vergel florido, y jardín hermoso compuesto de variedad de rosas, y flores de santidad y virtud, esto es de ilustres varones y venerables religiosos, cuyas vidas, y ejemplos van en ellas escritas, y declaradas, y que siendo como son. flores, y rosas del Paraíso de Dios, a diferencia de las que producen los vergeles terrenos, o jardines del mundo, administrados de la industria humana, que como tales según el. sentir de la boca de oro, fácilmente, los acaba, y marchita el tiempo, y las consume y enlacia el inclemente, y desavenido vendabal del cielo, pero éstas como todo su origen, y hermosura, tienen de los rocíos de la. gracia, llevan consigo el logro, y salvoconducto de nunca fenecer, sí, de perpetuar su opinión., y fama en. las memorias de los mortales para gloria del que tan copiosa, y abundante se. la. participó para créditos de la Religión Dominica, donde descubrieron los esfuerzos de su poderío, y finalmente para inmarcesible agradecimiento en nuestros pechos al autor, que a expensas de tanto trabajo, y cuidado su yo, que le ha tenido infatigable, nos los hizo manifiestos, por lo cual viendo por todos caminos lo que en ellos se contiene, y no contener cosa contra los más pequeños decoros, y aranceles de la fe católica, ni contra lo más deleznable, y delicado de las buenas costumbres, antes si firmísimos resguardos de la primera, y gloriosos fomentos de la segunda, será muy justo, y puesto en razón se imprima, y dé a la estampa este segundo tomo, como se hizo del primero. Salvo mejor parecer, etc.

Fecha en. este convento de Nuestro Padre Santo Domingo de Oaxaca,
en 25 de febrero de 1671 años.

Fray Cristóbal de Agüero,
Maestro Prior.

APROBACION DEL P. MAESTRO Fr. PEDRO DEL CASTILLO, VICARIO DE GUAXOLOTLITLAN, Y NOTARIO APOSTOLICO.

MANDOME N.M.R.P..Fr MANUEL B A Y Z, Prior Provincial de esta Provincia de San. Iii'pólito Mártir de Oaxaca, que viese este libro intitulado GEOGRAFICA DESCRIPCIÓN DE LA. PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA. AMERICA, ETC., compuesto por N. M. R. P. Maestro Fr. Francisco de Burgoa, Calificador, y Comisario del Santo Oficio, su Visitador General, y Corrector de Libros, una, y otra vez Provincial de esta Provincia, y Vicario General nombrado del Rmo. P. Maestro General en toda la Orden: vídele, y me hallé en. él un tesoro propio de su autor, pero empleado todo en. emolumentos nuestros, en él nos comunica lo rico y opulento que se halló en lo antiguo, a lo moderno, y precioso, que en. lo nuevo resplandece por lo participado de lo viejo, "qui prof ert de theasuro suo nona, et vetera.," (Math. 13) y en uno, y otro nos da un ejemplar para seguir un maestro de quien. aprender una norma que imitar, una. pauta que nos rija, y una milagrosa idea en quien se halla todo género de perfección, religiosa; y no sé si este prodigioso cuerpo de tantos miembros compuesto, hijos de esta santa. Provincia de San Hipólito Mártir, o aqieste rico tesoro, de tantas preciosas piedras lleno, y adornado, es el espejo en que se miró el autor desde las primeras auroras de su edad para la perfección de su vida religiosa, o lo es él mismo, en que se hallan al vivo las que en todos vemos repartidas. ApoUn dijo: "ita mens patet in velut vultus in speculo," (Sidonio Apa lín) no sólo en la. sabiduría, parto del entendimiento, sino en las religio gas acciones, que concomitan lo ajustada del proceder, los

tuvo a todos por espejo, en lo primero ejercitado en las cátedras de Artes, y Teología, de que salió maestro tan consumado., como lo dicen. sus escritos. En. lo segundo sin dejar oficio desde el menor hasta el más supremo, que llevado de la obediencia no ejerciese, padre pausable para todos, pues qué diré de su sabiduría, y magisterio en el ministerio sacro de aquestos pobres neófitos en la fe de los naturales; di gallo la Nación Mixteca, y publíquelo la Zapoteca, ambas a dos muy dilatadas, y en. todos sus confines, su doctrina en ambos idiomas, como maestro de ellas extendidas, que todo junto} en tanto padre, tan excelente maestro, tan vigilante pastor, y tan religioso sujeto, es hoy ya espejo en. que todas las religiosas proesas que en este cuerpo de este volumen se hallan repartidas, se miran a lo vivo, o se hallan en su. autor a lo atesorado ricas. No sólo no hallo cosa en él que contradiga, antes sí, todo el libro útil, y provechoso a todos, y no sólo crédito a esta. Provincia, sino honor a la. religión de Nuestro Sacro Patriarca DOMINGO. Y así puede V. P. M. Rda. dar la licencia que su. autor pide, y que todos sus hijos estimaremos. Oaxaca 24 de febrero de 71.

Fr. Pedro del Castillo.
Maestro.

LICENCIA

DE NTRO. MUY R. P. MAESTRO PROVINCIAL

EL MAESTRO FR. MANUEL BAYZ, Prior Provincial de esta Provincia de San Hipólito Mártir, de Oaxaca, del Orden de Predicadores. Habiendo visto la aprobación., y cen.sura de los Rdos. Padres Maestros a quienes cometí viesen un libro intitulado GEOGRÁFICA DESCRIPÜION DE LA. PARTE SEPTENTRIONAL DEL POLO ARTICO DE LA AMERICA, Y NUEVA. IGLESIA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y SITIO ASTRONOMICÓ DE ESTA PROVINCIA DE PREDICADORES DE ANTE QUERA, VALLE DE GUÁXCÁ, & Que ha compuesto nuestro muy Reverendo Padre Maestro fray Francisco de Burgoa, Pa-¿re de esta. Provincia, Calificador, y Comisario del Santo Of ició, y Vicario de nuestra Casa de Teozapotlán. Por la. presente, y por la. autoridad de nuestro Oficio, doy licencia a dicho Edo. P. N. Maestro fray Francisco de Burgoa, para que habiendo alcanzado las licencias necesarias pueda imprimir, y sacar a luz el libro sobredicho. En. fe de lo cual le dí la presente firmada de nuestra mano, y refrendada de nuestro Notario Apostólico. En. este nuestro convento de Nuestro Pa.dre SANTO DOMINGO de Oaxaca, en tres días del mes de marzo de mil seiscientos y setenta y un años.

Fray Manuel Bayz.
Maestro Provincial.

Por mandado de nuestro muy Edo. Padre Maestro Provincial.
Fray Baltasar Márquez, Predicador General y Notario Apostólico PROLOGO ESTA SEGUNDA PARTE (1) de la Historia de esta Provincia de Guaxaca, del Orden de Predicadores, juzgué por necesaria para oria, y crédito de la primera, pues habiendo esquilmdo en ella a sus hijos solos a quienes desde las mantillas, como madre amorosa, crió a los pechos de su ardiente celo: instaba legitimarlos de ilustres padres, que los engendraron en el espíritu, y los

alimentaron con el pan de su doctrina, que trajeron de sus casas solariegas de santidad ejemplar, tan ejecutoriada en las provincias y conventos de España, con quienes nos univocaron en la observancia regular de nuestras leyes como oráculos animados que en la vida, costumbres, enseñanza, y ejemplo fueron más celestiales moradores, que terrestres peregrinos, más que humanos sujetos parecieron espíritus elevados, así por su conversación como por el celo, caridad y predicación cristiana, este fue el fin piadosamente violento que los saco de su dulce patria, y religioso domicilio, por dilatar en este extendido Orbe la verdad del Evangelio a que redujeron millares, que agotan los guarismos, formando de casi infinito rebaño el nuevo aprisco de la Iglesia, buscando estas ovejuelas erráticas por entre malezas de incultas montañas con infatigables trasudores, y repetidos peligros para que les penetrase el arado de su doctrina, y les amaneciese el día de la luz por esencia, que bajó al mundo, sin que omitiesen fatiga, ni desvelo, por desterrar las densas y lóbregas tinieblas de supersticiosos, y nefandos errores, en que yacía sepultado el bárbaro gentilismo de estas naciones, de ellas sacaron los esclarecidos trofeos de la fe, para nuevo esplendor de la Religión Católica, blasón decoroso de la Monarquía Española, y timbre del escudo acerado de mi Orden de Predicadores, clarines fueron tan sonoros que a la voz del católico Josué, retumbaron por estas regiones de la más supersticiosamente obstinada Jericó, y a sus ecos rindieron los escollos, y breñas más impenetrables su braveza, astros fueron tan benéficos que al horóscopo de sus influencias, crecieron felices las más célebres fortunas del Cristianismo, esmeros del pulimento sobrenatural de la gracia, ideas con alma que la comunicaban a las monteas más remiradas de las virtudes, que en círculos abreviados de esta región dejaron mejor que en bronce lustrosos caracteres de perfección a la posteridad de los siglos, sin que baste a deslucirlos la varia, y desleal jurisdicción del tiempo, y a los visos de tan relevantes esplendores, no será inútil desperdicio el de algunos discursos morales que van taraceados en la Historia, que aunque deslucidos de colores por lo tibio de mi espíritu, y sin lo vivo de la suficiencia, el motivo los apadrina pues se enderezan a la variedad a vista de los campos floridos de cambiantes virtudes con que se entretejen, para que los ministros en estas mudas soledades diviertan lo insípido de tan incultos yerros asegurándose de mi deseo, que el ánimo con que me apliqué a esta tarea, no fue asustarlos con asombros de inimitables ejemplos, de aficionarlos sí, con tan manuales estampas de la vida regular, en cuyos senos la mortal Filosofía ocupa los esmeros más acendrados de su práctica, y ejercicios más atentos, y aunque la pluma no los ha aliñado de hipérboles, y tropos, que suelen quedarse a los umbrales de los sentidos, monteas sí he procurado de tersos, y sencillos ejemplares apostólicos, que penetren los afectos más íntimos del alma, pues siendo por la materia de la misma cantera, y pasta de todos los descendientes de Adán, vestidos de frágil carne, y en frontera del rebelión de pasiones amotinadas, y en el destierro de este valle de lágrimas; con la escolta de la gracia vencieron como ilustres héroes, como campeones valerosos, con el escudo de la fe, y mallas de la caridad, todos los ejércitos enemigos del amor propio; caudillo malicioso, y afectado contra todos los fueros de la razón, y ésta valiéndose de los arneses de la rectitud que dispone la armería del temor de Dios, en todos es poderosa para rendir, y avasallar al enemigo, y con estos alientos han de acometerle los ministros y predicadores evangélicos, no es lista para pusilánimes, regalones, y interesables, pues han de ir como corderos a pacer humilde yerba entre lobos destinados a la muerte civil de hostilidades continuas, de emulaciones sangrientas, y desapiadadas persecuciones por quitar al león carnicero de los dientes la presa, fiado de Dios todos los cuidados, pues su providencia, pues al buey que ara, ni se le niega la cebada, ni al inútil se le debe la paja, y de entre la rudeza montesina de estas naciones ha sacado Nuestro Señor, padrones admirables para los gobiernos de las provincias, y

insignes prelados para las iglesias, sus huellas nos dejaron trilladas las sendas, y francos los puertos para el descanso de la Patria, a do caminamos cambiando lo momentáneo, y transitorio por los lauros de una eternidad de gloria. Ruego a Nuestro Señor por los méritos de su Santísima Madre, y de su hijo adoptivo mi esclarecido padre Santo Domingo, nos comuniquen a todos su espíritu, y conserve en su mayor servicio, y bien de las almas a esta Provincia, y protesto que con toda veneración, y respeto, sujeto y rendido a los decretos, y cánones de nuestra Santa Madre Iglesia, y de sus Cabezas, y Príncipes que la han regido, y gobernado en especial a los órdenes y mandatos de la Santidad de Nuestro Santo Padre Urbano VIII, de feliz memoria, su data en Roma por los años de 1625 y 1634, como hijo obediente que soy, y confieso. Declaro que en ambos tomos de esta Historia, como en otros escritos que pareieren cuando en las voces con que significó la virtud, y observancia de algunos escogidos ministros llamándolos santos, o bienaventurados, no ha sido, ni es mi intención que se les atribuya culto alguno, ni título de tal la persona, más que al buen crédito de sus virtudes, ni más calificación, que la que pudo darles la buena opinión de su vida, y costumbres ejemplares con que fallecieron en temor de Dios, ni quiero que el sentir de los fieles pase un punto más, en su celebración y reverencia, de lo que el arancel de nuestra Santa Madre Iglesia dispone, ni a estos escritos más fe que la que la humana de la verdad sencilla, y clara merece, y desde agora para siempre sujeto todo lo contenido en ellos a la corrección, y enmienda en todo, y en parte a los tribunales a quienes toca, y en esto me ratifico, y afirmo en este convento de Nuestro Padre SANTO DOMINGO DE SORIANO de la ciudad de Antequera, en 20 de enero de 1671 años.

Fray Francisco de Burgoa.

PREMIO A LA HISTORIA

ENTRE LOS ELOGIOS de aquel erudito filósofo Fabiano, que propone Séneca, en el prólogo del segundo libro de sus Aclamaciones significa la elocuencia de su oratoria, y lo discreto de la energía de sus razones, y en especial en pintar con el pincel de su lengua con eficaz y viva persuasiva los sitios de los lugares, los pasos, y corrientes de los ríos, el asiento de las ciudades, y costumbres de sus moradores sin que le faltaran voces propias para las descripciones, ni términos significativos con que adornar los discursos, antes con veloz cadencia devanaba los hilos de los tropos, con que los pulía, que siempre se hallaba con varios matices hermoçada su oración, y con todo advirtió el ingenioso cordobés que faltaba a las palabras lo pungente del sentimiento: y lo acre del celo en los avisos, que proponía; y pude recelar en el asunto de esta segunda parte de esta Historia la falta en todo que reconozco en mí, así en lo moral de vidas tan doctrinales de los héroes insignes que con méritos, y virtudes zanjearon los fundamentos de la fábrica espiritual de esta Provincia, el incendio de su celo me confunde, el valor de su espíritu me acobarda, lo invencible de su perseverancia, en revista condena mi fragilidad, no sólo la de la devoción, y sentimiento para discurrir por las proesas de tan esclarecidos varones. Pero aun las fuerzas corporales son tan tenues, que con achaques continuos, y mayores años fluctúa la vida en un piélago de miserias, y para representar los países, lugares, y poblaciones de las doctrinas, confieso cuán escaso me hallo de método con el aliño que pide la fertilidad de esta ilustre parte de la América, de estas Indias Occidentales, no porque en ellas falte el horizonte del Planeta Mayor, ni porque los benéficos es-

plendores de esa llama ardiente, de este ojo luminoso del Orbe, de ese broche flamante del Globo Celeste, pardee aquí sus rayos, ni los despida mortuos, como vecino a la pira donde se sepulta, pues nos amaneció ya la razón, en que naufragó tanto la antigüedad, sobre el movimiento circular de los cielos, sobre el Globo Terrestre en veinte, y cuatro horas teniendo todas sus partes, Oriente, y Occidente respecto de las posiciones con que mira a su Bienhechor, pues en todas necesita del socorro de sus influencias, y son tan benignas las que participa a esta región Occidental, llamada así respecto de la que por la antigüedad se usurpó de India Oriental, sin que la amenidad, y riquezas, le lleve la mayoría, porque aunque en comparación parezca esta urna lúgubre de sus luces, renace acá Fénix ese monarca de los astros, depositando tan benigno sus influjos en este hemisferio que le bebe avariento sus virtudes más activas, siendo estos países la estancia más deliciosa de esos luminares dominantes de la esfera, y por la vecindad de la Eclíptica toda debajo de la valla del Zodiaco, son casi iguales los días con las noches, que en el invierno, y verano se diferencia poco el equinoccio: gozando por líneas paralelas la actividad de los planetas, y signos, con tanta fertilidad, que las asperezas más rígidas del invierno, se permite al más subido rocicler del carmín, al delicado nácar de la rosa, y al cambiante candor de la azucena, sin que la nevada escarcha del rocío confunda los granos de oro que bosteza, ni zozobre a los purpúreos ampos de sus mejillas, las frutas son tan variadas en la sazón, gusto y color, que se compiten con ventajas en los matices con las flores; sin que el país se esquite a las forasteras de España, antes lucen tanto el agasajo que a las de mejor reputación prestándoles el vicio les acreditan el sabor, y porque flores, y frutas son de la clase del apetito, y de frágil tornasol; el elevado de los metales, es tan célebre año en los ángulos más retirados de las otras partes del Orbe, que con ansias los desvelan, sin otros privilegios de abundancia en los alimentos de semillas, y animales con la multitud noble de frutos de la tierra, que parecen exceptas del arancel de la naturaleza: estos fueros de la lasciva fecundidad de esta tierra, en lo que le participa esta Provincia, reservé para esta Segunda Parte, en que se dice de los temperamentos, sitios, frutos y calidades así proficuas como nocivas, y por oria que la adorna de refulgencias espirituales, las prendas esclarecidas de virtud, santidad y letras, de varones insignes, que la cultivaron para jardines de la Iglesia, con su predicación, y ejemplo, con cuyo diseño de observancia, y religión, se erigieron templos suntuosos, y opulentos santuarios, para el culto divino, y fuentes bautismales, en que se han reengendrado tantos millares de mo. . centes, para el copioso rebaño de la Iglesia. Esta fue la luz que profetizó el evangélico Profeta en el capítulo 35, de sus Vaticinios, que había de aparecer a los que vivían en estas regiones lóbregas, abismo de tiniebla, y sombra de muerte, cuyo sentido como a la letra se verifica, en los horrores supersticiosos de estas gentes bárbaras, que con tanta diversidad de lenguas, tenía el tirano Príncipe de las cavernas infernales como malicioso Zahorí de los tiempos impedidos a estos míseros prisioneros para recibir la luz del Evangelio; para que sus ministros hallasen cerrados, con estos aldabones los postigos de los sentidos, en la frágil, y variable condición de estas naciones heredada de los hebreos, tan faltos de fe en lo común, que tienen el fuste de la vida desnudo, y expuesto a la ira de Dios, que como a yesca los abraza el fuego de los contagios, a los que el volcán de -llamas de codicia perdona, si hay alguno, que se escape sin ser bastante este duplicado látigo para extinguir

el fornes de su incredulidad, y la obstinada ceguera de su gentilismo hoy les huelen las cebollas de Egipto, en medio de los beneficios de los Santos Sacramentos, figurados en los que franqueó liberal el cielo a los israelitas en el desierto, y como dice Moisés en su cántico, capítulo 32, del Deuteronomio, y repite el Rey Profeta en sus Salmos, en especial en el que cantó 105, en el número, que aunque su caudillo, y capitán general lo profetizó de la devastación con que el babilonio saqueó a Jerusalén, según el sentir de los Santos Padres, sin perdonar a la virgen delicada, ni al anciano más caduco de sus habitantes, la braveza del castigo, el de estos infelices crece tanto cada día, como gente sin consejo, para el escarmiento, y sin prudencia para el temor de su perdición, y para significarla más, dice, que siendo viña cultivada por los profetas, y regada con lluvias del cielo, se trocá en viña de Sodoma, para el incendio que los consumió, sin que los cercos murados que eran los ángeles, que la guardaban, pudiesen detener los filos de la ardiente cuchilla, y llámala viña de Sodoma, que quiere decir muda, torpe, infiel, pues cuando a la mano de tantos beneficios, había de producir uvas desaté abrojos, ingrata y desleal, llámalas el hebreo; uvas de veneno mortífero, y así el vino con que se embriagaban de hiel de dragones amarguísirno, y como advirtió Oleastro, era de cabezas de víboras que echaban en sus bebidas, para imitar los humos que exhalaba el corrupto, y pestífero licor tan imitado uso, y abominable costumbre de estos indios como instruidos del mismo autor, generación infiel, envidiosa y inclinada a novedades extrañas, o la llamó viñas de Sodoma por la mala substancia interior debajo del color de domésticas apariencias como notó el docto Josefo, ligro 5, de Bello Judaico, Cap. 5, de las frutas de aquella tierra que con color gracejo de buena vista cubren corazones de humo, y entrañas de ceniza, y Cornelio Tácito en su libro 5, lo afirma. Solino en el Cap. 38, lo testifica y los siguen Tertuliano, capítulo 4, Sn. Agustín en el libro 21 de "Ciuitate Dei," capítulo 5, Exidio.

Exesippo, Orosio, Beda, Jacob Vitriaco y Brocardo, y las causas de este enojo divino que les mereció el castigo, fue ser como herencia la falta de consejo en la embriaguez, y sin fe adorando ídolos, por eso los llama Moisés generación perversa sin consejo, y sin prudencia; pues les faltaba la consideración para temer, y prevenir la muerte, circunstancias que parece, señalan con el dedo a estas naciones indianas, en quienes está tan apoderada la embriaguez, como los ritos de su gentilidad, en los entierros de sus deudos, amigos, y familiares, hacen supersticiosos banquetes, obligando a las viudas, o huérfanos, que enjuguen las lágrimas del dolor, con la sangre de los pavos que matan, y bebidas que previenen, para convidados y cantores, y puede tanto esta supersticiosa costumbre, que los mejores cristianos, se conforman con el uso, por el qué dirán, los demás hacen reputación de su deshonor, y crédito del vicio, y es en tanto grado que con ser lo ordinario gente tan humilde, y de baja inclinación, y costumbres ¿ quién podrá definirlos en lo demás?

que se aporrean, y lastiman gravemente unos a otros ebrios, y otro día se juntan, y concurren en las tabernas muy conformes y avenidos, y aunque esta condición la vide en España entre villanos y franceses de servicio, lo que más es de ponderar es, que estos indios sienten con tanto extremo las palabras de mofa, o apodos picantes a su modo, que se heredan los sentimientos tan irritados que es menester que los ministros pongan mucho cuidado en desvanecer estas pasiones, que suelen aún en el artículo de la muerte estar más encendidas y el enemigo los tiene tan ciegamente

obstinados que no perdonan a quien así les ofendió, excusándose con que él no dio la ocasión, ni le correspondió, con otro oprobio, y tan difíciles en denunciar en las confesiones si han tenido algún pacto con el demonio de hechiceros, brujos, o nahuales, o que digan si saben de otros observando tanto secreto, por el miedo, y horror que les tienen, que se dejaran hacer pedazos primero que descubrirlos, y la gravedad de estas culpas pide mucha sagacidad, y prudencia, hijas del verdadero celo, para inquirirlas, con paciencia, y caridad, valiéndose de los ejemplares que van en esta Historia sacada de los más que han escrito de las cosas singulares de los indios, de nuestro fray Tomás de Castellar, de Gomara, de Herrera, Torquemada, Enrico Martínez, fray Agustín Dávila, Remezal, José de Acosta, fray Cristóbal de Chávez, y otros que no cito por no ocupar el tiempo, ni pongo en latín las sentencias de la Escritura Sagrada, ni de sus intérpretes; porque si llegare a personas legas, y mujeres, no diviertan el hilo, ni se embaracen, pues el fin no es autorizar las materias que se tratan, sino darles corriente para que aprovechen. Confieso que el motivo con ha variedad de las noticias que comprende este escrito pedía más suficiencia, que la mía, y menos achaques que continuamente padezco, y todo puede ser de mérito, si Nuestro Señor por su bondad se da por servido; y los que advirtieren las muchas faltas que toparan a cada paso las supliere caritativamente. Pues como advierte Claudio Ptolomeo en el capítulo 2, de su Geografía, esta ciencia se aprende peregrinando con la dilatación de has distancias de lugares que se trajinan por el Orbe con las posiciones de polo; y grados del Zenit a los trópicos en que anduvo corto Hiparco en su descripción.

Confieso que la de esta Historia, es más estrecha, y que parecerá Corografía reducida al breve período, de una provincia; pero como se regula con los términos de un todo, discurriendo por la peregrinación de ministros evangélicos, que varias veces he trajinado, por e ámbito de todas sus doctrinas, puedo con ocular experiencia de sus ápices darle el título debido de todo de por sí, sin los respetos hoy de parte, sin que le falte la de Cronología en las líneas ilustres de descendencias regulares de esclarecidos héroes apostólicos, que la dejaron con honoríficos timbres para las edades futuras, y siglos venideros como prometieron en los suyos Beroso, Maneto, Gerardo, Mercator, insigne. cos mógrafo en sus historias. Supliendo aquí con los esplendores de la virtud, y ceio la exaltación de la Iglesia, los profanos loores de las monarquías, y confieso que tendrán mucho que suplir los estudiosos de estas ciencias, pero mucho también que admirar de los ópimos frutos, y sitios benignos de esta tierra, y mucho más de los campeones espirituales que la poblaron de fe y escogidos para la gloria.

CAPITULO I
DEL FIRME PRINCIPIO DE UNIFORMIDAD QUE ASEGURÓ LOS AUMENTOS
VENIDEROS DE ESTA PROVINCIA

Toda la armonía del Universo nos enseña los gloriosos efectos de sus partes, y en estas, la diferencia de sus condiciones, publica la sabiduría pródiga de aquel infinito poder de Nuestro Dios, y Señor, pues de naturalezas tan opuestas, supo disponer en todas ciertas calidades dispositivas, en que se necesitan, y convienen unas con otras; todo el trajino de las criaturas que ocupan en su conservación, se endereza a valerse del benigno favor que puede hallar aún en la condición del más opuesto, empiezan a moverse esos tornos celestes, con toda la tachonería de sus astros, y siendo toda luminosa máquina, tan elevada, y superior a todo lo terrestre, y corruptible, tau atenta corre el círculo diáfano de su trono que no se adelanta minuto, en que se descuide de beneficiar a la más humilde yerbecilla, y ésta sin horror a la mayoría, le inclina sus pimpollos, para mostrar que desde el sitio retirado de su nacimiento, y desde el leve verdor de su fragilidad, busca agradecida al semblante de aquel emporio de luces, que sin desdén le franquea la parte que puede de sus tesoros, y éste por liberal, y aquélla por reconocida hacen unión de extremos para adorno de la naturaleza. Dentro de casa, y de las puertas adentro de este terreno, y movedizo edificio de nuestros cuerpos tenemos más ocular el ejemplar, todo nuestro ser racional, y humanos se compone de dos enemigos aplazados, espíritu, y carne, alma, y cuerpo, y dice el Apóstol, que tiene tan opuestas las inclinaciones, que ambos las ocupan en hacerse mal, y ofenderse el uno al otro, y en medio de esta enemistad, ni el alma luce sus méritos, si el cuerpo no le presta los instrumentos del amor, de la displicencia, y de la penitencia, en la maceración, en las lágrimas, y abatimiento de su desvanecido orgullo, y el cuerpo villano cieno, qué alientos logrará? si el espíritu con la claridad de sus potencias no le instruyera? y actuara en las sendas del desengaño propio? bajemos a la cuadra de los humores de este Sileno, de polvo desleído, y en un cuaternario de que se componen los ángulos de su vida, todos entre sí tan opuestos, y de calidades tan nocivas, que la sangre enfrena a la melancolía, y ésta con su fría sequedad, destiempla, y impide al noble, y generoso aliento de la otra, la cólera y la flema se fatigan por el exceso de seco, y ardiente calor de la una con que oprime a la tarda, y remisa humedad de la otra, y de estos contrarios tan obstinados, Forma Dios en todos los mixtos la unión tan valida que en ella funda su conservación y valentía.

Con esta idea llegaron nuestros primeros exploradores que dije en la primera parte, a las goteras del VALLE DE GUAXACA, ya traían la noticia cierta, de que no había prelado eclesiástico, y que lo corto, y reciente de la Villa aún no se permitía a sustentar la Dignidad Episcopal, ni se había fabricado templo para su asistencia. Vallase esta necesidad de la asistencia, y caridad de un sacerdote virtuoso, clérigo que administraba como cura los Santos Sacramentos a los vecinos del lugar, teniendo por morada o parroquia, la gruta pajiza de una iglesita, y sacristía, que le correspondía, y su cuartel, que le servía para el descanso de comer, y dormir, asegurados los dos nuevos Embajadores del Evangelio, de este estado tan en cierne, de esta nueva iglesia, confirieron como hijos de Santo DOMINGO, conformarse en todo con humildad, y tolerancia, así con el padre sacerdote, como con los vecinos de la Villa, en todo lo que mirase a la perfecta caridad, y bien de las almas, tan descarnados de otra comodidad humana, que no admitieron casa, ni posada de algún devoto, aunque no

fuera más que por el abrigo religioso, y seguridad del sustento, y posponiéndolo todo, se fueron derechos en la primera entrada a la iglesia, ofreciéndose en ella a Dios, y pidiendo, les guiase por el camino de la verdad, para enseñarla a católicos, y gentiles. Visitaron con obediencia, y rendimiento al Padre Párroco, y comunicaron el celo que los traía de que resultó el agasajo de su hospedaje, en la sacristía, tan estrecha como se dijo en la primera parte: fueron luego a visitar a las personas más graves del Cabildo Secular, con. cartas del bueno, y celoso señor el Marqués del Valle, y de suerte la prudencia religiosa, y modestia apacible, granjeó uniformemente las voluntades de todos eclesiásticos y seculares, que parecióles dominaba propicia, y benigna estrella en este país, y que mucho, si el mayor de los dos era Lucero, tan del alba de María, como hijo de padre que desde las mantillas amaneció en sus brazos, como mensajero del día: en este Lucero, empezó a girar el Sol de Justicia los ardientes rayos de su espíritu, en ellos se pronosticaban tan uniformes, y placenteros los astros de voluntades, y efectos de mayores, y pequeños que desde aquellos crepúsculos de la fundación, empezaron a rayar los crecimientos tan dilatados, y lustrosos de esta Provincia.

Nació el precursor niño como los demás, y los prodigios que acompañaron su pequeñez, despertaron los mayores cuidados, y atenciones de toda la montaña, qué pensáis (decían) que será este muchacho tan aplaudido de voces? ya le había dicho el ángel a su padre que sería gran persona el hijo, muy seguro, y afianzado traía el crédito pues muchos unidos, y conformes se congratulaban de su nacimiento, y donde Dios asistió, su brazo poderoso, se extiende para abrigo, y crecimiento, como le sucedió al niño San Juan. Empezó nuestra Religión en esta ciudad tan delicada, por su pequeñez, y pobreza que los fundadores eran tan modernos que el uno era recién sacerdote, y el otro corista, cuántos habría que preguntarían, ¿qué han de fundar estos muchachos? ¿cómo la Orden de Predicadores fía de esta juventud temprana, la reputación de su Instituto? cómo asegura sin riesgos, el decoroso lustre de sus Leyes, de unas vislumbres no bien amanecidas? las experiencias enseñaron, que la mano diestra de los socorros divinos les asistía, los esplendores de la luz por esencia, había madrugado en sus almas de donde reverberaban en palabras, obras y movimientos, tan vencidas las pasiones de la carne, y tan sujetas al espíritu que desde luego empezó la contradicción del enemigo común, armóse como cosario, por todos caminos y viendo que los de la caridad de la República de Antequera, estaban amurados de inexpugnable edificación, y ejemplo, se valió de los portillos, y brechas, que rompió la emulación, dentro de los cercos de la Religión, como se dijo en su lugar. Siendo rémoras las novedades del Gobierno, para que por casi dos años se déjase el rumbo de esta nueva fábrica, venció la paciencia, y recobró nuevas fuerzas, descubriendo las que sustentaron un humilde, y frágil tugurio, que había empezado el padre fray Gonzalo, teniéndole tan a su cargo los nobles, y cristianos vecinos de Antequera que con su manutención se reconoció, la que la Providencia Divina tenía, sobre lo tenue de aquel estrecho, y débil edificio, y como le guardaba para grande en los empleos de su servicio, ayudaba mucho el país, y sitio del valle, y su comarca, con las poblaciones que la cercan así por la humedad de las aguas como por la fertilidad de las tierras, de llanos, y montañas muy vecinas, fecundas de flores, y frutas variadas, de sazónadísimo gusto, repetidas conforme los temples casi por todo el año, las semillas del sustento ordinario como son trigo, maíz, garban zo, frisol, y legumbres, con muy moderado cultivo, se dan con grande abundancia; el año pasado de 1668, llegó a valer la fanega de trigo a cinco reales, habiendo sido las aguas tan pocas, que no llegaron a tres meses, lo barato de aves, carnero, y ganado vacuno, son de este ocho libras por un real, y cinco de carnero: aunque esta abundancia cumple lo sentencioso del adagio que hace pobres, porque son muchos los

ociosos, y haraganes, que fiados de tener en la caridad de los que pueden, seguro el sustento, y bebida excusan el trasudarla, y son tantos de esta opinión, que prueban muy porfiadamente la piedad, de los que la muestran, y las comodidades para el que quiere aplicarse, son muchas en todos los oficios civiles, y mecánicos, aunque el vicio ordinario de la gente popular en beber chocolate es con tanta corruptela, que desde el más bajo oficial al más capaz maestro de un arte, no llega todo lo que granjea con las manos a lo que le consume la boca: al ruido del molinillo en el tecomate, se inquietan hasta los niños con la mala costumbre, que los crían, y los más libran todo el sustento del día, al tecomate de chocolate, y un mendrugo de pan que tienen impuesto, en muchas tiendas; repartiendo el valor de la moneda de plata, para compararle al modo del vellón de España, valiéndose de la abundancia, para deslucir la providencia, y el desorden para buscar medios con que contentar burlada a la necesidad, de que se hacen callos a la mala costumbre, y se desvanece el remedio para tan nocivo contagio que tan apoderado se halla de las fuerzas más vigorosas de las familias, pues las del vulgo pasan las más sin disposición del sustento de un día, para otro, como pudieran los discípulos de San Pablo, el primer morador de los desiertos, y la confianza de su actividad, corre a la traza y diligencia, como si tuvieran asalariadas las voluntades para el socorro forzoso es, que en todas partes haya de ésto, pero aquí parece, influencia, y ha cundido tanto el ejemplar, que pasa a ser herencia, y lo refiero para enmienda de unos, y escarmiento de otros, y me llama lo ilustre de está ciudad, entonces, Villa de Antequera, algunos de los pobladores primitivos juzgaron que el sitio era muy parecido al de la otra Antequera, que está en la Andalucía, y no faltó quién conservaba muy afecto sus memorias, y pudo persuadir a los demás el nombre para distinguir el de Guaxaca, que es de la lengua mexicana, y puesto por un árbol crecido de una fruta de mal olor, llamado guaje, donde se retiró el ejército del esclarecido héroe, Marqués del Valle de la otra banda del río, a la declinación de una sierra de Chapultepeque, y por este nombre quedó el del Valle, que es estado de sus descendientes, por de Guaxaca, y como fundada la ciudad en su vecindad se nombra Antequera del Valle de Guaxaca, y tan cercada del Estado, que por todas partes se entra por tierras del Marqués, y la ciudad fuera suya, silos conquistadores sus compañeros, no instaran .a la Cesárea Majestad del invicto Carlos Quinto, a que no les diese otro dueño, admitiéndolos como vasallos, que habían puesto sus vidas por la fe, y su servicio, y el cristianísimo, y fiel Marqués les estimó, y fomentó este honorífico timbre, y Su Majestad lo gratificó, con ingularísimos favores, de leales, que tienen, y conservan en sus archivos. La posición, y asiento de la ciudad, está en poco más de diez y siete grados a la parte del Norte, reconoce para el dominio, al signo de Capricornio casa de Saturno, y exaltación de Marte, la influencia ejecuta, con la grande sequedad del sitio, muy ordinarios achaques, en la región superior de flucciones ardientes que bajan de la destenplanza de la cabeza, a la garganta, pulmón, y riñones y apenas hay quien escape del censo de los corridos o corrimientos de esta calamidad, provee Nuestro Señor de enviar puros los vientos, que la refrezcan, y aunque por la parte del Norte, abriga a la ciudad una sierra muy alta, y dilatada que según opinión de los más versados, llega a los Andes del Perú, con circunstancias en esta Provincia muy dignas de advertencia, y una es curiosa, que todas sus vertientes, que miran al Norte. envía la inmensidad de ríos, que despide a aquel mar de este Polo Artico, y en todos se pescan bobos, pescado regaladisimo de este reino, y en los raudales, que desata al Polo Antártico, o Sur, no se ha hallado de este género de peje uno, jamás, dividiendo la jurisdicción de sus, aguas, con esta diferencia, y otra no menos admirable, para las lluvias. Siendo con el Norte por aquella parte perpetuo invierno, con tanta frecuencia, por los zapotecos serranos, mijes, y chinantecos, que suelen pasar tres y cuatro días lloviendo todo lo que sopla el Norte; y para la parte de la sierra, que mira al Sur, es

molesto, y destemplado el Norte, y descompone la humedad, y el Sur es propicio acá y en ventando el año es fértil, y los frutos abundantes por estos valles: goza la ciudad de muy limpio, y despejado horizonte, y aunque la sequedad del Levante, le consume la humedad de algunas vecindades de ríos, y ciénegas, es sane, porque enmienda la malicia, que podía recibir el calor: tiene dos ríos, que el uno le viene de la parte del Poniente, cuyos márgenes besan las goteras de la ciudad, y a veces la amenazan sus crecientes, por los barrios, que corresponden al Sur, adonde caminan sus corrientes juntándose, con otro, que viene del Oriente, en distancia de un cuarto de legua de lo poblado, y ambos unidos van regando, y fertilizando muchos pueblos, antes y después de la ciudad, en distancia de quince leguas, así para siembras de humedad, y legumbres de la tierra, como para sustento de muchos ganados mayor, y menor, de que abunda el valle, y de cerda se cría grande multitud, y se consume tanto, y con tan acomodado precio, que suele costar un marrano cebado para matar, treinta reales. La población de la ciudad será de hasta dos mil vecinos, muchos nobles, y casas antiguas de cristianos viejos, y hasta hoy no se ha sabido, que linaje infestado de sangre hebrea haya tenido domicilio, ni familia de cuenta; ha habido, y hay hombres poderosos, y de crecidas haciendas, porque los géneros que acuden para el trato, son nobilísimos, y con más abundancia, que en lo demás del Reino, la grana, o cochinilla es en tanta abundancia, que sólo un vecino mercader embarcaba los más años, mil arrobas, que montaban en el puerto cien mil pesos, el trato, de las mantas y vainillas es gruesísimo, sin otros de importancia, que produce la tierra: y los mares, y ríos mucha abundancia de pescado, robalo, tollo, pargos, sabalos, lisas, pánpanos, bobos, y truchas de muy cerca, corriendo sangre, y de las mejores del reino, se suelen vender por las calles, la leña para hornos y cocinas, es tanta que en tropas de rocines, la traen los indios, y lo mesmo de tablas, cuarterones, y vigas de escogidas maderas, los cedros blancos, y encendidos, se cortan en la sierra, una legua de la ciudad, que es la despensa de la madera, y de aguas muy delicadas, de un arroyuelo, que precipita, viene encañalada tan suficiente, que provee a las pilas y fuentes de la República, y conventos, sin mucha que se vierte por atarjeas, y caños, por las calles para las huertas, y jardines de los vecinos, y es de suerte la abundancia de flores de la plaza, que en el más destemplado invierno, se hallan de otras especies, que se alternan con el tiempo, los materiales para fábricas, están todos a la mano, las pedreras, o canteras son dilatadísimas a las goteras de la ciudad, y las caleras son montes de donde se corta para quemar; la arena dan los ríos, ladrillo y teja sin desear; con que se han labrado muy lucidos edificios de casas y conventos, tiene con la matriz quince iglesias, y son de nuestros padres Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, de la Merced, Compañía de JESUS, y dos de nuestra Orden, dos conventos de monjas, un hospital, y demás ermitas: la Catedral se está haciendo suntuosamente de nuevo, Nuestro Señor la prosiga, como deseamos sus hijos a nuestra madre, y matriz, los dos conventos de mi padre Santo Domingo; es el uno el antiguo, y primer seminario, que fundaron los padres primitivos de que se ha tratado en la primera parte, y por su debilidad se arruiné tanto, que desamparado, llegó a ser posada de pobres seculares, que guardaban el sitio, y los fragmentos de paredes, que habían quedado, tan estragado llegó a estar aqueste Santuario que parecía asqueroso arrabal del lugar, sirviendo su patio de esterquilinio de las caballerizas de los vecinos, olvidadas las reliquias de cuerpos santos que quedaron en el capítulo, sí trasladados otros al convento nuevo, aunque los grumos de sangre, vivían en los mármoles de las capillas del claustro, donde la vertieron de noche aquellos venerables penitentes, sin que la emulación de más de cincuenta años, y manoseos de la yana curiosidad, o temeridad petulante; los hubiese podido borrar. Vivían como despertadores, que como la sangre inocente de Abel; pedía a voces la reparación de aquel taller de virtudes, con este, y otros motivos que hubo del cielo; repararon los prelados en la obligación de acudir

a amparar, a aquesta solariega casa de nuestros mayores, cuya nobleza de santidad, y orginaria hidalguía de virtudes, cuyas proezas no se borrarán del Becerro de los escogidos, y Libro de la Vida, y todo instó para que dispusiesen los prelados, asistiese el religioso ministro de los mexicanos, que tienen la doctrina en aqueste convento, y perserveraban en una, capilla y enramada, a un lado del patio con esta nueva asistencia del religioso, fue forzoso hacerle celda baja, y después, otro ministro, ayudado de los prelados edificó iglesia de bóveda dentro de las paredes de la antigua que sirven de estribos, y aunque deslucida, y por encalar quedó fortísima, y muy capaz adonde oían misa, y se enterraban los difuntos indios, y aunque con mucha escasez pasaba el reli gioso conforinándose, con la indecencia pública de la morada, y pobreza grande de iglesia, y sacristía que duró hasta el año de 1650, que tomó a su cargo un prelado (que era de esta Provincia) el cuidado de edificar Convento con el titulo de la imagen de Soriano, que ya tenía por principal en el retablo, que había hecho otro prelado provincial, que fue el maestro fray Alonso del Castillo, y prosiguiéndose la fábrica, de paredes de cantería, se acabaron doce celdas altas, con sus dormitorios, que dividen tabiques de ladrillo: hizose sacristía, donde lo fue la primitiva, y oficinas competentes, para sus alhajas, labróse la portería muy capaz, y levantáronse cercos, a todo el compás del convento; hízose refectorio, cocinas y despensas, con otras cuadras bajas, para el servicio de la Comunidad, renovóse el relicario del capítulo, donde se hizo retablo, y altar para decir misa, púsose lámpara de plata, y se adorné de lienzos de pintura, y aseo decente, y no puedo disimularme a una demostración celestial con que quiso Nuestro Señor honrar aquesta urna de tantos escogidos, con tal fragancia, y suavidad de olor, que respiraba la tierra, que en abriendo las puertas, exhalaba tan sensible el aire, la dulzura más viva y dulce, que de las finas aromas. Entrando un prelado de cierta religión, recién venido, gustando de ver el nuevo convento, al entrar en el capítulo, me dijo, la admiración y ternura, con que reparaba en el olor, que sentía, y hincándose de rodillas, a hacer oración, no acertaba a levantarse, ni después a salir de aquel lugar y ha faltado por mis culpas, este regalo, y consuelo de las almas, de algunos años a esta parte, Nuestro Señor lo restituya, para gloria de sus escogidos, y mayor enmienda de los que debemos seguir sus pisadas. Nuestro Reverendísimo Padre Maestro General de toda la Orden, y algunos capítulos generales, han erigido este convento, por de la recolección, que se observa en todas las provincias del Orbe, y se elige prior que sustenta seis religiosos, que frecuentan coro, y refectorio, y confesonario, con tanta devoción de los vecinos, en las festividades de la Reina de los Angeles, y jubileos, que se ganan, que es muy para alabar a Nuestro Señor, ver el grande concurso de todas edades, y estados de nobles, y plebeyos; tiene la iglesia dos sagrarios, el uno en el Altar Mayor, donde se renueva el Divinísimo Sacramento, cada quince días, en domingo, con grande pompa de ternos, olores, y música, y se descubre en su custodia al pueblo; el otro está en la capilla del devotísimo Ecce Horno; donde están las formas para dar la comunión está muy decente, y devoto en el cuerpo de la iglesia, con toda comodidad, para que acudan todos, a recibir aquel Pan de Vida, y en ambos sagrarios hay lámparas de plata, que siempre arden:

luego la capilla que se sigue es del clarín sonoro de la Iglesia San Vicente Ferrer: donde está fundada su cofradía, con jubileos plenísimos su día, y el Lunes Santo que sale la procesión de sangre, con el patrocinio de la ciudad y de su cabildo, por escritura firmada de ambas partes, y sale con muy grande autoridad y edificación, y el rostro, y figura del santo, parece todo milagro, habiéndose labrado con la punta de un cuchillo, en el claustro del mesmo convento; tiene el cuerpo de la iglesia ocho capillas, con retablos nuevos, sin los de la capilla mayor del Santísimo Crucifijo, y de su Madre, ante cuyas

aras se reza el rosario, y sus misterios todos los días antes de la Misa Mayor, renovóse el año pasado todo el blanqueado de la iglesia y claustros altos, y este de 1669; se acabó todo el segundo patio, con celdas, y dormitorios altos, y oficinas bajas, en que se enmendó la fábrica estrecha del primero, tiene una huerta muy poblada de árboles frutales, y legumbres, con su estanque, y acueductos de cantería, y toda la casería de buenas viviendas, y tiendas de alquiler, que están en los cercos que ayudan con las rentas al sustento, la Divina Bondad reciba los afectos, y afanes que ha costado todo, sin haber recibido un puño de arena de limosna, para fabricarlo, muchas contradicciones, y pesares a millares, sí, que se ofrecen a Nuestro Señor por los aumentos de este relicario, vecino una cuadra en medio de la Catedral, y en el riñón de la ciudad.

Hasta aquí he referido lo material de esta Noble y Leal Ciudad, y cuán obligada se halla mi Religión y conventos a sus hidalgos, y principales vecinos, por los agazajos, con que recibieron sus mayores al primer fundador fray Gonzalo Lucero, veamos qué persona era, y de qué prendas.

CAPITULO II
DE LA VENIDA A NUESTRA RELIGIÓN Y HÁBITO DEL PADRE FR. GONZALO
LUCERO

Empieza el profeta Sofonías el Libro Breve de tres capítulos de sus Vaticinios Sagrados, a representar a Jerusalén, las prevenciones del celo divino, así para el castigo de sus culpas, como para su remedio que uno, y otro dispone Su Misericordia Benigna, anteponiendo la -amargo de la medicina para lo saludable de la enmienda, crecieron con las abominaciones los males, casi incurables del hebeo, y de los beneficios con que crecía su multitud, redoblaba las fuerzas para las ofensas, y valíase el enemigo obstinado de nuestra naturaleza, de calafetear los resquicios, a la luz del conocimiento del Bienhechor, porque ciego en tinieblas palpase las conveniencias, y a escuras engañado no topase jamás con el agradecimiento, variable Satanás por medio del brutal gusto de los sentidos, que viciados ni sentían el daño, y siempre offendían a la razón, y para convencer la porfiada perfidia de la gran Jerusalén, dice el profeta, que ha de congregar Nuestro Señor a los hombres, a los brutos, y fieras de la tierra, y aves del cielo, así porque los hombres habían degenerado de la hidalguía discursiva de racionales, igualándose a las bestias, como porque éstas no siendo capaces de culpa, con su obediencia reconviniesen a la resistencia del torpe, y mal inclinado albedrío, y en otras muchas ocasiones se valieron los profetas de citar a los cielos, y llamar a las criaturas insensibles, en confusión de la malicia humana, siempre renuente a la luz de la verdad, y aquí Sofonías consuela a su pueblo con que la piedad como infinita de Nuestro Dios. Enviaría luces a Jerusalén, y la visitaría con antorchas, o luceros, que así puede interpretarse, y lo da a entender el profeta luego, con decir que se iba acercando el día del Señor, que corno Sol de Justicia antes de amanecer, envía al lucero, así lo entendieron San Ambrosio, y San Juan Crisóstomo, del Bautista, a quien Cristo Vida Nuestra llamó antorcha ardiente, y luminosa, y con este renombre sobrescribió a nuestro Lucero, cuyo esplendor de vida, y centellas de virtudes, previno para asegurar el claro día del Evangelio, a estas regiones ciegas en tinieblas de errores tan brutales, que pudieron dudar los primeros conquistadores, si eran fieras silvestres, o campesinas bestias con las bárbaras costumbres en que habían hecho na turaleza la desnudez de sus pieles, y sustento agreste con que vivían.

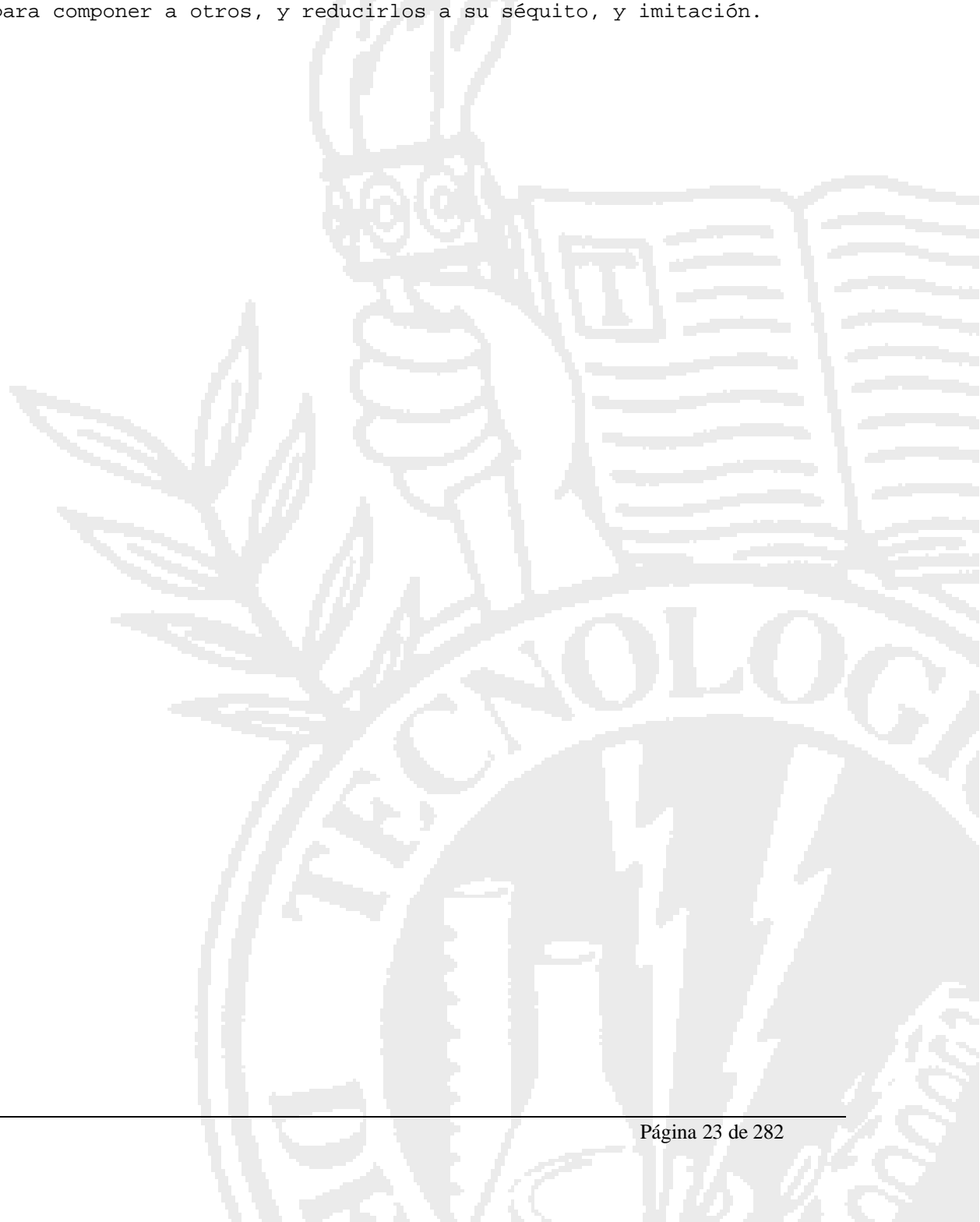
Nació Gonzalo en la Andalucía, y Condado de Niebla; Estado del heredero del Duque de Medina Sydonia; en un lugar llamado San Juan del Cuerno. Fue hijo de padres cristianos viejos, labradores de posible, y que pasaban con descanso, y reputación entre los vecinos del pueblo, y mostrábanla mucho en la modestia de su familia, y crianza de su hijo; señalándose en el amor y cuidado de éste, que desde que le echó Dios al mundo, vino recomendado al efecto de todos, arrebatándose tiernamente los de los que lo miraban: con la leche de su niñez, crecían los motivos de buenas esperanzas, a sUs padres, reconociendo en aquella puerilidad lo apacible, y sufrido, con singularidad a las travesuras, y golosinas de aquella edad; descubría en el fondo de aquella delicadez, un no sé qué de don celestial, que atendían cada día más sus mayores, y como ajustados con el temor de Dios, se lo ofrecían en todas ocasiones, buscando muchas, para llevarle a los templos, y que se lo bendijesen sacerdotes, repitiendo propósitos de disponerlo, en cuanto les tocara, para que siguiera el camino que Nuestro Señor les niostrara: con esta santa resignación, crecía en los devotos padres, el desvelo de su educación, tal que muy temprano después de salido de mantillas el hijo, le entretenían con cosas devotas, y en

hallándole capaz, le enseñaron las oraciones, y Doctrina Cristiana con admiración; pusiéronle a la escuela, y le acomodaron por ayo a un hombre venerable de hábito largo, para que lo llevase y trajese, sin consentirle la distracción de muchachos pegadizos, que con menos inclinación, suelen de ordinario, con el chiste, y desenvoltura, corromper la más apurada inocencia; pero Gonzalo corría tan a lo decubierto, por cuenta de Dios, que el ayo sobraba a su composición, y recato, ciñéndose con tanta humildad, y rendimiento a la obediencia, y respeto a sus padres, que por no ocasionarles pesar, aún a la diversión más lícita de su edad, le regateaba las palabras, y siempre eran tan apacibles y compuestas, como la inocencia. Con esta templanza de condición vivía muy atento a lo bueno que le enseñaban, y temeroso de lo malo, que le afeaban, aprendió a leer, y escribir con facilidad como quien traía los sentidos, tan reducidos a su aprovechamiento, y muy temprano empezó Gonzalo a conocerlo, y procurarlo, y cuidaba tanto de no estragarlo, que huía con demostraciones, y desvío de compañías, que se lo podían persuadir, y de travesuras, que le podían aficionar, llegó a edad que podía entrar en estudios así por su mucha habilidad, como porque sus prudentes padres, iban conociendo en el rico metal del hijo, la yeta de oro de subidos quilates, que había Dios criado en él, para mayores fines, y le enviaron a Sevilla a casa de un tío suyo, hombre descansado, y de cuenta en la ciudad, que ya estaba informado de las prendas del sobrino, y supo estimarlas, con tan buenos agazajos, como si lo hubiera engendrado, en el rostro del mozo, reconoció la recomendación de la honestidad, y pureza del alma; y esta asomaba por los ojos como en dos luceros, en que reverberaba la luz de la gracia, empezó a cursar la Gramática, con crédito, y opinión de su mucha habilidad, y estimación de su virtud, sus maestros daban a Nuestro Señor gracias, de ver fruta tan temprana, y de tan buena sazón, y hacía se amable el estudiante; por la blandura de condición, y urbanidad de buenos respetos, con que trataba a todos, tenía especial consuelo su devoto afecto en visitar nuestro convento de Predicadores, y asistir a la Salve, que se canta después de las Completas, y ya se arrebatava los ojos de prelados, el devoto mancebo, que sin poder disimular su inclinación a nuestro hábito, los consolaba a todos con esperanzas de vestirlo: acabó de oír Gramática, y perfeccionarse en la Retórica, ya con edad para entrar en la Religión, y con grande humildad, y encogimiento, se fue a la celda del Prior, y arrojado por los suelos le pidió lo admitiese por hijo, y súbdito, y se dignase de darle el hábito, el gusto del prelado fue grande, y examinándole el ánimo de su pretensión, descubrió tanto fondo en el espíritu de su vocación, que creció el gozo de lograr tan buen Jance, y consolándolo mucho le dijo: que frecuentase el convento, y con la perseverancia, se dispondría lo que fuese más del servicio de Nuestro Señor; ojalá en todas ocasiones registrasen los superiores las leyes de nuestro Instituto, y tantas ordenaciones de capítulos, en que con grande rigor nos mandan hacer informaciones de la calidad y costumbres, de los que vienen a pedir el hábito, y de la suficiencia. y no dar ocasión a los examinadores, a que por su motivo, o del prelado, dispensen en la aprobación, sin fe, ni legalidad a lo que deben, como si el prohiar a nuestro glorioso Patriarca, hombres que estimen el estado, y oficio de predicadores, y luces del Evangelio, fuera juntar candiles de venta para poner sobre los blandones de la Iglesia. Salomón, sabio, y magnífico Rey remiró tanto, como refiere el 3, de los Reyes capítulo 7, la materia, forma, y limpieza de los candeleros, que puso al Santa Sanctorum, que sobre ser de oro purísimo, les hizo dar forma de lirios, o de azucenas, y todo lo que servía de arandelas, y pinsas, para atizar las luces no degeneraba de aquella noble pasta, que las sustentaba, y con esta disposición las acomodó al Oráculo, en dos coros correspondientes, mirándose como eclesiásticos, que alababan a Dios, no quiso, que hubiese hierro, que aunque bruñido o pavonado, se miente lucido, y con pequeño, y muy leve achaque vuelve a la herrumbre de su natural y la pureza de la azucena, que ha de sustentar la luz, con el moho del bajo metal,

hará oler mal el humo, que da, y ofende con desaseo en los ojos, y aun hará saltar las lágrimas; a veces son piedades de sobrado amor propio, de algunos superiores, pagar su afición, o correspondencias, con barata de sus leyes y descréditos de su Instituto, alegando la humildad del mancebo, siéndolo por naturaleza, así; ayuno que viene a comer, desnudo que quiere vestirse, y criado al son de un oficio mecánico, que sube a asistir a una armonía de ángeles en un coro: como ha de venir a pretender estas medras, por eso se vale de ellas para ser llama de fragua, que chispea centellas de vano entono, y presumido desvanecimiento, con el arnés tan sobrado al bajo talle, que no ajusta al mechero elevado de la Religión, que si no queman chamuscan y tiznan a los que se les llegan. En la recepción de nuestro fray Gonzalo, con ser hidalgo conocido: probadamente virtuoso y suficientemente estudiante, se detuvo, para que con pruebas constase de todos sus méritos, y quería Nuestro Señor con ellos, asegurar tan glorioso acierto, y que por todos caminos fuese ejecutoriado, y que entre los candores del amanecer de su juventud, rayasen los esplendores de aquel Lucero, que como fugitivo de los horrores de la noche del mundo, se vecinaba a la región luminosa del templo, consagrando en él la azucena virginal, que no deshojó en toda su vida, diéronle el hábito, con grande gusto, y consuelo de todos, que a una voz, (y era de Dios) se prometían un verdadero fraile dominico, predicador, no faltó a esta confianza el año de noviciado, antes dio legítimos fiadores a las esperanzas, siendo el más humilde, y obediente aún a los religiosos sus contemporáneos, penitente, recogido sin desabrimiento, observante del silencio, con tanta integridad, que si le hablaba alguno en el dormitorio, cosa a que pudiese excusar la respuesta con quitarle la capilla satisfacía en la secuela del coro fue el primero y en los ejercicios de mortificación, el último, que levantaba las manos de la obra, enseñóse desde niño, a ser muy parco en la comida, que es el padrino de la castidad, y con esta maceración, lo fue tanto, cuanto la compostura del cuerpo, y modestia de los ojos publicaban con este crédito, y calificación, se le llegó el tiempo de su profesión, y todos lo deseaban, y el novicio mucho más, como más interesado, examináronle de nuevo en la suficiencia, y noticia de nuestras Constituciones, y rezo, a que fue desde aquella edad, tan cuidadoso, y prevenido, que fue muy señalado en saber las menores notas del ceremonial, y ordinario, todos lo aprobaron, y el Maestro de Novicios con tanta loa de su natural, y costumbres, que a unos admiraba, y a otros con emulación despertaba.

Dispúsose para la profesión como para la muerte temporal del mundo, confesándose generalmente, y recibiendo el Pan Celestial de vida, inmortal, y profeso renovó los fervores de verdadero fraile, no perdía punto, ni rato, que vacase del estudio, que no emplease en la oración, con mucha ternura de lágrimas, y de suerte se engolosiné en este pasto del alma, que no había regalo de la tierra, que le moviese el apetito, todo el suyo era, agradar a Dios, y negociar con su Divina Majestad, obrase en él, lo que fuese de su voluntad a ella se resigné de suerte, que no pensaba en otra cosa, por estar más dispuesto, para cumplirla, estudiaba con grande fervor, y celo, y en los cursos de Artes, y Teología, se señaló entre los discípulos, sin que a otro pudiesen reconocer más aprovechado, tenía el ingenio muy claro, y con el sosiego de los espíritus, y recogimiento interior, que traía en todas partes, se hallaba más apto, para la especulación de aquellas materias que piden para su inteligencia, juicios sosegados, y que no se contentan con vislumbres de viveza acelerada, sino cultivo de discursos, sobre principios Bóhdicos que valgan para ilustrar las verdades apuradas, de las conclusiones, y sentencias son menester: sin envolver sofisterías ingeniosas, que con la apariencia de sutiles se suavisan los ingenios, y envueltos en este laberinto de confusión, pierden el hilo seguro de la doctrina de los Santos Padres, sin inventar las alusiones de innumerables desatinos. El hermano fray Gonzalo, como se criaba

para enseñar el camino del cielo, a estos ciegos en errores torpes del Príncipe de Tinieblas, era Lucero, que en todos sus movimientos, caminaba a la luz del Sol, que lo es por esencia, en cuyas plumas dice Malaquías vuela la salud espiritual de los que le buscan, y se le lucía tanto al buen religioso, que sus prelados, le propusieron para órdenes mayores, hasta el diaconato, midiéndose con la edad, y asegurados de su suficiencia, y cursos de Artes y Teología, que había cumplido con aprobación de poderlos enseñar a otros, para que le aperdigaban sus superiores, porque con la ejemplar mortificación de su vida fuese de veras maestro de virtud, y letras, y en ambas sillas doctrinase a la juventud de sus discípulos: aunque ya su modestia, y agrado eran bastantes para componer a otros, y reducirlos a su séquito, y imitación.



CAPITULO III

DE LA VOCACIÓN CON QUE SE ALISTO EL HERMANO FRAY GONZALO PARA LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE ESTE REINO DE LAS INDIAS

En la elección que hizo Nuestro Señor de David, para degüello del filisteo, y libertad de su pueblo, fueron las circunstancias con que instruyó al Profeta, muy dignas de misterio; mira Samuel que te envió a que unjas y consagres al Rey, que he proveído para mí, y es uno de los hijos de Isaí, y advierte, que no le mires a la cara, ni repares en la estatura del cuerpo, que son atenciones de la fragilidad humana, y Yo juzgo como penetro los corazones. Vamos con el Profeta a la casa dichosa del venerable Isaí, que instruido de la legacía, con que le venia el ministro de Dios, llamó a sus hijos desde el mayor: olvidado del último que como a rapaz de poca edad, y menos barba, no le juzgó capaz para la honra, cuando para Dios la tenía segura, y anticipada: entra aquí lo sentido del misterio; era David desproporcionado desaseado en el talle de estragadas facciones que pudiese dar malas esperanzas de sus aciertos? Porque hay superiores que traen recomendadas sus obras en el sobrescrito del talle, no es menester más registro de la aduana del pecho, que el ceñudo gesto del rostro, en el estilo, y tropos de una conversación desalforjan toda la bodega de agrios, y confuso homenaje de su condición: pues el mismo Texto dice, que era David hermoso, rufo, galán, músico, jovial y discreto. Bastantes pruebas dio de todo en su gobierno, tanto, que viéndole Micho! en talle de cuerpo gentil a los ojos de las hebreas, se picó de celos, y que con un instrumento en las manos divertía el f renesí diabólico de su suegro, pues por qué no le ha de mirar el Profeta? yo lo be pensado a la luz de otros, que la ocasión de un monstruo animado, de un viviente escollo, de una fiera racional, que más que acémila cargaba hierro, y había de retar a todo Israel a la campaña, era la duda que podía ocasionar al Profeta, en mirando a un mancebo, agraciado, aseado de disposición, con donaire el brío, el pellico, con garbo, la guedeja con erizos, y con hechizo el agrado, no era a propósito para el desafío, esta mesma dificultad se le ofreció al desconfiado Saúl, juzgando por lance perdido, salir un muchacho más para galán, que para guerrero, y para detener el orgullo altivo del filisteo, que persuadido de los desconsuelos del israelita, se jactaba victorioso, y soberbio, cuando reservaba Dios en la juventud lozana de David, el triunfo más glorioso, que conocieron los siglos, por eso dijo Su Majestad Divina, que le había escogido, como para sí para defensa de su honor, para desempeño de su crédito, y para vergonzosa confusión de sus enemigos, y bien mirado a mejor luz, y siguiendo a la de la Providencia Divina, el que le hizo digno de la corona; le crió con prendas festivas, para el gobierno: de Príamo dijo el otro poeta, que por su hermosura se merecerla el imperio, siempre son más legítimas las señales de benignidad en el rostro, que Zcts Saturninas, hipocóndricas, pura el gobierno; con solas las acedías del rostro, desabre un superior a todas las facultades, más exentas del cuerpo de un reino: para este nuevo de las Indias escogió Dios, y nombraron los prelados, y nuestro Rey Católico, al padre fray Tomás Ortiz, religioso muy de mi Orden, docto, virtuoso, y de celo ferviente de la honra de Dios, y con él sentía las fuerzas, con que Santanás tenía tiranizados estos reinos, lamentábase mucho del estrago de tantas almas y lloraba la falta de héroes valerosos, que viniesen a la campaña con este soberbio, y antiguo enemigo, alcanzó- el orden, y comisión para enarbolar el estandarte de la fe, y tocar alarma en los conventos, y comunidades de mi Orden, y alistar todos los soldados voluntarios, que fuesen a propósito, para

desalojar al enemigo, y en su prosecución llegó a nuestro convento de San Pablo de Sevilla; propuso al prelado la autoridad de su comisión y aunque hubo muchos sujetos, que con valor, y resolución se ofrecieron, para la lista, en viendo al hermano Fr. Gonzalo Lucero, le amaneció, a las esperanzas de su cuidado el día claro de su consuelo, y sin poderse contener a los ojos del prelado, y súbditos le echó los brazos, y con singular espíritu profético, dio a entender, lo que Samuel a David.

Este es, el que ha escogido el Señor, y dándole muchas gracias, le comunicó todas las instancias de su celo; y si le preguntaran a aquel prudente padre, pues para necesidad tan urgente como la conversión de tantas almas, y la resistencia del Príncipe de las Tinieblas, que las poseía, se pondrían en manos de un fraile mozo, aún no sacerdote, hecho a la música del coro, y al retiro de la celda? y respondo que a éste tenía Dios señalado: y con la honda de su celo, y piedra limpia, y bruñida, que el Sumo Sacerdote traía en la tiara, con el nombre del Señor, ha de ser tan ariscado campeón, que rinda al tirano, y por la melena de sus supersticiosos enredos, le saque a la vergüenza afrentosamente vencido, y hollado; todo lo consiguió el religioso joven Fr. Gonzalo, obedeció la asignación para las Indias que le dio el Vicario Comisario Fr. Tomás Ortiz, con plena autoridad, que traía de nuestro Rmo. Maestro General de toda la Orden. Y adviértase en este lugar, lo que sucedió después, de quedar sólo el buen fray Gonzalo en la Nueva España, de ocho que se embarcaron con él, como se verá después, y se entenderá el Oráculo de los hijos de Isaí:

que siendo mayores no fueron llamados, y el menor, Diácono fue el escogido: hiciéronse a la vela con la flota, para esta Nueva España, los benditos religiosos, y de camino llegaron a la isla Española, o de Santo Domingo, que es una, adonde había diez y seis años, desde el de 1510; que tenía mi Religión fundado convento, por el venerable, y religiosísimo padre Fr. Pedro de Córdoba, y en su compañía había venido nuestro Fundador fray Domingo de Betanzos, cuya vida ejemplarísima -desde las mantillas escribe, por extremo elocuente, y doctamente, el Ilimo. y Rmo. señor don fray Agustín Dávila, lustre honorífico de nuestro siglo, y refiere- había estado en aquella isla, casi doce años cuando llegó el padre fray Tomás Ortiz, y sus ocho compañeros a fundar a México, y venía con ansia de mover al venerable fray Domingo; por la fama que ya tenía su rara virtud, y observancia, a que pasase a México, y tan prevenido vino, y lo cierto es, fue guiado de Dios, porque trajo especial autoridad de nuestro reverendísimo, y licencia del Rey Nuestro Señor, para poder llevar de aquella isla los religiosos que quisiesen pasar a México, mostró sus letras, y dio a entender a los religiosos esta autoridad que fue poderoso señuelo para el venerable fray Domingo de Betanzos, y para declararse que vendría de muy buena gana a la conversión de este reino, que como tierra firme, sin los embarazos de embarcaciones, que padecen las islas, podría dilatar su -espíritu, a todas las partes que le llamase la necesidad, y aunque fue muy sensible, para los religiosos, y vecinos, que les faltase aquel espejo de virtud, no fue posible resistir a la autoridad del Vicario Comisario, que le asignó luego, con otros tres, con que se ajustaron todos los compañeros al número de doce, y con la brevedad, que instaba de los capitanes, se embarcaron para esta Nueva España, y desde luego que se comunicaron el venerable Fr. Domingo, y nuestro Fr. Gonzalo, se unieron en tan - estrecho vínculo ambas voluntades, como las del príncipe Jonatás, y el escogido David, hallaron en su espíritu tanta conformidad, que pro. nosticaban, la que hablan de observar en las fundaciones de estas provincias, para donde los traía Nuestro Señor señalados, como a basas principales del edificio, y fábrica de estas provincias: con este nuevo apostolado, llegó el venerable y devoto padre

Fr. Tomás Ortiz a México, día del glorioso precursor el año de 1526. Y este año se hallaron tan mal los religiosos, que fallecieron cuatro, y cinco se volvieron a sus provincias de España con el vicario Fr. Tomás, dejando substituida toda su autoridad, a nuestro padre fray Domingo de Betanzos, y por súbdito a nuestro diácono fray Gonzalo Lucero, en que se descubren los secretos divinos, y la elección de estos dos sujetos, para padres de estas proviticias sacados de entre tantos como cifra ambos: del nombre y insignia de nuestro gloriosísimo Patriarca, el uno Domingo, y el otro Lucero, como el que sacó por divisa el día de su bautismo, en estas dos columnas, puso Nuestro Señor les arneses más acerados, y orló con lirios de pureza virginal, como los que puso Salomón a la puerta del templo, con los motes de doctrina, y verdad, blasones de mi Religión, e Instituto. Y hallándose solo sacerdote el nuevo prelado y con falta de Obispo en este reino, remitió a fray Gonzalo a la isla de Cuba donde lo había, para que se ordenara, y fue Nuestro Señor servido de llevarle y traerlo ordenado, con increíble brevedad, que para todo les asistía; y vuelto a su conventito de México, fue el primer sacerdote, que cantó misa nueva, y con esta dignidad le halló con disposición el venerable fundador, para hacerle Maestro de Novicios, porque acudían mancebos a pedir el hábito, con el ejemplo de santidad, y penitencias, que vía todo el mundo en el vicario, y compañero, sin dispensar de día, ni de noche de la secuela del coro, disciplinas, ayunos, y otras maceraciones, y austeridades; con esta leche, y a los pechos de una ardiente caridad para los prójimos, empezaron los novicios, que recibían el hábito, a criarse con la doctrina, y enseñanza del padre fray Gonzalo, y en estos ejercicios estuvo algo del año de 26, y más de des seguidos, hasta el de 29, que habían profesado algunos, y tales, que los pudiesen destetarse de la disciplina, y dirección del maestro, y enviarlo este año a la fundación de Guaxaca, con que se dice, quién sería el buen fray Gonzalo, y cuán de su satisfacción fray Bernardino de Minaya, a quien según razón había criado, y en dos años y medio (siendo capaz, y con suficiente edad) había profesado, y ordenándose hasta diácono, porque estaba ya en México por Arzobispo Consagrado el Sr. D. Fr. Juan de Zumárraga, y -así el primer prelado con título de Vicario, y Fundador, fue nuestro Lucero en Antequera, y a cuya benignidad, y trabajo, se hizo de parte de la Villa, la donación de sitio, y solares, y la primer piedra de los cimientos, véase si se empezaron con buena estrella, y de primera clase; ya se dijo en la primera parte lo que pasó de alteración con la venida de los padres de la barcada de fray Vicente de Santa Maria, y ida de nuestro Primer Fundador fray Domingo de Betanzos, a Guatemala, y pasada por Antequera, a ida y vuelta, en lo que tocaba a la fundación de este convento, y como le desampararon dos años, y como pasados, la paciencia rara y humildad profunda de nuestro fray Gonzalo venció montañas de dificultades, de la alteración- en el gobierno de prelados, y alcanzó a venir otra vez a Antequera a proseguir su fundación, como se dijo, y por lo que toca a su esclarecida vida repito aquí sus ejercicios, de virtudes raras, y celo ardiente de su predicación, pues para el descanso del trabajo de la fábrica de su convento de desnudez, ayunos, disciplinas, oración continua, confesionario, y púlpito todos los días festivos, como solo ministro para todo, y los días, que podía excusar este trabajo, lo empeñaba su caridad en otro mayor, saliendo a pie, y descalzo por los pueblos, todavía infieles de la comarca, a predicarles en la lengua mexicana, que sabía muy bien, y era la general que corría en los pueblos, que dependían, o comunicaban a los ministros del Emperador Montezuma, llevaba consigo el siervo de Dios, unos lienzos arrollados con pinturas de los principales misterios de Nuestra Santa Fe; era uno, del estado miserable de un pecador, y servidumbre tan molesta al demonio, y su abominable figura, con las llamas del infierno, que padecía, y para donde llevaba a sus sirvientes, y como de ahí no habían de salir por toda la eternidad; en otro lienzo la gloria, y la majestad de la Santísima Trinidad, y el amor, con que se compadeció de nuestra esclavitud, y perdición,

y obligó a que viniese el Hijo de Dios., a hacerse hombre como nosotros, y pagar nuestras culpas, y redimirnos con su muerte abriéndonos el camino del cielo, para donde ha llevado a todos los buenos, y en otro lienzo, les tenía pintados a los santos de todos estados, sexos, y edades, resplandecientes, y gozosos, con las insignias los mártires de su pasión. Descubría estas pinturas en los lugares más públicos, y explicándoles muy por menudo lo que significaban: les predicaba sobre ello, con grande espíritu; otros días les mostraba un lienzo de la Princesa de los Cielos, y Madre de Misericordia, con los misterios del Santísimo Rosario, y les daba a entender, cuán poderosa era aquella Señora con Dios, y lo que gustaba, de que los cristianos la buscasen por medianera, y que los bautizados fuesen sus hijos, y devotos, rezándole en reverencia de aquellos misterios, y como el celo de este nuevo Apóstol, no se atajaba con términos, y lugares, dilatábase a otros, para donde se valía de los bautizados, que sabían las lenguas, a do llegaba, y habiéndoles instruido en las pinturas, les hacía declararlas, con tanto fruto, que eran innumerables los que se convertían, y pedían el bautismo, detestando sus errores, trayéndole sus ídolos, y ofreciendo a sus hijos a la fe, que eran los más los niños, que se bautizaban: volvía el celoso padre después de estas digresiones, a su cabaña de Antequera, alentaba su obra, y consolaba espiritualmente a sus vecinos, labró vivienda con aquella primitiva estrechez, y pobreza, la que bastase necesaria para un convento de seis o ocho religiosos, que ya con la venida de Roma del Venerable Fundador, dividida la provincia de México de la de Santo Domingo, y gobernándola como Vicario General acudía con amoroso afecto a fomentar el espíritu de su querido fray Gonzalo, enviándole religiosos, y concediéndole lo que le pedía, para aumento en todo del convento de Antequera, donde prosiguió hasta el año de 1535, para cuando tenía mandado nuestro Rmo. General se celebrase Capítulo de elección de provincial, con los prelados de los conventos, que se hubiesen fundado, y sus conipañeros: y se señaló el día 24 de agosto, y para él se despachó la patente y carta convocatoria, siendo nuestro convento de Antequera, el segundo en la graduación después de México para aquel primer Capitulo, para donde se partió nuestra fray Gonzalo como Vicario de esta Casa, saliendo con su compañero, con unos alpargates de nequén, un saco roto, y estrecho por hábito, por alhajas el breviario, y la disciplina, sin los cilicios que le sulcaban las carnes, la alforja la Divina Providencia de cuya despensa, esperándola, a mendigues por los pueblos por do pasaron, y con estas ayudas de costa, llegó a México nuestro Capitular, recio y fuerte dio cuenta a Nuestro Venerable Fundador del feliz estado, en que dejaba este Convento, y lo mucho que prometía así por el amor entrañable, y veneración a nuestro Instituto de la República, y sus vecinos como por la mies grande de dilatadas poblaciones de infieles, que mostraban afecto a Nuestra Santa Fe.

CAPITULO IV
DE CÓMO EL NUEVO PROVINCIAL Y VENERABLE FUNDADOR ENVIÓ A LA
MIXTECA AL BENDITO PADRE FRAY GONZALO

Dulce como siempre advirtió el gran padre San Bernardo en las insignias de aquel sujeto digno de admiración, y asombro, que refiere San Juan en el primer capítulo de su Apocalipsi, de los ecos de una resonante voz, como de un bien templado clarín (muy de predicador era) y lo que decía, yo soy, el primero, y el último, el Alpha, y Omega, en quien empiezan, y acaban todas las criaturas; con que declaró la providencia de su amor en darles ser, y conservarlas: volvió los ojos el Evangelista a ver el origen de aquel grave, y sonoro rumor, que a voces del cielo, no bastan humanos oídos para percibir el tono, sino ojos muy despiertos para atender el misterio, y reconoció entre siete antorchas, a uno con semejanza de hombre en el aspecto, y en la diestra siete estrellas: todas eran luces celestiales, y del mismo sujeto de la visión, supo la enigma; diciéndole, sábetelo, que esos siete candeleros, que me acompañan son siete iglesias recién fundadas, y las tantas estrellas, o luceros, otros tantos ángeles, que les presiden, y que las guardan: y entra el del dulce padre diciendo, que esta visión corresponde, a la del capítulo doce, donde aquel altivo dragón, apareció con siete cabezas, y tenía también ángeles de su séquito, y todos armados de iras contra una mujer al parecer desvalida, y fatigada. Supongamos, que esta es la Iglesia, contra cuya firmeza las furias infernales embotan sus aceros, y en esta ocasión rotos, y despeñados el dragón y sus ángeles; donde entra Bernardo, con la valla afrentosa a este enemigo: piensas (le dice) soberbio, que tan descuidado es Dios con su esposa, que si contra ella levantas siete crestas, y alistas ángeles de tinieblas, procurando batir sus muros, que le faltan cuidado, y poder, a ese Señor, para tener siempre atizadas las luces de sus templos, y desvelados, como luceros los ángeles, que las guarden, y si faltaren unos, les substituirán otros. En la ocasión de este primer Capítulo provincial de nuestra Orden, en este reino, hallo que eran siete las iglesias y conventicos, solos que habían fundado nuestros religiosos, con la estrechez, y rigor de nuestras Constituciones, el primero en México, el segundo en Antequera, o Guaxaca, el tercero en la Puebla, el cuarto en Tepetlaoxtoc, el quinto en Oaxtepeque, el sexto en Cuyoacán, el séptimo en Chimaihuacanchalco, y sus vicarios con sus compañeros, fueron los vocales electores, por autoridad apostólica, y como ángeles tuvieron el acierto, eligiendo por su Primer Provincial al Venerable Fundador fray Domingo de Betanzos, que cuando volvió de Roma con la división de la provincia, y los favores, y gracias para fundarla, le pareció traer religiosos, a propósito de los conventos de España, y sacó del de Ocaña a los padres fray Pedro Delgado, y al siervo de Dios fray Tomás de San Juan; y después (por excelencia) fray Tomás del Rosario, varón apostólico, que vivió y murió con patentes milagros, y espíritu profético, y aunque las nuevas iglesias, eran tan pocas, y frágiles en lo material, y el dragón infernal se embravecía, y procuraba combatirlas, oíase la voz de Dios y de sus predicadores en ellas, y eran los blandones, que ardían día, y noche, en la presencia (le su Divina Majestad, que tan de su diestra eran las estrellas, o ángeles que había puesto en su guarda, que aliunbrando como estrellas racionales vivían con la pureza de espíritus inteligibles, parecióle al dragón que con sacar a nuestro Lucero de Guaxaca, le dejaría el campo por suyo, y debió de dar algunos pasos, porque en el capítulo le mudasen, de donde tanto pesar le hacía, y no advirtió, que si las cabezas de su furor presumido eran con siete crestones de obstinación, y malicia, tenía Dios para las siete

antorchas de sus iglesias, siete luceros luminosos, y ardientes, tan en la diestra de su poder, y otros (como dijo Bernardo) que substituir, en su ausencia, y con ellos darle nuevos descalabros, y precipitar su orgullo, y malignas huestes, como sucedió en este primer Capítulo, donde a instancia de los primeros religiosos que enviaron a fundar a la Mixteca, sacaron el venerable Provincial, y Definidores, a nuestro celestial Lucero de este convento de Antequera, y enviaron al venerable fray Tomás de San Juan por Vicario, que con letras, predicación, y devoción del santísimo rosario de la Reina de los Angeles; que le mudé el nombre de San Juan, en rosario, y con su cofradía, y devoción; obré tantas maravillas, como refiere en su prodigiosa vida el señor Arzobispo Dávila, y a nuestro fray Gonzalo, encargaron los prelados fuese a la Mixteca, al pueblo de Chula, adonde a petición de sus caciques y principales, habían ido religiosos nuestros a fundar, y se hallaban con las supersticiosas costumbres de los indios, y facilidad en volverse a sus errores tales, que cada día se vian los ministros más equívocos, y dudosos en bautizarlos, y darles los Santos Sacramentos, no teniendo seguridad en su fe, y como aún no hablan aprendido su idioma, y el padre fray Gonzalo era ya tan apto en la mixteca, y mexicana, y tenía especial don de atraer almas, juzgaron aquellos religiosos padres, que para su celo, y fervor de espíritu, era muy propia empresa la de aquella conversión, anteponiendo el bien de aquellas almas otro cualquier respeto humano, y Informándose de aquella necesidad, instaron al Capítulo en la demanda, y con parecer de todos se le mandó al bendito fray Gonzalo, fuese a aquella misión, que obedeció con tanto gusto, y consuelo de su alma, por las muchas que esperaba (con los socorros del cielo) sacar de las tinieblas de eterna muerte, era amante divino, muy de veras, no permitía tibieza alguna, en todo, lo que podía pensar era servicio de Nuestro Señor, y era con finezas, y demostración de tantas veras, que palabras, obras, y movimientos como una cítara bien acordada, que a cualquier golpe suenan, con suave armonía las cuerdas en cualquier ocasión, que fuese de caridad y bien de sus prójimos, estaban tan a punto todas las virtudes, que parecía las tenía prevenidas tras de una cortina, y la corría sacando al teatro de la edificación de todos, a la fe con que afirmaba lo que enseñaba, a la esperanza por la seguridad con que prometía, y a la Caridad por el incendio de amor de Dios, con que activamente obraba, no permite el fuego del espíritu divino, tibiezas, donde arde, (dijo San Ambrosio), advirtiendo la presteza, con que la celestial litera, del verdadero Salomón, caminó por la montaña de Judea a santificar al. Bautista, y que mucho, si llevaba en las telas de sus entrañas, al fuego por esencia, que comunica agilidad, y bríos: dicen de aquella primera inteligencia; que. trastorna sin parar esos tornos de diamante, ni calmar sus ejes, éralo muy fino, y de mucho fondo nuestro fray Gonzalo, y para lucero, le sobraban crepúsculos de hombre, y para ardor celestial, traía siempre al Sol de Justicia en su alma, desde el primer día que cantó Misa, y consagró las Especies Sacramentales, y reconoció por los cristales de la fe al Hijo de Dios, y Heredero de las Eternidades en sus manos, ofreciéndosele allí, cuerpo, alma, y divinidad, por manjar, y sustento, quedó tan engolosinado de este sacrosanto misterio, y tan instruido en su veneración, que componía, y despertaba a todos en su devoción, disponíase para celebrarle, con la confesión de cosas tan leves, que no hallaban los confesores, materia de absolución, y eran tantas las lágrimas, y gemidos de su displicencia, que ponía en confusión a los que lo oían, considerando cómo miraba este ángel sus defectos, sobre el rigor de los ayunos continuos, y tan parco en la comida, que si le parecía algo de mejor gusto, se lo quitaba, y enviaba a los pobres: las noches a imitación de Miestro esclarecido Patriarca, pasaba en oración en las iglesias alternando el metro de los suspiros, con la armonía de tres disciplinas, tan apretados los puños, como si ajusticiara a un malhechor. La

peafla del altar, era la almohada donde fatigado de la flaqueza, daba algún solaz a la naturaleza, y aunque fuera caminando rezaba a la media noche en la iglesia sus Maitines, y cantaba solo el Te Deum laudamus, haciendo con la meditación del sentido de cada verso, una grande pausa, con que le duraba el cántico, tanto como los Maitines; era limpisimo en los andrajos, que vestía, y en todo su trato y obras muy aseado, y todo lo subía tan de punto, que en el adorno del altar, limpieza, de corporales, y purificadores, los lavaba muy a menudo rociándolos con aguas de olor, y sahumándolos con tanto gusto, y reverencia, por sus manos, que enternecía, edificando a los que lo miraban; asistía a todas las misas, que había en los conventos, y casas donde vivía, y al alzar era levantar los diques, a las corrientes de sus ojos, y si era misa cantada, en que se sirve con Incensario, salía con él, porque no le quitase aquel consuelo la torpeza de un indio, y después de todos, decía misa esperando a que hubiese más quietud, y soledad de gente, por tener más lugar de recrearse con Nuestro Señor, meditando lo que hacia, y solía tardarse tanto, que no parecía tenía sentidos, ni fragilidad de hombre sino que era ángel del propiciatorio; que se alimentaba, y vivía de ver a Dios: celebraba la festividad del sacrosanto cuerpo de Nuestro Bien, con tantas demostraciones, y afectos, que parecía uno de los espíritus enviados para administrar la heredad, y finca de toda nuestra salud, prevenía la limpieza de las calles, la hermosura de los arcos, la abundancia de las flores, los perfumes de sahumeros, y la modestia y composición de los fieles, y porque no se divirtiesen, no consentía que hubiese danzas en la procesión, sino antes, o después de ella, porque advertía, que con las máscaras y gitanerías de los bailes, se divertían, y perdían aquel tiempo los que habían de ocuparle yendo abrasados de amor de tan grande beneficio, y bien considerado no se había de permitir en su presencia, la menor distracción, ni liviandad, que cualquiera es desacato, y ninguno es pequeño delante de la Majestad tan amante, que allí descifra con ventajitas las veras del Pelicano Divino franqueando su carne, y brindando con su sangre, de hombre, y Dios, a unos terrestres polluelos.

El Rey Profeta, que tantas veces repite en figuras, y metáforas este misterio: empieza el Salmo 62, que no acaso, es el tercero de las Laudes, que reza la Iglesia todas las noches, y empieza como turbado, o agradecido repitiéndole el nombre Dios, Dios mío desde la primera luz me tenéis en vela; porque mi alma, y cuerpo, con sed, y hambre os buscan, sin parar, en esta tierra asolada, sin camino, y sin jugo e llegando a vuestra presencia, con ansias de gozar de las finezas de vuestra caridad, y de las prendas de vuestra gloria: y se confirma ser el sentido de este misterio; porque prosigue pidiéndole que llene como de grosura substancial su alma, y que desatara en júbilos de alabanzas los labios de su boca, de suerte, que la disposición para recibir este Pan de Angeles, ha de ser con vigiliias, a la primera luz, de la gracia que abre los postigos, para el merecimiento: pues no le puede haber sin ella, en este lugar inculto de nuestro destierro, y con sed, y hambre, le habemos de buscar, para el vigor, y sustento de nuestras almas. De que debemos a millares cantarle en gracias las alabanzas: y su hijo Salomón en el capítulo 14, de los Proverbios, mirando a los fatigados en este destierro, dice: que les den, cidra cordial a los merarchicos, y vino de alegría a los que padecen amarguras del corazón: pero que en gustándolo, se olviden de su pobreza; y jamás se acuerden de su dolor, y aquella antorcha africana San Cipriano, dice: que en la gratitud reverente de este misterio, se han de desalojar de nuestros corazones, todos los afectos de tierra, pues en su comparación toda es estéril, infructuosa, insulsa, sin jugo, y sin provecho; y de suerte se han de olvidar, los engaños de los sentidos, que como si no los tuviéramos, habemos de llegar a esta mesa, sin permitir el menor deslice de sus afecciones, que fue lo que encomendé el evangélico Profeta en 4 capítulo cincuenta y cinco,

convidando a los sedientos a vino, y leche sin precio, y cambio: y estos son los que nuestra fragilidad, y pasiones, emplean en el pan terrestre: y los rasudores del rostro en el sustento, que no satisface, y el nodo de comerciarle todo es con dependencias humanas, y de todas estas se ha de deshalajar, el que quiere vida, y fuerzas yn este Vino y Pan Celestial; por eso se le lucía en la suya a nuestro fray Gonzalo, los desvíos de las criaturas, y negación de sus sentidos, y el hambre de su alma con que madrugaba este Lucero, por buscar al sol, a sus rayos registraba los rapores de sus imperfecciones, y al calor de su llama, ni el iba desata más rocío que sus mejillas perlas de lágrimas, al temer en sus manos el Divinisimo P a u de Angeles, era tanto el gozo interior, y suavidad que sentía, que rebosaba a tan grandes demostraciones exteriores al consumir; que unas veces, se estremecía con pavor de todo el cuerpo gimiendo; otras con júbilos, y alegrías se festejaba como si le moviera algún gran deleite; y acuérdome que nuestro gran padre San Agusín, en el Tratado 26, sobre San Juan, en que refiere las virtudes, y excelencias de este Pan de Vida, y después de expreados sus efectos, dijo la Sabiduría Encarnada del Padre a los udíos escandalizados de que ofreciese su carne en manjar, y su sangre en bebida, ya veo que no sois del rebaño de mi Paire, y que si El no os trae a mi aprisco, no podéis gozar de las dehesas de mi amor: donde fundó su cuidado la lumbrea de la Iglesia, que a tanta luz una tilde que se levante de duda hace sombra: y pregunta si el Padre ha de traer a los que han de gustar del Cuerpo de Cristo, luego no vienen voluntarios, sino forzados, a distinción del que le busca amane, o llega traído? con qué pocas gracias se deberán al que viene más obligado y compelido? y responde el santo, lo que puedo asegurar es, que a esta Mesa, no sólo se llega y se come, este Pan, por gusto de la voluntad, sino por apetito del deleite, que en ella se consigue: y movido el corazón de su egalo, con fuerza se mueve a buscarlo, al modo que los cóalcos dicen: que a cada cual arrastraba su gusto, y éste sienlo espiritual de este sacramento no hay regalo de los que inventó la gula, que tenga este sabor, ni quinta esencia de una más robusta substancia, que así dé fuerzas, y vigor, pues tuen muchos que vencidos los hombres de su mesma utilidad e busquen, porque aquí se deleita el alma con la verdad del manjar, con la felicidad eterna del provecho, y se asegura de una vida sin fin, que es Cristo, dame amante a un alma, y sentirá lo que digo, dámela deseosa en la esperanza ardiente, en la caridad firme, en la fe peregrina, y forastera para el mundo, sedienta e» este desierto, y que suspira con ansias, por la fuente peremne de la Patria Celestial, dámela tal, y sabrá cumplir lo que digo, y sentir lo que yo siento: hasta aquí son palabras del doctor Santo, tan medidas al talle, y gusto de nuestro Lucero, que parece definición de su deleite, y circunstancias de amante, bastante prueba del parecer de Agustino era nuestra virgen Catherina, negándose de humana tanto tiempo en la comida, y acreditándose ángel en el sustento de la vida: era fina, y de veras amante del Autor de ella, y muy de su séquito, y afición nuestro fray Gonzalo, y tanto del nombre de JESUS , que en oyéndole propalar, a los ecos de la voz, lo eran sus sumisiones inclinándose con casi todo el cuerpo, a los suelos toda la dulzura, que dice San Bernardo, que es el néctar, y ambrosía con que habemos de suavizar nuestra lengua, sentía la del siervo de Dios, todas las veces, que lo pronunciaba; en una ocasión se encontró con un vecino pobre, y con familia de los que vivían en la Mixteca y pasaba sobrada escasez, en sustentar las obligaciones de las puertas adentro de su casa, sin más granjería que andar continuamente por los montes cazando venados, que venía a los pueblos, y de este ejercicio a las inclemencias de soles y aguas, sin los peligros de despeflarse de asperísimas montañas, y de todo sacaba tan corta medra, que muy escasamente alcanzaba para comer, pasando rotos, y casi desnudos sus hijos, y con esto mostraba el buen hombre tan alegre el

semblante, que admiraba; y díjole el siervo de Dios en esta ocasión saludándole: cómo va señor Romero (que era su alcuña) mucho me consuelo de verlo contento, y conforme con la voluntad de Nuestro Señor en los trabajos que le envía; al punto respondió el resignado secular, sí estoy, padre mio, y mucho, porque se hace en mí la voluntad de Nuestro Señor, y de suerte mira por mi casa; que mi mujer, y hijos viven a su providencia, y les socorre con lo que basta para sustentar la vida de que doy infinitas gracias a su Divina Majestad, y alabo el dulcísimo nombre de JESUS ; en oyéndole el bendito Padre, se le arrodillé a los pies abrazándoselos para besárselos; turbado el buen hombre, y apartándose confuso le dijo: padre mío, qué hace con un miserable pecador su dignidad sacerdotal, y tan grande amigo de Dios, que con este blasón le nombraban españoles e indios, de aquella nación Mixteca, y porfiaba el siervo de Dios en llegarle, diciéndole: hermano mio, quien vive tan conforme con la voluntad de Dios, en medio de tantos trabajos, y se vale del sacratísimo nombre de JESUS para llevarlos, digno es, de que yo arrojado por los suelos, le beso los pies: tanta era la veneración de este nombre inefable, que salía de sí, en las demostraciones de gusto, y alegría; y lo mesmo hacía en oyendo la señal de cuando alzan el Divinísimo Sacramento en la misa, do quiera, que le cogía, se hincaba de rodillas, y le alababa, y rezaba la Antífona, y oración de su oficio; con la Princesa de los Cielos, era finísimo en servirla, y festejarla, siendo perpetuo pregonero de los misterios de su rosario santísimo, y en los sermones procuraba siembre fervoroso arraigar en los corazones esta tierna devoción. Ya después que supo con comprensión la lengua mixteca, a los pueblos que había convertido, y bautizado; diciendo el siervo, y amigo de Dios la Misa Mayor, a que acudía todo el gentío del pueblo, después del último Evangelio, cogía un crucifijo, que tenía prevenido, y con él en la mano se volvía al pueblo, y le predicaba la venida del Hijo de Dios, al mundo, su Encarnación y Pasión, por librarnos de la servidumbre del demonio, y eran tantas las lágrimas, que vertía, y fervor de su espíritu, que correspondían hombres, mujeres, y niños con tantos sollozos y gemidos, que parecía un juicio final; y algunas veces se enajenaba tanto de sí, que pasaba de medio día, predicando, y el auditorio tan suspenso, como si no fueran humanos, oyendo la alteza de su doctrina, con este fuego de espíritu ablandé tantas almas, y redujo tantos pueblos sacándolos de la servidumbre de Satanás, y todos le miraban, y nombraban el amigo de Dios, y con este respeto le recibían, y veneraban adonde quiera, que iba, y con su ejemplar, y santa vida movía tanto que en sus enfermedades, y trabajos, le buscaban. para que les pusiese las manos en la cabeza, y los bendijese, fiando su remedio de ellas, como les sucedía. Estando el siervo de Dios en la casa de Tlaxiaco, cayó malo el encomendero de Miztepeque, cuatro leguas más adelante, de asperísimo camino, era hombre noble, y devoto, que conocía muy bien, y había comunicado al padre las veces que llegaba predicando a su encomienda; el achaque se fue agravando con intensísimos dolores, hasta privarle de todas esperanzas de la vida, y tenía tanto crédito con él la del siervo de Dios, que para asegurar la propia, era el único remedio buscarle de su mano, y haciéndose llevar en hombros de sus indios, llegó a Tlaxiaco con accidentes mortales, y sin querer descansar en parte alguna, insté le llevasen a la portería, de nuestro convento, y le llamasen al siervo de Dios, que venido se lastimé mucho, porque le reconocía los buenos agasajos con que lo recibía, y era el venerable varón, como tal, muy discreto, y con veras agradecido, saludó amorosamente al enfermo, y preguntóle el motivo de su venida, con tan conocido riesgo; y respondió el devoto encomendero, que sólo a verle, recibir su bendición, y despedirse; el amigo de Dios, mostrólo ser muy fino, compadecido del doliente, y pidiendo a Nuestro Señor la salud, le puso las manos al enfermo en la cabeza, y le echó la bendición, y al mesmo punto se halló, bueno y sano, para

ponerse en pie, y dándole las gracias por este beneficio, con admiración, y asombro de innumerables personas, que habían concurrido; el siervo de Dios como verdadero humilde, se avergonzaba despreciándose, por mísero pecador, y atribuyendo a la fe grande del enfermo, la milagrosa salud recibida: para semejantes obras estaba siempre prevenido, y armado de la oración, en que ocupaba todos los ratos que vacaba del ministerio, en entrando en el humilde retrete de su celda, luego se ponía a meditar, y de ordinario con tantas lágrimas, y suspiros, que eran su pan cotidiano de día, y de noche (como lo hacía, y refiere de sí David), en los dormitorios se oían los ecos de su compunción, y penetraban los cielos, de donde alcanzaban el Maná de la Gracia, para la variedad de virtudes tan excelentes, con que Nuestro Señor lo señalaba, y acreditaba en beneficio de todos; a nadie se escaseaba, y a todas horas era la suya, para acudir al consuelo del triste, a la confesión del penitente, a la conversión del gentil, a la salud del enfermo; y como dice el Apóstol, en la primera carta a los de Corinto, capítulo nono, que son los predicadores, tan al talle de nuestro nuevo apóstol, como forjados en el mismo crisol de su celo, y al fin declara el Maestro de las Gentes: prosigue diciendo, que el desvelo de sus ansias era declarar, y enseñar el Evangelio, que es la vida, y la muerte de JESUCRISTO, y hacerse participante del fruto de su pasión, y este era el que sembraba en los corazones el bendito amigo de Dios procurando hacerlos a todos de su rebaño, y sacarlos de las garras del lobo.

CAPITULO V
DE LOS EJERCICIOS EN QUE EL SIERVO DE DIOS GASTO EL RESTO DE SU
VIDA Y DE SU GLORIOSA MUERTE, Y TESTIMONIOS DE SU ETERNO
DESCANSO

Retórico y elocuente se mostró el sufrido, y paciente Job en los tropos; y figuras con que escribe su Historia, y en el capítulo 38, introduce el interrogatorio, con que Nuestro Señor le residencia, de una demanda, que la fragilidad humana, pudo respirar, a la vuelta del apretado torcedor de sus dolores; y en este capítulo en nombre del Juez, habla con tanta energia, y ejemplares, que muestra la gracia del Espíritu Divino, que instruía sus labios, y gobernaba la pluma, una de las preguntas para convencer su fragilidad fue; por ventura con vuestra autoridad, y poder, desenvolveréis de entre velos de lobreguez, y cortinas jaspeadas del alva al lucero? y que por los balcones del Oriente se asome al tieinpo, que pestañean los albores del día? y así mesmo tuviste imperio sobre las sombras opacas de la tarde, y le desprendisteis el manto, para que vistiese lóbregos, y macilentos horrores de la tierra? es muy digna de ponderaciones la pregunta por qué juntar los crepúsculos que acompañan al lucero, cuando rozagante de brillos, diamante ardiente entre las demás centellas, que atiza el cielo, para fragoso ardimiento de la noche: ponerle a los ojos los lutos, loba trágica de la tarde!, o fue para despertarle alientos, con que prevenir su fallecimiento en la pira del ocaso?, o porque nace para alegría del cielo y alivio deseado de la tierra. Y que ambos hagan sentimientos de su ausencia; parece que el Rey Profeta vido estos extremos en el Salmo 64, que tiene por título para el fin: compuso el Músico Rey este Salmo, que fue la canción, o motete que cantaron Jeremias y Ezequiel, a la salida del pueblo de Israel, de su cautiverio, y dan las gracias a Nuestro Señor diciendo: a tí mi Dios se deben los acentos de la música, en el Alcazar de Sión, y las promesas y oblaciones de Jerusalén, y aunque la ocasión pedía esta gratitud, adelante se explica más, que se singulariza con un tutesado, bienaventurado, y dichoso el que vos Señor escogisteis y levantásteis, que siempre, y por eternidades tirará gajes de grande, en los anchurosos patios de vuestra Corte; y éste quién es tan feliz? todo lo predijo en su metro el Profeta:

preparará Dios los montes para este día, armado de su poder, que turba los senos cóncavos del mar, y agita el estruendoso orgullo de sus olas, y sabed que se han de conmovier tristes, y temerosas las gentes, al espectáculo de las señales que han de concurrir, cuando junteis alegres, el romper del día, y el pardear de la tarde: todo el discurso llegó a este caso, cuando el lucero, que nos anuncié el día que bostezó al alba, que es forzoso al peregrino, y que se ardía en llamas, llegó a la tarde de su Poniente. Y éste es un escogido y realzado justo, que pasa a los palacios divinos: éste es nuestro Lucero, éste nuestro primer arquitecto de las fábricas espirituales, y materiales de nuestra primitiva casa, y solar, que con timbres honoríficos, labré para sus descendientes; éste es aquella animada llama que discurría veloz por sierras y valles, por abrasar almas; éste es aquella temprana antorcha, que colgó el Poder Divino, al amanecer el día del Evangelio a este reino. Y éste es el volante carro de Ezequiel, que se movía a todas partes, llevado del espíritu, que ardía activo en su alma; ocupóse el apostólico varón, desde que sus prelados le enviaron a la nación Mixteca, en predicar en todos aquellos pueblos gentiles, con tan grande celo, que olvidado de su naturaleza frágil, emprendía hazañas propias de celestial; entre pizarras y breñas se penetraba a pie deshechos los alpargates, donde se crían sabandijas ponzoñosísimas, víboras, arañas y gusanos mortíferos. Todo lo más de asperísimas montañas

habitadas dQfieras, por sendas de precipicios, y despeñaderos, que hoy después de tantos años de trajino, dan horror, un hombre ayuno, penitente, cargado •de cilicios, casi insomne, de complexión delicada, tratando con idólatras, perseguido de legiones infernales, sustenté tantos años, el peso de innumerables conversiones, bautizando, confesando, y administrando los demás sacramentos de su facultad, fundando conventos, reduciendo pueblos, súbdito, y prelado tan uno mismo, que la obediencia de súbdito, era su placer para el merecimiento, y la dig- nidad, idea de las virtudes, para el gobierno; ya los años eran mayores, y las fuerzas no sufrían la carga de penitencias, a que lo había habituado la costumbre, y sentía no poder acudir a las necesidades espirituales de los indios, acusábase de inútil, y sin provecho, y reconoció que se le acercaba la tarde de la vida, y noche de la muerte, y escribió al Provincial, le diese linceucia, para ir a acabar sus días al convento de Mé- xico, y descansar como religioso entre los huesos de sus hermanos. Y sucedió en esta ocasión, cierta alteración en el pueblo de Mixtepeque, que está entre Tiaxiaco, y la Mixteca baja, y aunque el religiosísimo padre fray Benito Hernández, Intimo amigo, y muy del alma de nuestro bendito padre, era actual prelado de Tiaxiaco, le respondió el Provincial, que sentía mucho quisiese desamparar aquella tierra, que había conquistado, y ausentarse de tantos hijo , como había engendrado por el bautismo, y que le pedía fuese a sosegar, y componer aquella turbación de Mixtepeque, y parece que eñ esta sazón vivía con su amigo en Tlaxiaco, de donde luego, que vido el orden del Provincial, salió obediente y resignado a cumplirle, llegó quebrantado de la molestia del camino, que es sobradísima para unos huesos lacios inmediatos a la macilenta, y marchita piel de un cadáver semivivo, obré con su autoridad, celo, y eficacia, todo lo que pedía la necesidad, y la propia de sus fuerzas, se fue agravando con una fiebre tan maliciosa, que trajo los aceros desenvainados, tan tajantes, que bastaban para talar a la juventud más robusta: luego reconoció el siervo de Dios los filos, con que le amenazaba, y quiso prevenirse de los arneses, que tenía tan de costumbre en uso que eran los Santos Sacramentos, y escribió a su buen amigo fray Benito un breve papel, con las razones de las hermanas de Lázaro, a Cristo, Vida Nuestra, y como se comunicaban las conciencias, luego penetró el amigo el cuidado de su enfermo, y partió para asistirle, con verdadera correspondencia: la fiebre se dio tanta priesa, a debilitar de suerte el sujeto, que aun con estarlo mucho, por su desmayo y flaqueza, alargaba el achaque el paso, que aun con ser los del padre fray Benito muy ligeros, obligó al santo a confesarse generalmente con otro religioso, llamado fray Diego de Ontiveros, que también le había comunicado mucho, y eran las lágrimas, y actos de contrición con tanto sentimiento y humildad como si hubiera sido, el más disoluto pecador, confundianse los que lo oían, habiendo conocido la inocencia de su vida, acusábase de inútil, de tibio, de remiso, en el servicio de Nuestro Señor, y en su amor, habiendo sido un Etna Divino, y no gastado mal una hora e.n tantos años. Recibió el cuerpo de Cristo Sacramentado por Viático, y toda la devoción que tuvo con este Sacrosanto Misterio, toda su vida, pareció ensaye para las finezas ternísimas de esta hora, diciéndole amores envueltos, en culto y veneración, que sola la caridad y fuego del Espíritu Santo, donde habita, puede enseflarlos: acudía multitud de gente, admirados del fervor de aquella mansa mariposa, y de ver aquel fénix espiritual abrasarse en llamas de amor divino. Recibió la Extremaunción, ayudando con los versos al ministro; llegó su querido fray Benito, cuando las sombras de la muerte, sepultaban al día, al Lucero claro de la vida, saludáronse tiernamente con recíprocas lágrimas, y quiso darle cuenta de toda su vida, volvióse a confesar generalmente, pidiéndole le absolviese como prelado, concediéndole para aquella hora, los jubileos e indulgencias que la Santa Sede Apostólica, del tesoro infinito cTe la sangre de Cristo

franquea, y comunica en aquel trance a sus hijos; a todos pidió perdón el amigo de Dios, y cogiendo un Santoeristo compañero de su peregrinación, y con él en las manos, dijo la protestación de la fe, y besando sus llagas, puesta la boca en la del costado, le exhalé el alma que le había dado, restituyendo con este último suspiro, la respiración con que la infundió Dios, a nuestro primer padre; certificando sus confesores, había muerto con la canalaez, y pureza virginal, con que nació, y con la inocencia, que sacó de la fuente del bautismo: luego dio testimonio el Cuerpo, poniéndose tan tratable, y flexible, como si fuera de seda, el rostro tan hermoso, y agraciado, con un lustre como resplandor, que conformaba con el nombre el semblante, y aunque había sido de muy buena disposición, la maceración de sus mortificaciones, se la habían estragado, y con la muerte la recobró, de suerte que pasó a curiosidad en alguno, verle el rostro muchas veces: aquí hallamos el lucero de Job renovado en el ocaso de su vida, aquí tantos motivos para alabar a Dios con himnos, y tonos de suave armonia, por este justo escogido, que elevó a los alcázares de su Corte Celestial, que dice David, aquí dispuso a los montes desde Mixtepeque a Tlaxiaco, para que suavizasen su aspereza, aquí donde se turbaron las gentes de aquella nación con alaridos tristes, y lamentos roncós, diciendo: ¡ ay de nosotros, que se nos ha muerto nuestro padre, y nuestro maestro, que nos curaba el cuerpo con sus manos, y las almas con su enseñanza!, y para que no faltara rasgo de circunstancia, a la como profecía del Rey Profeta que alegraría Dios la salida del lucero, y asomos de la tarde, aquélla logró esta dicha saliendo este Lucero, a fertilizar la tierra estéril de aquellos páramos, y viniendo por dos leguas de río, que hay, las aguas se llenaban de alegría, los campos se cubrían de indios, y indias, los pocos españoles que había, los acompañaban con lágrimas, y sentimientos, todos los religiosos de la Comarca salieron con capa, cruz, y acólitos a recibir las reliquias de aquél féretro, aclamado de señales como del cielo, porque las candelas grandes, y pequeñas, que sacaron de Mixtepeque acompañando al cuerpo, en toda la noche que caminaron, ni se apagaron ni gastaron una gota, llegando al alba a Tlaxiaco, casa dichosa donde este benigno, y saludable planeta, hizo su epiciclo, y descanso, ya había corrido la nueva de su dichoso tránsito, en menos de un día, por todos los más pueblos de la Mixteca, que pareció habían salido aquellos ángeles veloces, que llama Isaías, en el capítulo 18, a dar las tristes nuevas de su castigo a la parte de la Etiopía, y de todos los pueblos vecinos se juntaron más de dos mil indios, sin los del pueblo que era grandísimo número, y los que lo trajeron de Mixtepeque, y lo que más es, que aquel tiempo, llegase a juntarse diez y siete religiosos, caminando de noche, y estuviesen Convenidos aquella madrugada a recibirle, casi media legua fuera del pueblo, en una poza, que le tenían dispuesta, con los ministros revestidos y concurso de cruces, y ciriales de las visitas, que de su motivo trajeron los indios a acompañar las de la casa, al descubrir las andas, en que venía el cuerpo; fue tan grande la confusión de voces, y alaridos en aquel campo, tan recio, y desusado el llanto, entre árboles, y breñas de aquella soledad, que con los ecos parecía que hacían trágica, y lamentable armonía, todos los que hallaron ropa de luto, mantas, o cobijas, se las vistieron, y arrojándose por los suelos a porfía saliendo, los clamores, todos le repetían, pobres de nosotros, que se nos ha muerto nuestro padre: nuestro bien, nuestro remedio, quién nos ha de bendecir, quién ha de sanar a nuestros hijos, y ponernos las manos en la cabeza?, y a su modo eran tanto los beneficios que repetían, como las lástimas que demostraban, y cuando la falta no fuera tan general, y tan del alma, para los religiosos, bastaran estos sentimientos tan vivos de aquellos pobres recién convertidos, y tenidos por bárbaros, para enternecerse mucho, y lo estaban tanto, que el llanto no les daba lugar a cantarle un responso, que con los ministriles, y músicos de la capilla le cantaron como

permitió la pena, y crecía tanto la de los naturales, que querían llegar todos a besarle los pies, y porque la. tropa de aquella multitud, no descompusieran las andas abreviaron en llevarle, teniéndose por dichosos, los que alcanzaban a tocar el féretro: llegados a Ja iglesia, se le cantó misa muy solemne de cuerpo presente, ardiendo toda la iglesia en luces, tenía abierta la sepoitura en lo ínfimo de las gradas del presbiterio, y al depositarle en Ja huesa, se renovó el desentono de voces, con mayor extremo, que no se oía más que el confuso rumor, y el ímpetu con que intentaron llegar a asir del cuerpo; obligó a mucho cuidado en defenderlo, y a ponerle como permitió el aprieto: las mujeres desmelenadas, apretándose las manos, gemían, los varones, deshechos en lágrimas, se miraban unos a otros, los niños, con voces, y gritos ayudaban a esta triste, y fúnebre armonía, y fueron tantas las señales, y demostraciones, con que quiso Nuestro Señor honrar a su fiel siervo, que por haberlo sido tanto con los pequeñuelos, que le encomendé, desempeñé su palabra en el cumplimiento de su promesa sobreponiéndole en la celsitud de su gloria en el cielo, y en la tierra, con tan públicos aplausos a su santidad, y quiso su Divina Majestad comprobarla, moviendo al celo devoto de un prelado grave, de toda aquella Nación, a que trasladase aquellas reliquias a superior lugar dos años después de su fallecimiento; y convocados muchos religiosos, y pueblos que acudieron sin resfrío de su devoción, empezaron los religiosos desde el prelado, hincados de rodillas a dar las primeras azadas, prosiguiendo los caciques, señores, y principales, hasta descubrir el cuerpo, que hallaron sin corrupción alguna, y el hábito como si. se lo acabaran de poner. Siendo el sitio de la iglesia tan húmedo, y cenagoso, que por detrás de la Capilla Mayor, brota el agua; en la huerta. Descubriéronle el rostro tan entero, y halagüeño, como si estuviera durmiendo; creció el rumor de este prodigio con nueva opinión, y crédito de su descanso, pusiéronle en una urna de cedro que estaba prevenida, y la voz común de todos, por bienaventurado lo aclamaban pidiéndole el favor de su intercesión con Dios; pasáronle a lo eminente de la capilla inmediato al altar, en el cuerpo derecho, donde se canta el Evangelio, y con las ceremonias funerales se trasladó poniéndole por cubierta una gran Josa con una inscripción o epitafio, que dice así: HICIA O ET Fr. Aundizalo LUCERO, OMNIUM VTRITTUM, RELIGIONES QUE SPLENDORE EGREGIE PRAEDITUS.

Que traducido en romance, dice: AQUI DESCANSA Fr. GONZALO LUCERO.

Y con esta joya está adornada la iglesia de Tlaxiaco, con grande veneración, y consuelo de toda su jurisdicción, y aquel cuerpo, que tanto se ejercitó, con tan tiernos afectos en. el aseo, culto, y veneración del Divinísimo Sacramento del Altar, ahora defunto participa de la vecindad del sagrario, donde como prenda de la gloria, nos asegura la de su siervo por todos los siglos.

He principiado la vida de los esclarecidos padres, que nos vinieron de España, por la de tan ilustre y raro varón, a cuyo amor, celo, y perseverancia, debe esta Provincia la primer base de sus fundamentos, y por tener fausto principio, para los demás, que observaron igual uniformidad en virtud, y predicación, y por la dicha de este convento primitivo, en los escogidos, que le engrandecieron con sus cenizas veneradas.

CAPITULO VI
DE LA NIÑEZ, Y CRIANZA DEL BENDITO PADRE FR.
JORDÁN DE SANTA CATHERINA

El misterioso nombre de Jordán, es propio de aquel célebre río del cual en ambas páginas, nos refiere singulares beneficios la Sagrada Historia: ofrécnle como en dos ojos dos fuentes, dos vecinos montes, que los abortan mellizos, tan amantes, que aun sin márgenes, como en mantillas, se unen en un cuerpo JORDAN, y quizás, por eso el Naciaceno, en la oración, que hizo a las santas dos lumbreras de la Iglesia; da a entender que estos dos raudales tan unidos son alma, y cuerpo, estrecho vínculo de dos extremos, y basta que emplee sus devanados cristales, en fértiles amenidades de la tierra, que bafla, y en cuyos senos, ha obrado la Providencia Divina tantos prodigios, bastaba haberle escogido para santificar sus ondas, con el bautismo de Cristo; y cuando la uniformidad no gozó de iguales premios, y acuér dome, que en el tercer capítulo del Libro 'de Josué, refiere el esforzado caudillo la resulta, que tuvieron las noticias de la fertilidad, y abundancia de Jericó. Vueltos los exploradores, que registraron sus amenidades, de cuyo valor se aseguraron las esperanzas de poseer como dueños aquel país, con ésta sacó Josué a toda la muchedumbre de Israel de Sethin; y puso el Real, sobre el Jordán, grande caudal del río, pues sustentó entre sus corrientes tan numeroso pueblo, y lo que más excita a la ponderación, es querer su Divina Bondad que se detenga el Arca, y Oráculo Divino, en el Jordán, que allí lleguen, y paren los doce sacerdotes de los tribus, que allí se aseguren con fianzas de su poder, de los triunfos gloriosos contra tantas naciones enemigas; pero que mucho, si parte el río reverente al Arca, atento al pueblo, encogido en sus corrientes, consume sus venas, deseca sus raudales, para que pase a pie enjuto el pueblo, el alimento de sus entrañas se quitó este cauce generoso, en veneración del Arca, y beneficio del pueblo; de sus senos desabrochados se sacaron doce piedras escogidas, como testimonios auténticos del homenaje, que en sus márgenes hizo al Oráculo: ¿ a quién no asombra los fueros, prerrogativas de este Jordán?

Pues con ventajas las hallaremos en nuestro Jordán místico: si con atención le buscamos; vamos a verle en su nacimiento. Fue hijo de padres pobres, y humildes, padre, y madre, fuentecillas retiradas en la aldea de Véjar del Castañar, cerca de la insigne Valladolid, eran castellanos viejos por patria, y muy cristianos, por antigüedad de sus mayores, y católicos ejemplares, por sus costumbres, los ejercicios para sustentar la vida, eran en el cultivo del campo, con mucha escasez, y pobreza, y siempre con el corto salario, que suelen acomodar haciendas ajenas, que propias, ni las tenían, ni caudal para aviarias: servían como lo permitían las fuerzas, y éstas como no tenían más juros, que la salud para el trabajo, en faltando, faltaba todo, hasta el pan basto que suple al necesitado, el regalado de Valiecas: que se amasa para el poderoso: no tocaban sus labios, con este afán se conformaba su tolerancia cristiana, trasudando para comer con mucha mortificación, dioles Nuestro Señor un hijo en quien colmó su gra

cia, las excelentes virtudes, que bastaran para adornar a muchos, y le pusieron en el bautismo por nombre Cristóbal, con orden del cielo; porque desde aquella generación espiritual, se uniesen tanto alma, y cuerpo, que formasen un Jordán, por mote, y divisa del primer nombre, en cuya flúida plata de pureza, y modestia, se manifestase al cielo, y tierra, traía esculpido el nombre y temor de Nuestro Redentor JESUCRISTO, y debajo de su culto, y veneración, le empezaron a criar, como padres pobres, que con menos cuidados de otros bienes, reconocían en las prendas del niño, el bien que Nuestro Señor

les había hecho, y crecían los amores, y cariños con la presencia y manoseo, que le tenían por alivio de sus descomodidades, y como las del muchacho corrían tan por mano de Dios, quiso quitarle este socorro temporal, llevándose para sí a padre y madre, que no carecieron del mérito, que les granjearía la crianza de tal hijo; con esto, quedó huérfano tan sólo, como destituido de todos bienes temporales, que son los que con facilidad, hallan albaceas, o tutores o herederos, que todo viene a ser uno, y mientras duran las alhajas, comen, y visten, aunque con mafia los pupilos, y cuando menos piensan se hallan empeñados con alcances a la herencia, descarriados, sin patrimonio a la cuarta, como dicen, impedidos para todo recurso. De estos embarazos libró Nuestro Señor a Cristóbal recibiendo su desabrigo a cuenta de su providencia, y dispúsola en la caridad de una mujer muy anciana, abuela suya, falta de todo, y más de fuerzas para ganarlo; fiando de mendigar el sustento para ambos, y luego empezó la buena vieja a experimentar del motivo de piedad, que habla traído a su casa, el logro, que le merecía, creciendo las limosnas a tener bastante con el pan que recogía, y otros socorros para su necesidad, y de su nieto, con ella se alimentaba Cristóbal, y creía para ser doctrinado, y por no tener con qué pagar a un maestro de niños, suplía el amor de la anciana abuela este cuidado, enseñándole las oraciones, y doctrina cristiana, que le entraba en buen provecho al muchacho, y como mujer temerosa de Dios ella, mirábale con especial afecto, con vislumbres de lo que había de ser el nieto, reconocía en aquella tierna edad la mansedumbre, humildad, y paciencia, que en la edad de niños falta, como el dis curso, y consideración para llevar los trabajos, siles falta el pan, con lágrimas, y voces lo piden, las golosinas que ven sin templanza las lloran, y no se quietan hasta alcanzarlas; porque no les ha amaneado la razón, para medir su apetito con la necesidad de quien los cría. La abuela de Cristóbal era mujer ajustada, y muy temerosa de Dios, y de este amasaba el sustento del alma del nieto, que como lo tenía Dios escogido para sí, todo lo bueno le asentaba con raro primor: enseñóle a rezar el santísimo rosario, y a considerar sus misterios, con quietud, y recogimiento; al levantarse por la mañana, y al acostarse de noche, y por no tener con qué comprar un rosario, hízole la buena vieja, de hilo un torzal, y fuele añudando, por décadas, o decenarios, y un ñudo más grueso, que los dividía, y éste hacía el padrenuestro, y los pequeños las avemarías, con que, juntas las puntas del hilo, se lo colgó al cuello, y mandó que jamás se lo quitase de él, y por los ñudos rezase hincado de rodillas un rosario luego, que se levantase de dormir, y otro a la noche antes del sueño, tan buen asiento le hizo la devoción, que la ejecutaba inviolablemente, con tanta quietud, y sosiego, que se conocía cómo la gracia iba labrando aquel vaso, para la mesa del cielo: después de acabar su rezo venía, y besaba la mano a la abuela, y echábale su bendición, y dábale un mendrugo de pan basto de centeno (de la limosna que les daban) para desayunarse, y antes de rezar, jamás lo quiso probar, aunque lo tuviese muy a la mano, porque le parecía que aún no lo merecía, y que era culpa, comer antes de rezar, y si entre los fragmentos de centeno, les daban alguno de trigo, celebrábanle como regalo grande, y golosina, y contentábase el muchacho, con que su abuela le diese una rebanada, y ésta la guardaba, para comerla con solemnidad a hora competente; y sucedióle por esta estimación, un chiste gracioso, con otro muchacho de su aldes, y de su edad, hijo de un vecino de caudal, y hacienda, y fue, que éste había comprado de un mesillero, una estampa curiosa, y devota y celebrandola mucho se la mostró al devoto Cristóbal, que se le fueron los ojos tras de ella, para rezarle; y iimportunó al dueño se la vendiera, y le daría un grande regalo, que guardaba en su casa, y juzgando el otro sería regalo de dulce, y de apetito fue con él a su posada, y sacóle una rebanada de pan de trigo, que tenía muy reservada, el otro chiquillo, se rió mofando y díjole: amigo, este es el regalo por mi imagen? de

estos regalos sobran tantos en mi casa, que de la mesa levantan los criados de mi padre, para poder dar a muchos; quedóse espantado Cristóbal de saber [a abundancia, conque Nuestro Señor acudía a otros, y la pobreza con que lo alimentaba a él, y dióle muchas gracias, más advertido de lo que pedía su edad; y llegando a los ocho años, Le pareció a su abuela, que lo podía acomodar en servir a quien lo vistiese, y sustentase, y halló a un pobre molinero, con quien concertó al nieto para ocuparle, en lo que su edad permitía, y dióle por oficio, que cuidase de un jumentillo, que por estar lastimado de una oreja llamaba el dueño orejuela, con él, y un zurrón, le dio por oficio, que acarrease estiércol para una huertecilla, que tenía un convento de monjas, a quienes acudía por salario; y viendo las religiosas al niño con señales de ángel en la composición, humildad y modestia, con su torzal de ñudos al cuello, se le aficionaron grandemente, y sabiendo que por aquel cordón rezaba el rosario, le pedían lo rezase por ellas, y poniendo en guarda a su orejuela, entrábase en la iglesia, y hincado de rodillas rezaba el rosario con tanta devoción, que excitaba la de las esposas de Jesucristo, y sabiendo su pobreza, partían de la que pasaban entre sus cercos, y de lo que recibía en casa de su amo, y en el monasterio, acudía con una parte, a su buena abuela, y para sí; recibía tan poco, que le sobraba, para acariciar al jumento Orejuela, que con la cebada le daba algunos mendrugos a que se acostumbré el bruto con tal golosina, que siendo malicioso, y cerril para la demás gente del molino, en llamándole Cristóbal, se le venía saltando, y dando cabriolas, y de su mano se permitía a la albarda, y trabajaba al eco de su voz, con tanta alegría, que admiraba a los demás (y después de muchos años ya anciano fraile, el siervo de Dios predicando en esta ciudad de Antequera, y explicandó el lugar de Isaías, reconvinendo de su ingratitud a Jerusalén a tantos beneficos, como Nuestro Señor les había hecho a los israelitas, peores que un sardesco y que un buey, pues éstos conocen al pesebre de su señor, dijo con ejemplarísima humildad, y contó al auditorio el agradecimiento de su orejuela, y la miseria de su crianza, dejando a todos tiernos y edificados).

En este tiempo falleció su abuela, por cuya obediencia, pasó en el molino las mortificaciones, que embotaban la fuerza de su inclinación; que le movía y llamaba al servicio del culto divino y de las iglesias, con la muerte de la que obedecía, se hallé sin este respeto, y mirando al de su amo, se despidió de él dándole muchas gracias por el abrigo, y agasajó, que había recibido en su casa, y que se iba de ella porque deseaba aprender a leer, y escribir, y disponerse, para lo que Nuestro Señor quisiese hacer de él; ya era de diez años, y crecía con ellos la medida, silencio, recogimiento, y registro en las palabras, que ponía recato a los demás aldeanos del molino; mucho sintió el dueño esta despedida, porque tenía a dicha verle en su casa, y los demás sirvientes, como más inmediatos mucho más, porque a todos servía, y suplía su trabajo, en lo que alcanzaban sus fuerzas; salió aquel ángel en carne para Toledo, donde con alguna confianza se convino con un sacerdote vicario de monjas, con muy leve comodidad, asegurándole la mayor de sus ansias, que era enseñarle a leer, y escribir, y aunque se lo prometió el Vicario no acudió a cumplirlo, ocu pándole sin descanso, y el mayor que tenía, era barrer la iglesia, componer los altares, con grande aseo, y limpieza, y rezar su rosario, con mucha meditación de sus misterios, ocupando los demás ratos que le vacaban en estos ejercicios, en especial en oír todas las misas que podía, y ayudarlas; y si era la misa cantada, y con música, daba nuevas ensanchas al corazón; porque lo que duraba gozaba de más tiempo para rezar su rosario, haciendo armonía su consideración con la melodía de las voces, e instrumentos en especial del órgano de que fue siempre muy aficionado, y' aunque en todas ocasiones lo era mucho del oficio que ejercía, en este hallaba el mayor despertador de su dolor y pena, por que le avivaba el deseo de ser

eclesiástico, y víase con los años cada día más imposibilitado de conseguirlo; por no hallar modo para aprender a leer; esta congoja le apretaba el torcedor en pedir con humildes, y tiernos afectos a Nuestro Señor, y a su Santísima Madre, el consuelo por medio de su santo rosario, y es tan eficaz, que mostró su bondad inmensa lo que con ella podía, y lo que la inocencia, y pureza de aquel muchacho alcanzaba; y andando Con este pesar, se encontró con otro muchacho de su edad, y conocido, que estaba de próximo para irse a Valladolid, a buscar mejor comodidad de vivir, que la que allí tenía, y ea tan ordinaria, esta crianza de la juventud de pobres, en los reinos de España, que vide en Sevilla niños de poca edad, venidos de las montañas de casas, y alcuñas muy nobles, y so. lariegas, habiendo andado más de ciento y veinte leguas, con grandes escomodidades, los más a pie casi sin abrigo, atenedos al de un pobretón de cinco, o seis mulos de recua, con los enfados de un villano, y por camino, sujetos a la aspereza de condición de hombres extraños, impacientes, y que venden la caridad a aquellos niños por el servicio, que han de tener de ellos, y en llegando de unos, en otros amos, en Sevilla, por el verano, buscan el que lo ha de ser, y de oficio aguador, y se conciertan con él, dándole cántaro vaso de vidrio, y garniel, con una medidita de lata, al cuello: el cántaro para el agua, el vidrio para medirla, el garniel para los confites, y la Jata para sacarlos, y darlos al que compra el agua; y sale una tropa de muchachos, con los cántaros al hombro, una mala cape ruza en la cabeza, rasos de jubón, con el vidrio en la mano, el garniel, o bolsa de cuero colgada al pecho, el calzoncillo remendado, desnudos de piernas, unos alpargates, o rotos zapatillo, de vaqueta, andan el río abajo por la playa, yendo, y viniendo a las inclemencias del cielo, pregonando a voces el agua de la fuente nueva, o otras que bautizan, para crédito de los que las usan, y con el inmenso concurso de todos estados, y sexos, que salen desde el día de San Joan, hasta septiembre a solarse sobre tarde, a la ribera del río, unos en coches, y los más a pie, y con el calor, y el ejercicio, pica la sed, y venden los pobres niños su agua, y llamando a uno de los más hábiles, compadecido de su afán, le pregunté de dónde era, y me dijo el nombre de un lugar de las montañas de Burgos, y por SUS padres, me descubrió una de las casas más antiguas, y nobles; y la medra de sus trabajos eran los cuartos que a tanto, por tanto le pagaba el dueño de los arneces de aguador; y el que allegaba a juntar cien reales en tres meses, volvía muy contento y medrado a su tierra, y socorría a sus padres con parte de ellos, y lo que quedaba para vestirse; y he referido esto para inferir, que con esta crianza, salen hombres valerosos, para las campañas, y mares, Con resistencia a las inclemencias del cielo, y las delicias, y abundancia de estas Indias, en general aunque falte la camisa, no se ha de excusar el chocolate, la caricia, y cariño de los padres, roto; y desaseado el muchacho, ha de probar la golosina, y se le consiente su poco de juego, y otro tanto de travesura, aborrecen el trabajo, apetecen la libertad, y con ella los mejores no son para algo. Y volvamos con todo esto a nuestro Cristóbal, ya de partida para Valladolid, adonde Nuestro Señor le llevaba, con tantos círculos como los del Jordán, donde se le había de dar paso al pueblo de Dios, y asiento al Ares con el estado de religioso sagrado; luego que llegó a Valladolid, tuvo noticia de un hombre honrado, y rico de su aldea, natural, y vecino antiguo de aquella ciudad, visitóle con todas las humillaciones, que su virtud y necesidad, le enseñaron, y de suerte le significó los propósitos que traía de aprender a leer, y escribir, que el buen hidalgo, como era instrumento divino, para el remedio de Cristóbal, sobre lo que el rostro honesto, y mortificado mostraba, ver de su tierra los buenos pensamientos, y inclinación, le aficioné tanto que luego le admitió en su casa, y buscó maestro de escuela, que ie enseñase; sabía muy bien la Doctrina Cristriana, y entendía muy altamente las oraciones, y misterios, que meditaba, y los días de fiestas era asiento que había de

acompañar al paisano bienhechor para que le hizo vestido decente, que pudiese hom brearse a su lado: con este amparo empezó el mozo, a descubrir el oro de su rica yeta de virtud, y temor de Dios, el recogimiento admiraba, el silencio era sin imitación, los actos de humildad, sin segundo, la oración frecuente y las mortificaciones continuas: con esto aprovechó en la escuela con ventajas, propias como ninguno; todos estos aumentos, y mejoras del cliéntulo obligaban más al buen hidalgo, que le sustentaba, a quererle, ya con especial respeto; y constándole, que ya no necesitaba de escuela, y que era crecido de catorce años le llamó a solas un día, y le significó la obligación de los hombres de buena reputación, y conocía la que él tenía en sus costumbres, y que todos buscaban el modo, y los medios, para adquirir los bienes temporales, de que necesita la vida humana, y pues tenía ya la suya con la suficiencia de leer, y escribir para trajinar el mundo, o aprender oficio competente, que para todo le ayudaría con el amor, que hasta allí, no fue como quiera, lo que atravesé su alma esta pregunta, viendo que por allí, se extraviaban sus intentos de ser de la Iglesia, y cursar estudios para ello, respondió como agradecido (que sabía serlo, como justo), y con grande humildad le respondió: señor, yo sin merecer ser el ínfimo criado de su casa, hallé en y. M. amo, padre, y todo mi remedio, yo no tengo más voluntad, que la de V. M. para que haga de mí, lo que fuere servido; estimóle mucho el piadoso hidalgo, aquella resignación cortés, y advirtió en el semblante del mozo, la turbación interior del corazón, que la caridad verdadera, todo lo registra para remediarlo, y como mira a Dios, que es el principal blanco, a que tira, en él descubre la largueza, y deliberación, con que debe obrar, tiene ojos de lince, para mirar las miserias más leves del necesitado, para emplear en ellas la misericordia, y esta virtud suele ser tan de alquimia, en los más poderosos, que si dan algo de lo mucho que les sobra, quieren darle tanto lustre de boato, y aplauso, como si fuera oro de subidos quilates, y aunque en las manos del pobre, se descubra el mal olor del metal, la necesidad lo cubre, y disimula por no perderlo; la que había experimentado Cristóbal en su paisano había sido muy fina, y de toda ley, y aunque pudo en esta ocasión recelarse del gasto que le hacía de vestido, y sustento, pudo más en su modestia el respeto y agradecimiento, para no declararse con su bienhechor, que como lo era de veras, le leyó en el semblante el sentimiento del corazón, y le dijo, hijo mío, esté cierto, de que esto que le he dicho, no ha sido por echarlo de mi casa, sino porque le quiero tanto, que viéndole ya hombrecito, y que yo puedo morir mañana, quisiera dejarlo con disposición, de que fuese hombre de bien, y aplicado, que es el mayor caudal, y mejor patrimonio que los padres dejan a sus hijos, y siles permiten el regalo, y ociosidad, en que los criaron, son éstas la polilla que consume las mayores haciendas, y pagan con infamia el escote de la abundancia con que se alimentaron: este es el intento de mi amor, y de mi deseo, y he reconocido, que es otro el suyo, descúbra melo con toda confianza, de que si fuere decente, le ayudare; alentóle el ánimo de la oferta, y con todo el encogimiento, Y rendimiento posible, le desabroché el corazón el humilde mancebo, y le dijo: señor, yo no deseo, ni quieEo bienes de la tierra, que se consumen, y acaban como sus dueños, los del cielo me llaman, y siento que si no los sigo, erraré el camino y encontraré el de mi perdición; toda mi ansia para alcanzarlo es, estudiar, y ser de la Iglesia, donde mi estado, me sujete a vivir como tal, y esto es lo que busco. Alegróse notablemente el buen hombre, de ver tan bien empleados sus afectos, experimentando de nuevo, cuán igual, y conforme en la virtud, era el ánimo de su pupilo, y con grandísimo placer le alabé sus pensamientos, y le ofreció darle estudios, y quererlo más, porque en aquellos años, entre los verdores de la juventud, le había amanecido, el desengaño del mundo, y que como perseverase con la modestia, que hasta allí, no le faltaría en cosa alguna: arrodillóse el humilde Cristóbal,

para besarle los pies, con tantos júbilos del alma, que no hallaba razones con qué expresar su estimación, y agradecimiento, prometiendo acudir a sus obligaciones con el favor, de donde esperaba el retorno de tan grande beneficio; levantóle el caritativo hombre, y le dispuso con un preceptor de Gramática, que lo recibiese, y enseñase con todo cuidado; y aunque todos los suyos, tenía empleados Cristóbal, en aprovechar cada día más en la virtud, en ella misma hallé muy vivos estímulos, para ocupar los debidos en el estudio, y con el ser mejor, no hay que dudar, sino que suele la lozanía del entendimiento dilatar las facultades de la voluntad, y como ésta con el calor je las compañías, y desenvoltura del libre albedrío, suele precipitar antes de tiempo a juventudes muy reguladas, y despiertas, era la de Cristóbal tanto, que se desvelaba en prevenir los peligros, huyendo de juntarse en distraiciones con otros estudiantes, que fuera de la clase no fue posible jamás verle acompañado: la medida compuesta, el silencio humilde, y recato temeroso de los sentidos, era freno, que reducía a muchos condiscípulos; las pláticas que en algunas ocasiones se ofrecían con ellos eran de temor de Dios, que rebozaba del alma, y que lo hacía pegadizo a los que le comunicaban; desde niño se enseñé a ser nada ruidoso, y muy callado, con su interior eran las razones, a excitarse en 'no perder tiempo, en palabras ociosas, y ocupar todo el que le vacase en cultivar su libertad,' y traer al albedrío con freno de afirmar con cilicios, y ayunos, y frecuentación de sacramentos. Ya se le traslucía Satanás' el valor del nuevo soldado de la milicia de Cristo, y los que brantos que le había de causar a su altiva cerviz, y no dejaba portillo, ni resquicio de los que menos precautela la mocedad, que no buscarse con tantos disfraces, que sólo con la luz de la gracia, y escudo del temor, le hallaba inexpugnable, y no hay virtud sin este resguardo, que no ande al tablero, siempre la confianza es hija del amor propio, y el que ama el peligro, perecerá en él; toda virtud tiene por resguardo los velos de la humildad, con que nuestra fragilidad debe conocerse, cuán mal inclinada nace, como vicio, y defecto del origen torcido, y siempre izquierdo, y que lo que tuviere de bueno es de fuera, venido de la mano de Dios, y ésta la retira su Divina Majestad, de los que fían de los arneses, que les ofrece la presumida vanidad; a David no le ajustaron las mallas, y morriones acerados que le ponía Saúl, quizás por desvanecerle lo más ponderoso del triunfo, y revestido el gallardo joven del nombre de Dios, y del humilde pellico, con su cayado, y su honda se puso en la campaña contra un monstruo racional, y le hollé la cerviz, y para el maese de campo de las tropas infernales, no hay arneses ofensivos, que tan fieramente le resistan, como el humilde sentir propio, y desconfianza de los aceros de Adán, que estallaron a los visos mentidos de una golosina. Nuestro Cristóbal, ni palabras quería trabar con los mensajeros de este enemigo, buscaba las que se emplean en alabanzas de Dios, de que nunca se satisfacía, ni cansaba, y entre la casa del estudio, y la de su patrón estaba nuestro Convento de Predicadores, con que le dispuso Nuestro Señor, sin, rodeos la estación tan de su deseo, que en ella hallé a su paladar muy temprano el empezar las misas y el altar del santísimo rosario de la Princesa de los Cielos, debajo de cuyo manto, vido en un lienzo a los frailes de mi Orden, y aficioné-se de suerte a aquella dicha, que empezó a conferir consigo, si podría llegar a participarla, y volvía sobre sí, con tantos actos de conocimiento propio, despreciándose por su pobreza, y considerando su crianza, y poca suficiencia, al principio de sus estudios, que todos le parecían imposibles, para poder ser uno de aquellos hijos de Santo Domingo, y mientras más se desanimaba, crecían los fervores del afecto, con tan ordinaria asistencia, que a mañana, y tarde, visitaba nuestra iglesia, y en ella hallé tiempo, lugar y comodidad, para oír las misas y rezar sus rosarios por la mañana, y con tan buen desayuno, iba más ágil y despierto al estudio; y a la tarde, llegaba de vuelta a la hora de Completas, y Salve, y

gustaba con extremo de ver salir en procesión a los religiosos al cuerpo de la iglesia, y más viéndolos hincar de rodillas cantando el verso. Ea pues señora abogada nuestra, vncive a. nos tus ojos de misericordia etc. Cada día se hallaba más tierno, y más aficionado de nuestro Instituto, y no menos los religiosos de verle tan asistente todos los días a un estudiante tan compuesto, y devoto, que se arrebatava los corazones: con estos ejercicios, los del estudio crecían con grande medra, sin dar ocasión, con la menor falta, a que le corrigiera el maestro, era afabilísimo, y cortés con los estudiantes, y les obligaba a que lo amasen tiernamente, y tuviesen respeto como a espejo de todos. Llegó a ser consumado retórico, que es la aduana de toda la Gramática, usando de sus instrumentos, para los tropos, y figuras de la oratoria, ya era muy conocido por sus prendas de virtud, capacidad, y estudio nuestro Cristóbal, y se iba acercando el tiempo, en que Nuestro Señor le quería traer al semjnarío de la religión, y su confesor de ella le había animadó, a que pidiese el hábito, y ejecutase lo que tenía tan deseado, que ya era tiempo, y no quiso perderle el demonio en estorbarlo, valiéndose de cierta persona de puesto, y hacienda, que se habla aficionado notablemente del mozo, y tenía una hija fuera de su casa, a quien quería como a tal, y deseaba darle estado competente, y juzgó que era muy a su propósito el estudiante, por sus ejemplares partes, y haberse informado, de que era huérfano, y solo: envió a llamarle a su casa, que era persona de respeto, y llegado a ella, después de muchos agasajos, y graves razones para despertarle apetito al estado del matrimonio, le propuso el de la moza, con grandes promesas de estudios mayores, de derechos, y tantas esperanzas de bienes, y amparo porque podía ofrecerlo todo, y de hecho le dijo le acompañase, y fuese a ver a la novia, hallóse tan obligado, que sin resistencia, se fue con el personaje a la casa de la hija, y como toda pendía de él, sin tocar la puerta, ni avisar se entró dentro, era día en que había llovido, y había bastante lodo en el patio, Cristóbal iba como atónito sin saber de sí, pero tan avisado, y fatigado de temores, y sobresaltos, que fue por el camino, pidiendo como otra Santa Cecilia le sacase de aquel peligro, y le conservase en la pureza, que conservaba del bautismo, y como no deja su Divina Misericordia a los que se ponen en sus manos, quiso que los pies de otro, que les había ganado la delantera, fuese el medio para deshacer aquel encanto: porque luego que entraron en el patio el personaje, y su yerno deseado, reconocieron unas huellas muy frescas, y muy señaladas de hombre, en todo el patio, y que subían hasta la entrada de la sala; y que no volvían, repararon en que debía de ser visita de algún conocido, y persuadidos a ello, llegaron a la sala, no hallaron más que a madre y hija, muy asustadas, y turbadas; mucho más lo quedó el personaje, y tan desconfiado de conseguir su deseo, que con la prudencia que pudo, se reporté, y volviéndose a su casa, despidió al estudiante; el cual reconoció que aquellas huellas, o vestigios en el lodo del patio, le había puesto Nuestro Señor, para salir de la celada del enemigo, que le armaba para impedirle el paso a la Religión, donde tanto le temía los asaltos que le había de dar en este reino, que tan tiranizado tenía.

CAPITULO VII

DE CÓMO EL ESTUDIANTE CRISTÓBAL PIDIO EL HÁBITO DE NUESTRA ORDEN, Y DE SU NOVICIADO, PROFESIÓN Y SANTAS COSTUMBRES

Refiere el profeta Daniel en el capítulo 14; y último de sus Vaticinios Sagrados cómo con las mismas huellas de los falsos sacerdotes, de la deidad mentida del ídolo Beel, en Babilonia, desmintió el supersticioso culto que la daban:

esparciendo la ceniza por el templo, con que abrió los ojos de la razón al rey, para el desengaño de la celada encubierta de Satanás, en perjuicio de tan numeroso pueblo, persuadido a que la voracidad de Beel, tenía debidos los réditos a su asistencia, y quiso Dios con tan leve diligencia inspirar al profeta, les ponga la ocasión en que los propios pasos de los agresores sean testigos abonados de la malicia del delito, y cuando se vale de él, para el castigo lo más secreto en los camarines más retirados, como a voz de pregonero se publica sentencia en los techos de su templo. Del otro músico encantador, que adormeció a la vaquilla con la dulce armonía de su instrumento, robóla Orfeo para lisonjear a Júpiter, y con las huellas de la pezuña partida del br jito estólido iba dejando en cada una con el círculo dividido por medio, un ojo en el suelo que avisaba de la senda por do caminaba ella con el agresor del maleficio; sucedióle a nuestro Cristóbal lo mismo; tenía Nuestro Señor aperdigado para sí, y puesto en su alma una mesa franca de excelentes virtudes, y tan públicas ya, que se hacían apetecer, y buscar de aquel personaje, que se significó, y como profeta falso del Beel voraz del mundo, quiso que todo se perdiese en una noche oscura de deleite, y como tocaba a la fuerza de la gracia, desmentir el fingido encanto de sus promesas, en el barro asqueroso del patio, hallé Cristóbal los avisos de su falsedad, y como en las pisadas de la robada vitela en cada una, reconoció el ojo despierto, más que los del dormido Arges, para mirar por la prenda, que le quisieron robar, a encantos halagüeños de hacienda y sensualidad; quedó tan avergonzado el mozo, que sólo de haber consentido por cortesía llevarse de aquel personaje, y exponerse al riesgo de una afición lícita, con municiones de comodidades a los ojos, le hizo abrir tanto los del alma, que no cabía en sí, de corrido y apesarado, y proponiendo el escarmiento, vuelto a la casa de su amparo, le propuso al dueño los firmes intentos de pedir el hábito en nuestro convento adonde tenía buenas correspondencias el caritativo vecino, y quedó gustosísimo de que le ayudase con su inclinación Cristóbal, a lograr el celo con que le había albergado, y mantenido en su casa, dióle consejos de experimentado, y licencia para ejecutar los santos propósitos, de que le daba parte, y con ella se fue a nuestro convento de San Pablo, que es patrón del de Valladolid, y arrojándose a los pies del Prior, le pidió con grandes rendimientos, el hábito, y como ya le conocían, y había largas noticias de sus prendas, y les constaba del afecto a nuestro estado, por la frecuentación cotidiana de nuestra iglesia y la que daba su confesor de la pureza de su conciencia, no le supo mal al prelado la demanda, pero conformándose con el estilo de los demás, y continuando la costumbre de nuestra Religión, lo despidió con buenas esperanzas, por averiguar las que se podía prometer la Religión con el sujeto, y como en causa propia sí reconociera algún embarazo en él, temía tanto los del mundo Oristóbal, desde el pasado, que no se vía un instante seguro de él, y quisiera para estarlo, verse en la más humilde oficina del convento sirviendo, y como no necesitaba ya de más estudio de Grámatica, asistía todos los días enteros en nuestra iglesia y convento, instando a Nuestro Señor, y a la Reina de los Angeles, con su rosario, ora ción, y lágrimas, le sacasen de

este caos del mundo, y a los religiosos con importunaciones le admitiesen a su santa compañía; quiso Nuestro Señor dar a conocer a los padres el valor de la presea, que les traía, y fueron tales los informes de rara, y ejemplar virtud, y por su calidad, hijo de cristianos viejos, y buenos, que le mandó el Prior examinar, y le hallaron gramático, y aunque las religiones madruguen mucho con el anzuelo, a los márgenes de mar del mundo no suelen tener dicha de tan buen lance, y tan acompañado de apetecibles circunstancias; diéronle el hábito con júbilos, y plácemes de todo el convento, ancianos, y mozos descubrían en el recién novicio, no se que asomos de santidad, con el buen asiento que le hizo el hábito, desde el punto que le vistió, que con la circunspección de la persona, mostraba la paz de su alma, y una serenidad tan digna de admirar como si hubiera nacido, y criándose en las mortificaciones del noviciado, que como para prueba de los naturales, y los de los maestros no muy avisados, ponen la fuerza en las penitencias y no advierten, que aun en ellas se cría el gusano del amor propio, y el degüello de éste, tomó tan a su cuidado el novicio, que no hacía acción, que no mirase, y remirase, no se criase en él esta sabandija perniciosa, que tala sin sentir lo mejor de las virtudes estragando lo más substancial de ellas, para extinguir su mordacidad, se ejercitaba el novicio en los actos más humildes, y con tanto desprecio de 'sí mismo, que siempre traía presente, lo que había sido, la miseria de su crianza, las estaciones de su niñez, y la honra, y estimaciones del estado de la Religión en que se hallaba. Reprendiendo Nuestro Señor la ingratitude, y desvanecimiento de los hebreos, dice por Isaías en el capítulo 57, y empieza: el justo perece, y no hay quién medite en su corazón, y los varones de misericordia se hallan afligidos, y ultrajados, porque no hay quién entienda; y parece no a propósito, que la aflicción del pobre, dependa de que el rico tenga consideración en su corazón?; pues hallo que sí; que Dios, que los escudriña, sabe que en poderosos desconocidos allí está la ruina de las repúblicas, y reinos, en que por falta de su consideración se barajan las facultades de sus habitantes, el villano maquina a ser noble, y el humilde aldeano a ser poderoso, como las mantillas fueron bastas, y de 'bajo porte, ellas se pegaron en la sangre de las venas, y aunque después rocen holandas, y sedas, siempre les llama la miseria, que se hizo de ella naturaleza, y para desmentirla, en el fausto público de su vanidad, son las demasías, y desórdenes, valiéndose del poder para la libertad en la vida; para la altivez para los puestos, y tirano robo de los oficios, y dignidades, por eso los más, cuando ven a un pobre, que le trae Nuestro Señor para recuerdo de su antiguo estado, naturalmente se afligen, se inquietan, y se desabren, y si les dan algo, es de cumplimento por el decir del vulgo, porque no consideran, que lo que tienen se lo dio Dios, y al otro no, y siempre pende de su voluntad, el deshacer aquella humareda de pompa fantástica, que erigió la soberbia, ya había dicho el Profeta, en el capítulo antecedente, que convidaba a las bestias del campo a hozar, y engullir, lo que malos ministros habían adquirido, ciegos, y necios faltos de razón, y los nombra especuladores del pueblo; que bien se empleaban los oficios, puestos por vigias despiertas, velando a unos ciegos faltos de juicio, con cataratas irremediables de amor propio, y si. ésta pasa a la letra en el mundo, crece con el comento de lo demás en las comunidades sagradas, donde, como se niega la propia voluntad se tirafliza más desahogada libertad, el amor propio, a este enemigo fue a quien el novicio fray Cristóbal, tuvo toda su vida en tanta ojeriza como se dirá en los ejercicios de su predicación, y llegó a ser tan opuesto a sus astucias, que aun en las necesidades de su vestfr, y sustento, no quiso fiarlas de su cuidado, sino ponerlas a los de su maestro con tanto rigor, que si no le mandaba lavar, o mudar la túnica, no hablaba palabra, aunque sentía gravemente la molestia del sudor entrado en ella, y el mal olor que se le recrecía y

hubo vez, que cuando le mandaron mudar túnica, se la quitó podrida a pedazos, y acordándose después en este convento de este grande mortificación, siendo Maestro de Novicios, ordenó, que todas las semanas se recojan de celda en celda, todas las túnicas, que son las camisas de jerga interiores, de nuestro instituto, y profesión; y así se visten con limpieza, y sin aquella penalidad los coristas hasta hoy, señalando para esto, dos de ellos cada semana, y para que los hábitos ya secos, y doblados, se pongan en una celda de comunidad, de donde se vuelven a la disposición del pedagogo, celador, o comunero a los demás religiosos, y esta limpieza asentó el siervo de Dios, acá, acordándose de lo que le pasó allá; otra vez habiéndole mandado el maestro que hiciese un ejercicio de manos, molesto y de fuerzas, en la celda donde guardaba el agua, por beberla con bendición, era el rigor del verano, y con el ejercicio le fatigó de suerte la sed, que no pudiendo resistirla, no quiso valerse de la ocasión de tenerla a la mano, por no beberla sin licencia, y fuese 'a pedirla al maestro, el cual era hombre de mucho espíritu, y de igual prudencia, y advirtiéndole la mortificación del novicio, le reprendió de frágil, y que por qué no sufría aquel rato de sed, por la que Cristo, Señor Nuestro padeció en la cruz, y que aguardase a ir a ser colación al refectorio, donde se bendice la fruta, y agua, que se pone, y le entraría con más gusto en provecho y volvió a su obra de manos, y no las quiso llegar al agua, todo empleado en la sed de Nuestro Redentor, y fue con tanta eficacia, que se le olvidó la propia; después tocaron la campana para el refectorio adonde 'bebiendo de la que le pusieron en la mesa, se le trocá el agua en un licor, tan celestial, que le conforté tanto, que después de viejo se lo significaba a sus novicios, pagando en lágrimas por los ojos, los réditos de aquella agua en todo lo demás de observancia de nuestras Constituciones, de suerte se ahornió al sentido de la letra, que jamás se quiso aprovechar de la glosa; el Texto fue el arancel de toda su vida, sin admitir dispensación, ni epiqueya, y con la pobreza del noviciado, y sus necesidades, vivió en su convento, y en los de acá hasta que murió, y siempre procuraba añadir algo más de penitencia a lo que la Constitución manda, de sueño, ayunos, y disciplinas ; y decía, esas ordenaciones generales son para flacos, y no robustos, y el que lo es no cumple con lo que debe demás a Dios, si hace lo que un frágil, y débil de pocas fuerzas, y este punto, y el de arriba, que dejamos dicho, los previene la Regla de San Agustín, que prof esamos, porque ninguno de éstos, y aquéllos, pretendan ignorancia, y el virtuoso novicio la tenía tan desterrada de su consideración, que de día, y de noche pensaba cómo aprendería a ser buen fraile, y mejorarse de día en día, en alguna virtud, con que el año de novicio acumulé tantas, que como en un espejo cristalino resplandecían todas con admiración de súbditos y prelados; y llegado el tiempo de su profesión, tan desnudo, y pobre de méritos se juzgaba como de bienes en su niñez, y cuando todos le miraban con esperanzas de lo que fue, él se consideraba como inepto, e indigno de que le admitiesen los religiosos a su Santa Compañía, pedíalo a Nuestro Señor con oraciones, ayunos, disciplinas, y lágrimas, y cuando 'por su agrado, capacidad, y buenos respetos era el más bien mirado, y que rido de todos, juzgaba de sí, que en cosa alguna acertaba con las Constituciones de fraile dominico, tan despegado del amor propio se criaba, como esto. Mandó el Prior le examinaran en la suficiencia, y ordinario, y ceremonias del rezo, que se estudia el año de probación del noviciado, y le hallaron tan adelante en todo, que atin las notas muy menudas de concurrencias de las festividades, tenía muy digeridas, y advertidas, como el registro de Comunes y Salmos, en la aprobación de costumbres fue tal, la que dio el Maestro de Novicios que podía serlo por ella el novicio, recibióle con grandísimos festejos de gusto todo el convento, y llegado el día de su profesión fue tan colmada alegría la

de su alma, que haciéndola, se le imprimieron en ella, las preguntas del Prior, en especial, que si se atrevía a guardar nuestras Constituciones, (que sabía ya muy bien) como están escritaá, y la palabra que dio de sí, la tuvo tan presente, que juzgándose en la presencia de Dios, ante el Prior a quien lo prometió, fue tan puntual en el cumplimiento, que desde aquella hora no quebranté a sabiendas 'constitución en toda su vida, ninguna ordenación de capítulos por fácil que fuese juzgó por leve, porque sabía que en todas las juntas donde se congregan dos o tres, en el nombre de Nuestro Señor, les asiste en medio su Divina Majestad, y con ella qué ley puede haber, que no sea de grandísima importancia, en todas se esmeraba y crecía tanto en la virtud, sin faltar a los estudios mayores de Artes y Teología, que uno y otro hacían tanta armonía: en su grande capacidad, y sosegado juicio, que entre todos sus contemporáneos, era admirabile, y aventajado estudiante, tan sin aflojar, gobernó ambas riendas, que igualé el paso con tal crédito, y opinión, que ya le atendían muchos dentro, y fuera del convento, la composición era como si no tuviera sentidos, la autoridad del rostro, que la acompañaba, decía: cuán ocupadas traía las potencias, en la presencia de Dios, recogidas muy dentro del alma, nunca le vían divertido de este ciudadano, y tanto se ocupaba en él, que no le dejaba lugar para pláticas, ni diversión alguna, en la celda pasaba de la oración al estudio, y en los dormitorios despertaba la devoción para el oratorio, y coro, en la mesa digería tanto, lo que se leía, que le suspendía los bocados de la comida, y éstos eran con tantas pausas, que contentándose con una pitanza, y los viernes y vigiliass de santos, con pan, y agua se tardaba en comer más, que los demás, y obligaba a que el compañero le avisara, que le aguardaba el Prelado, para hacer señal, que es ceremonia de caridad, y respeto, que si algún religioso por su necesidad se detiene más comiendo, no se haga señal a los sirvientes de mesa, para que las limpien, y recojan los mendrugos de pan que sobran, y el siervo de Dios, con el oído en la lección no le quedaban ojos para mirar lo que pasaba en el refectorio, y hizo tanta costumbre de ésto que viejo, y anciano le sucedía lo mesmo; en el año de novicio ocupaba los ratos que le vacaban de oración, y estudio en leer en Casiano las Colaciones, y conferencias espirituales de los Padres del Yermo: y en San Juan Climaco, las vidas y ejercicios de aquellos• santos ermitaños, y en uno, y otro hallaba clarísima luz de verdades, y noticias con qué ilustrar el entendimiento y ejemplos con qué aficionar a la voluntad, la historia, y crónicas de nuestra Orden, y santidad de sus hijos, como más propios de su estado lela con tanta afición, que quisiera estampar en su corazón, lo más excelente de cada uno en particular se inclinó a la observancia, y mortificaciones del bendito fray Jor dán, segundo general de toda nuestra Religión que raro en la devoción de nuestro padre Santo Domingo, y que le bebió todo su espíritu, y se enamoró tanto de aquel varón apostólico, que quiso tenerle por abogado para con nuestro glorioso Patriarca, y traer consigo el despertador del nombre, y por este afecto, pidió licencia el Prior en la profesión, para llamarse fray Jordán, en adelante, que como aquel acto por la renunciación del albedrío, es segundo bautismo. Pregunta el prelado al profesante, cómo quiere llamarse, y así como lo dice le nombra, con que desde aquella hora, y día corre por Jordáii nuestro profeso, y tan claras se desataban sus aguas, que en los márgenes de su celo, que hallaremos como en el otro, al celo de Elías: la pacencia de Eliseo, la fe de Jacob, y penitencia continua del Bautista, y para la pureza de su alma escogió por medianeras a las dos esclarecidas vírgenes Caterinas Mártir y de Sena, y con ellas sobrescribió el suyo, llamándose fray Jordán de Santa Caterina, con estos escudos y mallas aceradas, y de tan buen temple, adorné el Alcázar de Sión de su conciencia armado de los arneses de virtudes, que imitarles, porque todo cuanto hacía, le parecía leve, tan nugax y sin jugo, que se valía de la

intersección, y patrocinio de sus devotos, para asegurar del mérito, y el motivo principal de escoger al bienaventurado fray Jordán por su abogado fue, verle en su vida cuán grande imitador había sido, y cuán querido de nuestro padre Santo Domingo, y le parecía que mirar por sí, a los refulgentes rayos del sol ardiente de tal padre era imposible a su fragilidad, y quiso su humildad mirarle más quebrantado, por este espejo, como enigma en su hijo y sucesor, y salió tan imitador de la primera idea, que parecía forjado en aquel molde, con él, heredó el fuego, del amor de Dios, y llama del bien de sus prójimos, y granjeo de sus almas, y oyendo decir las muchas pérdidas del rebaño de Cristo, y tiranizadas del Príncipe de Tinieblas, que había en estos reinos de Indias, y que la falta de ministros les retardaba la voz del pastor, y luz del Evangelio: se encendieron en el pecho de fray Jordán, tan inflamados deseos de venir a gozar de tan buena ocasión, y servir en plantar esta villa, que ya había 24 años, que religiosos nuestros, aunque pocos la cultivaban, con grandes trabajos, y riesgos de la vida a cada paso, y esta fue la golosina, que más excitaba el apetito de su espíritu, y era tal que teniendo edad suficiente para ordenarse, oyendo Artes, quiso el Prior presentarle para subdiácono, y con súplicas y rendimientos humildes, que interpuso se eximió de órdenes diciendo que en nuestra Religión como se instituyó para enseñar y predicar, y piden estos ejercicios ciencia de Teología, hasta tenerla no se habían de acercar nuestros frailes, a la dignidad sacerdotal, porque supiesen, y entendiesen en las materias escolásticas lo moral que les incumbía, acabado los cursos de Artes, con grande aprobación de sus lectores, entró a cursar Teología, y al año, que estaba muy capaz en algunas materias le obligó el Prior a ordenarse de subdiácono, y con este carácter imprimió en su alma la señal de levita para el Santa Sanctorum y la negación de total propiedad de bienes, que ni alhajas de devoción, quiso jamás en su celda acordándose, que a los de aquel tribu, les señaló Nuestro Señor en sí el patrimonio, y éste le hallaba vinculado en la cruz, y siendo el Área donde se depositó el tesoro de su sangre, que valió para toda la redención, y rescate del linaje de Adán; como el que gozaba de mayores beneficios por ser el más indigno de ellos, había de atreverse a juntar cosas materiales, y corruptibles, acordándose de lo que enseña él Apóstol, que fuimos comprados de la esclavitud de Satanás, no con plata, ni oro, ni piedras preciosas, sino con el precio inestimable de la vida de J E S U C R I S T O verdadero Dios, y hombre, y que le trajésemos esculpido en nuestros cuerpos, y habiendo muerto en aquel afrentoso leño, desnudo, y llagado, cómo habría ánimo para colgarle a los ojos la profana vanidad de alhajas costosas habiéndole prometido con solemne voto, el imitarle en la pobreza: de estas, y otras muchas consideraciones, que le enseñaba el Espíritu Santo, se valía el siervo de Dios, para cerrar todos los portillos del amor propio, y tapiar las brechas, que a título de limpieza rompe hoy la sobrada curiosidad, que como asoma con rostro lisonjero a la estimación de la persona el fausto, introdúcese halagüeña hasta los retretes del lecho, desmintiendo, la que había de ser cruz de un crucifijo, de que las más veces aun por el valor de la hechura, pasa la figura al alma, y al afecto, y deja sola la cruz para el cuerpo donde le puso clavado nuestra ingratitude, cuando de pies, y manos, sin dar paso, había de ser, ni movimiento, que no fuese siguiendo en la calle de la Amargura a Nuesro Señor y Maestro JESUCRISTO, con quien eran las demandas, ruegos, Y importunaciones de nuestro fray Jordán sobre que le concediese el venir a este reino, a recogerle estas destrozadas, Y vagabundas ovejuelas, al aprisco de su Iglesia: a su reclamo había tocado alarma el Príncipe de ella, y vicario de JESU CRISTO, Adriano VI, y dado Bulas de autoridad y cOfIve nientísimos privilegios, a las Ordenes Mendicantes, para que tomaran a su cargo esta empresa: los prelados de ellas señalando substitutos suyos, y vicarios generales, que de las provincias de España

alistasen los sujetos, que fuesen más señalados en letras, santidad, y espíritu, que son las armas de la milicia cristiana y el que nombró nuestro General, vino a las provincias de Castilla en busca de obreros, que se aplicasen con prendas de letras, y virtud, para avivar la obra de esta nueva iglesia, que se estaba fundando. Llegó con esta demanda el Vicario General al convento ilustre de Valladolid, y haciendo notoria la autoridad de sus patentes, y citados Jos sujetos del convento, sobresalió entre otros el espíritu muy conocido ya, del hermano fray Jordán, y pidiendo licencia al Prior para asignarse a estas provincias de las Indias, fue el sentimiento grande del Prelado, y súbditos, de que les faltase un religioso tan amable, y que en tan temprana edad, era el blanco de las esperanzas de grandes, y pequeños, y aunque era subdiácono, y estaba cursando el segundo año de Teología, la suficiencia de santidad, y noticias era tanta, que lo suplía todo, y al sentimiento de los religiosos el consuelo de dar uno de su compañía que pudiese a todas luces en estos reinos honrar con sus costumbres a la casa y convento, que tal hijo crió; punto es este, que debo como experimentado encargar mucho la conciencia a los prelados de allá, y a los que van de acá, en que miren atentos la ley del oro, de las joyas que nos envían, no vengán en cobre de propias comodidades, que con este fin, allá se desluce la opinión, y acá se estraga la paz, y corrompe la caridad, y há días que no está muy sana:

; oh dichosos los de acá, si cada siglo nos viniera un fray Jordán, tal era que luego que el Vicario General, le vido se aficioné tanto, que si fuera solo el llamado, se tuviera por feliz, y afortunado, con la preciosa alhaja de aquel mozo anciano, y cuando examinó el espíritu, y se informó de la opinión que por las c u m b r e S se difundía ya a la ciudad; hizo más estima de su buena suerte, y confuso de ver en tan pocos años tanta madurez y humilde gravedad lo estuvo más:

era el sujeto robusto, y de muy proporcionadas partes, el rostro siempre apacible sin afectación, y como siempre traía los sentidos ocupados interiormente en la presencia de Dios, que asistía muy de casa en su corazón, todo de pies 'a cabeza, andaba tan regulado, y medido, como un reloj bien concertado, componiendo a los que le miraban. Luego que le asigné el Vicario, se dispusieron para venir con otros companeros, para la Andalucía, y sacar otros que hicieran bastante número, y embarcarse luego que instaba la partida de flota para este reino; hiciéronse a la vela, y trájolos Nuestro Señor con bonanza al puerto de la Veracruz, o San Juan de Lua por otro nombre; desembarcados, y preguntado por las cosas, y estado de la religión de la Santa Provincia de México, adonde venía, entre muchas glorias de la santidad, con que florecía, le significaron 'la prodigiosa, y rara del bendito fray Cristóbal de la Cruz, que vivía con admiración de todos estados, por la cumbre de perfección, a que llegó con rigurosísimas penitencias, continua oración, ardiente caridad, y favores del cielo, y milagros con que Nuestro Señor los señalaba, fue tan grande el gusto, y consuelo que recibió en su alma el buen fray Jordán, que como verdadero humilde, dio ensanchas al corazón por algunos cuidados, que se lo oprimían sabiendo que hallaba maestro que le guiase y a cuya llama de amor calentar la tibieza, en que se consideraba; salieron del puerto a pié, y con las descomodidades de aquel tiempo, y por todas pasaba alegrísimo el siervo de Dios, sintiendo sólo, lo que el camino forzosamente difería, el ver al bendito fray Cristóbal, y postrado a sus pies, rogarle lo admitiese por hijo espiritual, y lo instruyese como a rústico, y lleno de miserias, fue el cumplimiento de estos deseos, después de llegado al Convento de México, recibida la bendición, y hospedaje de los prelados, sin poder contenerse en las ansias de su espíritu, se fue a buscar a aquel Oráculo de su siglo, y en viéndole fue tan grande el respeto, y temor que le causó, que le pareció llegaba reo demandado, delante de un juez, que condenaba su causa, arrojósele a los pies, para besárselos bañándolos con lágrimas, el bendito

fray Cristóbal, que era maestro consumado de humildad, lo resistió con rubor de graves palabras, y asentaron la comunicación que se permitía, entre un hombre de la alteza del siervo de Dios, y los años juveniles de fray Jordán, y el deseo de aprovechar y el magis tono del otro, no malograron palabra de la conversación, saliendo el discípulo asombrado de ver a una cifra de los Antonios, Pablos, y Anacoretas de los desiertos, lloraba, y gemía de gusto, y humillábase delante de Dios, acusándose de no haber dado el primer paso en su servicio, y dábale tiernamente gracias por haberle traído a los ojos de tan grande escogido suyo, que lo guiase, y corrigiese; luego le mandó él Provincial, que cursase lo que le faltaba de Teología, a que acudía con el cuidado que sabia, y se le lucía con ventajas muy conocidas, frecuentando el estudio de la virtud, en la celda del siervo de Dios, las veces que se lo permitía, y como verdadera santidad gasta poco de aparato de palabras, todas eran las del discípulo en proponer su necesidad, y del maestro en aplicar el remedio tan adecuado, que a los ojos se vía el efecto. Preguntóle el devoto discípulo al venerable maestro: padre mío, qué medio tendré para aprovechar en el servicio de Nuestro Señor, en que me hallo muy falto? y respondióle: negar la propia voluntad, y obedecer en todo la de su Prelado: y como el bendito fray Jordán había tenido la proa, con todas las velas de sus fuerzas, enderezadas a batir al amor propio, reconoció lo bien que le estaría siempre en porfiar a quebrantar a este importuno, y encubierto cosario, de todas nuestras buenas obras, y con nuevo fervor empezó a vivir más receloso de él, sin permitirse un instante a su albedrío, en todas sus acciones quería no salir perdidoso, y procuraba, que la obediencia lo tuviese siempre ocupado, por lograr el mérito de merecer su rendimiento.

En otra ocasión vido el maestro al siervo de Dios cuidadoso, y afanado, estudiando una dificultad, profunda de un artículo de Santo Tomás, que le había leído el lector, y como no acababa de penetrar el nervio principal del principio, de donde pendía, comunicó al maestro y dijo: hijo, no quiere Dios, que la verdadera sabiduría de su conocimiento, se alcance con fuerzas humanas de estudio sólo, luz del cielo habemos menester, que sólo se concede por la oración; ésta enseñé a los santos doctores las verdades, que nos dejaron escritas, y de la fuente cristiana de la meditación en Dios, sacaron las aguas que bebemos, y que nos han enseñado los Concilios, y nuestro maestro Santo Tomás confesaba, que aprovechaba mucho más con la oración, que con el estudio, y procure caminar por este atajo V R.; acuérdome llegando aquí de una respuesta exhortatoria de nuestro Angélico Doctor, que anda en el tomo 2, de sus opúsculos impreso en Lovania, por Jerónimo Belleo, que está después del capítulo del gobierno de los judíos, y a la pregunta que le hizo un cierto personaje, llamado Juan, y debía de ser religioso, y de buenos deseos de saber, y le responde el Angel de los Doctores así: muy querido Juan, porque me requeriste en Cristo te dijera el modo que debes tener en el estudio, de adquirir el tesoro de la sabiduría; te doy tal consejo, que no te embarques por los arroyuelos inmediatamente al mar: porque siempre es acierto empezar por lo más fácil, para llegar a lo más difícil, como enseña el filósofo, esto es lo que te aconsejo, y conviene para tu enseñanza; lo primero, que te ordeno, que seas de pocas palabras, y el postrero en entrar al lugar común do se parla, y que procures la pureza de tu conciencia, no desistas, ni te apartes de la oración, que ames con frecuencia la quietud de la celda, si quieres entrar en el camarín de los vinos, hazte amable para todos, por ninguna vía te introduzcas a saber, de lo que otros hacen, con ninguno te singularices en la familiaridad, porque la demasiada comunicación es causa de menosprecio, y distrae mucho con la materia de la amistad, más de la que pide de atención el estudio; por ninguna manera entres ni salgas, por obras, ni palabras, en cosas de personas seculares, las salidas de casa excusa y huye

procurando seguir sólo las pisadas de los santos, y lo que fuere bueno, no atiendas a quien lo dice, sino al bien que te puede causar, encomiéndalo a la memoria, para que lo ejecute la voluntad, lo que oyeres, y leyeres, procura entenderlo, certifícate de las dudas, que tuvieres, y lo que pudieres agregar en el armario del entendimiento, solicita guardarlo, como el que desea llenar el vaso, que tenía vacío, y las cosas que sobrepujan tu capacidad, no las intentes, y siguiendo estos avisos las hojas de las obras, y los frutos de la intención, serán útiles para la viña del Dios de Sabaoth; mientras te durare la vida se las ofrecerás, y si así lo cumplieres, alcanzarás lo que deseas. Hasta aquí son palabras del Angel entre los Doctores, y me pareció resucitar el énfasis de su sentido, y no le diese sepultura nuestro descuido, y el que desea saber, y enseñar, ha de estudiar este arancel; en otra ocasión le preguntó el bendito fray Cristóbal de la Cruz a su hijo espiritual, que en qué libros leía para su aprovechamiento, y respondióle: que en Ja Biblia Sagrada, y díjole el maestro, ese es el mejor, y ese basta, pero mire hijo, que lo lea con grande veneración, y respeto, como dictado del Espíritu Santo, y así le dará a entender sus misterios, y en particular le encomiendo mucho se ejercite en la leyenda del Apocalipsi, que escribió el evan gelista San Juan, que son tantos los misterios; todos doc trinales para todas edades, y pídale con mucha humildad a Nuestro Señor, se los dé a entender, que alcanzándolo, aprovechará mucho su predicación. Desde aquel día el siervo de Dios, tenía tan en el alma estos avisos, que siempre que abría la Biblia, se hincaba de rodillas, se persignaba, y tenía un rato de oración, pidiendo a Nuestro Señor, luz, para entender lo que leía, y en pocos años, alcanzó tanto en el sentido literal de la Escritura, y en especial de los misterios del: Apocalipsi, que después cuando predicaba, admiraba a los hombres más doctos, y versados en divinas letras; ya la edad; y suficiencia del sujeto, pedía la dignidad sacerdotal, para ejercer el Ministerio Apostólico, para que le tenía Nuestro Señor destinado, y le presentó el Provincial para las órdenes de diácono, y después para el sacerdocio; habiendo acabado los cursos de Teología Especulativa y Moral, muy a satisfacción de los más doctos, y con la comunicación del varón celestial fray Cristóbal de la Cruz, salió ángel en todo, nuestro fray Jordán, como el río de su nombre con el báculo del patriarca Jacob, que significó cuando volviendo rico de f amuja, y poderoso de hacienda, hizo memoria de la pobreza, con que pasó el Jordán, acompañado de sólo el báculo de zagal: salía Jacob ya escogido padre del pueblo de Dios, de aquella fértil, y frondosa vástiga, brotaron los doce renuevos de los tribus, que libres del cautiverio de Egipto, poblaron la Tierra de Promisión y el pronóstico de esta dicha, y de partirse el Mar Bermejo, al golpe de la vara de Moisés, para que pasase segura la descendencia de Jacob, ya la tenía como efigiada, en el tránsito del Jordán, sin más alhajas que su báculo, y sin mucha fuerza hallaremos en el bendito fray Cristóbal de la Cruz, que por ambos nombres representa el báculo en la cruz, y por Cristóbal al Glorioso Mártir, que al pasar el río con JESUS al hombro, la pobreza de este santo varón excedió a la de Jacob en esta vida, para toda ella no tuvo mayor consuelo, que el báculo de la cruz de Cristo, tan a la letra lo predijo David en el Salmo 22, que empezando, el Señor es el que me rige, nada me puede faltar, en los abrevaderos más deliciosos me ha puesto sobre los raudales saludables del sustento, me ha criado, y reducido el alma con sus beneficios, llevóme por las sendas de la virtud, por el blasón de su nombre, y su vara, y báculo son todo mi consuelo, y con estas insignias volvamos al siervo de Dios, fray Cristóbal, y el nombre de Cristo le descubre, y el báculo la cruz, y la desnudez, y pobreza del Autor de la Vida,

clavado en ella santificó las aguas del Jordán de su pasión, como las del material el báculo de Jacob: pues así aqueste virtuoso padre de espíritu, que redujo, y engendró tantos para la verdadera Tierra de Promisión y celestial Jerusalén, con el báculo de su cruz, en que fundaba su doctrina, y enseñanza, topándose con nuestro Jordán, lo bendijo, y fecundé con sus consejos, y avisos, con que quedó tan caudaloso de virtudes, y santidad, que pasó con profundo cauce a fertilizar los montes, y valles de estos países de nuestra Provincia.



CAPITULO VIII
DE LA VENIDA DEL BENDITO PADRE FRAY JORDÁN, AL CONVENTO DE
ANTEQUERA

El real Profeta representa a Nuestro Señor en el Salmo 41, sus deseos de gozar los frutos de su bondad, y válese de la sed de un ciervo acosado, del carnicero cazador, que por montes, y collados le ha seguido, levantado el arco para descubrir el blanco, y vibrar el tiro en el simple, y indefenso bruto, sin que el nombre de ciervo le sea abogado para la vida, y trayéndola fatigada entre atropellados riesgos, descubre entre los retiros peñascosos de la montaña, un disimulado arroyuelo, que entre las guijas se ríe, y entre los mármoles gigantes fugitivo se despeña; que hasta los cristales más puros, y humildes en sus soledades, sienten las altiveces de un erizado escollo, y llegado el ciervo ardiendo en fatigas, respirando ansias, desequida la lengua, a la del agua, con ella compone los espíritus, refresca el ardor, y alienta los bríos para la fuga. Así se hallaba el Profeta Rey, que sobre la corona traía el mote de justo, y basté éste para irritar al furor de un émulo, y buscarle por riscos inaccesibles, y incultas pizarras la vida, y aunque dice, que de sus ojos formaba los arroyos, con que se alimentaba días y noches: con todo, esfuerza a su alma, a que despida los horrores, que la congojan, y le ofrece para resguardo, acordarse de Dios desde las playas del Jordán, y es digno de advertencia, que para muro de los contrastes de la saña embravecida de un tirano, y para baluarte, que le asegure la defensa de la persecución de un obstinado altivo, tengan virtud las aguas dulces, y apasibles del Jordán para desterrar los ahogos y trepidaciones del alma, y que le diga David, que por qué se turba? teniendo las riberas del Jordán de donde acordarse de Dios y no sin misterio; eran los márgenes de este enfático río habitación de los coros de los profetas, y el cuarto de los libros de los Reyes de Jerusalén; en él capítulo 2º refiere la subida de Elías, después de la persecución de Jesabel, y asistiendo con Eliseo su discípulo a las orillas de este río, le saludó con su capa, para que cortés dividiese sus aguas, y le diese paso, para levarse del suelo, parece, que formó Dios este cauce para quebranto de altivos, y refugio de justos Si huye Jacob de Esaú, logra en el Jordán el indulto de seguro: David, y Elias le buscan como fiador abonado, contra las hostilidades de sus enemigos. Todos parecen preludios de las proesas espantosas de nuestro Jordán. Luego que se ordenó de sacerdote el año de 1552, dos después de estar en México, y ocupádoslos en acabar sus estudios, y de ordenarse, sin faltar del aula espiritual, del bendito fray Cristóbal de la Cruz:

donde crecieron tanto, y se purificaron de suerte las aguas de este Jordán, que pudieron correr solas, con toda satisfacción, teníanla ya tan grande sus prelados, que llegando a saber de parte así del Obispo de esta iglesia, como de los pocos religiosos que acá habían; pasando la necesidad de obreros del Evangelio, que había, y la multitud de poblaciones, casi inmensas, que tenía por suyas Satanás, y para reducirlas a los senos de nuestra madre la Iglesia, enviase nuestro Provincial de México, ministros competentes, a quienes se pudiese cometer función de tanto cuidado, y inspirado de Dios el Prelado, rompiendo por la voluntad de todos los religiosos de aquel ilustre convento, que sentían la ausencia de su Jordán ameno, y deliciosamente espiritual le llamó el Provincial, y le dijo, se previniese para venir a la Zapoteca de Oaxaca, (que así llamaban a toda esta parte de provincias) porque necesitaba de su persona para esta nación, que el Vicario Provincial, que acá tenía le

señalase el lugar, y puesto; al punto sin dilación: fue el bendito padre, y se puso su capa, y cogió el sombrero, breviario, y la Biblia, y vino a recibir la bendición del Provincial con tanta alegría y gusto, que le rebozaba por los ojos, quedó admirado y confuso, con ser muy religioso el Provincial, de ver aquella tan grande resignación, y pronta obediencia, con el saco basto y remendado de sayal, y la túnica interior de lo mesmo y unos alpargates de ixtle, sin más ropa que remudar, ni prevención de sustento. Recibió la bendición, y cartas del Prelado, para los de Oaxaca, y aquella mesma hora salió de México, a pie para su viaje. Había muchos días en especial desde se ordenó el siervo de Dios de sacerdote, que le pedía a su Divina Majestad, con instancias en especial en la misa, cuando le tenía en sus manos debajo de aquellas especies, que le guiase, y dispudiese de su persona, lo que fuese más de su santo servicio, y en oyendo el mandato de su Prelado le pareció, que le sonaba la voz de Dios, y que no admitía dilación la obediencia; en saliendo de poblado, se quitó sus alpargates y descalzo pasó la altura fragosa de la sierra del volcán, y regalábase mucho con la molestia de las peñas, y raíces agrestes de los árboles, por la aspereza y mortificación con que lo maltrataban:

día por Dios el pan, o tortillas, que con mucha parsimonia astaban para el sustento de aquel día; en llegando a las goteras de la Puebla, se calzó disimulando con lo duro de sus alpargates, los destrozos, que en los pies le habían hecho los intratables tropiezos de la montaña, descansó una noche en el convento, gastando lo más de ella en el coro con oración, Maitines, y dos crueles disciplinas antes y después, edificando a todo el convento con su ejemplo; y en diciendo misa por la mañana recibió la bendición del Prelado, y prosiguió su camino, con el mesmo rigor descalzo, amarradas a la cinta, las disformes y villanas sandalias, sin más ayuda de costa para el regalo, que el de la Providencia Divina; llegando a poblado recibía cóu tanta escasez lo poco que podía sustentarle; como pudiera un avariento mezquino darle, que unos de estos a Lázaro le negó las migajas, que entre los mastines, desperdiciaba su mesa, y aquí eran más blandos los pobres, y desnudos indios, que de sus tortillas lacias y bravo chile, socorrían al siervo de Dios, y pagábales la limosna con los ratos de doctrina y enseñanza en la lengua mexicana, que había adquirido por los caminos de arroyos, y montes pedregosos, aunque le fatigaba la flaqueza, de ella sacaba fuerzas espirituales, para que en llegando a poblado, buscase la ermita, o lugar más retirado, donde reformarse con la oración muy dilatada, y de aquí a refrearse con las raciones de azotes, y rezar a la media noche sus Maitines, a la luz que el sitio le ofrecía, y para dar el tributo del sueño al cuerpo, le recostaba en la peaña del altar (si le había) y si no donde la ocasión le ofrecía, y envuelto en su deshilada capa, reposaba un rato, y los demás empleaba en sus ejercicios continuos, sin dispensarse en alguno por las descomodidades del camino, lo pasaba cantando himnos, y salmos, y como si estuviera en un convento conforme era la hóra del sol, paraba a rezar las Canónicas, Cnn tales pausas, y inclinaciones al Gloria Patri como si estuviera en el coro del convento; fue devotísimo de este verso con que se terminan los salmos, y decía que en él sólo se cifraba, lo que con todo el-rezo, y ceremonias pretende la Iglesia, que confiesen los fieles, y veneren el sacrosanto misterio del inmenso Ser de Dios Trino y Uno, y porque se acostumbren los católicos a tan alta devoción, se repite a cada salmo, consagrando su sentido al principio, y causa de todas las criaturas de cielos y tierra: decía esto el bendito Padre con tanto fervor de espíritu que inflamé a muchos, y persuadió a que se valiesen de esta devoción; en todas sus necesidades, en especial contra las sugestiones del común enemigo: como experimenté un hidalgo conocido y de toda reputación, vecino de esta ciudad de

Antequera, muy devoto, y familiar del venerable varón, y como tal le preguntó, qué sentía, cuando pronunciaba el Gloria Patri: por qué parecía que se transformaba en otro hombre? y el respondió: en ángel había de ser, hermano, y acompañar a los que en el Trono de la Gloria no cesan por eternidades, de cantar a Nuestro Señor, aquel dulce y meloso trisagio, de Sanctus, Sanctus, Sanctus, que corresponde al Glorio Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, acá en la tierra, y os aseguro que no hay cosa que tanto haga estremecer las furias infernales, como el sentido de este verso, el hidalgo fue Gonzalo de Grijalva, deudo mío, que por su mucha virtud, y no menor capacidad, pudo honrar mucho a los suyos, . hizole tan buen asiento en el alma la devoción, que la frecuenté mucho, toda su vida, y estando en la Provincia de Suchitepeques, por Justicia Mayor por orden del Rey, andando aquellos pueblos, que caen en la costa del Mar del Sur, al hacer noche en uno pequeño, y desmantelado, de la administración de los religiosos de nuestro seráfico padre San Francisco, reparé en que los indios le hospedaban en un jacal muy descompuesto, y desabrigado, y que había otro más capaz, y más guardado, a la vista, y supo que estaba vacío, y preguntó a los indios si había algún embarazo para no aposentarle allí?, sí señor, dijeron, porque andan de noche visiones de fantasmas, y espantoso ruido; acordóse de lo que le dijo su padre espiritual, y amigo, y dijo el juez con grande confianza, pues si no hay más estorbo, que ese, llevadme allá la cama, que yo traigo armas, con qué desterrar esos monstruos, recogióse a dormir allí, y aunque, era hombre de grande valor, no quiso presumir de temerario, sino probar la eficacia de la devoción de su amigo, mandó a un criado dormir a la puerta, y habiendo rezado sus oraciones, y repetido el Glorio Patri, ya dormido pasado el primer sueño, despertó al ruido de un desusado estruendo, reparé, que era en la mesma cuadra, y cerca de su cama, y advertido, dijo: ya os conozco mala bes. tia, salid de aquí, y aunque se alejé, hacia la puerta el Padre de la Malicia creció tanto el bullicio de patadas, y golpes en la puerta, que obligó al buen Juez a hincarse como pudo de rodillas en la cama, y con los afectos, que alcanzó empezó en alta voz el Glorio Patri &c., y apenas empezó a pronunciarlo, cuando como un gran hatajo de caballos cimarrones, salieron corriendo del aposento, como haéiéndose pedazos a saltos, y aullidos, despertó el buen Justicia al criado, que hasta entonces no había sentido cosa, y encendiendo luz, vieron que toda aquella tropa de espíritus no había hecho daño, y con estas armas, quedó tan seguro el Justicia, que durmió otras veces alil, y no hubo menester, ni usó de más conjuros para desterrar la escuadra de demonios, que se habían aposeñado de aquel lugar, y en el que dejamos a nuestro bendito fray Jordán, fue en el camino para nuestra dichosa Antequera, y con su llegada, que fue siendo Prior de nuestro convento otro varón apostólico, fray Bernardo de Alburquerque, después Obispo de esta iglesia, que ya tenía noticia del sujeto, y la daba bastante el Provincial en carta particular, y la más auténtica traía en el sobrescrito del rostro, en que puso Nuestro Señor tanta autoridad, que parecía uno de aquellos santos padres anacoretas del yermo, y siendo mozo de 26 años, sus palabras tan medidas al registro del temor de Dios, que lo ponía a los que llegaban a tratarle; de pies a cabeza todo era una estatua de penitencia: reci'bióle el Prior, como santo, a otro de su espíritu, y quedaron ambos tan consolados como Antonio, y Pablo de su visita: diéronle celda al nuevo conventual, y aunque la tarima con dos frezadas solas, eran todo el descanso de todos los religiosos, sin permitir a ninguno colchón, fuera de la enfermería, el siervo de Dios, fue grande imitador de nuestro padre Santo Domingo, en la honestidad, pobreza de hábito, oración continua en la iglesia, ayunos, y disciplinas, y el descanso del largo y molesto camino de nuestro fray Jordán, fue a posesionarse del coro, con tanta frecuentación, que

las más horas del día, y de la noche le hallaban de rodillas, llorando con la meditación de la pasión de Nuestro Redentor, de que era ternísimo devoto, y sin perder tiempo empezó luego a cumplir la obediencia del Provincial, en estudiar la lengua zapoteca, que con su grande capacidad, y celo de granjear almas le facilitaron el aprenderla con mucha brevedad. Siendo en aquel tiempo dificultosísimo por falta de escritos, y de los primeros rudimentos, sin saber las declinaciones de los nombres, ni conjugaciones de verbos, y ser necesario en muchos misterios, hablar con propiedad los tiempos, y el que no estudió la Gramática de cualquiera idioma, en todas las ocasiones de decir una plática, o discurso descubrirá la cojera, de trocar los pretéritos por futuros, &c. Y como nuestro apostólico varón, estudiaba lo más en Cristo crucificado para predicarlo hallaba en él, libro abierto, y maestro que enseñó todas las lenguas a los apóstoles con su luz, y gracia, pudo salir a ejercitar su ministerio, aunque el bendito Prior procuró detenerlo en su compañía, para mayor crédito de su convento, Y consuelo de la ciudad, que luego se le aficionaron nobles, y plebeyos, y empezaron a buscarle todos para remedio de sus trabajos, confianza que creció después comunicándole despacio como don venido de la mano piadosa de Nuestro Señor. Pero el vicario Provincial, que presidía sobre todos los demás preladados de esta nación, hizo lo que le mandaba el Provincial, acudiendo a la mayor necesidad de la conversión de los indios, y más con el espíritu, ejemplo y suficiencia del bendito fray Jordán, y le envió a la Zapoteca Alta, que es la tierra más áspera y de mayores sierras, con ríos caudalosos que tiene esta Nueva España, de cuya fragosidad y retiro, se valió tanto el Padre de la Mentira, para la facilidad, y cobardía del natural de los indios, haciéndoles adorar palos, piedras, animales, y figuras de metal, que fundían, y hacían de ellas dioses como soñados, no sólo para trabajos, y necesidades, sino para bárbaros vicios, y deshonestidades, como los hicieron los griegos, y egipcios, y dicen las historias fabulosas, llenas de supersticiones, y errores, que siguieron tantos emperadores carniceros, poblando los alcázares del cielo y supliendo la ruina de los ángeles, con tan innumerables ejércitos de victoriosos mártires, y nuestra liviana condición de estas profanas y mentidas deidades, ha hecho facultad ingeniosa de letras humanas, que he tocado por mis manos en rústicos bachilleres, ignorancias muy dignas de corrección y de castigo, y los verdaderos católicos, no han de dar lugar a que a la luz purísima, y refulgente de la fe, se lleguen semejantes sabandijas que la empañen a los ojos de ignorantes, que aunque el tribunal de la luz tiene llamas, donde quemar las alas a los que obstinadamente se persuaden; es mayor la piedad cristiana, de los doctos que como saben la verdad, con excusar el donaire liviano de semejantes historias les quitan el tropiezo principalmente en sermones donde la variedad de juicios, es como la de los sexos, que oyen los más sin entenderlo, y los que lo presumen deben de ser más hábiles que los que lo estudian, pues a estos les cuesta vigiliass, para su noticia, y los oyentes alcanzaron de repente sin trabajo, lo que el predicador con tantos y porfiados desvelos; helo dicho como experimentado. Acá los indios aunque abundaban en ídolos, no les dio Dios bríos, para que sus señores se resistiesen, como los gitanos, griegos, y latinos, y es muy digno de advertir que siendo entre sí fieras, y inhumanos carniceros, matándose unos a otros, así en sus guerras, como para sus sacrificios, y tan usual el despedazar cuerpos, y arrancar de ellos como leones los corazones para sus ídolos, sin horror de la muerte, ni estimación de la vida, pregunto, cuál vida defendían, y cuál era la muerte que temían de mano de nuestros españoles? Y ya que no tenían valor para acometerles, cuál sería el que reconocían en un pobre fraile desnudo, solo, cansado, y que se entraba por lo más inculto de los montes, y les penetraba por las cavernas las entrañas a los peñascos más

inaccesibles? que acometía a sus falsos dioses, se los quebrantaba, y hollaba a los ojos de inmensas multitudes, que los adoraban? y concurrían entre aquellas lóbregas soledades, todas habitadas de leones, onzas, antes y víboras venenosísimas, y de todo se hallaban exentos? tres evangelistas refieren las circunstancias de desnudez, y pobreza con que envió Cristo a predicar a sus discípulos San Mateo en el capítulo décimo, San Marcos en el 6, y San Lucas en el 9 y 10, y siempre les prohíbe doblada la vestidura, sin pan, ni alforja, ni vara con qué ayudarse y les previno advirtiesen que los enviaba como corderos entre lobos, y con este desabrigo entre tan manifiestos riesgos, les manda que no teman a estos enemigos, que emplean sus enojos en lastimar el cuerpo frágil, y corruptible; y quiso su Bondad Infinita, que la crujía de este sileno de barro, empezase por la mano propia de la voluntad, que lo gobierna; porque el trato de hambre y desnudez, sin permitirles un báculo en que descansa la flaqueza de esta obstinada maceración, habrá alguno tan cruel y desapiadado dueño que dé este trato a un esclavo rebelde, y fugitivo? pues si los discípulos de Cristo se han de ejercitar voluntariamente en este martirio, para qué les dice que no teman a los que les pueden ofender el cuerpo? si lo traen siempre al tablero de la muerte con la opresión en que los tienen? y lo que siento es, que Cristo como Sabiduría Eterna, quiso con este aviso enfrenar otro enemigo casero, más perjudicial y más encubierto; que el león encarnizado en su madriguera, no hay tirano justiciero, que así degüelle justos, e inocentes afectos como el amor propio; todas las penitencias, dolores, y buenas obras las destroza, y abrasa, y cuando Cristo usó de este modo de hablar nolite, siempre puso el consentimiento de parte de nuestro libre albedrío; que los propone como a Joseph en los cuidados del preñado de su Soberana Esposa: porque los ocasionaba la voluntad de hombre noli timere, y aunque los apóstoles tirasen la barra en castigar por su mano al Cuerpo allí podía el amor propio, hacerse lugar ayudado de la voluntad la ejecución del rigor, suavisar el apremio; pero por mano ajena, y más si es érnio, a quien falta el afecto, y mira siempre hosco la falta de inclinación? allí es donde el menor rasguño lastima más que la disciplina sangrienta, todo cuanto se abate al polvo de la tierra la más estudiosa humildad, no llega al escozor de una palabrilla indiferente, que prorrumpió el que en alguna ocasión se tuvo recelo de su poca amistad, y la prueba de tener desarmado de su malicia a este enemigo; los sentidos la dicen no eneenderse el rostro, no centellear los ojos, no latir el corazón, sin otros movimientos exteriores, al eco del desprecio, al son de la injuria, y si faltan estos humos, asegurándose va la razón, el fiel de la verdad está igual, y así el Divino Maestro, habiéndoles embargado a sus discípulos hasta el bordón, les previene de las hazañerías que suelen los muy espirituales hacer, estremeciéndose (como dice David) donde no hay causa para temer, y más hombres (como dice el apóstol) destinados para morir, y si iban corderos a buscar lobos, cómo no habían de llevar tragado el peligro? y más cuando los enemigos de fuera sólo pueden hacer el golpe en el cieno corporal: pero el otro disimulado, que como carcoma se cría en el corazón del madero, y le carcome, y roe las virtudes del alma! ese si es muy para temer, nolite, y todos los alientos de aquellos primitivos apóstoles de este reino, bien se ve que los sacaban de una profunda y verdadera humildad y de la total negación de la propia voluntad, tan subordinados a la de sus superiores, como se experimenté en nuestro fray Jordán, tan intrépido subió esas montañas de la Villa Alta, y su comarca, como lo estuvo Elías con la escuadra de ángeles que le hacían escolta contra Ocosías, el fuego del cielo llevaba en el pecho contra los espíritus infernales, que habitaban aquellos desiertos, por ellos andaba a pie tan ligero, y desembarazado, predicando, catequizando y bautizando que a los mismos idólatras asombraba, y pensaban

cómo podía aquel hombre vivir, casi sin comida, ni bebida, reposando algún rato donde le cogía la noche, o debajo al abrigo de un risco, o al tronco de un árbol, y expuesto a la malicia de aquellos bárbaros, o a lo nocivo de fieras, y sabandijas ponzoñosísimas, de que abunda con extremo aquella tierra, tanto que hoy en las celdas de los religiosos se hallan muy de ordinario víboras mortíferas, que se vienen a abrigar del frío, o porque la tierra cría tantas, que sobran para todas partes, y son muchos los indios, especialmente muchachos, los que mueren de sus mordidas, y unas causan con el veneno tan gran flujo de sangre que por boca, nariz Y oídos les brota a borbollones, y otras se hinchan con una aguadija de color casi verde, y dentro de seis, o ocho horas, empieza a caerse la carne a pedazos, y otras con accidentes raros, y más cuando van a sus siembras, que como son laderas de montañas, y barrancas, no es posible admitir arados, y hacen rozas, cortando árboles, y quemándolos, y con el calor de las cenizas, y humedad de los montes con moderado cultivo, se dan con gran vicio sus sementeras, pero como el trabajo es excesivo, y mayor el peligro, por estas sabandijas, siempre en esas montañas, salen a buscar el sustento fuera, con que por todas partes crecía la necesidad y riesgo de aquellos primitivos padres, y aunque había cuatro años que habían entrado otros, y antes el padre fray Gonzalo Lucero; por las fronteras no fue posible entrar la tierra adentro, así porque estaba a cargo de sacerdotes clérigos, como porque no sabían las lenguas: después que vino por Obispo, el grande siervo de Dios, doctor D Juan López de Zárate, como tan celoso de la honra de su Divina Majestad, sentía con extremo el ver tanta muchedumbre de ovejas suyas, sin pasto espiritual, tan metidos en sus errores, porque ningún padre clérigo aprendía lengua de la nación donde asistía para predicarles, y catequizarlos; y vía que saliendo los religiosos de la quietud de sus conventos, sólo por la caridad de Cristo, que ardía en sus almas, la exponían a tantos trabajos, con manifiesta medra de su rebaño: este año de 1558, había ido a México al célebre Consilio que se tuvo para la nueva iglesia de estos reinos, y como artículo de los mayores de su cuidado, trató con el Virrey que era D. Luis de Velasco el viejo, la conveniencia, como único remedio, que sería encargar a los religiosos estas conversiones, porque cuatro años, que habían asistido en la Villa Alta, se conoció el copioso fruto que hicieron, y por excusar diferencias con los vicarios clérigos, que se iban encendiendo mucho, Desampararon los religiosos aquella tierra, con grande perjuicio de aquellos pueblos, que se conoció luego, y este año andaba el bendito fray Jordán, por aquellas serranías con vida apostólica, obrando como tal milagrosas conversiones, y convenido el devoto Obispo, con el Virrey, y demás prelados, escribieron al invicto Emperador Carlos Y, instándole mandase a los religiosos acudiesen a tan alto ministerio, y volviese a la villa a los que la habían desamparado, porque importaba al servicio de ambas majestades, El católico Emperador recibió las cartas, y proveyó en todo la demanda, y este año de 1553, célebró nuestra Provincia el Capítulo de Elección en México, y salió electo Provincial, nuestro Prior de Antequera, fray Bernardo de Alburquerque, y como tan amante de este su convento, y aficionado a la ejemplar vida de nuestro venerable padre fray Jordán, tenía muy en la memoria, para la educación del Seminario de la casa de novicios; porque aunque era mozo, la virtud era ya muy madura, y anciana, y aunque era tan útil a aquellas conversiones lo sería mucho más en la crianza de los ministros, que habían de beberle el espíritu, y imprimir en si, su ejemplo con que como muchos aprovecharían a diversas partes, como se experimenté después, y el siervo de Dios trabajaría en una donde asistiese.

CAPITULO IX

CÓMO EL BENDITO PADRE VINO AL CONVENTO DE ANTEQUERA POR MAESTRO DE NOVICIOS, Y MODO DE CRIARLOS

Entre los misteriosos fueros, con que fue señalado en privilegios, el cristalino Jordán; hallo que resplandece, el ser igual medio entre extremos de naciones, comunicándose como superior entre los tribus, para ajustarles los linderos, y fertiizarles a todos sus tierras Trata Josué en el capítulo 13, de repartir la Tierra de Promisión con sus amenidades, y empieza por los rubenitas, y dice que les señala desde las montañas de Hermón con todos sus lugares, hasta el río Jordán, por término, y padrón de su suerte, y pasa en el capítulo 15, al tribu de Judá, y dale por términos del Mar Saia4o, hasta el Jordán, y es tan para todos este río, que ningún tribu le puede impedir como propio y queriendo saber las calidades de estos dos tribus que ciñe el Jordán, veremos que en las bendiciones, que el Patriarca Jacob les dio a sus hijos, como refiere el capítulo 49, del Génesis, fue declarando los méritos, y condiciones de cada uno, y pronosticándole sus fortunas, y empezando por Rubén como mayor, le reconviene del incesto manchando el lecho paternal, y siendo todo fuerzas para el trabajo, fue toda la ocasión de su dolor, y siendo por naturaleza el mayor se virtló inadvertido como agua, porque había de ser tan amigo de la tierra, que embebido en ella no se levantaría ocupado en sus vicios, y ruin inclinación un dedo del suelo, (solemos decir) y de Judas dijo el profeta padre Jacob, que le alabaran sus hermanos, y levantaran victorioso el brazo, asentándole dominante sobre las cervices de sus enemigos, que lavará su estola en vino, y en la sangre de las uvas su manto, donde los expositores sagrados, entienden por las insignias al estado eclesiástico, iomo por Joseph al secular, y en especial por la monarquía le nuestros católicos reyes, véanse con atención lo ajustado del pronóstico; pero Rubén siempre abatido, como arroyo, que se arrastra entre las yerbas más silvestres, y campesinas de os montes, es un bosquejo de los indios, que ensuciando el culto de su verdadero Dios; cada día se hallan más oprimilos, y entre muchas naciones la de la Villa Alta, con infinilad de ídolos macularon sus almas; tarimas del esposo JESUCRISTO y pagan en míseras pensiones, su malicia, pero romo a hijos del Verdadero Jacob de cielos, y tierra les puso por términos de su amparo, y fertilidad, a nuestro Jordán, iue con las aguas de su doctrina y enseñanza regase a las incultas tierras de los rubenitas de la Villa Alta aquellos montes de Hermón, y asimesmo al tribu de Judá, en cuyo patrimonio cayeron el Mar Salado, y Fuente del Sol, insigalas, y blasones propios de los predicadores; pues venga el Jordán, y fertilice sus valles, críe plantas con que adorne, y hermostee todos los paises de Judá, de la religión y de la estragada nación de aquellos indios, baje al convento de AnLequera a criar novicios, a fecundar en santidad al Convento de Predicadores con su ejemplo, doctrina, y seso; y luego se [es empezó a lucir el riego; remítome a la primera parte de esta historia los copiosos frutos de insignes sujetos, que dio le doce veces, que fue Maestro de Novicios en nuestro convento de Antequera, tal era el cultivo, y los riegos de su doctrina! Luego empezó a levantar llamas su santo celo, en consumir la materia rebelde del amor propio, que es la que edirica la Babilonia confusa, de una conciencia errada, y el, Egipto de una voluntad obstinada, y todo el infierno (que dice 8. Bernardo) de un entendimiento pagado de su parecer, enseñaba a aquellas plantas tiernas, a crecer derechas, mirando al cielo, y despidiéndose de la tierra: para esto era la podadera de las mortificaciones, cortando desde el tronco de la voluntad

propia, los renuevos que suele el vicio de la naturaleza brotar, muy al pie de la inclinación de cada uno eñ que con espíritu de profecía, miraba muchas cosas por venir y en continuas, y fervorosas pláticas, que les hacia, siempre les proponía la delicadeza de la virtud de la obediencia, con qué facilidad se vicia, y se corrompe, y que no consiste en esta sujeción material, de hacer lo que el superior, que puede castigar, manda, sino hacerlo con tanto afecto como quien obra a los ojos de Dios, a quien lo prometimos con juramento, y como Padre Celestial, que escuddriña lo más ocul to de nuestros corazones, para galardonar, o castigar el afecto, atendiendo a fundar esta Torre de David y Alcázar de Sión, en nuestra resignación enderezaba el fin de sus razones: aplicando los materiales, de la pobreza voluntaria, y despego de los idolillos, a que la juventud se inclina, los ayunos, y abstinencia, con que los ardores de sangre nueva se apagan, las disciplinas, y cilicios, con que los verdoros desordenados se extinguen, el silencio con que se cierra la boca al horno de la caridad, y el recogimiento, y soledad, con que destierran las vanas especies del mundo, que adquieren los sentidos, para enviarlas a las potencias, y moverlas a objetos vanos de placer, o pena, con que alteran la quietud interior, y con que ha de llegar a la oración, en busca de Dios, sin divertirse hasta hallarle, aquí repetía con tanto fervor, el consuelo, y descanso de que necesita nuestra alma, que considerando aquel abismo de bondad, y nuestra fragilidad, y miseria, y la distancia infinita de estos extremos, y que lo sea tan grande el de su amor, y misericordia que ofendido se niegue a su grandeza, y venga en busca de nuestra pobreza, y para significar esto, dábale Nuestro Señor, tal eficacia de palabras, como forjadas, en el crisol de su caridad, que parecían ascuas encendidas, que abrasaban los corazones, y eran tan medidas, y amorosas, que a los más lacios, y secos daban jugo de devoción, y esta confirmaba con el raro ejemplo de su vida, doblando en sí el cumplimiento, de todo lo que enseñaba, y con ser tanto lo que exhortaba doctrinando, excedía con ventajas, lo que doctrinaba obrando, en la humildad era espanto su desprecio, la obediencia tan ciega, como el que lo es, y se gobierna por un can, la pobreza parecía estaba en su centro, y todo lo más escaso, le parecía sobrado: los ayunos, y parsimonia en la comida era inimitable: las penitencias, como pudiera un homicida de sí mismo, tratando con mortal odio a su cuerpo, la serenidad de rostro como de quien traía a Dios, en el alma, y vivía moviéndose en su presencia, los días, y las noches, ocupaba tan medido a sus obligaciones, que regulaba el cumplimiento de ellas, con el compás de la prudencia, de suerte, que nunca las violentaba, para todo se hallaba siempre prevenido, sin permitir confianza en los 36-ayenes, de que dormía, o se ocupaba en cosa, que le divirtiese la atención a su castigo, y éste cuando lo ejecutaba con uno, era con tal sentimiento, que lastimaba a todos diciendo al culpado palabras tan adecuadas a su natural que parecía, le construía el corazón, con que llenaba de temor, y veneración a los demás inflamándolos de suerte que confesaban muchos de sus hijos después de viejos, que les parecía les trocaba los corazones, y les aprisionaba el libre albedrío, con tanta fuerza, que salían de la plática con fervorosísimos deseos de seguir sus pisadas, despertábales mucho la caridad, que tenía con los flacos, y enfermos, aquí se desabrochaban las entrañas paternas en el socorro, regalo, y conmiseración, así consolándolos, y animándolos, como aliviándolos del trabajo, y solicitándoles las medicinas, y sustento. Siendo tan sufrido en sus enfermedades, que ninguna fue poderosa, a que aflojase la cuerda tirante del arco de su rigor, la cama era una tabla, corta de propósito, porque como &a corpulento, no tuviese el descanso cumplido el cuerpo, colgando los pies o encogiendo la cabeza aballestado, la ropa era sola una frezada, la cabecera un pedazo de árbol corvo, que para cepo, le sobraba

lo áspero sin labrarle, y le faltaba el ajuste para el cerebro, y de este instrumento hacia oficio de marquesota, suplicio, y castigo de fugitivos, la vez que oía el reloj estando acostado, se levantaba y ponía de rodillas rezando, en gracias que daba la hora a Nuestro Señor, porque le había dado vida hasta allí, pidiéndole no le dejase caer en culpas en adelante, y esta súplica, fue continua a todas horas, como eco del reloj; en muchas ocasiones proponía en las pláticas que hacía a los hermanos, algunos puntos tan levantados, y de tan subido espíritu con algunas cosas que Nuestro Señor le revelaba y conocía que no lo entendían, y les decía; bien sé, hijos míos muy amados, que ahora no entenderéis esto, encomendadlo bien a la memoria que tiempo vendrá en que Nuestro Señor, os lo manifieste, cuando os importe, así a lo que toca al servicio de la Religión, como a vuestro aprovechamiento, y para disponeros, deseo, que empecéis desde este' nifiado de la casa de novicios, como los de la escuela, por las primeras letras del A, B, C. La A, es el amor de Dios, que es principio, y fin de todo el bien, y descanso de las criaturas de cielos, y tierra, con este amor desterraréis de vuestros corazones, el de todo cuanto el mundo falso, y engañoso promete, y a este amor divino, no hay trabajo, tormento, ni pena, que le acometan, sólo con perseverar en esta letra, alcanzaréis todos los misterios que contienen las demás de este A. Bcedario espiritual.

Es costumbre antigua de nuestra Religión, que los días festivos, y solemnes, no diciendo con el oficio mayor de la solemnidad, el oficio menor de Nuestra Señora, se diga así el diurno, como el nocturno en el oratorio de la casa de novicios, parados a coros entre el primer signo, y segundo de las campanas, y hallé tanto consuelo el siervo de Dios, en rezarle allí con su comunidad, que en la pronunciación, y pausas se conocía cómo iba meditando lo que rezaba; y añadió a su devoción del Gloria Patri, con parecer que pidió a todos, se hincasen de rodillas, con grande devoción, inclinando la cabeza, y esto duró por su afecto muchos años en el noviciado, y con ser observación, que refiere Casiano de aquellos santos monjes, de los desiertos, nuestra Orden es tan mirada con tanto respeto a las Constituciones de nuestro padre Santo Domingo, que por no haberlo usado; mandé un Capítulo General, se quitasen todas las ceremonias introducidas por devociones particulares de preladados, sin dar lugar a que se abrumen leyes a lo substancial de nuestro Instituto, pues nuestro esclarecido Patriarca, como tan docto las fundó todas en el Derecho Canónico, y como santo las comunicó con Dios, de cuyo archivo sacó las ordenaciones, que estableció a sus frailes, sin una tilde de enmienda para muchos siglos, y aprobación tan calificada de la Sede Apostólica, siendo las ceremonias de la misa, particulares, en nuestra Orden, como es sacar la cruz al Evangelio en los días solemnes, como protestando el oficio de nuestro timbre de Predicadores del Evangelio y de Cristo Orucificado, otras singularidades en los lienzos de corporales, y purificaderes, que eran muy dilatados, vide en Roma en nuestro convento de la Minerva por disposición del celo de nuestro Reverendísimo Maestro General ya reducidos a la forma común de las demás religiones por no ser constitución expresa de nuestra profesión.

Y el venerable Maestro de Novicios por la gran devoción con el Glori4 Patri, añadió aquella en su noviciado; era tal el respeto, amor, y temor con que obedecían sus mandatos, que siendo el de aquellas genuflexiones, como ruego de su gusto, todos lo hicieron, de dársele, y de' suerte se acostumbraron a este modo de vida, y enseñanza del maestro, que no se hallaban sin él, muchas veces acontecía en las pláticas, que les hacía decirles algunas cosas tan secretas, reprendiéndolas que sólo Dios, y el culpado las sabían, y aunque no descubría al sujeto, decíalo con tanta formalidad, que lo entendía claramente el interesado, y salía tan compungido, que algunos publicaban sus culpas a los

demás, diciendo: hermanos, no echen juicios, ni discurren sobre quién es el defectuoso, o padace la pasión, que ha corregido nuestro Maestro de Novicios, y pues Nuestro Señor, se lo ha revelado para que me lo riña, no es bien que padezca en la opinión otro por mí, ya el siervo de Dios, les había dicho: hijos míos, esto que os he dicho no es lo que traía pensado, que deciros, pero Nuestro Señor ha sido servido, de que os lo advierta, debe de convenir para enmienda del que comete esta falta, y el mesmo Señor le alumbrará para que la conozca, y le pida perdón, que es lo que yo deseo, y pues sois escogidos de su Divina Bondad por hijos entresacados del padrastró del mundo, y señalados para ministros de su nuevo testamento, procurad limpiar los corazones, que se ensucian mucho con las pasiones de la carne; el primer sacrificio, que quiere nuestro buen Dios de sus ministros para el cumplimiento de su oficio es el de su corazón puro, y arrepentido, con humildad y con fianza, y sin esto sabed que no se sirve de ofrendas de chivos ni cordedros, como dice David, y guardaos de irritar la. paciencia, con que su amor os amonesta, y os espera, porque siente mucho la ingratitude, y infidelidad, de los de su casa, y como dijo el mesmo Señor por San Lucas, capítulo 12 a' sus discípulos: guardaos de la levadura simulada de los fariseos, que son interiormente malos, y quieren parecer bue nos, y no hay secreto oculto a los ojos de Dios, que como quiere lo descubre, y lo revela a quien es servido, para castigo afrentoso del que le ofende desconocido, y estad ciertos, que el siervo de casa, que sabe la voluntad de su señor, y no se dispone de veras a ejecutarla con puntualidad, será de muchas maneras azotado, y afligido, porque el que ha recibido de mano de Dios mucho, de otro tanto le han de pedir cuenta; y a vosotros os ha dado casa, mesa, iglesia, y honra, que todo junto quizás no lo alcanzáredes con muchas amarguras, y afanes en el mundo, y os está criando para entregaros el infinito tesoro de su carne, sangre, y divinidad, para que como mayordomos, y substitutos suyos, lo repartáis a los que viven afuera: enseñaos desde ahora, a ser hombres de cuenta, y razón para darla a vuestro Padre Celestial, cuando os lo pida, y con estas, y otras razones ardientes muy del fuego de! su espíritu, y no a porrazos, ni a severidades afectadas, labró los vasos escogidos de tanto lustre de virtudes, y tan hechos al torno de la obediencia, como se conocerá en sujetos tan aprobados como se verá en la primera parte Otras veces cargaba la mano con perseverancia, enseñándoles, que no los sacó Dios del cautiverio del Egipto del mundo, para que se quedasen gitanos en la Religión, con poca estimación del estado, y oficio de predicadores de la verdad, y que no la trataba con Dios, ni con los hombres, el que no estimaba, y 'hacía religiosa presunción de uno y otro, excusando en sus pláticas chocarrerías, y liviandades, sin que el, paso, y vestido digan como mote, el jeroglífico interior del ánimo que lo gobierna, y el que con facilidad miente en lo que dice, y promete a Dios, qué verdad habrá segura de su boca? los hombres honrados en el siglo, por profanos, que sean no sólo a los hijos, sino a los criados les obligan, a que sean verídicos, y leales, pues cómo querréis gozar de las exenciones de frailes degenerando de hijos de Santo Domingo? qué os mereció tanta dicha? yo deseo mucho, que os preciéis en público y en secreto de hombres honrados, y no os valgáis de este santo hábito para ser de peores costumbres, más desenfadado proceder, y más libres y osados, que seculares os atreviérades allá fuera, y persuadíos, que a cuantas naciones hay en el mundo, y al hombre más disoluto, pone respeto y veneración la verdadera virtud, y con ella los mártires convertían a los verdugos, y los mesmos tiranos se confundían, y avergonzaban, de ver la modestia de un justo en el martirio. Otras veces por animar a algunos, a que fueran mejores, y remirados en sus obligaciones, y se preciasen de dar el ejemplo, a que conduce nuestro estado, les decía: miren, que algún

día habrán menester todo este caudal, para acudir a lo que Nuestro Señor le encomendará, como se vio después en muchos; haciendo los prelados superiores, y de ejemplar vida:

a otro religioso de casa de novicios reprendió y castigó algunas vivezas de mozo jovial, y divertido, y dándole una vez una disciplina, por una travesura, le dijo bañado en lágrimas: hijo mío, lo que más me lastima el corazón es, que' vuestro natural os ha de traer a tan miserable ruina, y calamidades de vuestro estado, que moriréis sin este santo hábito, y desastradamente, y siendo ya sacerdote, y antiguo ministro de indios, le sucedieron cosas, que obligó a los prelados, a quitarle el hábito, y en el de secular estragado, lo mataron con otros soldados los chichimecos. Otra vez estando anticipadamente en el coro, al tiempo que venlan los demás religiosos a Vísperas, y en la Sala de Dómina, que es nuestro antecoro, se ofreció una duda del Ordinario acerca del rezo de aquel día, y un religioso llamado fray Juan de Ossa, tenido de todos dentro y fuera por un santo, porque en lo' ceremonial de ayunos, oración y penitencias, era con extremo riguroso consigo, y había adquirido grande opinión su virtud, vían que el siervo de Dios, le encomendaba a Dios, y que le comunicaba poco, y juzgaban, que como enseña San Agustín las 'sendas son varias por donde Nuestro Seflor lleva a los suyos, y este día descubrió fray Juan de Ossa, que no era de Dios la suya, porque sobre la duda del Ordinario, se fue encendiendo en porfiar tan tenazmente su parecer, y fuera de razón, que pasó a voces destempladas, y palabras de tanto capricho, y amor propio, que obligó al siervo de Dios de veras a salir del coro, y con la mansedumbre, y caridad de su pecho, procuró templar al virtuoso penitente, y viéndole sosegado, le dijo:

yo lo que más le suplico de parte de Dios, mi padre fray Joan, es que apremie, y venza ese amor propio, porque si no, perderá la Religión, y morirá sin ese hábito afrentosamente, y aunque pareció rigor excesivo, a algunos familiares de fray Juan, los que lo eran de la verdad, conocían el espíritu profético del bendito fray Jordán, y se dolieron de aquel religioso, como si lo vieran ya; y dentro de pocos años estando en México, por otros ruidos de su voluntad, lo reclusó un prelado, y se fueron agravando sus temeridades, sin esperanzas de enmienda, que por incorregible con parecer de los hombres más doctos, y graves, le quitaron el hábito, y después de dos años no le quisieron restituir más que el de Donado en que murió: eran tan continuas las experiencias, de su espíritu profético, que temían muchos ponerse en su presencia, con algún descuido, o falta, porque entendían, le descubría Dios las conciencias de todos, para que las enmendase con avisos y correcciones; y como el santo era tan humilde, y caritativo, juntaba el objeto de una y otra virtud, y en la oración continua, entraba llorando sus culpas, sus defectos, su tibieza, el poco aprovechamiento en la virtud, la ingratitud a Dios por tantos beneficios, esto gemía con dolor, que le pene traba el corazón, y se persuadía a que todos, servían mejor a Nuestro Señor, y cada cual con alguna especial perfección, en que se señalaba, y deseaba el siervo de D'ios imitarla, volvíase a Dios, y con este motivo se encendía en su amor, dándole muchas gracias por la sabiduría con que repartía sus dones, y encomendábale con muy tiernos afectos, conservase a los demás en su servicio, pues les había dado partes, para emplearlas, con más aprovechamiento, que él; este era. el 'espejo donde se remiraba para hablar con su Divina Majestad, y donde le descubría muchos secretos reservados a sí, porque como llegaba sin cataratas de amor propio, aguzaba 'tanto los ojos espirituales del alma, que pudiesen descubrir blanco, en que su caridad acertase el tiro, y esto como mandado de Nuestro Señor, pues confesaba, que en las pláticas no decía lo que estudiaba, sino lo que Dios le ordenaba El señor Arzobispo D Fr Agustín Dávila, en su

historia, y vida de este admirable varón la empieza diciendo: que el año de 1592, murió a 6 de febrero, en el convento de Oaxaca, o Antequera, el padre fray Jordán de Santa Oaterina, con tanta opinión de santo, que no cabe en representación de palabras, &c.

Y en el capítulo adelante, que es el 85, del libro segundo dice: que quiso Dios tuviéramos en esta tierra, una viva memoria de la predicación de los apóstoles, en este santo fraile, y pasa dando a entender, que le comunicó, porque suponiendo que había sido hombre muy docto en la Sagrada Escritura, y que estudiaba los sermones, le había dicho, que de cien sermones que llevaba estudiados al púlpito, no predicaba los cuatro, sino lo que ahí Nuestro Señor le ensoñaba, como a nuestro padre Santo Domingo le sucedía, y a San Vicente Ferrer, cumpliendo, su Eterna Sabiduría, lo que prometió a sus apóstoles en estos sus sucesores. Porque haciendo de su parte la obligación del estudio, fiaba su humildad tan poco de lo que por él aprendían, que en la oración alcanzaban la virtud, y fuerza de la doctrina santa, pura, verdadera, bien sentida, y con luz del cielo, que en el púlpito les comunicaba.

CAPITULO X
DE CÓMO EL SIERVO DE DIOS, VOLVIÓ A LA VILLA AURA, POR VICARIO, Y
DEL FRUTO QUE ALLÍ RIZÓ

Crió Dios los cielos en círculo, porque estuviesen siempre aptos para el movimiento sin parar como literas de los astros, a quienes cometiÓ la luz, mendigada de esa llama ardiente Padre Universal de todos los vivientes, pero con tal disposición, que cada cual de esos luminares celestes obrara mediante la luz, conforme a 'la propia condición, o virtud, y para distinguirlas, y que se conociesen sin barajarse sus efectos. Dio al sol la actividad, con que se mueve de unas en otras' casas que llaman los astrólogos de doce signos, que en otros tantos cuarteles dividen toda la esfera del cielo, y siendo uno el sol mismo, se acomoda a la condición del dueño, de la casa donde se hospeda, y con esta variedad, se constituyen los tiempos del año y se gozan sus efectos, en estos sublunares. Llamó Cristo a sus discípulos luces del mundo, que es lo mismo, que soles, y por eso, dice San Gregorio, que no le señaló una, o otra provincia como a los profetas, sino a todo el mundo, para que como las ruedas de Ezequiel acudiesen, ya subiendo, ya bajando, ya al Levante, ya al Poniente, ya al Austro, ya al Aquilón caminasen, sin estoroo aonae el espíritu las guiase; pero lo que me hace cuidado es, que teniendo estas ruedas por cochero a un querubín que las movía, estén cubiertas de ojos por todas partes, y motivan a que los faroles del cielo, metafóricamente lo parezcan, o luminarias, que encienden de fiesta las casas, por la visita del sol, que entra en ellas por meses; agasajo cortés parece, que aunque insensibles, son celestiales, y cuerpos de esta hidalguía, saben con demostraciones recibir al Bienhechor, y si no miramos lo grosero de un canto campesino; siendo pariente del hielo, y todo montaraz, si le mira de bito, dos horas el sol, se en ciende en iras, y hecho fragua arde, sin que nos permita la mano, y por no dar de sí, como avariento, y villano, ni centellas respira; pero excusémosle por pesado, y ciego; volvamos a los ojos de las ruedas, y a las desveladas lumbreras que como nobles nos mueven a polos del cielo; ya sabemos que la dignidad, y oficio del sol, que es el ojo mayor de ese globo de diamantes es de presidir al día, y despertar a las estrellas de noche, sin que la fatiga de correr la posta, por ese dilatado círculo, le obligue a pestaflear un punto, es en fin Ministro Celestial, que a los de la tierra, como a Argos con cien ojos, a los acentos de una dulzaina, los adormeciÓ todos, y cuando la una parte del mundo duerme al pabellón obscuro de la noche, por sus antípodas amanece con el mismo aparato de luz, ese fa.rol ardiente; por eso dijo. Homero, que no es decente al que gobierna dormir toda la noche, y Cristo Sabiduría del Padre, dijo que los ojos son la antorcha de nuestro cuerpo, y ésta sirve de noche, para retirarse a las tinieblas, y hallarse las ruedas de Ezequiel llenas de ojos, como el cielo de estrellas, fue para mostrarnos, que los ministros para ser celestiales han de tener otros tantos, para no tropezar, en la esfera de sus obligaciones, ni permitir, que a los ojos de su conciencia se llegue la menor paja del suelo, que es muy delicado sentido, y cualquier mota terrestre, obliga a cerrar los ojos, y aun a llorar amargamente, y habiendo de trajinar las ruedas a las cuatro partes del Orbe ábranlos, y no se duerma, ni les empafie el polvo, que esos postigos laminosos, son los respiraderos del espíritu de vida, que hace oficio de alma, y no arde con claridad sino humeando con leves, y momentáneos combustibles; y dejaba dicho el Prof eta, en el capítulo antecedente, que oyó una voz grande, que le dijo: Se llegaban los días de visitar a Jerusalén, y entre otros personajes, que fueron pareciendo en el

teatro de la visión, fue un varón con vestidura larga, talar (porque llegaba a los talones) y venía con recaudo de escribir a la cintura, servía como de escribano para la visita, que aun siendo Dios el Juez, y Absoluto Señor, quiere obrar con testimonio auténtico de su justificación; así lo dijo de sí San Juan al principio de su Apocalipsi, y pasa Ezequiel con el misterio, diciendo: que envió Dios a aquel varón, que entrase por medio de Jerusalén, y señalase a los escogidos, que llorasen sus culpas, para que con la marca de misericordia no muriesen a los filos de la justicia, y a este varón le manda, el oraculo, que entre la mano en el diámetro de las ruedas, y saque ascuas de la llama que las agita con espíritu de vida; digno es de ponderación el misterio, y variamente lo explican los doctores sagrados, el que lo quisiere ver, lea a San Gregorio, y a Héctor Pinto. Pero Tertuliano halló en los círculos de estas ruedas a los de los cielos, y con su genio, no ha ido muy descaminado el mío, y confírmalo con que los tiempos se devanan en ellas como en tornos, y por no perderlos de vista se llenaron de ojos, y da a razón, porque las obras de Dios no se han de pasar a ciegas, sino en desvelos de contemplación, calentando nuestras potencias al fuego, que ardía en el interior, y los animales de este carro, en común sentir fueron figura de los cuatro evangelistas, que nos repiten el Evangelio de la divinidad, humanidad, y misterios de la vida, y muerte del Hijo de Dios, en carne, y del incendio de su amor que ardía en las ruedas de los evangelistas, le participaban ascuas aquel varón de ropas blancas, y largas, el que midió a la ciudad, y movió a llorar sus culpas a los señalados, a este mismo le franquean a manos llenas los ardores de aquel oculto Etna, que anima y vivifica las ruedas, y con él salió y no dice para donde; si recorremos la actividad de aquella llama, vemos que con ella ardiendo desvelado camina el sol, sin escasear el esplendor de sus rayos al más desaseado ángulo del Orbe; si trasegamos las ruedas, sabemos que suben, y bajan ligeras, puras, y limpias como los ojos de que se tachonan, y de todas estas facultades se llenó favorecido aquel varón; permitame el amor de las centellas, que exhalaba nuestro fray Jordán, a que me parezca sobresalen en sus prerrogativas las divisas de aquel varón, quién más desvelado de día? ni más desplegados los ojos de noche? gastándolas todas despierto, velando por socorrer con los ardores de su caridad, a todas necesidades del Orbe; entrando las ánimas del purgatorio por cuya libertad de penas, cambiábalas de una rigurosa disciplina todas las noches, y porque no fuese procesión sola de sangre, atizaba las luces de sus ojos, con raadales de lágrimas, como el evangélico Profeta dice en el capítulo 64 donde elevados los ojos, a esos globos de cristal, pide y inoportuna al Divino Verbo con ansias, ojalá Señor rompiédeses esos muros transparentes del cielo, y bajádeses ya, para que a vuestra vista los montes más incultos destilasen como derretidos a los ardores de un Incendio, a cuya llama diesen vigor las aguas para que a tus enemigos resonase canoro tu nombre; hasta aquí el Profeta, y parece tan a la letra de los efectos de nuestro fray Jordán, en que con las aguas de sus ojos avivaba el ardor de su pecho, y éste le empleaba en ablandar montes de dificultades de culpas envejecidas, y en veneración del nombre de CRISTO Nuestro Remedio, quería que a las centellas de su amor, se desplegasen lluvias, que enviara el corazón a los ojos, y porque se verifique en todo la visión de Ezequiel de aquel varón de vestidura blanca, que visitó a la ciudad, referiré aquí lo que le sucedió en esta de Antequera. Castigóla Nuestro Señor, con dos años seguidos de esterilidad, y llegó la necesidad de los bastimentos al extremo, que pasó de los pobres, a los ricos, que bastó para encarecer la falta porque la de las semillas de trigo y maíz, ni con dineros se podía suplir: trataron ambos Cabildos, de que se hiciese pública, y general rogativa, con una procesión de sangre, y otras mortificaciones, y se le

encomendase el sermón al bendito fray Jordán, con la experiencia que tenían en otras ocasiones, de su espíritu; fue el sermón en la Catedral, donde por ser el motivo de la necesidad común, y tan apretada, como por oír al siervo de Dios que tanto los movía a penitencia porque siendo tan versado en la Sagrada Escritura, y consumado teólogo, no fiaba estas ocasiones del estudio, libraba el principal, a la oración de toda la noche, apretando la mano a sus tres disciplinas, y con estos templadores, componía el órgano del pecho, tan sonoro, que al retumbar los ecos de la voz, hacía tal metro, que se estremecían de pavor los mármoles; y este día desde que descubrió en el púlpito el rostro, fue tan desemejado y compungido, que bastara como otro Matatías, a decir con él, el puñal de dolor que le rasgaba el alma; y a un tiempo empezaron las palabras, con el contrapunto de las lágrimas, que sin embarazarle la viveza de la pronunciación, se oían los acentos más leves de ella, y los singultos tiernos de su llanto; empezó exhalando centellas su celo significando la gravedad de la malicia de culpas escandalosas, que tenían desenvainados los filos de la Justicia Divina, y embotados los de su misericordia, y fue especificando algunas, que estaban muy solapadas, y envejecidas, y movió tanto al auditorio el espíritu, y palabras, con que lo decía, que parecía, un Jonás en Nínive, levantándose el inormuilo del llanto de hombres, y mujeres, de suerte que era confusión, y horror, oírse lamentar unos a otros atribuyéndose cada uno la causa del castigo, y sólo faltó confesarse a voces, según eran las muestras de contrición, y tal fue que a la postre, consolé al auditorio, diciéndoles que como perseveraran en aquella displicencia, y hubiera enmienda, de parte de Nuestro Señor, les prometía el riego del cielo, y abundancia de frutos presto, pues eran criaturas, e hijos de Nuestro Señor, como dejen los pecados públicos los que los cometen; y sucedió, que empezó a llover con tanta continuación a que se dieron tan copiosas las semillas, y llegaron a valer muy ínfimo precio: la Ciudad, y República, atribuyeron este beneficio, a que estando predicando el siervo de Dios, cuando levantaron las voces los oyentes, y se desataban más en lágrimas, se quedó suspenso el religioso por un grande rato mirando al cielo, y que entonces enternecido alcanzó la piedad de Nuestro Señor, y el socorro para tantos pobres, de quienes se compadeció con tal extremo, que sin faltar día se quitaba las raciones de más substancia, que son huevos, y pescado, y las daba para los que acudían a la portería, y con unas yerbas, o la cocina, o potaje de garbanzos, o lentejas sin comer otra cosa en veinte y cuatro horas, porque una vez le dieron una pera de buena sazón, y comió la mitad de ella fuera del refectorio, y luego que reparó, en que había sido sin licencia, fue tanto el sentimiento, y las lágrimas, que le costó que hizo por ello penitencia, por mucho tiempo, acusándose de fácil, liviano, y guloso: de esta austeridad es aquel varón de vestidura Manea, que vido Ezequiel, y le llama así por el valor, y entereza de su ánimo, traía recaudo de escribir en la visita de la ciudad; porque las culpas que Nuestro Señor, le revelaba, las escribiese en la memoria, para corregirlas, y su celo le tuviese siempre abiertos los ojos, para acudir al socorro de las necesidades; pero hábale Nuestro Señor dado como sol a esta tierra, y con lo esférico de su caridad no podía parar en un lugar, y valíase de la obediencia tan rendida, con que ejecutaba las órdenes de sus preladados, y éralo de toda la Provincia; segunda vez el bendito padre fray Domingo de Santa Maria, hombre de grande espíritu, y celosísimo de la conversión de los indios, y había ya recibido cédula y Carta del Emperador de la resulta de los ruidos de la Villa Alta, y mandató riguroso, que volviese a ella a los religiosos ministros, que fuesen más a propósito, y fundasen convento y se hiciesen cargo de toda aquella dilatada doctrina, y aunque la paz de los religiosos en especial ministros del Evangelio, se debe mirar,

tanto como encomendada de Nuestro Divino Maestro JESUCRISTO, y más si se altera por emulación de temporalidades; el Provincial como vasallo fiel, y leal a la voluntad de la cesárea Majestad de su Rey, y Señor, trató con efecto en la congregación intermedia de su oficio de volver religiosos a la Villa, y que fuesen tales que pudiesen dar testimonio del fin que los llevaba, a mirar por aquel pobre, y descarriado rebaño, y aunque había otros religiosos a propósito, quiso dar entera satisfacción al mundo, y a su conciencia que de verdad era muy ajustada, despegada de respetos humanos, y muy familiar al temor de Dios, y le pareció que la necesidad de aquella tierra, no se remediaba menos que con el espíritu del bendito fray Jordán, que ya corría este nombre por todas partes, y valióse de las del siervo de Dios, instituyéndolo por Vicario, y Prelado de aquella casa, y dióle por compañeros a fray Pablo de San Pedro, y fray Pedro Guerrero, sujetos, que éste fue después dignísimo Provincial de toda la Provincia antes de dividirse, y el otro de virtud, y letras muy conocido, y a fray Fabián de Santo Domingo, lego de grande ejemplo, y guarda de su estado, y profesión; caminaron los cuatro siervos de Dios como los cuatro animales del Carro, con el fervor de espíritu en el alma, rodando a pie, descalzos, por entre breñas y riscos de la montaña, que tiene más de diez leguas de despoblado: tan agrio y encumbrado, que las bestias más fuertes se rinden, y a estos hombres racionales penitentes, flacos, y sin sustento, los llevó su espíritu, sin abrigo por la esearcha continua de aquella altura, rezando las Horas Canónicas, conforme les parecía por el sol, compitiéndole esplendores de santidad, a los ardores de su llama, y midiéndole al curso de su Carro, en la pauta de su movimiento regulaban las horas del tiempo para cada una de las Canónicas, fueron casi otro tanto camino desde el primer pueblo de San Francisco, hasta la Villa, reconociendo sus ovejas, y la grande rofla de errores, y supersticiones en que se ardían, sin oír doctrina, ni enseñanza, ni quien supiera su lengua para administrársela, todos cerriles, y montaraces., trepaban como fieras silvestres por lo más inculto de aquellas soledades, y los son tanto las de toda aquella tierra, que en cualquier parte, que miren a divertir la vista, no se halla media legua de llano, sino montañas, que parecen a porfía quieren escalar los cielos, con tantas barrancas, y ríos caudalosos, de lo que destilan las cumbres, que en 'los más pueblos de una serranía nace otra vecina, y se descubre la gente de Uno a otro pueblo, y para comunicarse es forzoso descender la profundidad. de una barranca, de a cada paso un despeñadero, y para alivio del cansancio, pasar un rápido, y temeroso río, entre concavidades de escollos, gigantones que de verlos dan pavor, y pasado este trance empieza la subida de la otra sierra, con distancia de dos, y tres leguas de camino, y como con la fuerza del Norte, que baña todo aquel país, 'lo más del alio está lloviendo, y las entrañas de estos montes son de mármoles, o cantos obstinadas, en la superficie hacen el lodo, o barro, tan pegajoso con irremediables resbaladeros, y aquí estaba tan bien hallado el Padre de la Mentira, que con tanta aspereza cerraba puertos a la luz de la verdad, y como a nuestro fray Jordán le amaneció el primer día de su ministerio, entre las lóbregas tinieblas de estos montes, ya sabía adonde venía, no extrafló el puesto, traían apretados órdenes del Virrey, y cartas de recomendación, para el Alcalde Mayor, y vecinos de la Villa, en orden a que diesen el favor necesario a los nuevos ministros, y ayudasen a edificar iglesia, y convento, donde viviesen, como religiosos, acudiendo a su clausura, y observancia; ya tenían bastantes noticias del prelado, que les había venido, y hicieron tanta estimación, de gozar de su doctrina y espíritu, que todos a porfía quisieron asistirle, .y conforme les permitía el tiempo, y la austeridad del siervo de Dios acudían con algunas yerbas, huevos, y pescado, y del pan de trigo, o de

maíz con que se hallaban; el Alcalde Mayoí, era vecino de esta ciudad, y conocido, y en esta ocasión dichoso, y lo somos sus deudos de que se emplease en servir a los religiosos con muchas veras, y no les era de poco consuelo a sus reverencias hallar este agasajo, para una empresa tan ardua como tenían a los ojos, pero los de la confianza del bendito padre, estaban en Dios, que conforme se juzgaba más inútil, crecían las penitencias, ayunos, y oraciones, que eran sus armas aceradas, y con ellas batallaba, de día, y de noche, como otro Moisés con Nuestro Señor, por el remedio de tantas almas, sintió que le esforzaba Nuestro Señor con impulsos celestiales, que le movían, y empezó a salir por aquellas asperezas con la desnudez, 'que siempre; y como sabía la lengua, iba por los pueblos predicando, convirtiendo idólatras, y descubriendo aquellas mentidas deidades, en pie dras asistidas del demonio, para que brutaemente ciegos los adorasen, y aprovechaba tanto la caridad con que recibía a los reducidos a nuestra Santa Fe, que servía de fiador para asegurarlos en la perseverancia, porque por los malos ejem. plares de algunos españoles, les persuadía el demonio, que la ley que les predicaban de Nuestro Señor JESUCRISTO, era de esclavitud, para entregarlos al dominio de esta gente advenediza, que les quitaban sus tierras y libertad; y tan obstinados han vivido en esta ceguera, y horror a los españoles, como ellos en la codicia, y propias comodidades, que viendo, y tocando estos tan graves inconvenientes, de retardarles la fe, de miedo de no verse con la opresión que otros pueblos, apostataban de la fe, y se iban a las más intratables sierras, buscando lo más impenetrable de aquellas soledades, viviendo entre fieras por no ver a un español, y aunque en la primera parte, toqué este punto: tiene tantas circunstancias, que enseñé la 'experiencia del poco recato, con que procedían algunos españoles, que al paso, que iba la luz del Evangelio rayando por algunos pueblos, entraban los españoles, a'! rebusco del oro, de los ídolos, y piedras de algún valor, y le sucedió a uno de los compañeros del bendito fray Jordán, llegar a un pueblo donde se hablan descubierto muchos ídolos, los más de piedras de algún valor, por su virtud, y que se compraban, en su gentilidad, de muy lejos donde se sacaban, y labraban, y habiendo ido el religioso a quemarlos, y deshacerlos, aunque los echó todos en una hoguera en el patio de la iglesia, a vista 'de todo el pueblo, y visto, que el demonio, que les hablaba por ellos, no se defendía al mal trato, que un pobre fraile les hacía con manos y pies, y escupiéndolos (que entre indios es el mayor oprobio, y escarnio que más sienten), quedaron a vista de ojos desengañados y para vengarse de este ultraje Satanás, mueve a dos españoles, que andaban por estas sierras, buscando sus aventuras, para que llegando al olor del 'humo 'de la quemazón, fuesen a las cenizas, en que quedaron sepultados los ídolos, a resucitarlos, y como las piedras más finas son por extremo duras, y de ellas labraban los principales ídolos de mayor culto, y 'no las había penetrado el fuego, empezaron los españoles a limpiarlas, y escogerlas con grande celebración, y guardarlas, con muchas gitanerías de gusto; volvieron los indios sobre su malicia, escandalizados, a entender, que pues aquellos españoles, eran de la nación de los frailes, y de su Ley, y Religión, y aquéllos venían en busca de los ídolos, que éstos hablan quemado, que el predicarlas, y asearlas tanto sus ido latrías, era traza, y arte para obligarles a sacar sus dioses, para que vinieran los españoles a valerse de ellós, y que los frailee eran los hurones de aquellos podencos, y corrió tanto esta fuerte tentación del demonio, que estos mismos seglares, iban siguiendo los pasos de los religiosos, preguntando, y inquiriendo de los indios por los dioses, que les hablan quemado.

Vea pues, cualquier hombre de moderado discurso, qué embarazo sería éste, para la fe tan tierna de unos bárbaros nacidos y criados en la noche de tantos errores, y que el demonio como tirano Interesado, no se despegaba de ellos, hablándoles cada paso, si darla alguno en vaide en estas ocasiones? y de ellas eran tan frecuentes, que con ser tan detestables las que daba a los indios, para persuadirles su adoración; eran más fuertes, y perniciosas las astucias, con que cegaba la codicia de los españoles, pues por este medio granjeaba con mayor obstinación, lo que los religiosos le habían quitado, a tan casero enemigo. y todo obligaba a que el Vicario, a cuyo cargo estaba ya este rebaño, no perdonase diligencia, ni se permitiese al menor alivio ni descanso, iba tan resignado a la voluntad de Nuestro Señor, por aquellos montes, sin cuidar del sustento como si no fuera hombre; jamás se previno del socorro de una tortilla, no media las jornadas, ni buscaba el abrigo de los pueblos, para las noches, muchas le cogían en lo más húmedo, y frío de los montes, donde los bramidos de leones, y animales feroces, retumbaban con ecos horribles por los cóncavos de sus cuevas, y madrigueras, sin que estos, y otros asombros Intentados por Satañás, le causasen a aquel héroe invensible el menor pavor, ni las inclemencias del cielo, ni falta de la comida le turbasen, ni debilitasen las fuerzas, Vez hubo, que caminando una jornada de diez leguas sobrada por la aspereza del camino, para un fuerte mulo, yendo a pie, y descalzo entre viscos, pedernales, y lodo, se sustentó con cinco cacahos, cantidad como de 5 almendras, que por ser secos, y de materia terrestre, solía llevar un 'puño de ellos para beber agua a la hora Competente, y con tan leve, y de tan poca substancia, el socorro a la necesidad del día antecedente, y al presente, y pasó hasta el siguiente tan sin fatiga, como si los hubiera reparado, con mucho regalo.

En otra ocasión, caminando por unas laderas sequísimas, lé. fatigó con extremo la sed, no se halló gota de agua, con que socorrerla, y con su acostumbrada tolerancia, levantó los ojos al cielo ofreciendo a Dios aquella congoja, por la que padeció en la cruz, y a breve rato, que entró en la espesura de unos árboles, halló a un indio esperándole con una jícara de agua fresca, y muy clara, con que le salió a recibir, dio a Nuestro Señor muchas gracias y sin preguntar al indio de dónde era, debió la necesaria, y lo despidió, con mucho amor, y este socorro en semejante necesidad, le sucedió otra vez; siempre que caminaba, era con capa, y capilla negra, y el sombrero colgado a las espaldas, sin cubrirse la cabeza al sol, cuando ardía más bravo, y cuando más recio llovía, sino por competirle, por apostarle mejores luces en el zenit de su oficio; díjole un compañero que por qué no usaba del sombrero para defensa de agua y de sol? y respondióle: hermano mío, el sol, y el agua son beneficios de Nuestro Señor, con que fertiliza la tierra, si yo lo soy, y la más estéril, y sin provecho, por qué me tengo de negar a este bien, que Dios piadoso me envía, y con esta consideración nunca el 'sol, ni el agua le hicieron mal, y cuando se mojaba por los caminos, en hallando algún puesto de peñas, o de árboles el más abrigado, allí quitábase la ropa más mojada, y quedábase con la más enjuta, y ponía a secar la otra, siendo todo su abrigo la saya exterior, y la túnica interior de lo mismo, sin jubón, ni calzas, y unas polainas, o medias de pollo sin peales, que cubrían por la honestidad la pierna hasta el duro, e indomable pie alpargate, y sin tener más que un hábito a uso, pasó los cuarenta años en este pedazo (entonces) de Provincia, sin verle en poblado, ni en los desiertos quebrantar un ayuno, y lo que más asombra, ni una constitución, siempre iba por los caminos rezando, o contemplando, tan ajeno de sí, que parecía le llevaban ángeles. Yendo una vez por una ladera angostísima del monte de Senpualtepeque, que se halla por el más alto de esta

Nueva España, como he dicho en otra parte, llegó a un despeñadero de más de doscientos estados largos, con el precipicio lleno de puntas de peñascos, y hallé el demonio la ocasión a la mano, y debió de permitírsela Nuestro. Señor, para mayor confusión suya, y gloria de su siervo, que a vista de algunos indios que le acompañaban, se conoció la violencia, con que le apartaron de la senda yendo tan fuera de sus sentidos, y lo arrojaron por el monte abajo, los indios levantaron la voz, y turbados a gritos empezaron a significar su pena, ya porque como miserables, y sospechosos en la fe, no les atribuyeran tan grande desastre, ya porque la mansedumbre, y apacibilidad del bendito religioso los tuviese tan domesticados, que sintiesen la falta de tan amable Padre, que los guiaba a ellos, el ruido de la caída, oyeron, pero tan intrincado el medio para llegar al profundo, que no le pudieron descubrir, aunque lo procuraron, ni sintieron voz, ni quejido en grande rato, con que juzgaron haberse hecho pedazos, como era forzoso, que aun algún risco de los muchos, que había, si cayera se hiciera añicos y demoliera; con esta lastimosa persuasión, empezaron por todas partes, a procurar bajar con gran dificultad, y por otras sendas, y habiendo descendido gran trecho, uno de ellos descubrió al siervo de Dios en el último cóncavo, sentado, levantados los ojos y manos al cielo; el indio avisé a los demás, que llegaron por aquella parte, y alegrísimos empezaron aún distantes, a preguntarle cómo se sentía, y respondiéndoles, que por la misericordia de Dios, bueno, procuraron ellos a bajar, y el religioso a subir, y nada fue posible, hasta que fueron al pueblo más cercano, y pidieron reatas, y bastante gente, y descolgándose de unos en otros peñascos llegaron abajo, do le hallaron, riéndose sin lesión alguna, ni en la capa el menor rasguño, no sabían los indios, qué hacerse de asombrados, arrojábansele a los pies, en señal de respeto, y veneración, como a cosa divina, y el bendito religioso como verdadero humilde, temía más esta caída, en que el amor 'propio le podía derribar, que el precipicio de la montaña, y con increíble trabajo, y riesgo le fueron levantando, y sacando con las sogas, hasta ponerle a salvo y seguro; donde les hizo una grande plática a todos los que se habían juntado, explicándoles los sentimientos del demonio de que les saquen de sus garras las almas, por el bautismo, que son imágenes de Dios, y ovejuelas que vino a buscar del cielo a la tierra, y sacar de los dientes, y uñas de los lobos; y llevarlas sobre sus hombros, y este oficio dejó a sus apóstoles, y por él murieron, en manos de ministros del demonio y aunque faltaron aquellos pastores, dejaron el poder, y el oficio a otros que se van sucediendo, hasta el fin del mundo; y él era uno de ellos, aunque el más inútil, y frágil, y con todo le aborrecía el enemigo, y procuraba hacerle el mal posible, pero que Dios como legítimo Señor, y tan poderoso de cielos y tierra, tenía ángeles, criados suyos, a quienes tenía mandado, guardasen a sus siervos, de todos los peligros 'de los caminos, y no consintieran, se lastimen los pies con las piedras, como habéis visto que me ha sucedido hoy, y si vosotros le sirviéredes de todo corazón y dejáredes los engaños del demonio, estas maravillas, y otras mayores, usará con vosotros, pues os hizo por su voluntad, y os redimió con su vida por su misericordia, y os abrió el Reino del Cielo, por 'su bondad, aprovechaos hijos de todo, que tiene bienes infinitos que daros: estas, y otras muchas cosas de su espíritu les dijo, y de la caída milagrosa, quedaron tan asombrados que todos le miraban como a otro 'hombre diferente de los demás, todo bajado del cielo, porque no les pedía la comida, y se contentaba con dos o tres tortillas, cuando se las querían dar, todo el día rezando, de noche azotándose por los montes, sin verle jamás airado, todo lo advertían aquellos montaraces, y rústicos indios, y era increíble cuan poderoso fue con ellos este ejemplo.

CAPITULO XI
EN QUE PROSIGUE EL SIERVO DE DIOS LA OBEDIENCIA DE SUS PRELADOS
EN EL MINISTERIO DE LA VILLA

El señor Arzobispo, fray Agustín Dávila, en el capítulo 87, fol. 633, página 2, certifica: que esta vez erigieron en aquella tierra 160 iglesias y se descubrieron muchos ídolos, tan pujante se hallaba, el estandarte de la fe, enarbolado en aquella sentina de errores, por el brazo inflexible de nuestro Varón Apostólico, cualquier mal contador multiplique por cada iglesia, los vecinos de un pueblo, y en aquel siglo, donde como hormigas, o langostas cubrían estas naciones a los montes, y sume las conversiones, que serían, y le faltarán números para reducirlos, a cantidad determinada, sin lo más que obré por sus compañeros, en especial el padre fray Pedro Guerrero, tan imitador de su espíritu, que parecía se le 'había bebido, y con esta satisfacción, 'le cometía el siervo de Dios su autoridad, para que saliese por toda la comarca, visitando, enseñando, corrigiendo, y animando aquellos humildes, y tímidos neófitos en la fe, y mientras el celoso compañero andaba en la campaña de esta cristiana milicia, acostumbraba el bendito religioso salirse del convento solo y entrarse por lo más inculto, y nada trajinable de aquellas soledades, y sin más prevención de abrigo, ni de comida, se estaba regalando con ayuno continuo, frecuente oración y repetidas disciplinas, en esta quietud solitaria le hablaba al corazón Nuestro Señor, como prometió a la Esposa, y como Moisés cuando en el monte levantaba a Dios 'las manos; vencía las batallas Josué, y acá nuestro religioso se estaba los ocho y diez días en aquel retiro de toda comunicación humana, sin saberse dónde estaba, ni de qué se sustentaba, y como no depende del pan material, sólo el alimento de la vida, iba tan fiado de la palabra de Dios, y tan arrojados en él los cuidados de sustento, y abrigo que ni la falta del pan lo enflaquecía, ni el frío le atormentaba, ni la grande humedad le descomponía ni los animales bravos, ni sabandijas ponzoñosas le empecían, y este modo de orar, usaba muy de ordinario, los doce años que asistió en la Villa, en especial los postreros en que sentía con intensísimo dolor de corazón, la poca seguridad en la fe, de aquellos miserables idólatras, que con tanta facilidad apostataban de ella bautizados ya, y hijos de la Iglesia, pedía a Nuestro Señor como nuestro glorioso Patriarca la conversión de los alvigenses; acá su hijo muy parecido la de estos rústicos campesinos; y saliendo por Provincial, después el padre fray Pedro de la Peña, con nuevo mandato le ordenó al ciervo de Dios, continuase su asistencia como Prelado de la Villa, que prosiguió con su profunda humildad, aunque estimaría mucho lo volvieran a la gruta de su celda, pareciéndole nada todo lo que allí 'había obrado, atribuyendo a su tibieza, y a la gravedad de sus culpas, 'las de la reincidencia de los indios con quienes le pasaban raros, y extraños casos, y no fue el de menos prueba de su caridad y celo, el que le sucedió en el pueblo de Temascalapa, de la jurisdicción de la Villa, y distante como tres leguas, adonde 'había ido el siervo de Dios a celebrar la tiesta del patrón del pueblo, en cuya solemnidad, se les pone el Divinísimo Sacramento descubierto en el altar, y se lleva en procesión tales días, en todas las doctrinas de' esta Provincia, porque es mayor el concurso aquel día de los convidados, y se arraigue 'más la fe de este Sacrosanto Misterio, con la frecuentación de su veneración, y culto; estando ya él siervo de Dios en el pueblo, hallé a fodos los vecinos de él con extremo afligidos, por la grande falta de agua del cielo, para sus sembrados, que los tenían ya marchitos, y sin esperanza alguna de cosecha, y semejantes años les son muy costosos, a todos los de aquellas montañas, obligándoles el hambre a comer las yerbas, y sabandijas, que hallan con ,gran detrimento de la vida, el bendito religioso los consolé y animó a que confiasen en Dios, pero la necesidad los tenía

tales, como recién convertidos, y no dormía Satanás en 'valerse de la ocasión, gasté aquella noche el. 'religioso encomendando a Nuestro Señor aquella necesidad con la oración, y disciplinas acostumbradas, y amanecióle al pie de una cruz orando, como estación, ya salido el sol, al levantarse, hallé al cacique, y señor del pueblo, indio resabido, y osado, y hablándole el, rehgiioso dándole los buenos días, le respondió el cacique es candecido, y soberbio, y le dijo padre Jordán, qué Dios nos has dado? tan sin provecho, y sin socorro a nuestras necesidades, ésta que estamos padeciendo de tan grande seca se la habemos representado muchas veces, y significamos los grandes trabajos que nos esperan, y que por tí echamos a nuestros dioses, de casa, y como estábamos hechos a que luego nos enviaban agua cuando faltaba, y se la pedíamos, ahora me veo yo obligado, por que no perezca mi pueblo, a dejar este nuevo Dios, que nos has dado, y volver a los dioses antiguos, que nos conocen, y entienden, si tú no alcanzas de este tu Dios, que nos dé agua, y remedie este daño: cuando el religioso oyó semejantes blasfemias, y cuán pocas raíces había 'echado la fe en aquel entendimiento, sintió tan grande dolor como si con un puñal le atravezaran' el corazón, levantó los ojos al cielo, derramando arroyos de lágrimas, y estúvose así suspenso pidiendo a Dios razones, con qué confundir la ciega audacia y bárbara fragilidad, de aquel indio, y empezó con tanto fervor de espíritu, como 'tiernos sollosos a reprender, la facilidad, con que se volvía a sus errores, después de tanta doctrina, y predicación, con que les había enseñado la verdad de un solo y eterno Dios, que crió a los cielos, tierra, hombres, y animales, y entre todas sus criaturas amé tanto a los hombres, que se hizo uno de ellos, por 'librarnos con su sangre de la eterna condenación a que estábamos sentenciados y es tan misericordioso, que aun cuando ellos ciegos, e ignorantes, pedían a los demonios a quienes adoraban, el agua no se la daban ellos, que son criaturas condenadas, y por si no pueden cosa, y Nuestro Señor, como Padre, y Creador de sus almas, se compadecía, como el padre, que aún siendo el hijo indigno del sustento, cuida de que se le dé, y le espera a que se enmiende, y que el no darles ahora luego el agua, que le pedían era para probar su fe, teniendo sabido, que como flacos, y acostumbrados a las mentiras, y engaños del demonio, su cruel enemigo, se mueven, sin esperanza, ni acabar de despedir los ídolos de sus corazones, como se manifestaba por su desesperación, y que él como ministro de Dios, esperaba de su misericordia, les socorrería muy presto, sin mirar a tan grande culpa como el cacique tenía propuesto de cometer, y que le advertía se arrepintiese de ella, y la llorase muy de veras, y le pidiese perdón a Nuestro Señor, porque si no le daría un castigo ejemplar, como merecía, y dejólo suspenso vacilando en la doctrina, y promesa del religioso, que luego se entró en la iglesia llorando, y se hincó de rodifias sollozando de lastimado, de ver tan ultrajada la honra de Dios, empezó a orar con tantas, y tan apretadas agonías, que aunque le vían como insensible, sin movimiento alguno respiraba gemidos tau tiernos, que eshalaba el corazon, que ios indios con su barbaridad incapaz, se turbaron, y temían, no trajese el religioso algún gran castigo del cielo: el siervo de Dios, pedía importunamente perdón, y piedad, como Elías en el Carmelo por las culpas de Acab, eú otra necesidad de agua como refiere el capítulo 18, del 3º de los Reyes; acá duró en la oración mucho tiempo, hasta que lo fue de tocar a misa, y de que se juntara la gente para vestirse, y fue tanto lo que sudó de la congoja de su espíritu, que dejó el suelo tan bañado, que parecía habían vertido cantidad de agua, vistió se para la misa, y predicóles con tanto fervor, y fuerza de su celo, deshecho en nuevos raudales de lágrimas, reprendiéndoles con graves palabras su poca fe, y después al fin del sermón, los esforzó con esperanzas de consuelo presto, como a los vecinos de Antequera, dispuso después de haber consagrado la custodia, y llevar en ella, al Padre verdadero de las lluvias, y fuente de aguas vivas, que se rompió en el Calvario para bien universal de todo el linaje humano, y con su Imperial Majestad en sus manos, anduvo la procesión, importunánclole bendijese

aquellos campos, y consolando a aquellas miserables criaturas, redimidas con su sangre, y como decimos, dábale por sus cartas, aquel abismo de piedad, en pedírsela para aquellos pobrecillos ignorantes, y antes de volver a la iglesia, de repente se empezó a, entoldar el cielo, con espesísimas nubes, y antes de acabar la misa, ampezó a llover con tanta furia, que no fue posible volverse a sus casas los del pueblo, hasta que entrando el día, confusos, y avergonzados, confesaban su culpa, y volviéndose a Nuestro Señor, pedían perdón de ella, en particular el cacique, que como cabeza, y más obstinado, pedía a voces misericordia, y confesión al bendito religioso, y la penitencia pública que merecían SUS blasfemias, confesó'lo el siervo de Dios, y instruyólos de nuevo en la confianza, y fe, que debían tener en sus trabajos, y dándoles su bendición, lloviendo todo aquel día se fueron; continuándose por otros muchos, con que tuvieron abundante año: ellos mismos contaban este caso, significando cuán poderoso, y amigo de Dios, era el religioso, que tanto bien les había hecho. En otra ocasión, viniendo en los pueblos de Ohinantla, por la aspezeza de una gran serranía, traía en su compañía, a un indio alguacil de la doctrina, y a unos muchachos acólitos, que traían el recaudo de decir misa, las crismas para bautizar, y olear, y el agua bendita, el camino era asperísimo, el sol lo había estado mucho, de ardiente, y bravo, de suerte que se fatigaron los indios grandemente, y tanto que de cansados, y sedientos, no podían dar paso, sin socorro, ni esperanza de una gota de agua, porque era la cumbre, y el monte no la tiene, los miserables afligidos, y sin aliento pidieron al bendito padre se apiadase de ellos, y enternecido de su fatiga, dijo que lo esperasen allí, donde se hallaban, y descansaran, y empezóse a entrar por una espesura de árboles, siguióle como pudo el alguacil, y una vista, por ayudarle si se ofreciese en qué, y vídole hincarse de rodillas, y puestas las manos, suspenderse por un largo rato, y levantándose muy consolado, se vino a ellos, y sacando un mal cuchillejo (que traía) se llegó a un árbol de los que había en el camino, y iiiriéndole en forma de cruz, empezó a destilar un hilo de agua tan clara, y suave, que bebiendo el siervo de Dios, fueron llegando los demás, y gozaron de aquel regalo hasta que satisficieron su necesidad, y luego se retiró el manantial, mirándolo ellos, que quedaron asombrados y era tanta su humildad en estos casos, que buscaba luego razones, para que no le tuvieran por bueno, y contóles lo que Nuestro Señor hizo por mano de Moisés, dándole con una vara a una piedra de Oreb, reventando en tan copioso raudal, que sustentó tantos millares de gentes, y como crió Dios los mares en sus senos recogidos, cuando, y como quiere, envía, y da el agua a los que es servido, si tienen fe como deben. En otra ocasión vinieron de un pueblo cerca de la Villa a pedir confesor para un enfermo, y envió el bendito padre a decir al compañero fuese a la confesión, estando actualmente lloviendo, con la fuerza que suele por aquellos montes; el compañero deteníase, hasta que escampara el agua, o buscar alguna bestia en que ir, por los charcos, y lodos, reparé el bendito padre en la tardanza, y él en que era por el rigor del agua, y juzgando sería por poca salud del religioso, cogió el padre su bordón, y capa, y levantando un poco los hábitos, salió a confesar al enfermo, sin reparar en el agua, súpolo el compañero, y corrido y avergonzado, fue corriendo a alcanzarle, y no muy lejos de la Villa, dio con el santo, y le pidió perdón alegando, que como frágil, y de pocas fuerzas, temió el tesón del agua que se continuaba, y respondióle el siervo de Dios: así lo entiendo padre mio, que muy legítimamente se detendría, pero corre esta alma por mi cuenta, y le costó la vida a nuestro buen Dios, cómo podré yo excusarme en su presencia? por el temor corporal del agua, corriendo por cargo de su Divina Bondad, el mirar por mi? y más dándome fuerzas, para acudir a mi obligación, y así vuélvase a casa; ponto tanto ei compañero, que serezando salmos y himnos como otras veces, lloviendo (comO dicen a cántaros), y reparaba el compañero que no les tocaba gota de agua, y el camino por donde iban le hallaban enjuto; llegados al pueblo, conf esó el religioso al enfermo, que sig nificaba mucha

necesidad de aquel consuelo, y volvieron aquel día al convento, tan enjutos, y limpios, como si no hubieran salido de casa, y admirado, y confuso el compañero, dijo el santo: el escudo de la Providencia Divina a todos abriga, si de veras fían en El.

Lo mesmo le sucedió, yendo con el padre fray Pedro Guerrero, por la cima de una montaña muy desabrigada; leván' tóse una grande tempestad, y tormenta de truenos, y agua, que venía sobre ellos sin reparo alguno, descubrió el padre fray Pedro una covachuela, o tugurio de paja, de los que hacen los indios, para guarda de sus sembrados, y afligido, y temeroso, le dijo al siervo de Dios: padre, grande tempestad está ya sobre nosotros, y nos 'ha de tratar muy mal, allí nos ha deparado Nuestro Señor, el abrigo en aquel jacalillo, vamos a valernos de él, y respondióle el padre: esa chozuela, es la que menos nos importa, suelen estar en ellas maridos y mujeres, tengamos fe nosotros, que por parte de Nuestro Señor no faltará el abrigo, y empezando a descargar toda aquella borrasca de agua, con tanto estruendo que retumbaban los montes, no 'les caja gota de agua encima a los dos, ni a otros dos indios, que los acompañaban, y iban cantando alabanzas a Nuestro Señor, y llegaron al pueblo donde iban, sanos y enjutos como si hubieran estado debajo de cubierta, de estas maravillas, obraba Nuestro Señor, tantas, y tan frecuentes por la humildad tan grande de su siervo, que en medio de tan sigulares favores, se confesaba por el más ingrato, y tan indigno 'de que Nuestro Señor, le perdonase sus culpas, y por ellas era tanto el menosprecio que de sí hacía, que no había cosa tan vil, ni tan contentible en su estimación, cuando no se 'halló materia de pecado grave en toda su vida, confesábase todos los días, con actos tan fervorosos de contricción, y lágrimas como si hubiera sido facineroso salteador, y repetía su inutilidad en el servicio de Dios: y es muy de advertir en la vida de nuestro Gloriosísimo Patriarca el imperio tan grande con que trató al demonio, sirviéndose de él, y riñéndole como a ruín esclavo, y reparando de dónde se le siguió este dominio, teniendo licencia el enemigo para probarle, y ofenderle en cuanto su malicia pudo, pero con tentaciones atrevidas, y desacatos como suyos, y no halló entre las virtudes, y penitencias de mi esclarecido padre, dos que sobresalían, como el rostro del águila, sobre los otros tres animales de Ezequiel, porque es ave real; que examina la facultad de sus ojos, registrándole rayo a rayo al sol, la suya y tan honesto, Ave es que en lo más arduo de los escollos impenetrables de los montes fabrica la cuna de su descendencia como dice Job, con más actividad, y clara vista contemplaba mi padre Santo Domingo, la majestad del Sol de Justicia, y luz inaccesible del Ser Infinito de Dios, y sus perfecciones, y a sus rayos registraba su naturaleza mortal, frágil y pecaminosa, y lo que por ella fuera, sin los privilegios de la gracia con que Nuestro Señor lo socorría, y sacaba de esta vista la humildad de su conocimiento, teniéndose por tal, que temía la ruina de los lugares, donde entraba, por castigo de su asistencia; en la pureza, la remiró tanto, que de sí mesmo, recataba el verse un pie desnudo, y sobre todo humillándose con el ejército de sus prerrogativas; estas dos no le dieron el menor resquicio al enemigo, por donde él se vale para acometer al más esforzado campeón, porque a la más delicada vislumbre de amor propio, se abalanza como bestia, y más si le acompaña a aquel portillo, el de la sobrada confianza en los recatos, que guardan entre cristales quebradizos, la flor delicada de la pureza; porque como brecha que la carne mesma descubre, halla de su parte la infidelidad casera, y con una punta muy sutil, de soberbia, se atreve sobre seguro este osado bandolero a las demasías, que simulacros de santidad experimentan; por eso nuestro siervo de Dios fray Jordán, como tan grande imitador de su soberano y milagroso Padre, no tenía rato, ni vivía punto, en que dejase de la mano la cuehilla de

la humildad, con que degollar al amor propio, y en la pureza era tan receloso que aun de los bocados, que le parecían tener alguna más virtud, o substancia no los probaba; jamás pudieron ruegos ni respetos de personajes moverle a probar carne, ni una escudilla de caldo, ni pescado de regalo, o apetito, y como en los pueblos, que administraba de la Villa Alta, mijes, y chinantecos, hay tanta abundancia de bobos, y truchas, que casi en todos los ríos, siendo muchos se pescan, y es el mejor pescado de este Reino, que frescos como aquí se cogen, pueden competir con los salmones de Galicia, y besugos de Laredo, y cuando se los traían, sin haber por estos pueblos otro pescado, no los probaba, con achaque de que era comida de ricos, y regalones, y él era pobre por naturaleza, y profeso, que no decía, bien a uno, ni a otro estado, que yerbas le sobraban, con estas precauciones en la estimación propia, y en la comida, le hallaba siempre amurado Satanás, y rabioso como león acosado, procuraba de su mano tomar venganza en el cuerpo despeñándole, otra vez. Venia el siervo de Dios de Guaxaca, o Antequera, por otro camino de Ixtlán donde hay beneficios de clérigos más cerca, que en el Real por decir misa todos los días, y como todos le conocían, y veneraban, llegó al de Francisco Jiménez, que le era muy familiar, y devoto, y creyendo le reduciría a comer carne, se la mandó aderezar decentemente, y caso negado, que no se conformase con su afecto le mandó cocer una trucha fresca, recién sacada del río, y puestos a la mesa dijo: que no traía licencia para comer carne, ni tenía necesidad, el buen beneficiado hízole traer la trucha por extremo linda, y viéndola el siervo de Dios, se la alabó mucho, y le dijo: señor mio, si V. M. supiera quién yo soy, y en la miseria que me crié, y la pobreza que profesé, no me tratara con este agasajo, sino con la caridad de un pobre humilde, que llega a sus puertas, esta es comida de ricos, y no es para mí, y con pan y agua me sobra, para sustentar a este ruin jumento, rogóle tomara un poco de vino, y también se resistió, hasta que el buen beneficiado empleó con fuerza de Superior su caridad, y le dijo: padre mío, V. R. está en mi casa, y en mi jurisdicción, y legítimamente soy su Prelado. Respondió el religioso: así es señor, y como a tal lo reconozco, pues si lo soy (replicó el beneficiado) yo le mando por santa obediencia, que tome unas sopas en vino, para reparar su desabrigo, con que camina, y resistir a la humedad, y frío, de esa sierra, que ha de pasar mañana; apenas oyó el padre, obediencia, cuando le dijo: haga y. M. de inflo que fuere servido, y como el beneficiado era cuerdo, y le respetaba tanto, no quiso mandarle comer otra cosa, y echándole en una taza un poco de vino con bizcocho, le hizo pasar aquello con una cuchara; y picado el demonio de los lances de humildad, y mortificación, en que salió descalabrado aquí, le aguardó como corsario alevoso otro día, en el mayor estrecho del camino, confesóse el religioso con el beneficiado, dijo misa, y despedido de él en ayunas (como siempre) empezó a subir su cuesta que es altísima, en compañía de dos indios, y llegando a la cumbre, está una ladera angostísima, con otro despeñadero, como el de Sempualtepeque, y a vista de los indios, lo arrebataron, y tiraron, por el monte abajo, sin ver quién ni oír voz, ni quejido del religioso, ni poderle descubrir en el profundo, volvieron al pueblo llorando a gritos, y dijeron al beneficiado, lo que pasaba: sintiéndolo con tanto extremo, como su amor mostró, juntó toda la gente que de su motivo se ofrecieron, con sogas bastantes, y enternecidos todos del fracaso, llegaron por la parte que pudieron bajar, y hallaron al siervo de Dios, en lo más ínfimo de la barranca muy alegre, sin susto, sentado sobre un peñasco, con el rosario en la mano, que actualmente iba rezando cuando el enemigo le acometió ciego y obstinado en su furor, sin querer reconocer el bien templado acero del escudo, que embrazaba el apostólico varón contra las hostilidades de su malicia.

CAPITULO XII
DE LA ASISTENCIA CON QUE DIOS DEFENDIA A SU SIERVO DE LA
ENEMISTAD, Y LANCES DEL DEMONIO

Habla Salomón en el Libro de la Sabiduría, en el capítulo 10, cómo la divina tiene providencia de guardar, y convoyar a sus siervos en los peligros, y coge la corriente desde el primer tronco de nuestra ascendencia, y llega a Jacob, como supuesto principal; y dice que en la fuga que hizo de Esaú su hermano, le guié por caminos seguros, mostróle con la escala su gloria, honróle en sus trabajos, y diole el buen logro de ellos, y en los engaños con que pretendieron sus enemigos impedirle el paso, estos pudieron ser Labán su suegro, y Esaú su hermano contra ellos fue su tutor, y defensa, y si miramos este patrocinio y tutela dónde la adquirió el Patriarca? hallaremos que su madre Rebeca se la mereció; refiérela el Génesis capítulo 27, vistióse de asperezas el joven, con los rendimientos de obediente a su madre, para que como instrumento divino, Isac lo eonstituía dueño de sus hermanos, y maldice al que le ofendiere, corría por cuenta de su madre, y era tal esta matrona, que a expensas de su amor la fianza para los riesgos, y la mejora para las dichas era Rebeca la que fundó el vínculo en Dios, para el amparo, y defensa en los peligros de su hijo, y que repite el Sabio Rey; iba nuestro religioso, con las insignias del santísimo rosario de la Madre de Misericordia: Tusón dado como patrimonio a mi Sagrada Religión, pues qué mucho que a la sombra de este patrocinio, camine más seguro, y defendido que Jacob, con su báculo. Bien descubrió el enemigo la ventaja de las armas, que reconoció en su mano, y por eso no se atrevió, a apechugar con él, por este temor, se valió cobarde de la violencia de arrojarle, igno rando el obstinado, que lo más crespo de la montaña, lo más espantoso de las brenas, y lo más inculto de los árboles, habían de prestar obsequiosos cultos, y veneración al nombre, que Jordán llevaba en los labios; es el nombre que se dio en el cuerpo de guarda del Paraíso, con la paresta de esta Señora, cómo se había de atrever de otra manera Satanás; que mucho que salga sano, y alegre de victorioso nuestro segundo Jacob, sacáronle (como la vez pasada) con sogas; el buen beneficiado, le guardaba despedazado, echóle lleno de júbilos los brazos, y los indios de rodillas, se le arrojaban a los pies a besárselos, y los que no podían, por la resistencia del venerable varón, se contentaban con besarle la capa, o las fimbrias del hábito, hizoles una plática muy devota sobre los misterios del santísimo rosario, y el abrigo que hallarían en la Princesa de los Cielos en todas sus necesidades; y como todo el abismo del infierno con sus ministros, después del nombre inefable de JESUS, no tenían cosa, que tanto temieran, como al nombre dulcísimo de esta Señora, que sólo con oírlo, huían estremeciéndose, y pues era tan fácil lo nombrasen en sus trabajos, y peligros, en especial en el dé las agonías de la muerte, cuando todos los demonios tienden sus redes, para cazar a un alma, y trajesen siempre de día, y de noche el rosario al cuello, que es la insignia de los hijos de la Madre Amorosa de los pecadores; este era el caudal del siervo de Dios, y con él pagaba el trabajo grande, de aquellos pobres indios en sacarle, dio al beneficiado muchas gracias, por el afecto, y fineza con que le acudió, y despidiéndose de él le pusieron en el camino, que prosiguió hasta la Villa, divulgóse el caso, y con los pasados, hizo tanta armonía, que ya corría por todas partes la opinión de bienaventurado, y como lo era de veras, y anclaba siempre en la presencia de Dios, traía los sentidos tan sin ejercicio, que las potencias, como traían hospedado a su Divina Majestad, les ponían vidrieras de luz a los postigos del

cuerpo, y la fachada del rostro publicaba que era casa de Dios la de aquel alma, y así brota'ban las palabras tan encendidas, que como arpones ardientes pasaban los corazones, la medida del ceño, sobre muy perfectas faiciones, era de tanta autoridad, graduada con extremada flaqueza, que ponía respeto, y miedo a los que le miraban.

Estando en la Villa recibió carta de su grande amigo fray Juan de Verris, hijo del favorecido, y privilegiado convento de Santa Cruz de Segovia, por ser uno de los principales, que fundó nuestro padre Santo Domingo, y mostró siempre ser muy legal hijo suyo, este religioso padre, cuyo espíritu, y santidad muy conocida se contormó con nuestro esclarecido varón en el vínculo de estrecha amistad en vida, y en muerte; fue hombre de grandes partes y de igual importancia, y en esta ocasión iba como Vicario Provincial a visitar aquella casa, y con esta noticia el padre fray Jordán se hallé gozosísimo, porque su vista, y comunicación era siempre muy de Dios, y de consuelo y mejora para sus almas; y salió de la Villa a recibirle personalmente, hasta que le encontró, en el río de Yuguíha, que son más de seis leguas de malísimo camino, y viéndose descansaron cuerpos y almas, éstas con pláticas del cielo, y que alentaban mucho sus espíritus, y aquéllos con lo fresco, y apacible de los mirtógenos del raudal, hablaron a solas sus aumentos de vida y quietud, que ambos deseaban con veras- El Visitador venía a mula, por sus muchos achaques, y desde la Ciudad se previno de unas costras de bizcocho, y un frasquillo de vino tinto, sin saber para qué, porque no lo usaba, y en un chiquihuitillo, o cestoncillo de caña le llevaba un indio; después de haber sesteado ambos amigos, como el Visitador iba en pies ajenos, quiso adelantarse, y dijo a fray Jordán, se viniese poco a poco a pie, hasta un pueblo que se llama Vetaza, dos leguas distantes de aquel paraje, y vuelta para la Villa, con que se dividieron los dos, y acabado de llegar al pueblo el Visitador, uno de los dos indios, que acompañaban al bendito religioso, llegó acezando itoroso, y diciendo a voces: Nuestro padre se murió, bien se deja entender el sentimiento de tan dolorosas circunstancias, con que este sobresalto labraría. en el corazón del amigo, y informándose de la ocasión de la desgracia, le dijo, que subiendo la cuesta muy trasudado, se arrimó a una peña, y quitándosele el habla, había caído muerto en el suelo, donde le dejaba con la guarda de su compañero; salió luego el Visitador atravesada el alma, y con la gente que hallé, dispusieron un féretro, en que traerlo, y llegando al puesto le hallaron vivo, que iba volviendo en sí, fue el alegría del amigo, y de los indios, como de muerte a vida, llegaban a sustentarle la cabeza, y soliviarle en brazos, hasta que se pudo sentar; preguntabale el Visitador la causa del fracaso, y díjole: fragilidad de este jumento mal enseñado, que un poco de más trabajo lo rindió, y como el desabrigo, y soledad del paraje no ofrecía regalo alguno; hízole instancia él Visitador, que pensase si se le ofrecía alguna cosa de apetito con qué repararse, enviaría a prevenirle para cuando llegasen, y respondióle el padre, que se le habtan representado las sopas de vino tinto, que las madres dan en España a los hijos, y diciendo esto, asomé el indio que traía el cestoncillo con el vino, y bizcocho, de que quedó el Visitador asombrado, de ver el cuidado de la Providencia Divina, que previno el socorro de su siervo a medida del deseo, y como de allá venía también taza, le dispuso en ella el Visitador una costra con el vino tinto, y hizosela comer, dando ambos, como aquellos dos primeros padres del yermo, Pablo y Antonio, muchas gracias, a Dios por el amor con que acude a la miseria de sus criaturas, y no pudiendo ir por su pie, porque la flaqueza lo había desosado, las cadenas ceñidas lo descoyuntaron, y sin comer ni beber tanto camino; era cada mortificación para rendir a un. bruto; llevaronle cargado hasta el pueblo, donde descansé, para pasar a la Villa a pie como siempre.

A este sujeto tan flaco, y debilitado hallaba siempre el enemigo con doblados arneses de oración, y abstinencia, que fueron los que Nuestro Celestial Maestro vistió en el desierto, para salir con él a la campaña, y quebrantarle la altiva cerviz, triunfando del tres veces glorioso, donde el Sol de Gracia. y el Demóstenes de la elocuencia cristiana, ya se sabe que es Crisóstomo, en el convento de San. Mateo sobre las tentaciones, a que se permitió Cristo, advirtió ingenioso como el mismo, que los dos primeros acometimientos le permitió al enemigo, porque hizo el tiro a la humanidad; que padeció hambre, y pudiera desvanecerse: si fuera puro hombre, pero a la tercera, que atrevido quiso rozarse con la Divinidad, eso no, altivo despeñado, que habéis de adorar mal de vuestro grado, a quien os dio ese ser, aunque no tan malo; y añade el santo, que corrido Satanás, aunque con esperanzas de la vuelta se fue; y llegaron ángeles, no porque faltaban a la asistencia, sino porque los retiró su dueño, y porque por ellos no excusase el enemigo la ejecución intentada de su malicia. La dulzura de Ambrosio, como siempre alegórico dice agudo que el pedir el enemigo, que le hincara la rodilla, fue por examinar a Nuestro Dios Hombre si hacía buen ambicioso; porque el que lo es de veras, primero se abate por los suelos, para subirse sobre los cielos; el primer escalón de un pretensor es dar correndilla hacia atrás para saltar más alto a la cumbre de su vanidad mientras le pica el humo de la dignidad, y la comezón de la honra, qué oficioso se afecta en los abatimientos! y qué abatido en las promesas! no hay fineza de leal, que no asegure, ni fidelidad, que no falsee, con lo más especulado que dice engaña, y en lo más afianzado de su correspondencia se desmiente; porque si no mira más que a la celsitud de su persona! ésta conseguida, luego niega la obligación de la deuda, porque no le disminuya los méritos de la medra. Rabia procurado el enemigo, introducir a nuestro santo, con la opinión de que lo era, con los créditos del vulgo; con los favores del cielo, con las virtudes de su ejemplo, y con el degüello de sus pasiones, sin descubrirle la menor tronerilla de amor propio, ni una leve centolla de complacencia, ni un invisible movimiento intelectual de confianza sobrada, y como no sicanzaron sus maliciosas especulaciones un amago de la pretensión de sus ansias, como desesperado le acometía, a precipitar tan valeroso émulo. Cuando dio Nuestro Señor licencia a este desvanecido ángel, para acometer a Job, solté las riendas a su desboco, para atropellar entre sus garras al justo, y sufrido príncipe, sólo le reservó la jurisdicción sobre el alma: no se ha de entender, que quedó exento Job de las tentaciones espirituales, a que se enderezaron los ultrajes, y molestias del cuerpo! y eso quiere decir el Texto cuando califica el sufrimiento de este varón, asombro de los siglos diciendo: que en tan deshecha tormenta de conspirados pesares, no se le desplegaron los labios a prorrumpir una palabra menos advertida, y no es tan material el enemigo, que cuando hace en lo temporal el tiro, que la puntería no enderezó al blanco de la voluntad, con que se aman hijos, hacienda, y salud; prendas son que se pueden amar sin culpa, pero raras veces se pierden sin desordenado sentimiento: y aun cuando Dios inmediatamente los quita, por desembarazarnos el camino del cielo, suele dar de ojos la razón en el dolor de perderlas; lo que le reservé Dios a Satanás, fue que no le quitara la vida; conociendo su desesperada condición, que viéndose corrido, y despreciado, había de procurar, quitar como de los ojos aquel trofeo honroso, que dice Tertuliano, erigió Dios, en aquel esqueleto del esterquilinio; eso no, viva Job, que guarda Dios su vida, para glorioso timbre de su gracia, y afrentoso mote de aquel presumido espíritu, que aunque hallé alhajas de estimación en Job, dignas de su grandeza, no descubrió un pequeño hilo de amor irregular, que le destemplase la lengua: pero acá en nuestro fray Jordán, vido el enemigo tan deshalajado el corazón de cosa temporal, de donde tirarle, el cuerpo tan

castigado, que no descubriría resquicio por donde entrarle, y que desnudo, y descoyuntado, lo desposeía de tantas almas, y lo hollaba con continuos ultrajes, y ignominiosos escarnios: pues como soberbio vengativo, alevosamente bandolero, intenta una, dos y tres veces, quitarle la vida: la última fue viniendo con el Provincial, que lo era fray Gabriel de San José, y su compañero fray Luis de San Miguel, ambos venían a mula, y el padre con sus dos indios a pie con el paso que les permitía lo áspero y fragoso de una empinadísima cumbre, y estrecha ladera, y le pareció al enemigo que siempre le seguía, Y andaba en sus alcances, y como ruin, juzgó la ocasión a medida de su deseo, y apechugando con él fiando de las alas de su agilidad, se arrojó con él, por el más peligroso despeñadero, no fiando de la piedad de los escollos, ni de lo benigno de los árboles, lo pertinaz y carnicero de su condición, le despeñé sarandeándolo, de peñas a árboles, para desmenuzarle, y como en esta tercera tentación se empeñé tanto en quitarle a Dios aquella vida, que guardaba tanto, fue tocarle en el respeto de su providencia, y no permitió celoso, ni lesión en su siervo, ni más atrevimiento en su enemigo. Avisaron los indios al Provincial, que había llegado al pueblo con el compañero, y aunque el susto fue grande, con los pasados hubo más esperanzas del consuelo, y acudiendo mucha gente, con más dificultad, que las pasadas le hallaron asido de un tronco seco, que tuvo entrañas más cariflosas, para sustentarle reverente; que un ángel obstinado, para tolerarle; preguntábanle quién le había derribado, y su humildad le hacía mudo, y mentando los circunstantes, la rabia feroz de Satanás, lo más que dijo fue, esa vil criatura, ni para escoba es buena; y pidió a los que podían hacerlo pusiesen una cruz en aquella cima, y lugar; con que se entendió quién había sido el agresor, hasta que el mismo enemigo, lo descubrió poco tiempo después; en esta forma, adoleció gravemente un vecino de la Villa, que solía confesarse con el siervo de Dios, creció con mortal rigor el achaque, recibió los Santos Sacramentos, con muestras de muy buen cristiano, y llegando a las últimas congojas, de despedirse del cuerpo el alma, llamaron al bendito religioso, que le ayndara con los socorros espirituales, para aquella hora, y visitándole con la caridad, que tenían tan conocida, le estuvo exhortando a la firme fe, que debía tener en la persona del Hijo de Dios hecho Hombre por nuestro amor, y remedio, y en la pasión y muerte, que le costó, y por su infinito valor, las esperanzas que nos dejó de su misericordia, en perdonarnos por malos, que hallamos sido, si con veras de todo nuestro corazón le pedimos perdón; oyendo esto el enfermo, le dio un grande paroxismo, y el padre se apartó, y fue a la presencia de Una devota imagen de Nuestra Señora, que estaba en la cuadra, y puesto de rodillas, empezó a orar con grande fuerza de espíritu, que se vía por el acecido, y encomendar a Dios a su enfermo, que con grandes congojas se estremecía: después de grande rato, volvió el enfermo en sí, diciendo eso no enemigo, que soy fiel, y verdadero cristiano, y espero en la misericordia de Nuestro Señor JESUCRISTO, que pues padeció, y murió por mí, por el tesoro infinito de su sangre, y ruegos de su Santísima Madre, se ha de compadecer de esta ovejuela perdida; levantóse el religioso y llegóse al enfermo a animarlo, y los circunstantes porfiaron, a que les dijera la causa de la turbación, y asombro con que estaba, y dijo a todos, que se le apareció el demonio, en espantosa figura, y le representó sus pecados, y le decía que por ellos estaba ya condenado, sin que le valiese, la esperanza de la misericordia de JESUCRISTO, aunque se lo persuadiese fray Jordán, que como su mayor enemigo, andaba siempre, quitándole las presas de las manos, y que se había escapado de ellas en la cuesta de Totolinga, donde le precipitó, y que fiado de que Nuestro Señor, por sus ángeles, lo guardaba, lo trataba mal de obras, y palabras, y en aquella había dicho de él, que era tan vil, que ni para escobajo era bueno, y

que en esta ocasión no le habían de valer sus ruegos, quedó el siervo de Dios, avergonzado, juzgando que hasta en aquello era astuto enemigo, y por allí quería ocasionarle a vanidad, volvióse al enfermo, que quiso reconciliarse con él: y el bendito padre le concedió las indulgencias de la Bula y Cofradía del Rosario, y con grandes actos de contrición, y la protestación de la fe, que hizo, despidió el alma con grandes premisas de su salvación a pesar del enemigo.

Lo mismo sucedió a otra mujer, estando en el artículo de la muerte, en la misma Villa; prestiadiéndole que no se fiase de lo que fray Jordán le enseñaba porque ya estaba vista su causa, y sin perdón sus culpas, la buena, mujer le respondió, hablas como enemigo del siervo de Dios, que él me enseña lo que conviene a mi salvación; envió luego la enferma a llamarle, y estando presente falleció con grandes actos de amor de Dios, desmintiendo al demonio.

Es incansable este enemigo, y como no cabe enmienda en su albedrío, probó la mano contra el siervo de Dios, por lo más sensible de la honra, y de la reputación; andaba por aquella tierra un mulato de malísima inclinación, y iguales obras, y el que así ciego Vive, aborrece la luz, que le da en los ojos de la conciencia aunque con muy tupidas cataratas de obstinación, como éste. Valióse el demonio de él, como de instrumento suyo, y publicó por toda la Villa, que el siervo de Dios vivía en secreto mal, y tenía dineros escondidos, para sustentar estas obligaciones, y si bien, lo común, y general reconoció la malicia, y la aljaba de donde la jara salía, no faltaron algunos, sentidos de las correcciones del siervo de Dios, y con ellas, quitádoles ocasiones de su gusto, que empezaron, a dar cuerpo a la maldad del mulato: llegó a noticia del bendito religioso, y con su acostumbrada serenidad, y quietud de ánimo, respondió lo que Salomón en el capítulo 7, de la Sabiduría. Yo soy hombre mortal, semejante a los demás, de la naturaleza terrestre, que heredamos de nuestro primer padre, y por mi singular vileza, más sujeto a miserias, que a otro alguno en el mundo, lo que soy, es de la gracia de nuestro buen Dios, por cuyo cargo corre manifestar la verdad: y así fue; porque sin que pasaran muchos días, le dio tan grande frenesí al mulato, que se despedazaba, y ni muy aprisionado lo podían tener, y acudiéndole con algunos remedios corporales, y espirituales:

porque todos se persuadían, a que algún mal espíritu lo atormentaba; y empezó a decir a voces, ilévenme al padre fray Jordán, que hasta verle, no puedo sanar, lleváronlo a la iglesia, y saliendo el siervo de Dios, al llamamiento, se arrodillé el padre para besar los pies al endemoniado, por la ocasión de merecer, que le había dado. El mulato arrastrándose por los suelos, por hacer lo mismo a gritos confesaba su culpa, y se desdecía, declarando, que persuadido del demonio, se atrevió envidioso de la fama del apostólico varón, a quitarle la honra, que todos le daban, y con grandes movimientos de arrepentido le pedía perdón, el siervo de Dios lo abrazó, y lo bendijo, y volvió sano; el concurso de gente de españoles e indios, fue numeroso, lo que este día creció la opinión de santidad, y devoción con el siervo de Dios, no se puede exagerar. Doce años lo tuvo la obediencia ocupado en estos santos ejercicios, y admirados créditos, y su propio menosprecio batallaba con ellos; con más confusión, y lágrimas propias, y con ellas humilde, y avergonzado, le pedía a Nuestro Señor lo llevase (si convenía) donde pudiese, servirle con más quietud, oyóle su Divina Majestad, proveyendo su demanda.

CAPITULO XIII
DE LA VENIDA DEL SIERVO DE DIOS A LA CIUDAD DE ANTEQUERA, Y CELO
DE SU PREDICACIÓN

El evangelista San Mateo, en el capítulo 4, propone el tiempo, y ocasión en que empezó a predicar CRISTO Nuestro Bien, y dice: que oyendo la prisión, que Herodes había hecho en el Precursor, salió de Nazaret y se fue Galilea, de los gentiles, provincia que caía en el patrimonio de los dos tribus de Zabulón y Neptalí, a las riberas del Mar de Genesareth, que como advirtió San Jerónimo, es un profundo lago, que se dilata, como solo, con las aguas represadas, y detenidas del Jordán, todo lo predijo el Espíritu Santo, por Isaías en el capítulo 9, y así lo cita el evangelista, como cumplimiento de la profecía: que aquí en esta región de muerte, había de amanecer refulgente luz, que trocarse las tinieblas en claridad, empezando la palabra del Padre, a resonar en aquellos lugares por la predicación, de su Hijo, y advirtió mi gran Crisóstomo, que excusar las ocasiones de inquietudes, y alborotos de una república un predicador evangélico, y más si se compiten ánimos superiores, opuestos a la paz pública, y no exponerse a los peligros de una demasía, es prudente, y cuerda disposición, excusar el retiro, y esta religiosa política nos enseñe Cristo, ausentándose de la envidia judaica empezó ésta a levantar llama tan ardiente, que se atrevió a prender al Precursor, quitó la vida aquella voz sonora con alma, antorcha más pura desde las telas maternas de Isabel: desde el claustro obscuro de la Venerable Matrona, más refulgente, que el sol, y no quiere la divina palabra con su presencia, aplicar más combustibles al flamante furor, y con apartarse de sus ojos, enseña a los maestros, a prevenir con sazón el modo, y tiempo de pescar almas entre las ondas lóbregas del mar en tormenta, ningún cuerdo pescador tiende la atarraya, ni arroja entre confusas espumas el chinchorro, siempre es más a propósito, la quietud de una calma, con que serenos los senos del piélago, descubre el peje el apetito del sebo, y lisonjeando con las aletas al gusto, se prende en el disfrazado acero del pescador, así se hubo nuestro celestial Maestro de Predicadores, que yéndose a las ciudades marítimas del encogido Jordán, éste es Genesareth: empezó a predicar a los gentiles, entre quienes hallé más atención que en la maliciosa dureza de los judíos, y sin apartarnos del Jordán represado en mar de Genesareth, hallamos al nuestro detenidas las corrientes de lucidas letras, y profundos estudios, entre los idólatras de aquellas montañas de la Villa Alta, el Príncipe de las Tinieblas que tirano las poseía ya, tan descocado con acometimientos osados, despeñándole tres veces, ya con lisonjas a su santidad, por boca de los enfermos, ya con los testimonios contra su honor, en descrédito de su predicación, y a vista de persecución tan aplazada, de tanta conspiración, le quita Dios: porque no se detengan sus aguas, y salga de madre el cauce del Jordán animado, y fertilice con los cristales de su predicación; a los campos, y valles de nuestra Antequera, país y provincia para donde Nuestro Señor le consagró, y empieza aquí a predicar; y porque no nos falte circunstancia, que no la hallemos entre las perlas de la boca de Crisóstomo, añade; de la idea soberana de Cristo Nuestro Bien, que ninguno debe intentar ente afanado oficio, que no sepan con ayunos castigar el vientre, que no se desvele en despreciar toda comodidad de interés, y lo más es, que no sena negarse en todo, a los humos del amor propio, que en el valor de las tres tentaciones, que venció Cristo, salió graduado para nuestra enseñanza, y para empezar a predicar, ya habemos visto en los ayunos

continuos, en la pobreza rara, y en el desprecio de sí mismo, sin igual; la matrícula, que eché nuestro bendito fray Jordán, en las tres facultades, y al grado, que llegó como quien tenía en el simulacro de nuestro esclarecido Patriarca, recopiladas estas calificaciones de Cristo, como en trasunto delicado al vivo de la montea divina de toda enseñanza, y con esta introducción, fundé su Orden de Predicadores, zanjeando en ayunos, la pureza del alma, en la pobreza, la autoridad de la doctrina, y su eficacia, y en la humildad de espíritu, el fuego del celo inflamado de la persuasiva; todas condiciones tan necesarias, y invariables, que nos las dejó por legado de su testamento; en éstas se miró, y remiré, como en espejo cristalino nuestro fray Jordán, y para traerle a la publicidad del mundo, le sacó Nuestro Señor de aquellas ásperas soledades.

Eligiéronle por Prior del convento de Antequera, cuyos vecinos con demostraciones públicas, deseaban su presencia, atizaban a estos devotos afectos, las noticias de su santidad, que se difundían por todas partes, y la latitud de su caridad, que les prometía el consuelo de sus necesidades de cuerpo, y alma, como a manos llenas tocaron después- Puesto ya en este su convento, y visitado de todos, considerándose prelado de esta Comunidad, y con el arancel de sus leyes, y obligaciones, le pareció se hallaba tan novicio en ellas, que era menester empezar de nuevo a medir todos sus pasos, y movimientos por A. B. O- de la Religión, que puso por primer texto nuestro glorioso Padre, y Fundador, fue el mismo de la Regla de San Agustín, y originario del primer precepto del Decálogo, y que en mármol duro dio Dios a Moisés en la Ley Escrita (que en fin era para hebreos empedernidos); pero en la de Gracia, la esculpió Cristo con su sangre de cordero; en corazones de carne, dice el Apóstol; cuya doctrina explicó el primer rudimento de nuestras leyes, que dice el motivo de nuestro Instituto, señalando la causa, y es que estando obligados por la regla a tener una alma, y un corazón en Dios, es justo, que los que por una regla, (y añade más) y con un voto solemne de profesión vivimos nos halleemos uniformes en la guarda, y observancia de la Religión Católica, para que la unión interior, que debemos tener, y conservar en el corazón; se fomente con la uniformidad en las costumbres.

En esta breve cifra, se compendian y epilogan todas las ordenaciones de leyes, y capítulos generales, aquí están todas las bisagras del Área del Testamento de la observancia regular, éstas las tablas de ley de gracia de la vida monástica, y éste el archivo común, que comprende toda la perfección de los predicadores, luces del mundo regulados a un polo, medidos a aquella primer estrella, que entre mantillas de inocencia, sólo un corazón, y un alma nos pide por depósito para el amor de Dios, y en él forzosamente va el de el prójimo asido, con que supone, que hay hombres de muchas almas, en lo que aman, y muchos corazones en lo que buscan, según la inquietud, y el movimiento, parece que tienen de remuda uno, y otro y siendo el alma el sujeto, indivisible de las potencias racionales, la traen tan repartida en cuidados temporales, que no saben cuál dejan para Dios, y tantos corazones, cuantas son las materias, que los mueven, y los arrastran, y para predicar, y traer a otros al conocimiento, y amor debido a aquel único principio de Nuestro Ser y Sumo Bien, que sólo puede satisfacer a nuestro amor, ténganle sólo en él- y gradúense primero en esta facultad, que han de enseñar; aquí fue donde nuestro bendito religioso, y nuevo Prior, empezó a discurrir, y recoger las velas, tomando el astrolabio de su humildad,, y medir los Lrados de altura con el Sol de Justicia, en que se hallaba, aquí tomó el punto (que llaman los marineros) para el nuevo rumbo, a do dirigía la proa de su oficio, y con la carta de marear en la mano de nuestras Constituciones, le parecía que estaba tan desviado de la línea, tan trocado el Norte, que más allá del Polo Artico,

y nevado de tibiezas había bogado su bajelillo, y que debía virar llevando la proa a vela, y remo, al amparo del Zodíaco, litera espaciosa del Sol; y Madre de Piedad, donde le comunicara calor de su caridad, y luz de enseñanza, en busca de ambas virtudes; empezaron las vigiliass del siervo de Dios, recogido en el puerto de la oracion, donde a todas velas caminaba con el viento favorable, que Dios le enviaba de consuelos espirituales, con que lo esforzaba; y como con un alma, y un corazón le servía, Sin admitir una coma de respetos humanos, era grande el vigor de la virtud unida, con que para ejemplar de todas, las que enseñaba a sus súbditos, sobran siempre las ventajas, y realces, con que las ejecutaba: en el coro! ninguno primero; y en la iglesia ninguno después; en el refectorio, ninguno tan parco y en las oficinas de comunidad, a todas el más oficiosamente caritativo, y fuera de serlo con fineza con los enfermos, los servía aun en los agasajos más humildes, de la celda sin que su autoridad, y prelación, tropezase el asco: con la coba, ni vasos inmundos de los dolientes; siempre se acomodaba al achaque, y al ánimo del que lo padecía, en las pláticas ordinarias, exhortándoles a la tolerancia, y conformidad de la voluntad propia con la de Dios, en que consistía, el logro del mérito, de lo que se padecía, y siempre dejaba socorrido al espíritu con palabras, y ejemplos celestiales, y al cuerpo con los regalos de dulces, ropa, limpieza, y aseo tan paternal, como su pecho; en la corrección de las faltas, que sabía, o entendía, se regulaba con el tiempo, sujeto, y gravedad de la materia, con tanta prudencia, que no parecía el Elías, que todos conocían en el castigo, y en las menudencias de defectos del rezo, y culto divino, desenvainaba los aceros ardientes del celoso profeta, para atajarlos; porque éstos disimulados por pequeños hacen costumbre, y lo previene el Espíritu Santo, como gravemente nocivos, y pasar a naturaleza estragada, y las culpas graves traen a la mesma deformidad, que le sirva de freno, y de vergüenza, y en manos del Juez, dé riendas para el castigo; y las cosas del altar, tenía colgadas de sus ojos, y se los quebraba, el menor descuido, que cometiesen los ministros; tenía los de la consideración muy claros como el águila, y registraba los átomos más leves a la llama ardiente del Divino Sol, y con ellos atendía a la real presencia de la Majestad Suprema de cielos y tierra, a quien inmediatamente servimos, a este misterio inefable, que es la envidia de los ángeles, y todo manjar de hombres: si le tuviéramos muy lejos, no llegara todo el tiempo de una muy larga vida, andando por collados, y montes en su busca a merecer asistirle una hora, pues a qué extremo llega aquí el amor divino? viniendo en busca de un siervo ingrato desleal, mal correspondido, y siempre villano, desatento a tanta fineza? y largueza de la omnipotencia de aquel Señor, que la empleó toda en el hechizo de nuestras almas? muy digno cuidado, y debido de los prelados es, que sirven como Argos, desvelándose en la veneración de tal huésped, que le tenemos tan a poca costa de las puertas adentro de casa, siendo todo para interés, y dicha nuestra, y si llegara nuestro juicio a penetrarlo, fuera imposible dejarle de perder, y para reparar a nuestra fragilidad, y este gana pierde de Dios, fue hasta en esto fino su amor, que lo quiso fiar de la fe; que su bondad mesma DIOS comunica, porque no hay fuerzas en todas las criaturas juntas, ni para pagar el menor señuelo de amor, si le hay aquí en este abismo de todos sus milagros, como dice David, ni poder para conocer lo que aquí se nos da, es materia inmensa, y abismo impenetrable éste, y en tanto piélago desde la orilla, perderá pie las supremas jerarquías aquella infinita, y eterña celsitud, a quien adoran, se compadezca de nuestra obstinada ignorancia, y nos dé entendimiento, para adorarle como puede una criatura a su Criador, y Redentor, tan amante de nuestra miseria: nuestro bendito Prior como ocupaba los días, y las noches purificando el corazón con ternezas, y los ojos con lágrimas, uno, y otros velaban en el coro por acompañar a los ángeles, que tras la cortina de

accidentes le sirven, y como más dichoso se disponía después de Prima oyendo todas las misas, antes de decirla, ensayando en la devoción de los demás, la que deseaba llevar al juicio de aquel Tribunal, donde la vida, o la muerte se recibe, por sentencia definitiva en un bocado, ¡ oh dichosa el alma, que sin achaques de carne pegadiza, se convierte en aquel Pan Célestial: bien mostraba el buen estómago, que le hacia aquel angélico varón, en el temperamento tan regulado de sus virtudes, en ninguna flaqueaba con las de sus ejercicios, con ellos despertaba a los cuidados con los cuidados del oficio, ni con otros mayores, que se le fueron recreciendo con casos gravísimos, que le venían a comunicar, no había desconsuelo interior de conciencia, que no le traían a la caridad de su espíritu, para alivio, y quietud del que lo padecía, habíale dado Nuestro Señor, una ganzúa de gracia, para conocer el ánimo de los que venían con estas demandas, y era tanto el agrado cortés, y apacibilidad amorosa, con que a cualquier tiempo salía del coro, y dejaba sus ejercicios, por oír a los que le buscaban, y a veces aunque reprendía severamente al que le comunicaba algunos artículos, que pedían enmienda, salía tan compungido, como agradecido; con esta voz, que cundió por todo el lugar, crecieron los hijos, e hijas de confesión, en tanto número, que le quitaron oír sus misas, y ocuparse tanto en el confesonario, que ya salía de él para vestirse en la sacristía, sin alcanzar después de misa al refectorio; en muchas ocasiones descubrió en el confesonario a sus penitentes circunstancias, que habían olvidado: a otros confesores, y con espíritu profético les predijo casos graves, que les sucedieron, previniéndoles el ánimo, para la ocasión, y son tantos los casos, que he leído en particulares papeles, que por importar menos a lo moral de su santidad los dejo de referir, y tocar en singular piden que los omita, en que muchas personas exhortaba, a que se dispusiesen para el estado, que les tenía Dios señalado, en especial para el de la Religión. Yendo a un Capítulo Provincial a México, era Prior de aquel convento el padre fray Martín de Zárate, hijo de este de Guaxaca, sujeto a todas luces grande, de cuya nobleza, virtud, letras, y predicación se dijo en la primera parte; cómo llegó el siervo de Dios de acá, y le quería mucho, quísole abrazar, después de darle la bendición, y excusóse el bendito padre diciendo, siento mucho padre mío verle Prior, lo que le puedo decir es, que se anime, y conforme mucho con la voluntad de Nuestro Señor, porque en este Capítulo le han de quitar el oficio, y aunque esto parecía imposible, por lo mucho más de méritos, que se había granjeado el sujeto dentro, y fuera de la Religión, en el difinitorio se dispuso su absolución cuando menos se entendió, y consolándolo después el siervo de Dios, lo abrazó diciendo: ahora sí hermano, que está sin la pesada prelación.

Siendo el siervo de Dios Prior de Guaxaca, o Antequera fue el primer Consejo, y junta, digamos, que pareció eco del rigor de aquella absolución, y fue de los padres más graves de esta nación, así de los venidos de las provincias de España, como de los hijos de este convento, en que presidié el bendito Prior, y en él se determinó tratar con veras de la división de esta Provincia de la de México, que no es pequeña calificación, de los que la prosiguieran, haber tenido la del siervo de Dios, con su parecer, y asistencia, y pareciéndole a muchos imposible de conseguir, por la contradicción grande, que la parte mayor de México hacía, les aseguró el bendito padre diciendo, la división de esta Provincia se conseguirá, pero yo no la veré, y así fue, porque el año de 70, dijo esto el venerable varón, y el de 92, por el mes de febrero se lo llevó Dios; y tres meses después por mayo, se alcanzó en Venecia la división, y parece, que fue al cielo, a concluir, como había 22 años que la había principiado, debía de convenir, para que los aumentos con que ha crecido lo material de ella en fábricas, y conventos sean despertadores de lo espiritual, y no se resfríe ésto, por aquéllo.

Con este don de profecía le concedió Nuestro Señor, el de dar salud, con tanta prontitud, como la fe grande, y segura confianza en su Divina Majestad, con que obraba cosas dignas de admiración, así en personas seculares fuera, como en religiosos dentro de casa Estando una señora de esta ciudad muy a lo último de la vida, desauciada de los médicos pidió con instancia, que le llamasen al padre fray Jordán, que terna que comunicarle, y yéndola a ver se reconcilié con él, y después muy tierna le dijo, que el desabrigo, y soledad, en que dejaba a sus hijos (porque era viuda) le lastimaba como a madre, y que encomendase a Dios a unos, y a otros; compadeciéndose mucho el siervo de Dios, viéndolos tan niños, y vuelto a ella le dijo un Evangelio, y consolándola mucho, que no moriría de aquella enfermedad, se despidió de ella, y luego al punto se sintió con esperanzas de vida, y empezó a mejorar, hasta estar buena, y yéndola después a visitar, la hallé componiendo, y remendando unas camisas de sus hijos, y le dijo: hermana, hace bien de vestir a estos huérfanos, que por ellos, y para que los doctrine muy bien le alargó Nuestro Señor la vida; y de la mesma suerte socorría otras muchas necesidades, con tanta facilidad, y tan sin melindres, que parecía traer en la manga la salud, y el consuelo para chicos, y grandes.

A un religioso llamado fray Francisco de Cabrera, siendo su vicario en la casa de Taneche, y estando muy fatigado de una fiebre ardiente con señales mortales, fue el bendito padre al coro, a la botica de su oración a pedir a Dios la salud de su prelado, y después de una hora, volvió a verle, y le consolé con esperanzas de salud, y luego se sintió tanto mejor, que en breve se levantó de la cama Al padre fray Vicente Rodríguez, de una picadura de una aralia ponzoñosa, se le hizo grande hinchazón, y después dilatada llaga en medio de la espalda, con intensísimos dolores; los médicos y cirujanos, después de muchos días de martirio, y carnicería, cortándole muchos pedazos estiomenados: le desauciaron, como a mal sin remedio, que crecía por instantes, recibió los Santos Sacramentos, como muy religioso, que lo era. Visitóle el siervo de Dios, y compadecido de los dolores agudos con que le halló, de la enfermería se fue al coro, y ante aquel Tribunal de Misericordia, donde alcanzaba todos sus despachos favorables, salió con éste, después de grande tiempo, y volvió tan alegre al enfermo, que en la cara traía escrita la nueva de la mejoría, y se la dio diciéndole: buen ánimo padre mio, que se levantará, para que pague a Nuestro Señor la vida que le presta, y luego mostró mejoría, y en breve se halló sano.

Con esta opinión, y fama juntó el estudio de Teología con tanto tesón, que pasó cuatro veces las cuatro partes de Santo Tomás, Opúsculos, y contra gentiles: en la Biblia era con tanto respeto, como le enseñé el bendito fray Cristóbal de la Cruz: todas las veces, que la abría se hincaba de rodillas, y persignaba, pidiendo a Nuestro Señor, le alumbrase para entenderla, la pasó con este respecto muchas veces, y principalmente el Apocahpsi, y como el principal estudio, era irse de los libros al coro, y los misterios que allí profetizó el Evangelista, son de revelación, hallaba nuestro apostólico varón, la que Nuestro Señor le comunicaba, con sentido tan alto, y levantado, que los más doctos quedaban admirados; en los sagrados doctores estaba tan versado, que sus originales, y sentencias tenía tan in promptu, que mostraba en las pláticas, y sermones, el afecto, y veneración, con que los citaba, tan legal y legítimamente, que el discurso, y la autoridad, que lo apoyaba, parecían che un ingenio, y casi siempre que predi caba, le quitaba Dios los vocablos de la boca, poniendo en ella, no lo que había estudiado con ser tan siervo suyo, sino lo que en aquel puesto con divino y vehemente impulso, le inspiraba; y

refiere el señor don fray Agustín Dávila, que le alcanzó y comunicándole le dijo: que de cien sermones, que predicaba, no eran los cuatro de lo que había prevenido con el estudio, sino todos los demás, lo que Nuestro Señor le mandaba, como se dijo arriba: nunca dejó de afear laceguera del amor propio: origen che la primera culpa de la cepa de nuestra ascendencia, y el servicio que a Nuestro Señor se hace, con la firmeza de fe, porque como enseña el Príncipe de las Escuelas en su 2 2e. cuestión prinlera, que el objeto formal de esta virtud es, aquella primera verdad invariable de lo que Dios nos dice, y nos enseña, y aunque es hábito, y cualidad infusa en nuestro entendimiento, como dado de su Divina Bondad, está el mérito en aprisionar las bachillerías de nuestra razón, en enfrenar nuestros discurso, y ponerle tapajos, y asegurarse más de la integridad de aquella Suma Verdad: que de lo que tanta falsedad, y engaño manosean nuestros sentidos, y trajina tropezando nuestro entendimiento, porque si uno, y otros se ocupan en esto material, que el mundo repre senta, nada es cierto, lo que parece: si quiere encumbrarse a las cosas celestiales? qué especies creadas hay, que nos lo manifiesten?

y a instrumentos tan flacos, fortalece la certidumbre de la fe, dejándose gobernar, consintiendo qae nos dirija, y enseñe el camino, por donde debe caminar nuestro entendimiento, no dándole lugar, ni tiempo, en que consulte al ciego del amor propio.

En esta materia traía por ejemplar a la fe de su querida Señora, y Madre de Misericordia, en quien deposité su Hijo toda la fe de su Iglesia, en aquel triduo de su muerte, y se pultura, estando más firme, y constante al pie de la cruz, y en su soledad, que todas las virtudes celestiales, y en esta consideración se deleitaba nuestro bendito predicador, diciendo muchas cosas tan altas, y devotas, que lo salían grandes, y pequeños de la Iglesia.

Sucedióle el día del evangelista, S.. Marcos, en que se hace la procesión de la rogativa, y letanías, en esta ciudad, y sale de la catedral; para nuestro convento, concurre toda la ciudad, y cabildos, y es sermón de cuidado, y espíritu, por la ocasión de su institución en la Iglesia, y para dar entera satisfacción a todos, el Prior le encomendé el sermón al bendito padre fray Jordán, y a la voz de que predicaba, se despoblé el lugar, por venir a oírle, y el Obispo, que lo era el Doctísimo Maestro D. fray Bartolomé de Ledezma de mi hábito, con estar enfermo, no quiso perder la doctrina tan alta, y santa del predicador de tanta fama, la publicidad del día tan solemne, y el asunto, puso en más cuidado de estudio al siervo de Dios, y más oración, y disciplinas de las ordinarias. Llegóse la hora de subir al púlpito, y puesto en él, después de saludado al Obispo, le dijo heme consolado muy en mi alma Señor, de que se haya dignado y. Señoría, de venir a este sermón, que aunque be puesto cuidado en estudiarlo, me hallo obligado aquí, a decir lo que Nuestro Señor me enseñare, para que como Prelado, y pastor de este rebaño, mire por él, y procure sanarle los daños que le hace el enemigo, de este amor propio, y aunque otras veces, lo he reprendido, y avisado, hoy me siento con orden superior, a tan grande concurso obligado a decir la causa de los cSstigos, que Dios nos envía, y el que nos cierra las puertas de su misericordia, es este cosario casero del alma. Y fue prosiguiendo este asunto con lugares de escritura tan propios, y nacidos al intento; conceptos tan altos, y sentencias de santos tan poco trilladas y por alma de todo respiraba, la fuerza de su espíritu, con términos, y voces, tan significativas, y propias, el órgano de la pronunciación, tan grave, y sonoro, y tanta eficacia en la persuasiva, que se arrebaté los ánimos del auditorio, con tanta suspensión, que con lo singular de las materias, parecía, que tenía patentes las conciencias de muchos, y sentían el pasador de la doctrina, como si les atravesara los corazones. El Obispo quedó asombrado, y confuso, y confesó, que aquella forma de predi. car, era de numen superior que le asistía, y que en su vida había

oído doctrina tan alta, y cosas tan profundas, con tanta moralidad, tan nacida, y ajustada a los discursos, y todos, doctos, y ignorantes, salieron tan doctrinados, que mirándose uno a otros confusos, y temerosos se decían lo que sentían en el alma de sí mismos.

Otro día de nuestro padre Santo Domingo, que es tan de nuestra reputación, y decoro celebrarlo con las mejores ahajas de nuestra estimación, éralo tanto el bendito predicador, que le encomendaron lo más aseado de la fiesta que es el sermón, y como hijo verdadero, y tan amante de tal Padre, doblé los puños en los desvelos, así en el estudio, como en su continua oración, porque vía tanto mar de virtudes, y precativas, en la, vida, y muerte de Nuestro Padre, que al primer paso se iba a pique, y ni con el escándalo del discurso, hallaba fondo a aquel abismo de santidad, y milagro de la gracia, pedíala a Dios muy de veras, para tocar alguna de las muchas de nuestro esclarecido patriarca, y empezando el sermón, que tenía estudiado, se le ofreció allí explicar la obra de misericordia, de enseñar al que no sabe, y como en las jerarquías angélicas, resplandecía este don recibiendo la primera, la luz de aquella primera por esencia como de origen puramente infinito, de donde se difunde a todas las criaturas, con tanta variedad de grados, como cada cual, no sólo por la especie, sino por lo individual con que Dios, como autor infinitamente poderoso, las adorna, y engrandece, y sobre este asunto, dijo cosas del oficio, que cometió a nuestro padre glorioso Santo Domingo, y como difundía la luz del ejemplo, y de su doctrina, y en contraposición suya el daño que hacen a la República los malos ejemplares, singularizando algunas circunstancias, que parecía manoseaba algunos corazones de poderosos, y acabando el sermón dijo: y os aseguro que no os he predicado cosa de lo que con mucho trabajo traía estudiado: pero pues Nuestro Señor ha movido mi lengua, a que os diga esto, debe convenir, para que se emniende el que se sintiere culpado, y yo se lo ruego por la sangre, y afrentas de Nuestro Señor JESUCRISTO; quedaron eclesiásticos y seculares, atónitos, y el rumor, que se levantó entre todos, fue que les parecía, había predicado un profeta, y quisieran arrojársele a los pies cuando bajó del púlpito.

Otra vez le mandé por obediencia un prelado, víspera de una grande fiesta, que predicase otro día, porque el religioso, que tenía el sermón se hallaba con un grave accidente, en oyendo obediencia, no hubo en aquel ánimo verdaderamente humilde más razón, que postrarse, y obedecer en esta ocasión, no quiso ocuparse en estudio, y acudió al verdadero de la oración; gastando toda la noche en ella, y en sus disciplinas, fiando de Nuestro Señor, de que pues por boca de su prelado, se lo mandaba, no le podía faltar en el púlpito, el socorro que tiene prometido a sus ministros, dijo misa pidiéndoselo con instancia, y como no había dormido, más que lo que en el coro pudo descansar, reclinado a las barandillas, juzgaron en el convento, que la cabeza flaqueara y más en un hombre' tau penitente, y flaco, y su confianza en Dios, se le lució tanto, que dijeron los que le oyeron, que en su vida había predi
cacho tan bien, y por esta y otras experiencias no le perdían sermón buscándole para guía de la verdad, y desengaño de las astucias de Satanás, porque se las descifraba, tan patentes, y claras como si las vieran con los ojos. Vinieron en su tiempo unos guadamesíes de Flandes de badanillas argentadas, con pinturas varias de hombres, y mujeres con el adorno, y hermosura que quería ponerle el pintor, y fueron tantos, que sobraban en todas partes, y los querían para colgaduras de sus casas, y con la novedad, y brillos del alquimia, todos compraron, como con emulación, y como el venerable varón tenía tantas hijas de confesión, llegó a reconocer, el daño, que en muchas hacía la representación de aquellas figuras nada honestas; y de suerté era el daño, y lo significó en los sermones, que obligó a que todas personas de reputación, las echasen como a visiones malignas de sus casas, y dijo: yo

sé que es traza, y zancadillas de los herejes, para turbar la modestia de los que profesan nuestra Santa Fe Católica, poniéndoles en sus cuadras y salas, esas continuas representaciones despertadores de lascivia.

Reprendía grandemente los afeites de solimán, y color en las mujeres, y tanto afeé este afectado traje con tan significativcis ejemplares, que todas sus hijas de confesión, que eran muchas, y algunas de la gente más noble, y rica de la ciudad, eran ya conocidas, por falta de la marca gitana del barniz, y desdecía tanto, en las que no se enmendaban, que no se miraba con buenos ojos, la liviana profanidad de las que lo usaban.

No permitía que a la Reina de los Angeles, ni al Soberano Niño Jesús, se vistiesen vestiduras profanas de seglares, ni se les sacasen risos ni mudasen del traje santo, y honesto, que vistieron de pobres en esta vida, y decía que era atrevimiento descomedido, mudar al Hijo de Dios, el vestido que escogió par sí, y para su Serenísima Madre, siendo dueño absoluto de todo lo creado, y que la desatenta, y inadvertida vanidad, de algunas personas, querían hacerla pegajosa con título de devoción a las imágenes quitándose de los ojos la humildad, y pobreza, que nos enseñaron, y por eso se iban borrando de nuestra imitación, trocando en nuestra profana liviandad, la divisa de estas tan excelentes virtudes, y tan cuidadoso vivía de atajar los vicios, que suelen introclucirse en las repúblicas, que con el almocafre de su celo, no les dejaba echar raíces hasta arrancarlas del centro. De donde vino a decir el Arzobispo don fray Agustín Davila, que quiso Dios que tuviéramos en esta tierra una viva memoria de la predicación de los apóstoles, en ia de este bendito fraile, y como dice el que por excelencia fue el predicador de los gentiles, en la Epístola que escribió a los de Galacia, en el primer capítulo después de haberles dicho, que se admiraba de la facilidad con que mudaban de costumbres, llevados de la novedad de otros predicadores antojadizos, y que aunque fueran ángeles bajados del cielo, si les dijeran otra cosa de lo que les había predicado, desde luego los maldecía, y anatematizaba, y volvió con lo vivo de este dolor a repetir segunda vez la maldición; en cuya imitación llegó nuestro venerable Padre a predicar contra algunos adúlteros de la palabra de Dios, que dijo, que era menos peligroso, ser roto soldado, que afectado predicador, porque aquél es; descocadamente malo para sí, y el sobrescrito da testimonio de quien es; pero ésto abre portillos de perdición a la libertad, empafía la pureza de la doctrina: y echa la caña con el sebo de la lisonja, sin anzuelo para pescar, pierde el trabajo de las vigiliass, por el susurro de las mareas de la vanidad, donde naufragan con el pescador los pejes, y en esto no había ponderación, que no emplease en estos sentimientos; y en los confesores que hacen el oficio de panelucrando, aquel tribunal de causas reservadas a Dios; y parece que tenía el siervo de Dios, por arancel, el resto de lo que prosigue el Apóstol, en la Epístola donde dice, una disyuntiva que concluye preguntando: O procuras con ese ministerio agradar a Dios, o a los hombres? si a éstos ;luego no eres siervo de Dios, pues faltas en la fidelidad de pagar a su Divina Majestad, los réditos del oficio, y dignidad que te dio, y negó a tantos; por ella tienes la autoridad de enseñar, corregir, amenazar, y reprender a los demás, y subes al más honroso, y levantado puesto delante de los príncipes y magistrados, que te oyen como a mayor, fiando lo serás por el espíritu, y si te precias de siervo de Dios! cómo no te conformas con su gusto? que hizo confianza de tí, y te entregó las llaves del Arca de ambos testamentos, para que de ella saques los tesoros che las Escrituras Sagradas, te valgas de las profecías, historias, ejemplos, consejos, avisos, y del abismo de todos nuestros bienes de la vida, y muerte de Cristo, y de los méritos casi infinitos de su Madre, y todo lo adultera profanamente nuestro amor propio, poniéndolo al trato fantástico, de opinión, fama, y vulgar sentir de los más estragados, que como no quieren les toque el

cirujano las llagas del alma, buscan al que con lenitivos dé adulación se las solape, y encone: esta doctrina nos enseñé Nuestro Bien, por San Mateo, y la hallamos en ambas páginas, tan encomendada, que desde la caída de nuestros primeros padres, fue el mismo Dios, el primer predicador de sus culpas, y la dulzura con que acompañó su rigor para darnos fianzas de su misericordia, y en los pasos después de los ardores del día, para darle a conocer, y enmendar los yerros de aquella insolente alevosía; lee despacio este texto, medita sus razones, el modo de reprender, aquel disponerle la atención a nuestro primer Padre, aquel irle cogiendo los puertos, para la confesión, aquel reconvenirle con los despojos de la culpa, mostrarle la liviana fragilidad de la consorte, y convencerles con la malicia engañosa del enemigo, residencia de juez, fue, y ésta es la que pregona el predicador desde el teatro del púlpito, y silo trueca en farza, miremos cómo andarán los juicios, para el último de nuestra vida, que aunque el cómico haga solemnemente el papel en el tablado, en bajando, se reduce al traje de las pocas obligaciones, que profesa. Por estas, y otras muchas razones, no tan toscas como las mías, sino cinceladas muy como de su espíritu, reprendía a los predicadores del uso, con tanta fuerza como dolor íntimo de su alma, y siendo todo el talle una estatua de santidad, y ejemplo de pies, a cabeza, que con el rostro, composición, y movimiento predicaba; le parecía que para subir a aquel puesto, habían de ser ángeles que bajasen derechos del cielo, y repetía lo que el Rey Profeta en el Salmo 49, que desde el primer verso, parece venía el Juez a la residencia de un predicador desleal, (ojalá le leyeran con reverencia, y espíritu todos) y en el Verso 17, le pregunta por principio del interrogatorio, el por qué se atrevió a tomar en boca sus leyes, o doctrina? y pronunciar su testamento? aborreciendo el modo legítimo, y verdadero de enseñar, negándose a la pureza, y rectitud de sus palabras, y descubre la causa de este error, porque las propias, y vanas del predicador, salen apadrinadas de maliciosa vanidad, y la lengua era el corredor engañoso, que falsea los precios, vendiendo el yerro pavonado, o estañado por plata, y el latón por oro, no porque sea prohibido a los predicadores, el uso de la discreción, y prudencia de aconiodarse en los conceptos, y voces a la capacidad del auditorio, ni se les priva que reciban el regalo, y limosna que el devoto le envía, y para regularse justificadamente, lee todo el capítulo 9, de la Carta Primera a los de Corinto, que en ella hallará arancel, y luz para gobernarse sin escrúpulo.

CAPITULO XIV
DE OTROS EJERCICIOS, Y DEVOCIONES DEL SIERVO DE DIOS, Y DE SU
DICHOSA MUERTE

Hace el Maestro de las Gentes en el capítulo 15 de la Primera a los de Corinto, tan filosófico discurso de razones, tan fuertes, así divinas como naturales, para probar la resurrección de nuestros cuerpos, que en el contrapunto de mi Angélico Maestro, inculca tantos misterios de nuestra fe, que sólo en lo que decide de materias: tiene bastante estudio para nuestra enseñanza; como para la esperanza del descanso de nuestros cuerpos: grandes documentos y tan dignos de saber de los que tienen por oficio enseñar a otros, que tendrán mucho pan que repartir. Del comento de mi Príncipe de las Escuelas; y en la lección 9, donde dice el Apóstol, que conviene, que este cuerpo corruptible se vista de incorruptibilidad, y de inmortalidad, lo mortal, y entonces quedará la muerte despojada de los triunfos, que alcanzó por el pecado, y la finca de este beneficio, nos fundó Cristo con su muerte, asegurándonos con su resurrección, la que nos mereció para gozarle, y con estas fianzas, persuade a los corintios, a que perseveren estables inmobiles, cada día más fervorosos en obrar bien, certificándose, que no darán paso en valde, ni azada sin provecho, en la divina aceptación; de suerte que este cuerpo mortal, caduco, y corruptible, ha de volver a la vida sin estos achaques, participando del alma, por la virtud divina, este privilegio de inmortal sobre todas las demás criaturas terrestres, y con tanta distinción, en los fueros de esta dicha, que han de corresponder en el cuerpo ya inmortal el premio, o castigo de las obras buenas, o malas que ejerció en la vida quebradiza; y esta certidumbre ha de ser en los justos las espuelas, con que han de aguijar a la 'vejez cansada, y a la edad más decrepita, pues tienen más vecino el premio, para el legal, y obediente compaZero del alma; y el verdadero amor a esta vivienda de barro, será no permitirle, por la flojedad de nuestros apetitos, se prive del galardón, que le espera, y la suelda de una eternidad, por el quebranto de cuatro días: estaba el bendito religioso tan ajustado a esta doctrina, que cuanto enfermo, lacio, y descaecido, entonces, cómo dice el Apóstol sacaba nuevos bríos, y alientos, para los ayunos, y disciplinas; era en la flaqueza un cadáver animado, y en el espíritu un campeón esforsado; por milagro parecía se sustentaba en pie aquel sensible esqueleto, y en el vigor de sus maceraciones, parecía Ufl mármol 'viviente en las partes de comunidad, añadiendo a los últimos períodos de la vida, nuevas devociones, y romerías, por los lienzos del claustro alto, donde tenía el cebo de su apetito devoto, en las dos gloriosas Catherinas, cuyas imágenes estaban allí, y tan frecuentemente, las visitaba que se averiguó hablarle muchas veces; agravósele su mucha debilidad, después de tantos caminos a pie, tantas mortificaciones, tan poco sustento, con un desapiadado mal de orina, y violentos vaguedos, que le derribaban: muy cierto se hallaba de que se le llegaba el fin de esta peregrinación, y valle de destierro, y apresuraba el paso a todas las ocasiones del amor de Dios, sin que tuviera alguna el cuereo enfermo, para retardarle la agilidad de su celo, y como está definido el término de nuestros días, los del siervo de Dios se iban abreviando, y le obligaron los prelados a recostarse en su humilde lecho, que trocés en cátedra de enseñanza, y magisterio; para los muchos, que en oyendo decir el bendito fray Jordán se muere: de todos estados, clérigos, religiosos, y seculares, como a una niuy solemne estación, o romería, le visitaban, entrando unos, y saliendo otros, éstos se tenían por dichosos, de pedirle remedio para sus tentaciones, otros porque besándole la mano, les esperaba salud para sus achaques, y otros que le pedían importunamente, la bendición, para quedar favorecidos, en sus

desconsuelos, y aflicciones, y con estos embarazos estaba como dice el Apóstol, inmóvil, más que el Alcazar de Sión, en la comida, y vestido sin poder los médicos mudarle la túnica basta de jerga, ni aflojar las cadenas, y cilicios: todas las horas rezaba a su tiempo, sin variarlas desde los Maitines a las Completas, haciendo, le sentasen en la cama, todas las que daba el reloj, levantaba los ojos y manos al cielo, dando a Nuestro Señor gracias:

porque le había concedido llegar aquel punto, y pidiéndole no le dejase caer en culpa alguna, en los demás que le otorgase la oración, como no era tiempo de estudiar ni de leer, era más continua de día, y de noche, confesábase todos los días con copiosas lágrimas, y extremos de humildad, y le disponía Nuestro Señor el cumplimiento de estos ejercicios, sin fastidio, y sin embarazo, para todas las necesidades espirituales, que le buscaban como a botica celestial dada de mano de Dios, para doctos, e insipientes, éstos para luz, y enseñanza, y aquéllos para dirección, y seguridad, y como los males eran robustos, y el sujeto tan destrózado, batallaban a brazo partido, y con poca zancadilla dieron con él en tierra.

Recibió los Santos Sacramentos confesándose generalmente, y alimentándose con aquel Pan; que es prenda de la gloria, que esperaba, y después la Extremaunción, ayudando a responder a los versos, y bendiciones del manual dijo algunas cosas, como en profecía, que ha experimentado esta Provincia, y otras que se esperan: todo lo que hablaba, eran consejos, avisos, y exhortaciones de verdadero padre, y hasta la última hora de Completas de un jueves a seis de febrero, día de la gloriosa Santa Dorotea virgen, y mártir, las rezó con su compañero diciéndole antes, que rezara las vísperas, primero que le faltaban, y así era, que con el cuidado de asistirle, no las había podido rezar el religioso, y rezadas volvió a ayudarle, y en acabando le dijo, como algo más de las cinco: padre mío, esta deuda menos, me llevo a la presencia de Nuestro Señor, y a las siete de la noche, se le llevó el año de 1592. Sus confesores declararon, no haberle hallado jamás materia de pecado de propósito, y haber muerto con la pureza, que nació, y luego la hizo manifiesta Nuestro Señor con tantas demostraciones, de su infinita bondad, y crédito de su siervo; que se puso el rostro tan hermosamente grave, y tan agradablemente honesto, con tan milagroso lustre, que con admiración llegaban a verle, y era tal el semblante, que no era él, aquel viviente cadáver, sino cadáver vivo; no aquel penitente anacoreta, sino triunfante, y glorioso vencedor; y dejando la fuerza que tiene la resolución de los accidentes en un sujeto, hasta la primera materia, en faltando la forma substancial que los actúa, de que se valen algunos herejes, para negar la resurrección de los propios cuerpos, que fallecieron: a que satisface el Príncipe de las Escuelas en la exposición de la Epístola arriba citada: diciendo que no es causa propia del individuo la resurrección, por alguna virtud natural que le disponga! porque es doctrina del filósofo, que de la privación en que se halla una vez la materia de la forma, que la animaba, faltan todas las disposiciones para volverla a recibir, y no hay recurso, ni inclinación actual al recobro; pero en la resurrección de los cuerpos, y restauración del alma, obra la virtud divina, milagrosamente Con absoluto poder, de que en la 3a. P. Q. 85, trata dilatadamente nuestro Maestro Angélico, y concluye que la resurrección de Cristo en cuanto hombre nos mereció como instrumento próximo, la resurrección de estos cuerpos corruptibles de cieno: y porque como justo Juez quiere, que estos instrumentos sensibles de nuestras obras, tengan lugar de premio, o castigo, de las que hicieron, y tales pueden ser en la aceptación divina, como el cadáver de Eliseo, para dar vida a unos buesos en la ley escrita; y en la de gracia el de la ínclita virgen y mártir Santa Catherina; a quien no merecieron tocar manos humanas, para el depósito y lo cometiÓ Nuestro Señor a cortesanos de su trono, porque aunque la naturaleza era terrestre, en la pureza de su vida, se

negó humana, y pasó a angélica: así son los cuerpos, índices del estado del alma, y estando ésta tirando gajes de grande, le merece al compañero fueros exentos de corrupción, participándole desde luego señales de la dicha, y premio, que le espera, y a nuestro defunto le comunicó tantas, que parecía. arca del tesoro de su alma, y que debajo del rebozo de cadáver, lo habitaba respirando fragancias dulces, y suaves, que se difundían, más intensas, que aromas, y perfumes, el cuerpo tan flexible, y blando, que se iba, do le tiraban las manos, porque conodesen, que vivía para darse con menos embarazo a todos; y fue tan grande la conmoción de ambos cabildos, como la popular, que iban a gozar estos favores celestiales; Unos se apretaban con las manos, otros abrazaban los pies, y otrós con tocar el paño de la tumba se tenían por dichosos, y todos con clamores tiernos le publicaban por santo; a una descubrían los beneficios espirituales, y corporales, que ricos, y pobres, había recibido, cada uno de su mano. El viernes a siete bajaron a la iglesia el cuerpo con suficiente guarda para empezar la misa, y sermón que se encargó al padre predicador general fray Dionisio de Castro, uno de los más aplaudidos predicadores, que ha tenido este reino, tal que empezando el sermón después del tema, con estas palabras: Ciudad de Guaxaca vuestro padre fray Jordán es muerto; fueron con tal eco, y pausa de voz, (que la tenía tan penetrante, y sonora) y agora destemplada, y ronca, que fue el tocar arrebató al auditorio, y sin poderse contener, fue de tanto rumor el llanto, como si cada cual, fuera hijo muy querido, y viera expirar a su padre; las razones que acompañaban los sollosos, hacían fúnebre estruendo, sin atenderse alguno, y todos detuvieron al predicador, por grande rato, hasta, que militando el dolor con el respeto de aquel lugar, cedió aquél a pausas en reprimir los singultos hasta oír las penitencias del venerable padre, y el ardiente llama del amor de Dios, y caridad con los prójimos, aquí salieron de represa los raudales, que llenó el Jordán, y inundaban fuera de madre, los pechos más que de mármol, ninguno hubo tan de pedernal, que no anegase en lluvias lo más centelleante de su condición: alternaban con lo trágico, y bien sentido del orador, los suspiros, y lamentos de grandes, y pequeños.

En las obsequias de Julio César, se valió sagaz Antonio de la Olanda, teñida en sangre de aquel monarca, a quien Ja violencia de un Bruto racional, manchó alevosamente en el Senado, y viendo el numeroso pueblo vertida en estragos aquella real, y generosa sangre, que benéfica pulsaba en las venas del bien público, si no reventó de dolor el pecho de cada uno, desahogó el cause de sentimiento por los diques rasgados de los ojos: acá el predicador con tanta viveza, como penetrante eficacia, supo renovar tan frescas las heridas de las inundaciones continuas de azotes, en que se desangraba, y los arados de cilicios, y cadenas, con que verdugo de sí mismo, surcaba su cuerpo nuestro bendito religioso, que repetía el eco al dolor, en lo íntimo de los corazones, donde tenían alojado el cadáver; prosignióse la misa, y acabada, se trató de llevarle a la sepultura, aquí se desenfrené la devoción, desbocado el afecto común, ninguno pór grande, y del magistrado, que se fuese, se negó a ambicioso de las reliquias de aquel cuerpo; cuáles embestían al cabello y temerariamente devotos, le arrancaban a mechones el cerquillo cuál hacía presa de los hábitos, y a desgarros procuraba despedazarlos, cuál se apoderaba de los zapatos, desnudándole aquellos pies, de siervo fiel, que trepé por servir a Su Señor tantos montes; pasaba ya a indecente fervor, el tropel de tan confuso concurso, no bastaban a detenerle los ruegos lastimeros de los religiosos, hasta que el Alcalde Mayor, y Ordinarios interpusieron con rigor su autoridad, para que con sus ministros apartaran él gentío, que tenía ya despojado, y en paños menores el cuerpo, y menos un dedo del pie, que corría sangre como del ojo de una fuente, que testificó un padre grave, Comisario del Santo Oficio, que llegó con otros a ponerle el cuerpo en la pira:

con la decencia que permite a sus buenos hijos Nuestra Madre la Iglesia, honrando aqueste primitivo, y antiguo convento, diez y siete años con sus cenizas santas, que nos dejó en el sagrario de este capítulo; cuyas alhajas sagradas, voy refiriendo, por su mayor, y blasonado decoro, que no permitió la Divina Majestad, se sepultasen en olvido, y para que vivieran en nuestra memoria, obró tantas maravillas por la intercesión de su siervo, y habiéndome disimulado con muchas de su vida, y otra más después de su muerte, diré algunas para gloria, y honra de nuestro buen Dios, que así acredita a los que le sirven.

El mismo día del entierro del siervo de Dios acudió con la República como uno de ella Rafael Pinelo, hombre principal, y vecino de esta ciudad, el cual padecía muchos años había, de una ingente inflamación del hígado, llegando al rigor de brotarle el incendio por la mano, y brazo derecho:

hasta llagársele asquerosamente, sin que bastasen varias medicinas, ni su mucha hacienda, a librarle de aquel trabajo, y hallándose la ocasión a la mano, aplicó a la enferma un poco de las andas, ayudando a llevar el cuerpo a la supultura, y por el claustro fue instando al bendito padre le alcanzase salud, y en acabando los oficios se hallé tan aliviado, que en breves días se vido sano, sin que le repitiese el achaque.

El padre fray Domingo de la Cruz, padre de los graves de esta Zapoteca, estando desauciado de los médicos, y recibidos los Santos Sacramentos, por una piedra desproporcionada, que se le atravezó en la orina poniéndose un pedazo de hábito del siervo de Dios, sobre la vejiga, se adormeció luego, y cuando despertó hallé, que había orinado, y echado la piedra ensangrentada, y otras pequeñas, con que se hallé libre y sano, vivió muchos años después.

Los padres fray Lázaro de Villanueva, y fray Rodrigo del Castillo, ambos religiosos graves, e hijos de esta Provincia, en diferentes tiempos, y casas llegaron a conocido peligro de muerte, del mal de ovina, por no poder despedir piedras atravesadas y con las reliquias del siervo de Dios, las echaron milagrosamente, y quedaron sanos.

El padre fray Mateo de Porras, Predicador General, y Comisario del Santo Oficio, siendo mozo, le cargó un humor acre, y mordaz entre las dos vías de que le resulté una hinchazón, como un huevo, con tan intenso dolor, que lo derribó, en la cama sin poderse mover, ni descansar de día, ni de noche, ni aprovecharle remedio, había (siendo corista) servido al siervo de Dios, en la enfermedad de que murió, y le prometió pagarle la caridad de su cuidado y acordándose de esta palabra; le pidió devotamente el cumplimiento de ella, y dándole sueño inmediatamente, despertó bueno, y sano.

Doña Ana de Porras Alvarado, mi madre, persona de la virtud, y autoridad, que esta ciudad experimenté, tenía una criada de casa sin esperanza de vida, en un mal parto por tener muerta, y podrida la criatura, y agonizando con la muerte sin poderla echar, púsole la buena señora con fe, y devoción encima un pedazo de escapulario del bendito fray Jordán, y al punto se sosegó la enferma, y empezó, a echar a pedazos la criatura, ya corrompida delante de muchas personas que habían concurrido, y quedó la parida libre del riesgo, y después sana.

Al capitán Cristóbal de Salas, Regidor de esta ciudad mi tío, siendo Corregidor del pueblo de Ziinatlán de este Valle, le sobrevino un accidente gravísimo a los ojos, tanto que juzgaban los perdería, sin que hubiese remedio, que le aprovechase, tenía una reliquia del siervo de Dios, y díjole a Dofia Petronila de Abarca su mujer, que era muy devota del bendito padre que se la pusiera, hizolo con muchos ruegos, y lágrimas de mujer, haciéndole la señal de la cruz sobre el achaque, y casi de repente se sintió bueno, y sano, y después volviéndole el accidente en quitándole la reliquia, por tres veces, y poniéndosela, se le quitó, hasta la última que la tuvo en la frente por

muchos días.

Del mismo achaque de ojos sanó con otra reliquia a un hijo del regidor Cristóbal Ramírez de Aguilar.

Son tantos los beneficios, que Nuestro Señor ha hecho a los devotos de este su siervo, que sólo su vida, y prodigios pedían una historia.

Pedro Andrés de Fleitas, Escribano de Cabildo de esta ciudad, y vecino principal de ella, y con decir que era familiar, y amigo del bendito fray Jordán se califica su persona: estando ausente ocupado en ciertas diligencias de su oficio, por orden del Alcalde Mayor, en un pueblo cinco leguas distante de la ciudad, el día que acá murió el siervo de Dios; estando ya recogido el buen Secretario, oyó clara, y distintamente una voz muy alta, y sonora, que con grande melodía, y a pausas le decía, el padre fray Jordán es muerto, y en cien años estará olvidado de los hombres, y pasados lo honrará Nuestro Señor, a quien sirvió; quedó absorto el Escribano, porque como hombre ajustado, y de buena fe, y capacidad, echó (le ver que no era aquella voz de la tierra, y por la mañana tuvo aviso de la muerte del bendito padre, y así lo certificó con juramento.

CAPITULO XV
DE LA VIDA DESDE LA NIÑEZ DEL SEÑOR D. FR. BERNARDO DE
ALBTIRQUERQUE OBISPO DE ANTEQUERA

Sola la obligación, que toda esta mi Provincia reconoce a los créditos de prendas insignes con que la honró este esclarecido sujeto, puede moverme a incorporarle entre los más señalados, y entre los que engrandecieron sus memorias, en la elocuencia del señor don fray Agustín Dávila, en su Historia de México, que en aquel siglo aquélla, y ésta eran una Provincia, y siempre madre de ésta, y en el libro 1, capítulo 93, entre hilos de oro de su bien apuntada pluma, delinea las subidas perfecciones de este religiosísimo prelado. Y al esplendor de tan gran coronista; siento los borrones, con que tituvo el pulso de mi afecto, puede deslucirle prerrogativas, tan de privilegio, que no parecieron dispensadas en fragilidad terrestre, sino elevadas en participación divina, dejándonos los raros ejemplos grabados en las memorias inextinguibles de los siglos, a los que en vida, y muerte gozamos sus reliquias, en que fundó el vínculo de ángeles humanos con que dio honoríficos blasones a esta República. Este es el impulso, no de confiado, de agradecido, si, que me hace prorrumpir en toscas líneas, lo que más inmediatos de esta Provincia pudieron admirarle, humilde como santo pues con ambas insignias creció tanto, desde las mantillas pueriles de su niñez, hasta la dignidad Episcopal, que en esta estudiaba con tantas veras a ser pequeño, que a lo gigante de sus excelentes prendas reducía al breve periodo de una tierna inocencia, ocultándose con tanto arte en todo, que en el cuidado de deslucirse, parecía anciano muy estropeado en las vanidades del mundo, y en la pureza de vida, parecía el israelita a cuya integridad no salpicaron los pringues de Adán. Dijo, (como siempre) ponderoso Plinio de las perlas, que siendo de tanto precio, y estimación, como bien nacidas, pues de los candores más aseados, que bosteza el alba, o abortos de sus ojos, que engendra de los crepúsculos del sol, y del calor de éste, y de la escarcha, que esparce aquélla sale la hostia entre dos escudos abroquelada a las riberas de la mar, y no sé si desconfiada de que se le desperdicien las gotas que bebe, o de avarienta por enriquecer sus senos del celeste aljófara, que agrega, y lo dio a entender Solino en el capítulo 22, pues afirma, que queriendo la hostia asegurar su tesoro, y defenderle de los mismos rayos más encendidos del sol no se le pardee a fuerza de sus incendios, las recoge de suerte que se arroja a los abismos, y se amadrina con el suelo, y si no es recato del sol, su bienhechor (como dice este autor), recelos precautelados serán de los violentos tumbos del mar, que crespos de olas, y erizados de espumas, entre confusos estruendos no arrebate el argentado domicilio de la perla, y la escupan villanos a un risco; bien advertido desvelo, para sustentar la limpieza noble de tan buenos padres, en una perla. Puso Nuestro Señor con superiores realces en sus escogidos los primores de las virtudes con subidos recamados de perfecciones, que aun desde las mantillas, desde las primeras luces con que les madrugó la gracia, descifraron con ventajoso pulimento los bosquejos con que en las criaturas insensibles sus más delicados perriles; misterioso como retórico anduvo Job en los capítulos de su historia en especial en el capítulo 28, donde discurriendo por los metales de más estima, y trasegando los profundos abismos de las aguas, y alabando su compuesta, y bien articulada armonía, reconoce de tan subidos quilates los fondos de la Sabiduría Divina en la franqueza con que enriquece a sus criaturas racionales, que las vetas, y senos más apreciables de los elementos son pobres, y mendigos en su comparación, y declarando el jeroglífico, cierra el capítulo, con unas palabras dictadas por el Espíritu Santo diciendo:

cuando más nos asombren los misterios remontados de esta Sabiduría, que entonces, el mismo Dios, la vido, la refirió, la dispuso, la procuró, y le dijo a los hombres, sabed que el temor de Dios, e esta sabiduría tan encarecida, y apartarse un hombre de las ocasiones de la maldad, es la más acordada inteligencia; y esta sentencia siguió David en el Salmo 110, y su hijo Salomón en el capítulo 10, de los Proverbios, donde parece que descubrió con el mote de justo, las prerrogativas tan al talle de nuestro escogido fray Bernardo, así en lo profundo de su humildad, como en lo acendrado, y escogido de su religión.

Nació en Alburquerque, estado del duque de este título, y aunque la crianza de Bernardo, fue tal que da testimonio de a nobleza, y caudal de sus buenos padres, y de la cristiana educación con que lo criaron, en ningún autor hallé sus nombres, y en las obras, y proceder del muchacho esculpieron el del temor de Dios, tan bien grabado, que no tenía acción, ni movimiento, en que no sobresaliese el resplandor de esta celestial sabiduría, antes supo ser monje, que fraile, y antes religioso, que secular; desde aquella pequeña concha de tempranos años, se anticipó sediento a los rocíos del cielo, que le bebió al Sol de Justicia tantos socorros de gracia, que ya a los ojos del vulgo parecía perla de tanta candidez, y pureza, que se los arrebatava con los afectos admirados con que le miraban, y es forzoso lo estén todos en lo raro, y singular de este niño, que yendo de su lugar a cursar los estudios mayores de Alcalá no se llamase con el alen-ña de sus padres, siendo principales, y que el lucimiento de su persona, y gastos de estudios de una universidad, daban noticias de su posibilidad, y que tuviese tan eficaces desengaños un muchacho, que disimulase el nombre de los padres, y se abrigase del de su patria, porque como perla de toda calificación echó de ver, que el mar turbado del mundo, de suerte baraja los más arriscados tumbos, que al que más levanta en altivas espumas de vanidad, lo precipita en livianas distracciones de prof ana altivez, y para hacerle lugar, eran la ilustre sangre, y delicado ingenio, alas que levantarán en otro el vuelo, que aquí batían hasta el suelo.

Lo que puedo conjeturar es del ánimo de Bernardo, que era tan humilde, que parecía porfiaba con Dios, su Divina Majestad a honrarle, y Bernardo, a menospreciarse, Nuestro Señor a hacerlo noble, y él apreciarse de villano, Dios, a darle capacidad, y letras, y él a afectar devotamente, ser safo y grosero. Habla mi Angélico Maestro, como de todas las virtudes, en su 2a, 2e, cuestión 161, de la humildad; con tanta distinción, y menudencias, que suelen concurrir para viciarla, que del semblante abatido, a un corazón altivo, hay tanta distancia como de un antípoda a otro, y después de haber distinguido la variedad de achaques con que suele adolecer esta virtud, dice el Santo Doctor en el artículo 3º que el verdadero humilde se sujeta a otro, porque conoce en él, lo que en si falta, de suerte que ha de conocerse siempre menos con relación, y respecto a los que tiene por más; y luego en. el artículo 5º dice que por eso tiene esta virtud la excelencia de ser el fundamento de toda la fábrica del edificio espiritual con que satisface a nuestra duda, es circunstancia necesaria para la firmeza segura de los cantos que se van sobreponiendo, en la obra fuera de nivel, y plomada, el buen asiento de un edificio levantado, que ha de sustentar cuadras altas, miradores, y torres elevadas, cavar profundos los cimientos, y sacarles tierra, y más tierra frágil, y movediza, que si no al primer combate de un terremoto, como desleal dará con todo el edificio por los suelos, y al paso, que se profundan los vacíos del fundamento, cuida el arquitecto, de buscar losas grandes de asiento, y cuadra, de que llena los vacíos, para fiar más segura lo encumbrado del edificio: y así dice mi Doctor Angélico, el ánimo humilde nunca se satisface del vacío frágil de tierra de nuestra naturaleza, que acabada de amasar, en nuestro primer padre levantó una polvareda, que dio con ella a su

Dios, y Señor en los ojos, y con todo el edificio de innumerables perfecciones por tierra, y por eso los corazones nobles, donde la sangre recibe el calor, y virtud vegetable, para dar aumento, y alimentar el cuerpo necesitan de quietud, y sosiego, para que no altere la sobrada agitación las facultades vitales, que se han de repartir a los demás miembros como la fuente, que por cristalinas que sean sus aguas, si las inquietan. en el centro, levanta el cieno reposado, y le vierte por los atadores, manchando asquerosamente la plata líquida que tersa, y transparente destilaban las venas, ninguna deja de hervir a la llama de un corazón altivo, él mismo se impele, el viento céfiro más suave, le sopla y levanta incendios, y no sacará un puño de polvo de conocimiento propio, el monte de su vanidad, si por él le dieran un diamante, y esta fullería divina sólo la logran en la ganaperde los verdaderos humildes; éralo tanto a los ojos de Dios Bernardo de Alburquerque, que negando el lustre paterno de su nobleza, negaba juntamente toda su voluntad, pues siendo tan deseoso de anonadarse sujeto al desprecio de todos, estudiaba, y cursaba la universidad con tantos aplausos, por obedecer a sus padres, y como el arquitecto de todas las mejoras de nuestra vida, es Dios, cuanto porfiaba Bernardo en profundar su abatimiento, tanto más le llenaba la bondad infinita de macicez con. prendas seguras de firmeza para el edificio de su iglesia, y como la capacidad era en todo grande, sin diversiones de mozo aplicada con el fomento del temor de Dios, y recogimiento aprovechó de suerte, que salió consumado filósofo, y aventajado teólogo, y se señalaba ya entre muchos, reconociendo todos, que virtud, letras, y nobleza, se aclamaban en Bernardo, a voces mudas de humildad, y viendo el prudente joven, que por todas partes los aplausos de su persona, le impedían los puertos de su humildad, trató de buscar a vela, y remo otro, donde por nada conocido, pudiese hallar muelle, donde sacar al registro de los más extraños el leve esquite de su persona, y exponerle a los ultrajes de un solo, y pobre forastero desconocido, y para conseguirlo trató de salir de la. Universidad de Alcalá, y irse a la de Salamanca; adonde le llevaba Dios, por sus pasos contados para sacarle de debajo del celemín de su abatimiento, y ponerle sobre el blandón luminoso de nuestra Religión, de pocos días llegado a aquel emporio, o impíreo de letras: tuvo la mortificación, que sólo el contrapeso de humilde pudo tolerar en actos públicos, que vía, y oía de letras en todas facultades, y fiando poco de su apetito a esta golosina tan de su gusto, y Inclinação, no le obligase en algún certamen litéral, a prorrumpir sin deliberación manifestarla, como después le sucedió; traté de negarse estudiante, y acreditarse de hombre campesino, y rústico para trabajos nacido, y dispuso antes que algún conocido le descubriera, retirarse a nuestra Religión, cuya doctrina, y letras le habían aficionado grandemente desde su niñez, ésta deseaba conservar en la obediencia cieght de súbdito, huyendo de las ocasiones de poder mandar como prelado, y para asegurar este intento santo se fue a nuestro convento, y arrojado por los suelos, y besando los pies al Prior le pedía con las voces, que le permitían las lágrimas de devoto el hábito de religioso lego; apadrinábale la juventud, y buena disposición para servir, y intercedía la modestia, que por los ojos asomaba la del corazón, no como ganzúa, para falsear el pecho del prelado, que deseaba obligar, sino llave de cruz que traía a Cristo en sus entrañas, y como había encendido en ellas, el fuego de su amor, no ardía en pajas de comodidades temporales en que atizan en algunos estropeados del mundo, la llama de comer, y vivir. Buscaba el virtuoso, y noble mozo la vida de su alma, al humo de los leños de una cocina, y al ardor del sol, a los golpes de una azada, en los cuarteles de una huerta, y en su cultivo, mejorar el de las flores de las virtudes en su alma, y venlan tan sobrescritas en el rostro, y palabras tan discretas de Bernardo, que luego dieron al Prior los visos de mayor fondo, del que por el veril de su composición mostraba, y con impulso,

más que humano se le inclinó de suerte, que luego le consolé, llamando al cocinero, y encomendándole, ejercitase a aquel mancebo, en los menesteres de su oficina, sin perdonarle una tilde, entre las que tiene de cosecha aquel lugar, y suelen oficiales de aquel hábito ser tan nimios en el examen de espíritus recientes, que muestran el suyo diabólico, en las sobradas pruebas de un pretendiente, cometido a su legalidad, que sin salir de ella muestran serlo de banda negra, en los negros días, y atezadas noches en que los ejercitan, y más si reconocen mejor natural, porque desde luego son émulos zahoríes, de que les han de quitar la comodidad, y si le descubren peor, por enseñarles el temor, que quieren para en adelante introducirle; y es menester que el prelado esté muy práctico en este conocimiento, para no fiarlo todo, del examen de estos oficiales, por todo pasó Bernardo con tanta tolerancia, y prudencia, gozoso de hallar lo que buscaba, y advertido para haberse con este linaje de verdugos espirituales, las fuerzas eran muy bastantes y el ánimo siempre sobrado, como los deseos de servir, pasados algunos días latían en él pecho del Prior, las buenas señales de su pretendiente, y informado del cocinero de la docilidad, maña, y alientos del mozo en barrer, fregar los cazos, lavar los platos, y atizar fogones, satisfecho de este ministerio, mandé examinarle en la Doctrina Cristiana en que como hombre graduado, y criado en escuelas relampaguearon vislumbres de la grande luz que cubría en su pecho, y como la pretensión era para fraile lego, lo que sobraba de capacidad para aquel hábito, podría aprovechar en administración de haciendas, o cobranzas, que no todas veces se hallan a la mano hombres que lo sean, y a propósito; diéronle el hábito en aquel insigne convento seminario de santidad, y taller de letras de San Esteban de Salamanca: con aquel hábito roto y desechado empezo luego a mostrar la entretela de noble, y virtuoso; porque los buenos respetos, atenciones, y cortesías propias de Fraile Guzmán, eran como nacidas: la sazón, y madurez, con que cumplía los mandatos de sus prelados prometían mucho en adelante, y descubrían la habilidad en lo que fue, ya hacía cuidado el resiente lego, a graves, y pequeños; viéndole en los oficios más bajos del convento; hallaban un realce de la gracia con que Dios le señalaba con el dedo; era el Espíritu Santo el que le asistía, y gobernaba; cómo podía aquel divino incendio disimularse tanto? Advirtió aquel capellán favorecido de la Princesa de los Cielos María Nuestra Madre de Misericordia, y prelado esclarecido de Toledo San Ildefonso, que en aquella visión de la zarza, que ardía como refiere el 3 del Exodo. Concurrió otro mayor milagro, que ser verde, y dar materia a la llama, y ésta lamer con lenguas de su ardor lo lozano, y reciente de la zarza, sin marchitarle sus pimpollos; prodigio fue dice Ildefonso, pero con ventaja. s le obscurese que diga el Texto Sagrado: que apareció el mismo Dios a Moisés en la llama, y se le ponga al margen del texto, que era ángel el aparecido, allí Dios, omnipotente, absoluto, sabio, eterno: y aquí criatura, ángel subordinado? Sí, ese disimulo de Dios, ese ponerse en el número de los sirvientes, ese mostrarse ministro sujeto a los órdenes de otro superior, ese es milagro de milagros; quédese la zarza con fueros de exenta entre la voracidad de una llama, que el espino es montaraz, y el fuego ingrato a los beneficios, que consume y fraga voraz, y alguna materia se las había de tener tiasas a su furor.

Pero que Dios omnipotente, haciendo Dios de participación al caudillo, que escoge de campesino zagal dándole conductas para la más aplaudida conquista, que han celebrado las edades, y venerado los siglos, y este señor tan a vista se rebose de ángel, aquí rayé lo espantoso del milagro, aquí fijo el non. plus ultra del asombro. Empezó temprano Bernardo a echar matrícula en la escuela de Dios, y lo que quiso mostrar en la ley de naturaleza, que entonces sola obligaba para amagos de la Ley de Gracia y la Majestad de Dios vestida de ángel, que admiré a Ildefonso, elevado el disfraz en la persona del Verbo

Divino, en hábito de hombre mortal, y pacible esta maravilla, quiso imitar nuestro religioso lego. En Alcalá hombre de estima, graduado en dos facultades con aplausos de una universidad, mirado con veneraciones, atendido por ejemplar, y no contento con negarse noble, se disimula docto, y como villano ganapán se consagra a ganarle con el sudor de su rostro, en el afán, de una azada, y entre los tiznes de una cocina. Del sacerdote Melchisedech dice San Pablo en el capítulo 7º a los hebreos, que fue un hombre sin padre ni madre, ni genealogía, y por eso se pareció al Hijo de Dios, que siendo uno con su Padre la persona, no tuvo madre, y en cuanto hombre no tuvo padre, y careciendo en la noticia Melchisedech de estos dos principios activo, y pasivo de su naturaleza tiene aHá unos semejos del Hijo de Dios, y ocasiones al error de algunos rabinos que le tuvieron por tal, aunque los más antiguos hebreos le contaban por descendiente de Sen, hijo de Noé, y que era de 390. años cuando bendijo a su sobrino en diez grados Abrahán, cuando venía fatigado de la muerte, que había dado con sus tropas, a cuatro reyes asasinos, y con este triunfo libertar del cautiverio a su sobrino Lot, como refiere el capítulo 14, del Génesis y allí dice el Texto, que era rey de Salón cerca del Jordán donde bautizaba San Juan y como sacerdote ofreció al sobrino pan, y vino, y lo que insta de dificultad, es cómo el Maestro de las Gentes nos descubrió los padres de un sujeto en quien las dignidades Pontificia y Regia, hicieron tanto asiento, que de su sacerdocio, y no de la Ley del Levítico, recibió Cristo verdadero Dios, y Hombre el suyo, como lo predijo David en el Salmo 109, ¿ Responde en su comentario mi Angélico Maestro, que se midió el Apóstol con la letra del Génesis, sacando de súbito las prendas con que se descubrió Melchisedech, tan callado, y escondido que ni antes, ni después hace memoria la historia del sujeto, ni de su dignidad; y príncipe tan disfrazado, es muy para ejemplar del sacerdocio sumo del Hijo de Dios, y pudo tanto la ocasión de la fatiga de Abrahán, que pudo obligar al sacerdote rey a descubrirse, y darse a conocer. Había pasado nuestro fray Bernardo tres meses por las cocinas oculto, y disfrazadas sus prendas, y en la huerta habiendo ido dos religiosos lectores a divertirse no pudieron hacerlo del ejercicio de sus estudios, que es la golosina que saborea al entendimiento, y lo ennoblece, y más a los que de veras procuran ilustrar a la razón: habían tenido los dos porfía sobre la decisión de una grave dificultad, de una materia de Teología, y como se hallaban sin embarazo solos, para conferirla empezaron a proponerla, con los puntos más sutiles, de réplicas y soluciones, que el ingenio de cada uno alcanzaba, y como no daban en el punto, pasó a tenacidad la conferencia, con sobrado encono el parecer de uno, y otro, estaba cerca, y muy atento el novicio lego, penetrando lo más apretado de la dificultad, y viendo, que pasaba a la voluntad; la diferencia del entendimiento: llevado de la caridad, y de la inteligencia, que tenía de la cuestión, no se pudo contener, y llegando a los lectores, con toda humildad procuró temprarlos, y de razón, en razón vino a decirles, que ninguno tocaba la cierta, y firme sentencia de Santo Tomás, y empezando a proponerla, con tanta elegancia del latín, como profundidad de términos tan adecuados, y propios como con eficacísimas pruebas del Angélico Maestro, y sentencias de Aristóteles, que resolvió la cuestión en una conclusión tan legítima, y clara, que apagó toda la obscuridad de la duda; quedaron asombrados, y confusos los lectores, y después, que el humilde novicio reparó en el hecho, se arrojó a sus pies, y de rodillas les pidió perdón, y suplicó con lágrimas, no dijesen a nadie su atrevimiento, ni le descubriesen. El caso fue como dispuesto de la Divina Providencia, para descubrir aquel farol luminoso, que había de alumbrar a su Iglesia, fuéronse los lectores al Prior, y propusieronle, lo que les había pasado, alegróse el Prelado, y como hombre docto quiso por si averiguar la habilidad de su novicio.

Y llamado ante sí le puso rigor de obediencia, que ya tenía como el más recoleto profeso, para que le declarase, lo que había estudiado, y dónde; hubo de manifestarlo todo, y por certificarse más empezó a preguntarle algunas cuestiones dificultosas de Teología, y a argüirle fuertemente, y el novicio a responder con tanta energía, y sólida doctrina de Santo Tomás, que quedó admirado el buen Prior, y gustosísimo de hallarse con tan poca diligencia una joya tan estimable de las puertas adentro de su convento, preguntóle adonde había estudiado, y díjole que en Alcalá con las circunstancias que su humildad, y modestia le permitían, y con especial inclinación a la doctrina del Angélico Maestro, y a nuestro santo Instituto' de Frailes Predicadores, y aunque sus deseos eran de vivir en traje de siervo humilde, y merecer el pan con el sudor de su rostro, la fuerza del afecto a las letras, le llevaba con violencia, y ésta fue la que rompió la neta de su silencio, de que estaba bastante arrepentido: pero como todo procedía de la Providencia Divina, que le tenía escogido, y marcado para antorcha refulgente de esta su nueva Iglesia de las Indias, no había deliberación humana que le impidiera, y como Ministro suyo, y Prelado ejecutor de los órdenes superiores de Dios, le persuadió, a que recibiese el hábito del coro, y se consagrara a servir a Nuestro Señor, en la vocación, a que le llamaba, y aunque la voluntad le instaba, a que siguiese la humildad de la priynera que había empezado, y el amor propio se había hallado brecha por donde dar paso a las pasiones de inobediencia, y demás inconvenientes, que la acompañan, con máscara de devoción, y afectaciones de virtud, era muy verdadera la de fray Bernardo, y postrado a su Superior le dijo:

padre mío todo el muelle de la Religión es la obediencia, y por no cumplirla perdió Saúl el reino de Israel; yo vengo a buscar el del cielo, y éste me asegura Nuestro Señor por manos de mis prelados V. R. lo es, haga de mí lo que fuere servido, y gustare: Propuso el Prior el caso a todo el convento junto en comunidad, y grandemente gozosos, le recibieron de nuevo viejos, y mozos, para religioso del coro, vistióselo el Prior, y con él un despertador tan fiel de sus obligaciones de hijo de nuestro esclarecido patriarca Santo Domingo, que luego mostró el novicio en el buen asiento del hábito, cómo había sacado Nuestro Señor de debajo del selemín la antorcha retirada, y elevádola sobre el blandón, para que alumbrase a estas nuevas naciones de indios, que empezaban a entrar a los teatros de la Iglesia, y la comunidad de nuestro Convento de Salamanca, emporio de santidad, y letras como madre más fecunda, que la de los macabeos, empezó a criar cariñosa este hijo a los pechos de su doctrina, y leche de sus ejercicios, en que fray Bernardo hallé tanto en qué cultivar su humildad, como alimentos de espíritu con que dar robustez, y nuevos alientos al suyo, el recogimiento en su celda, como de anacoreta en su gruta, la obediencia como una materia insensible: la humildad como del pecador más arrepentido, la composición, y modestia, como pintada; en la perseverancia, con esta disposición parecía le buscaban nuestras Leyes, y Constituciones para lucido simulacro de todas, y el novicio las abrazaba como acerados arneses, de su defensa contra los vicios; pasó su noviciado, no con aprobación de nuevo; sino con calificación de graduado, para instruir y capacitar a otros, en la observancia regular tan sazonado, que parecía en todo maduro, y en nada tempranizo; profesé en la obligación de los votos, habiéndose consagrado a Nuestro Señor con tantas veras, como quien tan bien conocía las de su frailía, no había cuidado temporal, ni en todo lo criado atención, que le zozobrase al galeón lastreado de su conciencia, que siempre bogaba en bonanza, entre las borrascas de las pasiones, traíalas siempre reprimidas con la quietud interior, que alcanza el desprecio, y desestimación de sí mismo, adonde quiebran desechas las olas más hinchadas de la vanidad, cuando los aplausos de religioso, las aclamaciones de docto, y

presunciones de noble se encrespaban por las nubes, su abatimiento era tal, como si fuera el más rústico sayagués de un olvidado tugurio de la montaña, no había viento de estimación, que le moviese un leve punto del Norte de su humildad, frecuenté los generales de las facultades, que había oído como pasante, graduado en Alcalá, y ya con competente edad, le fueron ordenando de órdenes mayores, más por obedecer a sus prelados, que por sacudir el yugo del noviciado, donde quisiera echar matrícula de perpetuidad, por no salir de aquel niñado, en la sencillez, y pureza de la primera edad.



CAPITULO XVI
DE CÓMO SE ORDENO DE SACERDOTE EL P. FR. BERNARDO, Y DE SU
VENIDA A LAS INDIAS, Y DE SUS EJERCICIOS EN ELLAS

Dice el Espíritu Santo, en la pluma de Salomón, capítulo 22. de sus Proverbios en que da una calificación de la virtud bien fundada en cimientos sólidos, a quien acompaña el buen nombre, y publica la fama, que en sonoro clarín, esparce a todas partes lo esclarecido de las obras que en los ángulos más retirados ejecuta la gracia, y puestas en una balanza de la estimación regulada con la razón, las haciendas, y joyas más apreciables; y la opinión acreditada del justo en otra, ésta se arrastra el fiel del valor, y estimación, y la otra, desvanecida de liviana se eleva no todo lo que a la región del aire sube, es lo más valido que como elemento inquieto, y entremetido, a todo se introduce, y con todos se altera; con el fuego hace estruendos, y al agua la hincha, y descompone a la tierra; eleva a las pajas, y hojarascas más sin jugo, y sin vigor, y vemos que todo lo temporal, es aire, y de esta condición, que no supone como parte principal de la vida, a que aspira el ansia del alma, que criada para la firmeza de una eternidad de descanso, nada le satisface fuera del Norte de la verdad, para ésta sirve el aguja de la buena opinión, despertando al cuidado de satisfacerla, con la ejecución de los aranceles del estado, o dignidad en que se halla cada uno. Con las órdenes de sacerdote se halló fray Bernardo, con la celsitud de amigo, y valido de Dios, tan de la llave dorada, que como dijo Cristo, Sabiduría del Padre, y refiere San Joan en el capítulo 15, a sus discípulos, de siervos humildes, os he pasado a familiares de los secretos más reservados de mi Padre; fioles el arca del Testamento Nuevo de su Iglesia, no las Tablas de la Ley, en insensible mármol; no la vara coronada de flores, con que señaló el sacerdocio de Aaron no la Urna del Maná, que se esparcía pródigamente por los campos: sino el cumplimiento de la ley, y profecías esculpidas a punta de clavos, y lanza, en la humanidad que vistió el Supuesto Divino aquella vara verdadera de Jesé, que produjo de su raíz la rosa más pura que pudieron conocer los siglos, aquel pan del cielo, que es carne de Dios Vivo, asistida de toda la Trinidad inmensa, que crió con tanto adorno cielos y tierra, sobre el uso y dispensación de bienes tan sin medida, da poder el absoluto de Nuestro Criador, y Señor a sus sacerdotes; esta autoridad, y fueros de privilegiado ponderaba en sí atentamente el nuevo sacerdote fray Bernardo, y desvelábanle las obligaciones, con que había de desempeñarse de tan crecido beneficio, que recibirle, sin cuenta, ni razón, es mal pronóstico, de que les faltara una, y otra en el ejercicio de lo que les pide el oficio, y la dignidad. Gran texto es el del desastrado Saúl en busca de unas burras perdidas andaba por montes, y valles, pasaba ya la necesidad, a faltarle la alforja, y como refiere el Texto Sagrado, supo cerrar el puño con una monedilla de plata que le descubrió el paje o sirviente, que le acompañaba, que éstos como familiares de comodidad, más aplican los ojos al interés, que las manos al trabajo, y aconsejóle que diese de presente, o de limosna al Profeta, aquel leve socorro, que les quedaba, y aunque recibió bien Saúl el consejo, nunca sabemos, que lo ejecutase: porque aunque de su parte traía el corazón en la mano envuelto en la plata, no permitió Dios, que el de su Profeta se contaminase, con el don o cohecho de un codicioso; desde niño descubrió esta condición Saúl, y dalo a entender el caso cuando le suavisé Samuel el peso del cargo, diciéndole que no le hiciesen cuidado las asnas, pues le aseguraba para él, y para su casa las riquezas, y mejores alhajas de Israel: pasemos con el Texto, y a renglón seguido, veremos los aparatos de humildad, con que se confesaba indigno de tanta felicidad; Saul, a rnofa, y

escarnio parece, que atribuyó la dicha de buscar jumentos, y hallar vasallos, despechado por oír el desentono de un sardesco, y encontrar con una gineta de Capitán General, gobernando clarines, pífanos, y atambores, cómo no le había de disonar la diferencia del estado? aquellas primeras voces de la niñez, en que cada uno se crié, hizo perseverantes ecos al oído que resuenan a la vejez, en el capítulo, que se empezó de los Proverbios dijo el Sabio Rey que el mancebo que siguió una senaa en ios crepusculos de Ja vida, no se hallará sin trajinarla, en la tarde de su vejez; pasemos a la coronación de este primitivo y no le hallaremos en el concurso de la aclamación, escondióse a la sobrada fortuna que le buscaba, y dicen los hebreos, que entre cargas fue, o albardas; rara fuerza de inclinación! no la quiso reformar, hasta perder el reino, más aficionado a los ganados, y riquezas de Amalec, que agradecido a la liberalidad, que le levantó a cetro y corona, que ésllos no le hicieron buen asiento; tirábale las riendas del corazón, el villano y grosero natural de la niñez, crióse humilde, y con hambre, y tanto se le aquerencié en el ánimo, que todos los bienes, haciendas, y ganados del reino de Israel, no le satisfacen, enfermó de hidrópica aquella voluntad, y hasta dar los filos duros, y acerados de un puñal a sus entrañas, no les maté el hambre, por las bocas, que rompió el venablo; bebieron la muerte sus ansias, que hambre, y sed heredada de ánimos serviles, y serranos con nada menos se hartan; mucho desvelo deben poner los padres en la crianza, y educación de sus hijos; no está el amor, en que rompan telas, los que pueden dárselas, ni en que la mortificación los haga impacientes, y cerriles, sino en el medio que puede el pobre de bienes, y alhajado de buena reputación, porque sea medio que con esta calidad alcance a todos, y sin ella el más poderoso, no lo será en la villanía de su casa, y familia, el cultivo del ánimo tierno de un muchacho en el temor de Dios; en la modestia de sus sentidos en el ajustamiento de sus costumbres piden para su conservación, el adorno de la urbanidad, y respeto en su proceder, el despego de los apetitos, el sacudir el interés li viano, no permitirle la menor ruindad de infinitas que se ocasiona la juventud porque en empezando el rapaz, a hacer bolsicos de lo que se halla, mañana les dará ensanchas para lo que hurtare: y como la glosina del gusto apadrina a aquella raíz de comodidad, crece a árbol de codicia, para sombra de todos los vicios, en que se desenfrena la juventud más oprimida, con plata, juega, galantea, se trasnocha, se estraga, y se pierde: ha de empezar la niñez a dar los primeros pasos del libre albedrío con los recatados movimientos de la razón arrimados a la carretilla de la ley de Dios, y los que a título de ricos, o sobradamente pobres, que son los extremos de que se vale la libertad, dejan puerta abierta a los hijos, para sus desenvolturas, es señal que crían callos en el honor, para no sentir sus afrentas. llame obligado a esta digresión: la pasta escogida de la mocedad, y crianza de nuestro fray Bernardo, desde que sus prendas, y virtud, le dieron a conocer estudiante en Alcalá, qué naturaleza tan bien disciplinada sin ayo ni violencia de respetos mayores! pues aun el de su noble alcuña supo disimular, porque los estímulos de noble, no le turbasen los pasos de humilde, y éstos regulaba cuerdo sin liviandades de grosero, supo ser docto, sin humos de altiva confianza, aprendió a huir de sí mismo, en una universidad, por recobrase todo en un saco raído de sayal, a los humos, y centellas, de una cocina de la Religión; sácale Dios, de entre tizonas; cuyos ardores vencía el fuego que en su pecho encendía el amor de Dios, y atizábale con el olio de la caridad del prójimo, y de uno, y otro disponía, la antorcha elevada sobre el blandón, para alumbrar a su templo, y morada; la torcida material del cuerpo aparejaba, con ayunos continuos, con disciplinas sangrientas, y carnicería de rалlos, y cilicios, con que lo rendía, y sujetaba, ardía su espíritu en oración, y reverberaban tales ejemplos de santidad en todas partes de Comunidad, que no había resquicio que fuese poderoso a

brujulear la luz de sus virtudes, que se difundía ya pródiga por los ángulos de allá fuera, no hay celemín tan avariento que baste a enclaustrar el esplendor, que encierra, desde las mantillas, o lienzos menores del noviciado relampagueaba ya fray Bernardo, visos de luminoso farol, entre los sacerdotes más ajustados de aquel taller de santidad, era el más presto en el coro, el más continuo en la oración, el más fervoroso en la disciplina, el más tierno en la compunción, y el que menos satisfecho sentía de sí mismo las faltas que juzgaba de sus obras, redimía con lágrimas, y vertía muchas, por parecerle era el más tardo, y sentía el más tibio en el amor de Dios, y procuraba el de sus prójimos, con todas ansias, y fuerzas de su actividad, escogió para emplearlas, la estación del confesonario, y en él hizo cátedra moral para entendidos, e ignorantes, que ninguno lo es tanto, como el que no sabe aprovecharse del médico, ni recibir la receta de su salud, muchos la experimentaron del alma, por sus avisos, consejos, y reprensiones, que tomar el pulso a los achaques de ella, y más aplicar a cada uno el fármaco que necesita, aunque se apunta en los libros, se acierta sólo con instrucción superior del cielo, de donde se recibe el conocimiento del mal, no es puesto el de este Tribunal, donde se ha de marear el juicio con la comodidad, ni dar la sentencia de la absolución, por abogacía de respetos temporales, que uno, y otro son artículos de infidelidad, contra la entereza del Juez, que comete la autoridad, al ministro, y engañar al amigo en su mayor necesidad, nunca puede ser legalidad, ni fe, y sólo el interés lo ejecuta así; para esto andaba prevenido nuestro fray Bernardo, con la pobreza verdadera de su espíritu que por Ojos, y bocas de remiendos; en mangas, y faldas del hábito, se asomaba, y hablaba, y persuadía, el desprecio de sí mismo, tanto que se hacía inimitable Y de él devanaba a los, bien mirados, unos hilos de veneración, y respeto, tan de buen temple, que los rendía con admiración a todos, tratábase como tan inferior del más inútil, que llegaba a hacerse sospechoso su abatimiento viendo que aun lo menos, que obraba por la obediencia de sus prelados, o beneficio de su comunidad era con tantos realces de cuidado, y puntualidad, que dejaba con emulación a los demás aseo, y curiosidad, y en los ejercicios de virtud, que cumplían aun los más modernos envidiaba con tanto rubor suyo, que se sindicaba, y castigaba por inepto, e incapaz del consorcio de tantos buenos, de la comida tan parca generalmente en nuestros refectorios, pues de yerbas, y pescado no es muy fácil el sustento ordinario, y está más a mano, descuartizar todos los días una res, que sacar de los senos del mar un peje, aunque se pesquen a millares, y de la corta ración que le daban, partía lo mejor para los pobres, por dar salsa con esta piedad a lo que le quedaba; con estos frutos tan sazonados, florecieron los verdores de su juventud. Cuando llegó a las Provincias de Castilla, un religioso grave, que pasó de la de México por su Procurador, a los pies de Su Santidad, y a los ojos de nuestro Rmo. Padre Maestro General, con orden de pedirles, el que necesitaba para traer religiosos a estos reinos, que ayudasen al santo ministerio de estas conversiones que todavía estaban muy en agraz; alcanzó el despacho que pedía su demanda, volvió con él a manos del Bey Nuestro Señor, que con su católico celo, mandó ejecutar, y dar a su costa todo el avío necesario para los religiosos, encargando, como sabía, los escogiesen tales, que edificasen con santidad la Iglesia Nueva, que se fundaba en estos sus reinos, pues el fundamento principal era JESUCRISTO Crucificado, esta voz, y cla mor de Nuestro Rey, y Señor, hizo tan sonoro eco, en los coros de nuestra Religión; que quisieran los más desampararlos, por venir a trabajar en esta nueva fábrica; entre otros, si no fue el primero fray Bernardo, fue el que hizo tanta mella, y sentimiento en el afecto de todos Su determinación que prelados y hombres graves procuraron conmutársela, con muchas y varias conveniencias, así de honor, como de espíritu, porque para ambas cosas le

hallaban tan digno, como para crédito de su esclarecido con vento, y siempre le miraron entre visos de superior, y ejemplarísimo prelado, y no se tropiezan con estas facultades, ni en las cátedras, ni en los afanes de las oficinas, que de las recámaras más remiradas de las religiones, han de salir para la silla del gobierno los que le han de tener, porque si la sobrada especulación dirige, como sabe el mando, tanto habrá de entendimiento, que ayune la voluntad, y si ésta sube de bajos instrumentos al del gobierno, se rozará siempre entre especies, y no de la bienaventuranza:

un medio discreto, prudente, celoso, apacible, que mezcle lo dulce con lo amargo, acertará con el equilibrio de la igualdad, y de la justicia mirando más a la madurez del juicio, que a la de los años, que éstos suelen nevarse, sobre tantos verdores, que en la yerba campestre: viven éstos con la escarcha, y el Espíritu Santo dice, que los sentidos cuerdos, son la borla con que se gradúan los más discretos, fuelo mucho desde su niñez fray Bernardo, luego que admitió la asignación para las Indias, reconocieron los superiores marchitas las esperanzas, que sus prendas, y religiosas costumbres les aseguraban, y tenían tan hecha la mano los prelados de aquel seminario de santidad a darnos tales hijos, para padres, y maestros de virtud, que la costumbre dé esta prodigalidad, les suavizó ésta, y vino por sí tan recomendada que luego, que llegó a México no se pudo esconder debajo del celemín, de su rara humildad, la luz de su santidad, y letras con el rebose de abatimiento propio, llevóse los ojos de todos, y esta nación Zapoteca la dicha de merecer a este sujeto: para órgano sonoro del Espíritu Santo; tenía esta nación Zapoteca desde el principio de la conquista unos visos de buena fortuna, que aun en lo temporal, movía a hombres de importancia a buscarla para su asistencia, y para lo espiritual, ciertas disposiciones celestiales, que influían ánimos grandes de virtud, religión, y celo, que parecía herencia de unos en otros ministros, no podemos negarnos al agradecimiento, que debemos a los religiosísimos prelados de México, que con tanta caridad, y providencia, escogían los sujetos, que enviaban a esta parte, tan retirada del registro de sus ojos, y como a hombres, que no necesitaban de leyes, ni de prelados les fiaban todo el cuidado de su buena reputacion, en la observancia regular, y circunspección, de costumbres, que se aviva con la vista de los superiores, y siéndolo acá, en este desvío, cada uno de sí mismo, como a competencia con emulación espiritual, cada cual procuraba los mayores esmeros de su justificación, y floreció tanto ésta en los sujetos, que venían a Antequera en aquel siglo, que se coronaron muchos de los frutos, de dignidades superiores de provinciales, y obispos, como se dirá después: Con esta marca vino nuestro fray Bernardo, virtuoso, docto, y muy religioso, y de todo necesitaba la nación de la Zapoteca, serrana, así porque como se dijo en la primera parte, era toda montañas asperísimas y tan poblada de gente, que hoy es lo más pingüe de este Obispado, el oficio de la Villa Alta, de aquella nación, que con la vecindad de los mijes indómitos, y fragosidad del país, era casi impenetrable, y pedía hombres de doblado espíritu, para no fastidiarse de sus horrores; como por sus idolatrías, y supersticiones bárbaras, se experimenta hasta el día de hoy la ceguera, con que los ha tenido el demonio, obstinados y engañados, con apariencias falaces como suyas, contrahaciendo con ritos, y sacrificios muchas ceremonias de nuestra Ley de Gracia, y profanos ejercicios de los Santos Sacramentos, y para reparo de tan graves achaques, pareció al Vicario Provincial que asistía en esta nación, era muy a propósito el espíritu, y prendas del padre fray Bernardo, sobre el fundamento de su rara humildad, y mansedumbre, que son las medidas, con que el Profeta Elías' se ajustó al cadáver, pequeño del hijo de la viuda, para darle vida, y refiere el Sagrado Texto en el 3º de los Beyes capítulo 17, tres circunstancias con que dispuso

el celoso Ministro de Dios el milagro. La primera que quitó del seno de su madre al cuerpecillo sin alma. La segunda que le puso sobre su mismo lecho donde dormía. Y la tercera que se acosté aquel hombrón formidable de condición, sobre el muchacho, y se midió con él tres veces tan encogido, que de pies a cabeza cupo, y se hizo lugar en el estrecho del rapaz, y tuvo tanto misterio cada acción de éstas, que en ellas se habían de remirar los predicadores evangélicos, para sacar de las garras de la muerte espiritual a las almas, que la contraen por los agasajos de la carne; y la primera diligencia es, despegar a los oyentes de los halagos pecaminosos de esta madre mal contentadiza, que vive en continua oposición del espíritu, de esta ruin, y villana condición: y mientras no se despide escarmentado el oyente, es trabajar en vano, todo cuanto se fatigare en persuadirle el predicador, a que viva; entróse la muerte por el pecado, y éste se crié a los pechos de la carne licenciosa, y altiva, esa disposición fue la del arte del enemigo, valiéndose de una golosina de buen color, para el regalo del gusto, y movido éste fue el correvedile de lo demás, y el postigo que introdujo la liviandad, y mientras con el acíbar del peligro de la condenación, no aparta los labios el albedrío de los pechos de la sensualidad, y deja 'el seno de las caricias de la carne; no es posible llevarle al lecho de la quietud, y sosiego interior de la conciencia, y si el ánimo no se descarna de las atenciones mundanas, que son las madrigueras disimuladas de los vicios, pocas, o ningunas esperanzas puede tener de la vida; y en la segunda estación se alcanza en el lecho de lágrimas, que regaba David todas las noches, aquí se negocia a solas a puerta cerrada con Dios, haciendo el reo oficio de fiscal contra si mismo, conf esándose agresor de aquella imagen viva de Dios, que deposité en su cuerpo, pues por el antojo vil de un apetito le quitó la vida de la gracia, que le hacía pariente del autor de élla, y heredero por una eternidad de su Reino, ésta pérdida es de tanta importancia, como faltar el derecho de la gloria, y salir en demanda del caos del infierno en esta consideración, habemos de gemir con aprietos del corazón y ahogos del alma, aquí donde nos habemos de estrechar con Dios, y procurar no desampare a un pecador arrepentido, aquí ha de ser el tenerle abrazado con afectos muy firmes como la esposa, porque junta con El viva el lecho es: jardín de flores, que riegan las albercas de los ojos, y sin Dios es potro, o burro de tormento, que obliga a estallar la paciencia, y buscar con turbación, y peligros el consuelo.

La tercera estación ha de ser midiéndose el predicador con el auditorio en el estilo de las voces que le da, y en el cuerpo de la doctrina que le comunica: supongo que ha ütener celo de granjearle para Dios; que si es para créditos de vanidad, y aplausos desvanecidos de lisonja, entonces el trabajo de la atahona, y el aceite se pierde: con dos atenciones descubrimos al Profeta en esta resurrección, la boca a Dios con los clamores, y el contacto repetidamente al cadáver tres veces, y cierto parece que había de ser al revez! llegarse a Dios a recibir luz; como David para el hecho, y voces al muchacho, para despertarle del sueño, y hallamos al mayor predicador, que bajó del cielo, con el hijo de la otra viuda, entenderse a voces con él, tan en singular, que le señaló único. Mancebo a ti digo, y a Lázaro, por su nombre le llama, y manda salir de la losa, pues porque Elías calla para el cadáver, y con Dios son las voces? me parece que esa fue la mejor señal del despacho; y la que le confirmé ministro legítimo de Dios, porque aún los ecos de la voz no quiso arresgar en el aire de la opinión yana de predicador, enderezábalas al dueño del beneficio, y el afecto de la caridad al interesado; bueno fuera, que muerto el muchacho llorando la madre, triste la casa, se ocupara Elías en templar la voz, en reducir el órgano, afectar la pronunciación, afeitar los términos, pulir los discursos, atender a los semblantes, que mueven los

conceptos, para resucitar su muerto! sabía que era instrumento divino, pues mire, y vocee al influjo de la causa superior, y por sí como inmediata acuda a la materia, persevere, porfie, tóquela, y no la deje, hasta que la anime, que Cristo como instrumento elevado, por la Divinidad: con la Humanidad tocó el féretro del mozuelo, y como verdadero Dios, prorrumpió la voz de su virtud, para la vida, y a su imitación los predicadores, las voces han de ser del corazón inflamado a Dios, no al susurro del oído de los oyentes, que a éstos con los miembros, y afectos más tiernos de la caridad, se ha de estrechar, y medir con su capacidad. Estaba en esta práctica nuestro fray Bernardo, tan instruido, que en Salamanca fue profeta en el espíritu: en México predicador, y uno, y otro en estas montañas de la Villa Alta, la vida, los ejercicios, y ejemplo eran de un Daniel: La doctrina y predicación de un Pablo; con tanta tolerancia, amor, y celo como si el alma de cada indiecito fuera, de sólo su cargo, y la fragilidad de cada uno tuviera la suelda en su mano, conformábase tanto con su capacidad, que letras, religión, y nobleza, empleaba todas en el más pequeño, enseñándole como maestro, acariciándole como padre, y animándole como señor, nunca halló achaque que le destuyese por la desnudez, pobreza, y necesidad de su persona, porque todo era tan después, del celo de su espíritu, que se hallaba como San Pablo, más robusto cuando más estropeado de sus afanes, y trasudores, por ganar un alma, tanto se univocaba con un indiecito serrano, por atraerlo, y instruirlo como si fuera su igual, la comida en nada la diferenciaba del más montaraz, con tanto apetito comía unas tortillas de maíz, lacias, y desecuidas, y un pimiento, como si fuera, el pan más regalado de Madrid; el alivio de los ayunos, y disciplinas nocturnas, era trepar otro día a pie aquellos escollos, y trajinar sus cavernas, sin perdonar rato de estudio de la lengua de los naturales, preguntando, inquiriendo con tanto tesón, que en breve tiempo la aprendió, y penetró, con tanta comprensión, que hizo una doctrina de los misterios de nuestra Santa Fe, y forma de administrar los Santos Sacramentos, y de sus principales efectos, que importé grandemente a los demás ministros, y a la noticia y creencia de los indios, y como los senos de su caridad, eran tan anchurosos, y dilatados, siempre les quedaban vacíos, para recibir, y acariciar a los más distantes, llegaban a su pecho inflamado las voces del orgulloso, y cerril natural de los mijes que vivían como los amorreos en altiva, y desmedida libertad, y quiso al temple de su mansedumbre, labrar con su sangre de cordero aquellos brutos, y montesinos diamantes, y entrándose por lo más arresgado de sus poblaciones, y rancherías, los ejemplificaba de suerte con su persona, que en el iris del rostro, les descubría la paz, y serenidad de su ánimo, y con ella abría brechas, y sendas muy a propósito de su celo: aprendió tan bien aquella lengua, tan ruidosa en su pronunciación, que basta oírla, para certificarse de los pechos que la organizan, y esta sería Ja mayor dificultad, para la blandura de su apacible condición, pues con ella se ablandaban las de empedernido mármol, y se domesticaban tas fieras, y al paso que se lisonjeaba con el retiro, y desprecio de su persona: Dios cuidaba de descubrir los resplandores de su virtud, sobre el blandón de sus honras, y dignidades, como a porfía.

CAPITULO XVII
DE CÓMO EL CONVENTO DE ANTEQUERA ELIGIO AL SIERVO DE DIOS POR
PRIOR, Y ACIERTOS DE SU GOBIERNO

El mayor elogio de las prendas de aquel caudillo estorsado del pueblo de Dios, con que empezó el Eclesiástico dictado por el Espíritu Santo, el capítulo 45, fue calificarle el proceder de su trato, y condición, que le hizo amable a Dios, y a los hombres, y por eso seria su memoria feliz, llena de bendiciones; hízole en vida tan dichoso, que gozaba ciertos' gajes de la gloria de los santos: con fueros de grande, y formidable para sus enemigos; con sus palabras corregía, y amansaba a los monstruos; engrandecióle en la estimación de los reyes, todo este aparato de excelencias se mereció el humilde, y retirado zagal, en las montañas de Oreb, en guarda de las ovejuelas de Raquel, que andaba apacentándolas por los desiertos de Madián, y entre los' humos de idolatrías, y errores, en que hervía el país, no le tocó el asqueroso tizne de supersticiosos ritos de los serranos, y visto el valor, que descubría en fondos de abatimiento el pastor, se mereció los aplausos con que Dios le escoge, y los mortales le celebran hasta aquí, y parece que imposibilita el Apóstol la conformidad de estos dos respectos, en 'la carta que escribió a los de Galacia, capítulo 1º, en que procura enmendarles la liviana inclinación de moverse a novedades de pareceres humanos, y para tripularlos, etnplieza a negarse con dependencias de hombres en su elección, apostolado, y ejercicio, y confiesa que toda su atención tiene por único objeto a JESUCRISTO, y a su Padre con tanta exclusión de hacer gusto, y agradar a los hombres, que si ocupase en ellos su afecto, se negaría a la fidelidad de siervo de Cristo, y parece que funda como siempre el Maestro de las Gentes, esta tan santa doctrina en la diferencia de los aranceles divinos, a los humanos, que éstos se regulan por halagos de carne, y sangre, viciados desde las telas de la madre, y aquellos invariables, seguros, y firmes, para una eternidad, a que miran los afanes, fatigas, y maceraciones que con el escudo de la fe, debe el ministro evangélico, batir los muros de estos cosarios caseros: agora pues sepamos cómo Moisés, tantas veces escarapelado de motines, y rebeliones del pueblo escogido; y tan recto ejecutor, en los castigos, fuese tan querido de Dios, y de los hombres, y con visos de bienaventurado, si cuidaba de la honra de Dios, faltaba al gusto gobernado de antojos en la soledad de un desierto: si a éstos complacía? era. desleal a Dios, y a su dignidad, y obligaciones, arduo, y dificultoso medio, entre extremos tan desiguales parece. Y hallóle en el mismo Texto a renglón seguido, donde dice con celestial instrucción de prelados, y superiores: reparemos en el sentido de las voces, en fe, y blandura divina, le hizo Dios santo, entresacándole por elección, de toda la pasta de la carne, y masa - de Adán aceda, y corrupta por su parecer; la primera circunstancia de fidelidad, en la dignidad, el mote o sobrescrito del oficio la declara: ejercía el de pastor, con cayado, honda y zurrón; todo lo manifestó David, y nunca se refiere, que tiró, ni sacudió con estos instrumentos, al inquieto cordero, ni a la simple ovejuela, aunque aquél saltase travieso, y ésta desmedidamente balase: pues cómo las recogía al aprisco, y las reducía al rebaño? a voces, a silbos, o cariños, a asistencias, y halagos, atajaba el despeño a aquellos, y conseguía el sosiego, a estotras; por eso dice nuestro Celestial Maestro, que es buen pastor, porque oye su rebaño su voz, y que conoce sus ovejas, y ellas conocen a su pastor; si les cimbrara el báculo, sacudiera la honda, y cargara de alforja, o zurrón el simple ganadillo atemorizado del rigor huyera, y cargado sobradamente de su

comodidad el pastor, se entorpeciera, y perdiera la agilidad,' para socorrer el peligro, así lo hizo el menor hijo de Isaías: dejó en poder del mayoral el subsidio que llevaba a sus hermanos, y es muy digno de reparo aquí lo que dice el Texto en el capítulo 17, del primero de los Beyes que el gallardo joven, al son del clarín del enemigo, y clamor de la tribulación de su pueblo, soltó y sacudió de sí los vasos, que llevaba cargados, y amontonados los dejó a la demás fardería del' hato de sus mayordomos, o majada, partió animoso, y confiado a la estacada, con honda, y báculo sólo, y se ofreció a la batalla; dejó la carga, desembarazóse de la comodidad echó de sí todo lo que conducía a su regalo, y válese de las insignias de su oficio; ue los instrumentos de su obligación, solos se vale; qué mejor pronóstico? ya llevaba segura la victoria: ya le laureaban las sienes los aplausos del triunfo; allá Saúl, se esconde entre cargas, cuando le levantan Rey, que mucho, que pierda codicioso, y avariento la corona, aquí arroja su émulo David al montón de las cargas, todo el refresco que llevaba y huyendo más de los peligros de este embarazo, que de los retos del gigante, quiere lidiar más seguro entre los brazos de aquel monstruo racional, que con los violentos amagos del interés. Pues cómo no había de subir de Pastor a Rey? el mejor pastor que bajó del cielo, dice que cumple con su oficio porque conoce a sus ovejas, y le corresponden éllas oyendo su voz, llámalas cariñoso; apaciéntaias solícito, guárdalas desvelado, y defiéndelas celoso, pues aunque sean silvestres brutos, reconocen el cayado, atienden al silbo, las obliga la voz, a fe que si les tirara el báculo, les cimbrara la honda, y a mordiscones de la piel les quitara la lana, y cuando más piadoso les tiznara las heridas, para hacerles menos públicos los golpes, y disimularles la sangre, que el rebaño huyera, y al estallido, y tonante grito del pastor asombradas se desperdigaran como de quien no las cura; sino las desuella, y con esto satisfaremos a la duda con la objeción del Apóstol, valiéndonos de una distinción de dos especies de hombres, unos racionales, y de discurso; y otros de golpe, y de capricho; éstos hacen puertas de golpe al juicio, en aserrando los muelles de la loba a su tenacidad, ni la llave maestra de la Cruz de JESUCRISTO aprovecha, para moverles, pues cómo puede ser justificado, que se conformen los siervos del Señor con estos genios? La otra especie es, de los que dan lugar a la verdad, y no con las puertas en la cara. Discurren sobre la que el tiempo, y las ocasiones les advierte, y de lo que conocen con las especies, que les ofrece la caridad, forman la razón, de donde tomaron el mejor blasón de su sér, y son verdaderos hombres, y conforme a razón hacen el juicio, y de éstos era la ilación del Eclesiástico, en los elogios de Moisés, que era querido de Dios, y de los hombres, porque fiando de la calificación divina más que del propio capricho, desistan de sus propios dictámenes, que a cada paso se engañan, y se ajustan al de la suma, e indefectible verdad.

Habémonos divertido en este dilatado preludio, a las luces de nuestro fray Bernardo, fue tan amado de Dios, que resultaba, como eco el amor de los hombres, que le querían, y buscaban, porque con su humildad a todos se sujetaba, no parecía tener libre albedrío, para descanso, ni alivio de su persona, nunca le hizo cuidado la pobreza, y necesidad en vestir, y comer, el sayal raído, y remendado era su mayor gala, la hambre de continuos ayunos, su más delicioso regalo, si le daban algo de comer, recibía lo que le parecía necesario para sustentar la vida, y lo demás de los pobres a quienes tenía siempre en su alma; ya le había hecho Nuestro Señor tan público, en la suavidad de su condición, sobre la entereza de su virtud, y Religión, que le hacía célebre en todas partes, y apetecible de las más recoletas comunidades. Vacó en la del convento de Antequera, el oficio de Prior, y sin diferencia ni duda, los vocales de este convento le eligieron por su cabeza, y Prelado, y confirmándolo el Provincial de igual parecer, y gusto de padres graves, sólo

el del electo sintió de sí, cuán ajeno estaba de méritos, para admitir aquella dignidad, con que empezaba Nuestro Señor a entresacarle de los demás, y subirle por los escalones de mayores dignidades, que le tenía prevenidas; la resistencia en aceptar el oficio, era con súplicas confesando la pobreza de espíritu, que en sí sentía, y el del Provincial, que le conocía en imponerle rigores a su obediencia, que se excusé no con melindres aparentes sino con resignación total de su parecer al de su Prelado; que ajustándose a él, empezó el priorato con tanto agrado que robaba los corazones más inflexibles de sus súbditos, y como de cera los disponía, y obligaba a conformarse con el rigor de su entereza; en la secuela de la comunidad, no había cuidado por grave, que fuese, que le detuviera, en oyendo la campana, siempre esperaba a los demás, y todo su ingenio parecía, ocupaba aún en la mayor menudencia del gobierno de su convento, el grande hallaba maestro y superior que le acompañase, en lo más arduo, y grave de sus obligaciones, y el más pequeño, y humilde, quien le ejemplificase con muchas veras a serlo más, empleaba su celo en la puntualidad de todo lo ceremonial de nuestras Leyes, en iglesia, coro, y oficinas, visitábalas con frecuencia, animando a los oficiales, y exhortándolos a que fuesen fieles, y puntuales en lo que ejercían; el regalo de los enfermos, y socorro de los pobres era tan continuo, que como quien no reservaba el menor alivio para sí, se empleaba con potencias, y sentidos en solicitar el de sus súbditos, ninguno llegaba a su celda desconsolado, que no saliese desahogado, y advertido, las pláticas que hacía en los capítulos a sus frai les: eran de tanto fervor de espíritu, devoción de padre, como de doctrina, y enseñanza de maestro, las cortesías, y urbanidad con que a todos veneraba, eran como heredadas, y que latían en las venas de su noble sangre, jamás se permitió a conversación, que pudiese ajar un pelo de la ropa a otro, ni se singularizó en los afectos públicos, ni dio lugar, a que alguno le hallase resquicio de desigual en el fiel de la Misericordia y Justicia: aunque en la balanza de esta su nativa piedad, suplía todo, lo que no fuera contra su conciencia, repartía el tiempo, y las horas del día, en que la oración, estudio, y gobierno estaban tan uniformes, que cada cual parecía, que sola imperaba a todos sus sentidos, y potencias. Y de suerte se extendió la fama de su suave, y recto gobierno, que vacando en México (cabeza entonces de toda la provincia) la dignidad suprema de Provincial, habiendo ido al Capítulo como Prior de este convento, y uno de los principales vocales; el resto de los demás, se llevó de celestial impulso, y le eligieron con singulares, motivos, y universal gusto, por Provincial, y siendo en todos general el aplauso; en nuestro padre fray Bernardo fue muy particular el sentimiento, y se hubieron de valer de su autoridad los difinidores, para rendirlo a aceptar el oficio; húbolo de admitir, como mortificación de su humildad, que le merecía mayores puestos, ocupó éste con tanta aceptación, y crédito que el Virrey, Cabildos, y Tribunales, se gozaban del conocido acierto de la Provincia, de que todos se daban los parabienes, y mostraban interesados, no fue yana la fe, porque mostró el nuevo Provincial, la gracia del Espíritu Santo que le asistía, y cuán profundas raíces había echado su virtud, en su propia desconfianza, y cuán superior su gobierno dirigido del arancel de la caridad, y temor de Dios, éste le advertía, el ser un Argos, en velar a sus súbditos, alentándolos a la perfección de la vida apostólica de Religioso Predicador, y aquélla le avisaba, los medios más medidos de la prudencia, para enmendar, y corregir, los yerros de algunos, y valíase como de formulario, para no desdecir, del conocimiento que había formado de sí mismo, y repetía lo que David. Si el Señor no me hubiese ayudado con sus auxilios, ya estuviera mi alma dignamente por vecina del infierno. Y era muy apretada la ocasión, que le obligaba al castigo, que sazónaba con la suavidad de Sus palabras, y eficacia de su celo, que ni dejaba, qué sentir, ni costumbre torcida qué cauterizar: era tan pobre, y despegado de aga. sajos, y regalos, que porque el grave, y

religioso padre fray Pedro de Feria, que después fue Obispo dignísimo de Chiapa; y a la misma sazón que nuestro Provincial vino a vi-

sitar esta su nación Zapoteca, a pie, y sin dispensar en los ayunos, y penitencias, venía flaco, y quebrantado; llegando a la casa de Teticpaque, donde era Vicario el Rdo. padre Fr. Pedro, y le quiso hospedar apiadado, como amigo, y reverente como súbdito, con un colchón, que pidió prestado (porque ninguno le usaba en aquel dichoso tiempo) y se lo puso en la cama al Provincial, para que descansase. Luego que entró en la celdita de su hospedaje, reparó en el bulto de la cama que era más que de tablas, y frezada, y preguntándole al Vicario, qué cama era aquella, luego que entendió había colchón, fue tan grande el sentimiento, que hizo que con ser áspera la repreñión, que dio al Vicario, lo fueron mucho más las razones de su humildad envileciéndose, y repitiendo cuán indigno se hallaba del oficio, pues le trataba como a relajado, y quería dar principio con su mal ejemplo, para que otros fingiesen ocasión para imitarle, y a toda prisa hizo sacar el colchón, como si fuera una sierpe en roscada en la cama, y tratando con este rigor a su persona, se dolía tanto de las de sus súbditos, que cualquier necesidad, desconsuelo, o achaque que les aquejaba, le penetraba el alma, y procuraba muy a costa de su amor, luego el remedio; puso todo el que pudo, en algunos abusos de más regalo, y alguna sobra de adorno en la pobreza de los conventos, siendo para todo él, la más propia, y viva idea de todas nuestras Leyes, y Constituciones; nunca le vieron alterado, siempre le hallaban quieto, y piadoso, así para el castigo, como para el beneficio, y de suerte crecieron las virtudes, y observancia en los más retirados ángulos de la Provincia, que parecían les caía a una mano a todos rocío del Cielo, que los vivificaba en Nuestro Señor JESUCRISTO, en el tiempo de su cuadrienio se hallaba en España el celosísimo Obispo de Chiapa don fray Bartolomé de las Casas, que había pasado a la Corte en defensa de estos pobres indios, era religioso de nuestra Orden, y de los primitivos que vinieron a estos reinos, tuvo muy individuales noticias del gobierno apacible, y virtudes ejemplarísimas de nuestro Provincial, y como por muerte del Obispo de Antequera don Juan López de Zárate de feliz memoria, había vacado su iglesia, y conociendo el celo de nuestro Católico Rey PhiJipo II.

en proveer estas nuevas iglesias en los sujetos de mejor espíritu, y ejemplar vida; hallé camino por donde el buen Obispo empleó el gran crédito de su opinión en hacer pública a Su Majestad Ja de nuestro Provincial, y cuán a propósito era para encargarle esta iglesia donde españoles, y indios le veneraban como a padre, y venido del cielo, y como en esa Corte Superior se había despachado el decreto de esta Mitra; la de acá del suelo, sin dilación hizo el suyo, y presenté a Su Santidad para obispo de Antequera a unestró padre fray Bernardo de Alburquerque, a tiempo que acababa su cuadrienio de Provincial, y pasado lo volvieron a elegir por Prior en este Convento de Antequera, tan regustados de su apacibilidad, que no se hallaban sin su abrigo, y sombra, y estando en esta ocupación le llegó la Cédula, y merced de Obispado; que lo congojé, y turbé con tanto extremo, que le sacó de la mesura de su grande tolerancia; no hallaba razón en su desprecio propio, con que dar color al sufrimiento, porque vino como suele, encomendada la ejecución de la Cédula a los virreyes, y ésta vino reencomendada al que lo era, para que obligase al sujeto al cumplimiento; éste se puso en manos del nuevo Provincial llamado fray Pedro de la Pena, y fue menester serlo en la entereza, para reducir a su antecesor, con preceptos, y censuras, a que admitiese el cargo, y dignidad.

CAPITULO XVIII
DE CÓMO EL SIERVO DE DIOS ACEPTO EL OBISPADO, Y DE SUS
EJERCICIOS, Y MUERTE

Cuando los inconvenientes no salen a rostro descubierto a manifestar el temple de los aceros, con que acometen a un ánimo quieto, y sosegado son más sensibles los asombros del horro; que los golpes del acometimiento, y tanto más congojan, si pasan a la jurisdicción de la conciencia, porque el que atiende a su rectitud, siempre se pone de parte del recelo, sin dar lugar a que la sobra de confianza, se entre por los postigos de un extremo, de donde no pueda salir, sin manifiestos riesgos, especialmente en las dignidades, y prelacías superiores, que traen consigo, la duración de la vida; porque en las que son temporales como en las religiones, hay de alivio el acabarse, en los que las temen, como de pesar en los que las buscan: el que lleva a costas un peso, que le abrumba los huesos, se repara con hacer estaciones, en que le solivia, sin porfiar con las fuerzas, hasta reventar, pero hay hombros, que aligeran tanto la que cargan, que la pasan a la cabeza expuesta a los humos de la vanidad, y aunque les den vaguedos, que los humille al suelo, hacen gala, y donaire del achaque, y saben buscar las crines al bruto de la ambición, que aunque pierdan el pie en el estribo de la tolerancia, nunca quitan las manos de la pretensión, y si este frenesí llega al trono de dignidades consagradas, mal contentas, Con lo que la fortuna les granjeé, que no merece nombre de taj, pues no llenó los vacíos de la inclinación, y puso al sujeto en la cumbre de los riesgos; donde lo desabrido del puesto, Con el ansia de mejorarle, ni le permiten quietud, ni hay que le madure un acierto, porque le han confiscado el sociago, y deliberación los cuidados, y no dan lugar a que ni por resquicios raye la razón, y esto es tan debido al ánimo, que se avalenté a pretender el puesto a que Dios no le llamaba, que como dejado en manos de su consejo, se atormenta sin el dela razón, nuestro padre fray Bernardo, siendo persona de las prendas, que se han dicho, temió tanto, aún el sonido de la voz de Obispo, que no pudo contener los extremos de sentimiento con horror se estremecía, y con lágrimas, disciplinas, y oraciones pedía a Nuestro Señor le excusase de semejante cargo, resistiase con porfiados actos de humildad al mandato de su Prelado, hasta llegar al extremo, en que pudiera hacerse sospechosa su humildad, pasando a visos de amor propio, que es tan sutil espía de las virtudes, y el más pernicioso, es el que como polilla se cría en el corazón de ellas, y con la congoja del ahogo, no fuera mucho, que equívoco entre la seguridad de su celda, y los peligros de la dignidad, se hallara aislado, y apeteciera lo más trillado de su espíritu, pero éste como no miraba a más, que desconfiar de sí, y ponerse en manos de Nuestro Señor, le hicieron saber, que de ellas venía el oficio, y que tenía consigo mucho en qué escoger para ser perfecto humilde, y de veras santo, pues Dios, le buscaba fiase de su gracia, y no de propias fuerzas, los socorros para el cumplimiento de sus obligaciones, y que en el medio que hay del estado regular, a ser Obispo duran los vínculos de la obediencia, al que renuncié toda su voluntad: ésta tenía el siervo de Dios, tan postrada, que se sujeté a la del Superior, y aceptó el Obispado pidiéndole algunos favores para conservar con la dignidad, los fueros de fraile, en todo lo que permitiese sin indecencia: El primero, que le diese por compañero al padre fray Pedro del Castillo, hombre anciano, ejemplarísimo, de vida inculpable, algo cerrado de parecer, seca condición, y nada dilatado para negocios, y puso en sus manos, los más estrechos cargos propios de su conciencia, sujetándose, no sólo como súbdita, sino como novicio a su maestro, empezando a obedecerle en la comida, bebida, y vestido, como si se viera a su dictamen, en el seminariQ de un noviciado; fue forzoso buscar casa en la ciudad, y al despedirse del consorcio de sus hermanos, al entregar la llave de

su celda, y desamparar el sagrario de su coro, fueron de avenidas las lágrimas, y del corazón las ternezas: considerábase, como en la confusa Babilonia a las corrientes de sus cristales, destemplados los instrumentos, y colgados de los sauces, y en lamentable metro, hacía consonancia a los raudales del pecho, con que inundaba los ojos; llamaba amada Sión, a su celda, y tiendas preciosas de Israel a las de sus hermanos, camarín del verdadero Salomón, al coro de su convento, y huerto cerrado de flores a su Comunidad, y de todo se hallaba ajeno, correspondieronle los religiosos, con reciproco dolor careciendo de su compañía, y paternal gobierno, con estas recomendaciones entró al de su Iglesia, enjugando las lágrimas la vecindad que les afianzaba el amor de tal Prelado, que llantos hay, que enmienda la ausencia si los ocasioné obstinadamente la presencia dura de un ceño sin igual; empezó el religioso Obispo, a mostrar serlo tanto, con santidad de vida, ejemplo de costumbres, caridad de padre, y documentos de maestro; en el hábito, y túnica interior, usó del sayal más basto, y remendado hasta la muerte, la cama como de fraile tan desnuda como siempre, la comida tan parca como se la permitía su confesor, el dinero de su renta nunca lo tocó, ni quiso tener en su poder; de esto, y del Pontifical, y demás gobierno de su casa con el de su conciencia cuidaba el padre fray Pedro como confesor, y prelado, y a veces tan nimio, en la estrechez de su condición, que usaba algunas asperezas poco atentas, como si fuera en el más observante noviciado, hasta de escasearle las rebanadas de pan en la mesa, y otras civilidades de su condición, que llevaba el prudente, y sufrido Prelado, con admiración, y parecía tener tanto gusto en tolerarlas, como si hubiera hallado muy a medida de su deseo, el Prelado rígido, que buscó para templar lo supremo de la autoridad, con la dirección del padre fray Pedro, a quien tenía, no sólo sujeción, sino temor, por lo inculto, con que el viejo le reprendía la largueza, y liberalidad, que mandaba tener con los pobres, y enfermos del hospital, visitándolos personalmente con regalos, y ropa blanca, que les llevaba, administrándoles los días, que tenía diputados, para tan ejemplares ejercicios, y es tan vario y irregular el genio de nuestra condición, que no faltó juicio, que sindicase, por no medido a la razón de la dignidad Episcopal el modo de vida de tan recto, y ajustado Prelado, y le pareció con una vulgar bachillería, dividirle en piezas el natural, que sabía ser santo fraile, y no buen obispo, y de verdad no se acordé, que el primer Pontífice de la Ley de Gracia fue el mismo Hijo de Dios, con substancial al Padre de mismo poder, y autoridad, y éste Supuesto Eterno, y Infinito uniendo así nuestra carne mortal, y pasible, fue el Sumo Sacerdote según el orden de Melechisedech, que ofreció de su carne, y sangre, el cruento sacrificio de nuestra redención, y que desde las pajas del pesebre hasta el madero de la cruz, padeció hambre, desnudez, afrentas, salivas, y puñadas hasta rendir desnudo, y a la vergüenza la vida por sus ovejas; y lize David, que porque se inclinó a beber de las aguas turbias de pasión, levantó cabeza, y se granjeé el asiento de la diestra de su Padre. Y más a la historia San Pablo, y tan a la letra, que parece oyó la viveza liviana del dicho, exhorta a los de Filipo, en el capítulo 2º de su Carta que les asegura, el gozo cumplido que le darán en reducir a Cristo Nuestra Vida, todo el consuelo de la suya, todo el descanso de la caridad, toda la conformidad de sus almas, y las entrañas de piedad, y que entiendan, que la uniformidad en el amor con que se deben querer, les debe conformar en el sentimien to de un parecer, y supuesto este preludio empieza a nuestro propósito así: nada penséis que huela a contiendas, y más por vanagloria, sino en humildad teniendo cada cual a su hermano por superior que le mande, ni creyendo, que lo que posee puede reservarle como propio sino como bienes ajenos, que ha de restituir (al dueño que son los pobres); y pasa diciendo, ésto habéis de sentir en vosotros, que veis ejecutadó en JESUCRISTO, y como ejemplar nuestro, estando en su Divino Ser, no juzgó ni tuvo por violencia ser igual a su Eterno Padre, sino que como Eterna Sabiduría, hallé, y descubrió

modo de humillarse, y abatirse, hasta parecer otro; como despojado de la majestad natural, en traje de siervo, con desprecios de hombres, y como uno de los más abatidos, obedeciendo hasta la cruz, y estos méritos le levantaron hasta darle nombre tal, que al oírle pronunciar todos esos cielos con sus cortesanos, y la redondez del Orbe con sus moradores le adoren de rodillas, &c., grave doctrina como del Maestro de las Gentes; caridad, agrado, humildad sujeta, conocimiento propio, igualdad en los dictámenes, atención a las necesidades ajenas, huir de rencillas, y diferencias, y todo dispone, a que edifiquemos en nosotros, no sobre eubiertas de vanagloria a la dignidad, sino fundamentos sólidos como nuestro Salvador Jesucristo obedeciendo hasta la cruz, luego ésta fue el escalón rara el ascenso del trono, siendo suyo heredado, por la eternidad, le negocié para su Humanidad Sacrosanta. Luego nuestro Obispo, por camino cierto le seguía, no perdía las huellas del Pontífice Sumo en los pasos que daba, afianzaba en buenas fincas la dignidad, para mayores aclamaciones de sus acrecentamientos, no con diligencias afectadas, sino con afectos ardientes de su piedad, tanto le movía a compasión la miseria de un indio, que quisiera con las telas del corazón cubrir su desnudez y prorrumpía por los ojos su dolor; había tocado con las manos sus intolerables trabajos, y todavía le latían los pulsos de sus dolencias espirituales, acariciábalos tan humano, que si pudiera convertirse en uno de ellos por granjearlos para JESUCRISTO, con la pesada carga de todas sus molestias apechugara a todas sin perdonar ninguna, siendo tantas, que ni para brutos propios fueran sin piedad; porque ninguna lo era para su celo, en busca de la honra de Dios, y en interviniendo la ocasión, que juzgaba a propósito para granjearla, le parecía que saltar de placer como David ante el Área: era el mayor esmero de su obligación, y éste sabía ejercitar con grandes, y pequeños ajustándose al sabio, y conformándose con el insipiente. Acontecióle yendo a visitar la provincia, o reino de Tehuantepeque, que es lo de lo más gentío, y opulencia, que hoy se conserva en este Obispado, vivía en aquella sazón su señora natural doña Magdalena, nieta legítima del Bey de la Zapoteca, y dotada de grandes partes de cristiana de veras, discreta, y entendida, y de tan grave majestad, que cuando salía de su palacio, para la iglesia, le hincaban las rodillas sus vasallos, sin atreverse a mirarle a la cara: tuvo esta señora aviso de la venida del Obispo, y dispúsole el recibimiento, con mayores demostraciones de festejo, que otra alguna vez, y llegado a nuestro Convento donde se hospedé. Envió la cacica a los más principales de su servicio, a darle la bienvenida, al religiosísimo Prelado, con graves y políticas razones, que entendía muy bien como tan eminente lengua, y consumado ministro, que había sido de esta nación, y ésta fue la causa de los aplausos, y finezas de la cacica, saber, que aquel ejemplarísimo Prelado había sido ministro de indios, vivido entre ellos, con tanta piedad, y conmiseración paternal de sus miserias, y trabajos, y fiada de este conocimiento, fue segura del agrado, teniendo dispuesto un corredor de bóveda con arquería, que sirve al ingreso de la portería, colgado, y entapizado a su usanza con arcos y flores. Aquí salió a recibirla el buen Obispo, puesto ya su sitio, al tiempo, que llegaba la señora con más de doscientos caciques, y mujeres de su familia, y otro numeroso concurso que se junté a ver aquella función, y fue tanta la autoridad, y modestia de nuestro Obispo, con el acompañamiento de los religiosos, y españoles que le asistían, que pareció un San Gregorio Magno, las cortesías de una, y otra parte fueron como de un príncipe de la Iglesia, y de una reina muy verdadera hija de ella, que porfiando a hincarse de rodillas, le tuvo la mano besándola, y pidiéndole la bendición. Era tan cristiana como entendida, y no permitiendo que sus criadas le pusieran la tarima, que le llevaban de asiento porfiando a sentarse sobre una alfombra desnuda; mandó el Obispo ponerle el cojín de su sitio, que estimé la cacica con nuevas veneraciones, y los vasallos con tantos extremos de gusto, que les reventaba por los ojos; llegaron luego unos reposteros con muchos vasos llenos de estimables joyas, y preseas de oro, y

plata, muchas plumas ricas, y pieles de tigres, y leones agamuzadas, que son alhajas reales entre ellos, y se las presentó en señal de hija obediente, agradecida al favor de visitar sus pueblos; el religioso Prelado con grande serenidad le hizo una plática en su lengua, muy espiritual, y le pidió emplease en pobres el valor de las preseas, y plumas, y recibió algunos cueros, que repartió luego, dejando a todos edificados.

Por ser tal tuvo otra, avisándole un muchacho indiecito, que había criado con conocida virtud, que por ser ya grande, le tenían dispuesto sus padres casarle para que les ayudase en el trabajo, y certificándose el amoroso Prelado del día en que se había de desposar el muchacho, en el pueblo de Guaxolotitlán de donde era, cinco leguas largas de la Ciudad se determiné de ir en persona a casarlos, y con un mal caballejo (que ya no podía andar a pie.) salió solo sin paje, ni criado, y entre dos luces, y como una legua de la Ciudad se encontró con el Provincial, que venía a la visita de este convento, y al conocerse uno a otro, quedó confuso el Provincial, y se quiso arrojar de la cabalgadura con demostraciones de veneración, y respeto, porque era el padre fray Domingo de Aguiñaga, de cuya virtud, y autoridad se dirá en su lugar, detúvole el religioso Obispo, y díjole, que había salido solo por excusar el ruido, y lograr la quietud del camino rezando sus devociones, y iba a casar a su indiecito, porque Lmportaba dar a entender a esta gente nueva, el culto, y atención con que se deben disponer, para celebrar el Santo Sacramento del matrimonio, pues venía a autorizarlo con su persona, despidió al Provincial, y pasó con su soledad, sin que hubiese otra persona, que lo advirtiese, ni conociese por el camino. Dijo Jesucristo, Señor Nuestro, que el pastor fiel busca con tales ansias la ovejuela traviesa que se desperdigó de la majada, que sin extrañar lo rígido de los montes, ni io dilatado de los valles, anda, trajina, y la busca hasta hallar. la, y sin fiarla de otro cuidado, se la echa al hombro, y festivo de gusto parte a celebrar con sus amigos, y vecinos el hallazgo, como refiere San Lucas en el capítulo 15, y parece claro habló de sí mismo nuestro Celestial Maestro como lo advirtió San Hilario sobre San Mateo en el capitulo 18, en que señaló la mayoría de los escogidos en el reino de los cielos, constituyéndola en la humildad de un pequeñuelo, con tau general exclusiva, que hablando con sus apóstoles primitivos obispos; les dice: si no os trocáis y formáis de nuevo en la humilde sencillez de un pequeñuelo, os aseguro que no habéis de entrar en el reino de los cielos, y el que le recibiere con entrañas paternas, sepa, y esté cierto, que en él, me recibe a mí, que sin perder la dignidad suprema de mi persona, vine a buscar al hombre que se me había perdido; y infiere el Gran Hilario, luego pelagra gravemente el que desprecie al pequeñuelo que tiene hipotecados sus ruegos, y demandas por manos, y servicio de ángeles, para el despacho del eterno y invisible Dios, que siendo Todopoderoso, y Majestad Suprema, no se unió a la naturaleza de esos nobles cortesanos de su recámara, antes los dedicó al servicio de esta criatura terrestre, y se digné el mesm.o Señor de emparentar con la genealogía de Abrahán, y conformarse en la mortalidad, y pasiones de la fragilidad de hombre para experimentarlas en sí, y compadecerse como piadoso de nuestra miseria. Con más propios, y significativos términos lo dice el Apóstol en el 2º capítulo de la Carta a los Hebreos; véase luego de tan cierta e inmediata ilación, será legítima la conclusión, que no ajaba la dignidad nuestro religioso Obispo, siguiendo con la imitación las huellas del Pontífice Sumo Cristo, Dios y Señor de cielos y tierra: saliendo de su palacio en busca de un indiezuelo humilde ovejuela, de su rebaño: ardía tanto el fuego de caridad con los pobres, y humildes, que de lo que le permitía el compañero para el uso de su persona, y servicio de la misma no había cosa reservada para darla de limosna al primer pobre que llegaba; descuidóse el celoso Padre una vez de UD

jarro de plata, que dejó sobre la mesa, y entró un pobre vergonzante, y significóle al siervo de Dios su aprieto, y necesidad que le lastimé grandemente, y condolido de no hallarse con poder para remediarle, bañado en lágrimas, cogió el jarro de plata, y se lo dio, diciéndole: perdone hijo mío, que no alcanzó más, y esconda este jarro no lo vea fray Pedro, que me reñirá; y era el caso que ambos, Obispo, y compafiero tenían conferido, y determinado fundar un convento de monjas en la Ciudad, y ecoger en él, a las doncellas pobres, y virtuosas que se quisieran consagrar a Dios, y para ejecutarlo conociendo el compañero la condición liberal y caritativa del Obispo, se valía de la suya, para reprimirla, y ahorrar de gastos porque no faltase para la fundación del nuevo convento, y dotación de las monjas, y llegó esta providencia, a que habiéndosele roto las mangas del hábito al benigno Prelado, le trajo el compañero dos pedazos de aiferente, y raído Bayal, y le dijo ahí tiene V. Sa. jerga, remiende ese hábito como pobre de JESUCRISTO, y obedeció zurciendo aquellos andrajos a las mangas del hábito por sus manos. Varias veces le acontecía, pasar la necesidad que padecía a términos, que enviaba al Prior del convento a pedir le socorriese con alguna limosna, para el sustento de su familia, que se componía de su persona, y de la del compañero, de uno, o dos pajecitos indiezuelos, y un negro cocinero, sin permitir que de las puertas de la calle pasase mujer de cualquier estado, o condición que fuese; levantábase todas las noches a Maitines a la media noche, él mismo encendía luz, y acudía a su oratorio a rezarlos, con tantas pausas, y devoción, como si estuviera en el coro de su convento, y observó esta puntualidad visitando su Obispado, con tal entereza, que aconteció en algunos pueblos cortos levantarse de noche, y por no molestar al pajecillo, ir el venerable señor a la cocina, y inclinarse a los fogones a soplar, y juntar unas pajas, y con el rescoldo que atizaba por su mano, encender la vela, con que le cogían algunos de los que le acompañaban, y sintiéndole andar en pie, le espiaban, y lo referían confusos, y admirados, y el devoto Prelado rezaba, y tenía su rato de oración, y volvía a su recogimiento, era gran madrugador, que como el regalo era ninguno, así en la aspereza de la cama, como en la parsimonia de la comida, enviaba el estómago poca humedad al cerebro, y tenía poco que gastar, y siempre iba a su iglesia a prima a decir misa, y si faltaba el capellán que dijera la primera, suplía por él, y la decía, y acabada llegaban las mujeres a pedirle el consuelo de sus trabajos, y necesidades, sin que jamás saliese alguna desconsolada; nunca dio lugar visitando las iglesias de su Obispado, a que ministros ni feligreses le diesen de presente, ni regalo, el valor de dos cuartos, ni que excediese la comida de una mesa pobre, y religiosa, Y con toda esta circunspección tan remirada de su espíritu, y providencia de su compañero le dio Nuestro Señor con qué edificar el convento, e iglesia para sus monjas, poniéndoles, renta para doce dotadas de sus limosnas. Alcanzando del Pon. tífice autoridad de Legado Apostólico para señalarles .clausura, y darles ordenaciones, que les dispuso, sujetándolas a la obediencia del Provincial que fuese de esta Provincia, y todo lo consiguió, gozando dos años de ver logrados sus deseos, y dando gracias a Nuestro Señor de ver aqueste sagra. rió de joyas celestiales, que se ha contmuado desde aquel siglo como se dirá en su lugar; se sentía ya el celoso, y desvelado Prelado, muy sin fuerzas corporales, y los alientos de su espíritu padecían la mortificación, de no poder cumplir con las muchas de sus acostumbrados ejercicios, y devoción, ésta le incitaba a los ayunos de su religión con las demás maceraciones de disciplinas, y rígidas penitencias, y la fragilidad de su ancianidad, le embotaba los bríos: desquitándole el dolor de su alma por esta flaqueza del quebranto forzoso del cuerpo, y como otro San Martín pedía a Nuestro Señor que si en aquella molestia de inútil para su servicio podía sér de algún provecho

a su iglesia, que postrado, y rendido se ofrecía a su disposición! y si sus muchos años habían sido del agrado de su voluntad, le llevase de este destierro, y valle de lágrimas a gozarle por los méritos de su Pasión. Dice el Pro. feta Rey que oye Dios los buenos deseos de los pobres, y humildes, y hasta a las disposiciones del corazón atienden sus oídos, porque le hacen armonía aún los afectos mudos de un humilde, no han menester voces, ni aparatos de razones, para que hagan consonancia al placer divino, aún las ansias más ocultas de un pecho desconfiado de sí mismo, se arrebatara las atenciones de aquella Majestad incomprensible, cuán obligado, y como vencido se hallaría de los ruegos de nuestro Obispo, pues crecieron desde las mantillas, más las virtudes que los años, desde los crepúsculos de la vida, le amaneció gigante la humildad, descolló, como a otro Job, la misericordia, más que la edad, y a competencia de sus esclarecidas prendas, así naturales, como adquiaitas, el negarse a sí mismo, con abatimiento espantoso, parecía monstruo de diferente especie, ángel en obrar, y jumento en obedecer, ésto negándose racional al propio albedrío, y sujetándose bruto al ajeno, y euvo tan a pedir de boca el despacho de su demanda, que empezó a sentir las disposiciones de la resolución de la carga de barro que detenía al alma, y procuró recorrer la morada de su conciencia, que tan limpia, y aseada había conservado, desde que despunté en ella la luz de la razón, y habiendo resplandecido su ejemplar vida, como antorcha del Sancta Sanctorum, lloraba, y se quejaba de su tibieza, como si hubiera pasado como el descuidado a los huinos tenebrosos de la linterna, confesábase todos los días con su fiel, y rígido compañero, y como quien tanto lo conocía, lo animaba con brío, a tener muy segura la esperanza en la misericordia de Nuestro Señor, sobre los muchos achaques de la vejez, y es tragos de penitencias le sobrevino una fiebre maliciosa, que entró talando hasta los movimientos del cuerpo, que reconoció como ejecutor de comisión, y sin grado de apelación, se dispuso con tantas veras a obedecer la sentencia: que recibió el Viático para la jornada, con edificación, y interior consuelo de sus ovejas, que aunque lámantaban su orfandad, se prometía más poderoso y eficaz el amparo de su Pastor, y Prelado y como la materia por la grande flaqueza estaba tau lacia, y seca, labré el incendio con tal viveza que luego le manifestó próximo a las cenizas del sepulcro; recibió la Extremaunción, y cantando alabanzas a Nuestro Señor, como cisne, y exhortando a sus súbditos a buscar sólo la honra de nuestro buen Dios, le entregó el alma llena de méritos, y tan desnuda de bienes temporales, que dejó trapos como reliquias, y norma de prelados santos, para los siglos, y tenía ya dispuesto sepultasen su cuerpo con los de sus hermanos en nuestro convento, para restituirse def unto a la Religión, que no había dejado jamás en el alma; teniéndole embargado la dignidad el fuste de la vida, y con uno, y otra supo honrar a su hábito, y enriquecer a este nuestro convento el primitivo, de donde aún no puedo, ni he salido, ni acierto a despedirme de los religiosísimos padres que en él con tantos créditos florecieron.

CAPITULO XIX
DE LOS MAS GRAVES PADRES QUE HONRARON CON SU GOBIERNO AL
SEMINARIO DE ESTE CONVENTO

El vaso de elección Pablo en la Carta dilatada de tantos misterios, y profunda doctrina, que escribió a los hebreos después de todo lo ceremonial, y figuras de la Ley Escrita, cumplidas, con aventajada perfección en la Ley de Gracia, que les propone, les expresa los ejemplares del alma de las virtudes, y la que las reaiza, y valorea a todas que es la fe, en el capítulo once, y lo empieza con su definición, diciendo que es una substancia de las cosas, que esperamos, y una ilación, o argumento de las cosas que no parecen. De suerte que de esperanzas ciegas, y luz de verdad, se cría esta substancia que da vigor al alma, y que se granjea con Dios el agrado de todas nuestras obras, con tanta eficacia, que del tamaño de un grano de mostaza, es poderosa para trastornar los montes, y hacer mudar el curso a los cielos, en cuya prueba los ancianos de la ley de naturaleza., y de la escrita, dieron firme testimonio, para todos los siglos, autorizado con la palabra de Dios, haciendo visibles los efectos más ocultos en sus causas; a esta virtud atribuye el Apóstol la aceptación más agradable de la ofrenda de Abel, del indulto de Enoch, de la vocación y obediencia de Abrahán, de la bendición de Isaac, y Jacob, con su descendencia, y tribus de su esclarecida cepa, a José entre las pardas, y lóbregas sombras de la muerte le amaneció la luz de la libertad del israelita en figura, disponiendo la traslación de su cadáver, Moisés escondido entre pañales naufragando entre el cauce, y olas del Nilo, con la fe creció tanto que tuvo desdenes de parecer hijo de la princesa de Egipto teniendo por mejor fortuna, participar las aflicciones de su pueblo, que lisonjearse valido con las delicias de un palacio, haciendo más aprecio de las ignominias esperadas de Cristo, que de todos los tesoros ofrecidos de Egipto, y con este estilo retórico, describe el divino Pablo por trofeos ilustres de la fe, los esclarecidos, y triunfales, de estos escogidos de Dios, y siendo la misma fe, el motivo único; la de los predicadores apostólicos de mi Religión, que rompieron con los aceros de su celo, con el ardimiento de su fe, con el continuo golpe de su perseverancia, el baluarte del enemigo, y a punta de buril grabaron el timbre honorífico, que orla los escudos de mi Religión, y entre claro, y obscuro descubre el mote, que gradúa el jeroglífico de cuatro flores de lises en Cruz, y dice por sí, que son insignias de la Orden de la verdad, (todas lo son) pero el Oráculo de la Iglesia, lo atribuyó a mi Orden, véanse las Bulas de Honorio, y Inocencio Tercero, en que llaman a los hijos de Domingo soldados armados en defensa de la fe; oigan a Alejandro 49 en la Bula de la recomendación de mi Instituto, y como la fe se funda en la firmeza de la verdad, que nos enseñé el Hijo de Dios, en carne, y ésta se selló con la cruz de su muerte, de todas estas insignias de cruces, a todas las cuatro partes del orbe, de los claros de la verdad invariable, y de los oscuros profundos de la fe: se compone el blasón del Orden de Predicadores, que sin restricción de su doctrina, suceden al Colegio Apostólico, dice el Papa sustituyendo en el oficio; que los príncipes de la Iglesia bajando del cielo con el báculo San Pedro, y San Pablo con sus Epístólas graduaron de Maestro de Predicadores, a mi esclarecido Patriarca, encomendándole este ministerio como propio de la profesión de sus hijos, llevando esculpidas en sus obras, y doctrina, la divisa de la fe, y las orlas de la verdad, éstas sustentan el penacho, que enarbola su celo en todas las invasiones que publica su voz, para contrastar las hostilidades, que inventa el enemigo, para conturbar la nave de San Pedro;

fundóse de nuevo en este dilatado orbe, no otra diferente, sino extendidos los senos sacrosantos de aquélla, debajo del gobierno de un timón, y de un piloto sucesor de San Pedro, y Vicario de Cristo, que con desvelados afectos, cuida desde la imperial Roma, de enviar marineros, que con las velas de la Religión Católica, trajinen los golfos retirados de este tormentoso océano de la América, siendo entre las más felices provincias en nada inferior ésta, señalándose defensores esforzados de la fe, que predicaban, en la Ley de Gracia, más privilegiados en ella, que los que refiere el Apóstol.

El grave, docto, y religiosísimo padre fray Gregorio de Beteta, fue hijo de padres que tuvieron virtud, y reputación en que criarle, inclinándole su buen natural, a lograr los documentos, con que se cloctrinó su niñez, antes de salir de ella con suficiencia bastante en la Gramática, tuvo valor para emprender el estado regular de mi Orden, en el Convento de San Esteban de Salamanca, madre fecunda de tantos ilustres hijos, que ha repartido a las partes más remotas del orbe desde los primeros pasos del noviciado, dio muestras del ardor de caridad, y celo que los movía; entre los más virtuosos se señalaba con emulación; sin que la humildad, y obediencia de su voluntad, la violentasen con el menor ceño, su profesión trajo tanto placer a toda la Comunidad; como esperanzas de lo mucho que la habían de lucir sus créditos de buen fraile; supo serlo del Orden de Predicadores, en el aprovechamiento de observancia de nuestras leyes, y estudios mayores de Ar tos, y Teología, en que salió tan capas, que pudo enseñarles con mucha aceptación, pero en la de Nuestro Señor,, le tenía escogido, para la Mística, en fruto común de las almas de estos reinos, y como dispuesto siempre a los impulsos del cielo, se dedicó con veras al estudio de la Sagrada Escritura de que llenó los senos de su grande capacidad, y hizo la alforja, para pasar a las Indias con el espíritu de un Ellas, y llegado a este Reino le señalaron los prelados esta nación Zapoteca, cuya cabeza es este Convento de Antequera, aptendi& con grande erudición la lengua,, y empleó sus fuerzas en administrar a los indios de las tierras más ásperas con tanta santidad de ejemplares costumbres, en ayunos continuos, sin probur jamás carne, y pasar muchas veces dos, y tres días sin comer bocado, andando, a pie, y descalzo por lo más inculto de las montañas, nunca se vistió hábito nuevo, siempre fue el más roto y remendado, el descanso de lo impenetrable de los caminos, y del rigor de las aguas, que en ellos le cogían sin abrigo le buscaba, en llegando a los pueblos, en las iglesias pajizas, recostado en las peañas de los altares, y con moderado alivio, se despedazaba a azotes todas las noches, gastando el resto en oración, y llanto, estos ejercicios fueron eficaces, para copiosos frutos de su caridad, reduciendo a muchos pueblos a la fe de nuestro Salvador JESUCRISTO. Vacó el priorato de Antequera, y los electores quisieron valerse de las ricas prendas que tenían entre manos, y unánimes eligieron por Prior al padre fray Gregorio, y habiendo aceptado el oficio fue tan despegado de toda conveniencia humana, que no parecía hombre sensible en la desnudez, pobreza, y abstinencia, creciendo todas las demás maceraciones de su cuerpo, como si fuera malhechor, y su espíritu riguroso, y desapiadado, justiciero, contentábase con la forma del hábito, que le cubriese roto, y remendado, no consintió en su celda una raída sobremesa, para escribir, . y estudiar, ni se le conoció cama, porque los alivios del cuerpo, los entrampaba, el valor de su ánimo, y el esfuerzo con que lo mortificaba, los despreciaba, y todo era poco, para los alientos del púlpito, era tanto el fervor de su. doctrina, y las prendas de que Dios le doté, 'que era muy numeroso el séquito de la Ciudad, y manifiesta, la reforma de las culpas públicas que la Infestaban, el gobierno era suave, ejemplar, y caritativo, porque quien tenía el ánimo tan despegado de todo regalo, y descanso propio, no tenía embarazos, ni afectos, que le resfriaran

el dolerse de las necesidades de sus súbditos, a los pequeños regalaba como a hijos y a los grandes como a hermanos muy queridos, agasajaba con veneración, y respeto; y era singular el de todos los nobles, y plebeyos con que le estimaban, y se 'mían después de grandes peregrinaciones por convertir almas a que le impelía su celo: como refiere en su vida, con la elocuencia, que siempre nuestro fray Agustín Dávila; le vino la Cédula de Obispo de Cartagena, que renuncié después de haberie aceptado, tan a costa suya, que le obligó a Ir a Roma: con lo demás, que pasó hasta su muerte, que aquí refiero sólo sus prendas para calificación, y crédito de este nuestro primitivo convento, y la felicidad que tuvo de prelados grandes, que lo gobernaron.

El padre fray Pedro de la Peña, asimesino hijo del Convento de Salamanca. Vino a estas partes sacerdote docto, y gran predicador, cuya virtud, modestia, y ejemplo, realizaban su doctrina, autorizaban su persona, y ponía en todos dentro, y fuera de la Orden afición para buscarle, y tratarle. Predicó en Méxtco con públicos aplausos de aquella Corte. Estudió la lengua mexicana,, en que se hizo célebre ministro de aquella nación, aprovechó grandemente su doctrina, y eran muy conocidos por su vida y costumbres, los que la gozaban, descubrían entre el sayal del religioso mortificado, el fondo de oro de una capacidad singular, para el gobierno, y dilatación de su religioso espíritu, para el manejo de supremas dignidades. Vacó la del priorato de Antequera, y sus conventuales, con deseo de proseguir su buena fortuna, en buscar prelados tules, le eligieron por Prior, y la tuvieron tan a medida de su deseo, que le pudieron obligar con el afecto, a que admitiese el oficio, dejando su quietud, y conocimiento de amigos, que le 'querían con demostraciones, no fueron leves las que dio de su talento, y régimen en lo santo, discreto, y amable, con que gobernó a sus frailes, y como Apostólico Predicador penetraba los corazones de los Cabildos, sin arte, ni afectación de diligencia postiza, sino de un pecho muy ajustado a la ley de Dios, que aunque peña en el nombre el corazón era más blando, y tratable que la cera, y tenía en él muy impresas las obligaciones de hijo verdadero del padre de los Guzmanes, y fue de suerte tan admirada su prudencia, que inmediatamente vacando el oficio de Provincial en México, le eligieron con general júbilo por Provincial, y común cabeza de la Provincia, con tan conocidos aciertos de su rectitud, que la virtud se aseguró sin diligencia del premio, y la libertad freno de afirmar, y sabía hacer con él a la boca, sangre, que se tomaba licencia, para demasiarse; era el celo muy activo en celebrar lo bueno, y resuelto el valor en corregir lo menos atento: llegó a noticia del rey Felipe Segundo, el nombre de tan acordado Prelado, y como de su mano le sacó de la quietud de su Religión para Obispo de Quito, cuya iglesia gobernó con la observancia, y costumbres de recoleto fraile, y primitivo Obispo, en las limosnas, de Padre de Pobres, y en la pobreza de monje con que murió, dejando a su iglesia, el seminario de virtudes por herencia, y a los sucesores ejemplo res de prelacías dadas sin pretensión.

El padre fray Pedro de Feria fue natural de la Extremadura, hijo de padres nobles, y de descanso, que uno, y otro se dan las manos para lucirse, si interviene el temor de Dios principalmente en la familia, y crianza de los hijos, atendiendo amorosamente cuidadosos en enderezarles la fuerza de sus inclinaciones, la de Pedro de Feria fue desde las mantillas, con individualidad de apacible, y manso, porque en el rostro traía el sobrescrito del consuelo de sus padres, y al paso que crecía, los obligaba más a que le amasen, y tratasen como a hijo que les prometía honrar sus canas: fue luego mostrando su mucha habilidad en la escuela y estudios; empleándose todo desde aquellos primeros reflejos de la razón, en. los ejercicios, no de muchachos traviosos, sino de maduros, y cuerdos ancianos, en el recogimiento de su casa, obediencia a sus padres, respeto a los mayores, agrado con los iguales, y

modestia de ángel en carne, todo dispuso la voluntad de sus padres a formentarle carifiosos la viveza de ingenio, y fiar de su virtud, la ausencia de su abrigo, enviándole a la Universidad de Salamanca, a cursar estudios mayores, y en ellos empezó con igual tesón, a ser virtuoso de veras, y estudiante con emulación, y en ambas facultades aprovechó de suerte su bien. regulada inclinación, y despierto ingenio que siendo alabado de entendido, era admirado de bueno; luego que se gradué en Artes, y Teología; ya con opinión en aquellos claustros de las escuelas, empezó a cursar el de nuestro convento de San Esteban con entrañables afectos a nuestra Orden, y doctrina de Santo Tomás; pidió el hábito, que con sus costumbres, y buena fama, tenía dispuestos los ánimos de las religiones,, a recibirle como renuevo de buena cepa que prometía, a racimos los frutos a su tiempo; diéronle el hábito en nuestro convento, y desde aquel punto le asentó tan bien, que parecía hecho el cuerpo al talle del vestido, en el paso grave, y circunspección de rostro, ninguno que no le conociera, le juzgara novicio, y supo serlo tan puntual en sus obligaciones, cual pudiera en las naturales de su buena sangre, mostrarse en los casos de mayor reputación; porque la hizo siempre de no degenerar de hijo de Santo Domingo de Guzmán, fue lo legitimo en el trato, urbanidad, y mansedumbre, procuraba hacer gusto a todos, de ningún trabajo se excusaba, por baja, y despreciada, que fuera la materia del ejercicio de la comunidad, o molesta la ocupación que le daba el maestro de novicios; la ejercitaba con tanto agrado, y agilidad como si fuera entretenimiento muy de su gusto; teníale sólo en obedecer, y le faci litaba los ascos, y melindres del amor propio, a este acabó de degollar con la profesión, que hizo con aceptación de todos, procurando con nuevos bríos, quebrantarle., sin fiarse de su dictamen, aun en las devociones muy aprobadas, dióse grandemente, a seguir de día, y noche a la Comunidad, siendo el primero al son de la campana, y para los Generales el que sustentase las conferencias ordinarias, y las penalidades del coro; ordenáronle de sacerdote, y con esta dignidad resalía la pureza de su alma, y sazonado juicio, de que Nuestro Señor le había dotado, sin que la confianza del estado que le exime de la disciplina del maestro, fuese ocasión (como suele) de licencia en la curiosidad de la celda, y libertad en la. persona: reconoció fray Pedro en la suya, nuevos, y fuertes motivos, con la dignidad sacerdotal no sólo para ser buen religioso, sino santo fraile, y se remiraba de suerte en su proceder, que en cuanto le era posible no desdecía un punto del recogimiento interior, en los actos más públicos, y sin faltar a los que la obediencia le encargaba; para la celebración del Capítulo General de mi Orden que se hizo en el Convento de Salamanca, le dieron el oficio de Vicario, siendo de edad de 26 años, y siendo de tantas dependencias el cuidado, y la ocasión de. asistir al prelado supremo de nuestra Religión, y a otros muchos inferiores, de otras provincias, a todos acudió y regaló con tanta abundancia, y cariño que se llevó la afición, y gracias de todos, ya era gran predicador, y sujeto de importancia, tenido por dotado de gobierno, para los puestos mayores, cuando oyendo el reclamo de la conversión de estos reinos, pasó acá a emplearse en esta granjería para el cielo.

Llegó a México, y luego mostró calificada la fama, y opinión con que vino entre todos reparando las cabezas de esta Provincia en la de fray Pedro de Feria, por su singular composición, y silencio, no hablaba palabra sin necesidad, y mucho registro, todo lo que decía era tan a tiempo, y tan medido que obligaba a que lo fuesen otros, porque suele ser impetuosa tentación de muchos, estar siempre. tan de refresco que en días, y años no se fastidian de las noticias, de que informan, y algunas con tanta autoridad que se olvidan de la variedad, con que las pintan, y tan porfiadamente quieren persuadirlas, como si todo el idioma Castellano, se clausurara en sus voces, o los ingenios de acá careciera de especies para conocer la verdad, siendo la prudencia en

disimular el escudo de destemplados chascos.

El docto, virtuoso, y discreto fray Pedro, luego se hizo estimar, y llevóse los ojos de los padres más graves de México, y con marcarle para en adelante, le envió el Provincial a esta nación Zapoteca, y convento de Antequera, donde como por influjo celestial, se potreaban, y ejercían los sujetos de más esperanzas, y aprobación, y fueron tan bien logradas aquéllas como ésta, de todos cuatro costados calificada; aquí se ejecutorié su opinión, en trece años, que perseveré aquí estudiando la lengua Zapoteca, con tanta profundidad, y comprensión, que hizo en ella la Doctrina Cristiana, con título de Cartilla, en que instruye los principales principios, y artículos de nuestra Santa fe Católica, con tanta propiedad de vocablos, y términos significativos, y claridad de discursos, que habiendo noventa años que se imprimió, no ha habido voz que enmendar, ni frase que corregir, antes tanta seguridad en la enseñanza, que para predicar a estos pobres indios, ha. llamos los ministros, tan digerido y a la mano el socorro, que de él se valen muchos el día de hoy, para la explicación de muchos misterios; estando aquí en este Convento de Antequera, y como quieren algunos gobernándole Prior, emulé, nuestra dicha el de México, y le eligió por su consuelo, y acierto por Cabeza; y después acabando el provincialato, el religiosísimo y milagroso Padre honra de estos reinos fray Cristóbal de la Cruz, para llenar tanto vacío, eligieron por Provincial de México a nuestro fray Pedro de Feria, y después estando en España, le hizo el Rey merced, de presentarle a Su Santidad por Obispo de Chiapa, donde falleció tan observante en vestir jerga a las carnes, y ayunar los rigores de nuestra Orden, con el colmo de virtudes, que le aclamaron por justo, y escogido de Dios, dejó lo demás a la Historia de México, y bástame confirmar con tal sujeto, la buena doctrina, que se continuaba de unos, en otros en nuestra Antequera, y gozar de la felicidad de servirle un año, curándose en este Convento, cuando se le quebré la pierna yendo Obispo al Concilio Mexicano.

El padre fray Domingo de Salazar, en nada fue inferior a los padres más graves de aquel dorado siglo: hijo del Seminario de frailes santos y doctos, San Esteban de Salamanca, que tan felizmente a adornado, y enriquecido con semejantes alhajas a estas provincias, dionos la principal en nuestro Fundador, que bastaba para lustre de toda nuestra Religión, y no fue acaso que viniese a estas partes un hijo tan verdadero de nuestro Padre Santo Domingo con su nombre, imitación de virtudes, y ardor de su celo para que todos los que le siguieron, y con especialidad de aquel noviciado, y taller de santidad, tuviesen tanta en su vida ejemplarísima, COMO piedras cuadradas, que a todos visos miradas, por todas partes hacían rostro, de predicadores apostólicos, en virtud, letras, prudencia, y gobierno; de todo tuvo tanto el padre fray Domingo desde su niñez, que anticipadamente lo hizo hombre de importancia modesto, agradable, entendido, discreto, religioso, y docto, sin embarazo ejercitaba estas tan lucidas prendas, que todas sin achaque se daban la mano, y se lucían como con emulación, ya le habían dado a conocer en su santa provincia de Castifia, y se señalaba en su Convento de San Esteban, acudiendo al coro, a los confesonarios, y al púlpito, con copiosos frutos, que cogía de la oración., en el coro, le la caridad en el confesonario, y del celo en el púlpito, y en cada facultad de estas se engolosinó de suerte, que vivía con hambre de doblar los afanes de su espíritu empleándole, en granjearle a Dios las ovejas más perdidas de su rebaño, y oyendo cuán estragadas, y distraídas estaban por estos montes las de los indios, quiso imitar al verdadero pastor Cristo, Vida Nuestra, y venir a padecer por estos desiertos, en busca de estas almas, de que se hallaba tan aposeionado el lobo infernal, con tan fatal ruina, y carnicera barbaridad, de estos miserables verdugos de sí mismos; con este fin pasó a estas Indias, y puesto en ellas le asigné el Provincial de

estas provincias a la parte, que hoy es de ésta, en la nación Mixteca, donde las asperezas de nuestra Religión, en vestir áspera jerga, andar a pie, no probar carne, con tanto despego de toda comodidad, y descanso que de día, ni de noche le admitía, gastando éstas en prevenirse con disciplinas, cilicios, lágrimas, suspiros, y ferviente oración para lograr aquéllos, en los ejercicios de su vocación; ésta fue tan vehemente, que le arrebatava a larguísimas, y peligrosas peregrinaciones, a buscar almas, con ardiente caridad; en el sentido que nos enseñé Jesucristo, Nuestro Divino Maestro, para conseguir este dichoso lance, se fue a la Florida, casi desafiando a la ferocidad de aquellas indómitas fieras: de allí pasó a otra nación de igual dureza montesina, como los araucos; siempre sin cuidado, ni providencia de comida ni vestido, hambriento, roto, descarriado, batallando con escuadras de malos espíritus, de idólatras ciegos en supersticiones, y de cristianos que adoraban al oro olvidados de Dios, y este género de Idolatría, era la que generalmente echaba fuertes candados, a la entrada de la luz del Evangelio, en todas partes, obligandO a sus ministros a desamparar, si no el ánimo esforzado para esperar, para evitar los forzosos escándalos, que amenazaban ya en las regiones, a do reconocían la obstinación de este formidable error. Volvióse el padre fray Domingo, a esta Provincia y nación Mixteca de donde los religiosos de mi Convento de Antequera, le sacaron eligiéndole por Prior, aficionándose de aquel inflexible espíritu, y vivo ejemplar de toda perfección, f uelo de suerte en el bienio de su oficio, que parecía alma de todas las oficinas de su comunidad, y como asistía el Espíritu Santo en la suya, todo cuanto obraba tenía vida, paz, consuelo y alegría, tan amado fue de sus súbditos, que aun el castigo (cuando era menester) de su mano salía suave, y paternal, porque siempre se descubría en él, el fuego de caridad, que lo agitaba; acabado el priorato, quedó el convento entre el dolor de carecer de tal cabeza, y los buenos humores de virtud, que a todo el cuerpo había influido, enjugando (bien instruidos) las lágrimas de su filial sentimiento. Toda la provincia de México se necesitó de sus prendas para enviarle a España fiando de su valor, y 'egalidad negocios graves de toda su quietud, llevóle Dios por sus pasos contados, a los ojos del Rey, y de la Corte, que con admiración festiva celebraron el consuelo de tener semejantes vasallos, y ministros de nuestra Santa Fe, en la predicación de estos reinos, tiene muy bruñidos los aceros la verdadera virtud, acompañada de tantas perfecciones, como resplandecían en el padre fray Domingo, y se entraban por los ojos al corazón los filos al más extraño, y al Rey por su católico pecho de señor nuestro natural, y tan celoso de la honra de Dios, le atravezó la modestia, y partes tan relevantes de su vasallo, en ocasión que eran recién descubiertas las islas que tomaron el nombre de Filipinas, por el de Su Majestad, y necesitaban de prelado, que diese forma a aquella nueva iglesia, y juzgó (sin error) que le había traído Nuestro Señor a aquel religioso muy a medida de su deseo, y presentólo al Pontífice, con bastante relación para primer Obispo de aquella Iglesia, y enviándole la Cédula de Su Majestad, fue muy del alma el sentimiento del humilde padre fue a besar la mano a Su Majestad, y postrado a sus reales plantas, regándolas con lágrimas, le instó importuno, se hiciese notoria averiguación de sus faltas, y se informase bien de cuán indigno era de semejante dignidad, y sin poderse consolar se fue al convento, afligido, y oprimido el corazón, sin que bastase razón a persuadirle a que aceptase; en esta contradicción perseveró, hasta que vinieron las Bulas con rigor en que le mandaba el Pontífice que cumpliera lo que el Rey le mandaba, a que bajó los hombros, y rendido obedeció, despidiése de Su Majestad, y recibió, con los órdenes que fue servido de darle la Cédula: cuidando para ser buen Obispo, como ser perfecto fraile, porque la desnudez de este estado, le diese más qué dar a pobres, que son el dueño propio de los bienes del otro, hacía tanta

estimación de los andrajos de jerga de su religión, que le era mortificación considerar que vistiéndose de Pontifical, habla de disimular el sayal que lo había criado, y levantado a puesto tan relevado, regalábase con el abrigo de su capilla, y venerábanla como reparo de los vaguedos de vanidad, de que adolecen los que desconocen los pechos de su amorosa madre. que los alimentó desde los desaseos de las fajas entre las mantillas pobres, pero honrosas de su Instituto, tanto se precié de él, el reciente Obispo, que quiso más parecerse en la humildad, y pobreza a los apóstoles, que en la majestad a los que se olvidan de serlo, volvió de nuevo a reforzar los vínculos de su Religión, en la grosera lana de las túnicas, en los remiendos del hábito, en la mortificación de la comida, en la entereza de. los ayunos, en la honestidad de su persona, en el rigor de andar a pie, con tanto extremo, que desde la Corte, hasta el puerto de Sn. Lúcar, vino como el más ajado fraile, con su capa al hombro, el breviario a la cinta, y el bordón en la mano; llegando a los conventos a recibir la comida de limosna, en la embarcación se contenté con tan poco agasajo, como pudiera un devoto peregrino; cuando saltó en tierra en la Veracruz, con la nueva de su llegada, y conocimiento que todo este reino tenía de sus superiores prendas, y cuánto las había estimado el profundo juicio de nuestro rey Felipe II^o le previnieron recibimientos plausibles, de aparato, y regalo con cabalgaduras, servicio de gente, y cosas necesarias de camino, y decentes para su descanso, y el siervo de Dios, como tan discreto las agradecía, con corteses razones, sin admitir cosa que le diferenciase de un pobre, y penitente religioso, obligando con su ejemplo a que algunos devotos le siguiesen a pie, y comiesen de las legumbres, que Su Señoría admitía; en el rezado, y celebración del Santo Sacrificio de la Misa, era tanta la devoción, que la participaba a todos los que le oían, en todas las demás maceraciones, y penitencias, le alentaba tanto el fervor, que parecía no pasaba jamás de la vía purgativa, y cuando la liviandad vulgar de algunos, afectan autoridad para sus aplausos, desdeñaba tantos el religioso Obispo, que por la dignidad, le tenían por apóstol, y por el hábito por santo: curaba con tanto desvío el frenesí de la pompa, que ha fingido la vanidad, con pretexto de la dignidad, que ésta, olvidando la de las obligaciones, que la califica, cuidan sólo del horror formidable, y miedo con que la introducen al boato ruidoso de sus personas, y contrapuntos del sayal, que los levantó. Pero nuestro Obispo, el tiempo que asistió en México, manifestó la. buena sangre, que le habían criado en el. hígado los manjares de la Orden, no los tenía para ofender al más humilde donado: las veces que visitaba a los prelados, era postrándose en venia, y esperando la bendición de ellos, y rogándole uno, que no hiciese Su Señoría semejantes demostraciones, le respondió, que la mitra, y el báculo se aseguraban mejor para el oficio de pastor, cuando más se aforraban del pellico de zagal, y que le había sonado tan bien la voz de la obediencia de sus superiores, que le hacía eco al oído, y a su tono aprender a gobernar como Obispo; y llegado a su iglesia no hallé canónigos, ni capellanes, por ser tan en cierce, y para el coro y altar hacía por su persona todos los oficios confesando, y administrando los Santos Sacramentos a sanos y enfermos; era con extremo piadoso con los indios, toda la renta, que el Rey le daba, empleaba con los pobres preciándose de serlo de solemnidad: en la cama con dos raídas frezadilas, y en la mesa con las yerbas y pescado que le ponían: ofreciéronsele negocios de su conciencia, y buen gobierno de aquel Obispado, y le obligaron a volver a navegar tan dilatado viaje de Manila, a México, y de allí a España a comunicar con el Rey lo que sentía convenir para el servicio de ambas majestades: la de acá se alegré con extremo de inormarse de la verdad tan legal de su vasallo, y tenía ya orden del Papa, para erigir en Arzobispado aquella iglesia, y recibido el Palio, ya viejo, y quebrantado, le quiso Nuestro Señor dar el del resplandor eterno de la gloria, y se le lle-

vé, con las disposiciones de tantos méritos, y edificación de toda la Corte: pidiendo la sepultura entre sus hermanos, que le dieron en nuestro convento de Atocha, sin dejar recámara, ni más alhajas que dos hábitos raídos, dos túnicas bastas, y el pontifical pobre de tafetán blanco, con que le enterraron: no es pequeño blasón de mi Convento haberse gobernado por tal Prelado entre los muchos que le ilustraron, acreditando su autoridad, y religión. Hallóse el Apóstol y Maestro de los Gentiles, sobrado de esclarecidas memorias, de insignes, y justos escogidos en el mesmo capítulo, que empezó de la Carta a los hebreos, y dice que eran tan dignos de dilatadas narraciones sus elogios, que se confiesa falto de tiempo para referir las proesas de Gedeón, Barach, Sansón, Jefté, David, y Samuel con los profetas, que vencieron por la fe. los reinos, y obrando con tanta justificación sus hazañas y el merecido premio de las promesas divinas: y pasa por mayor el divino panegirista encomiando los gloriosos trofeos de campeones invencibles; y con fieso que 'fue de alivio, y consuelo para mi obligación leer este ejemplar, que me disculpase en el individuar las prerrogativas de insignes hijos de otras provincias, que engrandecieron, aún en jerga a ésta que se formaba en esperanzas de buenos deseos, y parece que los alentaba Nuestro Señor, enviando a las naciones principales, de que hoy se compone, que son Zapoteca, y Mixteca, con su cabeza, que siempre lo fue este Convento de Antequera, hombres tan hijos de su profesión, que en su observancia fueron el crédito de nuestro Instituto.

El padre maestro fray Juan Ramírez, hijo del Convento de Logroño en la provincia de Castilla, de ella vino ya hombre de importancia a la de México, donde el Provincial le dispuso, venir a esta nación Mixteca, donde se sazóné en continuo estudio gran noticia de esta lengua, administrándola, con singular edificación, y ejemplo; sus buenas letras le hicieron por orden de los prelados dejar este camino, y ocuparse en el insigne Convento de México, en la cátedra de vísperas; corrían en su celo con emulación la sabiduría, y la virtud que es el fondo, que le dan los realces de su fineza y los quilates de su valor, después de mayores cátedras, de especulativos, se graduó de Maestro, fue siempre devotísimo de el rosario de Nuestra Señora, y del Angel de su Guarda, y lo libraron milagro samente de varios peligros de muerte, fue rectísimo Prior de México, Provincial observantísimo de sus leyes, fue a España, y a Roma en defensa de los pobres Indios; hizolo el Rey Obispo de Guatemala, vino a gobernar su iglesia con tanta gloria de su hábito, que el más roto era la maxor pompa de su dignidad, tan limosnero, y caritativo, que faltándole qué dar, quisiera sacar las telas de su corazón para cubrir a un desnudo, su consuelo era ver a sus frailes muy observantes, y pobres de espíritu, con los que le tenían más inflamado, se consolaba ingrávimos trabajos, que padecía, retirábase la nuestro Convento como al Alcazar de Sión, para valerse de las armas de la oración, y paciencia; llegó a descansar de tan rígida, y molesta peregrinación; falleció con opinión de santo, calificándole Nuestro Señor con manifiestos milagros, que comprobó su Cabildo, conservando su memoria hasta esta presente edad.

El padre maestro fray Andrés de Ubilla, de nación vizcaí'no, noble y de loables prendas, pasó mancebo a este Reino con caudal, y lucimiento de su persona, y por asegurarla, lo desprecié todo con anticipada luz a los lóbregos verdes de una Juventud lozana, y con antojos de bien vista en tierras ajenas, y hollando la profana osadía de mozo galán, y con hacienda, buscó el áspero, y raído sayal del noviciado de México, donde tomó el hábito, prosiguió siempre de bien en mejor, buen novicio, mejor profeso, y ejemplar sacerdote, salió de los estudios tan perfeccionado, y capaz, que le ocuparon en las cátedras de Artes, y Teología, en que enseñaba virtud, con fuerza a los discípulos, y sabiduría con profundidad a sus oyentes, graduése de Maestro,

hiciéronlo Prior de su Convento, donde se granjeé tantos créditos, que llegaron a nuestra Antequera, y con sagrada emulación le eligieron sucesivamente aquí, y dejó la Corte, y su general estimación por venir a honrar a este Convento, y a los fines del bienio le eligieron por Provincial de todos, en que jubilé su gobierno; fue a España, rogado de lo más grave, y principal de este reino, fiando del pecho de un santo Crucifijo, y del Buen Maestro, las quejas con informaciones de un mal gobierno, y pudo su capacidad, y celo lograr los riesgos a que se expuso de la vida, llegando a los pies de Felipe Segundo, y poniéndole el Cristo en las manos, le dijo, este Señor hablará por mí, manifestando a V. Majestad, lo que trae en su pecho reservado: alcanzó la mudanza del gobierno, y vuelto a su Convento en breve recibió la Cédula de Obispo de Chiapa, siendo en el rigor, y trato de su persona, religioso muy recoleto, y en la piedad, y limosna a los pobres, tan primitivo Obispo, que las insignias solas Je distinguían en su casa, y actos pontificales del más necesitado de ellos, y murió tan descarnado de bienes, que aún para sus exequias no alcanzaron.

El padre fray Domingo de Santa Anua, era del Andalucía, y hijo de híibito del insigne Convento de San Pablo de Sevilla, donde profesé con aceptación de prelados, y súbditos, porque éstos hallaban mucho de virtudes qué imitar, y aqu& los qué alabar con admiración, fue de los primeros obreros, que pasaron de España a esta viña del Señor, siendo corista con el padre fray Vicente de las Casas, estudió en el Convento de México, y siendo suficiente Teólogo, y ejemplar religioso, le ordenaron de sacerdote, dignidad que supo estimar con tanta modestia y pureza de su alma, que sobresalían, y reverberaban en sus pasos las luces, que los guiaban a santos fines, y en su buen rostro, y talle, la limpieza, y aseo de su 'alma; y les pareció a los prelados muy a propósito para este Convento dé Antequera, y valle de la Zapoteca, y lo fue tanto, para sus santos deseos, que salió como los demás a pie, roto, y pidiendo de limosna las tortillas que había de comer, a los indios, cansado, y estropeado del camino, era tanto el gozo que tenía de venir a este país a trabajar que todo era ensa yarse en ayunos, y penitencias caminando por imitar a nuestro Gloriosísimo Patriarca, y con la divisa del nombre, excitaba con la secuela de su espíritu, a sus fuerzas, cantando himnos, y rezando por los campos: luego que llegó a nuestro Convento, dio muestras del ardor interior de su mucha observancia, y se le aficionaron de suerte grandes, y pequeños, que a porfía le hacían agasajos, y su humildrd le encogía tanto, que como confuso, y avergonzado, se confesaba indigno de cualquier agrado, era continuo en el coro, donde lloraba, y castigaba acerbamente su cuerpo como a burlador de la virtud, que presumían de él los religiosos, hacía tan buena labor entre los más perfectos ancianos que le buscaban, para comunicarle, y tratarle de Dios, y cosas de mucho espíritu, y para que lo empleara en la más urgente necesidad, lo enviaron a las doctrinas de este valle Zapoteco, donde aprendió la lengua con grande perfección, predicando a todas luces, como dice el gran Gregorio en la Homilía 13, del Evangelio de San Lucas, capitulo 12, sobre las antorchas, que manda Cristo tener en las manos, sobre muy ceñidos en los afectos, y dice el santo:

entonces cumple el predicador con esta instrucción cuando atizado el fuego de las buenas obras, y quitada la pavesa del amor temporal, procuramos que se encienda en los oyentes el celestial, aplicándole combustibles de buenos ejemplos, y con esta atención, se levanta la llama de la doctrina a los ojos intelectuales de los fieles, y a su esplendor se excitan a dar la gloria, y honra a Dios, cuya es, ambas funciones se dan las manos, limpieza de afectos de carne, y luz de verdad en las obras, porque es imposible, que uno sin otro, lo admita Nuestro Señor, y vemos en una luz material, que si el aceite está viciado, y la cera manchada de tierra, ni la vela arde, y la lámpara se apaga;

por eso empezó desde luego el padre fray Domingo a ser célebre Ministro, moviendo con tanta actividad los ánimos, que do quiera, que estaba le amaban y reverenciaban como a ángel en carne, y lo era en el rostro, y en el talle, y mucho más en la composición, medida y agrado, que conformaba con profunda humildad, no sólo en la condición, sino en el vestir más pobre, no permitir en la celda la menor curiosidad; dos tablas casi desnudas usó por cama; fue su alivio, los ratos que le quedaban de oración en la iglesia, y Maitines a media noche: nunca comió carne, ni vistió lienzo, aun con graves achaques, él solo bautizaba todos los niños, en que mostró singular devoción, y gusto, su recato, y honestidad, era tanta, que parecía un vidrio cristalino muy delicado que de sólo el vaho se empafla, y el siervo de Dios, del menor rumor de palabras que oyese, y que fuese liviana, se le sonroseaba como unos claveles el rostro acudiendo a él, la sangre de las arterias más pura, a asomarse con sentimiento de la ofensa que por los postigos de los oídos, llegó a las timar al corazón, y profanar el camarín de la pureza, procó. raba' con tanto celo la honra de Dios, y quitarla a los demonios, que estos miserables les daban, que no se sufría, ni disimulaba; siempre andaba inquiriendo con increíble solicitud, los lugares sospechosos de supersticiones, y adoratorios, y sin dar parte a sus súbditos (siendo Vicario) salía con su capa, y bordón, y trepaba como un ciervo sediento por riscos, y breñas penetrando inaccesibles montes, hasta dar con el lugar, contaminado de los dioses, atormentados a quienes daban cultos; y muchas veces cogió a los falsos sacerdotes con el hurto en las manos haciendo los sacrificios, y sólo descaecido de hambre, corriendo sangre los pies, embestía a las aras, como un finés encendido en celo; quebrantaba los ídolos, hoUaba las ofrendas, y predicaba a los idólatras, pasándose algunos días en estas estaciones, sin temor, ni recelo de la muerte, que tenía postpuestos; ni saber dónde descansaba, ni qué comía, hasta que volviendo tostado del sol, desfigurado de flaqueza, rotos los pies, y despedazados los hábitos, cuidaban los compañeros, de darle unas yerbas, como bledos cocidos, y este era su ordinario regalo; ya impaciente Satanás, de los males que recibía del celoso Ministro, se mostró estarlo tanto, que quiso desquitarse de una mano, y valióse de la de una india muy señora, rica, para lucirse en el adorno de su persona, y de parecer, para provocar a la sensualidad sobrada, de un intempestivo acometimiento, hallábase picada de amor del siervo de Dios, y tan desviada de sus ojos que no les me rocié jamás, la menor atención en un descuido, pareclale a su ciega pasión, que era cuidadoso desdén a sus prendas, y encendíase más la llama de su liviano furor, y habiendo proenrado por varios medios obligarle al menor cariño, no tuvo el menor resquicio de él para consolarse: cuando se hallaba el candor acrisolado del siervo de Dios, tan lejos de entenderlo, ni pensarlo, armado de su natural modestia, que viviendo con su ordinario recato, en los lances, y ocasiones, que ella se había buscado se hallaba burlada, y quiso aprovecharse del estrecho, en que la naturaleza de hombre obrase, lo que le regateaba la gracia, y sabiendo, que iba el casto ministro de Dios, a una visita, pueblo corto de la doctrina, se resolvió ella a seguir la casa, y cogerle entre puertas, sin embarazo para sus torpes Intentos, y el religioso como cordero cándido, y sin malicia, ocupó la primera noche, en sus ejercicios de oración, y disciplina continua, y con el cansancio del camino, se recogió ya tarde, a quebrantar el sueño, y a breve rato se sintió asaltado de la fiera, que embravecida en desenvolturas, de obras, y palabras, diciendo quién era, forcejaba por dar al traste, con aquel muro inexpugnable de pureza; y llamando el casto padre, a la verdadera madre de ella, se esforzó a resistirse, hasta ponerse en pie, y asiendo de un zapato de los que se había quitado, le dio tales golpes a la desenroscada serpiente, quebrantándole con él, que le obligó a dar gritos, y despertar a los indios, que guardaban la iglesia, y acudir al aposentillo, sin más guarda que la que

asistía del cielo a su ministro, quedando la cacica señora, tan avergonzada, que no sabía cómo desaparecerse, y el nuevo Joseph, tan rendido, y congojado como si a brazo partido hubiera luchado con todo el infierno junto, y vivió después tan receloso, que con algunos achaques que padecía, le tomó para instar a que le trajesen al convento, donde vivió algunos años, con tan austera vida, y ejemplo de santidad que llegándosele la última partida de la muerte, se dispuso con tanto fervor de devoción, que falleciendo, se tuvo por cierto no manchó jamás la pureza con que nació, descubriendo la señora cacica, el rigor con que la había correspondido a sus finezas, como pregonera de la virtud del siervo de Dios, y venerándole como a santo.

El padre fray Juan Ruiz, hijo del Convento de México, fue desde su niñez virtuoso conocidamente, y religioso humilde, modesto, pobre, y observante, tanto que le emplearon en aquel siglo en el oficio de Maestro de Novicios de nuestra Antequera, y fueron las prendas de prudencia, y religión con que se portó que hasta los padres más exentos, le veneraban con temor, y respeto, fue siempre, tan pobre de espíritu, que pudo pegarle a los que criaba con su ejemplo.

Diole de suerte con la puntualidad, en el cumplimiento de nuestras Constituciones, que era el vivo despertador para todos los actos de comunidad, no con porfías excusadas, ni voces desmedidas, sino con tanta caridad, y tolerancia, que a veces corregía más con ella, que otros con el castigo, fue Vicario y Prelado de nuestras monjas de Santa Catherina, y su venerable modestia, se ejercité con tanto celo, como excelente providencia, y regalo posible de aquellas esposas de JESUCRISTO, tratábalas como a tales, con el respeto, y agrado, que las obligaba a parecerlo en todo, y quisiera el muy religioso padre, que hasta en lo más indivisible, no se faltara al total desvío del mundo, que con tanto valor habían despreciado, porque como la mujer de Loth, por volver los ojos a los humos de su tierra, llevó el castigo de convertirse en estatua insensible, y campesina. Ya viejo y imposibilitado de fuerzas el siervo de Dios, se recogió a nuestro Convento a pasar el resto corto que le quedaba de vida con crédito de la ejemplar, y penitente que hacía, y lleno de buenas obras se lo llevó Nuestro Señor.

El padre fray Pedro del Castillo, de nación sevillano, y de hábito hijo del Convento de México, de los primeros que vistió con feliz mano nuestro Fundador, fue este buen religioso, desde que le despunté el uso de la razón naturalmente cilio, y devoto, y ambas cosas resplandecieron en él en setenta y cinco años, que vivió en la Religión, que jamás en las tres edades, desde la juventud, hasta la ancianidad decrepita de cien años, no se le reconoció acción maliciosa, ni afectada, estudió bastantemente para fiarle un púlpito de mi Orden, y se dio tanto a leer libros devotos, que ocupaba el tiempo que le quedaba de la comunidad, en hacer cuadernos del amor de Dios, de las postrimerías, y penas del infierno, con su estilo tan llano, que aunque daban horror algunos discursos, a que no se le aficionaban los modernos a buscarlos, y quisiera el devoto, y buen padre, que todos se emplearan, y ejercitaran en sus santos avisos, y consejos; enviáronle por Maestro de Novicios de mi Convento de Antequera, como a escogido para el puesto, y el oficio, y su santa simplicidad, y llaneza fue tan a propósito, que con ser rigidísimo, y penitente en el trato de su persona, era amabilísimo para los jóvenes que criaba, no los desamparaba un punto, ni hallaba regalo, que satisficiera al deseo de acariciarlos, al paso que era pobre, y humilde, quería que caminaran todos; no les permitía superfluidad, en cosa alguna, y andaba aquella comunidad, tan gustosa, como religiosa, era capital enemigo de la ociosidad, y para persuadir los daños, de este vicio buscaba raros ejemplos con que la hacía aborrecible, aquí fue donde el religioso Obispo D. fray Bernardo de Alburquerque, acabó de aficionarse de su espíritu, para su compañero y

prelado, a cuya voluntad, y sinceridad se sujetó Con tanta obediencia, y era tan estrecha, la que este siervo de Dios guardaba a sus Constituciones, que redujo el Palacio del Obispo, a un convento de reforma, y seminario de recolección, y tanto que como la cabeza se gobernaba por conocimiento de su celo todo el Obispado temblaba del padre fray Pedro, ningún hombre grave se escapaba de su corrección, y avisos, si le sentía algo de liviandad, a todos quería hacer perfectos, sin consentir ni dar lugar a que persona alguna le diese regalo, ni valor de un cuarto, aunque escaseaba mucho el gasto del Palacio, para la fundación del convento de monjas, que he reservado para este lugar como propio suyo.



CAPITULO XX
DE LA FUNDACION DEL RELIGIOSÍSIMO CONVENTO DE MONJAS DE SANTA
CATHERINA DE SENA

A ver por sus ojos, lo que la fama parlera publicaba en sonoras trompas de la grandeza tan sabiamente dispuesta del Rey Salomón: salió la reina Sabá de su corte, curiosa como mujer, envidiosa, como señora, y inquieta como picada de la novedad, que mujer hermosa, y reina, con emulación de mayoría! a qué extrañeza de todo no se expondría? El capítulo 10, del 30 de los Reyes, dice las circunstancias, sin las muchas que marginan las historias de los rabinos, lo que dice la letra de la traslación de los 70, y de San Jerónimo es, que corriendo todas las oficinas de palacio; pasó a ver los sacrificios, y que le faltó espíritu, para ponderar la opulencia de las aras, y calmaTon las palabras para declarar su asombro pero no le fue permitido, aún a los fueros de reina, asomarse siquiera al Sancta Sanctorum, ni divisar por los resquicios el oráculo, siendo de veinte codos en cuadro, que a nuestra medida hacen 15 varas, y importaran para mi intento; sin que las láminas de oro, que lo cubrían carezcan de misterio, y le habemos de descubrir, en las alas de los dos querubines labrados de olivos, símbolo siempre de la Misericordia, y tan regulados, y medidos al número de diez, que lo levantado del cuerpo, eran diez codos, y entre ambos, dos alas que hacían toldo al Área, y Propiciatorio de otros diez codos, correspondiendo cinco a cada uno y todo este Sagrario tan secreto, y apartado, que ni la púrpura de una reina favorecida llegó a descubrir su retiro, ni hubo majestad, que le franquease el ingreso; vea y trajine muy enhorabuena la oriental 'señora el Palacio; visite sus cuadras, admire la suntuosidad del templo, alabe sus altares; pero el Sancta Sanctorum; ni tocar sus umbrales se le permite: no quisiera aquí que me engañase el afecto, ni la devoción me adelantase, porque aun de la pluma recelo no desluzca con algún borrón al santuario de esta Provincia, y cuando he dado algunos pasos (aunque tropezando) en sacar en público a los ojos de tantos, lo que el verdadero Salomón del Oielo ha obrado de conventos, casas, y templos en nuestras iglesias, hhallándome de presente a la entrada del oráculo, teme el estilo, y enmudecen las razones, es menester buscarlas, las que los dos querubines tuvieron para tan inmediata asistencia, con su protección, desplegadas las alas en fin, de olivos de piedad, y amor, y me parece que están en viva idea formados, los dos fundadores, el Obispo, Santo y su compañero justo, pues en su caridad ardiente, y compasión las hijas nobles de esta República hallaron el oráculo de quince varas de cuadro sobre que asentó el Arca del Nuevo Testamento María, con título de los quince misterios del Rosario que veneran como principal Patrona, tan inmediata al Propiciatoria del Maná del Cielo, y Pan de Ángeles, que asiste siempre en sagrario, y porque no faltase circunstancia de la figura, a lo figurado, se cumplió el número de diez, que contenían las plumas de las alas de los dos querúbios espíritus: fueroR otras tantas, diez ángeles en carne, las primitivas fundadoras de este secreto, y retirado Sancta. Sanctorum: vamos desenvolviendo las sombras, con que se trazó el enigma espiritual, o celestial jeroglífico: ya se dijo en la vida del religiosísimo Obispo, el óIeo de su caridad con los pobres, y cómo quiso perpetuarla, dejando como vínculo de su piedad, con raíces invariables, la ocasión de asegurar a las más vergonzantes, el abrigo de su celo; conociendo, que las rentas de su iglesia, eran patrimonio de pobres, desde el punto que admitió la Cédnia de Obispo, se constituyó administrador de los bienes que fia ha Nuestro Señor de su celo, y dudando del acierto, buscó al padre fray Pedro, a quien conocía mucho, y le escogió por Padre Espiritual, Prelado y Consejero, y con la extremada pobreza de este religioso, y candidez

de alma, con una rectitud llaRa, y sin dobleces, tan necesaria para que tuvieran logro los intentos santos del Obispo, que sin la disposición directiva del Prelado, sobre pacto, la misericordia tan frecuente con que se derramaba el Obispo, fuera desconcierto total de la fábrica de este Santuario, para él reservaba el buen fray Pedro, no sólo lo que le escaseaba de mesa, y comida al Obispo, sino que a su persona trataba con tanto rigor, y pobreza, que ésta admiraba a los muy familiares, y caseros, tan fiel era a la fe del Obispo, que era esta experiencia, el precepto más apretado, que lo sujetaba a no divertir las rentas en otras demandas, y dándole parte, de que había con qué dar principio a la fundación, escribió al Pontífice, que era nuestro bendito Pío 59 pidiéndole licencia para ejecutarla, y los bienes de su8 rentas emplearlos en la obra a que acudió el Papa como santo, y dio autoridad; y facultad para todo al punto que recibió el Obispo las Bulas de este despacho se desposeyó de sus casas en que vivía que aunque de la cortedad de aquel tiempo, la vivienda, los solares eran en cuadra como para oráculo, capaces, y dilatados, y se empezó a edificar en forma de convento con iglesia, coro, y demás oficinas, de la clausura religiosa debida al retiro, y recogimiento de la vida espiritual de los ángeles, que lo habían de poblar, las vírgenes de la parábola en que Cristo propuso el estado de su militante Jerusalén, fueron diez, pero tan esquilmadas, que aunque todas despertaron del sueño a los ecos de la voz del esposo, las cinco, se quedaron a malas noches, por desatentas, porque no consiste la prudencia de acudir al llamamiento en salir con desaliño a la puerta o a la ventana, que aun para estas troneras de la casa, se previenen sin ser llamadas algunas, si no son las más: de lo que necesita el alma, que espera, es de Meo de amor, tan recatado, como la luz delicada de una lámpara, expuesta a los peligros de vientos de vanidad que la cometen, y a las que falta esta unción, aunque se enciendan acaso el primer soplo, que les respire, la resuelve en lóbregos humos de mal olor, aquí en nuestro nuevo epitalamio del monasterio del Rosario de María, como se compone de dieces, vinieron todas diez vírgenes recomendadas, y tan abastecidas de óleo, que siendo las alas de los dos querubines, que las sustentaban de oliva, era muy seguro el influjo, todas tuvieron con qué prevenirse para esperar al Esposo recogidas porque luego entraron todas al recogimiento, y mientras el Obispo negociaba del Pontífice autoridad para darles Constituciones y dispensar en el año del noviciado, y dejar sujeto el convento a los prelados de nuestra Provincia, negocié acá con ellos que acudiesen religiosos diestros en canto llano, que las enseñasen la música necesaria, para los Oficios Divinos, y se perfeccionasen en leer latín, y el rezo con las demás notas del Ordinario; llegaron las súplicas a la Santidad de Gregorio 13, por muerte de nuestro Pío y. y considerado el celo del fundador Obispo, le concedió todos los artículos de su demanda, y plenaria autoridad de su Legado, para todo lo concurrente a la fundación, como pudiera obrar Su Santidad; si estuviera presente; con estos felices despachos, envió a suplicar al Provincial de la Orden de nuestro padre San Francisco de México, le hiciese caridad de concederle tres religiosas de Santa Clara, que viniesen a instruir, y enseñar los ejercicios interiores de la vida monástica, a aqueste reciente plantel de lirios cándidos, que tenía ya en el jardín o cuartel del almácigo de su Religión, esperando el cultivo; y como al justo le viene el buen logro de sus deseos, a medir de boca, todo lo hallaba el buen Prelado muy a su satisfacción, y vinieron de nuestro Seráfico Padre tres religiosísimas señoras de gran seso, observancia, y agrado; fueron acá tan bien recibidas, como fueron deseadas, y entraron como matronas versadas en santi dad y virtud, y hallaron a aquestas tiernas azucenas, tan dispuestas a recibir el riego de su doctrina y enseñanza, en especial en una noble señora viuda que se había dedicado muy de veras a servir a Nuestro Señor, despreciando el mundo, y sus halagos, y en compañía de las nueve

corderas niñas, cumplió el número de diez, que como dicen los más expositores sagrados, el frasis de diez vírgenes comprende a todo sexo, y estados de hijos de la Iglesia, con que la religiosa viuda, no debe excluirse del decenario, y más siendo la que con más experiencia, se negó a las delicias y halagos del mundo, y de la carne, y que con señalado fervor se embistió del espíritu que le comunicaron, en penitencias, ayunos, y maceraciones, las tres maestras, que les envió el cielo, con cuyo valor, prudencia, y agasajo, dieron a beber a aquellos ángeles en coro, toda la forma de la vida de monjas, con la secuela de comunidad, pero como las Constituciones de su hábito santo, sin oposición no se conforman con las del nuestro, trataron con eficacia de volverse a su convento, muy gustosas de dejar éste, hecho un paraíso cerrado, y un Sancta Sanctorum escondido a los ojos del mundo; ya juzgó el amante Obispo, que habla llegado el tiempo de dar el estado de esposas de JESUORISTO a sus hijas espirituales, y por mano de su compañero, y confesor examiné a las desposadas en toda la Doctrina Cristiana, libertad para las bodas, y ceremonias de la profesión, y en todo las halló como escogidas del Espíritu Santo, y dotadas de sus donas, y sin más dilación se dispuso el día con grande solemnidad, y festejo general de toda la Ciudad, en que se ordenó una lucidisima. procesión, y llevar al Divini. almo Sacramento; esposo de aquellas vírgenes, que le esperaban. Salió Su Divina Majestad debajo de la cortina de aquellos cendales cándidos de accidentes con el aparato posible, y acompañamiento de ambos Cabildos, religiones, y plebe, estando las calles colgadas de tapicería, y las ventanas con adorno, y pompa, todas las calles sembradas de arcos, y entoldadas de flores, y juncia, que mostraban hasta las criaturas irracionales los aplausos con que celebraban las bodas del Cordero; llegó a su nuevo Alcázar de Sión, Con el séquito de inmensa multitud de gente, que concurrió de la comarca con cruces, y danzas, y Sonoros ternos de instrumentos de chirimías, y trompetas, que cada pueblo hacía la reseña de sus afectos, y devoción, las que prorrumplieron las religiosas, viendo entrar a Su Esposo por sus puertas, fué tan tierna, que contrapunteando las lágrimas, y sollosos, al tono del cántico del Te Deum Laudamus, que empezaron, hacían armonía de dichosas, y agradecidas a tal favor.

El buen Obispo vestido de pontifical, le llevaba en. las manos, y de ellas le pasó al tálamo del camarín del sagrario, prosiguiendo a decir la misa, con la ternura de un amoroso padre que vía de una mano diez hijas, dando las suyas al Rey de Cielos y Tierra Con cuya asistencia corporal, quedó el Propiciatorio, fijo del remedio de todas sus necesidades, al Evangelio que fue de la Misa del Santísimo Rosario. Predicó el padre fray Martín de Zárate, natural de esta Ciudad, Predicador General del Convento de México, y célebre orador, en la Corte de Madrid; fue este día con ventajas asimismo alentando a aquellos espíritus virginales, y robustos para seguir en todos los pasos de su vida, a los balidos del cordero; acabada la misa llegó sin desnudarse el religioso Obispo a la reja donde le esperaban, y a todas diez puras, y blancas palomas, con las insignias de coronas en las cabezas, y palmas en las manos; como otra Débora, o Judith, triunfando de los tres enemigos del alma, hizoles una plática llena de las ternezas de su amor, y haciendo leer las letras apostólicas, y autoridad de Legado de Su Santidad, y en su virtud, aplicó la clausura que habían tenido, más de dos años, por noviciado, y dispensádoles, en todo lo que podía retardarles el mutuo consentimiento para la entrega de la profesión la empezaron a hacer cantada, con mucha destreza, tanta, que solas administraron la misa, con muy dulces y sonoras voces de que Nuestro Señor había dotado casi a todas, acabada la profesión, por la mesma autoridad de Legado las sujeté, y entregó a la obediencia del gobierno del prelado que fuera de esta Provincia, y para perpetua validación volvieron aquellos diez serafines, a inclinar las alas de su voluntad, prometiendo obediencia a

nuestro Emo. Padre Maestro General, y a los sucesores, con los demás ordinarios, y inmediatos de esta Provincia, y convento, que todo fue el día 20, de octubre del año de 1577, que hacen noventa y dos años al presente en que escribo esta historia; acabadas estas funciones, nombré por Priora a la señora anciana.

1° Joana de Santo Domingo.

2° las demás fueron 2 Mariana de San Bernardo.

3° Bernardina de Santo Domingo

4 Catherina de Sena.

5' Francisca de San Agustín.

6° Francisca de la Concepción.

7° Joana de Santa Catherina.

8° Mariana de San Gabriel.

9° Leonor de los Angeles.

10 Lucía del Espíritu Santo.

Las dos segunda, y tercera eran sobrinas del Obispo, niñas, que empezaron en tierna edad a ser muy dadas a la integridad, y observancia de su estado, tanto, que fue después & México la Madre Mariana de San Bernardo, a fundar el convento insigne de Santa Catherina de Sena, que edificó de celestiales costumbres, y después de 15 años de asistencia, le dejó tan religioso, que pudo fiar de su virtud, todo el gobierno, y venirse a su primitivo desierto, la hermana Bernardina vivió muchos años con tanta quietud de ánimo, y perseverante oración, que no parecía criatura mortal, ni con pasiones de mujer; la Madre Francisca de San Agustín, fue muy penitente, siempre vistió jerga áspera a las carnes; ayunaba los siete meses de nuestra Orden, siempre se recogía a contemplación aun por los dormitorios, y patios, fue muy favorecida de Nuestro Señor, y todas seflaladisimas en la sencillez, humildad, y pobreza •de espíritu en que las crío, y conservó el buen fray Pedro del Castillo, a quien puso el Obispo por Vicario, y administrador de las rentas, y sustento, dándoles vasos de plata; cálices, blandones, y ornamentos para los altares, y sacristía, gozó el Obispo dos años de este jardín del Paraíso Celestial, y el padre fray Pedro más de catorce, hasta que la vejez lo imposibilité, y llevé al convento nuevo, donde vivió casi decrepito y murió después de años con la inocencia de un niño: quise poner y quise clausular las dichas con que este primitivo convento, fue dando alhajas a la fundación de esta Provincia, para hacerla digna del esclarecido nombre, que hoy goza, pues toda se compone de las azañosas proesas que en él se obraron, por religiosos, hijos, y moradores suyos, de él salieron para tantos, y sublimes puestos, para gobiernos de tantas iglesias, para créditos de toda nues tra Religión, en las partes más remotas del Orbe, bastaba la fundación de este santuarió de monjas, cuyos -patrones salieron de los ángulos de estas paredes, de aquí salían los maestros de ceremonias, que las instruían, de aquí los cantores que las adestraban, y de aquí los padres espirituales, que las dirigían, y perfeccionaban, y aquí se depositaron las reliquias del cadáver del Turno. Prelado que las engendró espiritualmente para Nuestro Señor JESUCRISTO, y el Moisés que les bajó del monte de su caridad el decálogo de estatutos, y le yes

santas, que guardan, y son las de más atención, las del amor, y correspondencia unas con otras virtudes, pobreta, en los hábitos, separación, y retiro en la comunicación con personas de fuera, como el Sancta Sanctorum, aun a los ojos de una reina como la de Sabá viven por ley, y estatuto cubiertas de velo, y retiradas de trajino a que acompaña la dispensación particular, y gracia de la brevedad del rezo, reduciéndolo, a tres lecciones los Maitines de todo el año, como se goza en tiempo Pascual, porque ocupen en oración mental, el tiempo que la vocal, que no entienden, les podía ser molesto, y con la bendición de tal Padre ha continuado este religioso, y ejemplar monasterio, la modestia, obediencia, recogimiento, y devoción, de que debemos dar muchas gracias a Nuestro Señor, y pedir las conserve en amor santo, y temor filial suyo.



CAPITULO XXI

DE LA FÁBRICA, Y Suntuoso Edificio del Convento Nuevo a donde se PASÓ LA VIVIENDA DE NUESTROS RELIGIOSOS

Gran provincia intentamos (dice el adagio), cuando emprendemos un arduo asunto con visos de imposible, y no son pocos los que representan el suntuoso mausoleo, que la devoción, y afecto de los hijos de esta Provincia, ha labrado sucesivamente, como se tocó en la primera parte, y en ésta, como de principal adorno, de los blasones acreditados de ella, y esclarecida finca de los hijos de esta Ciudad, diremos lo que pudiere permitirse esta máquina artificiosa de cantería, desde la primera fachada del pórtico, o ambulatorio de la entrada de la iglesia, hasta el menor ángulo de la más oculta oficina: tiene de asiento, o plan, que coge la cerca ocho cuadras en proporción, dos por cada lienzo, el principal que mira a la Ciudad, a la parte de el Sur, contiene la iglesia por el costado izquierdo, y una puerta al medio de una calle que baja muy dilatada al cuerpo de la Ciudad, en cuya fachada, sobre el arco de la entrada está un nicho de cantería, Y un rosario de lo mismo, que lo cerca en medio relieve, y en el medio de talla entera, es tá de mármol, la Reina de los Angeles, con su Hijo, Nuestra Vida en brazos, y el cuerpo de casi dos varas con la peaña, y sobre el nicho, la cornija, y alquitraque que remata por coronación, con dos estribos, que suben hasta el techo, y acompallan los lados, y para entrar por esta puerta, está el ambulatorio de un estado, y más de alto, y seis varas de ancho terraplenado, y que corre todo el largo de la iglesia, hacia la parte que va de Oriente a Poniente, y todo enladrillado, y con pretil y almenas, con dos ascensos de escalones, para esta puerta el uno, y el otro para la principal del Poniente, y irán. sito a la portería, que ambas portadas caen dentro de la cerca principal del patio, con cerca de cuatro varas de alto, con almenas; entrando por una puerta muy capaz para las procesiones, y por ella prosigue el ambulatorio de afuera, pasando por la puerta principal de la iglesia, hasta el último ángulo del patio, que alto, y bajo están enladrillados, y volviendo a la puerta principal del Occidente que mira al altar mayor, es la fachada de tanto primor de artesones de mármol con cinco repartimientos de columnas con pedestales, plintos, y chapiteles, sobre que cargan paflones, cornijas, y frisos de tanto arte, que parece se negó la materia a lo duro del natural, y se ablandó como cera al arte, que esmeré los primores de lo más sutil, y aseado en los relieves de los follajes; entre las columnas van repartidos en las primeras bases los dos príncipes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, de dos varas, y media de cuerpo entero, y a su proporción repartidos santos y santas de nuestra Orden, hasta la última cornija por ambos lados, en medio sobre el arco de la portada, y bajo de la ventana del coro, está un cuadro en forma de tarja con roleos, y cartones capacísimo, donde están de medio relieve las figuras del invicto mártir San Hipólito, en hábito militar, al lado derecho; y en el izquierdo nuestro glorioso padre Santo Domingo, sustentando ambos sobre sus hombros, a la Provincia en forma de una iglesia, como patrones principales de élla, y en el claro de arriba el Espíritu Santo, a cuya luz vive, y se gobierna; síguese arriba la ventana capacísima, para suficiente luz, que por lo alto llega a la última cornija, que corre toda la latitud de la portada sobre un paflón, que la guarnece, sale un medio círculo de moldura que nace del extremo de UD lado, y sube diez varas, y desciende al otro, dejando en medio campo para las virtudes como en trono teniendo la Fe, y la los lados, y la Caridad en medio coronándose, la media esfera de curiosas pirámides, que hacen altura. desde el suelo de noventa varas, y abrazan la portada dos elevadísimas torres, que

sobrepujan con descuello grande el techo, con los claros de arquería en forma ochavada embebidas columnas, por de fuera y sobre frisos, y cornijas, cúpulas de bóveda, que las cubren enlosadas de azulejos ajedrezados de azul, y blanco, con veletas doradas, muy en conformidad de la altura, que por la perspectiva se juzgan de más de ciento, y treinta varas, desde el pavimento bajo a las cruces: luego a la entrada del cuerpo de la iglesia se descubre el coro bajo de bóveda, y en los cuatro ángulos de los arcos donde empieza el movimiento, están cuatro cardenales de nuestra Religión hechos de yeso, con sus capelos estofados sobre oro, y en cuatro pilastras, que dividen dos capillas de artesones, con sus retablos, asimesmo debajo del coro están otras cuatro figuras de religiosos de grande opinión de virtud, y letras de esta Provincia, y a los lados de la portada por de dentro al derecho un retablo de San Vicente Ferrer, y otro de Santa Inés de Monte Policiano, de grande primor; el coro alto tiene tanto que pedía más tiempo, la reja, que sirve para oír misa en el coro es de hierro labrado, a que se siguen por ambos lados dos tribunas grandes de lo mismo, con dos órganos, el de los días festivos mayor que el ordinario; la sillería del coro, es de columnas pardas de nogal, tableros de cedro, y molduras de ciprés por la hilera de abajo, con la correspondencia de las altas, y sus capialzados, que sirven de coronación, y toldo a los asientos; sobre esto descubre el lienzo de la pared con claraboyas, y entreveradas imágenes, de varios misterios de Nuestra Señora, de media talla de yeso, con vestidos de colores, sobredorados, y santos, nuestros padres, San Francisco al lado derecho, y Santo Domingo al izquierdo de cuerpos de dos varas, seguidos que ocupan hasta la cornija; de ésta empieza la bóveda del coro alto, que es altísima conforme el ancho, y está repartida su circunferencia, en cuarteles, que suben hasta la clave, de artesones de yeso, partidos en tarjas de una vara, y en cada una un santo mártir de nuestro Instituto, yendo disminuyendo el medio cuerpo, conforme va cerrando lo esférico, hasta contener solos rostros en lo más estrecho, y todos de encarnación al óleo, los rostros, y manos, y estofados los hábitos sobredorado; el espacio del coro bajo corresponde en el hueco con la descendencia, y nobleza temporal de nuestro padre Santo Domingo: estando don Félix de Guzmán, recostado sobre el arco interior de la puerta de cuyo pecho nace la ilustre cepa, que entre sarmientos floridos, ha producido a racimos gloriosos Guzmanes, que se han dilatado sobre las vástigas de títulos j' cetros, y los que por línea recta se han merecido los puestos, entre toldos amenos de follaje, están de medio cuerpo señalados con sus insignias, por los pámpanos verdes de su fecunda sangre, de encarnación fina, las partes que la manifiestan, y de aparato bordado de colores, que descubren hilos de oro de la tela con el estofado, es cosa de bastante diversión, y por dar primer lugar a los hijos espirituales de mi padre Santo Domingo, que con humor rojo de sus venas matizaron el cándido sayal de profesión, me pasé al coro superior, graduando en su lugar el de su prosapia; después del arco del coro prosiguen los dos lienzos de los lados de la iglesia, con capacidad en el macizo de las paredes, para capillas de a seis varas en cuadro, con arquería de artesones dorados, todas por igual, con retablos a la medida, y rejas a las puertas, torneadas, aparejadas de barniz, una de rojo y otra de blanco, con todas las molduras doradas y en las divisiones lienzos de excelentes pinturas con sus marcos en el espacio de pared, que hay desde la cima de las capillas a la cornija, están repartidos doce lienzos de los principales ángeles de quienes hace memoria la Escritura, de dos varas, y media de alto, y en tarjones de yeso dorados: es pintura de grandísima perfección, y hermosura, repartidos seis en cada lado desde la cornija; empieza la artesonería de yeso por cuarteles dividida, al compás de las capillas de abajo, con tanta variedad de follaje, que cubre todo el techo de la bóveda, sembrada a trechos de lienzos de pintura, de los misterios de

Cristo Señor Nuestro, y de su Santísima Madre, con que se llega al compás principal de la capilla mayor, con iguales molduras, y adorno, y en los pilares, que le sustentan estriados, cae la reja, que divide la iglesia, y hace cerco, adonde tiene el púlpito de maderas costosísimas, y las mejores que se conocen por acá, con cuerpos de Santos por todo el cerco del vaso, con la misma obra el capuz de arriba, y escalera de lo mismo, con tránsito de más de cinco varas, a la vuelta de la capilla del Santo Crucifijo, por no enbarazar la iglesia, ni los asientos de la mayor, y se pasa por encima de ellos; son iguales reja, y púlpito, sin igual que lo sea, ni ejemplar así en la materia, como en el costado la capilla mayor es en cuadro, sobre cuatro arcos a la medida del ancho de la iglesia, y de la misma obra, y dorado, los dos arcos de los lados, penetran en proporción los artesones de dos bóvedas, que hacen crucero con dos suntuosas capillas del Santo Cristo, y de Nuestra Señora del Rosario, con dos retablos nuevos de excelente primor, y prosiguen de columnas, y pintura hasta el techo todo el hueco de las capillas: la cubierta hasta el segundo arco toral del mismo arte, donde empiezan cinco escalones de azulejos, para subir al presbiterio, tan capaz y dilatado que no se ha visto otro tal, tiene diez y siete varas de ancho, y diez de longitud, hasta el altar, y en cada lado una capilla, en correspondencia de las del cuerpo de la iglesia, aunque mayores para guarda de las alfombras, candeleros, y otros menesteres del culto divino; el retablo es de la medida de todo el ancho, y alto de la capilla, en tanta proporción del vacío: que no sólo le hace lleno, sino que lo es de tanta perfección, en el pincel, como de arte en la escultura, y ensamblaje; el sagrario es un castillo, torreado de santos, que hacen escultura a nuestro Príncipe de Cielos y Tierra, retirado en el camarín de una caja de plata con columnas, y variedad de esmaltes; la custodia que sirve de lecho al Verdadero Salomón, es toda de oro, con varios órdenes de piedras finísimas, y muy costosas; el cobertor que le encubre, y las cortinas de la puerta, son de cueros de ámbar, todos bordados de perlas, y torsal de oro, y cada ocho días se celebra la renovación con especial terno de tela de primavera riquísima, y tanta copia de blandones de plata, que siendo los mayores por el tamaño: lo labrado a cincel desde el pie al mechero los hace tan raros que hasta hoy ningunos otros les compiten; el escuadrón de luces empieza por doce gruesos cirios, y pasa a velas de libra, remetando en bujías, que con repartirse esta solemnidad cada semana, la hace la admiración como de novedad cada día: silencio la de este Sacrosanto Misterio, tan antiguo de lo Intimo de mi Religión, por la fe que mantiene, como por el oficio de mi Angélico Maestro, que con tanta aclamación toda la cristiandad venera, y en sonoro metro le canta la Iglesia la sacristía es un relicario tan adornado, como rico de ornamentos de mucho valor, plata, y alhajas que muchos que lo han visto todo, confesaron ser única en los reinos de esta América: tiene grandes oficinas de portales, y cuadras para el útil de los que la sirven, porque no se participe a lo principal del vestuario el menor desaseo; el claustro, habiéndose hecho tres veces: lo arregló la sobrada curiosidad, con la violencia de los terremotos, a la ruina, que lastimosamente ha padecido, estáse de nuevo obrando eón más reparo, y no menos gracia: y a prueba de un espantoso temblor nos aseguró su estabilidad, y firmeza: la escalera es de la forma, traza, y repartimiento, que la del Eusebio de S. Justo de Madrid, y dándole la primacía en la antigüedad, y monte viéndola yo allá eché mucho menos la dilatación y adorno de mi convento, 66. de cinco varas, y media la primera subida de escalones, que acaba en una espaciosa mesa de losas, dos puertas de cantena con molduras, y alquitrabes con rejas voladas una al Oriente, y otra al Poniente, para diversión, y luz, y hace triángulo, otra enfrente de la misma medida, y traza por donde se entra al dormitorio más lucido de pasadizo y celdas, que tiene el convento siendo la primera al Oriente de los

provinciales, y da luz una grande ventana al Norte, con otro dormitorio, que prosigue al Poniente, y volviendo al primer descanso de la escalera de su latitud por entero gozan dos ascensos iguales en el ancho, y alto que el primero con barandillas de hierro torneado, hasta el último testero donde hay tres arcos de cantería, y el de en medio con un balcón dorado que sale como a recibir al primer ascenso debajo; el techo de la escalera, excedió en lo remontado, la proporción del puesto, y en el medio globo están en círculo de media talla, en cuadros los santos canonizados de mi Orden, con todas sus insignias, y en medio por clave, o centro nuestro glorioso padre Santo Domingo, con las suyas, que son corona de espinas, llagas en pies, y manos, borla de maestro, mitras que no admitió, báculo de San Pedro, y espistolas de San Pablo, que supo de memoria, y un versecito.

En Patri prestat el un ctis sua munera natis, porque como propios de sus bienes dejó como herencia a sus hijos, las insignias, que gozó padre, y de ellas los adorné Nuestro Señor, concediéndoles a algunos en efecto el martirio, que se mereció el santo no sólo en deseo sino de manos del mayor enemigo. Luego debajo de la bóveda en el testero enfrente de Ja primer entrada desde el medio circulo de la arista, hasta la mitad de la fachada, ocupa un gran lienzo de diez y siete varas de ancho, y ocho de largo, con toda la historia gloriosa, del tránsito de Nuestro Padre, de excelente pincel, y en proporción en el contorno de todos cuatro lienzos, otros milagros, y en el espacio medio, otros casos raros de su vida, y santas de la Orden, después de subidas las escaleras, se descansa en una cuadra del tamaño de la primera, que da principio al primer dormitorio, que tiene más de cuadra, y media de largo al Oriente, y otro tanto que prosigue al Poniente: de 'todo desahogo, y claridad, con división que hacen dos dormitorios a los lados del claustro, el uno va, y remata en la sala de Dómina, donde se reza el oficio de Nuestra Señora, antes de entrar a Maitines, esta estación es una maravilla, toda de artesonería dorada, en medio de la clave una imagen de la Purísima Concepción de media talla, y de dos varas de cuerpo, de tan rara hermosura, que basta para inflamar con la devoción de este soberano misterio, es cierto que parece milagro, y le siguen en cuadro más bajo los cuatro evangelistas con sus jeroglíficos de animales como de la misma mano; y las paredes que cercan la pieza de lienzos de pintura admirable por su orden, y todo lo realza el retablo principal de esta sala donde lo es un lienzo de cinco varas, de alto que tiene a nuestra Madre de Misericordia sentada en un majestuoso trono, con su Hijo, y Señor Nuestro en los brazos, y a nuestro Padre Santo Domingo, y a Santa Catherina de Sena de rodillas a los lados, y entre calles de columnas, y mutilos santos, y santas de nuestra profesión, es lugar este de grandísima devoción que se cierra para el dormitorio, con reja, y llave, y para la puerta del coro, que está inmediato, otra llave, de día que se llegue aquí huele a santidad y devoción, y la infunde con asombro a todos los que lo ven; tiene altar donde se celebra, Sagrario, lámpara, y ternos de frontales, y casulla de importancia: el dormitorio grande empieza de la parte del Oriente con una ventana rasgada, que abiertas por las mañanas da tanto lugar al sol, que baña de luz a todo el dorniitono, teniendo por principio de vivienda la celda de los priores, y a la parte del Poniente otra igual ventana vecina a la Casa de Novicios, que es la mejor que vide de aquí a Roma en grandeza, aseo, vivienda, y fortaleza; es el dormitorio después de la clausura incomunicable, de un cañón de bóveda, y por uno, y otro lado, con otras hileras de celdas, y cada una es una hornacina de bóveda de ocho varas de capacidad en proporción, y cada una con ventana de reja, iguales al Oriente unas, y al Poniente otras; en lo último, hay otro dormitorio con llave, y otro portero para los meros novicios con su celador; las celditas son de tres varas, con cortinas en las puertas; otro oratorio, y oficinas bastantes para sí, en el dormitorio principal hay una sala también de bóveda con mirador al campo, de alegre

vista, donde los días festivos, se juntan los profesos, a comunicarse, y divertirse, que por eso le llaman parlatorio; luego en el fin del dormitorio hay paso por una escalera a un patio grande, y muy espacioso donde está un estanque de agua muy anchuroso, y enfrente una cuadra, donde hay lavatorios grandes, de una vara de altos como mesas y pilas para rebalsar el agua, y lavar los hábitos, y demás ropa, están debajo de cubierta: luego tiene otra cuadra grande de bóveda donde se puedan secar, y guardar, en tiempo de lluvias; de aquí se va a una huerta de árboles frutales, que cae debajo de las celdas del Poniente, adonde bajan algunas veces, que el Maestro de Novicios abre doe cercos, el uno de la escalera, y otro de la huerta, con que gozan todos, por igual de los frutos, y volviendo al principio del dormitorio principal, tiene cerca inmediato a la puerta que sale al convento del oratorio grande, que es todo de adorno, un relicario con su retablo de lienzos devotísimos de la Pasión, y por remate un Santo Crucifijo milagroso, al pie una imagen de Nuestra Señora, y abajo sobre el altar el sagrario donde asiste el Divinísimo Sacramento, con lámpara de plata, ardiendo, aquí se juntan profesos, y novicios, para salir en orden, a las partes de Comunidad: aquí en las festividades solemnes se reza el oficio de Nuestra Señora indispensablemente, porque se quita en el coro: aquí después del Avemaría, concurren todos con su maestro a rezar los Salmos, y Antífonas del Dulcísimo Nombre de Nuestra Señora; aquí los viernes es el Capítulo de culpis en que se acusan, y llevan disciplina, aquí se tiene oración todas las noches, en comunidad, acabada la letanía, y después conforme la devoción de cada uno son los ejercicios que con emulación suelen ser de grande rigor, y edificación; está junto al altar la imagen de la gloriosa Santa Catherina de Sena, que habló varias veces, al bienaventurado fray Jordán, tiénese debajo de velos con grande veneración, en esta Casa de Novicios, como se dijo en la primera parte, se ha observado desde la fundación del convento primitivo guardar la pobreza religiosa de suerte, que no se ha permitido jamás así a profesos como a novicios el menor lencezuelo para la manga, ni vestuario, danles para este menester, y para las almohadas, paños bastos de algodón, por templar la aspereza de jerga de que son, y que no calienten con extremo la cabeza; las camas son tres tablas estrechas con dos frezadillas para abajo, y otra para cubrirse, sin que se imagine colchón ni se haya visto alli, unas estampas con algunos libros, conforme las materias que oyen; tampoco se les permite cajoncillo, ni vaso con llave, con que se visita, y trajina la celda con grande facilidad, por el maestro. Tiene el convento en el mejor sitio la enfermería de dos dormitorios, de celdas, más capaces que las del convento, aunque la misma altura sobre las bóvedas bajas, y por ambos lados celdas al Oriente, y Poniente unas de un dormitorio, y las del otro al Norte, y Sur, con que están distribuidas para la variedad de todos accidentes, tiene la mejor botica, que tiene esta Ciudad, salariado al médico con renta anual de trescientos pesos, y cirujano con más de ciento, . tiene un muy lindo oratorio, para decir misa a los enfermos, y enfermero señalado, y renta de setecientos pesos para el regalo, sin el que de ordinario envían los prelados, guárdanse en una celda los colchones, y ropa blanca, de remuda, con los dulces, y socorros para los necesitados, y se conserva este cuidado de suerte, que si algún prelado no lo cела, se repara, y siente mucho; las oficinas de refectorio, de pescado, y hospicio, para comer carne los necesitados están ambas -en la sala de profundis; en ambos extremos a la parte del Oriente el refectorio, y al Poniente el hospicio, tiene la sala de profundis de cañón de bóveda, tanto adorno y limpieza como forzoso paso para cuantos entran, y salen, aquí se junta todo el convento antes de comer, y cenar, a rezar el de prof undis, y sufragio de difuntos, y en el refectorio habiendo dicho la bendición, piden licencia los enfermos para ir al hospicio, y en acabando de comer salen a esperar a la Comunidad, para ir juntos a dar gracias, y tener oración en la iglesia de donde en saliendo, se va derecho al capítulo de

nuestros difuntos, y se les dice el responso indispensable, todos los días, y el prelado la oración. Tiene este convento insignes generales para los estudios, conforme las facultades, que se leen, y la conferencia moral se ventila, de diez a once del día, en la sala de prof undis por el concurso de todo el convento como lección tan necesaria para la administración de los Santos Sacramentos; la portería es de dos salas de bóveda hermosísimas, y adornadas de escogidos y grandes lienzos de pintura, donde concurren muchos pobres, y se les dan circuenta panes todos los días, sin los mendrugos que sobran de las mesas con las raciones de pescado, y potaje, que se añaden; tiene el convento estancias de ganado mayor, y menor, pesquerías en la mar, labores de trigo, y garbanzo, molinos y cortijo para el pan de todos los días; da el Prior a todos sus súbditos un hábito de sayal todos los años, para la festividad de nuestro Padre Santo Domingo, y lo mesmo hacen todos los prelados de conventos, y casas de toda la Provincia, sin las limosnas de cada mes a los ministros. En estos conventos principales, no hay dispensación en todo el año (aunque sea muy riguroso el invierno) para Maitines a media noche, sino es que suceda algún grande embarazo, o día particular de recreación, que por jubileo se rezan a prima noche. Esto es por mayor, y lo que el excesivo trabajo, de escribir por mi mano estos papeles (hallándome con tantos achaques), me permite decir compendiosamente de nuestro convento nuevo; dejando la huerta, bodegas, cocinas, dos hospederías de bóveda, las mejo-res que tiene la América, ni vide en las provincias, que he andado. En lo que me hubiere divertido, o pervertido el orden, por no ser posible trasladar estos borrones, y cansado perder el hilo en la maquinosa fábrica de esta maravilla, me valga de excusa a los yerros que llevare esta leyenda, y el deseo de no hacerla molesta, la ciñe en ocasiones, que la equivocara al que se quisiere divertir en leerla, y no es muy nuevo como lo sin. tió de sí Horacio, que cuando más se atareaba en detener los hilos a sus panegiris, los reconocía más oscuros; y reservo para lo que más puede importar de ejemplares de virtud, lo que cerceno de lo que descaece, por caduco con el tiempo, y aun de esto deseo, que la admiración, no se ocupe detenida, en la actividad de estas obras materiales, y de las que quedan, sino que levante el punto al celo heredado, que las ha proseguido, y lleva hoy tan adelante, para mayor gloria de nuestra primera causa; pues como dice el apóstol Santiago, en el primer capítulo de su Carta, todo bien, y todo don perfecto baja, y se nos concede, del Padre de las Luces de la Gracia, que se comunica a los que dispone para recibirla, y los efectos a posteriori las califica.

CAPITULO XXII
DE LOS VARONES MAS SEÑALADOS VENIDOS DE OTRAS PROVINCIAS QUE
ILUSTRARON CON SUS CENIZAS ESTE CONVENTO

No hay beneficio en la Ley de Gracia que goce la Iglesia como Esposa del Espíritu Santo, que no le predijese como donas en la Ley Escrita, y como al buen pagador no le duelen prendas, empeñábase con nuestra naturaleza al Amor Divino en promesas, y figuras de lo infinito que tenía que darnos para mover nuestra interesal inclinación, que no satisfecha del bien que goza, aspira a más de lo que le importa; desconsuelo grande es lidiar con un ingrato que paga al ánimo liberal, que atiende a sus necesidades, con desconfianzas de sus finezas, más puede la recelosa presunción de un interés que se le reserva; que muchos que con larga, y franca mano concedidos; éstos como se poseen, se gradúan como usuales los que representa en esperanzas el apetito, hace gigantes a la estimación del deseo, y más si nace de pecho altivo, para quien siempre es poco, lo que alcanza, para el tamaño de méritos con que se atiende. En nuestros primeros padres, halló la enroscada serpiente ánimo presumido, para una Deidad, y tanto se la facilitó, que como nada arresgado en el crédito, no reparó en el rubor de una mentira, mirando sólo a conseguir su engaño, quizás como ángel, rehusó mejor semblante, así porque lisonjear falazmente a un hombre honrado, no sólo es permitido en un ángel, pero ni a la ra zón de un villano es decente: forma de fiera venenosa es menester, que sea el instrumento de semejante susurro, algunos visos debía de haber mostrado de mal contento el príncipe más sabio, y universal del Orbe, pues la astucia del enemigo se valió de la reservación de una golosina, para provocarle con tanta liviandad, a querer ser igual a su Señor, Infinito, Eterno, y Todopoderoso, el que pocos ratos antes era ciego insensible. A los israelitas habiéndoles sacado de la servidumbre de un tirano, que con el yugo de los trabajos, y tareas, procuraba consumirlos. Viéndose validos de Dios, con tantos prodigios, llegó vanamente a descomedirse la ingratitud más obligada hasta desestimar el Pan del Cielo, y volver los ojos al olor asqueroso de las cebollas del cautiverio; y llámalos Dios por sus profetas, gente rústica ajenos de consejo, y de prudencia; porque lo ponderoso de las promesas, les aconsejaba, que no las desmerecieran desleales, y los portentos los convencían a regularse confiados en la Providencia.

Tengo muy advertido en la Sagrada Página, que las discordias más sangrientas, tienen el origen, y seminario en los apetitos desordenados de nuestro albedrío, sin salir de casa militan en las cámaras secretas de nuestro amor propio los instimulos de la carne contra los fueros del espíritu; dijo el apóstol San Pablo, y Santiago en su Canónica capítulo cuarto, empieza a reconvenirnos con esta verdad, y previene los motivos de ambición con que se atizan las más enconadas diferencias, y con más ardor se encienden con la vecindad de méritos a los ojos, porque a ellos saltan las centellas de la emulación, y el centro donde se cría esta perniciosa sabandija es el pecho de los más presumidos en quienes la fantasía como arca de varias especies, sin juicio, ni razón más se ocupa con una fantástica pesadilla de un desconsuelo que lo altera, que se recrea con una lluvia de bienes que se le ofrecen; los dos primeros hermanos de nuestra especie aunque ramas de aquel primitivo tronco, picado de este achaque le agravó de suerte el mayor, que ciego de furor quitó alevemente los alientos de la vida al menor, y más justo, sin más ocasión que fiscalizarle la inocencia del pequeño so bre las aras a la malicia de Caín en sus desacatos, inerecerse aquel los agrados de la Bondad Divina en sus ofertas por la pureza de intención, que maculó el fratricida con villanas hostias a Dios, y siendo suya la culpa, quiso que la pena llevase de su mano

el hermano, que se la daba con el ejemplo para la enmienda, y no lejos del fracaso hallaremos el destrozo de aquella primera comunidad de hermanos que ocasionó el estrago de la posteridad, y pasó el contagio a las casas de su descendencia; y cuándo los malos ejemplares de ambición en una comunidad no son epidemia mortal, que cunde a las generaciones venideras? así lo sintió San Pedro Crisólogo de este caso en el sermón 109, donde llama Pontífice a Caín por el sacrificio, y profundamente advierte que del bien que había recibido en las cosechas sacó dos daños, el uno en ser desleal a Dios en la gratificación, y el otro destruir la unión de su casa, y que esta desdicha pasó a sus hijos, pues él se condenó a fugitivo, y un descendiente ciego, le quitó la vida, y todo el fuste de tan seguido estrago, fue ofrecer Abel como inocente un cordero, en cuya sangre significó la suya para el sacrificio, y Camn con unas aleñadas espigas llevaba la estopa, y humeando el fuego con que le había de convertir en asquerosas cenizas su vanidad, y la excusa que dio a la residencia de tantos desórdenes fue un necio bastante, y sobrada necesidad por cierto, desunir a una comunidad, por ser solo, y satisfacer con que es necio, sabido se estaba, en la plebe de un vulgo teme cada cual perder la libertad de su familia como dueño de su casa, el noble atiende al respeto de su sangre, que le merecieron sus mayores, pero en las comunidades sagradas, ni dominio de hijos, ni timbres de nobleza, se adquieren con leyes civiles, y las canónicas, y monásticas, y sola, la observancia de las de su estado se enderezan a hacer hermanos, y no padres, ni señores, ni el amor suele ser fiel, ni legal el temor, pocos viven satisfechos de la igualdad, y todos temen perder la mayoría, y se suele buscar muy a costa de la conciencia, y con el ansia de ser más se anega la modestia en las olas de la impaciencia, y hace gitanos, para el genio del que puede hacer más sin ascos del engaño, ni melindres de la falsedad.

En aquella ilustre ciudad, que refiere San Juan capítulo 21, de sus revelaciones, se fundó en cuadro con doce puertas, y doce tribus, y ninguno entraba, que no fuese a la luz del Cordero: hombres humildes, mansos, no presumidos; en fin república del cielo, visión de paz donde no se oyen otros desentonos de voces sino armonía dulce, y sonora de alabanzas a Dios, de un tono, de una intención, de una luz, de un amor, y de un celo, y con esta uniformidad siempre es día, y nunca se cierran las puertas, porque no hay noche, que haga sospechosas sombras, a cuyo abrigo se acojan intentos, y fines extraños, y por eso les niega el ángel la entrada a todo lo que acometiere viciado con desórdenes mentirosos, de donde dejó al discurso, que en tanta multitud de puertas no se consiente entrar a los que no vienen guiados de los esplendores de Santidad que reverberan del Cordero Manso, Humilde, y Apacible, y quiero que diga por mí el ingenio más florido de Crisólogo entre perlas de su boca, lo que torpe no halla términos la mía para descifrarse.

Empieza el santo su sermón décimo: todos los que padecen angustias, las alivian con cantar algún tono al marinero que naufraga entre borrascas de hinchadas olas, consuela el desahogo de unos versos en que respiran sus riesgos, el caminante que en lo más fragoso de los montes, y dilatado de los valles se fatiga prorrumpa en plectro armónico sus ansias, y hasta el soldado congojoso de los estruendos con que los peligros de la guerra le amenazan, se anima haciendo música a su fortuna, y finalmente para la más agria molestia, es destierro de los males el canto, dice el adagio, y trae el santo por ejemplar a David, que en sus soledades pastorcillo humilde, regalaba con los acentos de su Jira las fatigas de su rebaño, y se esforzaba para los alientos militares de la campaña. Sírvame de descanso a bastantes atenciones a que mira mi dolor, el cantar en este capítulo los muchos, que se ofrecen a mi tolerancia. Dionos Nuestro Señor esta tierra de promisión en tantas profecías prevenida, que por no hacer más espaciosa la mansión, no las refiero: basta

estar por parte de la Iglesia comprendida; en la que no mereció la infidelidad de los que salieron de Egipto, y alcanzaron los nacidos en el desierto, que como es Dios el Juez, que la distribuía, como dueño pudo darla a quien fue servido: su imperial palabra fue el fiador abonado de sus promesas, y siendo de parte del israelita desleal, y liviano el entredicho de gozarlas, solos Caleph y Josué por fieles en las entradas de mar, y tierra alcanzaron la posesión del país, que se granjeó su confianza en los peligros; si los justos, que vinieron a conquistar estos reinos con las armas de su espíritu, vivieran, como nos engendraron en JESUCRISTO, es cierto proclamarán el derecho a sus hijos: y no le traspasaran a los hermanos, que fuera de los que se entregaron con valor de fe, y espíritu de predicadores evangélicos, a los imposibles de fuerzas humanas poniendo al tablero por instantes sus vidas, entre tanta barbaridad de millares de idólatras, forcejando a brazos de perseverancia con legiones infernales: todo derecho está de su parte, las puertas todas de esta nueva Jerusalén, están patentes, y confiesan el nombre de sus fundadores, y siempre lo estarán, para los que vinieren con la llave maestra de cruz de su profesión, celo, e instituto, ningún postigo habrá de honor, dignidad, ni oficio que se reserve para los que por las mismas huellas caminaren, dejando pospuestos, comodidad, y esperanzas, y pusieren las suyas en la mayor honra de Dios, en dilatar su santo nombre, en ofrecer la vida en la demanda, en padecer hambres, desnudez, y ultrajes en manos de lobos, por rescatar estas pobres ovejas, dichosa provincia la que gozara tales pobladores, la que mereciera tales campeones, que sólo al tumbo del clarín del Evangelio se conmoviesen, poniéndose haldas en cinta, al brazo el escudo de la fe, y al pecho la lorica de la paciencia, y pobreza voluntaria, pero entren en el suyo la mano de la razón, los que mal vistos en sus provincias, ajados en sus conventos, o con necesidades irremediables en sus casas se incitan a ser dueños en las ajenas, a gozar las comodidades, que oyen de este Nuevo Mundo, y tan llenos de presunción que engañados de lo que dejan nos quieran despojar del patrimonio de hijos como a bastardos, y siempre miran con ceño la igualdad, desprecian los méritos, hacen desdén con irrisión de lo mucho que hallan y todo no llega a merecerles un agrado; y si a los hijos propios de un convento, ninguno de otro se antepone en las dignidades, aunque los méritos sean de un Tomás, en aquellas religiosas comunidades, donde se crían (como lo vide en práctica con admiración) mucho mayor la pide de. que los que bebieron la leche de esta ley quieran con extrañeza desapiadada entrar por estas provincias, apoderándose de los mejores lugares, y tan mal contentos, como si a su costa nos redimieran de algún cautiverio, y a puñadas al cielo nos conceden de caridad los agasajos, pero siendo estos hijos de aquella virtud; están tan huérfanos de madre, que nos obligan a sentir tan sobrada sequedad diga lo demás nuestro sutil y discreto Crisólogo, en el mismo sermón citado que hablará por mí, sobre el Salmo veinte y ocho cuyo título es, el del capítulo antecedente a éste, y que la magnificencia de este templo despertó los latidos de las arterias del corazón, y el Salmo se consagra proconsecratione Tabernaculi, y el Rey Profeta convida a los hijos de Dios, a que le ofrezcan corderos, y advierte el elocuente Padre, que llama a hombres mortales hijos de Dios, y que así los nombró el mismo David en el Salmo 81, como verdad asentada, que han de ser dioses, y hijos del Altísimo, y pide esta dignidad correspondencia en la nobleza, y costumbres del cielo, y de la vida, y el que se niega hijo carece de entrañas divinas, niega la naturaleza, es ingrato a tal Padre el que no le paga con rendimientos, no le vence con el respeto, ni le honra con los dones de una voluntad leal, no de fines de propia comodidad, y expilcalo todo con lo que pide en sacrificio hijuelos de ovejas, dice corderillos arrojados por los campos, desahijados por los caminos, balando por los montes; ésta es la ofrenda, que ejecutoría a los hijos de Dios, estos clamores de corderos des-

carriados, fueron los que sacaron a los padres primitivos de sus conventos, y provincias desalados, en busca de este tan acosado rebaño; no las numerosas, y opulentas poblaciones para la leche y la lana, que como dice en el Salmo 47: no recibe Dios de las casas de éstos, ni el becerro, ni el cabritillo que son animales quejumbrosos, en queriéndolos domesticar, hunden la casa a gritos, el halago los irrita, y descompone a brincos; corderos que no balan ni se quejan (como dice Isaías) aun delante del que les quita el vellón, y por quitar dudas se explica el santo tan al intento, que parece profecía su razón; sabéis quiénes han de ser estos corderos? los hijos verdaderos de sus padres, en la virtud de los patriarcas, en el celo de los profetas, en la fortaleza de los apóstoles, en el sufrimiento de los mártires, en la pobreza de los confesores, cuando el rebaño del Señor se apacienta en las praderías de la fe, y cuando el Pastor del cielo ha de procurar recoger los corderillos simples al aprisco del Señor, porque no los hallen desperdigados los lobos, y los despedacen, y para decirlo más claro (añade el santo) los que venís a ser pastores de estos corderos de Dios sabed que sólo habéis de traerlos a la fuente de la Iglesia para que se bauticen, para que en estas aguas cristalinas beban la fe; no os ha de mover la carne, traed a los que de nuevo reengendre la gracia, y no os solicite el afecto mundano de la naturaleza, traed deseos y ansias de corderos, que testifiquen vuestra inocencia, no os arrastre la conveniencia, ni codicia del ganado, traed a los que su necesidad entorpece, o la edad los impide, o la ignorancia los detiene, o los vicios los aprisionan; no pudo decirlo más ajustado el santo a la miseria de estos nuevos corderillos de los indios, cuyas necesidades no deben en sus ministros dejar ojos para mirar otra conveniencia; el apóstol Santiago en el capítulo 39 y 49 de la Carta que escribió a los hebreos de los doce tribus, que se hallaban en diversas regiones esparcidos, preguntales, si hay algún hombre sabio, y bien instruído entre ellos, pues pruebe su cordura de las pláticas en que ejercita su sabiduría, y paciencia, porque si el celo es amargo desde la raíz, y interiormente imagináis discordias, y variedad en los pareceres, extraños al llamamiento de vuestra vocación no os gloriéis de ser mentirosos contra la verdad, y sabed que las habilidades que de esto tratan, no bajan del cielo, sino que en todo son terrestres, bestiales, y diabólicas, en habiendo envidia, y diferencias, en los fines, ahí se halla la facilidad inconstante, y toda iniquidad en las obras y averigua la verdadera sabiduría, en que se entiende la rectitud del celo, con los efectos de modestia, honestidad, paz, corrigibilidad, misericordia, y buenos frutos; sin temeridad, ni hipocresía, y empieza el capítulo cuarto, de dónde os vienen las enemistades y discordias? si no de vuestros mismos deseos, no alcanzáis lo que buscáis, ni se os llega el día de conseguir lo que envidiáis a otros; y más abajo dice: véis aquí en vosotros las ansias de dejar vuestras casas, y de iros hoy, o mañana a otras ciudades o reinos, decís dónde estaremos algunos años con intentos de tener algún provecho de mejorar de bienes, y de adquirir lo que allá no pudiéades sin acordaros cómo os pasará Dios esas partidas, y qué logro tendrán mañana esos desvelos. Siendo la vida un vapor tenue que exhala la tierra, y al paso que proponéis si Dios quisiere, y tenemos vida haremos esto, o aquello, y con esta presunción yana os arrojáis a complaceros de vuestras presunciones, lo que os puedo decir, (concluye el Apóstol) es, que semejantes propósitos son réprobos, y malignos: doctrina es suya, como a hermanos les habla, y el título de frailía es el mesmo, y el lenguaje en latín del Crisólogo, habla con el rebaño Dominico, repetidamente, y aunque es material, y nominal el reparo, vean los que le leyeren si puede ser moral el sentido, y acomodarse a los hijos de nuestro esclarecido padre, y midan el sentido con lo que puede suceder, y aprovéchense de la doctrina de los santos, y del ejemplo de los padres primitivos que por el consuelo de bautizar a un pobre indiecito,

renunciaban los obispados, y por ser imitadores de los apóstoles no traían más que una túnica, quedando desnudos para lavarla porque se vistiesen de gracia estos descarriados peregrinos en su Patria.

El bienaventurado Fundador bastaba, sin otro escuadrón glorioso de justos, que ni un cuarto de vellón quisieron de limosna pidiéndola para comer, siguiendo la forma que refieren los tres evangelistas Mateo, capítulo 10; Marcos, y Lucas, que dio Cristo a sus discípulos enviándolos a predicar sin oro, ni plata, ni moneda, sin alforja, ni dobladas túnicas, descalzos, y sin bordón, que aun este alivio para la molestia del camino les impide, donde Crisóstomo advirtió el dichoso cambio que les ofrecía el Celestial Maestro feriéndoles todo el cuidado, y solicitud de los intereses temporales, por la virtud, y plenaria potestad de milagros sanar leprosos, lanzar demonios con los demás, de donde infiere el Padre de la elocuencia Griega que con este trueque entresacaba Dios de la naturaleza terrestre, y corruptible sujetos angélicos sin otra ocupación, más de la doctrina que iban a enseñar, y añade Teodoreto, que habiendo de predicar pobreza de espíritu, no tendrían eficacia para persuadirla, si ellos no la guardaban, y se perdería el fruto, y el trabajo no conformando las obras con la predicación, que con tantos ejemplos nos enseñó el Autor de la Vida; seguiale una numerosa multitud; de gente de todas calidades cerca del lago de Genesaret, y para poderles predicar pidió prestada la barca a Pedro, y le encomendó la apartase de tierra, más adentro del golfo, y aunque la voz era de tanta virtud como dice David, con todo no careció de misterio, y descubrióle mi Angélico Maestro en su cadena de oro, predicaba a gente vulgar, y quiso enseñar a sus apóstoles, que para ejercitar tan celestial oficio, era necesario apartar totalmente el afecto de cosas de tierra, y siendo dueño de todas, y imposible conservarse sin su asistencia, parece que se negaba Dios Omnipotente, por manifestarse despegado predicador de lo corruptible, con que la tierra mueve: a esta idea soberana se conformarán todos aquellos primeros padres, que trajeron la luz del Evangelio, a estos reinos, cuando el oro se hallaba vaciado en ídolos, y se tenían las ocasiones rozándose con las manos, y poder en los adoratorios, casas, y grutas en tanta abundancia, que ocasionó aun en la gente más estragada desastrados fines, profanando con los motivos de codicia, las obligaciones más sagradas de católicos.

Para ambos estados de religioso, y de soldado, puso Dios por simulacro de toda admiración al venerable, y celosísimo padre fray Juan de Córdova, hijo del ilustre Convento de México nuestra Madre que tan esclarecidos hijos ha dado a conocer a todo el orbe: fue entre los de mayor crédito este tan religioso Padre: era. natural de Córdova, de noble sangre, y ésta le llevó a servir al emperador Carlos 5º en los campos de Flandes, con muy iguales alientos a sus obligaciones: que supo lucir con tan honrosa reputación, que en lo más florido de su juventud, se balló con una bandera en la mano, dada de la liberal, de aquel invencible César, en premio de sus heroicas hazañas, dándole conducta de Alférez de una Compañía de Guzmanes, entre quienes descolló como noble, y se lució como valiente, ajustado a las leyes militares, y con este puesto sirvió en el Cerco de Vienna con aventajados créditos, así en lo grave y mesurado de su persona, sin las distracciones, que consigo acarrear los bríos de la milicia, preciábase de la fidelidad del leal vasallo, y no le movían las liviandades de galán, y bien visto.; era naturalmente ajustado a la verdad, y a la razón, y tanto que ninguno que no profesaba este trato no tenía cabida, ni comunicación con el buen Alférez, hacia el aprecio que se granjeaban sus prendas la Majestad Cesares, al tiempo que en estos reinos de las Indias se hizo el descubrimiento de la dilatada Provincia, o reino de Sybola (Cíbola), y para esta empresa entre otros soldados de satisfacción, la tuvo grande del Alférez, don Juan de Córdova, haciéndole merced de ventaja por

sus méritos, y como oficial reformado gozaba sueldo, fueros, y plaza de Alférez en la Compañía, y con este título se señaló tanto en el nuevo descubrimiento, que se podía prometer los ascensos de una jineta, o mayores plazas, dignas de sus servicios, y más en este Nuevo Mundo, donde tanta necesidad había de hombres de su resolución, y ajustamiento, pero éste era, no sólo para los ejercicios militares de estima, sino de mucha veneración, aun para la vida monástica, ésta le aficionó de suerte, que habiendo salido muy airoso de aquella facción, reconoció la poca substancia espiritual, que traen las ventoleras de todas las vanidades del mundo que cada día experimentaba, y con superior luz, abrió del todo los ojos del alma, conociendo los peligros, en que la traía, y deseando mejorarla de fortuna; se resolvió con mayor valor, que en los asaltos de un escuadrón de enemigos, hacerlo a los espirituales, que le impedían el paso para el camino del cielo, y estando en México, ya muy conocido, y celebrado, se fue a nuestro convento, y pidió con instancia al Prior el hábito, y aunque el Prelado se halló embarazado con el respeto que se merecía el Alférez, y el recelo de domesticar a un hombre de cuarenta años, criado al son del clarín, y tambores, y entre los estruendos de mosquetes, y pólvora, fueron tales las veras, y demostraciones del pretendiente, que en cada una rubricaba la humildad, y 'rendimiento de corazón, que aseguraban su religiosa frailía, había estudiado, Gramática en su niñez, como hijo de padres nobles, antes de ir a la milicia, y aunque no estaba muy en los rudimentos, entendía, y hablaba expeditamente la lengua Latina, con que se facilitó el darle el hábito con muy grande consuelo de todos, y esperanzas de lo que había de ser en la Religión, para donde le había criado Nuestro Señor, y como de su mano le dispuso con las virtudes decentes a nuestro Instituto de obediencia de un niño, de recogimiento, y oración de un anacoreta, y penitencias de un arrepentido pecador, tan puntual a la letra de las Constituciones, que parecía las daba con la ejecución, con esta calificación profesó, no atendido como a nuevo, sino respetado como religioso anciano. Luego empezó a estudiar con igual fervor, que procuraba ser vir tuoso, y en ambas facultades se conocía su grande aprovechamiento, oyó un curso de Artes, y los cursos de Teología, Moral y Especulativa, en que mostró el ingenio muy claro, y capaz, así para la cátedra, como para el púlpito, sin que nin guno de sus condiscípulos se hallara con ventajas a suficiencia. Ordenáronle de sacerdote, y con la alteza de la dignidad en que se vido, midió la de sus costumbres, en la humildad, pobreza, y composición, que no había ocupación del convento, que fuese penosa, a que no acudiese, no consintió en su celda más que una cruz, y tres frezadillas sobre las tablas de la cama, el hábito, y túnica interior lo más basto, y roto que hallaba, jamás quiso probar carne aun con graves enfermedades, siempre anduvo a pie, observó los siete meses de ayunos continuos, las disciplinas de todas las noches, sin dispensación, y con excesivo rigor, en esta sazón vino nuestra casa de Antequera erigida en convento, y nombrado por Prior de él, uno de los hombres de más nombre, y opinión que tenía aquel siglo, que era el padre fray Alonso de Santiago, hombre de ambas sillas, así en letras como en santidad, admirable prudencia, que junto con un ardiente celo, le, hizo de ejeinplarísimo gobierno, y açompaflóle el Provincial con el padre fray Juan de Córdoba, como hombre que empleaba la robustez de su persona, en la puntualidad de sus leyes, y muy a propósito de un nuevo convento, donde la observancia de ellas, son la mezcla, y betún en que une, y traba las piedras vivas de su edificio, vino el siervo de Dios gustosísimo, de que la obediencia lo ejercitase, y salió con su capa, bordón, y breviario, con unas calzas de pollo hasta el empeine, y sus alpargates de nequén, con que caminó pidiendo de limosna las tortillas de maíz, que bastaban para aquel día, sin diferenciar el estilo de los padres primitivos de aquel tiempo. Llegado al convento de Antequera, luego que entró en la iglesia a

hacer oración, dijo como en profecía, este es mi descanso por todos los siglos, aquí habitaré siempre, porque lo escogí, y así fue como sucedió en su muerte en este convento, era el primero en el coro, y confesonario, y acudían los más desgarrados, y perdidos por el remedio de sus conciencias, sabiendo que había sido tan gran soldado, y con todos se mostraba padre, y maestro que los reducía, animaba, y guiaba a la misericordia de Nuestro Señor; encomendábale el Prior, que saliese por los pueblos comarcanos de esta Zapoteca, que se iban agregando a nuestra administración, y como no los entendía para predicarles, sentía grandemente, no poder ejercitar el incendio de su caridad con la mísera fragilidad de los indios y no pudiendo tolerar este dolor se puso a estudiar con tanto tesón la lengua Zapoteca, en que mostró su mucha habilidad, y tenaz memoria, y salió tan consumado y eminente ministro de ella, y los prelados lo empezaron a ocupar en el gobierno de las doctrinas con grande aprovechamiento de los pueblos, era con extremo como hombre de valor compasivo, y piadoso, que el cobarde siempre es cruel, y vengativo por lo que siente de mayoría en quien le ofende no admite razón el que teme, porque nunca se asegura del horror que su mesma pusilanimidad les amenaza, no saben perdonar los tímidos, porque ninguna ofensa presumida 'les parece leve, ni pequeña, mídenla con el ánimo, y éste con la cortedad del juicio y así, el que hacen, es con millares de tropiezos, en crueldad, y tiranía. Estaba el padre fray Juan, amasado entre horrores de muerte, y criado a punta de mosquete, y con estos pobrecitos humildes lo era tanto, que quisiera darles sus entrañas: no recibía de su pobreza para sustentar la vida, más de lo que podía comer un monje del desierto, y si alcanzaba a saber, que algún ministro, que no tenía sus fuerzas, admitía algo más, se congojaba con extremo; en los conventos y casas donde era prelado, era tanta su circunspección, y modestia, que hasta los indios se componían, doquiera que los pudiese ver, era grande enemigo de la ociosidad, siempre tenía repartidas las horas del día, y de la noche, las que vacaba de los Maitines, a que se levantaba a rezar aunque estuviese solo, y como el sol se comunicaba a todas partes, iba de la Comunidad a ver las oficinas, y sus ministros, ya a la lección de la Sagrada Escritura, ya a libros devotos, y de vidas de santos, ya al estudio de la lengua, que administraba, y con tanta comprensión llegó a saberla, no habiendo entonces escrito de élla más que algunos papeles sueltos de mano, que no podían llegar a todas, y de la suya hizo arte tan reducido al de Lebrija, con todos los rudimentos de declinaciones de nombres, de todas especies, y adverbios, con cuatro conjugaciones de verbos, así activos, como pasivos, y neutros, y grandes notas de irregulares, con otras muchas advertencias de grande ingenio, y curiosidad, luego compuso un Vocabulario, tan grande, y tan copioso, que hoy después de tantos años, parece cosa de milagro, que llegase un hombre a tener tan plenas noticias, de una lengua bárbara, que no se halla vocablo en ella, que no le tenga, y varios en cada significación, conforme la variedad de las provincias de esta nación, las partes, y pueblos donde se usan, y el día de hoy después de ciento, y veinte años, todos los ministros de la Zapoteca estudian en él. Con este estilo de vida, y gobierno de los conventos, corrió tanto la fama de su virtud, y religión, que siendo de más de setenta años, le eligieron en México por Provincial, y habiéndolo repugnado mucho, con la obediencia de preceptos, por el D. ifinitorio le obligaron a aceptar el oficio, y empezó con tantos esfuerzos, y austeridad en su persona, a ejercitarlo, que en pocos días reconocieron los religiosos habría pocos que pudieran teñirle mano, y asentaba la suya sobre los descuidados, de suerte, que a pocos lances concibieron tan grande horror, que los tibios no se vian en parte alguna seguros; su ardiente celo lo traía siempre velando su rebaño, las Constituciones bacía guardar, sin dispensación, ni epiqueya, y los dos

primeros años le toleraron, con tanta edificación del reino, que ponía admiración.

Llegó el capítulo intermedio en que se juntan como Definidores los padres más graves de la Provincia, a conocer del gobierno del Provincial, y hacer escrutinio por votos secretos, para suspenderle si importare, o confirmarle, y que pase con su gobierno: en esta junta o congregación llovieron de temor las peticiones, dentro de la junta, y de lo más de la Provincia para que le suspendieran, y mientras se hace este examen del Provincial le echan fuera del cónclave, para que con toda libertad, pida cada uno, lo que tuviere que alegar, y fueron tan apretadas las razones, contra lo rígido de su aspereza, que el grave, y docto padre fray Juan de Mata, que presidía, hizo parecer en pie al Provincial, y darle severa reprehensión ante todo el Consejo, y mandándole se ablandase en lo áspero de su gobierno, porque de no esperar la enmienda, por la autoridad que tenía le suspendería; a que respondió con invencible ánimo el religioso Provincial, V. BR. me pusieron con preceptos, y obediencia en este puesto, muy contra mi voluntad, el arancel de mi gobierno son mis leyes, el modo es íntimo del escrúpulo que me obliga, de este no hallo salida, V. BR. pues son mis jueces, hagan ahora su oficio, porque si me dejan, tengo de empezar con nuevos bríos a hacer lo que Nuestro Señor me dictare en el mío; con esta respuesta todos se resolvieron, en que le suspendiese el Presidente, hasta dar cuenta a nuestro Rmo. Padre Maestro General, y así lo hizo llamándole de nuevo, y fulminándole auto de suspensión, y mandándole con un precepto, que no ejerciese acto de jurisdicción; que ejecutó obedeciendo con tanta humildad, y ejemplo, diciendo Bened4ctug Deus, postrado en venia por el suelo que es el estilo con que los súbditos se rinden a los mandatos de sus prelados sin que se le sintiese el menor ade mán en la voluntad, ni resquicio de queja en su boca, dejando a toda la Provincia confusa, y casi arrepentida de avergonzada: pues habiendo este religioso padre, ido dos veces a España, y Roma, enviado de los Capítulos, por Procurador, y Definidor de la Provincia, y traído religiosos de su satisfacción, y parecido tan bien en todas aquellas provincias, y como a Varón Apostólico le veneraban por su humilde gravedad y austeridad en el rigor extraño, de su persona, en todas partes hizo eco esta suspensión, y pudo inquietar al virrey don Martin Enríquez, pues como vicepatrón de estos reinos, puede entender en las causas, que tocan a la paz y amparo de las religiones, como en causas de vasallos, y capellanes de Su Majestad, que tiran gajes, y salarios de su real magnificencia, artículo es este de pocos bien entendido, y de que usan los más por extremos, por tal juzgó el Virrey el de la suspensión de tal sujeto, y queriendo atajar el rumor de nota, que corría, fue el mismo nuestro padre fray Juan de Córdova, a suplicarle con tan graves razones, y motivos de escrúpulos a su conciencia que sólo basté para excusarle el cuidado, en que podía verse: pidió licencia para venirse a Antequera, y a su querida Zapoteca, caminando con la pobreza y a pie como en su florida edad, recogióse a un pueblo llamado Tlacuchahuaya, tres leguas de la ciudad donde predicaba, conf esaba, y bautizaba continuamente, hasta que el peso cTe los años, cerca de ciento, le postré, pidiendo le llevaran a su Convento de Antequera, donde le llevó Nuestro Señor con opinión de Santo, cumpliéndose lo que dijo la primera vez que entró en este dichoso Convento El padre fray Juan de Mata era hijo del nunca bien encarecido de santo, el Convento de Salamanca, en cuya Universidad estudió, y se gradué con opinión de docto, con las letras hacía armonía, la vrtud, y con ambas se hizo digno de órdenes mayores, y de esperar en hábito clerical alguna prebenda, o beneficio competente a sus prendas, y quiso Nuestro Señor emplearlas en el cultivo de esta nueva viña de las Indias, para donde su Divina Providencia las aperdigaba, y movióle a dejar muy de veras el mundo con todos sus halagos, y consagrarse a la obediencia de una religión; aficionóse a la nuestra, y con

denuedo, y desengaño vino a nuestro Convento a pedir el hábito, era muy conocido el licenciado Mata, y sin dificultad en breve le recibieron, y en el noviciado mostró el espíritu de verdad, que le sacó de las vanidades peccederas del mundo; fue un espejo de humildad, y pobreza en que todos se miraban, sin permitir, que por la dignidad sacerdotal, le dispensaran en el más mínimo oficio de su comunidad, ni en las disciplinas ordinarias, y demás maceraciones, con que se crían, y prueban a los novicios, su silencio era muy advertido, con tanta modestia, que en la Comunidad parecía una estatua inanimada. Profesé con general aceptación del Convento, y doblé las fuerzas, para ser verdadero fraile, a pocos días llegó a aquella Santa Provincia un Procurador de ésta, a conducir religiosos tales, que prosiguieran lo comenzado de la fábrica espiritual del Ministerio Apostólico de estas naciones, y el recién profeso y antiguo sacerdote estaba con la leche del noviciado en los labios, y con el fuego de virtud muy fervoroso en el alma, donde los impulsos del cielo le agitaban a emplearse, en el bien de estos corderillos, que los más estaban sin apriscos, erráticos, y va gabundos, por las dehesas montesinas del Príncipe de las Tinieblas; luego pidió licencia a sus preladados para alistarse entre otros, debajo de la bandera de la predicación, y seguir la voz de aquel ángel que vido San Juan en medio del sol, y con permiso de todos se asigné por el Procurador para la provincia de México, saliendo de la suya tan desnudo de afectos, como adornado de virtudes, y desde que salió de aquel celestial país de la provincia de Castilla, con una entereza espantosa, se preció tanto de fraile pobre, que en cuarenta años, que vivió en las Indias con oficios, prelacías, y puestos dignos de su mucha religión, y prendas, no se le conoció que tuviese, ni admitiese el valor de un maravedí. Llegado a México le señalaron luego los preladados a esta nación Zapoteca, y Convento de Antequera, donde asistió hasta la muerte, tan conforme en el vestir roto, áspero, y basto con polainas, y alpargates en el calzado, que habiendo ya, más comodidad de ponerse medias de sayal enteras, y zapatos de vaqueta, no quiso variar el traje primitivo, que halló en la Provincia, era por excelencia tan honesto en todos los movimientos de su cuerpo, que se disimulaba hombre, y parecía ángel, en ojos, y palabras jamás dio lugar, a que se hablasen donde las pudiese oír palabras livianas, y descompuestas, fue muy buena lengua Zapoteca, en que predicaba, y administraba a los pueblos comarcanos, con tanto ejemplo, y mansedumbre, que parecían saetas enarboladas, vibrando centellas sus palabras, y con ella hizo grandes cosechas de mieses muy sazonadas en estas nuevas conversiones, siempre traía recogidas las potencias, para no derramarse en cosa visible, el coro y la iglesia eran de día, y de noche, el lugar más festivo de todos sus entretenimientos; dos veces lo eligieron por Prior de Antequera, y aparecíase en todas partes como espíritu, desde la portería hasta última cocina visitaba, reparando en indivisibles faltas, que se cometiesen, a los enfermos asistía personalmente, cuando los visitaba el médico, para acudir a procurar las medicinas que le recetaban, y proveerles del sustento, y regalo, que cada cual había menester; miraba la ropa que se lavase frecuentemente, y hacía que tuvieran los enfermos muy limpias, y aseadas las camas, y celdas, en el refectorio; era muy digno de advertir con la abundancia, que sustentaba a sus fralles, ahorrando en su persona de todo regalo, sobraba a la Comunidad, en el coro, y en el culto divino, era vigilantísimo, parecía el formulario de las ceremonias, y rezo, y castigaba con severidad el menor defecto de descuido, o negligencia en el acatamiento de Nuestro Señor, tenía singular energía, y don de espíritu, en hacer pláticas, y reprender defectos, y siendo tan cortés, y discreto, era la eficacia de sus razones tan viva, y penetrante, que sin respeto humano, corregía al culpado. En dos capítulos, que hubo necesidad, le hicieron Difinidor substituyendo los otros, en él, toda su autoridad, fiando de la su celo, el remedio. En la primera fue la plática que

hizo al Provincial fray Juan de Córdoba, y el que le suspendió.

Y la otra, al Provincial fray Andrés de Ubilla, teniéndolo en pie, con estar casi impedido de una pierna, haciéndole una plática de reprehensión, en nombre de toda la Provincia; todo el reino le conocía por el nombre, y obras, que divulgaba su Religión, vínose a proseguir la vida a su Zapoteca, donde siempre era Vicario Provincial, y descuidaban los preladados del gobierno de todas estas doctrinas con el del observantísimo Padre, con la costumbre de tantas virtudes fundadas en firme humildad, llegó a ser muy viejo, y vínose a nuestro Convento de Antequera a disponer su muerte, recibiendo los Santos Sacramentos, con raro ejemplo, y con él acabó su vida, tan pobre, que no tuvo, más que la mortaja vestida, para la sepultura.

El venerable padre fray Jerónimo de Tejeda hijo del mesmo Convento de San Esteban de Salamanca, en cuyo noviciado adquirió su dócil natural, y buen ingenio, tan grande ajuar de virtudes, y letras, que entre los de su tiempo, se lucía tanto, que podía ser de emulación a todos, si su grande humildad no enfrenara tanto los bríos de una juventud con plumas de bien entendido, y aplausos de muy estimado. Pasó los años de la Casa de Novicios, sin determinar a cuál de su mucha religión, o al aprovechamiento de sus estudios, se daría la primacía, porque volaban tan iguales, como alas de las palomas, que dice David, con retoques bruñidos de plata, que con la extremidad de oro, de verdadera pureza, hacían labor, y suave armonía: luego que se ordenó de sacerdote, le pidió nuestro gran maestro fray Domingo de Soto por compañero, y ayudante, con cuya elección, quedó ejecutoriado en todas cuatro calidades de fraile dominico, en que resplandeció, aquel blandón de Iglesia, a los ojos de los mayores príncipes de ella, y este gigantazo de mi Religión, puso los ojos de su satisfacción en el padre fray Jerónimo, y le conservé en su compañía muchos años ayudándole, a rezar, a escribir, a desenvolver libros, y a meditar, con el ejemplo, que tan observante maestro dejó a toda su Orden, y teniendo de las puertas adentro al compañero con disposiciones de tan ajustado, y entendido; lo está bastantemente el aprovechamiento de uno, y otro con que se hallaría, y cuán seguro el fuste de las esperanzas de grandes ascensos que se podía prometer, así por lo mucho, que se merecía, como por lo grato, y bien mirado de su gran maestro, y para echar la clave a la fábrica de su bien fundada virtud, llegó a sus oídos la voz de la necesidad, que había en estas Indias de ministros evangélicos, y los trabajos excesivos, que padecían por estas montañas, con riesgos de la vida; y quiso el devoto padre poner la suya al logro de granjear la eterna; ofrecióse a venir en busca de las de estos miserables prisioneros del demonio, y con licencia de sus superiores se apresté con ánimo católico para el viaje, y en séquito de los demás que habían salido, de aquel taller de santidad en prosecución de la mesma demanda, y como toda estaba afianzada de sólo el servicio de Dios, no admitían respeto humano, ni más ayudas de costa que la que la Divina Providencia ejercita con los polluelos de los cuervos y con los lirios del campo, la alforja corría por cuenta de la caridad, que dispensándoles unos mendrugos de pan, les hacía franca la mesa, y abasto el convite, las cabalgaduras, los jumentillos, que así llamaban a sus cuerpos, y porque sintieran la aspereza de las jornadas las andaban descalzos arrimados a una leve caña, el espíritu como respiraba vida 'celestial, apresuraba el paso a poner la suya al tablero de la ocasión,, vertiendo la sangre, que hervía en ansias de batallar a brazo partido con el tirano, que se había usurpado las prendas más estimables de su Criador. Con este llamamiento se embarcó, derecha la proa de sus intentos santos, adonde la voluntad de Dios guiase la suya; convoyábanla celestiales inspiraciones, que le hacían escolta por mar, y tierra, tomó puerto con bonanza, porque el de Veracruz, era el que buscaba, y con las noticias que le dieron, hallé a medida de su deseo, la que buscaba, de pobreza, desnudez, y celo que observa ban

todos los de aquel feliz tiempo; llegado a México, cuando vido a los religiosos metidos en unos sacos de sayal bastísimo, y tan angostos, como los que procuraban entrar, por el camino estrecho del cielo, sin estorbo; las sandalias del calzado casi insensible, sin rechinos, ni crujidos, sino como los pies de los evangelizadores, que vido Isaías, porque los alpargates de ixtie, o nequén de las Indias, eran muy a propósito para los que venían a anunciar la paz sin estruendos, ni discordias, hijas de pecho del amor propio; tralale muy vencido el padre fray Jerónimo, y quedó tan gozoso, que brotaba el corazón en aguas de olor por los ojos, el gusto de ver a su Religión, por hijos los más de su Convento con tantos realces de perfección, renovada la primitiva de nuestro esclarecido Patriarca, y como la verdadera virtud no trae máscara de disfraz, que engañé afectadamente luego asomó al rostro del recién llegado, la bondad, y sencillez de su ánimo, quieto, y apacible, y preladados, y súbditos, se daban los plácemes, y enhorabuenas de la venida de tal hermano, y más informándose de sus letras, y bien fundada Religión, y no puedo dejar de decir, la feliz fortuna que nos corría a la Zapoteca, y conventos de Antequera, en que los más padres de este porte, nos los enviaban acá Lo que reconozco, es, que impulsos soberanos, lo disponían, y gozamos hoy de las migajas, que quedaron del pan entero, que partieron a tantos pequeñuelos. Luego mandó el Provincial al padre fray Jerónimo, que viniese a este nuestro país de Antequera. Acuérdome de una sentencia, que dijo tierno, y devoto como siempre el dulce Bernardo, que en el corazón de Dios sobre el amor de sus criaturas, algo había de más reservado para el hombre, y a la sombra de tan alto sentir llego a pensar las misericordias que su Magnificencia ha obrado con esta Provincia, así se lo sepamos servir, que reconocer la deuda, y quedarse con la paga, ni de hombres de reputación puede ser, aquellos groseros viñaderos, que se negaban al dueño, y se usurpaban los frutos, los pagaron con el castigo merecido del delito, y siempre debe esperarle un ingrato, que siempre lo son, los que se atribuyen el derecho antes de trasudarle su trabajo: éste venía a buscar el siervo de Dios fray Jerónimo tan descarnado de afectos temporales, que en 27 años que vivió en esta Nación, trató luego de ajustarse en todo al arancel, que dio Cristo Nuestro Bien a sus discípulos, precióse siempre de tan pobre, que aun lo muy preciso para el uso de la celda, lo tenía por su perfluo, y hacía ilación de la doctrina de nuestro Angélico Maestro, que si la pobreza, era carestía de lo necesario; y decía luego en lo que tengo prevenido, para cuando haya necesidad, no la guardo, y excuso la ocasión de ejercitar la humildad, en llegar a pedir a mi prelado, lo que he menester, y como todas virtudes están eslabonadas con el nudo de la gracia, hallaba paso seguro para todas, y de suerte se le lucían en todos sus movimientos, que así los interiores de las pasiones, como los corporales de los sentidos, los traía tan nivelados, que parecía un reloj muy ajustado, era mansísimo de corazón, y nunca le vieron airado, era humilde de veras, y jamás tuvo por pesar que otro se los buscara, era honestísimo, y no hubo quien le notara la menor liviandad en vista, ni palabra, era tan compasivo de los indios, y pobres, que estuvo para desnudarse los andrajos que le cubrían, para vestirlos, si no le detuvieran, diciéndole, que lo que traía a uso, no era suyo, fiaba tan poco cTe sí, que cualquier aviso, o consejo, que le daban, se persuadía a que era ángel, y no hombre, el que le guiaba, fue con esto un hombre de tanto silencio, que se pasaban días sin que le oyeran hablar, siempre andaba interiormente recogido, y de aquí nació no perder hora de tiempo, en oración, lección de libros espirituales, estudio, y mortificaciones, conformábase a la capacidad de todos por granjearlos, como el Apóstol, y fue tanto lo que pudo obligar, a la barbaridad de los indios, que doquiera que los administraba, lo amaban ternísimamente, y con este señuelo tan necesario, era grande el fruto, que en el confesonario abundantemente cogía, en las prelacías

era padre, y consuelo de sus feligreses en todos sus trabajos, y necesidades, midiéndose con ellos como Eliseo con el niño. Eligiéronle por Prior de nuestro Convento de Antequera, y como antorcha ardiente, reverberaba la luz hasta en las cosas insensibles, todo el Convento olía a santidad, y con el ejemplo grande en todas las partes de comunidad del Prior, abajo andaban sin parar todas, como las ruedas del carro de Ezequiel, que con espíritu de vida, las movía al compás que su mansedumbre, y liberalidad, andaba como un Argos desvelado por acudir a los sanos con el sustento, y a los enfermos con el regalo; su mayor recreación era desabrochar el pecho paternal con finezas a un súbdito afligido, los ejercicios continuos de meditación, penitencias, y actos virtuosos taraceaba unos con otros, con tanta suavidad, y prudencia, que hacía dulce la fuerza con que movía a sus súbditos a su séquito, y imitación, que no es pequeño milagro en una comunidad, donde la variedad de ingenios, es mayor que la de los rostros; porque éstos se forman de facciones materiales, en que suelen convenir en alguna como ojos, o boca muchos. Pero en las potencias espirituales, como se actúan, y visten de las especies que perciben, aun un mismo genio, de una indivisible materia hace diversos juicios, dándole tantas vueltas, que suele dejarla de vuelta, y media (como decimos de lo mal parado), y lo peor es, que con la peor figura, y más díscono parecer, se arrastra a la voluntad a que ame, o aborrezca lo que menos le está bien, y el buen Prior tenía especial don en mover los ánimos, a lo que el sindéresis de la razón dictaba, y todos acudían a sus obligaciones, como hijos libres sin servidumbre que los violentase en especial en la clausura, y recogimiento, porque solas las Pascuas salía del convento a darlas a los personajes, que le incumbía, huyendo siempre de todo género de dependencias de las puertas afuera, de donde entra el aire de la vanidad, y acarrea la basura de atenciones, y cumplimientos, que hacen empañar el esplendor más terso de la virtud. Repítelo el Apóstol en el capítulo 12 de la Carta a los de Roma, cuyos avisos de todo él parecían la idea por donde se regulaba el muy ejemplar Prelado, y ningún religioso había de dejar de tener escritos en su celda, y impresos en el alma los párrafos, y consejos de este capítulo del Maestro de las Gentes en que ciñe los puntos más indivisibles en que se puede perturbar la quietud de la vida monástica: con todos estos resguardos gobernó como un ensaye de gloria su convento, y el resto de su vida, prevenido con recepción de los Santos Sacramentos, y tiernos actos de humildad, y de amor de Dios le entregó el alma en nuestro convento; enriqueciéndole con sus cenizas.

El padre fray Tomás del Espíritu Santo, comprobó muy legalmente el nombre con sus obras, y se dio mucho a conocer en este reino por sus virtudes, y prendas, era hijo del muy religioso Convento de Toro en la Provincia santa de Castilla, y supo desde mozo cumplir con estas recomendaciones de provincia y convento, que desde sus primeros años, en ella prometió los créditos, que se granjeó toda su vida, y en su convento era tal, que se pudo señalar entre los demás seguras esperanzas, sin que la habilidad se disimulase con el humilde encogimiento de la virtud, y ésta midiendo los orgullos de aquélla, los empleaba en ser Fraile Predicador, que sin izquierdear juzgaba con ambas manos, como Aiodh: los arneses de virtuoso, y entendido, y quiso graduarse en ambas facultades, por su celo de Predicador Evangélico, hallé ocasión de conseguirlo, con la conversión de estas naciones, y de los trabajos, fatigas, y molestias, muy parecidas a las que llevaron los apóstoles en extender la Iglesia, que Cristo autor de nuestra vida fundó con la suya, en la escarpia afrentosa de un madero a cuya sombra se acogió el padre fray Tomás, y instando a sus prelados, pidió licencia para pasar a este reino, y seguir con su cruz al hombro a nuestro Soberano Maestro, de suerte se ciñó para llevarle, que juventud, letras, y estimables prendas redujo al compás de un cuerpo crucificado, en la modestia, silencio, y mortificación de vestido, y trato con

estas alhajas vino, y desde el primer día, que entró en México, descubrió (como en piedra de toque) en su humildad, y desprecio de sí mismo, los quilates subidos del oro de toda ley de su santidad y religión, prosiguiendo el Provincial la buena fortuna de esta Nación Zapoteca, y Convento de Antequera, lo asigné a él, para donde salió con el desavio, que los demás, procurando en los pueblos por do. pasaba merecer la limosna de las tortillas, o mendrugos para comer, con algún ejercicio de edificación, ya enseñando las oraciones, ya con avisos, y consejos celestiales, con que a todos movía, y inflamaba, con especial ardor del Divino Espíritu, que moraba en él. En llegando a Antequera, fue notable, y muy advertido el consuelo de su alma, porque entre los dones celestiales, de que estaba adornada, era de una mansedumbre, y apacibilidad, más que humana, y en este país es favor, que influye con manifestación el cielo, la caridad, y agrado de unos, a otros, y en lo general, se experimenta el cariño, y el agasajo de los naturales, y el del padre fray Tomás aun a los más esquivos, y zahareños atraía, y obligaba a amarle, era inclinadísimo a la música eclesiástica del culto divino, y gustaba grandemente de que se cantase el rezo,, en especial los salmos, en que juntando el espíritu de los soberanos misterios, y profecías, que contienen, se enternecía sobremanera, y aunque se hallase solo en algunas doctrinas, se levantaba a Maitines, y entonaba como si estuviera en un coro de muchos, prosiguiendo en alta voz todos los salmos, y por este santo ejercicio le llamaban el Atril del Coro, por la continuación, con que lo frecuentaba, aprendió la lengua Zapoteca de los indios, y era tan benigno, y amoroso con ellos, y ejercitaba tanto su caridad en sus enfermedades, que no hallaba su afecto, regalo, ni limosna que no la emplease en ellos, tratábalos como a hijos de Nuestro Señor JESUCRISTO, reengendrados con su sangre, y venerábala en ellos como tesoro de todo nuestro rescate, era con extremo abstinente, y pobre, su hábito era como de un ermitaño, blanco, tan basto, raído, y remendado como de quien se quitaba el pan de la boca para satisfacer a la de los pobres, y sus ayunos como quien deseaba fuerzas del espíritu, y ruina total de las pasiones de la carne, no pudo su retiro, y modestia ocultar las excelentes prendas, que adornaban su persona, y cuando quiso estar más olvidado en una doctrina de su cargo, le sobrevino el del Priorato de nuestra Antequera, para donde los electores con sumo gusto le buscaron, y eligieron; mucho sintió su humildad esta honra, y como dijo el otro cómico, que ésta sigue a los menos presumidos, como al cuerpo la sombra, y mientras le descubre el sol, más se señala, la verdad es sol, y mientras más apurada, como menos embarazada de villanos vapores, que escurecen el esplendor de sus rayos la descubre grande, y éstos aunque en si son exentos de la grosería, que se eleva, a la media región del ,aire a nuestros ojos pardean, porque las más veces para la curiosidad de nuestra visiva potencia en aire. Pero sí trasciende, y pasa a escudriñar los claros de la verdad, qué de flublados trasiega: qué de lobregueses desprecia, y más si llega a trajinar los engaños de las apariencias del arte de la ambición; a los ojos de todos era patente la ejemplar vida del padre fray Tomás, y no había sombra que entoldase de sombras pardas, a su verdadera virtud, era sol que giraba a todas partes sus luces, y los que obran bien las buscan: como los que mal la aborrecen, por no entrar en casa al juez, que examine sus desórdenes, resistíase como humilde el electo, y esta virtud, le bajó el cuello al yugo de la obediencia, aceptó el oficio, y le dio tanto lustre en la observancia de nuestras Leyes, que parecía el legislador, que con la ejecución las fundaba, halló su gusto el cumplimiento de la música de Maitines, y Misas Mayores, y levantó tanto esto de punto, que parecía coro de ángeles el nuestro, levantábase todas las noches a las once, y se iba al coro a tener una hora de oración, y en pareciéndole era cerca de las doce, se iba al cordel de la campana aguardando al que- la había de tocar, y hacer -que al último golpe del

reloj, prosiguiesen los de la campana de Maitines, y si alguna vez por enfermo, o dormido faltaba el campanero, suplía el mismo Prior, y tocaba campana y matraca a despertar a los religiosos, después de Maitines descansaba con otra hora de oración que concluía con una rigurosa disciplina hasta bañar el suelo en sangre; sin otras penitencias, que le traían muy descaecido el cuerpo, y muy esforzado el espíritu, éste le traía siempre, con el corazón en las manos para todos, y no supo cerrarlas jamás para las necesidades de sus frailes, muy a lo interior le llegaba, que hubiese alguno, que no contento con la providencia religiosa, admitiese por mínimo que fuese algún regalillo del siglo, y deciales lo que Cristo a sus discípulos, dejad a los muertos enterrar. a sus defuntos, todo su cuidado era desvelarse en cómo despegar los ánimos de los religiosos, de este mormullo vocinglero del mundo, y que no acabaran de ensordecer a su infausto susurro; hizo, y compuso un librito de muy eficaces, y tiernas consideraciones, y ejercicios espirituales, muy de la satisfacción del suyo, y dióle a la Casa de Novicios, para que leyendo un capítulo cada noche, con aquella dulzura de advertencias se destetasen y aborrecieran los pechos del mundo, en que se habían criado y fue tan eficaz este tra tado, que duró su leyenda muchos años después de muerto el autor; otro hizo sobre la. exposición del salmo Miserere, con gravísimas consideraciones, muy devotas, y de profundo sentimiento, y humildad, acabado el oficio de Prior; fue general dentro, y fuera del convento el sentimiento de que les dejase tal padre, y lo mesmo lloraban los indios: en dejando las prelacías de sus pueblos. Llegó a mucha edad lle na de achaques muy sensibles, con que dispone Nuestro Señor a sus queridos, purificándoles de las heces, en que nuestra miseria se desliza. Vínose a la enfermería, ya tan imposibilitado, que ni sentarse podía en la cama, y habiendo pasado algunos meses con tanta tolerancia, como había tenido sano; habiendo tenido un grande rato de oración, volvió llamando al religioso que le asistía, y pidiendo a toda priesa el hábito, que se lo vistiese, y llevase a morir a la enfermería y aunque se juzgó a flaqueza de la cabeza fue con tanta instancia la deman da, que le vistieron, y buscaron quiénes lo llevasen en una silla, de su celda a la enfermería, y apenas habían llegado con él, cuando la celda en que vivía se hundió toda, cargando todo el peso de vigas, tablas, piedras, y tierra sobre el rincón donde tenía la cama, con este, y otros muchos favores del cielo, acreditaba Nuestro Señor su ejemplar vida disponiéndole para la muerte con tanta devoción en recibir los Santos Sacramentos y esperarla con el escudo de la fe, que entregando aquella purísima alma en manos de su Criador, nos dejó las reliquias de su cuerpo para lustre, y honorífico blasón de este convento. Refiere el Texto Sagrado de los evangelistas San Mateo en el capítulo 14, y San Marcos en el 6, cómo después del milagro de los panes con que Cristo Vida Nuestra sustenté aquella numerosa multitud en un desierto, obligó a sus discípulos a embarcarse en un navichuelo, o bergantín, y alejarse de tierra en alta mar, retirándose Su Divina Majestad a la soledad de un monte a orar, cerró la noche el manto lóbrego de sus tinieblas, y un riguroso temporal se desenfrenó con tan orgulloso estruendo, que irritado el mar, se descompuso alterado, encrespando olas hasta chocar impacientes con la media región, zarandeaba entre espumas al humilde bajelillo, y sin alientos para huirle fatigado del profundo en la hamaca de los vientos eran los vaivenes, que le oprimían, y los discípulos entre mortales congojas fluctuando, ni soltaban de las manos los remos, ni los peligros de muerte les dispensaban consuelo, la vida puesta al tablero, el horror los turbaba en asombros, y la congoja les escaseaba por todas partes las esperanzas de abonanzar el naufragio, la noche dilatada por sus vigiliass, no descubría rumbo para la proa; todo era confusión, todo tormenta, todo ansias, y trasudores de los marineros, y para tan crecidos afanes, compelió el Celestial Maestro a sus amados discípulos a

embarcarse y ya tarde a los desmayos del sol? .y ya que les fuerza a que se aparten de tierra, por qué se retira de ellos, y los desampara en ahogos de tanto aprieto? y más cuando pequeño el vaso, contrarios los vientos, y enojado el mar? varios discursos hacen del caso los doctores en su exposición, y conformándome con Teodoreto en la instrucción que dio Cristo en el capítulo décimo a los apóstoles, enviándolos a predicar, allí dio el arancel de sus obligaciones para la observancia de su ajustamiento, y aquí quiso probarles la fe, la entereza, y el valor para los trabajos, enseflóles primero la liberalidad de Su Providencia, en sustentar con cinco panes, y dos peces más de cinco mil hombres, y mujeres en un desierto, para que fiasen de su poderoso amor, todos los socorros humanos, pero pudo la fragilidad de hombres más que el portento del milagro, pues a los extraños obligó a adamarie por Rey, pues sabía con tanta largueza alimentar pobres, y siéndolo tanto los discípulos, por familiares de casa, o desestiman la virtud, o no conocen el beneficio, dícelo el Texto, y nuestra mala inclinación, ni con el Hijo de Dios, se ahorra; qué propio de nuestra miseria, admirar con veneración al extraño, y mirar con desdén, y nota lo más digno de celebración, y gala, si se toca con las manos; el profeta en su patria? corre como peregrino en los dictámenes de los suyos, porque el sabio le mira con emulación, como presumido, y el insipiente como a vulgar de su país, y no le deja pañal, que no le desenvuelva hasta de haberle visto niño hace donaire, el rústico grosero para despreciarle, lo que más le honra, en algunas ocasiones los escribas y fariseos se valieron de esta criminal, y rabiosa censura de la Sabiduría, y espantosa comprensión de las Escrituras de Cristo: que tan mal ellos entendían, y peor ejecutaban, profanando la Ley, con titulo de dignidad, para sus demasías, y aunque las hubo en uno de los apóstoles, quiso aquel abismo de piedad corregir, y enmendar a los que había entresacado para ministros de los tesoros de su sangre, y ya que en tierra estuvieron tardos, a conocer el alma del milagro, quiere que más atentos despabilen la razón, a los ojos el peligro, y aunque pareció exponerlos al mayor, entrándolos en el golfo, todo cuanto los aparté de tierra, les aseguré más las fianzas del remedio, porque éste entre los halagos de tierra, ni se alcanza ni se concede entre tormentas deshechas de vientos contrarios, cuando más acosados de fracasos obstinados, entre pavores de la más lóbrega, y enlutada noche de voluntades opuestas, amanece Dios habiendo purificado nuestra fe, y alijado nuestro albedrío, de afee-`tos corruptibles, y con este ensaye aprobó Nuestro Maestro Celestial la importancia de los suyos, para columnas primiti vas de su Iglesia: parte de ella era esta nueva, que Su Misericordia por la eficacia de su sangre, fundaba en las Indias, y en esta Provincia de Antequera, nos había señalado los términos de la jurisdicción, que tocaba a los nuevos prelados de ella, y a su Vicario, y Suprema Cabeza Universal de la Santidad de Clemente 8, y nuestro católico Rey, y sus consejos, habían confirmado la división que el Rmo. padre nuestro Maestro General de nuestra Orden fray Hipólito María tenía hecha, y para proseguir esta reciente fundación, mandó conducir religiosos de las provincias de España, que como expertos en virtud, y letras viniesen a proseguir este espiritual edificio, y para ejecutarlo concedieron todos aquellos supremos prelados, y señores sus letras con plena autoridad de comisiones al Padre Predicador General fray Antonio Gil Negrete, hijo de nuestro Convento primitivo de esta Ciudad de Antequera, de los más celosos, y activos en servirla, y defenderla, que ha tenido antes, ni después, entró ya de más de treinta años en la Religión, siendo hombre de negocios, y reputación en el siglo, y supo hacerla muy grande del hábito, y estado de frai[e, y conformándose con nuestras Leyes defendió con veras [os fueros que más la ilustran, y aunque pasó los años de su juventud, sin más estudio, que el de la Gramática, el que permitió su edad después de profeso, fue en materias morales

bastante para la caridad con que miraba los aumentos de la Religión, y fue tanto lo que celé este respecto, que cinco veces se embarcó de parte de esta Provincia por su Procurador y Difinidor para España, y Italia por negocios graves de ella, y esta vez que fue la tercera, se hallé con tantas, y nuevas dificultades que a no asistirle socorros manifiestos del cielo, se hubieran trastornado los ejes firmes, de la división de esta Provincia, y se renovarían con desusado horror las turbaciones, y inquietudes de los interesados, sin despedirse de la dependencia, con que se pasó en la aspereza de este retiro, lo más del tiempo olvidado, y aunque la confirmación de la división que se hizo el año de 1592, en Venecia se había repetido en tres capítulos generales sucesivos, y el de 98, último en la Provincia de Castilla, y Convento de San Esteban de Salamanca, que celebró nuestro reverendísimo fray Hipólito María, padre de esta Provincia, y de quien tomó el nombre por su dicha, pues del espíritu de aquel nuevo Elías, admiración de su siglo, aclamado en el rapto de 24 horas de tormenta, en la mar Mediterráneo, y costa de Narbona, soldados y marineros que le vieron en éxtasis, atribuyeron a su oración la bonanza, tal era su espíritu, y tal el consejo, y amor con que erigió esta Provincia, alcanzando del Pontífice Clemente, bulas, y de nuestro Rey y Señor, cédulas con que la autorizaban, y mandaban con rigor guardar a todos sus súbditos, y para proseguir los aumentos de la nueva, fundación, recibida, y asentada con la posesión de Capítulo Provincial de Elección, y confirmada por el reverendísimo Maestro General, alcanzó nuestro Difinidor licencia del Consejo de Indias, para traer religiosos, y despedido del Rmo. anduvo por las provincias de Castilla, y Andalucía, buscando los más a propósito, y juntos los que hallé, y se dirán después, el año de 1600, y ya a la lengua del agua para embarcarse tuvo el buen Difinidor un impulso soberano de quedarse en España, y hacer de más cerca espaldas a la quietud, y seguridad de nuestra Provincia, y dando autoridad de Vicario al religioso más grave de los que venían resolvió con superior acuerdo, de quedarse, como sobresaltado de la borrasca por mar, y tierra desde Nápoles, hasta las Indias que se le prevenía, la de tierra fue con tanta variedad de vientos contrarios que lo primero fue llevarnos al árbol mayor de nuestra Religión, y observantísimo Maestro General volviendo de España, y entrando en Bolonia, le dieron accidentes mortales, que conoció disponiéndose, como tan ejemplar imagen de nuestro padre Santo Domingo, y llevándosele a 3 de agosto, víspera de su festivo día, toda la Religión con lloros y capuces de sentimiento celebró sus obsequias; llegó presto la nueva, que siendo trágica, y triste hallé a las prestadas en la novedad, para volar a la más retirada región, lastimó tiernamente agradecido, a nuestro buen fray Antonio Negrete, así por haber despedido en la flota que bogaba ya sus religiosos; donde los dejaremos navegando hasta que descubran tierra, el Difinidor como hombre de grandes experiencias, y de mayor valor, empezó a recelar las extrañezas de un nuevo gobierno, y más para lo delicado de nuestra Provincia que todavía estaba como en carretilla a la mano de nuestro difunto Padre, y perdido uno, es mucha fortuna, que le suceda otro, con los mismos afectos, aunque sean indivisibles las obligaciones. Después de la muerte de Nuestro Salvador hubo diversos pareceres entre los apóstoles, acerca de la circuncisión, y aunque la Sabiduría Infinita resplandece en la variedad de ingenios con que cada cual mueve a la voluntad, a inclinarse a lo justo, que ha de seguir, las más veces esta potencia mal sufrida se apodera de las riendas, y de la silla, volviendo las espaldas a la luz que le había de guiar, muy del cielo fue la que detuvo -a nuestro Difinidor, Procurador, y se hallé obligado a ir a Roma, para donde se convocó a las Provincias para la celebración del Capítulo, y elección del nuevo General, el año siguiente de 1601, y hizo camino por el reino de Aragón, donde halló disponiendo el mismo viaje al M. R. P maestro fray Jerónimo Javierre Provincial de aquella

Provincia, y con asomos de interesado en la futura elección, y todo concurrió para merecerle la gracia, y disponerle los favores, ya corrientes que procuraba, acomodóse en su compañía sin escasear el gasto de ventas muy a costa de lo que ayunaba su regalo, y vestido, que siempre supo ser tan pobre en su persona, como cumplidamente lucido en el agasajo de sujetos mayores, tanto lo era el M. R. P. Provincial, que ya asomaba como la cabeza de Saúl, con tanto descuello de prendas, que ellas le aclamaron en la elección, y salió por General, como se esperé, mostrábase con extremo agradecido a los cortejos, y atentos obsequios, con que le había asistido nuestro Difinidor en todo el camino, y bastaban las demostraciones públicas, para asegurarle de la justicia, que en tantos tribunales estaba como en la causa probada, resuelta, y determinada, por el Pontífice, y por nuestro Rey, pero suelen los hombres grandes con los nuevos oficios, mostrar que los antecesores, no les dejaron manca la mano, aun para los negocios, que determinaron en tiempo, porque los súbditos no se absuelvan de la instancia de su potestad, y les parece se la ajan, si no renuevan desde las raíces las plantas de las causas de cuya decisión pocas veces, se componen con el genio de otro, y siempre hallan que brujulear con el amor propio, y como toca en materia, o punto, que llega aunque de los cabellos, a reputación, no hay beneficio, ni culto, que entre indultado, en la Aduana del Gobierno, y aunque nuestro Difinidor no perdía lance, ni ocasión para asegurar la nueva confirmación de su Provincia, así porque concurrieron con él en aquel Capítulo el padre fray Domingo Laynes, Difinidor de la muy religiosa Provincia de México, y el padre fray Antonio de Sandoval su Procurador, ambos alegaron razones contra la legitimidad de la división, y proclamaron al nuevo Prelado, con tanta actividad, y instancias que pudieron moverle a permitirse tan benigno, que consintiese alterar el asiento, que con tantos vínculos se había firmado, sin que el recato conferido con su Rma. dejase de recelarse del brío, y puntualidad de nuestro Difinidor, recateándole de suerte lá noticia, con tanto secreto, que con él se sellé un agrío despacho de nuevas patentes, y comisiones amplias, a tres sujetos graves, nombrados por vicarios generales, uno en falta de otro; para la nueva averiguación de los más legítimos motivos de la división, pero la ejecución había de ser con parecer, y consentimiento del Rmo. pddre maestro fray Gaspar de Córdova, confesor de nuestro Rey, y del muy reverendo padre Provincial de Castilla, y del muy Rdo. Padre Maestro fray Domingo Javierre, hermano de nuestro Rmo. General, que volvía de Roma, con los dos padres procuradores de México, tan conforme, que bastaba a asegurarles a pedir de boca su pretensión; el padre fray Domingo Laynes, por adelantar las buenas nuevas de su negociación a su Provincia, sacó traslados autorizados de todo para ella, antes de llegar a' Madrid, ni conformarse con el orden que traía, o ya porque su confianza venia apadrinada, o ya porque no pudo tolerarse su gusto, venía nombrado por primer Vicarió General de esta Provincia el Rdo. Padre Presentado fray Honorato Juan Navarro, natural de Jativa hijo de la Provincia Santa de Valencia, y confidente del Rmo General, y que -actualmente estaba en la Provincia de México, circunstancias, que por - si bastaban, para pronóstico de lo que se podía esperar, y más tan ajeno de todo nuestro Difinidor, que despedido dé nuestro General con grandes agasajos, y confirmada en 'público la división, y todos al parecer muy conformes, se partieron de Roma sin penetrar el daño que le acompañaba, asegurábale la apariencia del trato de las hostilidades irregulares, que los ánimos de sus compañeros disimulaban, y fiado de su correspondencia, pasó a la Corte dejando al padre fray Domingo Laynes en la villa de Almazán su tierra, descansando entre los suyos, y al Rdo. padre maestro fray Domingo Javierre en Zaragoza su patria donde en breve falleció, y recién llegado nuestro Difinidor a Madrid, vino la nueva de la muerte de el padre fray Domingo Laynes en la Villa de Almazán,

teniendo en su poder recaudos, y papeles de mucha importancia de' nuestro Difinidor que en fe de la buena amistad, le había fiado, y quisolo Nuestro Señor así, para descubrir por este medio la celada prevenida contra esta nuestra Provincia, porque cuidadoso nuestro Difinidor se partió luego a la Villa de Almazán en demanda de sus recaudos, y lastimado de la muerte del amigo, los parientes del difunto le entregaron toda la maleta de papeles, que les había dejado, y reconociéndolos para darles récibo de todos, y cuenta a quienes tocasen, se encontró con los despachos, que traía contra esta Provincia, y comisiones del Rmo. y junto el nombramiento de Vicario General en el Presentado fray Honorato, y un traslado de todo lo que había enviado ya a su' Provincia de México quedé nuestro Difinidor admirado, dando muchas gracias a Nuestro Señor de que con su Providencia hubiese por aquellos me dios - atajado tanto mal, y con nuevas sospechas del daño, y turbaciones, que causarían acá los traslados si hubiesen llegado como sucedió, volvióse el buen Difinidor a la Corte, y con los instrumentos originales, que manifestó, se previno en el Consejo de Indias del remedio, y escribió a nuestro Rmo. General la queja con el sentimiento, que pedía la causa, y rendimiento de súbdito herido, y lastimado a que le respondió mejor informado lo siguiente.

Por la de V. P. escrita de Almazán, supe el sentimiento que había hecho acerca de las cosas de su Provincia, y que sin darle parte se habían ordenado. Lo que sé cierto, es, qve todas, o las más iban indeterminadas, y suspensas en esta fornui, que como se debe tanto respeto al Rey nuestro Señor, y en su Consejo de Indias se mira tanta en las cosas de nuestra Orden, llevaba mi hermano instrucción, y mandato expreso de consultarlas todas, o las más principales que me había pedido el padre fray Domingo Laynes, en nombre de Su Majesta⁴ (cuya carta me trajo) y por este respecto, remití todo el despacho al Rmo. padre fray Gaspar de Córdoba, y que si algunos órdenes no conviniesen, pudiese Su Paternidad fiarlas de mi hermano que sabría disponerlas como yo se lo advertí, y en las que tocaban a la Provincia de V. P. esté cierto que para encaminarlas, oiría su parecer, y en lo que pudiera asistir a T'. P. lo haría como lo llevaba muy encargado mi hermano, y -esto es muy cierto, con todo quisiera, que V. P. me diese aviso en particular, de cosas de por acá que no son convenientes a su Provincia para que mire en ello, con el amor, y afecto que lo escribiera a mi hermano, y si hubiere en qué reparar lo haré con todo gusto. El visitador que se nombró para dicha su Provincia, también se había de consultar la ejecución con los mismos padres, a quienes remití tos demás órdenes, para que en esto como en lo demás, dispusiesen lo más conveniente antes de enviarles los des pachos, y supuesto esto no se podía antes obrar cosa, pues nada estaba hecho. Pero sé que cuando se resolvieran cosas que tocan a y. p. y a su Provincia se recibiría su parecer para determinarlas, y entiendo que del tiempo que trató mi hermano se pudo asegurar de este afecto, pero pues todo lo suspendió la muerte de mi hermano, y del padre fray Domingo Laynes, y yo no he tenido razón de los recaudos, que llevaban hasta hoy, y si volvieren a mi mano esté cierto y. P. miraré mucho en cuanto me ha escrito, y con este seguro se podrá ir a em- barcar con los Religiosos que tueviere, y volverse a su Provincia muy satisfecho, y contento- De Roma 22 de diciembre de 1601.

Conservus in Domino.

Fr. Jerónimo Javierre.

Con las razones de esta carta se consoló mucho nuestro Difinidor, y como tan atento, y celoso instó al Rmo. en que revocase el nombramiento del Visitador, y Vicario General que habla señalado para esta Provincia pues estando confir-. inada por la Sede Apostólica, por tres Capítulos Generales, y aprobada, y admitida por nuestro Rey, y sus Consejos, y en conformidad de todo, en quieta y pacífica posesión gozando de la tranquilidad, y observancia ejemplar, que constaba a todo este reino, y darles nuevo prelado, y asistente en México, que era la parte que litigaba, sin permitirle ser oído de la extrañeza de tantas novedades, era forzoso, que llegados los traslados autorizados de las patentes, hubiese cuidados de la parte activa que solicitaría la ejecución, y de la pasiva nuestra viéndose sin el uso, que le concedían tantos fueros, a todo le respondió el Rmo. consolándole, y mandándole se volviese como lo hizo, y acá sucedió con el Padre Visitador todo lo que el Padre Difinidor receló, y que latamente se dijo en la primera parte en el provincialato de nuestro maestro fray Antonio de la Serna, y dejamos a los religiosos que el Padre Difinidor juntó, ya para este Reino despachados a esta Provincia, en Cádiz ya a la vela el año antecedente de 1600, que precedió a toda esta borrasca espiritual de gobierno; después de muerto nuestro ejemplarísimo General el maestro fray Hipólito María, tan tierno, y amante Padre de esta dichosa Provincia. Navegando pues los religiosos, que todos eran catorce, sacerdotes, y coristas, y tres legos.

El Padre Presentado fray Andrés de Grajales, hijo del Convento de Jerez, de la Provincia de Andalucía, que vino por Vicario y Prelado de los demás, y se dirá de su virtud, y prendas después como de los compañeros.

El padre fray Angelo de Rosas, neapolitano, y hijo de aquel insigne convento, era hombre muy docto, y de inculpable vida, había sido Visitador, y Vicario General de la Provincia de San Juan Bautista de Lima, en el reino del Perú, su apacibilidad y llaneza era el imán de todos los que le trataban, su edad pasaba de sesenta años, y habiendo estado tres en la Provincia con ejemplares, y santos ejercicios, se le llevó Nuestro Señor a descansar, en nuestra casa de Guajolotitián donde yace.

El padre fray Francisco de Aparicio, valenciano, hijo del Convento de San Honofre, sacerdote.

El padre fray Bartolomé Daza, natural de Alcalá de los Ganzules, hijo del Convento de Jerez, vino sacerdote.

El padre fray Isidro de la Cruz, sacerdote, hijo del Convento de Murcia, hombre docto.

El padre fray Tomas de Navarrete, hijo del Convento de Murcia, Diácono.

El padre fray Juan Noval,, natural de Laredo hijo del Convento de San Esteban de Salamanca, acólito, gran estudiante, leyó en esta Provincia veinte años continuos, Artes, Teología, y Escritura, y há más de cuarenta años, que está administrando en la tierra más áspera de esta Provincia, ha sido Provincial Calificador, y Comisario del. Santo Oficio, vive de más de noventa años, y de su infatigable celo dirán los siglos.

El padre fray Gabriel de Santaella, subdiácono, hijo del Convento de Utrera.

El padre fray Diego de la Vega, portugués de nación, hijo del Convento de Murcia, vino subdiácono.

El padre fray Joan de Fuentes, sacerdote, hijo del Convento de 'San Pablo de Sevilla.

El padre fray Antonio Rodríguez, hijo de la Provincia del Cuzco, sacerdote.

El padre fray Pedro de Ricalde, hijo del Convento de San Esteban de Salamanca, sacerdote, estos tres padres se volvieron a sus provincias después.

Los hermanos legos fueron fray Antonio de Cobarrubias, hijo de Murcia, que

murió presto. Fray Jacinto de San. Gregorio, hijo de San Pablo de Sevilla, a do se volvió, y el buen fray Mateo Silgado, de quien se dijo la vida santa que pasó hasta su dichosa muerte, en la primera parte. Estos fueron los varones escogidos que juntó el buen Padre Difinidor fray Antonio Gil Negrete, y que dieron principio a la centuria de 1,600 años, en que estamos, y que empezaron a navegar en la flota, que vino a este reino, a cargo del general Pedro de Escobar Melgarejo, hombre atento, y ajustado, que acomodó a todos los siervos de Dios, en una nao decente, y bien acondicionada, de que con su buen espíritu hicieron convento de recolección, y ejercicios tan santos como si estuvieran en la comunidad más observante, allí determinaron el lugar, y horas para el coro, rezando en comunidad las de su rezo canónico, y horas de oración, allí deputaron las del estudio, y conferencias de materias de su profesión y instituto, allí las del recogimiento en sus chopas, o grutas de madera, allí los ayunos, y mortificaciones, que permitía el sitio levadizo, allí las pláticas espirituales continuas, a marineros, y pasajeros, todo el bajel olía a santidad, y ejemplo, todos se componían a las voces amorosas de los Angeles de Paz que venían al cultivo de esta viña, daban todos gracias a Nuestro Señor, que les había dado aquellos espíritus de guarda, para los peligros formidables del idómjto, y inquieto elemento del agua, todo el viaje había sido suave, con vientos galernos, en notable bonanza, y tranquilidad hasta llegar a la sonda, y vistas de la tierra de este reino, para donde reservó Nuestro Señor la prueba de sus siervos, porque fiados los pilotos de lo favorable del tiempo, y haciéndole tan fresco les parecía el mar de leche, entreteniéndose en pescar el día, por gozar de la abundancia con que estos golfos son ricos de este regalado socorro, cerró la noche con la misma tranquilidad divertidos todos, con la vecindad de los puertos, se entregaron tanto al sueño, y descanso de las vigiliass del viaje, que no hubo marinero, que atendiese a las zozobras de los vientos, ni recelase los tropiezos de bajíos, que les amenazaban; los religiosos nada prácticos en la marinería, y fiados de los que la gobernaban, no pudieron prevenir el fracaso, a do caminaban, pasóse el gusto de la bonanza, con la celeridad, que los que este valle de lágrimas ofrece, y fueron tantas las que hubieron menester, que parecían habérselas prestado el mar, y mal contento aún el viento de la respiración, parecía negarles los desenfrenados, que con estruendoso rumor, le acometieron repentinamente después de la media noche, con tanto furor, que los pusieron en mísera prisión, antes de abrir los ojos al peligro, que cerrar éstos desatentos a las ocasiones tan equívocas, al mayor riesgo, siempre lo buscó el que se expuso a él, con sobrada confianza, el vaso insensible, después del veloz curso, con que volaba por empinadas olas, se estremeció, con tan desusado rumor que arrojó de los lechos a los que sepultaba el sueño, encallando en tierra con tanto sentimiento, que por instantes le esperaban, el irse a pique entre montañas saladas, que encrespaba la tormenta; el alivio eran voces confusas, sin entenderse, y alaridos lamentables sin alivio, empezaron todos turbados, a pedirle a la Capitana, y resto de la flota, que iba distante, y en mar alto clamaban las piezas con pavoroso estruendo avisaban por los ojos de los faroles las luces, que centellaban con el conflicto, y por estar obscura entre trágicas lobas la noche, y casi en la boca de un sepulcro;’ la fatigada nave sotaventada al rumbo de las demás, embravecidos los vientos se le imposibilitó hasta de un barco el socorro, todos se lastimaban del naufragio, y temiendo el propio se negaron a la piedad que instaba el trabajo, crecían los ahogos hasta lo más vivo del alma: unos pedían confesión a los padres, otros la hacían a voces, unos se asían de los hábitos, cómo de reliquias, para la indulgencia de la muerte, y a otros les parecía, que ya asomaba’ irremediable con crecidas angustias, la confusión los

turbaba, los llantos los oprimían, y los movimientos repetidos del navío, eran de matraca, que les tocaba a credo a cada uno, el piloto no discurría de congojado, y los marineros tropezando, y cayendo arriaban las velas, echaban el escandallo, alijaban la carga, cortabau los árboles, y ninguno acertaba a cumplir con su función llenos de temor, y asombro que agravaba el luto de la noche, escondiendo con tenebroso velo los brillos de las estrellas, para no poder conocer el sitio, ni tocar al timón, que los zozobrase, y experimentando los religiosos la total falta de favor humano, acudieron al divino, recogiendo a un retrete del navío, y con rigurosa, disciplina, entre llorosos acentos, a competencia vertían lágrimas, y sangre implorando a Dios misericordia, para tantas almas, ponían por medianera, y abogada al Refugio de los Pecadores y Madre de toda Riedad para los afligidos; presentábanle los méritos de su querido Hijo, y Padre nuestro Santo Domingo, con promesas muy fervorosas de misas, devociones, y sufragios proponíanle el celo que los traía, y el fin con que dejaron patria, conventos, y quietud, y como la eficacia de corazones contritos, y humildes, llega al de nuestro Benignísimo Dios, y Señor, inspiré a un religioso nuestro hijo, de la isla española de Santo Domingo, hombre de singular valor, que se habla criado en los riesgos de la milicia, y surcado diversos mares, de grande conocimiento de semejantes naufragios, y que ya escarmentado entró en Religión, éste salió al combés del navío, y con ánimo invencible, y imperio más que si fuera general, llamó al Capitán, Piloto, y oficiales, y juntos les persuadió, que luego acabasen de cortar los árboles, y picar la jarcia, y echarla al mar, y alijasen lo que hubiese de más peso como piezas de artillería, y otros embarazos, y porque se había recostado el navío' de un lado, que llegaba el bordo, a besar el agua, arrimasen la carga, que quedaba al contrario, y obedeciendo con puntualidad este orden acudiendo sin reserva todos, a esta faena, se sintió al amanecer, irse levantando el navío, y salir de aquel bajío sin lesión alguna, ni haber hecho una gota de agua, y Ir él mesmo retrocediendo a más fondo, celebraron este beneficio con demostraciones católicas, cantando los religiosos el Te Peurn Laudamus, y los seglares con oraciones, y promesas, luego que rompió el día se descubrió a trecho la Almiranta sola, puesta de mar en través, esperando a poder socorrerla, como lo hizo por verla desarbolada, y sin gobierno, arrojando el bote al agua animando a la gente, y que viniese el navío amarrado a remolque porque no vagueara, llegaron a reconocer a la Capitana y resto de la flota, con que se consolaron tiernamente todos, y sintiendo la falta de agua, y de bastimentos con que habían quedado, por haberlo arrojado todo al mar, sin providencia, la de este socorro fue tan corta, como ya faltos en fin de viaje, que podía ser en tres días, o cuatro, y lo que más es de ponderar, fue el no pasar a los religiosos a otro navío, ni prevenir otro trabajo de igual peligro en que se vieron descubriendo la Sierra de San Martín, porque cansados el Capitán y demás oficiales de navegar al paso zorrero de aquella nao, y picados de los nortes, que bramaban ya por las costas, fiando de la cercanía del puerto, el poder enviarles barcos suficientes de tierra, soltaron el trapo a las velas, y desampararon a quel fatigado bajel, tan descaecido, que lo zarandó el viento, y lo arrojó a la Isla de Sacrificios, donde varé, no sin admiración, y tomando puerto, como se lo concedió Nuestro Señor, trató el Capitán de que a toda priesa, saltasen todos en tierra, y se deja entender, la que pondrían en escapar de enemigo tan poderoso, temiendo que la fuerza del viento, se arrebatase el navío, y acabase de sumergirlo entre los escollos, que asomaban al batir de las olas que levantaba la tormenta, aseguraron Como pudieron el navío con anclas, y amarradas en tierra, y en ella empezaron todos a padecer las del desabrigo, y hambre consumido ya el leve socorro de la Capitana, casi desnudos, con los

trapos, que les' cogió la tormenta, y todos sin gota de agua dulce en toda la isla, por cuya causa ha sido inhabitable, falta de todo género de plantas, seca, y eriaza, y lo peor total carestía de pescado, nuestros religiosos, como criados a los pechos, y sagrado de la Religión hallábanse rotos, descarriados, hambrientos, arrojados por los suelos de noche, entre sabandijas enconosas, acosados de mosquitos, abrasados de día del sol, sin sombra, que los defendiese de los intolerables ardores de la región, obligados de la necesidad a buscar por la playa algún marisco, con qué sustentarse, y cuando hallaban algunos caracolillos, o cangrejos, para entretener el hambre, se tenían por felices, el agua sacaban de pozuelos que hacían tan salobre cómo respirada de la mar, con que se les encendían las entrañas, de suerte los debilité esta fatiga, sobre las pasadas, que los tosté, y desfiguré tanto que parecían otros, aquí se disponían ya para morir, creyendo que pues no les venía socorro, que estaban tan descaminados, y fuera de noticia que cuando las tuvieran, habrían acabado la vida, sentían la irregular de aquel yermo, como en juicio final, donde se registraban las faltas de unos a otros, lloraban amargamente este desorden, expuesta su fragilidad a tanta publicidad como criados entre las fajas de honestidad, y recato de la Región, valíanse del rezo de las horas canónicas, rosario, y oración, postrados de rodillas por aquellos ardientes arenales, ofreclause de nuevo a Nuestro Señor, a cumplir su voluntad como criaturas suyas, y polluelos de los cuervos que esperan abiertas las bocas, las gotas del rocío, que les destila el cielo, con este ensaye examinó Nuestro Señor el ánimo de estos ministros apostólicos, que traía para esta nueva vífía del Dios de Sabaoth, y pasados algunos días les trajo a la isla un barco grande, y de buen buque, con algún socorro, que el Arráez, y dueño de él salió con soberano impulso en busca de este navío, que todos con la tardanza juzgaban por perdido, y que guardó la piedad divina por sus reservados secretos, hasta que llegando este barco, vendió el socorro de comida, y bebida muy a su salvo, y se concerté de traer a los religiosos, y gente que cupiese al puerto de San Juan de Ulúa, aquellas seis leguas, que distaba» de la isla, y venidos con bonanza, luego que saltaron en tierra, rotos, descalzos, y espantosos de flacos, y renegridos de rostros, y traje se pusieron en orden, y fueron cantando la letanía de Nuestra Señora, hasta nuestro convento, saliendo a ver aquellos cadkveres vivos con grandísima edificación, y ejemplo de todos los vecinos, allí hallaron el alivio, y socorro que esta Provincia les tenía prevenido, para descanso de tantas fatigas, pobreza, y hambre, con que Nuestro Señor los había probado, purificándolos de todo lo temporal, para que más exentos buscaran, solos los bienes del cielo, corno dice Teodoreto de los apóstoles, y como el oro en el crisol, gastase los metales bastardos de afectos temporales, para sacrificarse a Dios, limpios, y subidos de quilates de su amor. Rabia enviado nuestro Provincial como Prelado desvelado el gran padre maestro fray Antonio de la Serna, que lo era entonces, y el primero electo de esta Provincia después de la división, al' padre fray Joan Muñoz, persona de su satisfacción con el alivio necesario, de cabalgadw ras, y regalo, que recibieron con grande consuelo de sus almas, y con él llegaron a esta Provincia, y los recibieron con general alegría de todos, porque cada uno traía el sobrescrito en el rostro de lo que fueron después, como se dirá en su lugar.

Estas fueron las zanjias de mortificaciones, por mar, y tierra, con que se cimenté esta Provincia, pues a un mesmo tiempo, se levantaron en Roma las turbaciones tan sensibles de mudanza de gobierno, y hostilidades caseras de la Religión, y por la mar los contrastes tan agrios de estos padres, que venían a poblar con su autoridad, y ejemplo, lo dilatado de esta Provincia, contra cuyo

lustre, y celo religioso, se armaron las huestes infernales, envidiosas de tan colmados frutos, como ha dado de hijos legítimos, y adoptivos nacidos de estos naturales, cuatro años antes, el año de 1597 cuando volvió de España nuestro padre fray Antonio de la Serna, nos trajo al padre fray Jerónimo Moreno, que bastó para honra de toda nuestra Religión por sus singulares prendas, de virtud, y letras.

Era natural de Utrera, y hijo de San Pablo de Sevilla, y desde su niñez mostró el raro ingenio de que Dios le había dotado, las facultades de leer, y escribir, fueron juguetes de entretenimiento para su habilidad, pues en muy tierna edad sin apremio ni cuidado, las aprendió con admiración de sus preceptores, en los rudimentos de la Gramática, ninguno de sus condiscípulos le igualé sin que la viveza de su natural le extraviase a las travesuras, y vanidades de mozo. Empezó a cursar las artes, donde fue descubriendo el fondo de un ingenio sutil, y perspicaz, con que penetraba las dificultades más hoscas que tocan en la Metafísica, con tanto asiento, y cordura, que no parecía discípulo en las lecciones, y conferencias, que traía al general, sino maestro que las enseñaba, a los demás, y en todo se ajustaba tanto a las leyes de la razón, tan sin altivez ni orgullo, que suelen adquirir los ingenios lozanos, que parecía natural en su ánimo la llaneza, y apacibilidad, y reconoció que sería bien excusar con tiempo las liviandades, con que el mundo preconiza la suficiencia de las letras, y para lograr debidamente sus méritos, era bien consagrarlas al servicio del Autor, que da el ingenio, y capacidad a cada uno, pues es censo que impone en el alma, como don gratuito, para que pague réditos de agradecido a su servicio; tenía un tío religioso nuestro en el Convento de San Pablo de Sevilla, llamado fray Pedro Moreno, hombre anciano, y de tanta autoridad, y consejo por sus singulares virtudes, y ardiente celo, con no bien admirada prudencia, y entereza que los prelados más graves se valían de ella, para sus aciertos, todos le veneraban, y temían, con amor muy fundado en ejemplo, que con obras, y palabras, no sólo a los religiosos de casa, sino a los de fuera, y tribunales seculares edificaba, y movía, con que el sobrino aunque mozo, tenía muy de cerca el ejemplar, para reformar los verdores de la juventud, y estimar los motivos de seguir sus pisadas, llamóle Nuestro Señor con veras de desengaños visibles y escarmientos de la yana fragilidad del mundo, y consultó con el tío la vocación que sentía al estado religioso de que el venerable. Padre se holgó en extremo, y examinando su espíritu con mucha sagacidad, y tiento descubrió grande luz del cielo, que le guiaba, y tomó muy a su cargo el fomentarle para la consecución, instruyéndole en la disposición, de ponerse todo en manos de Dios, cerrando los ojos a todos respetos humanos y abriéndolos a los divinos de humildad, pobreza, y observancia, que con oración, y pureza de conciencia se alcanzan, a todo se ajusté el estudiante, y perseverando en su santo propósito, pidió el hábito de nuestro padre Santo Domingo al Prior de nuestro Convento de San Pablo de Sevilla, y con la fama que ya se publicaba de su grande habiidad, proceder, y modestia, y la intercesión del tío que sobraba ya, se le dio con generales esperanzas de lo mucho, que prometía el sujeto, pues en la cordura, madurez, y sosiego, so bre tanto ingenio, se aseguraban fábricas muy subidas de fraile Dominico de importancia para la cátedra, púlpito, y gobierno; el año del noviciado supo medirse con las mortificaciones de la aprobación, con tan buen expediente, que esmeraba la puntualidad de su obediencia, a lo que debía, aun antes que se lo mandasen, y con esta prontitud de ánimo, y claro ingenio, tedo le era fácil, y todo se lo hallaba hecho, nunca le fueron de. embarazo las ceremonias en partes de comux4dad, porque las obraba con deliberación, y era muy acordada, la que aplicaba al cumplimiento, y 'ejecución de las Constituciones, sin perder rato ocioso, Qcupándolos, los que le vagaban en su estudio, con que conseguía la inteligencia de las obligaciones, que había de profesar, y el recogimiento de la celda, a. cuyo calor vive el estado monástico, con el alimento de la oración, y resgiardos

del silencio, el Espíritu Santo promete, el asiento en. la vejez del mozo, quieto a quien los huinos de la mocedad no pudieron sacar de sus casillas, y desde la primera edad pronosticó nuezlro fray Jerónimo, la gravedad tan medida, con que su ancianidad autorizó su estado, todos viejos, y mozos reparaban mucho en los movimientos tan acompasados del novicio, y pasado el año fue la aprobaci6n del Maestro tal cual era manifiesta a todo el Convento, y con ella solicit6 el agrado general, para la profesin que hizo como religioso de veras, poniendo muchas en' parecerlo dentro, y fuera con que se mereci6 en bre, ve tan buenos cr6ditos que le miraban como a refulgente lucero de su siglo, y se hallaron obligados los prelados, a. enviarle a la Universidad de Silamanca a proseguir sus estudios, donde con el continuo ejercicio de las letras, se desahogan los ingenios grandes, empleándose sólo en las facultades que les ensefian, sin lugar de divertirse, en las menudencias de prelados inferiores que a veces miden a los astros de mayor altura, con el astrolabio de su corta esfera, no tolerable tentaci6n, para ánimos generosos, que se remontan, sobre la eclíptica de reputaci6n religiosa. Llegado a Salamanca con las recomendaciones de su profundo ingenio, hallé luego amigos, y émulos, éstos que le aguijaban a infatigables desvelos, y aquéllos que le solazaban los aprietos, buscando para los de la conciencia padre espiritual, que le gobernase su mocedad por las más estrechas leyes del temor de Dios, y con estas dos alas de aj natamiento, y estudio, volar a la cumbre de una quietud de su alma, que deseaba con ansias, y éstas como nacidas muy de corazón, con facilidad lo alcanzaron, porque en aquel emporio de santidad, todo abunda, y se profesa uno, y otro; móstrole Nuestro Señor a un padre antiguo, tan gran maestro de virtud, que en la cátedra de su cuerpo, los sentidos, leían como de ostentaci6n, penitencia, y humildad, y con el interior de las potencias descubría luces celestiales de la gracia, que reverberaban en sus obras, y palabras, busc6le postrado a su direcci6n, y hall6la tan adelante de su deseo, que registraba a su esplendor hasta los menores movimientos de sus pasiones, para todos hallaba remedio, avisos, y ensefianza, para no descaminarse a algunos izquierdos, de los rumores aplaudidos, con que suele introducirse la vanidad; en sus estudios se señalaba entre millares, porque la claridad de su juicio, siendo tan agudo, no se ocu• paba con las dificultades más célebres, que ventilaban, a todos daba la inteligencia tan legítima, como si el autor que las incitaba las explicara; en las réplicas era tan eficaz, y preciso, que en breves entimemas, compren4ia la formal, y más sutil de una cuesti6n, y con tanto sosiego, como si devaUara de un ovillo las palabras, y términos de toda la dificultad, excusando siempre de términos equívocos, y de trampillas sofisticas, para cascabeladas ruidosas, que buscan algunos para sus argumentos; temía a Dios, y amaba a sus prójimos, y nunca pretendió con descrédito de alguno ofender a su Divina Majestad, creció igualmente la opini6n de virtuoso, y. de docto, y a esta fama le remitieron sus prelados, las rverendas para ordenarse hasta el sacerdocio, teniendo edad cumplida para conseguirlo, y encargándole se volviese a su convento donde le había menester su Provincia; acabados sus estudios y ordenado de sacerdote se hallaba también en Salamanca con tanta aceptaci6n del convento, y universidad, que pudo aspirar a grandes ascensos de ofertas, y partdos que le hacían y pudo más la obediencia de sus Superiores, que las honras imaginarias, que se le representaban, de cátedras, despidi6se con sentimiento público de muchos, y graves sujetos, y venido a su Convento de San Pablo, le ocuparon en la elecci6n del curso de Artes, que ejerció con grande admiraci6n, y raro aprovechamiento de sus discípulos la opini6n con que le celebraron, despertó algunos espíritus de eninlacten que para ánimos vagos, y que aspiran a ser más que otros, aun de presunciones se pican, y era mucho aguij6n el del ingenio del nuevo lector, para no lastimarse grandemente, los que le miraban superior, y hubo menester la maciza virtud, sobre que fundaba sus letras, para no alterar la tolerancia de su cordura; villano vicio es el de la envidia, que

crece como gusano a costa del corazón que le alimenta, opónese a la Providencia Divina, que reparte los talentos, como el padre de familias a los obreros que acudieron a diversas horas a su viña, fatígase de lo mismo que vergonzosamente confiesa, pues forzado siente las ventajas con que otro le excede, y él mismo es pregonero de las faltas con que se reconoce inferior, y tantos acusadores tiene de su pasión, cuantos apreciadores tienen las prendas de su émulo, y más si es objeto tan inmediato, que le mire delante cada hora, con serenidad, y sosiego; de todo se valía el padre lector fray. Jerónimo Moreno, y su mucha cordura debía de atizar el incendio. Luego que acabó de leer el curso de Artes, le nombraron Maestro de Estudios, oficio cosquijoso con dependencias expuestas como las del sargento en la guerra, y de la almiranta en las armadas, es el tope ordinario con los demás lectores, y estudiantes, porque como disponen nuestras Constituciones de Studentibg, capítulo 14, distinción 2, número 4, en la glosa. Después del Regente, ha de disponer las materias, que se han de leer, y asistir a las conferencias, y hacer guardar los estatutos. de los generales, es muy ordinario tropezar con los que fueren remisos, y el padre fray Jerónimo, era tan celoso que de sólo verle bajar a las lecciones ponía cuidado, y atención; en este tiempo fiaron los prelados de su grande ingenio, que escribiese la vida del bendito fray Pablo de Santa María, religioso lego, y' portero de aquel ilustre Convento, que tanto le honró con su santidad, y milagros, y por los que obraba en las limosnas que hacía se mereció el renombre de Padre de Pobres, y fue tan acepta la narración, que hizo el padre fray Jerónimo, que los prelados la mandaron imprimir, y anda en un libro de media cuartilla, digno de toda estimación, y aprecio; con estos créditos crecieron muy sensibles las ocasiones de mayores pesares, y su ánimo recogido tuvo por menos. inconveniente carecer del abrigo de su convento, y de los aplausos, con que se veneraban sus letras, y hallando ocasión de que venían religiosos para el Ministerio Apostólico de esta Provincia, determinó de ser uno de ellos, y quiso Nuestro Señor moverle, para que la ilustrase tan gigante sujeto, y aunque fue muy vivo el sentimiento de los hombres, que saben tenerlo, ajustado, y procuraron detenerlo era de tanta entereza, y resolución que valiéndose de la autoridad de nuestro Bmo. General, que traía nuestro padre fray Antonio de la Serna, para conducir religiosos, y siendo Su Reverenda tan de codiciar, hallé todos los esfuerzos necesarios, que pedía su resolución, y se embarcó con él, llegado a esta. Provincia, y hallando sujetos tan doctos, y tan mortificados, grandes predicadores, fue el consuelo de su alma muy a medida del deseo, empezó a predicar tan a fama como lo aclamaban sus raras prendas, porque la voz era un sonoro clarín, la pronunciación tan viva, y tan clara, acentuando en las últimas sílabas, que no se le perdía una, con el tono, lo que discurría, tan profundo, reducido a moralidades, y doctrina, que desde que se persignaba suspendía en pasmosa atención al auditorio, los términos, y voces de que usaba eran tan propios, que no se le conocía paja, ni afectación, en su casto y retórico lenguaje, todos daban gracias a Nuestro Señor, de que le hubiese traído para gozar de tan sazonado sujeto, y en la primera vacante de lección de Teología, le ocuparon en ella, que ejerció algunos años, con tal fervor, y celo como si no hubiera nacido para otra cosa; a los siete años que pasó en estos ejercicios le postulé la Provincia, para el grado de Presentado tan merecido, y pidió licencia, para volver a su Convento de Sevilla a componer algunas dependencias de los desconsuelos con que había venido, y dar satisfacción de cierta calumnia, que le hacía cuidado, y aunque recelosos los prelados de que el amor de su patria, y convento le tiraban, y que estás motivos le detendrían allá su reputación, y agradecimiento los aseguré de la vuelta, y con estas fianzas le dieron licencia, y con ella se embarcó; llegó a Sevilla donde le recibieron con general regocijo, aun los más de los que le habían turbado la paz interior de su pecho, y fueron tantos los agasajos, que pudieran mover a un mármol, y con tanta benignidad ajusté las materias, que quedó con mayor estimación,

ejemplificando a todos su religioso proceder, y haciéndose desear, por lo encumbrado de sus letras en que se había sublimado; ofrecíanle puestos muy decentes, aunque a todos entretuvo con algunas esperanzas, dentro de dos años mostró su inclinación, y con eficacia dispuso su vuelta, a su querida Provincia de Antequera, que así llamó siempre a ésta, donde le prohiraron trayéndole el grado de Presentado. Vuelto ya a ella, experimenté la digna estimación, con que le celebró esta fineza. Prosiguió acá con cátedras, y predicación, hasta que le postularon para Maestro, y como la principal vocación de estas provincias, es el Ministerio Apostólico de la conversión, y enseñanza de estos pobres indios, salió a una doctrina de ellos a estudiar su idioma de esta nación Zapoteca, y la aprendió con tanta comprensión, que parecía haber nacido, y criándose entre ellos, era tan inteligente, que en poco tiempo parecía milagro oírle predicar, conformándose con el natural corto, y limitada capacidad de los indios, que el más safo le entendía: hizo nuevo arte con todas las reglas, y rudimentos de la gramática de la lengua., descubriendo, algunas irregularidades de su modo de hablar, hasta entonces no prevenidas de otro alguno; era notablemente compasivo de la miseria de estos fatigados, y desvalidos, y los sobrellevaba con liberalidad, y amor paternal; escribió muchos tratados espirituales, y sermones del Juicio Final, y confesonario, tradujo en la lengua, el Símbolo de San Atanacio, los Evengelios, y Epístolas de San Pablo para instrucción de los ministros, que tanto les han aprovechado, fue Prelado de los mejores conventos, y casas de estos valles, de la Zapoteca, Definidor en muchos capítulos, Visitador de la tierra caliente y costa del Sur, tan prudente, y sufrido que nunca se supieron las faltas que corregía, y enmendaba, todos temían su silencio, y gravedad piadosa, mirábanle como a oráculo, y le consultaban como a maestro en todas facultades, el recogimiento de su celda, empleaba días, y noches en continuo estudio, de la Escritura Sagrada, y en los derechos canónico y civil, y de estas materias escribió muchos cuadernos de puntos graves, y dificultosos, sobre la prima Secundae de nuestro Angélico Maestro, y sobre la 3a parte grandes apuntaciones, siendo maestro de estudiantes en San Pablo de Sevilla, compuso el dilatado tratado de signos, con tanta profundidad de notables, y cuestiones metafísicas, y graves puntos de Teología, que ha dado motivo a muchos autores a valerse de sus apuntaciones, en las universidades de España, y pasado a otros reinos, compuso un libro grande de cuartilla, y demás de 500 fojas, sobre las palabras del capítulo 7. de Job *M ilicia est vita hominis super terran, et sicut dñes mercenary, dies eius.* Sobre cuyo sentido levantó discursos, y asuntos predicables, para todas festividades de tiempo, y de santos con delieadísimos conceptos, y de notable erudición, y este tomo se halla solo, acabado, y perfecto, yo le tengo en mi poder, para que se dé a la imprenta, si hallare con qué, otros muchos escritos se hallaron políticos, del daño de la adulación del modo judicial, con que han de proceder los prelados, en el conocimiento de las causas de sus súbditos, porque su ingenio era tan general, y su estudio tan frecuente, que de cualquier caso grave, que se ofrecía hacía materia, y la decidía con tanta claridad, y precisión, que no había más que dificultar en ella, con esto era por excelencia aficionado al culto divino, y como pobre de espíritu, empleaba las limosnas en obras de curiosidad, y valor para los templos, y para ejecutar este devoto afecto. Siendo Prelado de la casa de Etia, envió por oficiales bordadores a México, y traídos dispuso a la idea de su general ingenio, un frontal costosísimo, sobre lienzo cubierto de hilo de oro fino y sobre éste un follaje de matices tan vivos con cohellos, y ramos enroscados, que la más aiiftada floresta puede mendigarle los adornos, las frontaleras, y caídas de lo mismo, tienen grabados los timbres o escudos de nuestra Orden, con los claros, y sombras de las flor de lises cruzadas de plata, y seda, y para la puerta del Sagrario, trazó un viso de lo mismo, todo con tantos primores del arte, como costoso por 'la materia del sobrepuesto, es alhaja, que sólo su ánimo real, y tan despegado de bienes temporales pudo

intentarlo, y lo que más estimación se mereció fue, que sin ruido, ni comunicarlo con hombre, puestas en cajones estas piezas que no pueden doblar, por lo tieso del oro, las envió de limosna a nuestro convenio grande de la Ciudad, para, la festividad de nuestro glorioso padre Santo Domingo, que a la fama de la curiosidad, y grandeza sin igual en este reino, concurrieron diversísimas personas de importancia; asimesmo dispuso un manto de lo mesmo, para la imagen de la Reina de los Angeles de la Capilla del Rosario, del pueblo de Etna, donde asistía. Predicábales con tanto fervor esta santa devoción a los indios que los avivé con ejemplar' admiración a los demás pueblos. El año de 1627, se celebró Capítulo de Elección de Provincial en esta Provincia, y tocaba a la parte de los hijos de España, por la alternativa, que observa, y salió electo con general aclamación, y gusto de todos, sólo Su Reverencia fue el lastimado, y sentido, con tanta contradicción, que fueron menester los aceros de la obediencia, y brazo del Difinitorio para rendirle, y salió el día siguiente con su Mito tan mortificado, y corto, que le descubría las medias de sayal que traía y causó tanto temor, sobre el grande con que miraron su retiro siempre, que este día de tanto regocijo, y celebridad les creció sobradamente a muchos, y recelaron espantoso rigor de su gobierno, y coma el ánimo era tan igual, y tan regulado al amor de Dios, y de sus súbditos, 'fue tanta la justificación de su proceder, que no tuvo jamás lugar la adulación; desterré las parcialidades, no admitió el menor interés, penetraba los corazones, mortificó las vanidades, y asenté una santa sencillez, y trato religioso, gustaba de hablar con 'hombres mansos, y sin doblez, de cuyas boberías sacaba mucha verdad, y doctrina de que valerse, para el pleno conocimiento de cosas que suele encubrir el arte, y La maña, con grave dispendio de la equivocación en el juicio de los prelados, que más se desvelan en el bien de su comunidad, como lo era el celoso Provincial; era tan limpio en su persona, como en las manos, y en uno, y otro tan pobre de corazón, que en éstas jamás se permitieron a regalos, ni a dádivas, y en aquél lucía tanto el desprecio de sí mesmo, que parecía estudió lo real aliñado, y tosco del hábito, y conf ormaba con esto, el tener tan cerrada la puerta a las adulaciones con el temor, que tenía asentado en todos, que no les permitía resquicio por donde,pudiese ninguno intentarlo; sus 'cartas eran tan breves, claras, y resueltas, que aun los mayores amigos se demudaban al recibir las, porque si había materia que corregir, no se ahorraaba, con el más grave en el sentimiento, y si algún súbdito, le tenía justo de su Prelado, lo menos con que le amenazaba era, conque trocaría los puestos de súbdito al de Prelado para que se conocieran los pulsos de una, y otra condición, y era la suya tan benigna con los humildes, que parecía padre muy tierno con ellos, y más se estimaba un vos, de su boca, cuando halagaba, que los halaglieños, y aparentes cariños de otros, cabían en su pecho caritativo las faltas más disformes de que le deponían, y sabía cocerlas con tanto sileudo, que en su mesura sazónaba el tiempo, y ocasión, para el remedio sin ruido ni lástima del sujeto, y vivían con este recelo las quiebras tan avispadas, que podía el recato reformar muchas antes que llegaran a su noticia, nunca se negó a la negociación del más pequeño, y siéndolo los del noviciado, por su niñez, se dolía con extremo de que sus maestros los mortificasen con indecencias imprudentes, con que de verdad confunden, y acobardan a muchos buenos ingenios, que instruídos con amor, y perseverancia, desde las mandilas, sin horrores, ni asombros, se amoldarían al estilo de frailes de buen seso, y reputación, es grosero el ingenio, que no halla más regla, que la de la aspereza descortés, para domesticar al más cerril, cuando al bruto más desbocado, se le prueban frenos medidos a los asientos de la boca sin que se la bañe de sangre, porque irna vez lastimada siempre sacude la cabeza, y nunca se reduce al gobierno de la mano, tiento, y cordura con sagacidad, y providencia, manda la Constitución que tengan los maestros de, novicios, no hipocresías de enderezarse, torcer de pescuezo, fingir la voz, cruzarse de

manos, estrecharse de traje, pausar los pasos, inventar leyes, añadir ceremonias, y hacerse torcedor continuo, aun de lo más usual, lo que más deben mirar, es ajustar los nervios de la voluntad, y quitarles los movimientos del libre albedrío, hasta formar en el ánimo, una verdadera humildad, sin artificio, con circunspección religiosa, que son las basas firmes del más levantado edificio de todo nuestro estado, y todo lo más, lo acarrearán los ejercicios continuos del que echan la clave con los buenos respetos y urbanidad de unos, con otros, sin consentirles el manoseo del lenguaje gitano, que tanto, estraga la modestia de ministros del Sancta Sanctorum. Era nuestro Provincial trascendente en las materias políticas de la vida monástica, y sin adulterarlas, las enseñaba con su trato, y las lucía con su discreción, todo lo hubo menester para una borrasca sin medio, que levantó el viento Aquilón, de quien dicen los astrólogos, como Zamorano, que es viento de boato, y ruido, frío, y seco, sin lluvias, quema, y abrasa las plantas, y les cierra los poros, para que no crezcan, ni produzgan, obstruye, y constipa las partes exteriores, y si forma nublados, son para truenos, relámpagos, y rayos, es viento Septentrional del torum. Artico, y con estas calidades, paga a su vecindad, y patria, impide los arados y cultivos de la tierra, y en soplando recio se multiplican los achaques, flucclones, y dolores capitales, con extraño desconcierto en los humores. Todo esto moralmente, padeció esta Provincia, en los hombres más graves y de mayor toldo de prendas, por la condición de un prelado ordinario nacido en este país, y hijo de mi Religión, y llegó a acongojar el rigor de esta ventrolera, de suerte a nuestro Provincial, que le obligó a buscar modo para renunciar el oficio, y no pudiendo conseguirlo por no tener aquí prelado que la admitiese, buscó el medio más decente de absolver por sólo su dictamen al Maestro de Novicios, que es caso tan grave, que tiene pena ejecutiva de privación de oficio el Provincial, que fuera de Capitulo, o sin junta de los padres de provincia lo intentare, y para más asegurar su castigo, antepuso la Congregación Intermedia, por el mes de febrero, habiendo de ser por mayo, y juntos los Padres Maestros, y Piores se acusó él mesmo de su culpa, y pidió el cumplimiento de la pena, en que había incurrido, y conociendo toda la Congregación de Padres, el fin que tenía de librarse de los ruidos sangrientos, en que se hallaba, le consoló, y animó mucho ofreciéndole toda la Congregación, y resto de la Provincia de nuevo la obediencia, y declarando por no absuelto al Maestro de Novicios, pasó el segundo bienio, con tantos acíbares, que no se dice bastantemente, que los medios de procurar la paz con el Prelado, llegaron a tragedia, porque después se empeoraron con el rendimiento las materias, y los lloraba amargamente, quedó tan quebrada la salud, que conoció se le abreviaba la vida, y se hallaba tan confuso, y congojado, que pidió a Nuestro Señor no se la quitase siendo Prelado, y que le diese algunos meses de subdités, en que con quietud religiosa se dispusiese para la cuenta, y concedióselo, como a letra vista; acabó el tiempo de su cuadrienio, y el sábado siguiente salió con su escoba a barrer con los conventuales, como es costumbre nuestra los dormitorios del Convento habiéndose sentado en tierra en el Refectorio el viernes, cumpliendo con estas ceremonias de humildad, y ejemplo como el menor religioso de la Comunidad, con tanta edificación que dejó al más remiso confuso, y a todos con nueva veneración de sus esclarecidas prendas, ofrecióse en breves días que el Maestro de Novicios se desconsolase grandemente, y pidiese al Prelado Superior, que estaba ausente en la visita, que le admitiese renunciación del oficio, y debía de ser conveniente para su quietud, y mientras se disponía el poner Maestro de Novicios, conveniente, que nunca será fácil esto, se ofreció nuestro padre maestro fray Jerónimo Moreno a servir en este oficio de Presidente, hasta que se ajustase este cuidado, y concediéndoselo, se fue al noviciado, donde como otro Elías se conformé con la pueril condición de los niños y secuela de comunidad, regalándolos con afectos paternales y

instruyéndolos con pláticas del cielo, eran ya muchos sus años, quebrantados, con indispensables fatigas, de estudios, y ministerio, los graves achaques, y pesares del cuadrienio de Provincial, lo postraron con extremo, y aunque sacaba de flaqueza, fuerzas para cumplir con las mortificaciones de fraile, el amor, y respeto con que del mayor al menor le veneraban, no dio lugar, a' que le dejasen pasar con. el peso de aquel molesto cargo, y en aquesta ocasión, me sacaron del convento de doctrina donde administraba a la nación Mixteca, y me pusieron en este ejercicio del noviciado, a apreñder de nuevo lo que debo a la observancia de mi Instituto, el buen Maestro trató muy de veras de cumplir lo que a Dios había prometido, dándole algún tiempo, para disponer su conciencia, y alcanzó seis meses, y medio de subdités, y plazo de vida, ocupándola con tanto recogimiento, y mortificación como si estuviera en los yerros de la Tebaida, fuele faltando el calor natural, con una calentura maligna, ordenáronle los médicos que no estudiase, porque era el enemigo que más le gastaba, y esta receta fue el más odioso remedio de su gusto, y más sensible, en que estaba tan engolosinado, que taraseando este ejercicio tan conaturalizado, con los ratos de oración, y rezo, de las Horas Canónicas, no había dolor, ni molestia que no divirtiese, y empezaron a recrecerle tantas, que las aliviaba con que algunos le visitasen, y tratasen cosas de espíritu, y. para su retiro habla pedido la última celda, y más sola del convento sin vecindad, y por esto, o por las ocupaciones de cada religioso faltaban algunos días de asistirle; entré yo un día a verle, y le hallé muy solo, diome una gran queja, si muy amorosa, como Padre a quien debí muchos agrados, diciéndome, que los médicos para curarle la flaqueza, le habían castigado, y añadido circunstancias que lo consumían, porque quitándole el estudio de los libros, con que se divertía leyendo le habían dejado sola la especulación, en que se le ofrecían tan graves dificultades de materias escolásticas, y positivas, que lo ponían en tan grande debilitación, que se le desvanecía el juicio, y lo ponía en tal extremo, que si lo supieran les causara mucha lástima; confesábase todos los más días, y algunos le decían misa donde la pudiera oír, y recibir el Pan del Cielo, para esfuerzo de la partida, que se le iba abreviando a más andar, hiciéronle instancia, a que se mudara de la celda en que estaba, porque estaba al Norte, y era frigidísima, y dijo hagan de mí los prelados lo que gustaren, pues no me dan otra ocasión en qué obedecerles, pero yo sé que el favor del plazo que a Nuestro Señor pedí siendo Provincial se ha de cumplir, y pasáronle a la celda de los provinciales, que está al Oriente, y es muy sana, pero el achaque crecía con tanto rigor, que los médicos conocieron el manifiesto peligro, y diciéndoselo, respondió, persuadido estoy a eso, y pidiendo con grandes ansias las últimas medicinas del alma, recibió los Santos Sacramentos, con tan grande devoción y ternura que la hizo comunicable a todos bañándose en lágrimas, y pidió al Prelado (que lo era el muy religioso padre maestro fray Joseph Calderón, de cuyas admirables virtudes se dijo en la primera parte) que le sacase de la celda todos los trastes de ella hasta unos bulluelos, o tablillas de chocolate, que usaban, sin que le 'dejase el hábito pobre que vestía, porque como tal quería parecer en aquel Tribunal de Misericordia a pedirla, y no tuvo quietud hasta que vido, que sólo dejaron la cama, y una imagen de Nuestra Señora con quien. se regalaba amorosamente, y añadió al Prelado que los días que viviese le socorriese de limosna con el sustento, y en muriendo con la mortaja, y sepultura, y con este título de piedad recibía con repetidas gracias lo que le daban de comida, y bebida; ocupaba muchos ratos, aquellos últimos días a solas como el glorioso San Agustín, consolándose con la imagen de la Madre de Misericordia, que hizo se la colgasen frontero de la cama, con un altarcito a los pies, donde le ponían dos velas encendidas, y braseritos con olores, de que recibía increíble consuelo su alma, que brotaba a fuera a los sentidos, y conociendo que éstos iban faltando, pidió el último sacramento de la Extremaunción para fortalecer su espíritu, y entrar al último combate, en que

el enemigo echa el resto de sus fuerzas, y dobla las armas de sus astucias, recibióle respondiendo al Prelado, que se lo administré, y acabado le pidió licencia, para decir una palabra de edificación a la Comunidad, y fueron tan vivas, y de tanto sentido sus razones, y con tanta alma, que parecían muy prevenidas, y estudiadas de su profundo juicio, y movieron de suerte a todos los que estábamos presentes, que se levantó tanto desentono de gemidos, y llanto que era confusión a que acompañando sus ojos se despidió, como el patriarca Jacob de sus hijos, y con un Santo Crucifijo en las manos le entregó el alma a 3, de diciembre de 1631 años. Fue el concurso de personas de todos estados numeroso a sus obsequias, admirados de que clausulase una breve pira a un sujeto que pedía por sus prendas, dilatados monumentos.

El padre maestro fray Andrés de Grajales fue el que vino nombrado del padre difinidor fray Antonio Gil Negrete, por Vicario de los demás religiosos, que vinieron. el año de 1600, cuyo fervor de espíritu probó Nuestro Señor como a discípulo los de su séquito, y doctrina con tormenta en la mar, con hambre, y desnudez, en la Isla de Sacrificios, que el nombre del puesto fue, el mote del intento de llevarlos adonde consagrasen al oficio apostólico el pecho, y los corazones, vejados con desvíos de las delicias de tierra, donde como dice el Rey Profeta, que el espíritu humilde, y quebrantado es el sacrificio más acepto del amor Divino; muy de veras l'e ofrecieron estos siervos suyos el de su voluntad, y de sus fuerzas, pues los años que asistieron en el cultivo de estas almas, como fieles obreros perseveraron con el azada en la mano, doctrinando con predicación, y ejemplo estas nociones, el padre maestro fray Andrés en esta Zapoteca, con grande perseverancia, y perfección de vida era mansísimo, con admiración humilde, y llano en su trato, gran predicador, dotado del cielo, de voz delicada, suave, y penetrante, elocuente sin cuidado, eficaz narrativa, ardiente celo, todo espíritu, en la persuasiva retórico, y en las costumbres muy religioso, aprendió la lengua de esta Nación, con grande suficiencia, fue prelado de las casas de doctrinas, y tan observante de su profesión, que en todo mostraba, ser muy hijo de nuestro padre Santo Domingo, honestísimo, obediente, y tan pobre que siendo Prelado, y teniendo a su cargo las administraciones de los bienes de su Comunidad, si había menester gastar en sus necesidades, cuatro reales, enviaba a pedir licencia al Provincial para aplicarlos, porque en esta Provincia se ha usado reservar al Superior la absolución de la culpa de gastar esta cantidad sin licencia un religioso, y le parecía al buen Maestro que la autoridad ordinaria que tenía no era bastante para deponer de aquel escrúpulo, miraba a mejor luz del temor de Dios, la delicadeza de este voto y no quería ser juez arriesgado,, en la conciencia de causa propia; vino Presentado d'e España, y habiendo cumplido los años suficientes para el magisterio, fue tal su proceder, que obligó a la Provincia a que se los admitiese, y lo postulase graduándolo con la borla muy merecida, trabajó en predicar a españoles e indios, diez y nueve años, y en este le llamó Nuestro Señor para premiar sus virtudes excelentes, trajéronle a este Convento de Antequera donde recibió los Santos Sacramentos, con la edificación, que había empleado su vida, y con seguras esperanzas de su descanso coronado de buenas obras se le llevó Nuestro Señor, para que le goce eternamente.

El padre fray Isidro de la Cruz, siguió sus pasos en más de treinta años que vivió con nosotros, era sujeto muy capaz, y de buenas partes de predicador, en la persona abultada, y talle bien ajustado, de sencillislina condición inclinado a hacer a todos gusto, muy mirado, y atento en sus obligaciones, gran. ministro de la lengua Zapoteca, fue Prior, y Vicario de los mejores conventos, y casas de ella, Difinidor en muchos capítulos, Prior de este Convento de Antequera, y su Predicador General, muy temeroso de Dios, recogido y grande ejemplo en obras y palabras, muy querido, y venerado de sus súbditos, y tuvo para su muerte las disposiciones con que paga Nuestro Señor a sus escogidos, llevándole de más de sesenta y cinco años.

El padre fray Gabriel de Santaella, fue también gran ministro de los zapotecos, y se llevó poco al compañero de barcada, fue muy circunspecto religioso, y como tal modificaba la entereza de su natural, era muy fino con sus amigos, de pocas palabras, y siempre de veras, muy cuidadoso, y fiel en las prelacías, y en todas ocasiones mostraba lo regulado de su interior, dando satisfacción de su buen celo, llevósele Nuestro Señor ya anciano, y con muy grande opinión entre los que le comunicaron.

El padre fray Diego de la Vega, se aplicó al retiro de este Convento de Antequera, en la continua secuela de comunidad ejercitándose en grandes penitencias, y asistiendo ordinariamente a los confesionarios donde cogió señaladísimos frutos de personas nobles, y humildes de conocido espíritu, y mejoras de vida; fue varias veces Maestro de Novicios, con tanto tesón que parecía de mármol, en la educación de las plantas tiernas que tenía a su cargo, el primero, y último en los ayunos, disciplinas, y cilicios, nunca le vieron comer fuera del refectorio, la clausura en su celda fue tanta, que en muchos años, no salió fuera del convento tres veces; era perseverante en la oración, y con afectos muy encendidos se encargó del aseo, y adorno del Sagrario; decía siempre cada quince días la Misa Mayor de la renovación del Divinísimo Sacramento del Altar, previniéndose de olores de pastillas, y pebetes, sentía con extremo, cualquier defecto que se cometiera en el Culto Divino, ponderando con graves razones, que en la presencia de tan Soberana Majestad, no hay descuido leve, donde las finezas de su amor son con externos, como de su Infinita Bondad, enderezados a la correspondencia de nuestra atención, y agradecimiento asimesmo cuidaba de la.

Cofradía del Santísimo Rosario, de su capilla, y altar, y en sus alabanzas, compuso un libro mediano de la Corona Preciosa de la Princesa de los Cielos, que imprimió; otro tenía escrito de la Unión Fraternal de las dos religiones: seráfica de nuestro Padre San Francisco, y nuestra; otro de la vida penitente, y ejercicios espirituales de nuestro fray Lope de Cuéllar, de quien se dijo en la Primera Parte y habla como testigo de vista, por haber sido muchos años su confesor, y que cuidó de su sustento, y limpieza hasta la muerte, y con esta comunicación, creció grandemente su espíritu, el hábito fue siempre remendado, y limpio, nunca comía carne, todo el siglo de grandes, y pequeños le estimaba, y consultaba, como a muy conocido siervo de Dios, y ya viejo, y lleno de achaques con el de una muy peligrosa quebradura, y mal de erina le purificó su Divina Majestad, como a suyo, prevenido de los socorros de los Santos Sacramentos, recibiendo el del Viático, a quien había celebrado con tantos afectos, y los últimos fueron vistiéndose arrojado por los suelos con lágrimas, y ternuras le adoró, y recibió, y después la Extremaunción con muchos, y repetidos actos de amor, y agradecimiento, y dándoselos a la imagen de un Santo Crucifijo, entregó el alma a su Criador en este nuestro Convento de Antequera, acudiendo a darle sepultura toda la Ciudad, de su motivo, y devoción.

El padre fray Francisco de Aparicio, fue sujeto muy cabal, sabía suficientemente de capacidad, y religiosa reputación, en los oficios de Prelado, que ejerció en la nación de la Mixteca, cuya lengua aprendió y administró con igual celo, y suficiencia con apacibilidad, y paciencia, ejemplo, y caridad por más de veinte, y cinco años, fue muy aseado, y procuró lo fuesen sus compañeros en las iglesias, predicaba a los indios con grande fervor de espíritu, era liberal, y caritativo con ellos, no cuidó de adquirir bienes temporales, sino los eternos del cielo, con esto, y una llaneza muy religiosa, adquirió las voluntades de muchos, y quiso Nuestro Señor, acrisolarle en la forja de una cama, con una enfermedad prolija, y asquerosa de llagas, y dolores en todo el cuerpo, por más de do años, con tanta tolerancia, y resignación en la voluntad de Nuestro Señor, que se

manifestaba la gracia, con que le asistía, yo le visité en este tiempo, y movió tanto a mi insensibilidad el ejemplo de su paciencia, y consuelo, que me brotaron lágrimas muy del corazón, sin poder borrar en muchos días de mi fantasía, aquel espectáculo ejemplar de sufrimiento, confesábase los más días, era ya de mucha edad, y le redujo la Divina Bondad a la sinceridad de una criatura, y con ella nos aseguré el ir a gozar el reino de los cielos, para cuya jornada, se avió con la recepción. de los Santos Sacramentos, recibiendo con encendidos actos de contrición, y lágrimas, que tiernamente provocó a religiosos, y indios que le asistieron hasta entregar el alma a su Redentor.

El año de 1602, fue en el que por las letras patentes de nuestro reverendísimo maestro general fray Jerónimo Javierre (aunque despachadas sin el orden que tenía dado, y otras nulidades) obedeció esta Provincia recibiendo por su Vicario General para que la gobernase, al padre presentado fray Honorato Joan Navarro, como se dijo en la primera parte, y aquí toca decir, cómo con sus prendas, que rayaron tan alto, le trajo Nuestro Señor por este camino a esta Provincia, para que con santidad, sabiduría, y ejemplo la ilustrase con tan crecidos méritos, quedándose en ella; ya dijimos que era natural de Xativa, del reino de Valencia, y 'hijo de aquel insigne Convento de Predicadores, taller de virtudes, y seminario de santos, fue 'hijo de padres nobles, y temerosos de Dios, y supieron criar con El, a su hijo, y como en la leche le mamó, y le crié tan buena sangre, que le inclinó a darse todo a Dios, y buscarle en el sagrado de la Religión, había estudiado Gramática, y Filosofía Especulativa, y conoció que la Moral, era, la que era para encender, y inflamar la voluntad, donde se gradúan los méritos de la vida espiritual, y se resolvió a pedir nuestro hábito donde con continuos ejemplos de justos, han florecido aquellas paredes sucesivamente tantos años. Viéndose religioso, trató con veras de estampar en su alma su imitación, que con estimación de su Comunidad, siguió muy al vivo el año de su noviciado, haciéndose digno de que con general aceptación le diesen la profesión, y con ella descubriese el oro aquilatado de su raro ingenio, y habilidad, que entrando en estudios mayores fue el que con ventajas a muchos, apenas había quién no le reconociese por singular, hermané siempre el continuo estudio, con el recogimiento, y modestia natural, tal que no se reconocía, si era más estudiante, que virtuoso, y con ambas excelencias llegó a ordenarse hasta el sacerdocio, creciendo con esta dignidad la opinión de religioso, y crédito de letrado al padre fray Honorato, en los conventos más graves de la Provincia, con que los prelados se hallaron por ambas partes obligados a valerse de tan señalado sujeto, para las cátedras, hicieronle Lector de Artes, y el cuidado de su oficio con. la claridad de ingenio (de que Nuestro Señor le doté) dieron a los discípulos las cuestiones, y dificultades más ruidosas, tan digeridas que parecía sacarlas del entendimiento, al trajino de los oyentes, como si la verdad se la ofreciera a los ojos, con que las tocaban sacó grandes sujetos que perfeccionó después en las cátedras de Vísperas, y Prima de Teología, y a tan lucidos méritos correspondió la Provincia con el grado de Presentado, esperando gozarle en mayores puestos debidos a sus muchas letras, y religión, pero ésta por su Instituto de granjear almas para el cielo, por la predicación, oyendo la fértil cosecha en. Indias de tantas como tenía en tinieblas la idolatría, y falta de ministros del Evangelio, le despertó el deseo de ser' uno de ellos, y dejar los aplausos de universidad, y conventos, que le aclamaban, y salir en busca de Cristo Nuestra Vida, por la calle de la Amargura, de la aspereza de esta tierra inculta, y con la cruz de los afanes, y fatigas seguirle hasta dar la vida por su' amor, y por El pidió con eficacia licencia, para pasar a este reino de México, y llegado al Convento Real de' aquella. noble Ciudad, y

conocido el sujeto, le detuvieron los prelados en el Convento de México, para las consultas, y negocios graves, que de ordinario se ofrecen en aquella Corte, y Oabeza de este Reino, que para todo 'había satisfacción en sus muchas letras, porque era dotado del don de consejo, y muy práctico a que conformaba la legalidad sin doblez, y rectitud d'e su conciencia, que sin ésta, aquéllas son veletas de la torre, que se regulan con los vientos de la fama, y se mueven a los antojos' de bachillerías sofisticadas sin jugo, ni razón, que las mida; en este estado cogió la patente de Vicario General a nuestro Presentado que movida del buen nombre, y quietud de esta Provincia, deseaba venirse a ella, y halló la ocasión de conseguirlo, viniendo por su Prelado, para satisfacerse mejor, con la experiencia del manejo de su gobierno; no le movieron fines temporales, ni conveniencias propias, pues renunció las de su santa Provincia, y se despegaba de las que la ilustre de México le ofrecía. Recibió las letras patentes del Reverendísimo, con plena autoridad del gobierno de esta Provincia, desde el día, que acabase su cuatrienio de Provincial nuestro padre maestro fray Antonio de la Serna, suspendiendo el Capítulo de Elección, y Difinitorio, dejando al regimen del Padre Presentado la disposición de la visita, y provisión de todos los conventos, y demás causas que se ofreciesen, luego' que recibió estos recaudos, que serían cuatro meses antes del Capítulo avisé a nuestro Provincial de los órdenes que tenía, y quiso Nuestro Señor, que cayera en tiempo de un hombre tan sagaz, prudente, y religioso, como nuestro Provincial, este cuidado y sobresalto, de verse con nuevo juez de sus causas, y sucesor en el gobierno, implicando por tantas, y graves razones de derecho, donde ni demanda, ni culpa había intervenido en la Provincia para privarla de la libertad de la elección, por las leyes de nuestra profesión, y estado, legítima y tan municipal, de comunidad tan grave, y religiosa, junté el acordado Provincial a los padres de más autoridad; propñsoles las cartas del Vicario General, y la comisión que traía y la buena opinión, que se tenía de su justificado proceder, y de la consulta salió responderle con la humildad, y obediencia, (que tanto engrandece, a los que la profesan, negando sus dictámenes, y voluntad a la de sus prelados), y que por tal le reconocieran con todo rendimiento, vencida esta primera dificultad, el Vicario General se vino acercando, y el Provincial salió a recibirle al pueblo de Yanguitán, donde su santa intención se manifestó, con general consuelo de toda. la Provincia, mostrando su pecho sano, y las veras de amor con que la estimé toda su vida, y con esta satisfacción, le pidieron al primer ingreso, que volviese a México dos religiosos graves que traía por compañeros, porque como parte de aquella religiosísima Provincia podrían resucitar algunas materias de la división, y turbar la posesión quieta en que los ánimos de ésta se hallaban, este fue el primer paso en que el docto, y venerable Vicario General confirmé el celo santo, y pacifico, que ardía en su pecho, y considerando las circunstancias de la uniforme obediencia con que le recibían, despidió con muchos agasajos a los compañeros, y escogió de los padres recién venidos de las provincias de España, los que le parecieron muy de su satisfacción, entró en Antequera con tan buen pie, diciendo a los religiosos las palabras amorosas que dijo José' a sus hermanos, cuando viéndole príncipe de Egipto, pudieron recelar de su poder la venganza. No queráis temer hermanos míos, porque por vuestra quietud, y descanso me envía Nuestro Señor, a vuestra compañía; Y lo cumplió con tantas veras de cristiandad, que el más fiel hijo de la Provincia, no podía mirar más por sus aumentos, tomó las cuentas al Provincial, y quedó grandemente edificado, de ver la legalidad, y celo de aquel ajustado, y ejemplar Varón: dióle el finiquito de todo, tan para crédito suyo, como quien. en nombre de Dios, con pecho abrasado en caridad, sin arte, ni cavilación estaba muy de parte de la verdad, dispuso visitar la

Provincia, y prevenidos todos los prelados, y ministros, salió por las naciones dilatadas de ella, con tanto ejemplo de humildad, pobreza, y afabilidad que desde el mayor al menor experimentaron entrañas de padre, premiando con demostraciones a los más cuidadosos en el ministerio de estas almas, y a los menos atentos corregía con tan eficaz piedad, que los dejaba enmendados, y gustosos. Fue tan desinteresado, que en este artículo, no se permitió a recibir regalo, ni fruto de la tierra, que valiese dos blancas, y fue con tanto extremo la limpieza con que procedió en su gobierno, que a algunos se les hacía increíble: hasta que la experiencia les dio el desengaño; era notablemente caritativo con los pobres, principalmente con los indios. Viendo su desnudez, desabrigo, y molestias continuas, y partía con unos, y otros, de las contribuciones de su oficio, y con esta liberalidad muy de su natural, volvió de la visita, tan roto, y tan pobre, como salió; era de condición muy conversable los ratos que le vacaban al descanso, y en sus pláticas abundaba tanto de casos, y ejemplares de varias materias, y historias, con tan adecuada aplicación, y tan sazónada gracia, que parecía sacaba de la manga las sentencias; después que volvió de la visita, llegó el orden de nuestro Reverendísimo, para que convocase a Capítulo de Elección de Provincial, a los electores, y en él cesase su oficio, y recibió con tanto gusto, y igualdad de ánimo esta disposición, que luego despachó patentes convocatorias, con razones de tanta edificación, como nacidas de su sabiduría, y espíritu, y éste se acabó de conocer en la celebración del Capítulo. Eligiendo a nuestro padre fray Andrés de Porras, de cuya virtud, y gobierno, se dijo en la primera parte, como de hijo insigne de esta Provincia, y en el Difinitorio manifestó el buen Vicario General, el gusto que recibirla de quedarse incorporado en esta Provincia, y ella le estimó el favor que le hacía, asignándole en nuestro Convento de Antequera: era Obispo el, religiosísimo señor maestro don fray Bartolomé de Ledezma, hombre de superiores letras, y trataba de fundar la cátedra de Materias Morales, en su iglesia, para los hijos de esta Ciudad, que no pudiese ir a la Universidad de México, y que cursando aquí se hiciesen capaces de órdenes, y administrar los Santos Sacramentos, en las doctrinas, como persevera hoy a cargo de nuestros religiosos, y escogió el Pr. tron, al padre presentado fray Honorato, por primer Catedrático, satisfecho de la grande suficiencia que en él conocía, impúsole renta de trescientos pesos por año, y de éstos dio la mitad a la Comunidad del convento, y recibía los ciento cincuenta pesos para sus necesidades, y le dolían tanto las de los pobres, que a ellos los repartía. con las limosnas de misas, de que amigos le socorrían, en esta cátedra se ocupó, veinte y seis años con tanta puntualidad, que jamás perdió día de lección, si no se lo impedía algún grave achaque, pidió a los prelados, le señalasen un compañero, para ir a pie a la Iglesia Catedral, donde se lee, nunca salió solo, ni a caballo, era por las calles un predicador mudo, porque siendo hombre corpulento, y desde mozo parecía borla de seda blanca la corona, la composición era de una estatua inanimada, por las calles, calada la capilla, y cruzadas las manos como el más encogido novicio, los ojos en el suelo, que ponían respeto a los que le topaban, salíanle al encuentro, hombres y mujeres pobres, a pedirle limosna, y era cosa de admiración, y digna de mucho reparo, lo que le aumentaba Nuestro Señor lo, s medios de una bolsilla; fuera de estos pobres, acudía a muchos vergonzantes, visitándolos en sus casas, animándolos, y doctrinándolos con pláticas celestiales; llegó a tanto extremo su sencillez, y llaneza, que muchos hombres graves, así clérigos, como prelados de las religiones, le iban a ver, por oírle setencias, y discursos, tan altos, dichos con tanta sinceridad, y términos tan triviales, hablándoles de hijos, y si algunos no muy capaces no le entendían o dudaban. de propósito: les respondía, mire la bestia, pues esto no sabe? a un Pean

Comisario del Santo Oficio, digno de toda veneración, grande amigo suyo, alabándole la mansedumbre de un gato, que había criado en la celda, le respondió; pues no lo sabe bien mi hijo, y asiéndolo por la cola, empezó a incensarle con él, tan cerca, que le obligó a apartarle el rostro porque no le arañase. Llegó una vez una pobre con afeite, a pedirle limosna, para comer aquel día, y dióselo de reprensión, diciéndole: hija mía, quite de la cara, y ponga en la boca, ahorre como pobre del vicio del solimán, y compre pan.

El Tribunal de la Santa Inquisición le encomendó el oficio de Corrector de Libros, dándole título, con el de Visitador de Librerías, en ocasión que habían pasado a estos reinos muchos de herejes, que a 'más distante, procuran difundir su veneno. Mandáronse recoger, por un edicto, y trabajó tanto en expurgarlos, que descubrió otros muchos errores, y de su mano hizo por A, B, C, diario, un cuaderno de los autores, materias, capítulos, y impresiones de gravísimas notas, y le envió a la Suprema a nuestro fray Antonio de Sotomayor, actual confesor de nuestro Católico Rey, y Inquisidor General, porque le dio muchas gracias, y en el expurgatorio general, se añadieron sus notables, todos los días, y noches, tenía dedicadas ocho horas de estudio indispensable, y diciéndole algunos, que bastaba lo que sabía, y ahorrarse del trabajo de tantos años, y respondíanles: hijo mío, mientras sé, conozco lo más que ignoro, y mayor molestia fuera para 'mí, vivir yo sin estos amigos, que morir con ellos; y teníanlo tan divertido en la celda, que era muy extraño verlo fuera de ella, si no era para iglesia y refectorio, y tan compuesto, como cuando iba por la calle, a la catedral; sobre su grande ingenio, era la memoria tenaz, y retentiva felicísima, para las citas, así de los doctores clásicos como positivos, tan fiel en las alegaciones, que los tomos, capítulos, y folios, refería como silos tuviera presentes, sin quitar una coma a las sentencias, consultábanle, aun de las escuelas de México, casos tan graves, y arduos, que podían obligar a este recurso, y luego hacía memoria del autor que tocaba la materia, y en qué parte, y con su profundo estudio hallaba la decisión, tan bien resuelta, que casi en propios términos, la ajustaba con singular claridad, teníanle todos y en todas partes, por Oráculo, a quien acudían a comunicarle, y del don de claridad, que Dios, le había concedido, con su ardiente caridad, salían todos' consolados y' aprovechados, jamás se le sentió la menor centella de presunción, ni altivez, porque todas las extinguía, el piélago de su humildad, y quiso Nuestro Señor pagarle, este aparador de virtudes, con otro de miserias, para purificarle, dándole tantos achaques de dolores, llagas, torpeza de miembros, y otras evacuaciones, que lo pusieron en una cama tan impedido, que llegó un hombrón en todo grande, a estrecharse como una criatura, y criar las sabandijas, que se sustentan de nuestra sangre, que le cubrían de ellas, como si fuera un hormiguero, y con mudarle dos veces al día ropa, no era posible aliviarle, porque brotaban por todos los poros del cuerpo, tornóse a la inocencia de un niño, su mayor quejido era sollozar como tal, y decir las palabras de Job, Señor, perm4tidme que flore un poco mi dolor antes de mi partida. Algunas veces le dejaban desnudo, para hacerle la cama, y lo cogía en brazos un religioso, como si fuera una criatura, siendo muy de admirar, que para darle aquel alivio le aligeré el peso del cuerpo, poniéndoselo todo en el padecer, la paciencia, y igualdad de ánimo eran tan admirables, que todos salían de la celda llorosos, y compungidos. Era Provincial nuestro padre fray Jerónimo Moreno, y siendo hombre tan docto, se iba algunas tardes a verle, y decía a los religiosos, vamos a oír una lección a 'San Ambrosio,, y después de saludarles, le tocaba algún punto de' materias de espíritu, y de los órdenes, con que Nuestro Señor dispone el bien, y remedio de los hombres, criaturas de todo su amor, y finezas entre los demás, y eT enfermo estropeado, casi insensible, y inocente, parecía que se hallaba

en la cátedra, y soltaba la. represa de aquel cauce de sabiduría, y decía cosas tan altas, y de canto espíritu, con autoridades de la Escritura Sagrada, y doctores santos, que era menester detenerle por su flaqueza, y salía el Provincial diciendo: esta lengua ha sido siempre del Espíritu Santo, y por eso no cae debajo de la jurisdicción de tau graves dolencias del cuerpo, confesábase todos los días, con tantas lágrimas, y actos de humildad, como si hubiera sido un incorregible pecador, pasó en este esterquilino, ocho meses recibiendo al Manjar del Cielo, y Pan de Robustos, que nos franquea el Unigénito de Dios, en Su carne, y divinidad, por sustento de' nuestra peregrinación, y llegándose ya la partida del buen maestro, le recibió por Viático, haciendo una plática a la Comunidad, de avisos, y consejos tan saludables, y tiernos, tan ilados de su sabiduría, como devanados de' su espíritu, que bañados en lágrimas recibieron las últimas luces de enseñanza, de aquel sol refulgente, que se les ponía, pidió la Extremaunción, sobre cuyos efectos, y virtud, en aquel trance,, dijo altísimos discursos, y basta la última boqueada, aquel órgano sagrado, tuvo aire celestial, con que respiré alientos, y consonancias, del fervor de su espíritu, entregándole en manos de su Criador, por el mes de agosto, después del día de la lumbrera de la Iglesia nuestro padre San Agustín, su íntimo devoto; el año de 1630, habiendo ilustrado 28 años esta Provincia, dichosa en haber gozado en vida de tan esclarecidas prendas, y muerto de las de su venerable cadáver.

El padre fray Melchor de San Reimundo, andaluz, hijo del Convento de Almagro, fue desde su niñez, virtuoso, y bien inclinado, de grande ceJo de su estado y profesión, era desde el noviciado austero, y penitente, trajéronle los prelados al Cónvento de San Pablo de Sevilla, por pedagogo de la Casa de Novicios, donde por su poca edad no lo hicieron maestro, habiéndosele anticipado la madurez, y celo, pero de suerte abrazó el cuidado de la instrucción de aquella juventud, como si fuera de muchos años; después de cuarenta aflos que había pasado de aquella a esta Provincia, la tenían muchos padres viejos de aquel religioso Convento de San Pablo, y me la die ron grande, con las noticias de su rigor, penitencias, y ejemplo, vino sacerdote, y deputáronle los prelados a. la nación Zapoteca, que aprendió con eminencia, empleando su buena capacidad, y modestia en la predicación del Santo Evangelio, esmerándose en seguir el estilo de aquellos primitivos padres, en dar a entender a estos neófitos indios, los principales misterios de nuestra Santa Fe, con representaciones de figuras, y personajes en que tuvo singular propiedad, y gracia en formarlas con instrumentos de grande ingenio, y dándoles la narración de todos los pasos en verso de su mismo idioma de estos naturales, arbitrio que ha sido de grandísimo fruto entre ellos, oyendo de boca, y modelos de su nación, las materias doctrinales, que les predicaban sus ministros, hizo una representación de la vida, y martirio de la gloriosa virgen Santa Cathalina, en verso zapoteco, con tres jornadas y tanto artificio, y ingeniosa tramoya, para la Villa de 'EtIa, donde los feligreses son devotos, y muy eclesiásticos. Enseñóles muy lindos tonos en guitarra, que con muy suave voz sabía cón destreza, para el culto divino emplear estas gracias, y por su ejemplo, mortificación, pobreza, y doctrina, le veneraban, y amaban, en todas partes, como a verdadero religioso. Predicaba a los españoles, con tanto celo, que se le recrecieron graves disgustos, fue dos veces Maestro de Novicios, y la primera, fuí uno de los de su educación, y con ser ya de Evangelio, tuve mucho que aprender, y que admirar de sus penitencias, y frecuente oración, parecía insomne, según eran sus vigiliias, sobre sus ovejuelas, y de espíritu que se aparecía en todas partes, ponía todo rigor, en el de los ayunos de los siete meses del año, y castigaba la golosina de un mendrugo de pan, como si fuera un exceso de comer un pavo. La segunda

vez que fue Maestro de Novicios doblé en todas las mortificaciones, con tanto rigor, que se le recrecieron bastantes desconsuelos, y sucediéndole yo en el oficio, me hallé con tanto temor, como confusión de verme más frío que la nieve, después del incendio de su ardiente espíritu, y tuve mucho que aprender de su observancia, y ejemplo. Fue Vicario muchos años, de las monjas de Santa Oathalina con rara modestia, y edificación de estas esposas de Cristo, solicitando en lo espiritual, y temporal, sus aumentos, con tanta actividad que vino a enfermar de tantos achaques, imposibilitado de fuerzas, que hubo de dejar el oficio, con grande sentimiento de estos ángeles, que le amaban como a padre, y bienhechor, por su asistencia, limosnas, y socorros continuos. La enfermedad creció, sin remedio que le aprovechase, porque era medicina con que le regaló Nuestro Señor, por tiempo de un año continuo, y aunque los médicos le hicieron mudar temple, siempre se persuadió, que le llamaba Dios para el verdadero descanso, y supo disponerse con la frecuentación de los Santos Sacramentos, y ejercicios de vida inculpable, que acabó con general dolor de esta Provincia, dejándonos el consuelo de sus grandes virtudes, y premio que le esperaba.

El padre presentado fray Joan de Toro, fue compañero del padre fray Melchor, en la barcada que vino para esta Provincia, y que trajo el padre difinidor, fray Antonio Gil Negrete, el año de 1604. Era el padre fray Joan hijo del Convento de San Pablo de Sevilla, había estudiado suficientemente, y era muy capaz para el púlpito, y predicaba a satisfacción. Cúpole ir a la nación Mixteca, cuya lengua aprendió con mucho cuidado y fue en ella escogido Ministro, y muy acreditado gobierno en las casas, y principales conventos, que tuvo a su cargo, era manso, y apacible con sus súbditos, piadoso con los pobres indios, con que fácilmente adquir el amor, y estimación de unos, y otros, gastando más de veí te y cinco años entre ellos; siendo yo indignamente Provi ciai, la primera vez le propuse para Prior de nuestro Oc vento de Antequera, donde le eligieron con general gusto, p la buena opinión, y fama pública, de sus loables prendas, religioso capaz, y amable, que satisfizo un año de gobierno, dióle una grave enfermedad, de que falleció con grande ejemplo de humildad, y observancia, dejando a todos muy las mados, porque le miraban como a digno de mayores puest El padre predicador general fray Francisco de Torri fue hijo del Convento de San Pablo de Valladolid, en la san ta Provincia de Castilla, madre de estas de las Indias, y su conocida virtud, y recogimiento, mostró este religioso recomendación de su crianza, celo, y mortificación, en el y tir, y trato de su persona. Salió de su convento con la yo ción de pasar a la Provincia de Filipinas, ya sacerdote, bastantemente entendido, con espíritu de sacrificar su vi al martirio, si Nuestro Señor se lo concediese; con este f vor llegó a este reino, aunque lleno de achaques graves, q adquirió en la navegación, y totalmente impedido, para pro seguir la del viaje de China, el Vicario que le traía no se at vió a embarcarle, y mandóle quedarse en una de estas prov cias, y escogió esta, hasta convalecer, dando cuenta a nuesi Bmo. Padre Maestro General de su detención y de la g vedad del principal achaque, importuno, y dilatado; tuvo r puesta, y licencia de Su Paternidad Rma. para quedarse, asignación para esta Provincia, donde aprendió con muc suficiencia la lengua zapQteca, que predicó a los de esta ción, con muy grande fruto de su doctrina, que autoriza con admirable ejemplo, recogimiento, y llaneza religiosa, los hábitos y celda, fue siempre muy pobre, y de aqul nac la encendida caridad con los pobres, era sencillo de coraz y con esto muy querido de todos, muy sufrido en los traba que le sobrevenían, a temporadas como a justo, hiciéro Predicador General, y Vicario de las mejores casas de Zapoteca, que ejemplificó con mucho crédito, y satisfacci de una pureza de conciencia, muy bien fundada; madruga mucho para irse a la iglesia, y de rodillas delante el Divi simo Sacramento del Altar, rezaba todas sus

devociones, disponíase para decir misa, que celebraba con tierna deción, confesándose primero; vivió en esta Provincia más veinte años, querido, y estimado, y se le llevó Nuestro señor, disponiéndole como a muy siervo suyo, con enfermedad muy sensible, y penosa para que fue menester su paciencia, y humildad, y de ella murió con ejemplares demostraciones.

Otros muchos hijos de provincias diferentes han hecho celestial armonía en ésta con sus hijos, y se dirá el metro de sus virtudes, y vida ejemplar en los capítulos de los conventos, y doctrinas donde fallecieron, y yacen las reliquias de sus cuerpos, que hasta agora sólo se ha dicho de los que están en este Convento y Capitulo de Antequera, con más notoria opinión de religión, y suficiencia, que los aclamaron con celebridad, como prendas del adorno de esta Ciudad, a ésta toca la variedad de iglesias, y conventos, que sustenta con su Prelado. La primera, es la catedral, y matriz con dignidades y canónigos y demás ministros, y oficiales de altar, y coro, ha tenido nueve obispos, los cuatro religiosos de mi Orden; tres clérigos, uno de la Orden de nuestro padre San Benito, y otro de nuestro Padre San Agustín; hay otros cuatro conventos, de nuestro Padre San Francisco, de nuestro padre San Agustín, de Nuestra Señora de la Merced, y de la Compañía de Jesús, sin los dos nuestros, bien dos conventos de monjas, el uno de la Purísima Concepción, sujeto al ordinario y el otro, de Santa Oatherina de Sena, sujeto a mi Orden, tiene un hospital de muy buena y capaz vivienda, con iglesia muy decente, donde se administra a los libres, y esclavos de la Ciudad, así mulatos, como negros, y se les da sepultura; tiene cuatro iglesias de ermitas, de la Soledad, de Nuestra Señora, a la entrada de la Ciudad, por la parte del Poniente, y al pie del monte de Jerusalén, donde está la milagrosísima reliquia de la imagen de Nuestra Señora, de cuerpo de dos varas, y de celestial escultura de bulto; es el amparo, socorro, y Madre General de esta Ciudad, para todas sus necesidades de hambre, enfermidades, y demás miserias, así del común como de particulares, con tan frecuente experiencia de sus beneficios, que para todas ocasiones es el Unico Bien, y remedio de todos; aquí acuden todos los días muchos sacerdotes, a decir misa, así por promesas, devoción, y estipendio, y el Viernes Santo, sale de aquí una incidísima procesión de sangre, con la Soberana Madre de Misericordia por consuelo, y fiadora del mérito de la penitencia; está también en esta iglesia un retablo del glorioso San Sebastián, patrón de la peste, y su día se celebra muy solemne, con todo el concurso de gente, así españoles, como indios, con misa, y sermón, y de esta iglesia sale la noche de Pascua de Flores, la Princesa de los Cielos, a recibir y visitar en la entrada de la catedral al Lirio de los Valles su Hijo Resucitado; es grande el concurso del lugar, con un ejército de luces que la acompañan, y vuelven a su casa. Segunda está la ermita de la Veracruz de donde sale este día la Gloriosa Resurrección, y el Jueves Santo, cerca de medianoche, otra procesión de sangre, que es la más antigua, con una venerable cofradía de grandes indulgencias, que ganan los cofrades, es siempre Rector un Prebendado, y Diputados hombres nobles de la República, aquí es el común en tierra de los justiciados, que participan de las gracias; hay también en esta iglesia otro altar, de una imagen milagrosa de Nuestra Señora, con título del Socorro, donde le reciben muy frecuentes sus devotos. Tercera, otra iglesia, hay de Nuestra Señora del Carmen, fundación de los mulatos y ladinos, de donde sale una, grande, y lucida procesión, el Miércoles Santo, y aquí tienen Vicario que les administra, y dice misa. Hay otra iglesia nueva del retrato que trajo el señor Obispo don Alonso de Cuevas, de la celestial Señora de Guadalupe de México, está en el campo, fuera de las goteras de la Ciudad, a la parte del Norte, es un santuario nuevo, y de continuos milagros. También están a las goteras de la Ciudad, las dos doctrinas de Xalatlaco, la una a la parte del Oriente, cuya administración tiene un Cura Beneficiado, propietario de

muchos feligreses, entre quienes se hallan los oficios mecánicos, para los menesteres de la Ciudad, panaderos, carpinteros, albañiles, zapateros, sastres, sombrereros, y otros, y la otra doctrina, es curato del estado del Marqués, a la parte del Poniente, a cargo de mi Provincia, y ambas doctrinas son de lengua mexicana, hay otra iglesia, que fue la primitiva de la Ciudad, y su catedral, aplicada al beneficio de Xalatlaco, está renovada, y muy decente en 'la plaza que fue del Marqués del Valle, al principio de la fundación de esta Ciudad, y cerca del centro de ella, tiene por la parte del Sur, las huertas, de donde traen las flores para los templos, y hortaliza para el sustento, y en estos solares se ha edificado otra iglesia, al culto de la Inmensa Trinidad, donde se celebra su día, acudiendo las familias de la Ciudad al festejo, danzas, y música.

En el estado secular, se compone la República, de Alcalde Mayor, dos alcaldes ordinarios, Alguacil Mayor. Aif érez Real, Depositario General, ocho regidores, Tesorero de la Santa Cruzada, con muchos nobles, y hombres buenos, ilustres familias, y casas solariegas, y de antigua. calidad, así de conquista, como de población, muchos mercaderes, que son los padres de las comunidades hay de todos oficios que se lucen con mucha gala, el trato, y comercio es nobilísimo por los géneros de este Obispado, como son la grana, o cochinilla, de cuya especie salen todos los años en cantidad tan considerable, que llegan según la cuenta de hombres versados, a diez mil arrobas, en todo este Obispado, el trato de las mantas, y hilados ha llegado a un exceso increíble, la vainilla no es menos, cacao, achiote, tejidos, semillas de trigo, maíz, garbanzo, frisol, chiles, o pimientos, es toda tierra fertilísima, abundante de frutas, y flores, y singulares maderas de colores, negras como ébanos, coloradas, amarillas, cedros, caobanas y muchas gomas aromáticas, bálsamo, liquidámbar, y anicme, cocaraña, tecomaaca, y cortezas muy olorosas hay arrayanes, pericón, toronjil de mucha fragancia por los campos, y innumerables plantas y raíces medicinales a cada paso, nobilísimas purgas, bebidas contra veneno, para sudores, para baños, y para glisterias o ayudas, y para otros achaques de que usan ordinariamente los indios herbolarios. Tendrá de vecinos de humos la Ciudad, dos mil casados nobles, y plebeyos con bastante comodidad para sustentarse, trabajando, porque siempre hay en qué, y en los días festivos pasan ya a sobrada profanidad las galas, y sedas que viste aun la gente humilde y de servicio, en las fiestas, y saraos no tiene que emular a los más pomposos del reino, hállanse escogidos caballos de raza, así para las rúa, como para de camino, extremadas mulas, q.ue de todo dan muchas haciendas fundadas alrededor de este Valle, y no se hallan en toda esta Nueva España, indios con tantas boyadas, y recuas, y que de particulares se hayan dado a sus iglesias, retablos enteros, lámparas de plata, blandones, acetres, y ornamentos costosos, como yo he visto del afecto de indios devotos, en la cera, y aseo de los altares, son algunos pueblos de grande ejemplo, y confusión nuestra pagando diezmos, y primicias con notable fe, y puntualidad, y pasemos de Antequera.

CAPITULO XXIII DE LA NACIÓN MIXTECA, DE SUS MINISTROS, IGLESIAS, Y TEMPERAMENTOS

Refiere la Sagrada Página en el capítulo trece de Josué, la distribución de los términos de provincias, y reinos de la Tierra de Promisión en los tribus del linaje y descendencia de Jacob, y dilatóles las posesiones con tanto orden, que cada cual diese frutos competentes para tanta multitud que la había de habitar, resplandecía la Infinita Proydencia en que a los ojos de la vecindad fuese la fertilidad le cada país Con la amenidad, que bastase a singularizar a cada una con propiedades tan a propósito de la condición le sus moradores, que a los méritos de cada uno, se señalan las bendiciones del sitio, y miradas las partes de cada uno se hallaran con padrones misteriosos para satisfacer al ansia de sus pobladores, que no es lo más fácil de la repartición más atenta, pues aun en los jornaleros de los Lrasudores de un día sobre la paga en que se convinieron para 4 afán tuvo lugar la emulación, sobre la liberalidad del padre le familias porque en las comunidades, aunque se dé con igualdad la justicia, la hace nuestra fragilidad mal contenta de la gracia, que, el superior dispensa.

No vacó de Providencia Divina la repartición de estos reinos, y provincias le las Indias, en tanta diversidad de naciones como son los .diomas de cada una, y aun lo singular de ellas, hallaron os ministros taEta variedad de lenguas tan diferentes, y regulares, que aun en el eco de las voces no convienen, sin iue hasta hoy se haya averiguado con certidumbre la causa le tanta diferencia, como ni en los principios de estas unlaciones de reinos, y provincias, en los siglos de su gentilidad porque las noticias más comunes son tan bárbaras, y ileias de supersticiones, y errores soñados, con que el Padre le la Mentira sembró tantas como en los egipcios babilonios, gentiles, con observaciones tan ridículas, como describen sus antiguos historiadores, y éste llamó rebozo en el entenlimiento el Apóstol en la segunda Carta a los de Corinto, capítulo tercero donde les propone, el que se ponía en el ros- 'ro de Moisés para hablar a los hebreos, como a gente su)ersticiosa, que se deslumbraba con el esplendor de la verdad, acostumbrados a ritos, y falsas adivinaciones, cubierto el liscurso, y la razón con el velo de vanas y mentirosas his;orias, que les introdujo su liviano, y torcido proceder, sin lejarles ojos para descubrir, ni por resquicios, la lumbre lel legítimo conocimiento del Autor de la Vida, porque les rió cataratas, que duran (como dice el Apóstol) hasta el lía de hoy, y mi Angélico Maestro, la llama ceguera de coazón, donde el principio de la vida echa las primeras raíces; r de ellas se forma el argumento para conocer al Autor Verladero único, y sólo que la concede, la virtud vegetativa en un pequeño grano, que brota fértil, y se adorna con hojas, en ufana pompa de frutos enriquece, nos predica, la de.endencia de su Criador, que de marchito y lacio lo transforma en diliciosos, y fértiles renuevos, y en nuestro origen con tantos realces de perfecciones- La virtud racional del alma, da la nueva forma, en que se esculpe la imagen del mesmo Autor de la Vida, haciéndonos capaces de adquirir por la gracia la verdad que nos transforma a rostro descubierto en la idea en que nos bosquejé su Inmensa Bondad.. Esta pretendió confundir envidioso el Autor de la Malicia, persuadiendo a tantas naciones los mentidos orígenes de su ascendencia, creyendo deslumbrados que de piedras insensibles, de árboles silvestres, de fuentes inanimadas procedían, para que no llegasen al conocimiento de su primera causa, y para que les amaneciese esta luz a los gentiles, vino al mundo la que lo es por esencia, como dice San Joan, a destruir estas tinieblas, sustituyendo sus rayos en los apóstoles, y de ellos en los ministros evangélicos, que pasando a estas lóbregas regiones, que con tantos

errores pasaban los siglos encandilados, y no fue la que menos ciega duró en este barbarismo la Mixteca, cuyo origen atribuían a dos árboles altivos de soberbios, y ufanos de ramas que deshojaba el viento a los márgenes de un río, de la soledad retirada de Apoala entre montes de lo que después fue población; este río nace del encañado de dos montes, que hacen en medio calle, como si fueran cortados a tajo abierto, y al pie del uno hace boca una oquedad, o cueva por donde respira violento el río, que aunque no es caudaloso es bastante para un molino, y riega a un valle de sembrados, y al pueblo que llaman solariego, por primitivo de sus antiguallas, con las venas de este río crecieron los árboles, que produjeron los primeros caciques, varón, y hembra, que fingen sus ilusorios sueños, y de aquí por generación se aumentaron, y extendieron poblando un dilatado reino.

Otros se conforman con el Padre Torquemada, en que los primeros hombres que fundaron esta tan áspera, y montuosa región, vinieron de la parte del Poniente, como los de México, y por venir unos, y otros ciegos, sin lumbre de fe, guiados del Padre de las Tinieblas en ídolos que adoraban, teniéndolos por oráculos para las mansiones que habían de 'hacer, y donde les señalaba paraban, por imitar a la peregrinación de los israelitas, que caminaban a la tierra prometida, y acá para embarazársela a estos miserables, y impedirles el descanso de una eternidad, los trajo a los puestos más incultas, y malezas intratables, entre fieras, impidiéndoles receloso el ingreso de los mensajeros del día del Evangelio, y para conseguirlo, como quien tenía demarcaa toda la tierra, y se había abandonado con el título de Príncipe de este Mundo; trajo a los primeros pobladores a las tierras más muradas de mon tes, y sierras inaccesibles, y de éstas, hay variedad de opiniones aun en los caracteres, y pinturas de los indios, que unos afirman que la primera población fue en las praderías del pueblo que llamaron los mexicanos Sosola, tierra por sí tan defendida, que la sitié la naturaleza, o el diluvio de dos ríos que la cercan, y aunque no son caudalosos, por su cauce robaron tanto los márgenes que a peña tajada, cortó en altura grandísima todos los linderos de una legua, y más de sitio, por todas partes sin dejarle entrada, más que la del puerto por donde se entra, y sale, y con este pertrecho fueron formidables aun al gran Rey Moctezuma, los naturales de este sitio defendidos por el estalaje, y osados por los ejercicios militares, de dardos, rodelas, y saetas, en que eran destrísimos, y regustados de sus victorias, y multiplicándose en su descendencia, se extendían a las serranías vecinas formando murallas por los pasos más sospechosos que podía entrarles el enemigo, el día de hoy está un cerco que coge más de una legua de piedra, y lodo, seguida por los altos, y bajíos de montes, y quebradas, que admira a los que la ven, y que después de tantos siglos de la gentilidad persevere. Otros aseveran que los primeros señores, y capitanes, vinieron del Noroeste, después que vinieron los mexicanos, adonde fundaron, y ellos vinieron guiados por sus dioses y entraron penetrando estas montañas, y llegados a un sitio asperísimo, que está entre el pueblo de Achiutia, y Tilantongo, en una espaciosa llanada, que hacen encumbrados montes, y que la cercan, y aquí se sitiaron, haciendo fortalezas; y cercos inexpugnables, con tanta dilatación, que en más de seis leguas en' contorno llegó a poblarse de gente de guarnición, teniendo a las espaldas por la parte del Norte una serranía tan espesa de arboleda que ni cazadores la trajinan hoy, y todos los montes y barrancas están hoy señalados de carneiones de arriba abajo, como escalones guarnecidos de piedras, que eran las medidas que daban los señores a los soldados, y plebeyos, para las siembras de sus semillas, conf orme la familia de cada uno y duran hasta hoy seguidos los camellones, aunque robados en las quebradas con las crecientes y avenidas de los arroyos, y lo que se ofrece a discurrir, es, que los capitanes, o señores primitivos fueron perseguidos de mayor poder, y buscaron sitio que les ayudase

a la defensa, y con este recelo se ejercitaban en armas como valientes, y cultivaban, y labraban los riscos para sembrar, y coger las semillas de que se mantenían, por no salir a buscar caza de animales, y salir fuera de los cercos donde se pudiesen retirar escondidos, y esto parece lo más conforme a razón, porque el mayor señorío de estos mixtecas se conservé desde su antigüedad, hasta que les amaneció la luz del Evangelio en este pueblo de Tilantongo, que fue la frontera de aquella población, y tocó a uno de los hijos de aquel Señor que bautizándose le pusieron los conquistadores el nombre del Rey nuestro Señor don Felipe de Austria, declarando con esto la sangre real de este gran cacique, y confirmase porque a la parte del Poniente en el pueblo de Achiutla señalaron la fábrica del templo de sus ídolos, y asistencia de sus sacerdotes; allí estaba el oráculo con quien consultaban sus negocios y a quien hacían sus sacrificios, y era de tanta veneración el demonio que les asistía a estos miserables idólatras que venían de otras muy distantes provincias a pedirle favor, y preguntarle en sus trabajos, y dudas lo que debían hacer, de un indio hijo del gran Rabí o falso, sacerdote de este pueblo, a quien aún después de bautizado tenían los caciques, y principales en grande estimación. Supieron los religiosos inquiriendo los ritos, y ceremonias, en que le crió su padre, para que le sucediera en la dignidad, y entre un largo levítico de ritos, y ceremonias que refería, y tenía por su orden en pinturas, y caracteres señalado, era para confusión nuestra, y digna de llorar con lágrimas de sangre destiladas -del corazón, viendo las astucias de Satanás, para dar color a su malicia, pues les mandaba instruir, y probar a los que le habían de servir en el templo, con un año de noviciado, empezándole solos los que no se hubiesen corrompido, ni conocido a mujer, en que los examinaban con grandísimo rigor, y mayor el que ejecutaban en el que sentían alguna liviandad carnal, no sólo de lascivia, pero ni probar carne en el año de aprobación, ni cosa que fuera de regalo entre ellos, sino yerbas, y maíz tostado; el recogimiento en el templo, era de un anacoreta penitente, velando de noche en atizar los braseros, y ahuyentar las sabandijas que entraban, cuidar de las puertas, y de servir al sacerdote los días de sacrificios, y en amaneciendQ tic barrer las cuadras, lavar los vasos, limpiar las aras, y demás menester, con tanta humildad, y obediencia que si lo hicieran por el Verdadero Dios de cielos, y tierra, pudieran profesar vida santa con los Hilariones y Macarios, aprendían asimesmo las ceremonias, y deprecaciones, que habían de rezar, y la sumisión, y rendimiento con que habían de hablar al ídolo, y refirió éste, que había sido -de este noviciado, que cuando llegó el Marqués del Valle al puerto que Se conmovió todo el reino con la extrañeza de los forasteros, y que envió el gran Moctezuma, comisarios, señores de satisfacción al rey de la Mixteca, COfl muy ricos dones a pedirle hiciesen en su nombre sacrificio a su dios, y le consultasen el fin, y resulta de la venida de aquella nueva gente, y que para ejecutarlo le encargaron a su padre dispusiese una gran rogativa, y sacrificio solemne, para que se vistió con el adorno sacerdotal, y prevenido de los inciensos aromáticos, y otros dones, entró solo a consultar al ídolo, y después de rato, oyeron los que quedaron fuera, voces que decían repetidas veces, que se acabó ya su señorío, y saliendo muy triste, y congojado el sacerdote, dio esta respuesta a los comisarios, de donde se reconoce, cómo Nuestro Señor, y verdadero Dios, le obligaba al demonio como a criatura suya, a que dijese la verdad, como a los 'espíritus que lanzó en. los animales inmundos, y Su Bondad Infinita dispusiese con estos avisos los ánimos de estos hijos de tinieblas, para que abriesen los postigos del alma a la claridad de la fe, que le traían los españoles; como lo confesaba después este indio.

Tenían otro adoratorio ufano estos mixtecas, cuatro leguas más acá de Tilantongo, y sitio de su corte en medio del valle espacioso de Yanguitlán,

donde asistía otro sacerdote como Patriarca, con reconocimiento del otro, y en este paraje había bajo de unos cerrillos una grande, y capacísima cueva con otro ídolo, a quien administraba los sacrificios que ofrecían los más lejanos, impedidos, y mujeres que no podían subir los montes asperísimos, de Achiutia; de suerte, que ambos templos, y sacrificaderos, tenían en medio la corte de sus señores, y reyes; bastante moralidad para tea católicos, en que deben mirar para la conservación de las monarquías, el tener siempre a los ojos el culto, y adoración de nuestro Dios, y de sus iglesias, hay otras bárbaras historias, y las vician las pinturas de los caciques de otros pueblos, que con ambición de levantar su grandeza, se atribuyen el origen de esta Nación, y con él, el mayor señorío, en especial, los que por algunas victorias que alcanzaron de los ejércitos que enviaba Moctezuma a la conquista general de este Orbe, pasando por sus provincias, amparados de la fragosidad del sitio se defendieron triunfando y desvanecidos con esta fortuna negaban el reconocimiento de sus primeros señores, inventando quimeras muy propias de gentiles, y aunque la lengua los hace generalmente a todos unos en muchas partes la han diferenciado en sílabas, y modo de pronunciarlas, pero todos se comunican, y entienden, llegando a dilatarse tanto, que corre más de cien leguas de atravesía desde la nación de los chochos hasta la mayor costa del Mar del Sur, y conservan extendidas poblaciones, aunque con tanto menoscabo de gente, que de ciento no ha quedado una parte, y el Padre Torquemada, en su Monarquía Indiana, tomó primero como tan gran ministro, y cercano a la conquista de estos reinos, hallé los mejores originales, y redujo al orden más verídicos los puntos más equívocos de estas naciones, que para mi intento conducen poco, y basta esta breve noticia, tal cual es, para entrar a la fundación espiritual, que como primitivos hicieron los religiosos de mi Instituto en la conversión de este Reino, y provincias mixtecas, que respecto del sitio de la Ciudad de Antequera, caen a la parte del Poniente, empezando cinco leguas de distancia en el pueblo de Guaxolotitlán, que tiene mixtecas y zapotecas, en su jurisdicción, y prosiguiendo para el Poniente, se entra por el estrecho de dos cerros, caminando por un arroyo de peñascos molestísimos, más de dos leguas seguidas pasándole óchenta y seis veces con grande peligro, por los precipicios, y pozas que tiene, y el descanso de este trabajo, es subir una montaña de otras dos leguas de altura, con más conocidos riesgos, y donde se han despeñado muchos, al fin de esta jornada está un pueblo de Guautlilla, de doce a quince vecinos, gente inútil, y dados hombres, y mujeres, a la embriaguez, es este -camino real, y pudiendo con el pasaje, tener mucha' comodidad, vendiendo los frutos de maíz, y aves, no se aprovechan de la ocasión, y la dan de muchos pesares que les hacen los huéspedes, y desde aquí prosiguen las doctrinas, que están a nuestro cargo, y de esta Provincia, y todas son dos conventos, y siete casas, donde asisten religiosos ministros, todas estas administraciones están debajo de una línea paralela de diez y siete grados de clima, declinando algo como medio gradío al Sur, en las doctrinas de Mixteca baja, que están. más próximas a la costa, y toda esta tierra tiene casi un temperamento frío al modo de Castilla, todo lo que coge desde Toledo, a las montañas de Burgos, y de verdad que cuando atravesé viniendo de Roma por la Provincia de Guipúzcoa, llégando desde Miranda de Ebro, para la Corte, el terruño, y destemplanza de aires, me pareció muy conforme al de la Mixteca, aunque acá por estar más cerca de la Eclíptica, en muchos menos grados, no caen nieves, n las heladas son tan intensas; pero las semillas de trigo, garbanzo, lenteja, arvejón, y frutaa de allá 'se dan por extremo fértiles, las flores son muchas más, y tan varias, y de tan penetrante olor, que una sola en una cuadra, como son yelosúchiles y tecuansúchiles, y otras exhalan tanto olor, y tan suave, que, no refiero lo que sucede, porque no huelan a encarecimiento, Nuestros primitivos religiosos no sólo cuidaron de

alumbrar a estos indios, con la luz del Evangelio, y fe de Nuestro Señor Jesucristo, sino de doctrinarios en policía, en el cultivo de sus tierras, enseñando a cultivarlas con arados, y sembrar el trigo, después que se trajo de España ésta y otras semillas, reconocieron el país muy a propósito para criar seda, y les instruyeron en plantar morales, que fueron con tanta fertilidad, y en tanta abundancia la seda que se sacaba, y tan rica, y primorosa, que ni la de Calabria, ni Berbería, han tenido igual estimación, asimesmo, les persuadieron al cultivo de los nopales, que es planta que se da en los campos, y en sus pencas cría Nuestro Señor la cochinilla, de que se engendra la grana, que ha enriquecido a estas Indias, y fueron los primeros que en ella supieron aprovecharse de este beneficio, aunque escarmentados de las vejaciones que por estos géneros les hacían las justicias; hoy es cosa tenue, y lo son tanto las poblaciones que han quedado, que los pocos que son se han acobardado de suerte, que ni con mucho rigor no se atreven a llevar el excesivo trabajo de los repartimientos. También les enseñaron los religiosos a vestirse, y cubrir sus carnes a varones, y hembras, que todos andaban desnudos, ellos con pieles de animales cubrían sus verondas, y ellas con unos paños de media vara de ancho asperísimos que tejían del hilo de maguey y era horror verlos venir a unos, y otros, con aquel traje, a recibir los Santos Sacramentos; fueron aquellos primeros padres tan fieles hijos de nuestro Glorioso Patriarca, que en todo le heredaron el fuego de su caridad procurando ejercitarla, no sólo en el alma, sino en las necesidades corporales, de estos pobres corderos desvalidos, que criados como fieras silvestres, expuestos a las inclemencias de los elementos y faltos de fe, -dieron ocasión a que algunos diesen color a su tiranía, teniéndolos por irracionales, no les había amanecido la luz del Evangelio, estaban ciegos, y en poder del Príncipe de las Tinieblas, que como tirano los trataba como a sus prisioneros, en las mazmorras de una servidumbre infausta, y miserable, escatimábales el uso de sus facultadas libres, dábales rienda a torpezas, y vicios de bestias, y como el logro no le quería del cuerpo, solo, como de brutos, siendo tan infeliz este trato, era más nefando, y inhumano el del espíritu, con tantos errores, como horrores de miedo, y asombros formidables, adorando piedras, maderos, y animales inmundos, los que fueron criados a imagen, y semejanza de Dios, redimidos con el infinito precio de su sangre, este dolor atravesaba el corazón de los ministros de Jesucristo, y no perdonaban diligencia en reducir al aprisco de la Iglesia, este perdido rebaño, y fue dicha de esta Nación, que siendo todos los religiosos de aquel siglo, hombres de doblado espíritu, como enviados de Nuestro Señor, y escogidos para la obra de su ministerio, sin hacer comparación fueron tan señalados en santidad, y celo, que hasta el día de hoy huelen las paredes de los conventos, al rigor, y observancia regular que en ellos guardaron los fundadores, y es muy asentado en la estimación que esta Provincia ha hecho siempre de los ministros de esta Nación, advertir los prelados a los conventuales de Antequera, los capítulos, cuando venían los electores, que miraran venían los padres mixtecos, porque en lo mortificado, y circunspecto, acusaban a cualquier movimiento menos atento de otro descuidado, y por las virtudes excelentes de tantos ilustres varones que florecieron aquí desde su principio, según conoció la fortuna, que corrió generalmente en esta tierra, desde el año de 1538, que entraron en ella los primeros ministros, después 12 años de haber llegado a México nuestro Fundador, y con tanta actividad fue dilatando las raíces de su inflamado espíritu, que en este breve tiempo, los pocos religiosos que trajo, y los que iban recibiendo de su mano el hábito en México, se extendían ya por esta Provincia, que hoy es de Antequera, y de paso en los pueblos de la Mixteca dejaban el rastro de sus huellas, y -el calor de su caridad, entre los naturales, así por el ejemplo raro, con que los movían, como con la pobreza que los aseguraban, de que no

buscaban oro, ni plata, sino la libertad, y remedio de sus almas, y como al apóstol San Pablo, los de Atenas, le instaban, a que les repitiese el misterio de nuestra general Resurrección. Estos mixtecos, oyendo a los religiosos, los de nuestra Redención, y modo de adquirir el descanso eterno de la Gloria, se aficionaron grandemente, y les pedían viniesen despacio a su tierra, y les enseñasen el camino de su salvación, con estas disposiciones tan a medida de su deseo, informaron los padres a nuestro Fundador, de la gran cosecha que se ofrecía, y de los ánimos bien inclinados de esta Nación, a que ayudaba grandemente el cuidado, y infatigable celo del religiosísimo Obispo de la Puebla, don fray Julián Garcés, de mi hábito, primer Prelado, de aquella iglesia, norma y dechado en todas prendas de santidad, y letras de sus sucesores, cortado al talle de los Basilio, Ambrosio, y Agustino, que por su obligación siempre desvelado, encomendaba a sus frailes, que con perseverancia asistiesen a doctrinar estas ovejas de su cargo, y lo mismo hacía el ejemplarísimo Prelado de Antequera, doctor don Juan de Zárate, por lo que le tocaba, con estas instancias se determinó nuestro Fundador, que era Provincial, a pedir licencia al Virrey, y en virtud de las cédulas del Rey nuestro Señor, la alcanzó, para enviar a sus súbditos a esta nueva conversión, y por la falta de ministros, por entonces fueron pocos los obreros que escogieron el pueblo de Chila, por estar más a mano, para acudir a los que competentemente pudiesen administrar, siendo solos dos ministros; después reconociendo el gran fruto que se hacía, enviaron otros dos, y el uno fue apostólico varón, llamado fray Domingo de Santa María, que parece le puso el cielo la divisa de sus ejercicios, y vida rara en su nombre; era hijo de hábito, del ilustre Convento de México, y le recibió de mano de nuestro Fundador, y de ella parece recibió el fuego de su caridad, el rigor de las penitencias, la pureza de vida, y el celo de granjear almas para su Criador. Era natural de Jerez de la Frontera, de los nobles, y casa solariega de los Hinojosas, y conforme a su sangre le criaron sus padres con educación cte temor de Dios, y noticias de los misterios de nuestra Santa Fe, dieron estudios de Gramática, que aprendió con toda suficiencia, y la de su ingenio, y sosiego natural prometían, grande aprovechamiento en facultades mayores, y le disponía Nuestro Señor, para que emplease sus grandes prendas, en el adorno lucido de esta nueva Iglesia, y aunque el motivo de su venida a las Indias, nació de fines temporales al reclamo de su riqueza, supo Nuestro Señor cambiárselos por los eternos; llegó a México con bastante lucimiento de su persona, que era de muy buen talle, discreto, cortesano, y con extremo apacible, partes que le hicieron muy gran lugar entre la gente noble con tan atentos recuerdos de buen cristiano, que registraba con más cordura de la que suele permitir la lozanía de la Juventud; acudía a las iglesias con devoción, oía los sermones con deseos de aprovechar en sus obligaciones; y oyendo una vez predicar a nuestro Fundador, de suerte le penetró el alma, que tenía muy dispuesta, para dejar las vanidades del mundo, que se resolvió a atropellarlas, con tanto valor como de caballero jerezano, y fue otro día a pedirle al predicador que oyó, el hábito, llevaba en el rostro recomendada la capacidad, y en sus palabras exhalaba el calor de su vocación, y uno, y otro, facilitaron el recibirle por primer hijo de aquel Convento, ilustre seminario cte religión. y letras, y con este estreno, quedó con tan buena mano que ha dado insignes hijos, para ejemplares mitras, y célebres cátedras, en este, y otros reinos. Novicio fue fray Domingo, muy religioso profeso, muy mortificado, y penitente, y sacerdote de vida tan pura, que no daba paso, que no sonase a las campanillas cte ministro del Sancta Sanctorum, en modestia, gravedad, composición de sentidos, y recogimiento interior, estudió con mucho afecto las materias de Teología, que había de enseñar en el pálpito, y confesonario, donde se da a boca la doctrina que mantiene las almas, y fue tan

a propósito para alumbrar las de los mixtecas, que por impulso soberano lo escogió entre otros su padre de 'hábito, para que viniese a esta Nación, donde empezó luego a explayar los rayos de su luz, y con una entrañable piedad, y conmiseración a dolerse de la ignorancia brutal de los indios, y con tesón inflexible a estudiar su lengua, escribiendo los vocablos, advirtiendo la acentuación en pronunciarlos, en que hay nueva y grave dificultad, y equivocación; y habiendo andado por los pueblos más apartados, entre montes, llegó al valle apacible de Yanguitlán, donde ya había algunas noticias de doctrina, que aquel año de 38 habían enseñado otros dos religiosos, y tenían su ermita, y modo de alojamiento y el año siguiente de 1539 se celebró Capítulo Provincial en México, y fue el segundo en que salió electo el varón grande de célebre memoria, fray Pedro Delgado, y en este Capítulo se ordenó que se hiciesen cargo los religiosos, de la conversión de estos mixtecas, y que con la autoridad que el Rey les daba edificasen iglesias, y conventos donde vivir con el ajustamiento de su Instituto, clausura, y secuela de coro, y guarda del rigor de sus Constituciones, y de esta observancia sacaban fuerzas espirituales, para trajinar las asperezas de los montes, y desterrar de sus cavernas a los ejércitos de demonios, que por tantos siglos estaban aposeñados de inmensidad de reinos, teniendo en miserable cautiverio, más cuentos de almas, de las que tuvo en Egipto Faraón, y no fuera posible que hombres mortales desnudos, y pobres, lo consiguieran, si no fuera con las armas que nuestro capitán general Cristo, Vida Nuestra, nos dejó de ayunos, pobreza, penitencias, y oración, estas son las mallas aceradas, que se visten los religiosos en el coro, y en la presencia de nuestro Dios, con lágrimas, disciplinas, y cilicios: cuando los macabeos alcanzaron aquellas célebres victorias de tantas naciones poderosas, el invencible Judas se valió de la confianza en Dios, por medio de la oración, reformando las ceremonias, y culto de los templos, y con este ejemplar, aquellos campeones esclarecidos, como refiere el capítulo 10 del segundo libro, merecieron que bajasen de la milicia celestial, espíritus reforzados, que llevando en medio al Capitán, vibrando venablos, y devastaban a millares al ejército del infiel, y desleal Timoteo; triunfo digno de nuestra atención, pues antes, y después le cantaron a Dios las gracias, en himnos, y tonos eclesiásticos, porque como Príncipe General de los ejércitos en aras, y templos, pide-se le canten las victorias. Sabían muy bien aquellos religiosos padres, la práctica de esta armería angélica, y se negaban en todo a las pasiones de hombres, y echaban matrícula de ministros angélicos y el andar a pie, comer yerbas, vestir cerdas, y mallas de hierro, dormir en las peñas, despedazarse a azotes, velar llorando, y orar insomnes, era el prevenirse de arneses de temple para conquistar este Reino abandonado por Satanás, y en faltando estos aceros, se burlara de los soldados el enemigo poco, o ningún benefició recibirán de voces sin alma los prisioneros, punto es, que al ajustar la satisfacción de tantos fueros, sin el salario que nos dan de antemano, en vivienda, mesa, altar, sepultura, sufragios, estimación, y hora sobre la plebe, será la voz del fiscal más criminal que nos acuse, y no se había de pasar día en que no resonara a nuestros oídos el eco de la sentencia. El padre fray Domingo de Santa María. despertaba a sus sentidos con este metro, y llegó a padecer gravísimos escrúpulos, y para mediarlos, no perdonaba hora de registro interior a su conciencia, lleno de fatigas, y solicitud, en pagar, alguna parte de sus obligaciones, mirítbase fraile, y acusábase indigno del consorcio de los demás, víase sacerdote, y se confundía avergonzado de llegar al altar, donde reverentemente postrados adoran los cortesanos del cielo a Su Señor, y nuestro Dios, tocaba las llaves maestras de los mayores tesoros de la Iglesia, y se estremecía encogido de pavor, y espanto, recelando no carecer en la última partida de este socorro, como si fuera ingrato, y fermentado, se acusaba, y apurábanle estos despertadores,

hasta ponerle en grandes conflictos, no para desmayar la esperanza de la misericordia, que tenía los fiadores de su nombre, que lo esforzaban, sino aguijar el- paso veloz a disponerla, y ninguno daba en valde su espíritu. Dentro de un año aprendió la lengua ruixteca, y compuso en ella la Doctrina Cristiana, con admirables rudimentos, y advertencias, para enseñarla a estos pobres, que estaban en ayunas, por no haber quién les desmenuzase el pan de su enseñanza, y no tener hasta entonces ni fragmentos de inteligefl cia los religiosos, en lengua tan bárbara, irregular, y di ficultosa, dióse luego a la imprenta, porque corriese por mano de los ministros a la enseñanza de los pueblos, con estos pertrechos pasaron el padre fray Domingo y su compañero fray Pedro Fernández, al pueblo de Yanguitlán de asiento con grande consuelo de todos los naturales, así de los caciques y señores como de los plebeyos, que todos hacían más de doce mil familias en lo espacioso, y ameno de aquel valle, donde parece se señalaba la bendición de Dios en lo dócil, y apacible de los naturales, tan inclinados al culto divino, estimación y amor de sus ministros, que sólo de haberlos visto, y oído hablar en lengua mexicana de las cosas del cielo, y bien de sus almas, los procuraban tener muy cerca of reciéndoles el sustento, iglesia, y convento, como lo ejecutaron luego que lo consiguieron, y esta voluntad se heredan de unos en otros, hasta el día de hoy, tanto que los niños de pecho, se abalanzan como -si en la leche pasaran de la boca a las venas la docilidad, y blandura de condición en el rostro risueños, y cariñosos a hacer agrados a los religiosos, en esta buena tierra trabajaron el padre fray Domingo, y fray Pedro con tan fértiles cosechas, que se mereció el padre fray Domingo, tan abonados créditos, que le buscaron en el Convento de México, por sus singulares prendas, para Prior, y después para Provincial dos veces con tan acordado y santo gobierno, como prueba el repetírsele la Provincia, y vivir, y morir con tanta opinión como escribe el maestro fray Agustín Dávila: el padre fray Pedro Fernández fue tan cabal, y ajustado en la guarda de su profesión, que siendo vicario de Yanguitlán, tuvo autoridad del Capítulo para dar hábitos, en la misma casa a los españoles, que viniesen a pedirle, y fue el primero, que en los términos de esta nueva Provincia, le recibió de su mano, un mancebo castellano de Ciudad Real, llamado Antonio de la Serna, no el que fue Provincial, y padre celosísimo de esta fundación, sino otro pariente suyo, y que muy a los principios fue el estreno, con dichosa mano de los hijos extremados de virtud, letras, y ministerio, como en pronóstico fecundo dio después gloriosamente tantos como contiene la primera parte, y produjo este País.

Luego que recibió el hábito el buen Antonio de la Serna, le llevaron a criar al noviciado de México, y bebió sediento de ser verdadero fraile, el espíritu de aquellos insignes héroes, que en breves años salió ejemplar en la observancia y capacísimo en sabiduría, apto para volver sacerdote a la nación dñde Nuestro Señor le había prohijado, fue como de escogido su vida, su celo como apostólico, y el gobierno de las casas y doctrina que administré como de padre amoroso para lo espiritual, y temporal tan querido de sus feligreses, que mirándole con especial relación por haber recibido en su pueblo el hábito que juntando el amor por este espiritual parentesco con el respeto, que les ponía su santa, y inculpable vida, fue la ganza de su aprovechamiento, notoria, con sin guiar eficacia que labré como en mármoles en sus corazones, humildad, obediencia, y fervor del servicio de Dios, y muestra de verdaderos cristianos, que persevera en toda esta comarca.

CAPITULO XXIV
DE LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE YANGUITLAN, Y COSAS MEMORABLES DE
SUS MINISTROS, Y QUE EN EL ESTÁN SEPULTADOS.

Advirtió el autor de la Historia Eclesiástica, Pedro Comestor, en el capítulo 13 de Josué que en la distribución de las provincias, que hizo este fiel, y esforzado Maese de Campo General en los descendientes de Jacob, fue escogida, y señalada de fértil, y abundante la que dió al tribu de Benjamín tanto que siendo la de Judas profetizada con insignias reales de un imperio pudieron equivocarse con ellas las de Benjamín, y hallo en la página sagrada del Génesis capítulo 95 pronosticada esta dicha en la copa de José, en que solía profetizar, puesta de industria en el saco de trigo de Benjamín, singularizóle el amor de José, eran los dos hijos de Raquel, y debieron a éste las finezas del Rey de Egipto, fue él mejorado en los favores de la mesa, y a cuyo semblante no sufrió el afecto del Príncipe los rebosos del disimulo desdeñoso con los demás agresores de su odio, y de su venta ;pues si Benjamín fue el que granjeé para sus hermanos la gracia, el que se mereció para la necesidad del socorro, y la prenda para la libertad, para la vida la fianza, y el empeño, para los favores, el que dispuso la piedad, y el que franqueé los agrados de José, que mucho es que en la distribución, le señale la mejora del país, y que a su nombre se consagre la fertilidad del valle dos hijos tuvo entre la infinidad de los escogidos la divina Raquel María, la más perfecta de todas las criaturas de cielos y tierra, el primer hijo natural engendrado en sus purísimas entrañas fue Cristo Vida Nuestra, José Celestial, Príncipe General de todo el Universo, de cuya largueza, reciben el ser y el sustento, hasta los mármoles insensibles. El segundo hijo de adopción de esta Madre de Misericordia es mi padre Santo Domingo, criado con la leche de sus pechos, regalado en su regazo: y en sus brazos soberanos favorecido, fuera de los premios que solicitaron sus méritos sobre las excelencias esclarecidas, y prerrogati. vas sin imitación, con que le doté su amor: quiso el supremo Josué del eterno y absoluto Señor de todo, que al nombre de este segundo hijo se consagre la posesión más fértil, el valle más abundoso, la región más fecunda, y la tierra más deliciosa de Yanguitlán, no sé qué recomendación se trajo de grandeza, gracia, y opulencia desde la primera piedra su fábrica, su fundación extendida eso significa su nombre valle dilatado, y espacioso, y para que se vea cómo fue disposición divina. El sobrescrito, que tiene el pueblo, el templo, y todo el país de Santo Domingo: dispuso que el fundador primitivo fuese de ese nombre el primer Ministro Apostólico fuese fray Domingo de Santa María, y el Provincial electo, que estrenó su autoridad dándola para fundar convento en el año de 1541 fue fray Domingo de la Cruz, para que por todas circunstancias se ejecutoriase la posesión de este nombre entre los blasones más decorosos del estandarte de la cruz, y el abrigo de María, para que se conozca que la fértil amenidad del valle de Yanguitlán, como por oráculo divino se debió dedicar a mi padre Santo Domingo, hijo segundo de la verdadera Raquel, en quien se hallé el vaso de profecía, y el órgano de predicador por oficio y don especial que le califica; tenía este pueblo doce mil vecinos de familia, sola la cabecera con mucha abundancia de las semillas de su sustento, y abundante de frutas de tierra fría para su regalo, la tierra es muy suelta de lindo migajón, vistense sus llanos de flores olorosas, y yerbas medicinales, para que regalo, y provecho, se hermanasen con vecindad en un terruño; brota el pericón llamado centaura en España, el quinquefolium mirtos, retama, y otras innumerables, que por no ser para conocer por sus nombres no refiero, y venidos los religiosos que les enseñaron a los naturales a sembrar trigo, que se da por extremo candial, y de extremado gusto, y a criar seda,

grana, que ambas son escogidas, instruyéronlos en fundar estancias de ovejas, y cabras, y beneficiar sus frutos que han sido con conocida abundancia, y con ellas se dan otras semillas, para el regalo de la vida: es fecundísima de aves, y sobrada de animales cuadrúpedos, bueyes, caballos, y mulas, que en pocos años que trajeron la casta de España se han multiplicado con grandes ventajas a lo que allá se ve en las haciendas de nacimiento: el temple es frío, y seco, aunque tiene fuentes, y arroyos bastantes, para el sustento de la gente, y ganados; los aires son saludables, el horizonte muy claro, y despejado, sin que los vapores turben la media región, no se crían sabandijas ponzoñosas, ni animales nocivos, es tan benigno el clima, que influye generalmente en los racionales docilidad apacible, y urbanidad doméstica, linda tez en el rostro, y buena disposición en el talle, tanto, que entre muchos de otros pueblos, se señala un indio de Yanguitlán, naturalmente son bien inclinados, y devotos en el culto divino, aseo de sus iglesias, y celebración de sus fiestas, exceden a todo el resto de naciones de esta Provincia, y tan políticos en su trato, que con distinción de los demás pueblos, aman, y comunican a los españoles que viven entre ellos, ayudándoles en sus trabajos y regalándolos en sus enfermedades, son grandes hombres de a caballo, y tornean en cuadrillas con tanta destreza, y gala como si fueran caballeros jerezanos o cordobeses, heredando de unos a otros la jinetería y arte de entradas, salidas, y escaramuzas, que les enseñé un caballero al modo de justas, y torneos de fiestas reales; fue su encomendero, y de los primeros. Viendo la capacidad, y alientos con que nacen, y los ánimos nobles, con que se lucen, son habilísimos para la música eclesiástica, dos mozos tiene hoy la capilla de su coro, tan diestros, que componen el metro de los oficios, tonos, y villancicos, que cantan en sus fiestas, y en las principales el Credo, Gloria, Kiries, y Salve: a tres coros con admiración. En los ministriles, -bajones, cornetas, y chirimías, no tienen iguales; son muy limpios, y galanes en el vestir, y el adornarse para correr a caballo, en sus personas, y aderezos de sillas pudieran ser de ostentación, y gala en las repúblicas más poderosas, en la danza de las fiestas, son los pares tantos, que cogen toda la distancia del cuerpo de la iglesia, con tanta bizarría de plumas verdes, que llegan a quinientos algunos, con que hacen frondosos toldos de la cabeza a los pies, preveníanse para el banquete de sus convidados de una montería de tres días a la usanza de los Monteros célebres de Espinosa, por las sierras más opacas de arboledas, y sallan más de trescientos hombres, con sus armas de escopetas, venablos, saetas, y chuzos, y grande multitud de podencos, y sabuesos, y se entraban por la espesura de la barrancas y cuevas en busca de todos los animales de caza, y fieras que hallaban, con tanto estruendo de vocería, y silbos, que era el asombro de la montaña, tal que salían los animales asombrados y unos se despeñaban, otros corrían a los valles, aquí los atajaban los perros, allí perecían a balazos y acullá caían atravesados del dardo, y la algazara, y regocijo, resonaba en aquellas soledades, con tanta confusión que la pudieran poner a cualquiera que no su piera el uso de aquesta costumbre festiva; hacían en las vegas más amenas de los ríos, sus mansiones, y rancherías sombrías, donde juntarse a comer, y descansar, aguardándoles algunas mujeres señaladas, de servicio con la comida, y bebida, y cada pueblo de los que concurrían traía una fiera, o ciervo muy enramados de hojas, y flores, de los que hablan muerto, y venían saltando, y voceando de placer, a mostrar los despojos de su valentía: yo fui una vez con otros religiosos convidados a verlos, y en la cumbre de un monte que señoreaba el vaUe, nos hicieron una enramada donde asistimos un día y fue tan célebre, y de tanta diversión que hubo mucho de qué dar a Nuestro Señor muchas gracias de ver la sujeción que puso su Divina Majestad, de todo al poder del hombre, de toda la carne comestible, se traía a la casa de su comunidad, y grande cantidad de

pavos, carneros y becerros, se aderezaba para el regalo de los señores caciques, y convidados, de los días que duraba la fiesta, juntaban muchas ropas, y paños, de seda; que daban de presente a todos la víspera del día, y son tantos los ternos de trompetas, clarines y chirimías, que se alternan a coroe, que hacen estruendosos clamores a porfía; el día de hoy se conservan estas facultades, aunque no con la riqueza, que antes, porque han descaecido casi en todo; los tratos y recuas cuantiosas de su trajino a Guatemala, y Verapaz, es al presente con más policia, y ladineza. Servíanse los principales en aquel tiempo, con ricas vajillas de plata, y jo- 'yas de oro subido, o bajo como lo sacaban, y hacían cadenas, collares, medallas, y animales vaciados, para sus fiestas, y bailes, y los descendientes, como lo hacen los españoles que heredan, no han sabido conservar lo que no trasudaron, y se hallan poco en las arcas, todo lo han vendido para livianas profanidades, a que son muy aplicados, algunas alhajas han quedado de vasos de plata, y medallas de oro, por memoria de sus antepasados, y asimesmo algunas historias pintadas, en papel de cortezas de árboles, y pieles curtidas, de que hacían unas tiras muy largas de una tercia de ancho, y en ellas pinturas de sus caracteres, con que los indios doctos en estas leyendas les explicaban sus linajes, Y descendencias, con los trofeos de sus hazañas, y victorias, todas llenas de supersticiones, y soñadas quimeras hallóse algunos años después ,en este pueblo después de bautizados, y que habían aprendido algunos a escribir un libro de -mano escrito en buen papel, con historias en su lengua como las del Génesis, empezando por la creación del mundo, y vidas de sus mayores como la de los patriarcas, y el Diluvio, in terpuestas las figuras como las de nuestra Biblia, pero con tantos errores, y abominaciones, que en ellas descubría el Padre de la Mentira, la emulación, que tiene a las obras del Autor de la Naturaleza, sin alcanzar como malicioso que con las sombras que deslumbraba a estos gentiles, los disponía a creer la verdad de la Omnipotencia Divina, con que crié de nada a todo el Universo, y este libro fue tan secreto su autor, que no se pudo descubrir ni rastrear, diciendo el que lo tenía que lo había heredado, y lo peor fue que guardado en la caja del depósito, debajo de dos llaves se desapareció como si fuera de humo: en fin prenda de Satanás, hay entre estos indios algunos astronómicos, de grande conocimiento de estrellas, y por ellas del cómputo de sus años, que aprenden desde mozos en algunos linajes, y toman (le -memoria los nombres de todos los días del año, que son con tanta diferencia, que con un signo particular los señalan. Reparten una edad perfecta de la vida, en cincuenta, y dos años, dando trece de ellos a cada una de las cuatro partes del mundo, Oriente, Aquilón, Poniente, y Mediodía, y conforme a la parte que aplican aquellos trece años se prometen la salud, y temporales; a los años del Oriente, deseaban por fértiles, y saludables; a los del Norte tenían por varios; a los del Poniente buenos para la generación, y multiplico de los hombres, y remisos para los frutos; al Sur tenían por nocivo de excesivos, y secos calores, y observan que desde su gentilidad en los trece años del Sur, les habían venido todos sus trabajos de hambres, pestes, y guerras, y le pintaban como la boca de un dragón echanao llamas, y pasados los 13 años del Sur; empezaban de nuevo la edad por el Oriente, y su año a doce de marzo, invariable por la cercanía del Equinoccio, y día del glorioso doctor San Gregorio, dábanle diez, y ocho meses de a 20 días, y otro más de cinco, y éste al cabo de cuatro años como nuestro bisiesto lo variaban a seis días, por las seis horas que sobran cada año, que multiplicadas por cuatro años hacen 24: horas que es un día cabal, que sobra a los 365 días del año usual, y entonces llamaban en su lengua a aquellos seis días, mes menguado, errático, y en este mes habían de sembrar algunas sementeras para ver por ellas como acá nuestras cabañuelas, la fertilidad del año, y cierto que tienen algunos tan regulado este

conocimiento, que las más veces previenen la abundancia de aguas, o sequedad de vientos, que ha de seguirse, y el modo de sazonar sus semillas es de notable providencia, porque- en estando seco el maíz, quebrantan la mazorca torciéndola hacia abajo: colgada de la caña así, porque si viniere algún aguacero extraordinario, como suele, - no le humedezca el grano, y vuelto al revés el - sol, - y el viento, lo enjuguen bien, y pasado el tiempo competente, lo cortan, y ponen en sus patios y azoteas -días,- y noches al calor y al sereno- basta que totalmente sienten que lo para guardar sin desgranar, y con esta diligencia, y hacer sus trojes en forma, que las ventilen los vientos ayudados del temperamento frío; dura el maíz cuatro y cinco años, sin polilla, sano, con que se socorren de unos a otros años, habiendo hambre en otras partes; ya se ha dicho de lo temporal de esta nación, y he reservado la espiritual de Yanguitlán como el buen vino que deleita lo interior de las potencias del alma. Ya se dijo, que el año de 1541, en el Capítulo que celebró la religiosísima Provincia de México, nuestra madre, salió electo Provincial el padre maestro fray Domingo de la Cruz, hombre a todas luces grande, pues siéndolo por su noble sangre, fue mayor por sus letras, - y en superlativo grado en virtud, y religión habiendo entrado en ella gigante en todo, cuyas esclarecidas prendas, vida y muerte de muy valido de Nuestro Señor, escribe nuestro fray Agustín Dávila, con los tropos de su elocuencia; este Prelado fue el que mandó fundar a sus frailes, convento en Yanguitlán, y dedicarle con el pueblo al patrocinio de nuestro glorioso patriarca Santo Domingo, y el concurso de tantos hijos suyos, y de su nombre, y espíritu, nuestro Fundador de la Provincia, el de la Doctrina Evangélica, y el Superior, eran domingos, y con este blasón honorífico se abrieron los cimientos de una iglesia y convento, cortos según la mala disposición de oficiales, y cortedad de un caballero que asistía, y a quien se había dado en encomienda; hízose la fábrica con tanta estrechez como desaliño, el gentío era excesivo, los ánimos dilatados de los naturales, y cada día se experimentaba la falta del templo para el concurso populo so, que como se iban catequizando y bautizando, acudía a la doctrina, misas, y sermones que eran muy frecuentes, y aunque los religiosos conocían el inconveniente de tener al sol, - y a los vientos a aquellos neófitos recién convertidos todos los días, y participaban de la descomodidad, - no sé atrevían a molestarlos con obras de más dilación, así porque no tenían niaestros alarifes, que los instruyesen, corno porque los materiales les eran de nuevo cuidado por la taita de canterla, y cal. - que no sabían de dónde sacarla, ni tenían instrumentos, para labrarla. -Murió el primer encomendero sin sucesión, y dióse la encomienda a Francisco de las Casas, Caballero de Trujillo, deudo del Marqués del Valle, poblador de esta Nueva España, y que en las ocasiones de pacificación de algunas provincias, y riesgos graves de su vida, mostró con mucha reputación los créditos de su noble sangre, y en satisfacción de grandes servicios a la Corona, le encomendé el Rey este pueblo con sus sujetos; vino a tomar la posesión, y muy conforme a su celo le disoné el brevé tugurio que tan crecido pueblo tenía por iglesia, y estrecha vivienda o ran cherla de los religiosos, y sin dilación trató luego con magnanimidad de hacer templo con la mayor decencia que pudiesen sus fuerzas, empleándolas con las de sus indios en la fábrica, sin embarazarles el cuidado de sus rentas; anteponiendo a todos intereses humanos el del mayor servicio de Nuestro Señor, y culto divino en que edificó tanto a sus tributarios que a competencia se instimularon a no perdonar gasto, ni diligencia en la prosecución de la obra, y la tomó tan a pechos el buen caballero, que mostró el suyo ge. neroso, y católico en el valor con que emprendió la ejecución, y empezándola a disponer le llevó Nuestro Señor, comoa David, reservando para su hijo heredero, llamado Gonzalo de las Casas, el cumplimiento de los - santos propósitos de su padre, y con tanto fervor, y

reputación se empeñé en adelantarlos con grandeza que no satisfecho de los mejores arquitectos y oficiales, que había ya en este reino, envió a España por los más escogidos, que se hallasen con voluntad de venir a las Indias encargando a sus deudos y correspondientes que tenía allá pusieran toda diligencia sin escasearles el avío, en despachárselos a su encomienda, y aunque parecía humana solicitud, el efecto trajo recomendada la aceptación divina, que a ser menos no lograra con tantos aciertos el afecto pues dispuso se hallasen arquitecto, y pintor, de tan - gran primor, que sus obras son hoy después de un siglo, la mayor admiración que se halla, y reconoce para los venideros, luego que llegaron los oficiales, venidos, y sacados de los del Escorial, que labré la Majestad de Felipe II, buscaron en los contornos de Yanguitlán canteras, así para la fábrica del templo, como para la cal, que se había de quemar para la mezcla que no es lo más fácil en las fábricas tener estos materiales a mano, y el día de hoy no he podido descubrir las canteras de donde se sacó la máquina de cantería de este casi inmenso edificio, vencía la multitud de los peones esta dificultad. Y según las noticias de los indios antiguos, eran seis mil los de lista, que estaban señalados para el trabajo, remudándose de seiscientos en seiscientos, continuos en cargar la piedra, agua, y cal, sin los oficiales que labraban, y hacían mezcla, y los que asistían a los maestros españoles que daban las monteas y trazas para las molduras, y piezas de la arquitectura, como personas escogidas, y que mostraban más habilidad, escogieron el sitio de más firme, y seguro suelo, porque el de todo este país, es de tierra de mucho migajón, que se hacen grandes pantanos con las aguas, y se roban con cualquier corriente, que haga un pequeño arroyuelo, y hallóse en medio del valle, un. grande y dilatado puesto de especie de peñas coloradas, de asiento muy sólido, que descollaba sobre toda la circunferencia, y resueltos á que allí se fabricase, bendijeron los religiosos el sitio, y con innumerable concurso, que acudió de los pueblos, y festivas demostraciones se empezaron a abrir los cimientos de la nueva iglesia, y porque por la parte del Norte tenía caída la eminencia, se reparé con un terraplano de más de quinientas varas en cuadro sobre que se dispuso el patio principal de la iglesia cercándolo todo de cantería en contorno, y al tora de cinco varas almenado, con tres subidas de escaleras al Oriente una que baja a la plaza común del pueblo, otra al Norte, enfrente de la puerta del costado derecho de la iglesia, y otra al Poniente, a la puerta occidental, que cae debajo del coro. Fue muy solemne para todos la primera piedra que se echó para cimiento del templo por mano del Prelado, y de grande edificación, y con la segunda losa prosiguió el buen encomendero, y a su imitación los demás con ejemplar devoción para toda esta Nación ver a los religiosos y a su encomendero hincados de rodillas, rezando la letanía de todos los santos, haciendo oración y repitiendo deprecaciones al cielo, esculpiendo cruces en las piedras, y arrojando preseas de oro, plata, y piedras preciosas entre ellas, por testimonio de la voluntad más estimable, que consagraban a Dios, en las aras del culto, y adoración que le dan, y con que en aquella casa suya le habían de sacrificar los hijos del 2º Jacob; con estas disposiciones se empezó la obra que duró veinte y cinco años continuos, y sólo viendo la grandeza del templo y la artesonería de jaoe con tanta perfección, y traza, que en cera no se podía hacer más aseado el pulimento, desde las repisas de donde salen los movimientos, hasta el punto de las claves, con admirable gala del arte se puede ponderar lo magnífico de esta fábrica. La Capilla Mayor es toda de relieve, en cuadros ajedrezados de cantería, y por la parte de fuera desde los cimientos hasta la corona' clón, sube en forma de medio círculo de sillería, tan igual, y tan- terso, que parece hecho a torno, o un castillo espanto so que se descubre sobre la eminencia de la plaza en forma de cubo- -elevado, para ostentación de

fortaleza, y- hermosura las paredes de la iglesia por de dentro, y fuera son de la misma obra, tan altas hasta las cornijas, que aun sobran para techo, de éstas salen los claros de cinco ventanas por cada lado, en el medio de los arcos de las aristas, que suben de artesones para la bóveda, y cada ventana tiene cuatro varas de luz, que entra por celogias de lata labradas, con cincel y variedad de taladros, el cuerpo de la iglesia fuera de la Capilla Mayor, se dilata en cinco bóvedas de igual cuadro; la Una ocupa el principio del arco toral al de la reja, que ésta es de madera torneada con primor, y de barniz rojo, sombreado de obscuro, y oro otras tres bóvedas de la misma proporción, hay hasta el arco del coro, y éste ocupa otra, que hacen cinco, hasta el testero de la portada, el coro bajo es de madera, porque el ancho de la iglesia no levantase el punto sobradamente de los arcos para el coro, o lo bajase en los pilares sobre que estriba, y causase fealdad a la proporción, y para satisfacer a ambos inconvenientes, se buscaron maderas tan escogidas, y limpias, que entro titrantes se midieron cuadrados de a media vara, tan relevados de molduras con una piña en medio todos: que cada cual parece la boca de una cítara, o discante con tan delicados talles, y perfiles con ajustamientos de la madera, que parece nació todo junto, sin que en más de cien años, haya desmentido, ni faltado un perfil, ni descubierto las madres que las sostienen; para la pintura vino asimesmo del Escorial, el Apeles de este Nuevo Mundo, Andrés de Concha, tan científico en su arte, que cada imagen suya, parece idea de la naturaleza, la valentía en las líneas de relieve, y sombras, es con tanta propiedad, que daba alma a las figuras, y hízolas de lienzo sobre tablones empalmados, para este retablo, disponiendo la talla, y ensamblaje de columnas, frisos, y cornijas tan reguladas a las medidas del arte, que todo ha sido admiración para los más excelentes maestros de uno, y otro arte que han venido a verla, quedó todo el retablo en forma de media caña el hueco afuera en medio añadiendo a lo suntuoso de la planta, que llega a la cumbre de la capilla, la dificultad del corte de las piezas para los encajes, y ajustes; el sagrario es lo más aseado, y de mayor adorno, que he visto en reino alguno, tiene a los dos lados del altar dos puertas por donde los días de la renovación de las Especies Sacramentales, entra el sacerdote de la misa, y los ministros, a una capilla formada entre el retablo, y la pared, de tres varas de ancho, y toda hecha una ascua de oro, los lados, y techo Con imágenes de igual primor, y en medio un retablito de cuatro varas de columnas, y lienzos que corresponde a tamaño del sagrario con puerta que se abre, para descubrir el Arca del Nuevo Testamento de Nuestro Señor, y Unico Dios Sacramentado, la puerta se cierra, y abre con aldabones de plata, y cerradura todos llenos de esmaltes, la primer cortina es de gamuza adobada de ámbar, y bordada de hilo de oro, y perlas, otras dos son de varias telas ricas, la caja es de plata, en forma de urna, sobre cuatro columnas dorados los cabos, perfiles, y sobrepuestos con los cuatro evangelistas, en los ángulos, y entreverados esmaltes grandes, de varios colores, la píxide es de plata sobredorada, de tanta obra que sólo de manos costó lo que pudiera de oro, el veril es raro, porque el círculo, rayos y pie, es todo de una pieza de cristal, tan puro, y limpio, que fue el motivo que tuvo el milanés para labrarlo para tan excelente ministerio, el Prelado que hizo há pocos años esta obra, tan -de su afecto hizo poner entre los rayos de cristal otros de oro, como cometas, con una piedra preciosa al pie de cada rayo que hace forma de estrella, y sirve de resplandor al sol del cristal, y a esta custodia cubre un capillejo de ámbar, cuajado de perlas como la cortina, y por los lados se abre la puerta del sagrario, que cae al pueblo y por ella se adora cada quindena con misa solemne, armonía de música, montaña deluces, y botillería de olores, y perfumes, tiene una lámpara de trescientos marcos de plata, que solivia una columnita de mármol por el cabo porque el peso no reviente el cable que la

sustenta, la cuadra del crucero, de la Capilla Mayor tiene cuatro retablos con cuatro lámparas de importancia, la reja, - y púlpito son de un color, y igual curiosidad, a que se sigue luego el cuerpo de la iglesia con cuatro colaterales suntuosos por banda, y los cinco con lámparas, y uno de ellos ocupa debajo del coro una capilla de bóveda que en más de ochenta años no se acertó a ocupar con santo alguno, aunque se intentó varias veces por su obscuridad, reservábala Nuestro Señor, para la imagen de nuestro padre Santo Domingo de Soriano, y haciéndole una claraboya al claustro quedó con tanta luz, que parece reconoció la de mi glorioso Patriarca a cuya figura se hizo un retablo hermosísimo, y se doraron todos los artesones del techo de cantería, y portada, y en ésta -se puso una reja muy conforme a lo demás, y el Prior que dispuso el sagrario del Altar Mayor, hizo aquí otro donde se puso el Divinísimo Sacramento, para- administrar a los que comulgan, y enfermos, por no ocuparlos en -subir escaleras, -ni darles trabajo de andar vagueando en la longitud del templo, y aquí en esta Capilla hay comodidad para más recogimiento, y. quietud en dar gracias, por tan grande beneficio dio el prior, que le colocó una lámpara de sus limosnas, y sucedió un prodigio de que el día que la ofrœció, el cordel de otra pequeña, que antes estaba, reventó y se abolió la lamparita, y entró el sacristán. al mismo tiempo a dar la noticia, y se llevó luego la grande, las paredes de la capilla cubren doseles de damascos mandarifles; las dos portadas de este templo, son de columnas, frisos, nichos, y santos de cantería de tanto arte, que los que le profesan tienen mucho qué aprender y admirar, y porque este maquinoso edificio, empezó por lo menos firme del terraplano, a hacer dos grietas grandes en la Capilla Mayor, y coro, trajo Nuestro Señor a un gran oficial italiano, que le hizo por la parte del -patio dos estribos arbotantes con tanta curiosidad, y acierto, que desde el techo de la iglesia la ciñeron de suerte, que con, el movimiento de los grandes terremotós que ha habido, se han ido cerrando las grietas, y encajando las piedras de sillería de suerte, que hoy sólo se reconocen los revoques de mezcla que faltan, y por testimonio de esta maravilla no se aderezan, y para decir la grandeza de estos estribos, basta decir que suben a la cumbre de la iglesia, y por debajo tienen arcos para el paso de la gente que pasa a oír misa, y entrando a la sacristía, por una cuadra de bóveda, se llega a la capacidad de otra muy alta, y capaz en cuadro cubierta de artesones, conforme a la iglesia, con muy lindos cajones, y un retablo en el testero, la abundancia de blandones de plata, vinajeras y vasos, es muy conforme a la riqueza de ternos de varias telas preciosas, y otras alhajas para el culto divino, tiene un monuipento digno de tanto adorno, y de la grandeza del templo, que hizo el Prior que dispuso los dos sagrarios de la iglesia, y los más de los ternos, los claustros son por bajo de artesones de cantería, y el alto cubierto de madera; en el primer lienzo del claustro saliendo de la sacristía a la parte del Oriente, está el Capítulo, y sepulcro de los religiosos, es de cañón de bóveda todo pintando al temple de colores mortificados, como es el lugar. Sirve de retablo un descendimiento de medio relieve de mármol, con variedad de figuras de cuerpo entero en el tamaño, de lo más perfecto que se pudo esculpir en la materia, y el Prior que obró lo que se dijo atrás, lo hizo encarnar al óleo, y dorar todo con un arco grande que hace un nicho como capilla, y en medio- al pie -donde está tercer sagrario, y en él el Santísimo Sacramento, con lámpara de plata, siempre ardiendo, y a los lados del nicho otros dos de columnas, y santos de bulto, y las paredes cubiértas de doseles, aquí se canta los sábados un responso a canto de órgano, por la capilla de cantores, cuando pasa por el claustro la procesión de defuntos, aplícase por los religiosos, que están allí sepultados, que son muchos, y de los que van por insignes en vida santa en la primera parte, de esta Nación los más, como convento principal de ella, donde fallecieron, y por

eso me excuso aquí de escribir sus vidas. Todo lo restante del convento es de cantería labrada de sillería, y todas las oficinas salas de salas, cuadras, refectorios, despensas, bodegas, y caballerizas con dos aljibes; son todos de bóvedas, los altos son cubiertos de escogidas maderas, el coro alto es espaciosísimo con atril, y asientos para rezar Maitines, y las Horas Canónicas, y un órgano de los mayores de este Reino, y otro mediano abajo, para las festividades de menor solemnidad, tiene más este convento en el patio común, dentro de los cercos un dormitorio de hospedería, donde se aposentán los provinciales, y compañeros, y más abajo un espacioso estanque de agua, que viene por tarjea, y pasa a la huerta, y otras oficinas, que se hicieron de la primer vivienda, y aprovechan para las semillas. En lo espiritual no afecto el cuidado con que se mira por las obligaciones de nuestro Estado. Confieso de mí, que dos veces que he sido Prior de él, me servían de despertadores, para reformar mi tibieza, el ardor de devoción, y llamas de santidad que exhalaban las piedras del fervor que les infundieron aquellos primitivos, y ejemplarísimos padres; nunca me satisfizo lo que procuré obrar en su adorno, ni la devoción, y blandura de los naturales de estos indios tuvo el debido agradecimiento en lo más tierno del amor con que les he correspondido, y éste me ha detenido violentamente obligado del afecto con que ha corrido la pluma, quedando tan extendido, y largo campo en el resto de esta Provincia. Los religiosos de este Convento administran veinte pueblos en contorno, que el más lejano dista tres leguas de tierra llana los más: y han quedado tan pocos vecinos, que la mitad serán de quince, a veinte feligreses gente pobrísima, y los restantes de la mitad más, con grandes enfermedades, y escasez por la continua embriaguez con que el demonio desquita sus idolatrías, y en faltándoles el maíz, les falta el todo, del sustento, y pobre vestido basto de lana con que se cubren, y esto corre con horror por las estancias, y pueblecillos de esta Nación Mixteca, sin que se halle remedio para este vicio de la embriaguez tan arraigada.

CAPITULO XXV
DE LA FUNDACIÓN DEL CONVENTO DE TLAXIACO, Y DOCTRINA DILATADA EN
PUEBLOS PEQUEÑOS DE SU COMARCA

El evangelis San Mateo, refiere en el capítulo 18 de su Sagrada Historia, la consulta que los discípulos hicieron a Jesucristo Sabiduría Eterna, sobre la mayoría entre los justos: quién sería el que se aventajaría en el premio allá en el reino de los cielos? y la respuesta fue llamar a un pequeñuelo inocente, y ponérsele a los ojos, determinando el caso, y resolviendo la duda, con decirles, si no os trocáredes, y os hiciéredes, como niños, no entraréis en el reino de los cielos, el que se humillare como este pequeñuelo, éste es el mayor en el reino de los cielos, y. contienen tanto misterio estas palabras, que me han obligado a buscar muy cuidadoso, el verdadero sentido, porque discípulos de la escuela del Celestial Maestro fueron los que curiosos, por ambición, o ambiciosos por presumidos, buscaron de su boca la estimación, y visto el ejemplar de una humilde sencillez, que abatida inocencia podía bastar para escarmientos; el motivo le hallamos en el capítulo antecedente, en que dice el Texto, que entrando Cristo con sus discípulos en la Ciudad de Cafarnaun, fue en ocasión que andaban los ministros del César cobrando el tributo que pagaban al César sus vasallos, citaron a San Pedro sobre el rédito de su Maestro, y avisándole de la demanda, aunque exento por noble de sangre real, quiso excusar el duelo, y diferencias, con ministros interesados, que hasta lo más sagrado profanan, y mandó el hijo de David, a su Vicario, que fuese al mar. y del primer peje que pescase le abriese la boca, y sacase de ella un escudo, o moneda equivalente, y la pagase por el tributo de ambos, en que quiso igualar así a Pedro, y los demás compañeros, como de una escuela atentos al favor, ninguno juzgó que merecía menos, y tan vivo estaba el afecto al mando, que dice el Evangelista, que sin dilación en la misma hora, que oyeron cuánto favorecía a Pedro con singularidad, prorrumpió el sentimiento, y lo que más me admira es, que los dos incurriesen en la culpa, siendo Sagrado Colegio notó el Crisóstomo, que cuando llevó Cristo al Tabor a los dos hijos del Zebedeo con Pedro, con ser entresacados de los demás, no les despertó la emulación, cuidado de la mayoría; pero en singularizando la honra, al punto rompió el corazón por la boca la llama del dolor, y si no lo pienso mal, juzgo que la causa que sopla las centellas de este fuego en las comunidades, es el haber negado la propia voluntad en los súbditos, y la privación de ella, es la que tanto provoca el apetito, a buscar modo para tenerla, hállese en los mayores, y prelados el mando, y dirección, la disposición de las leyes, la dispensación de los bienes, y la autoridad en los órdenes; con que si no se absuelven de la obligación del instituto, se disfrazan el yugo de la obediencia, que mandar, o ser mandado, gozar de la comodidad del regalo, o sufrir el desdén de un superior, son tan opuestos grados, que parecen antípodas de nuestro albedrío; y mientras éste se afana más, en dar fuerzas al cuerpo, que componen los oficios de cada uno, crece la esperanza del premio, y se alientan los méritos a pedir el retorno de sus servicios y extrañar molestandamente las mejoras del hermano. José lo era de los hijos de Jacob, y pudo el amor con que le singularizó su padre, hallarle blanco de la envidia, y terrero de sus ofensas. En los mismos discípulos de Cristo, vemos el cuidado con que dejaron los pocos bienes que tenían, pues alegraron haberse despojado de todas las cosas, y preguntar por la remuneración de ellas: en las comunidades, la confianza con que el súbdito debe menos atención a sus menesteres, dejándose a la providencia del que le gobierna; se trueca en deuda, que repite la obligación que conducen los ejercicios de ella, y antiguamente era achaque de la vejez proclamar, por lo

que se les antojaba de su prorrogación, pero hoy ha pasado a. epidemia contagiosa de la juventud, que al despuntar los renuevos de cumplimiento a su deber, suben a coronarse de frutos tempranizos, y sin sazón, y quiso Cristo Señor Nuestro, enseñar a todos, en un pequeñuelo de pocos años, el despego de estas temporalidades, con que los que siguen a Dios, le deben buscar, y San Hilario declaró el porqué, diciendo, los niños siguen al padre, aman a la madre, no saben apetecer lo malo, desprecian el cuidado de sus obras, no afectan el retorno de ellas, y el Crisóstomo llamó pequeño, al que desnudo de las pasiones de amor propio, se hace digno del reino de los cielos: y por eso lo puso Dios dentro de nosotros, y tanto mejor le poseeremos, cuanto menos tuviere de mundo cada uno. Así lo entendió San Jerónimo, volviendo contra los discípulos la curiosidad de la pregunta, en la mayoría que pretendían saber, mirándola como contienda sobre la dignidad, donde añade el Padre de la Escritura, que si perseveraran en aquel vicio, escandalizando a los pequeñuelos que Convertían, les serían más de tropiezo, para perderlos, que de anzuelos para ganarlos; toda esta doctrina observaron con tan ejemplar humildad, aquellos primitivos padres, que estrechándose con el pequeño vaso de los indios, se medían con su pobreza, desnudez, y miseria, ninguno apetecía el mando, todos se esmeraban en administrar, que es servir, ninguno descollaba energuido como cabeza, todos buscaban el padecer, y el que hallaba las ocasiones más apretadas del Torcedor de la Paciencia, se alegraba en el Señor, porque disponía mejor el cebo para pescar, y de estas redes rotas, sabía Nuestro Señor, llenar los barcos de la Iglesia de pejes, con un lance bien afortunado, de vigiliias, oraciones, y congojas, al remo de la disciplina, y viento de gemidos, y lágrimas, por los campos, y montes, hasta ablandar los riscos; de este mar de continuas turbaciones sacó como a Pedro, Nuestro Señor al devoto, y religioso padre fray Domingo de Santa Maria, para Cabeza de toda la Provincia; era su virtud admirada, y su humildad, sobre singulares prendas, cual del más pequeño de todos venerada, y por ella sin oposición le aclamaron por mayor Padre, y Prelado, y como los que lo son de veras, no se olvidan con la cumbre de la dignidad, de los primeros pasos que dieron con la carretilla de la niñez, ya Ja suya le había amanecido, entre los celajes oscuros de esta nación Mixteca, tenía tan presente, que sobre los cuidados graves que le asomaron con la nueva prelación, admitió a su cargo los que con instancias le ofrecían los Obispos de. Tlaxcala y Antequera, de aquí lo era el varón de Dios, don Juan López de Zárate, cuya memoria, llena de bendiciones por sus raras virtudes, letras, y celo, se ha repetido otras veces, y de la Puebla nuestro maestro fray Julián Garcés, varón escogido entre millares, por columna inmóvil para la fundación de la Iglesia de este nuevo Orbe, defensor único de la racionalidad de los indios, y abogado de la capacidad para los Santos Sacramentos, que les granjeó la copiosa redención de la sangre de Cristo, muy de su piedad, y misericordia era la condición, y espíritu de estos dos apostólicos prelados, y como despegados de todo interés propio, le ponían en el de estas humildes, y descarriadas ovejas de los indios, huscándoles pastoree, y guardas que las defendiesen de los lobos que las despedazaban tiranos, en aras de sacrificios sangrientos, tenían muy presente toda la doctrina de este capítulo 18 de San Mateo, que prosigue la que enseñó el Celestial Maestro en el cuidado que deben poner en velar sobre el rebaño, en no tener en menos a los pequeños, a quienes les cometo como tesoro escondido en el campo, como corderos desvalidos por estos montes, a quienes asisten espirituales substancias, y a quienes el Legítimo Pastor, llevó a sus hombros al aprisco y dio su vida por su rescate. Alaba el Eclesiástico a los sacerdotes Aarón y Fineés, en el capítulo 45, y del primero dice advertidamente, que las ropas y joyas de su adorno, no pasaron al uso de algún extraño, dejando como en vínculo, y patrimonio a sus descendientes el derecho

de sus vestiduras, como por legado, y testamento; no porque excluyó Dios, a los demás linajes del cuidado, y honra de tan grande dignidad, sino por que fue servida su Divina Majestad de escogerlo, para aplacar los enojos que le ocasionaba su pueblo, para defenderlos de las hostilidades de los forasteros; le dio valor y espíritu, hízole fuerte, e incontrastable contra las invasiones de la envidia en el desierto; y de Fineés, hijo tercero del gran sacerdote Eleázaro, parecido a él, en el temor de Dios, heredero de su espíritu, príncipe de justos, y corona de escogidos; bien lograda dignidad: a estos dos sumos sacerdotes fueron tan parecidos los dos obispos de aquel siglo, que resucitó en nuestro D. fray Julián Garcés, un nuevo Aarón, en la elocuencia, en la mansedumbre, caridad, y pobreza, virtudes que se hermanan con estrecho vínculo, tan juntos, que el prelado que es pobre, es caritativo, porque si no atesora para sí, es cierto acaudalará en el cielo dándolo al pobre, cuyo es, pues puso Dios en sus manos las ganzúas de la tesorería de su reino. Fue el religioso Obispo tan compasivo, que los remiendos en la lana del sayal que vestía, eran bocas que parlaban los socorros con que cuidada de alimentar sus ovejas, y para defenderlas, se embestía de entrañas de león, con obras, y escritos al Pontífice, y al Rey, dollase del cargo de sus conciencias, y como fiel, y agradecido a estos señores, que le dieron la dignidad, y la honra, se desvelaba en ajustarse, no en el sonido cascabeleado de palabras, sino en la verdad del hecho buscando a sus pequeñuelos el pasto más sazonado y digerido para sus almas, estaba cierto de que en los coros de la Religión con la maceración de la disciplina, con el rigor de los ayunos, y frecuente oración, se tiemplan los órganos de la predicación, y aguzan los aceros de los ministros evangélicos, contra las escuadras más porfiadas del enemigo, y para cumplir con todo, quiso encomendar a los religiosos las doctrinas de sus ovejas; era en tiempo que se juntaban los obispos a celebrar en México el Santo Concilio, donde con tanto celo concurrieron prelados apostólicos, con un alma, y un fin de formar este nuevo rebaño con leyes al aprisco de legítimos hijos de la Iglesia, y como pastores que velaban sobre su aumento, se valieron de los hijos de los esclarecidos patriarcas, de cuyos pechos recibieron la leche pura, sin tinte de sangre de conveniencias propias, con que habían de criar a estos neófitos, y para conseguirlo con más firmeza, escribieron aquellos celosos prelados al Pontífice, y a la Católica Majestad de nuestro Rey y Señor, que lo era el invicto Carlos Quinto, y en su ausencia el Salomón de nuestro siglo Felipe Segundo, muy parejo andaba todo, y padre, y hijo, nuestros monarcas se dieron por tan bien servidos de las religiones, que quisieron despachar ambos sus Reales Cédulas en su favor, encargando a los virreyes, les diesen todo el fomento, que pedía la materia. Dice la de la Cesárea Majestad, así:

CEDULA DEL EMPERADOR

Don Carlos, por la Divina clemencia, Emperador siempre Augusto, Rey de Alemania, y doña Joana su madre, y el mesmo don Carlos, por la gracia de Dios, Reyes de Castilla, de León, etc.

A vos los Presidentes, y Oidores de las nuestras Audiencias, y Chancillerías Reales de las nuestras Indias, Islas, y tierra firme del Mar Océano, e a cualesquiera nuestros gobernadores, e a otras cualesquiera Justicias de las dichas nuestras Indias, e a cualquiera personas de cualquier estado, calidad, y condición, y dignidad que sean, a cada uno y a cualquiera de vos, a quien esta nuestra carta mostrada, o su traslado signado de Escribano Público, o de ellos supiereades en cualquier manera, salud, y gracia.

Sépades, como Nos, deseando como principalmente deseamos la conversión de los naturales de esas partes, y que sean traídos al conocimiento de nuestra Santa Fe Católica, y que se salven, habemos procurado y cada día procuramos de enviar religiosos, y personas doctas y temerosas de Dios, para que procuren de traer a los dichos indios al verdadero conocimiento de la Fe, y aunque en muchas partes han hecho, y cada día hacen dichos religiosos gran fruto. En otras somos informados, que por causa de los impedimentos que han tenido de algunos españoles que en esas partes han residido, e residen, especialmente de los que han tenido, y tienen indios encomendados, y de sus criados, no han podido hacer el fruto que convenía, y porque una de las cosas que parece han ayudado más a la conversión dicha, ha sido la predicación y doctrina, de los dichos religiosos, y porque una cosa que tanto Nuestro Señor, ha de ser servido y su Santa Fe Católica ensalzada, no es justo, que por vía alguna se impida. Platicado sobre esto en el nuestro Consejo de las Indias, fue acordado, que debíamos dar esta nuestra carta en la dicha razón, y Nos, tuvimos por bien de darla. por lo qual mandamos, que ninguno, ni algunas personas, sean osados a impedir, ni impidan a ningún religioso de cualquier orden que sea, que anduviere con licencia de su prelado, que no predique en cualquier pueblo que quisiere, y que enseñen libremente todas las veces que por bien tuvieren a los naturales de los pueblos de los indios, las cosas de nuestra Santa Fe Católica, ni que estén en los tales pueblos todo el tiempo que los dichos religiosos quisieren, y por bien tuvieren, so la pena de que cualquier persona, o personas, que impien o impidieren lo dicha predicación, y doctrina, por el mesmo caso, hayan perdido, y pierdan cualesquiera indios que tuvieren de encomiendas, y encomendados, y más en la mitad de sus bienes, para nuestra Cámara, y Fisco, y vos las dichas nuestras Justicias, tendréis cuidado de ejecutar las dichas penas, en las personas y bienes, de los que contra esta nuestra carta fueren, y pasaren, y de favorecer, y ayudar a los dichos religiosos, para la dicha predicación y conversión, y porque lo susodicho sea público, y notorio a todos, y ninguno pueda pretender ignorancia, mandamos, que esta nuestra carta, sea pregonada públicamente por las plazas, y mercados, y otros lugares acostumbrados de las ciudades, villas y lugares de las Indias, islas, y provincias por voz de Pregonero, y ante Escribano Público, y los unos, ni los otros, hágades ni hagan ende a ello por alguno manera. Dada en la Villa de Valladolid, a siete días del mes de Septiembre de mil y quinientos, y cuarenta y tres años.

YO EL PRINCIPE.

E yo Joan de Sámano, Secretario de sus Reales y Católicos Majestades,
La fice escribir por mandada de Su Alteza señalada del Obispo de Ciudad
Rodrigo. El doctor Bernal. El Lic. Gutiérrez Velásquez. El TAO. Salmerón.
Registrada. Ochoa de Loyando, Por Canciller, Blas de Saavedra.

Y luego el año de 1548 proveyó esta Cédula.

CEDULA REAL El Rey nuestro Visorrey, y Gobernador de la Nueva España.. Sabed,
que yo di, ji mandé dar una. mi Real Cédu la,, firmada del Serenísimó Príncipe
don Felipe, y refrenda da de Joan de Sámano, nuestro Secretario, fecha en esta
guiso. (EL PRINCIPE) D. Antonio de Mendoza Visorrey, Gobernador de la. Nueva.
España, y Presidente de la Audiencia Real que en ella. reside. Nos, somos
informados,. que en esa tierra. hay gran falta de monas terio8, donde los r&
ligiosos ministros asistan, a cuya causa dejan de ser doctrinados, y enseñados
los indios, en. las cosas de. nuestra Santa Fe Católica, siendo muchos los
naturales de esa Nueva España., porque a. haber los dichos monasterios en los
pueblos, que hay falta de ellos, los religiosos que en ellos hubiese, se
ocuparían en la administración, e instrucción. de nuestra. San ta Fe, y harían
gran fruto en las partes donde estuviesen, de que Dios Nuestro Señor sería.
muy servido, y como quiera que tenemos por cierto, que vos habéis tenido, y
tenéis especial cui ciado de proveer, de que se hagan los dichos monasterios,
e de la. conversión de esas gentes por ser cosa que tanto importo al bien de
la tierra, y naturales de ella, y a su salva ción, habemos acordado de mandar
dar sobre ello para Vos e8ta nuestra Cédula, por la. cual os encargo, y mando
que luego que la veáis, os informéis, y sepáis, en qué partes y lugares de esa
Nueva España hay necesidad de que se hagan monasterios, y en. las partes que
halláredes que conviene, hacerse, procuréis se hagan., y en los lugare8 donde
se hubie ren de hacer, si fueren. pueblos que estuvieren. en la Corona Real,
deis orden, cómo se hagan a costa. de Su Majestad, y que ayuden a lo obra y
edificio de ellos, los indios de los tales pueblos, y si fueren pueblos
encomendados a personas particulares, haréis que se hagan a costa de Su
Majestad, y de tal Encomendero, y que también ayude.n los indios de los tales
pweb los encomendados, pues siendo como ha de ser en- beneficio de todos, y la
obra. tan buena., justo es que todos acudan a. ella., y así como cosa tan
importante, tendréis de ello el cuidado que conviene, y estaréis advertido,
que en un pueblo, ni en la comarca de él, no haya mónasterio de más de una
Orden..

Fecha en Valladolid, a primero de eptienvbre, de mil y quinientos y cuarenta y
ocho años.

YO EL PRINCIPE.

Por mandado de Su Alteza.

Joan de Sámano.

La cual mandamos sacar por duplicada, de los nuestros libros de las Indias. En Valladolid, a diez y seis días del mes de . abril, de mil y quinientos y cincuenta años.

Y tendréis consideración, a que estos monasterios sean humildes, y moderados, y que contribuyan todos ços encomenderos, cuyos indios gozaren del beneficio de los dichas' monasterios, y que el edificio se haga de tal manera, que. los dichos encomenderos, no reciban notable daño en su mantenimiento.

MAXIMILIANO. LA REINA.

Por mandado de su Majestad, sus altezas, en su nombre..

Joan de. Sámano.

De estas recomendaciones, que en esta Sobre Cédula repiten nuestros reyes, y señores, se infiere la atención, con que miraban el ministerio de los religiosos. Y volvamos al santo celo de aquellos prelados, que por tantos títulos renové la gracia en ellos, la llama del ardiente espíritu de los sarcerdotes sumos Aarón, y Fineés, y hallo en el capitulo citado del Eclesiástico, que puso por cabeza de él al querido de Dios, y de los hombres Moisés, para que en nuestro ínclito Emperador se verificasen sus prerrogativas, de grande en el horror de sus enemigos, que a los ecos de su nombre desmayaban los monstruos más erizados de rebeldes, fue César que a los reyes puso horror reverente a sus escudos, gloria a la Iglesia, defensa a la fe, y seguridad a su monarquía, fue escogido de toda la pasta corruptible de nuestra fragilidad; dióle Dios corazón de diamante, donde como en las otras tablas de mármol, esculpió con el buril de su gracia, los preceptos, y leyes de la fe, para que los estados de Jacob eclesiástico, y Israel secular, los guardasen, y enseñasen, en los dilatados senos de su Corona, no le concedió la necesidad que sus estados tenían de su presencia, para su conservación, el pasar a este suevo Orbe, a poner sus columnas como mejor ifércules a cuyas plantas se humillaban los mares, y aunque substituyó la soberanía de su brazo, en tantos héroes, nunca bien encarecidos para sujetar otros mundos, a los esclarecidos timbres de su nombre, no satisfizo a su católico, y piadoso celo, con la sujeción material de vencidos, sino que pasó a dirigir a la principal de las potencias espirituales de las almas, al gremio de la Iglesia. y esta conquista fio de vasallos tan súbditos de ella, que de sus armas, de autoridad apostólica, de virtudes probadas de su profesión, de arneses acerados de caridad, y ejemplo, los buscó por los santuarios de las religiones, asegurándose con estos campeones, de los triunfos que en sonoras trompas ha aclamado la fama, y pregonado la experiencia, esculpien do en bronce los troleos que ia te, cinceo en tan crecido rvbaño, al concurso de tan eficaces circunstancias no pudieron resistirse los religiosos de aquella era, y más siendo ya electo en provincial nuestro fray Domingo de Santa María, que con el amor que tenía a esta nación Mixteca, por lo mucho que le había cultivado, personalmente con trasudores de su espíritu, llegaron cartas del Obispo de Antequera, picliéndole ministros para la jurisdicción de Tiaxiaco,

encargándole la conciencia, con tanto aprieto, que a no tener súbditos que acudieran a la demanda pudieran obligarle a ir en persona, a reparar el daño que amenazaba, porque el padre Clérigo Beneficiado, que había puesto en aquella doctrina, se hallaba con extremo desconsolado, por la fragosidad, y destempe de la comarca, sin entender a sus feligreses, ni poder alumbrarles de sus errores, insté al Obispo con los imposibles que sentía, a que le quitase de allí, y todo llegó a manos del Virrey, el año de 1548 y llamando al Provincial, le encargó en nombre de Su Majestad admitiese aquella doctrina, y enviase luego de sus frailes ministros que predicasen en la lengua mixteca el Santo Evangelio y enseñasen nuestra Santa Fe Católica, a los pueblos de Tlaxiaco, y a petición de Virrey, y Obispo, con consejo de los padres más graves de la Provincia: obedeció el Provincial el mandato del Vicepatrón de estas iglesias, y señaló este año por prelado, y primer vicario de Tlaxiaco, al siervo de Dios fray Gonzalo Lucero, de quien se dijo el ministerio y ejemplarísima vida, al principio de esta Segunda Parte, y por compañero, al apostólico varón fray Benito Fernández, cuya milagrosa doctrina, se dirá en su lugar. Ambos sabían ya la lengua de los indios, y habían trajinado lo más de esta nación y por esto conocidos en ella, trajeron consigo instrumentos bastantes de ambas jurisdicciones, eclesiástica y real, para su asistencia, el Beneficiado que lo deseaba, y pedía con extremos, se holgó grandemente de verse libre de aquel destierro, y dio muchas gracias a los nuevos ministros; los indios se festejaron alegrísimos, de tener padres que los entendiesen, y trataron de componerles la vivienda, donde se recogiesen. Está este pueblo de Tlaxiaco distante del de Yanguitlán diez leguas de mal camino, las tres se van derecho al Poniente, al pueblo de Tepozcolula, de la provincia de la Puebla, hoy, y en medio está una sierra áspera que divide las jurisdicciones, y desde Tepozcolula se caminan seis leguas siempre al Sudueste, por arroyos, montes, y quebradas trabaj osas, y aun el sitio de la iglesia estando en alguna eminencia, está tan húmedo que dentro de la cerca de la huerta hace laguna, y a los alrededores del convento brota por diversos ojos el agua, y edificóse aquí por tener en circunferencia la vecindad de los naturales que entonces era de cuatro mil casados, y el día de hoy no tiene ciento y cincuenta, quedando sola la molestia de la lejanía de las casas, que han quedado de media legua, del principio al cabo de distancia, y siempre pasando zanjas de agua, pantanos de lodo, y un río que a la caída del centro se pasa para un barrio que tiene en una ladera, en frente a la parte del Sur, sus vecinos son labradores de maíz, y frisol, porque no es el temple para otras semillas, y aquéstar con poca agua de temporal acuden con abundancia. Las mujeres se han dado a tejer con primor paños, y huepiles, así de algodón como de seda, y hilo de oro, muy costosos, y no les sale la curiosidad tanto al interés, como a la cara el trabajo, por las encomiendas, en que ni el jornal de cada día muy tenue no medran, ha sido la gente de este país, muy hábil, y como de cabeza de reino, cortesanos y amigos de señores, valientes en su antigüedad y muy disciplinados en la milicia, defendidos por la aspereza de montañas, ríos, y barrancas inaccesibles, tenía más de cien leguas de travesía el reino de tanta variedad de temples, que saliendo de la región de la nieve, se baja a la del fuego donde son las sabandijas tan ponzoñosas, como innumerables de chinches voladoras, mosquitos mordaces, gusanos, arañas, víboras, y tigres ferocísimos, sin otros animales nocivos a cada paso, los riscos son intratables, las sierras altísimas, opacas, y sombrías, por las arboledas de robles, pinos, y cedros frondosos, que las cubren, los ríos más caudalosos, crían muy regaladas truchas, y otros pescados donceles, por ser las aguas muy delgadas, y frías, que se precipitan de montes: había en los, pueblos sujetos a aquel Rey, muchos vasallos los más guerreros, criados a las inclemencias del cielo, tan de la naturálea de las peñas más silvestres, que a, competencia se oponían a la

nieve, y a la escarcha, desnudos, como se curtían con el incendio, calor, y punzadas, de los mosquitos, talajes y garrapatas, como los osos más campesinos.

Danse en los montes duraznos, brevas, peras, y manzanas, de linda sazón, y en las tierras bajas, cidras, naranjas, limas, toronjas, limones, piñas, plántanos mameyes, y otras frutas con mucho vicio, y en raras vegas se siembra algún trigo. Está en altura de poco menos de diez y siete grados del Içorte, y por ser mucha la distancia de los pueblos, y de los peores caminos, que hay, en esta nación, padecieron excesivos trabajos los dos primeros padres, en que probaron los quilates de su caridad, concertados a remudarse todos los meses en visitar a pie, y descalzos, toda la jurisdicción, predicando, enseñando, bautizando, y confesando, y en llegando el uno, salía el otro, que no le cogía holgado por la multitud de gente que había en la cabecera, y si se ofrecía alguna necesidad en los pueblos distantes de estotro lado, por estar más próximo, acudía al socorro del bautismo, O confesión, y fuera imposible, que los hombres solos de carne, pudieran tolerar tan excesivo trabajo, si la fuerza del espíritu, ayudado de la gracia, milagrosamente no los llevara. Trata el Evangélico Profeta en el capítulo 60 de sus vaticinios sagrados de la luz del Evangelio, que había de amanecer a la militante Jerusalén, y acompañala con la gloria de Dios, como si le hubiera anochecido, hasta que nos rayé la luz, y dícelo luego muy claro, porque cubrían tinieblas de horrores a la tierra, y en lóbrego manto de obscuridad, yacían los pueblos, y tan cereadas andaban la claridad de las gentes, y la gloria de Dios, que ésta parece que estaba trágica, y envuelta en lobs de luto, hasta que giré aquélla a la ciega gentilidad, de cuya conversión hace su Di vina Majestad, los de sus blasones, de que más se gloria, y para celebrar estos júbilos, convida a Jerusalén a que levante los ojos, y mire en cerco a todas partes, los hijos que se le llegan y los vecinos que se le entran por las puertas, con circunstancias tan propias de este gentilismo indiano, que parece más descripción, que profecía, y por no dejar de señalar los instrumentos que granjearon esta gloria, pregunta el Profeta Evangelista, quiénes son éstos que vuelan como nubes, y se agitan como palomas para sus madrigueras, o ventanillas de recogimiento, a nubes, y palomas, comparé a los ministros, éstas son aves sin hiel, vuelan sin cansarse, beben mirando al cielo, crían fecundas en sus retiros los polluelos, las otras son vapores que se elevan de la tierra, el aire que las hiere las condensa en humedad, y el mismo las desata en lluvias, que pagan a su madre, fecundándola en frutos, y ambos oficios hacen los predicadores evangélicos, incansables en el ejercicio, sin hiel en la tolerancia, los ojos en Dios, cuya honra sola han de buscar, y a sus fieles los han de criar al calor de la caridad, en que ha de arder el pecho, y desviados del mundo, y de su inquietud temporal, les ha de comunicar la vida, empollándolos, y basta para engüerarlos el menor afecto de comodidad propia en el ministro, para no empollar los huevos de que se hizo cargo en el nido de su administración; y vémoslo en las nubes, que si les sacude sobradamente el aire, las desvanece, si se elevan a la media región, se hielan, y convierten en piedra lo más grueso del vapor, y hieren con munición de nieve a los frutos que le esperan, nubes que a la actividad del sol, reciben su calor y sacuden fecundas el agua que les purificó en sus entrañas, y por darla se consumen, y se acaban. Así obraban con su nuevo rebaño, los dos ministros de Tiaxiaco, entre riscos, y montañas criaron a los pechos de su celo, todos polluelos de hijos espirituales, alimentándolos con el grano escogido de su doctrina, siempre en la presencia de Dios, meditando los pasos que dio en esta vida mortal por granjear un alma; fatigado de los rigores del sol, y cansado del camino, cerca de Samaria, o a sus goteras, solemos decir, le representa San Joan en el capítulo 4, cuando huyendo del furor de la

envidia, y de la ingratitud de Jerusalén, se retiraba a Galilea, sediento, a pie, ayuno, y como arrojado de rendido al brocal de un pozo, y todo el alivio de tormenta tan deshecha, fue coger como por el lazo, a una pecadora de pocas obligaciones, mozuela de cántaro con la soga arrastrando, sobradamente liviana, y nada segura en la fe de sus demasías, y para este lance, se ordenó todo el aparato de fatigas y cansancio? lo que puedo entender es, que todas estas molestias y sed hasta la de la cruz, fueron lástimas bien sentidas, de la perdición del rebaño tan crecido, que apacentaba en Judea, y viendo sin rebeldía, no quiso agravar más su dureza, acusada del fiscal de Su Misericordia, y por lograr sus finezas, una mujercilla de Samaria, y un ladrón en el Calvario, son bastantes para templar el ardor de su sed, que para su amor un alma del más soez pecador, es el desahogo de sus ansias, cuáles serían las de aquellos padres, que de día, y de noche seguían estos ejemplares y no se apartaban de estas sendas viendo como su Maestro, blanquear en sazón las aristas, reventar al zurrón el grano, y inclinar de bien cuajada la espiga de aquéstar mieses; esta era la comida con que regalaban su espíritu, y éste el manjar con que deleitaban al alma, y más cuando creciendo el número de los religiosos en México, les enviaron otros dos que les ayudasen; entonces trataron de dividir en tres rumbos los pueblos de toda la doctrina, el uno de los que hay a la parte del Norte, de Tiaxiaco, y prosiguen hacia el Oriente, y por un pueblo encumbrado en la cima de una sierra altísima de San Antonio, le llamaron con ese nombre de Norte, el otro rumbo está de la parte del Oriente al Sur mirando, y llamaron de San Mateo por otro pueblo del santo, el tercer rumbo es del Sur, al Poniente, y el más trabajoso por lo peligroso de las montañas, ríos caudalosos, y pueblos calidísimos, llámase de Santiago, y con esta disposición se han quedado, y perseveran los ministros en ir todos los meses a predicarles, decirles misa, bautizar los niños, y confesar los enfermos, que siendo tanto menos los feligreses, que no llegan a ochocientos de toda la jurisdicción, son los caminos, y riesgos los mismos, con nuevos gravámenes, y embarazos, que ha introducido la malicia, de algunos indios, tan trascendidos, que con poca reputación y menos temor de Dios, han aprendido ladinezas tan perniciosas a sus repúblicas, como a la pureza de la doctrina, y sencillez de costumbres, con que los criaron, y tanto se saboreaban del mando, a costa de la sangre de los humildes, que traen continuamente conmovidos, y revueltos en pleitos los humores, no sólo de su jurisdicción, sino inficionados a los de las vecinas, por señalarse de entendidos, y osados, y mejor disponen los puntos más picantes de una petición, demandando, o querellándose, que los procuradores muy versados en audiencias, y en esta jurisdicción de Tladaco, se está hoy experimentando, y pide este achaque nuevo cuidado en los ministros, para reducir a estas cabecillas, y avisar de su daño a los ignorantes, que lo pagan en los bienes de alma, y cuerpo, resfriándolos en la fe, y devoción de la Iglesia, y gastándoles lo poco que adquiere su miseria. La cabecera con sus sujetos, tiene gobernador y alcaldes, con regimiento de los principales, y más capaces de su jurisdicción, que eligen todos los años, y confirman los virreyes, y a cargo de éstos está el juntar los tributos que pagan a nuestro Rey, conforme la tasación de la última cuenta, en que quedaron, reservando los viejos, y impedidos, y entre ellos es muy de admirar el gobierno político para los gastos públicos de su comunidad, y iglesia, la cual trataron de hacer pocos años después que entraron los religiosos con emulación de la de Yanguitlán, de bóveda, y artesones de cantería, con tanto arte, y hermosura, que aunque no es tan grande como la otra, no le excede en la curiosidad, y parecen en la competencia, las dos de Sevilla, y de Toledo, en lo imitado, y dispuesto; labraron asimismo el convento con todas las oficinas bajas de bóveda, con grande fortaleza, los altos cubrieron de viguería, en que abundan los contornos de las sierras, sin igualdad de otra parte, porque son

los pinos, y cedros, con ventajas descollados, gruesos, con extremada sazón, ineorruptibles, tiene tres dormitorios, que ciñen al costado de la iglesia, por la parte del Sur, el retablo es de muy escogida pintura, y por ser la vocación de la Asunción de la Reina de los Angeles, está sobre el sagrario, en el segundo tercio, en un nicho grande, una imagen de bulto de vara, y media, de este misterio hermosísimo, rodeada de ángeles, que sirven al ascenso, tiene mucha plata, de blandones, caja del sagrario, ciriales, acetre, y cinco lámparas con muy ricos ternos para todas festividades, y tiempos; sustenta de ordinario seis religiosos, que acuden al coro, y ministerio, entrando unos, y saliendo otros. El pueblo tiene algunos vecinos españoles, y aunque pobres, de virtud, en que se han esmerado de sus mayores, muchos; sucesivamente han fallecido aquí padres muy graves, excelentes, y celosos ministros, y por no estar el capítulo en buena disposición, se entierran sobre el vestíbulo del Altar Mayor, donde yace el cadáver del venerable, y apostólico varón fray Gonzalo Lucero, de cuya ejemplar vida se dijo al principio de esta segunda parte, y lo que tuvo lugar de u predicación en la primera, como de primitivo fundador de Antequera, y refulgente astro de primera magnitud:

otros han fallecido en esta edad, dignos de memoria. El padre fray Diego del Río, natural de Burgos, en Castilla la Vieja, vino muchacho a las Indias, en servicio del Conde de Monterrey, estudió Gramática, y su habilidad, y ingenio que era muy vivo, le desengañé de la yana representación de las apariencias del mundo, y dándoles de mano, pidió nuestro hábito, en el ilustre Convento de la Puebla, siendo aquélla, y ésta con la de México, una provincia; desde novicio, dio muestras de su mucha cordura, capacidad, y tolerancia, siempre le hallaban los maestros de aquel seminario, obediente, resignado, recogido, y estudioso, con que para la profesión le admitieron los preladados, con aceptación de la Comunidad, y buenas esperanzas, de fraile proficuo, y de importancia. Profeso no fue yana la esperanza, porque su mucha docilidad ocupaba en las mortificaciones continuas de corista, y la habilidad en los estudios mayores de Artes, y Teología, en que aprovechó con igual satisfacción, a los primeros, y más aventajados condiscípulos, con esta aprobación de su suficiencia le ordenaron hasta el sacerdocio, obligando su modestia y discreción, a que le mirasen como a sujeto de importancia, y mostraba la de su claro ingenio, en los sermones que le encomendaban, en que hacía resefla de sus escogidas prendas, porque sin faltar a lo moral del alma, adornaba lo que discurría, con agudeza de conceptos, y puntos escolásticos muy de la materia que trataba, eficacia de palabras, muy medidas, y discretas, vivas, y reguladas acciones, sonora, y entonada voz, y muy autorizada la representación, confórme a la buena disposición, y talle de su persona, que era descollada, y agraciada con gravedad, y modestia, y todo lo lucía con natural limpieza, y aseo, que junto le calificaba legítimo predicador, y podía competirse con los de mucho nombre en esta facultad, pero como son muchos los que viven satisfechos de poder a todas luces serlo en el oficio, aunque humeen entre pavesas, y den con ellas en los ojos he conocido sujetos muy dotados de esta gracia, y tan circunspectos que era menester rigor de sus preladados para que subiesen al púlpito: y uno decía satisfaciendo a algunos que le reconvenían, de que no escondiese el talento que Dios, le había dado para aquel ministerio santo, que poseerlo tanto, no se hallaba con el espíritu que dijo Isaías en el capítulo 61, y el celo, y prendas que allí propone para un predicador evangélico, y que esta falta sola la obediencia la puede suplir como dice el Apóstol a los romanos en el capítulo 10, cómo se ha de atrever a predicar el que no es mandado, o con soberano impulso inspirado como el Bautista, y de los que por su vanidad se introducen a este soberano ejercicio, da Dios muchas quejas, por Jeremías en el capítulo 63, diciendo que había profetas en Jerusalén que a paso corrido iban a predicar sin haberlos enviado,

y proponían razones del oráculo, sin que le hubiese comunicado alguna, y prueba su usurpada administración, con que no los había purificado de costumbres, ni reformado de palabras, que unas, y otras son el mote de toda la enigma del predicador, y San Pablo en la primera carta a los de Corinto capítulo 9, cierra un doctrinal discurso, muy del caso diciendo, que castigaba a su cuerpo, y lo sujetaba a humilde servidumbre, porque cuando predicaba no le acusasen las palabras que persuadía de reo comprendido en sus obras, y éstas son las que tiemplan el órgano del cuerpo, para que la voz penetre al alma del auditorio, forjando en el crisol de la caridad, con los sopios del temor de Dios, el aprovechamiento de los oyentes, sin desperdiciar la semilla a la ventolera de la fama, y en especial en los sermones cuaresmales, cuando los trasudores, y sangre de Jesucristo tenemos a los ojos a cada paso y no parece que la manija con estimación, el que la pone en presumidos ecos, y vanos elogios, y no la aplica a sazonar los frutos, que aquel humor divino ofrece con sus riegos celestiales, de adonde se han de esperar; pues aunque Pablo sembraba rompiendo la tierra inculta de los gentiles y repartía el grano que trajo del tercer cielo, y Apolo, la regaba con fatigas, y trasudores de su celo, sólo del amor, y bondad divina se agavillaban los frutos- Refieren los evangelistas el milagro de sustentar Cristo Vida Nuestra aquella poderosa multitud de ambos sexos, y de todas edades, en un desierto con cinco panes, y dos peces, y siendo mayores los milagros ordinarios con que sustenta al Universo de todas especies de animales, como advirtió profundamente San Agustín, aquí parece que las circunstancias del caso se arrebaté la admiración al prodigio, porque el lugar era en lo lacio y estéril de un monte, la necesidad de grandes, y pequeños, el tiempo de tres días, en que caminando a pie, crecidamente picaba el hambre, y dar con tanta liberalidad que sobre en tan apretada ocasión con muy aplaudida largueza; no era mucho agradecimiento alabar el hecho, y aclamarle por Rey, pues por la boca les entró el vasallaje: dejémoslos con su asombro, que yo hallo mejor ración de enseñanza al oficio apostólico, que se hallaban presentes, y San Mateo lo insinúa en el capítulo 14, y San Marcos en el capítulo 6, y lo mesmo San Lucas, y convienen todos con San Juan, en el capítulo 10, en que mandé el Celestial Maestro a sus discípulos que hiciesen al gentío sentar con el descanso posible sobre el heno, y no sobre guijarros, ni cambrones a la multitud del gentío, y que cogió en sus sagradas manos el pan, y levantando los piadosos ojos al Padre oró, y quebrantando el pan lo desmenuzó El mismo, y así lo entregó a los discípulos, para que lo repartieran. Son los misterios, todos documento para el colegio apostólico, que como advirtieron San Juan Crisóstomo, y San Jerónimo, todavía fluctuaban en las pasiones de humanos, si, con misterios de divinos; eran preclicadores, y aunque habían oído continuamente la doctrina de su Maestro, aquí con los ojos vieron la práctica cómo disponía los ánimos, bosquejada en las acciones exteriores de Cristo, en el pan se representó la enseñanza, que para que influya el sustento espiritual de las almas, es menester sosegarlas, hollando el heno de las cosas terrestres, y el predicador ha de levantar los ojos a. Dios, con oración, pidiéndole las razones, eficacia, y modo para persuadirlas, desmenuzando los bocados de los misterios, conforme a la capacidad de los oyentes, dando a los tiernos el migajón blando, y la corteza, a. los más adultos, y para que los discípulos lo entendiesen,, dice mi Angélico Doctor, que les entregó Cristo Nuestro Bien, a ellos los mendrugos de pan divididos, para que de su mano pasasen a la boca de tanta necesidad, como los que habían de cuidar de su providencia. Y el padre fray Diego del Rio, supo templar la mucha viveza de su natural, así en obedecer a sus prelados, que le enviaron a la nación. Mixteca, a aprender aquella obscura lengua, y fue con tan encendido celo, que penetró los términos, voces, y frases de aquella nación con tanta comprensión, que admiraba a los naturales. Predicábales con

mucho seso, mediáse blando, y cariñoso, con su incapacidad, no les apresuraba la doctrina con períodos de memoria, y frases inútiles, y a volapié como suelen los que andan de posta entre estas pobres ovejuelas: escribió muchos sermones, y tratados espirituales, para aprovecharlos, y un diccionario como el de Calepino, copiosísimo, y de extremados notables. Mostróse siempre manso, apacible, y discreto con todos estados, y sus excelentes prendas se lucían con una muy religiosa reportación, de que satisfechos los preladados, le promovieron dignamente para Predicador General, 'y Prior de todas las casas y conventos de esta Nación, fue Prior del principal convento de Antequera, que gobernó con la modestia, gravedad, observancia, y discreción, que los más dignos, y últimamente siendo de sesenta y ocho años, lo eligieron Prior de este convento de Tlaxiaco, donde la edad extrafló el rigor del temple, agravándosele algunos achaques antiguos, de suerte que le obligaron a irse a Mixtepeque, cuatro leguas más allá, de mejor temperamento, más caliente y seco, de extremadas aguas, donde con remedios caseros, tenía a ratos algún alivio, y divertía el rigor del achaque, tenía consigo a un religioso súbdito, que le confesaba a menudo para el consuelo de su alma, y aunque cuidaba mucho de esto, viéndole con robustez, y fuerzas, los que le visitaban, juzgaban tendría vida por muchos días, y quiso Nuestro Señor pagarle los que había trabajado en el ministerio, y estando una noche a deshora desvelado, con algunas esperanzas de mejoría, y sólo a la luz de un candil, sintió pasos a la puerta de la cuadra donde descansaba, y volviendo los ojos a ver quién era el que le buscaba a aquella hora, vido venir hacia su cama su misma figura con hábito, y capa, calada la capilla, como amortajado, y parado el bulto gran rato delante, que pudo reconocerle con mucha distinción, y mayor horror, se volvió a salir sin hablarle; luego reconoció el aviso del cielo, y llamando inmediatamente al religioso, le dijo que sin duda se moría, y sería muy breve, y con las veras que el caso pedía, empezó con nuevo fervor de lágrimas, y ejemplo, a disponerse con los Santos Sacramentos, y actos de grandísimo dolor, con que despidió el espíritu, entregando el alma a su Criador; fue toda su vida grandemente sufrido, y reportado, y por excelencia perdonador de injurias, llevaba con notable igualdad de ánimo las adversidades, y con esto granjeó a muchos de émulos por amigos; su mucha discreción era señuelo para respetarle, y sus agrados para buscarle, así por la seguridad de sus correspondencias como por la caridad con que enseñaba la lengua a los que le asistían; tanto que la plática, y conversación, los papeles que les escribía, habían de ser en lengua mixteca, para instruirlos mejor en ella, con que dispuso el favor del cielo para la mayor necesidad Trajéronle a enterrar a su convento, donde juntos los indios de la comarca, con llanto, y clamores que acompañaban al dolor de los religiosos, y vecinos, celebraron sus obsequias, y le sepultaron en el presbiterio del Altar Mayor.

El padre fray Pedro de Aranda, era andaluz, natural de Ronda, y hijo de gente noble, que le criaron como para Dios, y Su Divina Majestad, le admitió para su Iglesia, sacándole del cariño de sus padres, mancebo, y trayéndolo a nuestra Religión en el convento de Málaga, donde le criaron con virtud, y estudios de fraile dominico, y recién sacerdote, sabiendo que el padre fray Juan de Alavés, Definidor, y Procurador General de esta Provincia, había ido a las de España, en busca de religiosos, que ayudasen a estas conversiones, con especial impulso del cielo, insté en que le trajese, y informándose nuestro Definidor de la apacibilidad, y modestia del sujeto, con bastante suficiencia lo asigné a esta Provincia, con la autoridad que tenía de nuestro Reverendísimo, y le trajo consigo, donde le recibieron con mucho gusto los preladados, y enviaron a la nación Mixteca; en ella estudió la lengua natural de los indios, con tanto tesón, y celo, que llegó a ser uno de los más aventajados ministros que ha tenido esta Provincia; fue muy elocuente en la predicación, y sabía con

grande propiedad los vocablos, y voces de las Cosas más pequeñas, y usuales de los indios, y todas las veces que platicaba con ellos, procuraba introducir algo doctrinal, que todo llegase a tratar de sus costumbres antiguas, y del remedio de ellas, en la Ley Evangélica, y valíase de las metáforas, y figuras de que ellos usan, con grande proporción, y semejanza en acomodarlas, y viviendo yo con Su Reverencia, advertí mucho el celo, y eficacia con que acudía al bien, y enseñanza de sus feligreses. Fue Prior, y Vicario de la nación muchas veces, y muy proficuo a los bienes temporales, y aumentos de ellos, en el culto divino, muy atento, caritativo, y piadoso, y después de muchos años de asistencia en la nación, por cartas de un deudo con quien se había criado y se hallaba en el Real Consejo de Indias, y en ellas le instaba se volviese a España, quizás con esperanzas de procurarle alguna dignidad, o ascenso se determinó a pedir licencia, a sus prelados; túvola de nuestro General, y avióse con un Difinidor, y otro hermano lego, andaluz, y embarcados, después de haber salido de La Habana, pasadas las islas terceras, en 45, grados de altura, enfrente de las costas del Condado de Ayamonte, les dio tan grande tormenta, sin cesar en 30 días continuos, que trajo a su navío solo, ya desarbolado, sin sustento ni agua, y entrándole mucha por los costados, gastando los colchones, y ropa en los reparos de calafates, trabajando sin excepción sacerdotes, y seculares, en la bomba por turnos, sin usar de astrolabio los pilotos, sin gobierno los marineros, todos esperando la muerte por horas entre las furias de las ondas, y balances del navío, cuando venía algún aguacero, le recibían a porfía, como por favor del cielo, recogiendo en sábanas que tiraban por los cuatro ángulos, con una bala en medio, para recoger en aquel trasminado tanque alguna agua con qué socorrer la sed, sin saber el paraje, y polo en que se hallaban, descubrieron la punta de la isla de Puerto Rico, adonde los tiró la fuerza del Norte, al cabo de un mes, y reconociendo el paraje, empezó a templarse la tormenta, y como pudieron, sacando fuerzas de flaqueza, pusieron una velilla que les sirvió de trinquete, y la marcaron para el puerto, y con poca diligencia llegaron a él, y saltando en tierra a toda priesa acabados de desembarcar se fue a sus ojos a pique el bajel, sin sacar más de lo que pudo cada cual consigo, con que nuestro fray Pedro, conociendo el milagro que Nuestro Señor había obrado con todos, en particular advirtió que Nuestro Señor le atajaba los pasos de la Corte, y le reducía a los que había dado para la del cielo, y arrepentido de haber dejado los caminos de la Mixteca, predicando, bautizando, y administrando a los pobres indios, trató de volverse a ellos, y con nuevo escarmiento, enmendar la tibieza, y omisión que con sus ejercicios pudiera haber tenido. Venido a la Provincia donde era muy querido por su amable, y generosa condición, fue recibido con grande gusto, y consuelo de todos, y ocupóse en mirar por una labor de campo que tenemos un cuarto de legua de la Ciudad, y con ser hombre grueso, y de autoridad, sin atender a más respetos que el de la obediencia, trabajó por ella al sol, y a las inclemencias del cielo, personalmente, con tantos aumentos, que en diez meses que asistió en este ejercicio, era cosa de admiración ver el estado en que puso aquella hacienda, las destemplanzas de serenos, soles, le daban vigor para más solicitud, y actividad, estimando el ser mandado, y cuidar de bueyes, y arados, más que la silla y dignidad del Prelado, nada extrañó el servir entre malezas, y chaparros, comiendo fuera de sus horas, lo que pudiera un humilde lego. Vino en esta ocasión, el maestro fray Juan de Valdespino, hijo del Convento de San Pablo de Córdoba, por Vicario General, y Visitador de estas provincias, y como andaluz, y hijo de la suya, le conoció por sus deudos, y hizo mucha estimación de su persona, y no se conformó con el espíritu de su paisano, y ofreciéndose elección de prior en el Convento de Tiaxiaco, hizo que eligieran al padre fray Pedro, y fue necesario el rigor che preceptos, y

censuras para que lo admitiese, con muy grande desconsuelo de su quietud, y humildad que gozaba entre gañanes, y brutos: restituyóse por este camino a la administración de la predicación evangélica, y estando una noche en un pueblo de la visita, con otro religioso que iban a recorrer las necesidades espirituales de aquel rumbo, bautizando, confesando, y casando, cerca de media noche despertó al ruido que había dentro del aposento, y llamando al compañero que asimesmo dormía en el otro lado, le dijo que si oía lo que sonaba, y ambos despiertos percibieron unos pasos graves que iban a la parte donde estaba el Prior, la puerta estaba atrancada, y como estaban a oscuras, dieron voces, acudió gente, encendieron luz, y no hallaron, ni supieron quién pudiera ser, mas el padre prior fray Pedro, empezó a persuadirse era aquél aviso de su cercana muerte, y esto no fue posible disuadirle con su mucha robustez, y brío con que se hallaba, y trató con veras de disponerse con confesión general, y ejercicios muy religiosos, que continuaba con ejemplar mortificación. Dentro de breves días, otra noche, estando solo en su celda, y durmiendo, volvió a despertar por el ruido que sintió, y reconoció que llegaban a su cama, unos pasos, y se sentaba al canto de ella el que los daba, y nunca dijo si le habló, y confirmé con esto el llegarse su muerte, como sucedió, dándole una rabiosa esquilencia, que con muchos remedios que le hacían, decía el enfermo eran sin provecho, porque había de morir, y recibidos los Santos Sacramentos, con muchas lágrimas, y devoción, al tercero día se le llevó Nuestro Señor, dejándonos con muchas esperanzas de su descanso. El derrotero de tan varios caminos, por donde Nuestro Señor le guió sin perdonar los avjsos del cielo, con que le despertó para la vigilia de la Eternidad; sintió toda la jurisdicción de Tiaxiaco, y otras que había gobernado, ternísimamente su muerte y la falta de tan grande y cuidadoso Ministro, sepultáronle con generales lágrimas, entero, y grueso, como lo fue sano, en el presbiterio del Altar Mayor, donde yace hasta la universal Resurrección.

Otros religiosos, grandes ministros, hijos de esta Provincia, han fallecido en aquel Convento, y los frabajos y penalidades de la visita de pueblos de su jurisdicción, con tan desigual destemplanza, de calor, y frío, con húmedo, y seco, y aspereza de caminos, pide hombres de bronce, y aun siéndolo una campana, la mayor que se conocía en este reino, parece que hizo sentimiento, aunque no faltan personas que digan que por el horror que causaba la quebraron, y fundieron de su metal, todas las que hoy tiene la iglesia, que son dos grandes, y tres medianas, con la del reloj, pero los que lo piensan, no han oído el estruendo de una salva real que se hace en los puertos, y fuerzas a do llega su persona, que excede al ruido, y vocerla del mayor campanario, y no quedara preñada a vida, con que cerramos lo más memorable de este Convento, y de SUS primitivos padres que descansan en el Señor.

CAPITULO XXVI
DE LA CASA VICARIAL DE ACHIUTLA, DE SU FUNDACIÓN, RELIGIOSOS

Aquel ingenio grande de nuestro siglo, que para el aplauso de sus escritos, tomó el nombre de la dignidad que le laureó las sienas de la Mitra de Avila, advirtió en la historia de los Reyes, lo que el Texto refiere en el libro 1, capítulo 14, de aquel sitio, y estación de los filisteos, que penetré el príncipe Jonatás, conquistando más con esfuerzo invencible de su valor y celo del honor divino, que con escudo acerado, y venablo agudo, para el enemigo: el fuerte se resistía tanto por lo fragoso de la naturaleza, como por la obstinada malicia de sus moradores, y está tan empeñada en su porfía, que retaron al desafío, al esforzado caudillo: era la eminencia del presidio, tan cercada de riscos, tan murada de peñascos, y tan erizada de escollos, que juzgaron por leve, o temerario el aliento del que les amenazaba, y valiéndose de pies, y manos para subir por lo fragoso de la montaña, apenas descolló por la cima del homenaje, cuando sin expresar la historia, el estruendo militar de los acontecimientos, ni el vibrar la lanza, ni señalar los golpes, caían a pares muertos los rebeldes, Con tanta admiración, que el mismo Texto dice claro, que fue milagro lo que sucedió en las escuadras, 'viéndose vencidos de un hombre solo, con un paje de lanza, y k repite dos veces, porque una no satisfizo al asombro, y declara la causa, el siempre docto abulense, que Jonatás se movió a esta. ezn presa, al parecer imposible, por un eficaz impulso divino, y de suerte reverberaba en él, este socorro auxiliar del cielo, que viéndolo los filisteos, de turbados del asalto quedaron confusos, y yertos, como las peñas que los acompañaban, y pudo Jonatás, como de los mármoles insensibles, triunfar gloriosamente de ellos, pues aunque el albedrío obstinado se las apuesta a durezas, al más rebelde mármol: mas cuando los auxilios divinos concurren a dos ases dan valor al brazo que os recibe, y disposiciones para lograrlos al que se resistía. Sucedió muy a la letra en la casa, y doctrina de Achiutla, el caso, con otro Jonatás de la ley de gracia, el padre fray Benito Hernández, cuya vida ejemplar, y celo ardiente del bien de las almas, fue de una constelación celeste, o corneta elevado sobre el clima de estas naciones, y siendo toda esta mixteca, la que gozó siempre de sus influencias, este pueblo de Achiutla, le goza como feliz, y fausto horóscopo de sus reliquias, y como se dijo antes, era este lugar como la Sinagoga, y Templo Mayor de esta Nación, donde sus ídolos tenían el culto, y veneración que el demonio, como lobo del rebaño de Cristo, se usurpaba voraz, y carnicero aquí eran los sacrificios, aquí se inundaban en sangre de racionales las breflas, aquí eran los cantos lúgubres de las nefandas celebridades de piedras, y trozos adorados, morada de espíritus infernales, aquí las aras asquerosas, y inmundas, de cuerpos despedazados, para aplacar inhumanamente a las mentidas, y feroces deidades, en cuyo servicio había comunidades de sus abominables sacerdotes, y ministros, tan observantes de sus obscenos ritos, que en su temor, y recato descubrían el tirano dominio del dueño a quien servían, si bien vergonzosa acusación, y cargo de la confianza que ha engendrado en nuestra liviandad la bondad cte nuestro Dios. Sintiólo profundamente como siempre Tertuliano, cuando dijo, que la suma largueza de la Bondad Divina, ocasionaba en nuestra villanía, lascivia de temeridad humana, pues a expensas de su misericordia, disipamos el patrimonio soberano de su gracia. Estos bárbaros, hijos de tinieblas, acostumbrados desde su nacimiento, a las inclemencias de los tiempos, sin abrigo, curtían la piel como fieras silvestres, en la aspereza de los suelos, expuestos al bravo, y pungente aguijón de las sabandijas, el alimento fuera de él, del pecho de sus madres,

siempre insípido, y grosero, la diversión, los silbos, y bramidos de aves montesinas, y fieras, que a veces saliendo de sus grutas, ensangrentaban sus garras en la piel de un inocente, y a los que de estas invasiones escapaban, desde los crepúsculos de la razón, les amanecía el día lóbrego, en cavernas espantosas de sus oblaciones, entre figuras horribles de demonios, que en visiones formidables los asombraban poniéndoles tanto horror, que les quitaba el de la muerte, y apetecían más ésta, que ver el horrísono ceño infernal de aquellos monstruos de la región del abismo; con esta educación se criaban entre malezas, sujetos a continuas guerras bárbaras, de unos con otros señores, que como miembro de Satanás, vivían continuamente en discordias, con tanto furor, y saña, que ni los animales más silvestres, prevenidos de las arpías ponzoñas de su naturaleza, llegaron al veneno mortal con que adobaban los venablos, y saetas, la defensa era una piel de una fiera, que pudiera aprender irritación, y braveza, del ánimo que la vestía, pues pasando el pedernal atosigado a la frágil coraza, mataba el tósigo, lo que no pudiera la hericla, y en este pueblo era donde para todas sus resoluciones de paz, y de guerras, tenían el oráculo de sus consultas, el sitio está en una eminencia que descuella entre un río, por la parte del Poniente, y un arroyo a la del Oriente, por todas partes se sube con grande penalidad, entre peñas de finas guijas, tan intratables, que no hay instrumento de hierro a quien ceda su dureza, matizadas de chaparros, y carrascas, selvas de víboras y sabandijas nocivas, de que abunda, como estancia en fin de nefandas abominaciones, y con el trajino ordinario de caciques, y plebeyos, que acudían al favor supuesto de sus trabajos y necesidades, eran los naturales de este pueblo, sobradamente hábiles, y noticiosos, y para acreditarse más, con los huéspedes, inquirían unas, y inventaban otras historias, y antiguallas de sus pasados, siempre quisieron tener la primacía en el favor de sus dioses. Tienen a la parte del Oriente, pasado el arroyo que se dijo arriba, una montaña, que empieza por un collado, que va creciendo, y a media legua de distancia andable, descuella la sierra en alto una legua, con tanta fragosidad de escollos como opulencia de árboles, en distancia de Norte a Sur, de dos leguas, que es Impenetrable, tanto que ni sendas de animales se descubren, lo opaco, y sombrío del toldo, es tan singular, que parece resistirse a la luz del sol, cuando más la baila, la cima es tan igual, que parece desde lejos una mesa nivelada, tienen por muy cierto, la habitan disformes fieras, y animales ponzoñosos, y entre sus tradiciones fabulosas como soñadas, y pintadas en sus caracteres, he visto una, que aún en su palacio parecían algunos trazos de la historia de un esforzadísimo capitán que tuvieron, y se llamó en su lengua, Dzahuindanda, que gobernó los ejércitos de su iglesia, y que para poner en campaña todos los soldados que quería, tenía una gran talega, o saco, y se subía a aquel monte por virtud superior, y en unas colinas espaciosas, se ponía en medio, y haciendo oración a su dios, le pedía los soldados que quería, y sacudiendo la talega, salían de ella ejércitos copiosísimos, con sus armas, y rodelas, y en aquel país los disciplinaba, y teniéndolos bien instruidos, en las milicias, marchaba con grande silencio a la provincia o reino, que iba a conquistar, y para mayor desvanecimiento de sus victorias, afirmaban, que al Emperador Moctezuma, puso en tanto aprieto, que lo cercó en los contornos de México, y le talé y abrazó todos sus sembrados, y frutos, hasta pedirle treguas de amistad, y correspondencia, persuadido, a que era poderosísimo Dios, el de aquella nación, pues los suyos no le habían podido defender de sus armas, y quedó tan creído de esta preeminencia, que en adelante le enviaba embajadores, y presentes al patriarca, y sacerdote Sumo de este pueblo, encargándole consultase a su dios grande, los sucesos, y fortunas de su monarquía, y hicieron estos achiutlecos, grande estimación de este reconocimiento, y del linaje de este rabí, y falso pontífice, cuando recibieron nuestra Santa Fe, se

pusieron por alcuña la de Silva, y ya católicos, conocí a un venerable viejo, de muy gallarda disposición, talle, y cara, muy ladino, devoto, y notablemente avisado, y doctrinado en los misterios de nuestra Santa Fe Católica, y siempre vivió y murió en opinión de ajustado, y sabía grandemente las historias de su antigüedad, discerniendo lo falso que detestaba, de lo verdadero de su nobleza, y casa solariega, como pudiera un grande de nuestra España, y entre los demás pueblos, le trataron con mucho respeto, que se merecía por su autoridad y venerable trato, y los religiosos se valían de su grande capacidad, para los oficios principales de la iglesia, y cuando ejercía los de la jurisdicción real, acudía con muy buen celo, y legalidad, al principal del ejemplo, y temor de Dios, y los demás principales se conformaban con su buen gobierno, así porque sabía obligarlos, como porque naturalmente los de este pueblo, como los romanos, fueron siempre de mayor reputación, y más políticos, que con ser idólatras en su gentilidad, y servir a demonios, por ser con título de deidad, y inclinados a su culto y adoración, parece que los matriculaba Dios Nuestro Señor, con especiales señales de modestia, y gravedad, para cuando les amaneciese la luz del Evangelio: tuvieron en aquel infeliz estado, exacto cuidado, y desvelo en la conservación de su pueblo, y de sus fueros, y excepciones, tuvo más de cuatro mil familias, y ocupaba la población más de una legua de atravesía, sobre dilatadisimas lomas, valianse de unos valles muy hermosos a las vegas del río, para sus siembras, y semillas, en que tenían continuamente ocupados a los plebeyos, que llaman macehuales, y para que no se descuidasen, tenían señalados como pregoneros, oficiales que elegían por año, para que todas las mañanas al despuntar el sol, subidos en lo más alto de la casa de su república, con grandes voces, llamasen, y excitasen a todos, diciendo salid, salid a trabajar, a trabajar, y con rigor ejecutivo castigaban al que faltaba de su tarea, que le tenían otros ministros ya señalada, y con esta providencia se hallaban todos con suficiencia para el sustento de la vida, a esto se llegaba el celo con que velaban los que gobernaban, en informarse de las costumbres de sus vecinos, y de todos los forasteros que entraban, y sallan, y a qué, y de qué traían, y llevaban, sin que se atreviese alguno a disimularlos, o encubrirlos, porque el castigo era tan ejemplar, que vivían muy escarmentados. Luego que se conquisté este reino, y se dio a la obediencia y gobierno de nuestro Católico Monarca, los primeros religiosos de mi hábito, que entraron predicando por esta nación mixteca, algunos que eran naturales del reino de Valencia, y Murcia, habiendo visto en sus tierras el arte, y disposiciones de criar seda, y parecerles, toda esta nación muy a propósito para este efecto y hallando algunos morales que producía la tierra, les persuadieron, y enseñaron el modo de esta industriosa agilidad, y de suerte se aficionaron, que en este pueblo plantaron más de dos leguas seguidas de morales tan tupidos que parecían los campos selvas frondosas de opacas sombras que hace esta planta, y se les lució tanto el trabajo, y curiosidad que tuvieron los primeros cincuenta años, grandes cosechas de tan suave, blanda, y luciente seda, que ninguna otra del orbe se le aventajaba; entró el gusano de la codicia de las justicias, que taló los morales, y consumió al gusano del capullo, obligando a los pobres indios a privarse de este beneficio, por excusar las graves y pesadas molestias de demandas, y repartimientos, con exorbitante exceso, y a darles por bajísimo precio, más de la que cogían, y alcanzaban, y ha llegado hoy a tanta escasez, que muy a escuchagallos, crían alguna para menudencias, y les sale muy a la cara, porque se les repite el agravio de que se sigue menoscabarse tanto los frutos nobles de esta tierra, y consiguientemente, las alcabalas, y derechos reales, estancándose en los que las han de cobrar, quitando el comercio a los que habían de pagarles, y es muy legítima la consecuencia, que el que no teme contravenir a la ley de Dios, en quitar a un pobre indio la libertad, y los

bienes, menos recelara en quedarse con los derechos que debe al Rey de la Tierra, pues no pasa su jurisdicción al registro del alma, y a Dios somos desleales, con los secretos más íntimos del corazón, porque los registra como absoluto dueño de nuestro ser. El primer ministro eclesiástico que hubo de asiento en este pueblo, fue un sacerdote clérigo, hombre mayor, y muy temeroso de Dios, y hacía de ambas circunstancias mucha extrañeza a sus obligaciones, viéndose entre indios, aún no convertidos, resabidos demasadamente, tan descomedidos, y osados, a todos desacatos, arraigados en supersticiones, y culto de sus ídolos, sin entenderles su idioma, y lengua, y que con este achaque le traían sobresaltado en temores de muerte, y en pocos, y no bien administrados el aprovecharse de los Sacramentos, que claro está, que los que no tenían fe, con su valor y eficacia, cómo llegarían en el de la penitencia, a descubrir sus torpezas, y brutales desórdenes, a un hombre extraño de otra nación y ley? vidose tan desconsolado, que con instancias pidió al Obispo, que lo era el celoso D. Joan López de Zárate, que le sacara de allí; no se hallaba el recto y justo Prelado, con ministros, y pedíalos a nuestro Provincial, que sentía con extremo por la mesma falta, no poder acudir a su demanda.

CAPITULO XXVII

DE LA CRIANZA Y ENTRADA EN NUESTRA RELIGIÓN, DEL VENERABLE PADRE FRAY BENITO HERNÁNDEZ, PRIMER PREDICADOR DE ESTE PUEBLO

Son los cuidados, y penas en los hombres ancianos, un torno veloz que devana apriesa el ovillo de la vida, porque como se enfría la sangre, freno de la melancolía, crece ésta, fomentada de la flema, y oprime los espíritus que le habían de resistir, y desflaquece las facultades interiores, tan a paso largo, que las potencias se entorpecen, y en especial, el entendimiento, reduciéndolo a una ineptitud tan debilitada, que apenas le deja luz para discurrir, ni gobernarse conforme a razón, y de aquí les viene a los ancianos la sobrada delicadeza de niños, volviéndolos a la primera edad, sin valor ni alientos, para divertir los acometimientos de pesares, a que está expuesta nuestra vida. La del Padre Vicario, clérigo de Achiutla, era de muchos años, y sobre el molesto peso de ellos, se lo agravaba el de la soledad, tan sin alivio, que la vecindad de los indios, como sospechosa por su cerril, y nada disciplinado natural, le traía sin reposo, recelando la violencia de su fiereza, porque la de este pueblo, como dedicada al culto de sus ídolos, era en todo más obstinada en sus supersticiones, y los rabies, y maestros de su ley, muy hábiles, y más porfiados en sus errores, y ceremonias, y para remedio de tan graves, y envejecidos males, no hallaba el ajustado sacerdote luz, ni resquicio, por donde comunicarles la de la Doctrina Evangélica, hallábase imposibilitado de aprender su lengua, y tanta esquivéz, y repugnancia, en la bárbara malicia de los naturales, que traía la vida al tablero, esperando se la quitasen por horas; hizo dejación varíaa veces, de la doctrina, y no dio lugar la falta de sacerdotes, a que se la admitieran, y el horror que habían sembrado de la braveza de los indios, y lo áspero del sitio; a todos se hacía formidable, todos estos accidentes, molestaron tan sensiblemente a la ancianidad del buen sacerdote, que con brevedad le pusieron con conocidos desconuelos en los umbrales de la muerte, si bien con muy grandes esperanzas de su descanso; pero el celoso Obispo de Antequera (a cuya jurisdicción toca la doctrina de Achiutla), se valió de la autoridad del Virrey, para que en nombre de Su Majestad, pidiese a nuestro Provincial, le diese religioso ministro, que supiese la lengua mixteca, y se hiciese cargo de doctrinar a aquel pueblo, y su comarca, y fueron necesarias dobladas instancias, en estas demandas, porque se les hacía muy duro a los religiosos, el obligaras de oficio, a cuidar del ministerio de almas, que hacían con tanto gusto por caridad, y como hombres que comunicaban con Dios el mérito de sus obras, siempre recelaron el riesgo de perderle, cuando más granjeado le tuvieran, con los estragos a que sujetaban lo substancial de la Religión; artículo que aunque lo repita muchas veces en esta historia, siempre queda mucho que llorar.:

estaba en esta nación, y cerca en Tiaxiaco, el padre fray Benito Hernández, hombre de la vida apostólica que diré presto, y inandóle el Provincial fuese a predicar, y doctrinar a los de este pueblo de Achiutia. Y era hombre de tanta satisfacción desde su niñez, que aunque su rara virtud, no dio noticia de sus padres, ni lugar de su nacimiento, dice el Espíritu Santo, que es blasón honroso de sus mayores, el hijo sabio, no de la sabiduría profana de las letras fantásticas, que el boato, y adorno de ellas, suelen ser altivo penacho, pa ra desvanecidos precipicios, y aun descrédito de la naturaleza, pues siendo por si tan disciplinable, de presumidos se hacen obstinados, y de obstinados incorregibles y es necesario a los ingenios vivos, catarles las

alas desde los primeros cañones que apuntan de habilidad, y al paso que asoman las plumas de la capacidad, por un lado le acompañen por el otro las del temor de Dios, y recato modesto de atento, y medido, para que lo sea el vuelo de las costumbres, y no se remonte a la región de altivez, y soberbia, donde los giros de la voluntad, a la variedad de vientos, de vicios, y desórdenes de una juventud lozana, si no enderezan el rumbo, qué calamidades no encuentran? qué arrojamiento no emprenden? llama el Eclesiástico, a los hijos de la verdadera Sabiduría, Iglesia, y Congregación de Justos, porque unen extremos muy discordes, y se conforman con el bien público, y en el conocimiento de la verdad, se ajustan a los preceptos divinos, y no se adelantan a la ejecución de otras leyes, de las que enseña el arancel de buscar a Dios, en todos sus movimientos; fueron tan regulados los de la puericia de Benito Hernández, que .sin orlear de timbres honoríficos la casa de sus padres, su composición, y modestia, ejecutoriaba la de su cristiandad, y tan temprano le amaneció el celo de la honra de Dios, que probó haber heredado en la sangre de sus venas esta calificación, en la composición, y medida de su persona acreditaba las de sus ascendientes, pues tan sazonado fruto publicaba la buena planta que lo produjo, aprendió niño a leer, y escribir, y supo decorar el recogimiento de sus sentidos, y huir cte las travesuras de su edad, sería de doce años cuando empezó a estudiar los rudimentos de la Gramática, y enseñaba a sus condiscípulos, a ser tan humildes, y callados, como si fuera el preceptor de estas virtudes; subió a estudios mayores, de la Filosofía Especulativa, y cuando su claro y despejado ingenio hailó espacio dilatado, donde explayar las velas de su grande habilidad, se valió de la moral, considerando, que eiigolfado en la sutileza de precisiones, y formalidades metafísicas, se divertía sobradamente, en proponer a la voluntad el objeto del Sumo Bien, y quiso buscar el resguardo inclinándose al estado, donde el instituto le obligase a la matrícula, de cursar obediencia, y mortificación, a la voluntad de maestros que le enseñasen el camino de su salvación: con estos deseos resguardaba los muros de una inocencia tan pura, que a los indivisibles de la menor liviandad no daba entrada, ni por vislumbre permitía le empañasen el terso cristal de su conciencia, temía las ocasiones de familiaridad, con mancebos distraídos, y solo en el retiro de su casa, no se hallaba seguro de las invasiones con que se soDresaltaba su quietud interior, y pedíasela a Nuestro Señor con lágrimas, en los días que frecuentaba los Santos Sacramentos, en especial, y que le dispusiese, lo que fuese más de su servicio; salía del corazón esta resignación, y tenía ya prevenido el despacho, en unos impulsos eficaces, que le llamaban al alcázar de mi Religión, y quiso como verdadero humilde, comunicarlos con personas espirituales, y con su confesor, y en todos halló apoyo, y nuevos bríos, para ejecutar los buenos propósitos, con que Dios le encaminaba: pidió nuestro hábito en el seminario de santidad, y letras, de San Esteban de Salamanca, y las que en diez y siete años que Benito tenía, cabían, frisaban muy bien con las que en aquel santuario se profesan, y examinado en costumbres, y suficiencia tuvieron de qué congratularse grandes y pequeños, del hijo y hermano que Dios les traía. Diéronle el hábito, y le hizo tan buen asiento a su inocencia, que desde aquella hora mostró había nacido para hijo verdadero de Santo Domingo, moldándose tan de gana, a lós arneses de la Religión, que parecía ya muy versado en ella. David zagal, ungido ya Rey de Israel se halló embarazado con las armas de su suegro Saúl, para salir a la campaña con el gigante, y le obligó el estorbo a deponer las, y ceñirse el pellico humilde, y asir del báculo pobre, y tosco, para destroncar aquel monstruo. Tenían muchos los montes de esta Mixteca, y armó Nuestro Señor al nuevo joven, del áspero saco de sayal, y del báculo de la obediencia; estas armas fueron los aceros que ciñó toda su vida, así en las mortificaciones, y penitencias, como en las

acciones más opuestas a su albedrío (si tenía alguno propio, quien se redujo a ser en la voluntad eco de la voz de sus superiores)., y al temple de sus órdenes regulaba las pausas de su querer, y servía de ejemplar a los demás connovicios, y aunque en el año de aprobación fue mayor cuidado, por descubrir la ley de la yeta, la profundó tanto el maestro, que para la profesión propuso al novicio, como a muy proveyecto anciano, con tan sonora cadencia de voces que calificaron su virtud, y le echaron marca de verdadero religioso, los más observantes, y mirados; hizo su profesión con general aplauso, y aclamación de mayores, y pequeños, y teniéndose por el ínfimo el recién profeso, mejoró los alientos, como la obligación de fraile, preciándose tanto de serlo, que aun en un pelo del hábito no se permitió jamás desdecir, en lo roto, y aseado, ninguno más puntual, en lo mortificado, y grave, excedía a todos, la honestidad y recato, eran los porteros del corazón, y traían los postigos de los sentidos, tan sellados, que parecía una estatua inanimada, o todo alma, y nada cuerpo, en los estudios atento, y tan ingenioso, que en los cursos de Artes, y de Teología comprendía, y penetraba, lo más profundo de las conferencias, y dábale Nuestro Señor habilidad para templar el ardimiento orgulloso de la ciencia: con sus iguales era siempre mucho menos, y con los mayores, tan pura potencia en la sujeción, que como tabla rasa admitía, y veneraba lo que le decían, su estudio fundó siempre en el fuego de la caridad, con fin atento de aprovechar a otros, y trabajaba consigo en persuadir a su encogimiento a que pudiera su espíritu lograr esta ansia. Ordenáronle de sacerdote, y con grande satisfacción acabó los cursos de sus estudios, y descubriendo entre los fondos de aquella dignidad, la entretela de lucidas prendas de Predicador, le ocuparon los prelados en este ejercicio, y fue de suerte la opinión que su espíritu, letras, y gracia, le merecieron a poco tiempo, que ya le daba en rostro el aplauso, y le sonroseaba mucho el rostro el rumor público con que le aclamaban, y sentía con extremo los resquicios sútiles con que le respiraba la vanidad su veneno, pedía a Nuestro Señor con lágrimas, y suspiros, no permitiese al amor propio falsearle los quilates del divino, y le guiase a lo que fuese más de su servicio. En la secuela de coro, y partes de comunidad era tan cabal su asistencia, que suplía con notable gusto, y agrado, cualquier falta del Hebdomadario, a todas horas le hallaban con disposición, y gana de servir a todos, el recogimiento y clausura, eran muy conformes a su honestidad, sin oírsele jamás una palabra liviana, ni en los ojos, y semblante, un ademán desordenado. Todos los religiosos ancianos ponían los suyos en él, y ninguno tenía qué enmendar, no corregir, mucho qué admirar, y de qué alabar a Dios, sí, buscaba hombres muy probados en los ejercicios de santidad, de quienes aprender los de su espíritu, y de suerte se subordinaba a lo que le enseñaban, que si no llegaba ocasión de que el prelado le mandase, ó ocupase en otra cosa, se amoldaba con las reglas, y consejos de aquellos padres de espíritu, como una materia prima sin acto propio de su juicio, y de su capricho. Llegó a aquel religiosísimo convento, el venerable padre fray Vicente de las Casas, aquel primer novicio que trajo nuestro fundador a profesar a México, y a quien porque yendo en su compañía a Palacio, respondió una palabra a un secular, en la plaza lo postró en el suelo en venia, y lo dejó arrojado allí, hasta que volvió de Palacio, y le mandó levantar, este tan ejemplar Padre, y tan aprensado al rigor de los puntos de esta Religión, fue con nuestro fundador a los reinos de España, y Roma, de parte de la provincia nueva de México, y trajo autoridad de nuestro reverendísimo Maestro General, mandada cumplir por nuestro católico Rey, y Señor, para buscar religiosos que quisiesen venir a la conversión de los naturales de este Reino, hizo notorias sus patentes, en la Provincia de Castilla, y en Salamanca, con especial cuidado, y al reclamo el primero que acudió a pedirle la asignación para pasar acá a este santo ministerio, fue el

padre fray Benito, presa tan de su estimación, que cuando no hubiera otros que le acompañaran, bastara para logro de los crecidos trabajos de su peregrinación, cuando los prelados lo entendieron, fue grande el sentimiento, y varios los medios que intentaron para que desistiese del espíritu, tenían todos puestos los ojos en aquel espejo de virtudes, y de ellas, sobre mucho fondo de discreción, y prudencia, se prometían en sus prendas un Atlante, que sustentase el edificio espiritual de aquel mauseolo de santidad, y religión, no perdonaron diligencia que no ejecutasen, ni promesa que no le ofreciesen de comodidad, de las que permitía su edad, dftbale la lección de Artes, que tenía con muy abonados créditos merecida, y estimando con humildes rendimientos el favor, y honra que le hacían, satisfizo con los mismos, que no podía resistir al llamamiento de Nuestro Señor, que lo llevaba a buscar estas almas, redimidas con la sangre de Cristo, y poner la suya, por sacarlas de la tiranía de Satanás, que para cátedras, tenía aquel ilustre Convento, insignes hijos, que con ventajas conservarían el lustre de sus estudios, y tenía esperanzas de servir a la Religión, en seguir en las Indias, con esta gente ignorante, y tan necesitada, los pasos de nuestro gloriosísimo Patriarca, que dio predicando en la Toscana, y Estado de Alvi, que lo que pedía humildemente era que lo encomendasen a Nuestro Señor, como a hijo de aquel santuario y hermano de todos, y postrándose en tierra, . tierno, y reconocido al ser, y crianza de su convento, pidió la bendición al Prior, y tiernamente se despidió de todos.

CAPITULO XXVIII
DE LA VENIDA DEL PADRE FRAY BENITO, A LAS INDIAS Y DE SU ENTRADA
EN LA MIXTECA

Propone el Eclesiástico en el capítulo quinto décimo, los frutos que produce en un alma el temor de Dios, y empieza por la calificación de sus obras, que guardará la Justicia, y a la inocencia, y como Madre lo abrigará en sus pechos, con honra, y crédito de sus costumbres, y como ama que le creía, lo alimentará desde su virginidad, la leche con que le sustentará de buena educación, será pan de vida y entendimiento, y el agua que bebiere, será de sabiduría saludable, y ésta lo hará firme, y fuerte, sin que haya contraste, ni violencia que lo doble, ni tuerza otras muchas prerrogativas le promete, y parece que para desempeño de todas, nos dio la Gracia Divina al simulacro vivo del padre fray Benito, desde las mantillas de su puericia lo prohió el temor divino, y en lo regulado de los entretenimientos no desdecía un punto de la línea de la virtud, y todos sus pensamientos rebosando, publicaban que era por el arancel de la modestia que descubría lo medido del interior que lo movía, los movimientos de sus sentidos, con tanta honestidad, que manifestaban su inocencia, la inocencia de sus razones, calificaba la pureza con que perseveraba la gracia, la Gracia resplandecía en la uniformidad de sus virtudes, y el cúmulo de ellas le hizo tan inflexible y esforzado para resistir a las pasiones, que caseramente están siempre trajinando los retretes de nuestra inclinación, que menos que con la asistencia de socorros divinos, no pudiera salir siempre triunfando de sí mismo, en todos los lances apretados, que la carne, y sangre le acometían, en su juventud supo enfrenarlas, en la edad adulta sujetarlas, y en la vejez vencerlas, con alientos de invencible; dejó su patria, renunció amigos; se desposeyó de su convento, y se ausentó de sus padres espirituales, y maestros, que amó más que a los naturales; ninguna honra le detuvo, ni comodidad pudo divertirle. Salió de Salamanca, como siervo sediento a buscar las fuentes cristalinas del bautismo, que había de franquear a tantos hijos, como reengendró a nuestra Madre la Iglesia, dándoles vida de gracia a sus almas, y luz de entendimiento para la fe de sus misterios. Caminó desde Castilla al Puerto, con las insignias de Predicador Apostólico, la capa al hombro, el breviario a la cinta, y en la mano el báculo, y a la Providencia Divina, librado el sustento, sin alhajas de cuidados, que embarazan lo delicado de la conciencia, y ésta sujeta al vicario que lo conducía, con tanta obediencia, que aun la respiración quisiera se registrara por su orden, en la mar tenía la gente más desgarrada, ejemplar en quién corregirse, y consejero con quién aprovecharse; sus ejercicios en aquella liviana casa levadiza, eran despertadores de grandes, y pequeños, para devoción, y recato, era de su natural el siervo de Dios, con veras apacible, y con verdad caritativo, a todos descubría las entrañas, de amoroso padre, con ninguno se esquivaba, ni había demasía, que lo alterase: desembarcó en la Veracruz, y hacía tan buena labor, entre los compañeros religiosos que venían con él, que se llevaba los ojos de todos los que llegaban a verlos; en México los padres graves, y prelados, reconocieron luego las prendas grandes, y espíritu del recién venido, y como a porfía, se le aficionaron grandemente, porque la mansedumbre de corazón, y buenos respetos de urbanidad, y atención, traían la recomendación en el rostro, con tan atractiva virtud, que obligaba a la veneración, y agrado con que le trataron siempre, y quisieran gozarle muy de cerca, con su asistencia en México, pero sabiendo el fin de su vocación, que le sacó de Salamanca, que era la conversión de estos pobres indios, descubrieron los latidos que en su pecho daba este celo, y lo mucho que importaría aquel sujeto para reducir a tan

dilatadas naciones que en muchas partes pedían el pan de la Doctrina Evangélica, y hambreábanle, porque no había ministros que se lo desmenuzasen, y repartiesen, y como esta era la principal obligación de nuestro Instituto, y la mayor necesidad de este rebaño, le mandó el Provincial venir a la Mixteca, que obedeció con tanto gusto, como agilidad, así por llegar a la montería de siervos campesinos, y montaraces para que Dios le traía, como porque estaba tan ceñido de afectos temporales, que no había cosa criada que le tirase, y desde que se vistió nuestro sagrado hábito, se armó de suerte de la santa pobreza, que aun en lo más permitido de cama, y libros, no dio jamás lugar a que tuviese la voluntad señuelos de qué pagarse, y con este despego salió de México, a pie, roto, y descalzo, ayunando, gozosísimo de pedir unas tortillas de limosna, para regalo, y comida dando con su ejemplo tan buen olor a todos por do pasaba, que los cautivaba, besándole el hábito, y ofreciéndole lo que hubiese menester, y como no admitía ni para tocarla, plata, ni oro, dábale Nuestro Señor, a manos llenas fuerzas, con grande consuelo de su alma, para la aspereza de los caminos, ayunos, y penitencias con que la acompañaba, y fue indecible el que recibió, cuando hallé en la Mixteca a los dos varones apostólicos fray flonzalo Lucero, de cuyas excelencias se dijo en su vida, y al padre fray Domingo de Santa Maria, hijo esclarecido del Convento de México, hombre en todo grande que fue dos veces Provincial de estas provincias, todas una, y siendo noble jerezano por su nacimiento, fue ilustre por su vida, prendas, y gobierno, de los primitivos ministros de esta Mixteca, que enseñé a sus naturales los misterios de nuestra Santa Fe, en su lengua escribiendo en ella arte, con sus rudimentos gramaticales, y tratados de devoción, de grandísima utilidad, y provecho, así para la enseñanza de los ministros, como inteligencia de los neófitos. Con estos dos padres se hallé nuestro fray Benito amparado, y favorecido, reconociendo en sus costumbres tanto realce de virtudes, en su celo tan ardiente fervor, y deseo solícito de la honra de Dios, que de esto se admiraba, de su observancia se suspendía, y de su vida sacaba dechado que imitar: entregóse de suerte a la instrucción de sus avisos, y a la disciplina de sus consejos, que en poco tiempo parecía una estampa viva, del molde de cada uno de ellos; con ellos comunicaba su conciencia, y se confesaba, tan subordinado a su dirección, que no faltaba, ni añadía un punto a la medida que le señalaban, y como al padre fray Domingo sacaron de esta Nación para Prior de México, quedóse con el venerable fray Gonzalo Lucero, y de suerte le bebió los ardores de su espíritu que suplía sus ausencias, y predicaba con tanta comprensión en la lengua de los indios, que parecía infusa por don celestial; estando en la casa de Tiaxiaco, y en compañía del padre fray Gonzalo, falleció el Vicario del pueblo de Achiutia, de qué se va diciendo, cuando, por orden del Virrey, y a petición del Obispo mandó nuestro Provincial al padre fray Benito, fuese a aquella doctrina, y la administrase como Cura de ella había entrado en su jurisdicción, y pueblos, el siervo de Dios, predicando, y enseñando la doctrina, y ya tenían todos bastantes experiencias de su ejemplo, y vida santa, y no quisieran las cabezas de la idolatría, tanta noticia de sus falsedades, y errores en su ministro, y toleraban con arte al pasado por su imposibilidad, y temor de la justicia, cuando vieron al nuevo Elías, sobre si, y que blandía la cuchilla luminosa de su doctrina, a todas partes, y cauterizaba con sus palabras lo más oculto de sus supersticiones y lo apostemado de sus ritos abdominales, dándoles con la luz de la verdad en los ojos, se empezaron a conspirar contra él, fomentados de hombres viciosos, y llenos de torpezas, que se acomodaban con su libertad, que trataron de dar una dilatada muerte de hambre al siervo de Dios, y si no Xuera por el recelo del castigo, se la abreviaran con mucho furor en la breve posada, o ermita donde vivía, lo cercaron de gente de guarda, bárbara y feroz, que ni le dejasen salir, ni permitiesen socorro alguno para su sustento, y el

Señor que proveyó a Elías, huyendo de Jezabel, de pan en un desierto, y a Daniel en el Lago de los Leones, movía a algunos indios pobres, y humildes, a que buscasen camino para arrojarle algunas tortillas, por encima de las bardas con que se sustenté muchos días hasta que fue servido Nuestro Señor, de dar conocimiento de sus errores a algunos principales, y reparar, al peligro que se exponían si le mataban en aquella prisión, y le dieron carta de suelta, para cumplir con la obligación de su oficio, y salió con tantos bríos, como si los hubiera renovado en una muy lozana juventud, admirábanse los indios más hábiles de oírle predicar, con tantas noticias de los secretos más ocultos de sus frases, y modos de hablar metafóricos, y penetrar sus figuras, en especial para sus dioses, y sacrificios, que como eran demonios se valían de la maliciosa astucia de variar las voces y vocablos en esta lengua, así para los palacios de los caciques con términos reverenciales, como para los ídolos con parábolas, y tropos, que solos los sátrapas los aprendían, y como era aquí lo más corrupto, y nocivo de las costumbres, que deseaba reformar el siervo de Dios, enderezó aquí la proa de su cuidado y estudio; en las misas que decía se deshacía en lágrimas, importunando a Dios, lo hiciera ministro capaz, y idóneo, de su nuevo testamento, las vigiliass en oración con que pasaba las noches interpolándolas con sangrientas disciplinas, empleaba en demanda de luz, y conocimiento de las abominaciones que debía curar, y eran tan aceptas al acatamiento divino estas súplicas, que con avenidas de su favor, y gracia lo ilustraba, y abastecía con noticias tan grandes, que compuso un libro de la Doctrina Cristiana, de los principales misterios de nuestra Santa Fe, empezando desde la creación del mundo, encarnación del Verbo Divino, su vida, muerte, pasión, y resurrección, explicación de las oraciones principales de que usa la Iglesia, fuerza, y eficacia de los Santos Sacramentos, y uso de ellos muy dilatados, y oraciones jaculatorias a Dios, y a la Reina de los Angeles con tan levantado estilo, tanta propiedad en los términos, y tal fuerza en los discursos, que después de ciento, y veinte años, que há que se imprimió, con haberse penetrado con menos recato, y más experiencia la lengua de estos mixtecas, no se ha hallado palabra que enmendar, ni modo de decir, que pida corrección, mucho sí, qué admirar, y qué aprender, de suerte que los ministros que estudian, y predicán por ella se distinguen entre millares hoy, y los indios ladinos que la leen, para hacer el oficio de fiscales de doctrina, se aprovechan de ella, y me han dicho algunos, que conocen que tanta inteligencia de su lengua, no pudo ser habilidad natural, sino numen superior que le asistía al siervo de Dios, y con esta disposición celaba tanto su honra, que no dejaba resquicio de idolatrías que no investigase, muy a costa de su vida vino a entender que en lo más alto del collado de peñascos de este pueblo de Achiutia, en lo áspero, y fragoso de la eminencia, tenían estos indios el mayor adoratorio donde asistía su falso pontífice, y allí celebraba sus sacrificios, y entre sus nefandas aras, tenían una de un ídolo, que llamaban el Corazón del Pueblo, era de grande veneración, y la materia pedía mucho aprecio, porque era una esmeralda tan grande como un grueso pimiento de esta tierra, tenía labrado encima una avecita, o pajarillo, con grandísimo primor, y de arriba abajo enroscada una culebrilla con el mismo arte, la piedra era transparente, que brillaba desde el fondo, donde parecía como la llama de una vela ardiendo; era antiquísima alhaja, que no había memoria del principio de su culto, y adoración, hizo tantas diligencias el siervo de Dios, en descubrir el puesto, y tanto pidió a Nuestro Señor, el remedio de aquel daño, que lo descubrió, y con un valor como venido del cielo, se determinó el Jonatás de la Ley de Gracia, a trepar por aquellos riscos, y subir arrastrándose hasta la cumbre, siguiéndole muchos indios, unos por devotos, y los más por ciegos, y maliciosos, persuadidos a que iba al sacrificadero, porque en llegando a la presencia de sus dioses, le habían de quitar la vida,

pero como el verdadero Autor de ella lo guiaba, se la guardó de la conspiración de aquellas huestes infernales, dándole por despojos de su celo, una inmensidad de figuras varias de ídolos, que estaban como en nichos, sobre piedras manchadas obscenamente de la sangre humana, y humos de inciensos que les sacrificaban, y como otro Sansón a los filisteos, con pies, y manos empezó a arrojarlos en tierra, hollándolos y quebrantándolos afrentosamente, conjurándolos, y retándolos en la lengua de los indios, porque lo entendiesen ellos; deciales ignominiosos oprobios, llamándolos falsos, mentirosos, burladores, envidiosos, en qué aliviáis vuestras penas eternas, en llevar ellas a estas criaturas redimidas con la sangre de vuestro Dios, que vino a buscarlas, y a sacarlas de vuestro tirano dominio, y vosotros como soberbios, que perdisteis la gloria, y hermosura en que os crié, despeñados en los abismos arderéis sin fin, y sólo por vengaros de este castigo tan merecido, queréis la perdición de estas almas, que tenéis engañadas, salid de esas piedras, y maderos inmundos a mostrar vuestras fuerzas y enojos, contra un pobre, desnudo, y solo ministro, el más pequeño de todos los que sirven a mi Señor Jesucristo, en cuyo nombre sacratísimo, os mando que desamparéis este lugar, y os vais al que os tiene señalado, para padecer ardiendo en los calabozos del infierno; quedaron los indios asombrados, y confusos viendo aquel estrago de sus dioses, y la torpeza que tenían en su defensa, y se iban desengañando de sus locas, y vanas persuasiones, y a esta luz guiados trataron de descubrir el ídolo llamado Corazón del Pueblo, que tenían como lo significaba, más retirado; en fin, se lo trajeron envuelto en paños muy curiosos, y cuando el siervo de Dios, vido en sus manos joya tan rara, y de tanto valor, prorrumpió en lágrimas, diciendo, bendito seáis Dios mío, que creáis cosas tan preciosas, que publican en la tierra vuestro infinito saber, y poder, para el beneficio del hombre, y permitís que ellos ciegos, y obstinados las empleen en el culto y servicio de vuestro mayor enemigo! Guardóla hasta hacer una pública y general demostración de ministro verdadero, del legitimo Señor de Cielos y Tierra, hubo persona de calidad, y hacienda, que a la fama que corrió luego, la vino a ver, y ofrecía más de tres mil ducados por ella, pero tocaba en la honra de Dios, que apreciaba más su siervo, que a todos los haberes del mundo; y teniendo un día muy solemne prevenidos, y juntos muchos pueblos, sacó la piedra, y la quebranté con grande dificultad, a fuerza de instrumentos, por su dureza, y mandó molerla allí, hasta convertirla en polvo, (como Moisés al becerro que adoraron los israelitas, y desleída con tierra, la arrojó y pisé a los ojos de una gran multitud que concurrió al caso, y luego les hizo un grande sermón, declarándoles quién era el Criador de todo lo visible, y que al sol, y a las estrellas daba la luz, para el servicio del hombre, sin que su Divina Majestad se necesitase de criatura alguna, ni tenía más gusto, que en que los hombres le ofrecieran su corazón, no muerto, ni sacado con violencia de los cuerpos, como les pedía el demonio a ellos, sino vivo, libre, y con toda su voluntad en conocerle, servirle, y adorarle, como a Unico Señor, que les dio el sér, les conserva la vida, y les tiene prevenida la gloria: quedaron con la fuerza de sus razones, tan despiertos, y avisados, que ya le miraban más como ángel, que hombre de carne,, y el modo de vida lo mostraba, en vestir, y comer, el hábito era bastísimo, remendado, estrecho, y corto, los pies descalzos por breñas, y pantanos, y unos alpargates de ixtle por la honestidad en poblado, la túnica de grueso sayal, sobre la cadena, y cilicios que ceñía a las carnes, sin mas abrigo en todos tiempos; el descanso de la noche era en las peafias de los altares, si había iglesia, y en ella empezaba con una rigurosa disciplina su oración, a la media noche aunque le cogiera en los montes, se levantaba a rezar sus Maitines en tono, y con las inclinaciones como si estuviera en el coro de una comunidad, llevaba una linternita para

leer a su luz lo que no sabía de memoria, y después de dichos los Maitines, repetía la disciplina y pasados estos ejercicios descansaba, envuelto en su capa, al pie de un árbol, y si no lo había, al abrigo de un peñasco, su comida nunca fue más que unas tortillas, con agua de pimientos, o unos frisoles cuando se los daban a la hora que querían, porque nunca pedía de comer, dejándose en todo a la Providencia Divina; la cama que tuvo después en su celda, eran dos ásperas tablas, con una estera, y un cojinillo de cuero, lleno de paja por cabecera, nunca se desnudaba, y la capa servía de cobertor, jamás permitió en su celda mesa, ni arca, ni vaso, un banquito donde se sentaba, y una tablita donde ponía el breviario y un libro de devoción, con la Biblia; éstas fueron sus alhajas, y adorno de celda, nunca admitió regalo, ni presente, ni tocó moneda, y si le daban alguna limosna para la iglesia, la remitía al compañero, o a la persona que pudiera comprar lo que era necesario; era mansísimo de condición, y naturalmente dócil, y blando, y tanto con los indios, que se acomodaba con su flema, y la torpeza con que suelen hacer las cosas que no tienen en uso que en su tolerancia un hombre de tan vivo ingenio, descubría la fuerza de su caridad, como dice San Pablo a los de Corinto, que es virtud paciente, benigna, y lo demás que a la letra se verificaba en nuestro fray Benito, y con ésta juntaba la medida de su honestidad que parecía una estatua cruzadas las manos, bajos Tos ojos, y medido el paso, como quien los medía todos en la presencia de Dios, era notable el cuidado con que vivió 'siempre, de excusar la vista, y pláticas con mujeres, nunca permitió que le hablaran a solas, para confesarlas ponía relojía en la iglesia, y si se ofrecía alguna impertinencia de las que suelen, había de asistir el Fiscal, y algunos de la iglesia delante, y sin mirarles a la cara les decía, y aconsejaba, lo que les convenía, es muy delicada la castidad, no hay azucena más frágil, con el menor vaho de liviandad se aja, con la vecindad de la carne sola se marchita, y con la menor centella de concupiscencia se seca, y se deshoja; hay en estas Indias una yerbecilla que sin cultivo nace en algunas partes campesina y silvestre, cuya calidad le puso el nombre de vergonzosa: porque lo es tanto que tocándola muy levemente con La mano de suerte se encoge, y pliega sus hojas que parece ofendida, o que se arma de resistencias al tacto, o corrida se cubre el manto de honestidad, por la ofensa:

muchas veces he advertido en. ella esta virtud, para doctrina de la moral, que debe atender la pureza de los que la profesan, y de suerte la precautelaba nuestro fray Benito, que aun de oír hablar a las mujeres, se sonroseaba en el color del rostro manifestando en él, como en veril de cristal, la flor delicada de su pureza virginal, que guardó hasta la muerte, era muy propia de esta virtud la limpieza, aseo, y curiosidad que esmeraba en los altares donde había sagrario, y asistía el Divinísimo Sacramento, que como Pan de Angeles, y Vino de Vírgenes celebraba este misterio, con tanta atención, y ternura, que compungía a los que le oían su misa; las procesiones del Corpus Cristi, prevenía con muchos olores de pastillas, y pebetes, y hacía a los indios buscar muchas flores, y juncia para la iglesia, y vallas cTe ramos por donde había de pasar, él mismo lavaba las palias, corporales, y purificadores, y los rociaba, y perfumaba doblándolos muy iguales, y salía a los pueblos cantando los himnos, y en las posadas donde paraba, suplía a la falta de los músicos, cantando villancicos o chanzonetas, como de su devoción, y siempre acababa con lágrimas, y sollozos, que hacía, y movía a los indios a imitarle, porque eran ya tau pegadizos Sus efectos, y los que al principio se le resistieron tanto, y quisieron quitarle la vida por hambre, llegaron a tener tanta de su doctrina, que siempre la mostraban de oírle, buscándole, y comunicándole todos sus negocios, y causas, en especial de los casamientos de señores, en que los de esta Nación han hecho mucho reparo, para la igualdad de nobleza, y cacicazgos cTe pueblos, y se sujetaban, y obedecían sin arbitrar más en lo que

les proponía, y ordenaba:

en sus pleitos y diferencias, aunque fuesen muy antiguos los letigios, y equívocos los fundamentos de la justicia de las partes, en que son estos naturales tenacísimos, en tomando la mano el siervo de Dios, los componía y conformaba, con grande paz, y unión, de que era sobremanera afecto, todos le hallaban padre muy amoroso, maestro muy caritativo, y capacísimo, y juez recto y desinteresado, en el gobierno de las dignidades, y prelacías de Vicario Provincial de esta Provincia, era tan igual que parecía le despertaban los superiores con ellas a avivar con nuevos bríos, en los ejercicios de todas las virtudes, confundiéndose él, de que siendo sólo él malo, y inútil, quisiesen los prelados corregirle por aquel camino pudiendo con premios y castigos enmendarlo, ninguno hay para el soberbio, como olvidarle, ni para el humilde como verse en alto, donde luzgan los deméritos que de sí juzga, y es tan dificultoso este juicio, que abre postigos el amor propio, aun en los muy mortificados, para atribuir a la obediencia, el cumplimiento de su deseo, con el retiro negocia un altivo, singularizándose, y un pretensor con menos pasos quiere que le busquen como a más digno, y si no topan con su mesura en los oficios, la desatan en palabras, y sentimientos, el humilde de corazón, como lo tiene con los ojos adentro para sí solo, a ninguno censura, a sí solo se acusa, a ninguno pospone, a todos estima, y a sí solo teme. Dijo delgadamente San Agustín, que habían llegado los hombres a traer el corazón no en él, ni en su lugar, sino en los ojos, porque anda tan asomado a las ventanas de sus pasiones, que anda hecho argos de sus comodidades, y entre pestañas de dificultades, endereza la mira de sus pretensiones, tan enseñoreado está el corazón de la vista, que a esta falta, le falta la potencia, cuando le sobran a aquél las facultades. Las del siervo de Dios eran tan íntimas, que no se extendían fuera de Dios, ni admitían en su corazón, más que su amor y temor de perderle.

CAPITULO XXIX
DE LOS EJERCICIOS DE LA VIDA DEL SIERVO DE DIOS, Y DE SU DICHOSA MUERTE

Dice el Espíritu Santo, en pluma del Eclesiástico, cuán grande gloria es para el justo seguir a Dios, por las sendas de sus mandatos, y que la dilatación de sus días será a su medida proporcionalmente, y acaba el capítulo 23 con esta sentencia, y empieza el siguiente con singulares prerrogativas que le acompañan, que la Sabiduría le ensalzará el alma, que sus honras como en legítima probanza, se ejecutaron en Dios, y en el concurso de los pueblos se publicaran sus alabanzas, porque abrió la boca en las iglesias del Altísimo para alabarle, enseñando su nombre, y que será bendito entre los santos. Por este mote declara todo la enigma del jeroglífico de virtudes, que atesoré la gracia en nuestro fray Benito, cuyo nombre desde la fuente del bautismo, le señaló para la secuela de Cristo, para numerosos años de vida, regulada a la justificación de sus leyes, su sabiduría fue esplendor de la pureza de su alma, atesorando en el Autor de los Bienes de naturaleza, y gracia, los premios que corresponden a su celo ardiente y predicación apostólica, en la nueva iglesia de los predestinados de esta América, y para que se conozca, dice que es benedicto entre los justos, y en tan alto grado le hallé favorecido, que cuando los colores vivos de sus perfecciones no hicieran tan propio el trasunto, y parecido a la idea de bendito predicador, bastaba haberlo sido tal, que con su enseñanza bendijo a tantas almas sacándolas de la maldición de los errores, y idolatrías, y trayéndolas a la santificación de hijos de la Iglesia, para que se calificaran los créditos de la bendición con que Nuestro Señor le señaló por instrumento elevado para santificar con su bondad a tantos, y deshacer los muros con que Satanás los tenía oprimidos, en lamentable cautiverio. Empezó este caudillo escogido de Cristo, a ejercitarse con tan felices trofeos en su milicia, que se hizo formidable a todo el infierno, y sentían de su valor, lo que del otro esclarecido padre de tantas religiones, que como paraíso de santidad ha dado tantos árboles de vida a la Iglesia, y tenía tan sabrosa la mano en los descabros de las legiones de tenebras, que afrentados de su dolor le trocaban el nombre de bendito; rabiosos de sentimiento, y con este blasón heredé el nuestro el celo, y la valentía, para perseguir a aquellos espíritus obstinados, doquiera que tenían tiranizada la veneración, y obediencia. Estando en el pueblo de Tiaxiaco, salía a predicar por sus contornos, y trepaba como solícito cazador, por todas aquellas montañas incultas, y inaccesibles, donde tenían sus madrigueras los lobos infernales, y andando por las de Chalcatongo, tuvo noticia del panteón nefando de innumerables supersticiones, que generalmente veneraban todos los pueblos, y señoríos de esta Mixteca, en la cumbre de un cerro que descollaba con eminencia sobre todos, donde la naturaleza, o los estragos del diluvio hicieron una grandísima oquedad o cueva, llevándose por menuda, y frágil, la tierra de entre aquellos inmuebles peñascos, las corrientes de las aguas, que les trajinaban las entrañas y de las cuevas. y retretes lóbregos que quedaron, cómo se abrigaban los primeros pobladores, o por amparar la desnudez en que vivían, de las inclemencias del cielo, o defenderse de lo indómito de las fieras, hacían sus guaridas bárbaras,, las gentes, que' lo eran mucho por su ignorancia; de ésta se valió la primer criatura rebelada contra Dios, en el cielo, como astuto, y caviloso enemigo, blandiendo las armas de su ingenio, para pervertir a las racionales, con horrores y asombros, de temores a sus violencias, y como la luz de esos astros celestes, son los pajes de hacha, de la Majestad Divina, que los crió, para guiarnos al conocimiento de la primera causa, que es luz inaccesible por esencia, recelé el enemigo, de que a la

claridad de tanto esplendor, se averiguasen sus engaños, y mentiras, y procuró retraerse a lugares obscenos, y lóbregos, donde introducir su dominio, y entre los más señalados, de que se aposeñé en esta América, fue este de Chalcatongo, donde como avariento, hasta de los cadáveres pútridos, y corruptos, quiso tener dominio, y modo de veneración, persuadiendo a sus reyes y señores, que después de aquesta vida, le ofreciesen los suyos, como en homenaje de la otra, en aquella pira, o sepulcro, general depósito imaginado para los Campos Elíseos, que inventó la gentilidad, liaciéndoles creer, que aquella era la puerta, o tránsito para las amenas florestas, que les tenía prevenidos a sus almas y aunque ruín, falso, y mentiroso, no les negó la inmortalidad, pero añadió la resurrección de los cuerpos, para compañía del gozo de las delicias, que les esperaban, y para que la incapacidad de estos ciegos, no pudiese dificultar en este falso artículo prohibió la entrada de este osañ y zaguán infernal, a todos los que no fuesen de los señalados sacerdotes de sus sacrílegos dogmas, con pena de muerte violenta, que los malos ministros como interesados, persuadían a los demás, porque no viesen las calaveras, y abominables osamentas de sus pasados. De todo se había informado el siervo de Dios, y el fuego de su amor, y celo de su honra, le abrasaban el corazón, y agitaban el deseo de destruir aquel f año inmundo, y secreta recámara de condenados, y desengañar a sus descendientes con la luz de la verdad. El Profeta Rey, en el Salmo 17 que consagró a Dios, por el beneficio de haberle sacado victorioso de la persecución de Sa-él, confiesa que le ciñó de virtud, de tolerancia, y de justificación en sus pasos, circunstancias en el que padece a manos de una sinrazón, para asegurarse el vencimiento, porque los ecos del sentimiento, alientan al agresor, y detienen el alivio como rémoras de la consideración, que es la que ha de dar velas al bajel, para escapar de la invasión; sufrió tantas David, cuantas imaginé la pasión de Saúl, y ésta alimentaba con prendas de su émulo, a quien asistía Dios; y dale gracias, porque le calzó los pies de ligereza, como de siervo, para trepar a la cumbre de los montes, y levantarse sobre las cimmas de los más arriscados escollos. Dicen do este animal que tiene los tercios delanteros más cortos que los traseros, y es lo mesmo que tener más encogidas las manos que los pies, con que tiene más ligereza para subir, por que lo que falta de los hombros, le suple lo crecido del rollado que sube, y al bajar lo descaece, y por eso los justos para subir a. la cumbre de la perfección, y buscar la honra de Dios, encogen los brazos de cuidados temporales, y sólo as piran a arrojarse a las mayores dificultades, persiguiendo a los enemigos cje Jesucristo, hasta darles alcance, porque lo áspero de la empresa trae el socorro para la fatiga. Todo lo dice David en este Salmo, y todo la ejecuté nuestro fray Benito, en las montañas más impenetrables de esta Mixteca, y con tan individuales circunstancias lo prpfetizó el Evangélico Profeta, que parece diseño misterioso de sus obras, en el capítulo 65, o idea. relevante sacada de las de Cristo, ejemplar universal de todos los justos, y empieza diciendo, buscáronme los que antes no querían oír mmi nombre, y me hallaron los que antes huían cje mí, y yo he venido a estas gentes, que no me conocían, ni quisieron pronunciar mi nombre en sus labios; todos los días levanté las manos a Dios, rogándoTe importunamente por este pueblo incrédulo, y infiel, que caminaba ciego, sólo al olor de sus vicios, gente que hace sacrificios a sus ídolos, a las sombras de los árboles, sobre losas, abrasadas en llamas, como los ladrillos que se cuecen a incendios, que viven en sepulcros lóbregos, y yacen muertos en las cavernas de sus ídolos. Adelante en el mesmo capitulo, promete el remedio el Profeta, por la doctrina de sus predicadores, y dice, el que fuere bendito se bendecirá en Dios, Amén. Y parece señaló con el dedo así en la concurrencia del caso que se va refiriendo, como en el nombre de este Predicador &postólico, bendito de Dios, por la gracia, bendito por su celo, y por su

valor, y bendito por el nombre, y para satisfacción de tantos motivos, se resolvió a subir a la cima de aquel monte, que se llama en la lengua de los indios Cumbre de Cervatillo, como los que dijo David, quizás porque el monte, y su aspereza, eran solas para la ligereza de estos animales, y para seguir la caza de éstos que lo eran del demonio, quiso Dios calzar de alas veloces los pies de este siervo suyo, para subir por carrascas, breflas, y pizarras, hasta descubrir la puerta, o postigo de esta gruta, siguiéndole una gran multitud de indios incrédulos, y fe, esperando el desastrado fin con que sus dioses habían de castigar los alientos de aquel fraile, que llegada allá vido toda la circunferencia muy barrida, y matizada de variedad de flores, que se crían en las frescuras de la montaña.

Llevaba el celoso Padre una cruz con que caminaba, como el báculo con que Jacob vibrado en la mano pasó el Jordán, santiguóse delante de aquella multitud, y levantando los ojos en alto, invocó el dulcísimo nombre de JESUS, y de su Santísima Madre, y se arrojó solo por la boca de la cueva, de los indios, unos porque temían el participar del enojo de sus dioses, que se había de ejecutar en aquel religioso, otros porque les tenían prohibida la entrada. Ninguno le siguió:

luego que el siervo de Dios reconoció el puesto, descubrió una dilatadísima cuadra, con la luz de unas troneras, que le habían abierto por encima, y por los lados, puestos poyos como urnas de piedras, y sobre ellas inmensidad de cuerpos, por orden en hileras, amortajados con ricas vestiduras de su traje, y variedad de joyas de piedras de estima, sartales, y medallas de oro, y llegando más cerca, conoció algunos cuerpos de caciques, que de próximo habían fallecido, y a quienes había comunicado, en pueblos muy distantes de aquel puesto, y tenía por buenos cristianos; prorrumpió en lágrimas y sollozos, que oían de afuera, con grandes exclamaciones de pena de su perdición, y cuando los bárbaros entendían que eran los gemidos por los tormentos que en él ejecutaban sus ídolos, el nuevo Sansón de la Ley de Gracia, ardiendo en celo del honor Divino, embistió a los cuerpos, y arrojándolos por los suelos, los pisaba, y arrastraba como despojos de Satanás, quitó a muchos las vestiduras, y preseas, poniéndolas en un lado, vido más adentro como recámara otra estación, y entrando dentro la halló con altarcillos a modo de nichos, en que tenían inmensidad de ídolos, de diversidad de figuras, y variedad de materias de oro, metales, piedras, madera, y lienzos de pinturas, aquí empezó el furor santo a embravecerse, quebrantando a golpes todos los que pudo, y arrojando a sus pies los demás maldiciéndolos como a espíritus de tinieblas, y viendo los indios lo que tardaba, tuvieron por cierto estaba ya muerto, con riguroso y extraño castigo, según el ruido; vengado de los dioses aquel desacato, cuando le sintieron que salía cansado y trasudado, y en las faldas del hábito los ídolos de mayor veneración, y arrojándolos delante de ellos, los volvió a pisar, y a escarnecer, detestando sus mentiras, y engaños, con que tenían pervertidas a tantas almas, y empezando a predicar a aquel numeroso concurso, fue con tanto espíritu, tan apuradas y claras las verdades de nuestra Fe Católica, las penas de los demonios, su eterna caída, la envidia con que persiguen a los hombres, porque no gocen de la gloria que ellos perdieron, sus pocas fuerzas, y miseria, y probábalo retándolos a cam pafla, siendo un hombre solo, roto, débil, y flaco, y que sola el arma de aquella Santa Cruz que les mostraba era bastante para despojar los infiernos, y porque quedó tan santificada aquella figura por habernos redimido el Hijo de Dios en ella, que cualquier cristiano que con sus dedos la formare, es bastante para poner en horror y espanto, a ejércitos de los demonios, que ellos adoraban por dioses; fue tan grande la eficacia de sus razones, tan ardiente el espíritu, que ablandé aquellos corazones endurecidos, y como si fueran de cera, los redujo a que hicieran allí una grandísima hoguera de teas, que nacen y crecen con

abundancia por estos montes, y pudo acabar con ellos, que a los ídolos, y cuerpos de sus señores defuntos, arrojasen en ella, y con este espantoso triunfo, los dejó tan confusos, y avergonzados, de considerar el temor engañoso en que habían vivido, que se siguieron grandes conversiones, viendo con los ojos la falsedad de sus dioses, y el valor y confianza del siervo de Dios, y más experimentando el amor, piedad, y mansedumbre con que recibía a penitencia a los que se reducían. Considere cualquiera las circunstancias de este hecho, el ánimo con que lo emprendió, la inmensidad de gente ciega, idólatra, obstinada, con la ocasión tan sensible para el culto que daban a aquel lugar, las fuerzas tan brutas, que podían emplear en un pobre y desabrigado religioso, en la soledad de un monte! pero asistíale Dios que lo esforzaba, y guardaba, y pudo mover a todos aquellos pueblos a que le obedeciesen con tanta prontitud, que de peñascos brutos, los hizo en la fe hijos de Abraham, y con estos ejemplares lo amaban, y veneraban tanto, que tenía en su mano la voluntad de todos, y nunca se cansaban de besársela, y mirarle como a hombre venido del cielo, resplandeciendo en sus ojos el desprecio con que trataba todas las cosas de esta vida, y la de la suya propia, porque no le vían jamás cuidar de la comida ni pedirla, ni recibir más de lo que comía el más pobre indio, en la celda no tuvo cosa que pudiese llevar un muchacho de un lugar a otro, con esto le daban para la iglesia, el oro, y joyas que tenían en sus ídolos, y de este valor hizo lo más de la plata, y ternos que tiene hoy la sacristía de Acbiutla. Sucedióle en otra ocasión, que estando en la visita de un pueblo de la jurisdicción de Tiaxiaco, del rumbo más áspero, y peligroso de montes, y pantanos, vino un indio de los que tenía de más satisfacción, para que le avisaran de idolatrías, y sacrificios de aquella sierra, y dijole muy en secreto, cómo tenían en uno de aquellos pueblos, prevenido hacer cierta fiesta a un ídolo que veneraban en las vertientes de Chicahuastia, que así se llama, una cabecera de aquella cordillera, y le dijo el lugar y el día; el siervo de Dios, encomendé con muchas veras a su Divina Majestad el caso, en las misas, oración, y disciplinas, acertó a llegar a verle otro religioso nuestro, de quien se dijo en la muerte del buen fray Gonzalo Lucero, y llamado fray Diego de Ontiveros, y el día que estaba señalado para el sacrificio, y que el siervo de Dios tenía prevenido coger a los idólatras con el robo de la honra de Dios en las manos, amaneció lloviendo, tan tupido, y recio, que ni los animales silvestres se pusieran a aguantar la furia del agua, dijo misa, el nuevo Elías, y púsose de haldas en cinta, para ir por sendas y atajos, de aquella serranía que hoy parece increíble, quisolo detener el religioso, que era amigo, y persona de respeto, y descubrióle el fin de su jornada, y que sabía de la obediencia que los indios tenían al demonio, que por la fuerza de aquel temporal no habían de omitir la fiesta, ni el sacrificio, y siendo ellos dos ministros del verdadero Dios, sería vergüenza dejasen de celar su honra, por el trabajo que les amenazaba, y viendo el religioso la resolución del siervo de Dios, y que se salía del pueblo a pie, le rogó le permitiese irle acompañando; el camino eran sendas de barrancas asperísimas, el agua no cesaba, los barriales y pantanos intolerables, en que hallaban Igual dificultad y dijole el padre compañero, que le diese licencia para subir en un caballo de un indio; por delante, y holgóse el siervo de Dios porque el rigor quería sólo para sí, y se compadecía mucho de ver al padre fray Diego, congojado; en fin, salieron a una vista el uno del otro, y las veredas estaban tan cerradas, que hubiera menos embarazos de palos, y peñascos en andanas a pie, si lo fragoso y Inculito de subidas y bajadas no fuera tan molesto; llegaron a una profunda quebrada, en que desaguaban las vertientes de aquellos montes, con tan rápido raudal, y tan turbio de la tierra, y árboles que llevaba que fue necesario hacer reparo a la orilla, y buscar algún vado así

porque con el trabajo tan molesto del camino, venia muy fatigado el Siervo de Dios, y sin fuerzas, para resistir a la corriente, que era como despeñada de los montes, como por venir encajonada entre peñascos, y más abajo pareció se explaya bastantemente, y a ruegos del compañero, subió el siervo de Dios, en el caballejo del indio que los guiaba, y lo que parecía vado era un remanso muy profundo, y al primer paso que dio el caballo, se hundió tau a pique con el siervo de Dios, que se desapareció sin rastro del hábito, con tanta furia por abajo el raudal, que a gran trecho lo descubrió el compañero dándole vuelta las olas, entre maderos, como a cadáver; el sobresalto fue tan grande, que partió dando voces, y derramando lágrimas, como se deja entender por el arroyo ¿bajo, y en medio de este conflicto, vide que el Siervo de Dios levantaba la cabeza y se abrazaba de un madero, nació dentro de la quebrada, y que se aseguraba de este socorro, dando lugar y ánimo para que el religioso y el indio pudiesen entrar a sacarlo, cuando tuvieron dicha de tenerle fuera, se admiraban de verle sano, y decía, que nunca había perdido el sentido, y todo el tiempo que estuvo sepultado en el agua, le conservó Nuestro Señor el juicio, esperando de su infinita bondad le había de sacar del peligro, y alguna agua que había bebido, la volvió, y se sentó a descansar, dando gracias a Nuestro Señor, por las mercedes que le hacía, el hábito no pudo secarse hasta que bajando la avenida, y dejando de llover, volvieron a caminar, y subir la montaña del pueblo de Chicahuastla, que es el más alto, y más frío de todá está Mixteca, adonde llegaron ya de noche, sin desayunarse en todo el día, acudieron algunos indios, y le hablaron haciendo oración en la iglesia, previnieron los por orden del compañero, que asombrado de lo que vía, estaba para expirar de desmayos, hicieron en la choza donde había de descansar una candelada donde le enjugaron el hábito, y dieron unas tortillas con el agua de pimientos, que fue la comida, y cena, con que repararon la necesidad, de aquel día, y a la media noche se levantó a rezar solo sus Maitines, en la iglesia, en el tono que siempre, y acabados tomó una rigurosa disciplina, por la mañana madrugó a su oración continua,, y los acolitillos que lo seguían, habían llegado temprano por otro camino; confesó algunos enfermos, dijo misa con grande ternura, pidiendo á Nuestro Señor, el buen suceso del negocio a que venía, quedóse allí el buen compañero que no tenía tantas fuerzas, y prosiguió el siervo de Dios en la persecución de sus ídolos, a tan lindo tiempo, que los cogió a los sacerdotes sacrificando en una cueva tan retirada, y escondida, que no era imaginable, que en aquella espesura de arcabucos y malezas, entrasen hombres racionales derribé sus aras, quebrantó los ídolos, y trajo consigo a las principales cabezas, tan sujetos, cómo si los aprisionara una escuadra de soldados, llevólos para catequizarlos, y instruirlos, con tanta perseverancia y mansedumbre, que muchos se redujeron a ser muy ejemplares católicos: entre estos miserables es tan necesaria la benignidad, y compasión de sus yerros, y Ignorancias, que me consta, que faltando en algunos ministros Sobradamente celosos, y justicieros y naturalmente ruidosos, siendo grandes lenguas en la nación dónde administraban, no sólo no aprovechaban, pero de suerte tenían can estomagados a sus feligreses, que se congojaban de verlos, y tan desabrido el afecto, que en cosa que les tocara les tenían, que antes violentos todo era a voces, y a rigores; cuando el Apóstol como Maestro de las Gentes, tanto encarga la paciencia, caridad y espera, que ha de tener el predicador, y ministro, con sus feligreses. A Timoteo dice, que la fuerza de las razones con que los ha de convencer, ha de ser rogando con amor, perseverando con paciencia y doctrina. A los de Galacia les encarga en el capítulo 6, que si alguno por su fragilidad fuere comprendido en alguna culpa, ellos que tenían mejor espíritu, lo mostraran en la blandura con que debían enseñarle la enmienda, y que advirtiesen, que estaban sujetos a ser tentados, y debían llevar el peso de las culpas con caridad de hermanos, unos a otros,

porque si alguno presume de sí, que vale algo, o puede más que otro, asimesmo se engaña, pues como dice en la segunda a los de Corinto, en el capítulo 3, toda nuestra confianza ha de ser en los méritos de Cristo, para con su Padre, sin dar lugar al menor resquicio al amor propio, que nos asegure aun la rectitud del menor pensamiento de nuestra cosecha, siendo toda la suficiencia de nuestras obras, de mano de- Dios, que nos hizo ministros capaces de su Nuevo Testamento: esta dicha con que nos predestinó por su gracia, sin méritos que antecederan de nuestra miseria, ha de ser siempre la confusión, y rubor de nuestra conciencia, para humillarnos más, conociendo que en lo que excedemos al pequeño, y al incipiente, es en la deuda, y agradecimiento del beneficio que Dios nos hizo, y para qué? que fue darnos la 'dispensación de los tesoros de su gracia, que el simple pequeñuelo envía a mis puertas, a que los reciba de mi mano, y es más que villana grosería, negarle a Dios el dominio de todo, y encarecer el don al necesitado. Sabía nuestro padre fray Benito, esta práctica, con tan amorosos, y cariñosos afectos a estos indios, que el ardor de su caridad se atizaba con los soplos de su profunda humildad, y de una y otra, nacía la eficacia con que vencía y aprisionaba rebeldes idólatras y a sus ojos les demolía sus dioses, y despreciaba sus amenazas: iba, y venía a los pueblos de la costa del Mar del Sur, predicando, enseñando la doctrina, y convirtiendo con su ejemplo, innumerables almas, que aunque no estaban a su cargo, instaba a su ardiente caridad el remedio; eran pocos los curas, y con dificultad podían entender a sus feligreses, y reconocían cuán barata se les entraba la luz, pues el religioso que se la llevaba, iba tan desnudo . de comodidades, que jamás recibió el más leve don ni pidió de comer, contentándose con el basto mantenimiento de los indios, y con la hora que se lo daban, y este despegó apostólico, era el arpón que les atravesaba el alma; con estos ejercicios continuos, y tanto desabrigo en tanta diferencia de templos, y el peso de los años, cargaron graves, y molestos achaques en el siervo de Dios, tales que lo detenían muy de espacio en Achiutla, cuya gente amaba tiernamente, porque le había costado más trabajos su conversión, y reconocía en ellos fe, y devoción al culto divino, y como le vian ya viejo, y enfermo le rogaban no faltase de su pueblo, ni los desamparase, y consolándolos un día, les dijo que esperaba en Nuestro Señor, de dejarles su cuerpo en prendas de su amor, hasta la resurrección general de todos los muertos, como se cumplió, sobreviniéndole un grave accidente de perlesía, con que se le trabó la lengua, de suerte que no pudo hablar en muchos días; acudieronle con muchos remedios, y los principales fueron las lágrimas que derramaban, y voces que daban a Dios los indios, y mujeres, despedazándose de dolor, y quejándose, que por qué los castigaba? quitándoles a su padre, y impidiéndole la lengua a su maestro que si sus pecados merecían el castigo por sus culpas, se lo diese a ellos, y les volviese a su Apóstol, que les enseñase el camino de la enmienda, y fueron tan fervorosas estas, y otras súplicas, que les concedió Nuestro Señor el despacho de su demanda, restituyéndole el habla, y pagábales el afecto, con emplear el suyo en continuas pláticas espirituales, avisos del cielo, y consejos de utilidad a sus almas, que les decía tenía tan viva la memoria de la santidad de su padre maestro, y amigo fray Gonzalo Lucero, que era todo el alivio, recreación, y consuelo que le tratasen de su virtud, y muerte, y alentaba sus esperanzas de verle, y algunas veces cogiendo en las manos un muy devoto crucifijo, renovaba tiernamente estas memorias pareciéndole en aquella dolorosa figura, que vía la de su buen padre defunto, que como justo, y que murió en Cristo, dejó en el mesmo Señor, como en 'vínculo, los premios de sus trabajos, y avivaba en el afecto de su amigo, la esperanza de verse por eternidades con él, en el mesmo Señor, que es el descanso de los justos; repetíale el achaque de la lengua, y era su alegría interior tan grande, que abrazándose con el crucifijo, hacía tan tiernas

demonstraciones, besándole sus llagas en especial la del sacratísimo costado, que regalando allí sus labios, parecía que quería entregarle el alma por ellos, y volviéndole el habla se confesó generalmente, de toda su vida, con tantas lágrimas, y muestras de dolor, de la tibieza con que había servido a Dios, y cumplido las leyes de su estado, y profesión, que movía a su Imitación a los que lo oían, con igual disposición recibió el Pan de los Angeles, por viático, con tan verdaderos actos de humildad, como había ensayado en su vida para esta ocasión muy debidos, pidió la última Unción, como arneses que fortalecen al caminante, pára la jornada, y lo estaba tanto su espíritu, que respondió a todos los sufragios, y deprecaciones, abrazándose con la imagen del crucifijo, y repitiendo las palabras que el Soberano Señor dijo en la cruz a su Padre: en tus manos encomiendo mi espíritu; le entregó el suyo su siervo 'prudente, y fiel, y luego su virginal cuerpo recobró en el semblante color, y agrado, la integridad de su pureza inmarcesible, que afirmaron sus confesores, y manifestaba el cielo en el cadáver; fue tan grande la conmoción de dolor, y sentimiento en los indios, que levantando los clamores al cielo, ellos, y ellas, se tiraban lós cabellos, y daban golpes, diciendo, pobres de nosotros, que quedamos huérfanos, descarriados, y solos, sin padre que nos ampare, sin maestro que nos enseñe, sin defensor, y sin remedio que nos consuele en nuestros trabajos, y necesidades, qué ha de ser de estos pobres cachorruelos, sin el dueño que nos ha criado, y nos ha enseñado el camino del cielo, y llegando en tropas al convento a voces, y gemidos pedían a los religiosos, les diesen a su querido padre, que no enterrasen el cuerpo, que ellos lo guardarían en su iglesia, y buscarían ungüentos aromáticos con que conservarlo, donde lo vieses presente todos los días, y fue tanto el ímpetu con que acometieron a quitarlo, que puso en grande cuidado a los religiosos, para defenderlo aquel día; otro se dispuso el decirle misa de cuerpo presente, y al clamor de las campanas se despertó el del pueblo con nueva vócería, y llanto convocándose unos a otros, venid (decían) hermanos a llorar amargamente á nuestro padre, que ha bautizado nuestros hijos, que ños ha hecho cristianos, y nos ha enseñado en. nuestra lengua los misterios, y doctrina de la Verdadera Fe, y era tanto el estruendo cohf uso de las voces, que enterneciera a las piedras, díjose la misa, y el oficio de la sepultura, y al dársela, fue increíble la violencia, por llegar a besarle los bies, y manos, y tirarla los hábitos, que se padeció grandemente pór conseguirlo, y abreviar con el entierro, que se le dio en la iglesia que tuvieron al principió, en lo alto del pueblo, y le depositaron al lado del evangelio. Después que se labré iglesia nueva más capaz, y decente con insigne convento, de cál y canto todo, de los más fuertes que tiene este reino se labró un sepulcro 'en el capítulo a un lado de la sacristía, y que tiene puerta que corresponde enfrente de la del transito a la Capilla Mayor se trasladó el cuerpo con grande concurso a nueva urna, 4ue se labré por el consuelo del pueblo, y que le tuviese en entrar a ver la sepultura, y derramar flores sobre ella. Tiene el capítulo altar muy curioso, donde se dice misa, y es de grande edificación, ver el concurso de gente que hoy después de cien años áeüde a rezar, y oír misa, y por la tradición de sus padres y abuelos, dura tan ferviente la devoción cOn el siervo de Dios, tiene la sepultura por cubierta una gran losa que la coge toda, muy bien labrada, con la inscripción del siervo de Dios, grabada de letras mayúsculas, y venia a estar como tres varas apartada del sagrario, en el medio que caía debajo de la lámpara, y repararon los indios, en que los acólitos, cuando llegaban a atizar la lámpara, pisaban la losa, y siendo yo la primera vez Provincial, con la confianza de que había sido ministro mixteco, en aquella nación, vinieron todos los principales, y mandones, como gente tan avisada, y política que mejoré lo ceremonial de sus falsos sacerdotes, en el en to y veneración del de Evangelio, y en cuerpo de comunidad, y república, de

todos los pueblos de su jurisdicción, estando yo visitando aquella casa, y fue tan discreto, elegante y bien sentido, un largo razonamiento que me hicieron, significándome cuánto agradecían a Nuestro Señor, el haberles cOncedido las reliquias del cuerpo de su padre fray Benito, y sólo sentían el tenerle en bajo, donde los muchachos como incapaces, lo pudieran tener debajo de Sus pies, parándose en la losa, y cada vez que lo vemos, (decían) se nos rasga el corazón de pena, y tememos nos castigue Dios, por este desacato, y te pedimos en su nombre, digas a los padres de esta doctrina, saquen el cuerpo de nuestro padre de la tierra, y lo pasen, a una arca que haremos a nuestra costa, con toda curiosidad, y gasto, y lo coloquen en alto, donde lo gocemos, y no haya ocasión de que nadie pase por encima; supiéronlo decir de -suerte con las frases tan elegantes de su lengua, que me sacaron tantas lágrimas a los ojos, y quedé tan confuso que en grande rato no les pude responder, después les di muchas gracias por la devoción, y di a entender cómo los católicos no podemos gobernarnos por nuestros afectos, aun en las cosas que nos parezcan muy justas, sino por lo que nos enseña y manda nuestra Santa Madre la Iglesia, 'a quien asiste el Espíritu Santo, y no puede engafiarse, ni engañarnos, y el Pontífice Romano, corno sucesor y vicario de Cristo, sólo tiene autoridad para declarar, 'y mandar en lo que habemos de obedecer, y que tenía mandado fto se levantasen los cuerpos de los justos hasta que tenga aprobada su virtud, y los declare por santos, y esta obediencia era de mayor mérito, y más segura en el acatamiento de Dios, pero que por ser tan piadoso su afecto, daría orden, cómo se estorbaba aquel desacato, pidiendo al Prelado derribase un tabique que estaba a las espaldas del retablo, y alargase la cuadra del capitulo, que ya es oratorio, porque es un cañón de bóveda muy hermoso, y retirase el altar, con que vino a quedar el sepulcro en medio, y dispuse se le echase una rejita alrededor, y se pasase la lámpara adelante; están hoy gozosísimos, y agradecidos, y con decencia competente el cuerpo, y a la veneración de toda esta nación Mixteca, que tanto debió a su doctrina, dejando tan vivas las memorias en sus descendientes.

CAPITULO XXX
DE OTRAS COSAS NOTABLES Y JURISDICCIÓN DE ACHIUTLA

Tiene Dios Nuestro Señor, con su Divina Providencia, escogidos algunos lugares, tan favorecidos de su piedad inmensa, que ha sido servido de obrar en ellos singulares beneficios a siervos escogidos suyos. Bethel fue tan asistido del patriarca Abraham, que en él andando peregrino por la tierra de Canaán, colgó allí su tienda, tomó posesión del sitio, erigió altar, y adoró el sacratísimo nombre de Jehová, y en el mismo lugar volviendo de Egipto, reconoció su domicilio, por principal solar de sus promesas; en él su nieto Jacob dormido, vido la escala, y despierto, erigió ara a Dios, consagrándola con óleo de unción santa, de donde alcanzó el puesto, el nombre feliz de Casa de Dios, y Puerta del Cielo, Jericó lugar abominable de errores, patria de supersticiosos ritos, guarida de culpas, y estación de una ramera como Raab, fue principio de la fecundidad de la tierra prometida, cuyas rosas fragantes se llevan entre las flores la corona, y la primacía, el Alcázar de Sión, tan a los muros de Jerusalén se precié de la asistencia de los ciegos, y cojos jebuceos, y pasó a Torre de David, fue el presidio de los fuertes, el castillo de las armas, de cuyas almenas colgaban a milla res los escudos acerados, y las lanzas de mejores, y más acicaladas cuchillas, sin otros muchos que nos refieren las historias sagradas. De esta dicha fue muy señalado este pueblo de Achiutla, así porque su temperamento, que es el mejor de toda esta nación Mixteca, está fundado en laderas de montañas muy espaciosas, fértiles y secas, y con los riegos, así del cielo, como de arroyos que les divierten sus corrientes, como por estar enjuta su vecindad de lagunas, y cenagales, los aires aunque son continuos, por la eminencia son puros, y de tan saludable calidad, que viven mucho, y sanos sus moradores, la gente es con ventajas de hábiles, y ingeniosos, devotos, y bien inclinados; cogían abundantes semillas de seda, hoy de trigo, maíz, y frisol, así de temporal como de riego; tienen muy capaz iglesia, y convento, todo fundado sobre peñas, que hasta entrar en el templo, se anda con dificultad sobre ellas; todas las oficinas y bajos del covento son de bóveda, de todas las ventanas de los religiosos, tienen espaciosa vista por los collados de sus sierras, y vegas de sus ríos, y acuérdome, que llegando yo a la provincia de Lenguaudoc en Francia, entré en la hermosa ciudad de Vecias, y por otro nombre Verris, fuera de los muros tiene la hortería donde descansé, y desde un mirador, vide la amena playa de un río que la ciñe por aquel lado del Poniente, y me acordé de Achiutia, y alabándole lo agradable del sitio a un cirujano vecino del lugar, me dijo, Pater m4, si Deus habitasset in terris, maxime in Verris. Con que me encareció la benignidad del temple, y delicioso del país, y se le parece el de Achiutia, y de él ha habido indios de ejemplar vida, y muy dados a la espiritual de ejercicios muy religiosos, fuelo mucho Gonzalo López, principal y noble, y mucho más por sus costumbres, y fue el que descubrió al siervo de Dios fray Benito, el ídolo de la esmeralda, y tuvieron los padres de aquel siglo, tanta satisfacción de la fe, y sólida virtud de este indio, que después de muerto, la traía por ejemplar a los demás, el religiosísimo padre fray Gonzalo Lucero, que bastaba para calificación, y crédito de abono suyo, la estimación que tan gran Ministro llegó a hacer de su justificación tan perseverante, y celo de la honra de Dios, sin temor ni recelo de la muerte que le amenazaba de los suyos. El hermano Diego Osorio, fue otro indio principal, y señor de un pueblo de esta jurisdicción, fue casado, y con hijos, enviudé, y trató muy de veras de quitarse de cuidados de casa, y familia, y darse tan de veras a servir sólo a Nuestro Señor, que su asistencia continua era en la iglesia, desde por la mañana madrugaba, y partía a oír misa, y rezar el santísimo rosario, con

grandísima devoción, sabía leer, y escribir, y empleaba esta habilidad en rezar y leer libros de edificación, frecuentar mucho los Santos Sacramentos, con grande pureza de conciencia, y con ser muy respetado de los caciques, y principales, nunca se desvaneció, ni quiso ejercer oficios de su república, y en cualquier servicio de la sacristía, y altares, o del convento, a los religiosos acudía con grande atención, y cuidado era capacísimo y sabía hacer distinción de lo bueno, y de lo malo, y huía de esto con grandísimo recato, y abrazaba lo otro con veras, de obras, y palabras, con grande edificación de todos; pidió con grandes ruegos y instancias al Prelado de aquel convento, que lo admitiese por esclavo de él, y viendo su perseverancia, y proceder, rogó al Provincial le diese licencia para darle la saya de donado, que recibió con grandes actos de humildad, y confusión de todos los pueblos comarcanos; por toda la quietud de su ánimo deseaba más soledad, y con huir de las dependencias de los suyos, sentía la molestia de los amigos, y vecinos, y procuró le enviasen al retiro mayor de esta Nación, que es el de las Almoloyas, adonde vivió sirviendo muchos años, en las oficinas desde la iglesia, a la cocina, y de suerte disponía las ocupaciones de su cuidado, que ninguno le embarazaba el principal de asistir en la iglesia, levantábase a Maitines todas las noches, aunque quedase solo, y tenía muy larga oración, y el descanso era una rigurosa disciplina, con muchas lágrimas, y sollozos, y los días festivos que no había sermón, se ponía a hacer devotísimas pláticas espirituales a todo el pueblo congregado; acabada la misa era eficacísimo en sus razones, con grandes ejemplos de santos, y como les hablaba en su lengua materna, y le vían de su color, y nación, recibían con grande aprovechamiento su doctrina, y le veneraban con particular amor y consuelo; leía siempre a la mesa, (que como casa pequeña) y que no podía sustentar más de dos religiosos, las mesas donde comen son cortas, y leyendo un (lía en ella. dijo un acento disonante, abreviando lo que había de decir largo, y el Vicario levantó las cáscaras de la fruta que había comido, y dióle con ellas en la cara, diciéndole: por qué no atiende a lo que lee? y el buen Diego se arrojó al suelo en venia, con tanta humildad, que quedó el Prelado confuso, y avergonzado, hízole señal, levantóse, y prosiguió su lección enmendando su yerro. Era ya de más de cien años, cuando le llamó Nuestro Señor, recibió los Santos Sacramentos, con grande ternura, y afectos muy encendidos, y hacía a los indios que le visitaban, fervorosas pláticas, dejó traducidas en su lengua muchas oraciones de santos, y antífonas, y llegada su dichosa muerte, entregó su alma a Nuestro Señor, dejando a todos muy edificados.

Tiene la doctrina de Achiutia, seis pueblos de administración, tan estrágados de bienes temporales, y faltos de gente hoy, como los} demás de esta Mixteca, y el último está a la parte del sur, y en el bajío de un río, que llaman en mexicano Atoyaquillo, y al pueblo en mixteco Teita, lugar de yerba, y pastos, porque es muy caliente, húmedo y vicioso, distante del principal seis leguas, a éste llegó en una ocasión el padre fray Diego de Ontiveros, a visitarlos, decirles misa, y confesar los enfermos, como otras veces, y había conocido en él, a un indio de ciento y veinte años, seco como una raíz, que apenas se podía sustentar en pie, con un bordón, y compadecido de su vejez, tenía cuidado las veces que llegaba a aquel pueblo, de llamarlo, y acariciarlo, dándole de comer, de lo que le ponían en la mesa, y la última vez lo echó menos, y dijéronle que ya estaba moribundo, sin más achaque que el de la vejez; reconvino el Padre al Fiscal, pues por qué no has avisado a los religiosos, para que viniera uno a administrarle los Santos Sacramentos, y respondió el Fiscal, ya se lo hemos dicho, y dice que no tiene qué confesarse, el bueno, y celoso Ministro, replicó, no pasa por eso, vamos a verlo, y fue a su casa del viejo, y hallólo tan descaecido, que apenas podía hablar, en fin, animólo consolándolo, con que iría a descansar a la gloria, si se dispo nía

como católico, con actos de fe, y contrición, ayudándose con el efecto de los Sacramentos, en especial con el de la penitencia, el enfermo le oyó atento, y como reconoció el amor de su bienhechor, se volvió a él, y le dijo: Padre mio, creo, y estimo lo que me dices, pero desde que me bautizaron ya grande, tuve tanto horror, y miedo de descubrir mis pecados los padres, que jamás me he confesado, mira agora cómo lo haré, que ni tengo fuerzas, ni memoria, y por instantes espero la muerte; desconsolóse grandemente el religioso, y empezó a persuadirle la grandeza de la Misericordia Divina, y que ésta lo había traído a él, al presente, para que el amor que siempre le había tenido lo emplease agora, disponiéndole el camino de su salvación, que alcanzaría sin duda, haciendo de su parte todo lo que fuese posible, y después de otras demandas, y respuestas, se convenció el enfermo, y le rogó al religioso le enseñase lo que había de hacer, que ya le pesaba tanto de su error y ceguera, que tomara un grandísimo castigo por él, ya iba la predestinación de aquella alma labrándola, con la contrición, a que lo excitó con vivas, y eficaces razones el religioso, y empezó por los artículos de la fe, y mandamientos a recordarle la materia de la confesión y Nuestro Señor como padre amoroso, que buscaba aquella oveja perdida a darle luz, y claridad, para manifestar sus lacras por años, y desde la una del día hasta la media noche, confesándose de toda su vida, con copiosas lágrimas, y fervientes muestras de dolor, y cuando acabó de confesar todo lo que había ocurrido a su memoria, y recibida la absolución, pidió le diese apresada la Extremaunción, porque sentía ya se moría, y acabado de ungir abrazado con un crucifijo, pidiéndole perdón expiró, dejando al religioso ministro muy consolado, y envidioso de la dicha de aquel alma, y todas las veces que refería este caso, la inundación de lágrimas que el corazón desaguaba por los ojos testificaba su emulación santa, y el aprecio que hacia del favor que Nuestro Señor le hizo de cometerle tan venturoso lance, de granjear aquel alma, para confirmarle las esperanzas de la suya.

Hay en este pueblo muy sazonadas frutas de tierra caliente y se pescan muy regaladas truchas; en otro que está en el cainipo llamado Ynquañe, en su lengua, hay más gente, y tiene muy fértiles huertas donde se dan cidras, naranjas, limas y limones, con abundancia, y varios géneros de flores muy olorosas, y hay tradición que en su gentilidad tuvieron aquí cierto árbol traído pequeño de muy lejos, a un jardín de su señor, y que daba tan hermosas, y fragantes flores, que por lo raro, y singular llegó la fama a México a oídos del emperador Moctezuma, y con envidia de soberbio lo envió a pedir para su palacio con intento de que si secase, no tuviese otro señor cosa de tanta estimación, de que él carecía, y si se lograra, él solo mereciese tenerle en su poder, y no queriendo el señor del pueblo darlo, le envió un grueso ejército, que habiéndole muerto mucha gente, se lo llevaron preso, y arrancando el árbol se secó: tienen enfrente de este pueblo un cerro altísimo, con una punta que descuella soberbiamente, casi entre la región de las nubes, y corónase con una muy dilatada muralla de losas de más de un estado de alto, y cuentan de las pinturas sus caracteres historiales, que se retiraban allí, para defenderse de sus enemigos, y que por no cumplir cierto vasallaje a que se obligaron al rey de Tututepeque en la costa del Sur, sus caciques, y el feudo era de acudir con los frutos de su pueblo a una gran feria, que se hacía por orden de aquel rey en los llanos de Puetia, principio de la costa de donde se adquiriría lo necesario para sus vasallos, y por grandes victorias que había tenido de los comarcanos, les impuso esta obligación, era la travesía de este pueblo de más de veinte leguas de montuosa y áspera serranía, y de excesiva vegetación trataron los sujetos de este señor, de excusarse, y no cumplir con este trato, por la molestia grande que recibían, a la primera vez que faltaron los envió a requerir con sus embajadores amenazándolos, a la segunda les envió valerosos capitanes, con inmensidad de

gente que obligó a los del pueblo a subirse a aquel inexpugnable castillo, con bastimentos bastantes, y tanta multitud de galgas, y peñas rodadizas que pudiesen defenderse del asalto, despeñando al enemigo, llegó éste, y sitió el monte, y buscó camino para treparle, y llegar a las manos, y fue tan sangrienta la batalla, que se contaron después los muertos de una, y otra parte, y se hallaron más de veinte y dos mil cuerpos, y mortificadas las fuerzas de ambos señores para no empeñarse en tan grandes estragos, por fines tan leves, y de tan poca importancia; pero como el enemigo de todos es el interesado en su obstinada emulación, no la satisfará sino con el imposible de cerrar a todos los hijos de Adán las puertas del cielo, que nos franqueé la sangre del Cordero sin mancha y llave de su cruz, que le quebrantó su altiva, y dura cerviz.

Han fallecido en este convento muchos religiosos graves y prelados, que trabajaron en estas doctrinas, y acabaron su vida con esperanzas de la eterna; y por no alargar esta Segunda Parte, y faltar tanto de lo restante de la Provincia, paso a las demás casas y conventos de esta Mixteca.

CAPITULO XXXI
DE LA FUNDACIÓN DE LA CASA DE JUSTLAHUACA, Y DE SUS MINISTROS DE DOCTRINA

Caminaba Moisés a las voces del Oráculo acaudillando al pueblo de Dios, por el desierto, al tercero mes de su libertad del cautiverio de Egipto, como refiere él mismo en el capítulo 19 del Exodo, y habiendo salido de los términos del supersticioso y vencido Amalequita, llegó al ameno valle de las faldas del Monte Sinaí donde Dios favoreció tan como amigo al esforzado héroe, que se ardía para el monte en glorias como justo; si para el ingrato pueblo en horrores espantosos, y formidables asombros, ocasionándose su malicia de los motivos de gratificación a la Bondad Divina, a tomarlos para antojos de soñada deidad, que les asistiese visible, no por mayor respeto a sus aras, sino para que obligado como hechura de sus manos, se permitiese insensible a la libertad de sus demasías, y lo que permite Dios, para castigo, lo labra el albedrío viciado, todo al molde de su apetito, aquí lo consiguió todo el fementido pueblo que como enfermo de los ojos del alma la luz del monte se los encandilaba con cataratas de obstinación, hasta dar culto, y adoración a una cabeza sin pies de un bruto, tan sufrido a sus abominaciones, como de metal, y sin moyimiento, cuando buscan dios que los guíe, ingratitude más que irracional del israelita, buscar cabezas con apariencias de ojos que sin dormir no velan, y velando abiertos no miran mortecinas las lumbres, que habían de despabilar a los humos asquerosos de sus desórdenes, hacen de la materia insensible, facultad para la licencia disoluta de sus demasías; era pueblo cuyo corazón ni se ablandaba con beneficios, ni con castigo se enmendaba; a una tierra deliciosa los llevaba Dios, y esperó cuarenta años a que su gratitud le mereciese la brevedad del camino, y pudo porfiadamente su rebeldía, oponerse, dura, y obstinada a las voces y silbos de tanto llamamiento: en este capítulo los repite por orden divino Moisés, que en nombre del Oráculo los santifica con bendiciones, y los ofrece su asistencia muy vecina a sus ojos, y cuanto su dureza agrava la incorregibilidad de su ingratitude, engrandécese la piedad divina, que como con emulación los buscaba: muy a su cargo tuvieron aquellos primitivos padres el séquito de este ferviente amor, muy empeñados vivieron en platicar esta escuela, heredada del Maestro que vino del cielo a enseñarla, y al paso que vían en tan manuales aprietos la vida para perderla más se encendían en caridad en busca de este rebaño desgarrado de los lobos, que lo traían por montes, y valles, en carnicerías de sacrificios, era muy dada a estos inhumanos ritos la gente de la Mixteca Baja, que como ultramontanos, tenían de bárbara brutalidad, más que de policía, hallábanse hechos verdugos con ferocidad unos de otros, y valíanse de lo intrincado de los montes, para vivir más imposibilitados del aprisco de Cristo, pero los ministros evangélicos, como solícitos podencos de mi patriarca Santo Domingo, seguían la caza sin parar, al olor de aquellas fieras penetraron aquellos montes, bajaron al valle de Xustlahuaca, y viéndole tan dilatado, y ameno con dos ríos cuyos márgenes coronan en hileras como pinjantes de esmeraldas verdes, y frondosos sabinos, con tanto orden de una, y otra parte, que pagando en toldos al flúldo cristal, el humor que le bebían sus venas, le defendían de los rayos del sol sus hilos, reconocieron lo inculto de los vecinos, y naturales, los religiosos, y hallándolos conquistados con armas de fuego, se consagraron a reducirlos con las de la luz del Evangelio, dilatándola con agrados, paciencia, y perseverancia por lo más montuoso del país, y aunque el ánimo de los principales no era muy belicoso, era de lo más ciegos, y han perseverado

en este crédito hasta nuestra edad, enmascarando su perfidia, con apariencias de humildad, y devoción: pudo la del religioso Instituto, penetrar el alma de esta simulación, y desengañar a muchos de los principales, y disponerlos a que tuviesen ministros, y que les hiciesen iglesia, y albergue donde recogerse, y a las faldas de la montaña, en la eminencia del valle había más de tres mil indios con sus familias, con capacidad de tierras de Sur a Norte, de casi dos leguas, y con él un río, que corre por la misma línea en lo más bajo, y con disposición de poderlo sangrar para sus riegos, la latitud del valle es de media legua, de lindo temperamento, que toca más en cálido, donde se dan con fertilidad naranjos, y todo género de agrios, escogidas brevas, membrillos, y granados, con otras frutas de muy buena sazón, y regalo; entrados los religiosos andaban como los animales del Carro de Ezequiel, arriba, y abajo, donde los llevaba la fuerza del espíritu, al remedio de la mayor necesidad, y basta decir, que los ardientes astros de fray Gonzalo Lucero, fray Domingo de Santa María, fueron los primeros, que explayaron sus luces en este hemisferio, y los alcanzó fray Benito Hernández, para que se conozca, la mucha que les dispensé el cielo, y cuánto comunicarían con él, el bien de estas almas, y el remedio de su torcida inclinación, que siempre ocasioné a tenerla por fácil, y supersticiosa, como a la de los israelitas, y así en la cabecera como en las visitas, siempre motivaron recelos a los ministros de su poca fe; son los caminos de los pueblos, altos, asperisimos, y de tan subida cumbre, que se divisan de muchas partes los dos volcanes de México y Orizaba; estando cuarenta leguas de distancia, en triangular posición, y en él media una inmensidad de sierras, y de esta doctrina es el pueblo de Chicahuastia, adonde vino el siervo de Dios fray Benito, cuando cayó en el río, y tiene en sus contornos tanta aspereza despoblada, que ni cazadores la trajinan, con que tienen el campo por suyo, los ídolos que en él hubiere, y en prueba de esto sucedió, que sacando un religioso de este pueblo a un muchacho de buen natural y talle se lo llevó al padre fray Benito, para que lo criara con buena doctrina, como de su espíritu, y celo, y que siendo grande volviese a su pueblo, y fuese de ejemplo a los demás, y habiendo estado algunos años en tan buena escuela, ya mancebo salió tan aprovechado, que le dio licencia el siervo de Dios para volverse a su casa a trabajar, y tomar estado, catequizándolo de nuevo en la firmeza de la fe, y vuelto a su pueblo halló vivos a sus padres, y viéndolo tan compuesto y devoto no les cuadró tanta cristiandad, y impaciente el idólatra de su padre a pocos días lo sacó por la espesura del monte, por sendas y veredas tan desusadas, hasta llegar a una cueva donde tenía unos ídolos, a quienes acato con sumisión y reverenda, y cogiendo al hijo de la mano le empezó a persuadir, que adorase a aquellos dioses, y dejase sacarle sangre de detrás de las orejas, y hacerles sacrificio sobre unas pajas que llevaba prevenidas, porque aquellos eran los que cuidaban de dar aguas, y sazonar las semillas, y frutos de que se había de sustentar, y los que lo habían de ayudar en sus trabajos, con otros desatinos de su gentilidad; el muchacho le respondió con la doctrina que había aprendido de su padre espiritual, abominando de los ídolos, y maldiciendo a los demonios que en ellos asistían, quiso el inicuo y supersticioso padre maltratarlo, y escapándose el muchacho nombrando el sacratísimo nombre de JESUS, y santiguándose echó a correr, turbado como si viniera todo el infierno tras de él, y cayendo y levantando, se puso en cobro, sin que le pudiera dar alcance el ministro de Satanás, y como pudo sin volver a su pueblo, se vino (aunque por muchos rodeos y trabajos) al de Tiaxiaco, en busca del siervo de Dios, y a denunciarle de la maldad de su padre, y informado muy bien dio orden de que buscasen a aquel indio, y la cueva de los ídolos, y éstos, y aquél se ocultaron de suerte que jamás se supo más del indio siendo muy conocido, ni se

descubrieron los ídolos, y por este caso, y el sitio del pueblo, se ha puesto singular cuidado en la predicación y doctrina de él, y ha sido la enmienda tal, que ha habido grande devoción, con la cofradía del santísimo rosario, y indios capacisimos en la doctrina cristiana, y que han sabido la del venerable padre fray Benito, casi toda de memoria, y sucedió un caso notable el año de 1620 y fue que hubo en este pueblo un Principal de mucha razón, y por serlo, lo ocuparon muchos años los religiosos en el oficio de Fiscal, o Alguacil de la Iglesia, y era tan bien inclinado, que por ser su pueblo pasaje para otros de la doctrina de Tlaxiaco, cuando llegaban allí los acariciaba, y regalaba como a sus ministros de Xustlahuaca, y con estos agasajos, y buen proceder los tenía a todos muy obligados, y en particular al padre fray Pedro del Corro, natural de Montemolín en Extremadura, hijo de hábito de nuestro Convento de Guaxaca, hombre sencillísimo, gran ministro, y de verdadero amor, y apacibilidad con los indios, conque se dio a querer tanto de ellos, que vivos, y muertos le buscaban, y el Fiscal de Chicahuastia le estimó vivo y habiendo fallecido la vigilia de navidad en su pueblo, a las diez de la noche, vino aquella hora a Tlaxiaco, distante seis leguas, con la brevedad de espíritu desaprisionado del peso del cuerpo, y estando durmiendo en su celda el padre fray Pedro, cerca de la cama, puesto el def unto lo llamó por su nombre, y despertando, le preguntó quién era, y qué quería, le dijo: el alma padre mío, Diego García soy, (que así se llamaba) y fue Nuestro Señor servido de que muriese en su gracia, por la fidelidad con que le he servido en mi oficio, tengo que penar, y satisfacer antes de gozarlo, vengo a pedirte me ayudes con sufragios, y oraciones; el buen religioso estaba apretado del sueño, y se persuadió lo era, o pesadilla que pues no lo había asombrado la visión, que la fantasía la había representado, y volvióse a dormir. Volvió segunda vez el alma a despertarle, y rogarle lo mismo, y el religioso volvió a su incredulidad, y a dormirse como la primera: a la tercera vez se le descubrió patente en la obscuridad de la celda, y le apreté fuertemente una mano, como si fuera un témpano de nieve, y mirándole conoció la cara, talle, y vestido, como cuando estaba vivo, y despertando de veras, se informó de la enfermedad, fe, y devoción, con verdadero dolor, y que se confesó con su ministro, y recibió el Viático, y Extremaunción, como cristiano, y muerto, por el efecto de los Sacramentos en gracia, y por el celo, y cuidado que había puesto en enseñar la doctiina del padre fray Benito, a los de su Pueblo, le había perdonado Nuestro Señor mucha satisfacción que debía por sus culpas personales, y que solas dos, por ser contra caridad en daño de tercero, eran irremisibles, hasta satisfacer a las partes.

La primera, que con la mano del oficio, dio por leve causa unos azotes a un indio no por vengarse de cierto enojo que le había dado, y aunque le hizo buscar antes de morir para pedirle perdón, no le hallaron.

La segunda, que habiendo comprado un machuelo a un pobre indio, no se lo había acabado de pagar pudiendo hacerlo, y que satisfechos ambos agravios con misas, y sufragios, iría a descansar, y que en cumplir esto le ayudase, pues le había enviado Nuestro Señor, a valerse de su intercesión; prometiolo el religioso, ya tan despierto del horror, y del espanto, que se vistió y encendió luz para empezar enternecido a encomendarle a Dios, perseveré hasta que tocaron a los Maitines de pascua, y juntándose los demás religiosos para entrar en el coro, bañado en lágrimas, les conté el caso Con sus circunstancias, y verificadas después todas, lo encomendaron a Dios, y se dio luego satisfacción a las partes, dejando a los demás este ejemplar, digno de eterna memoria, y consuelo a los ministros de semejante fruto de su predicación, y habrá treinta y seis años, que siendo Vicario General de esta Provincia, el devoto y venerable padre maestro fray José Calderón, visitando esta nación Mixteca, se digné de

mandarme le fuera sirviendo porque sabía yo esta lengua y quería fiar de mí la comunicación forzosa que pedía la ocupación, con los pueblos en la visita; y llegando a un pueblo de San Joan, sujeto al de Chicahuastia, y vecino de esta montaña, llegó el Fiscal, que era entonces de aquella jurisdicción, y deseando el Visitador inquirir, y saber la suficiencia que tenía el Fiscal, para enseñar a los demás, me mandó que le fuese haciendo las preguntas de los Santos Sacramentos, lo que significan, y los efectos que causan en quien los recibe dignamente, y la disposición que piden de nuestra parte, con otro inmenso número de misterios, aun para un español muy ladino, dignos de dificultar, y después de explicados CON términos muy propios los artículos de la Fé, que en su lengua tuve mucho que aprender, y diciéndole yo al celoso Prelado, la inteligencia del buen Fiscal, quiso probar hasta dónde llegaba, y me ordenó le preguntara, en qué estriba el cielo, y quién lo mueve sin cansarse, ni alterar su curso, y con una medida, y sosiego notable, me respondió; Padre, yo sé que todas las criaturas visibles, tienen natural inclinación a obedecer al Señor que las crié, y les dio el sér que tienen, y El sólo puede conservarlas con su providencia, ocupándolas en el oficio que a cada una dio, y entre todas al cielo lo hizo para beneficio de la tierra, con el sol, luna, y estrellas, por todo el tiempo de su voluntad, y porque participe toda la redondez de la tierra de su luz, y de sus influencias, está dando vueltas todos los días sin cansarse, ni envejecerse, sustentándose con la palabra, y mandato de Dios; esto me respondió con tanta energía de términos que quedé bien instruido, y repitiéndoselo en castellano, al piadoso, y amoroso Prelado, levantó los ojos al cielo, repitiendo las palabras de Cristo Vida Nuestra, que propone San Mateo, en el capítulo II cuando dio gracias a su Eterno Padre, por haber comunicado a los pequeñuelos, lo que escondió a los sabios bachilleres del mundo, y echándole los brazos al Fiscal, le dijo, ven acá hijo mio muy querido, místico Teólogo de estos montes, pidote por el amor de Nuestro Señor, y de Su Sacratísima Madre, que cuando enseñares a estos pueblos esta doctrina, que te acuerdes de mí, y me apliques parte del mérito de que me dejás muy envidioso; y yo deseoso de saber si tenía algunos cuadernog escritos en su lengua, me dijo que no tenía más que la doctrina del padre fray Benito, ni había menester más, y en ella hallaba tanto que aprender, que la razón les enseñaba, no había sido habilidad natural de aquel padre, sino comunicado de Dios, para dejarles escuela segura, que les enseñase el camino del cielo: ojalá así lo hagan los ministros que comen, y visten de este tan noble oficio, y más siendo el enemigo obstinado de los buenos, que no deja lugar, ni ocasión en que como astuto y caviloso, no procure desquitarse de lo que pierde en unos pueblos, por adelantarse en otros, como sucedió en esta doctrina, que al tiempo que crecía la fe, y la devoción en los montes de Chicahuastla, en otros que están a la parte del Poniente, hay unos pueblos que por su destemplanza de humedad, calor excesivo, y malos vientos, estando en profundo bajío, crían muchas sabandijas ponzoñosas, y hasta la tierra lo es tanto que las cabalgaduras revientan en comiéndola, dase mucha alcaparrosa muy fuerte, han sido desde su gentilidad de pocos habitantes, que con las frutas de piñas, plátanos, y otras que siembran, compran lo más del maíz con que se sustentan, y pasan en grande soledad, con todas estas, y otras descomodidades, y por ellas, les pusieron los primeros pobladores por nombre, los infiernillos, y como estancia propia de malos espíritus, se apoderaron de aquellos montes, con tanta tiranía, que hicieron como metrópoli de lo más de este reino, una cueva la mayor en grandeza, y proporción que se ha descubierto; en la mitad del camino que va de Xustlahuaca a aquellos nocivos pueblecillos está uno sobre montes, como a dos leguas de distancia, la una de llano, en el valle pasando el río, y la otra de cuesta entre espesura de

árboles, y el pueblo se llama San Miguel, fundado en alto, y a los lados tiene dos quebradillas con alguna agua que corre a un vallecillo donde junta, forma un arroyuelo por medio, y de tan poca diversión, que en un siglo de años, no provocó a español alguno a saber dónde se sepultaba aquel estigio arroyuelo; disimúlase como avergonzado, entre algunos arbolillos, antes de llegar a su sepultura, y como a 'un tiro de escopeta, que corre con este rebozo, o paño de tumba, se entra por una puerta como de arco, de más de veinte y cinco varas de alto, y diez de ancho, dejando el estrecho cuerpo de sus aguas, casi cuatro varas dilatadas de calzada, por cada lado, y entrando dentro, luego descubre una bóveda tan alta, que excede mucho a la puerta, y cerca de ésta a mano izquierda estaba una peaña del mármol del que allí se forja, de más de cuatro varas de alto, en forma de pedestal de columna, y sobre ella una grande figura con traje, y vestiduras de apóstol, o profeta, con el manto sobre la cabeza, descubierto el rostro grave, y las manos dispuestas en proporción, y todo de una pieza como si fuera vaciado: del techo de toda la cueva, pendían del mismo metal, multitud de diversos animales grandes, y pequeños, y algunos con notable perfección, hasta los menores miembros se reconocían, y en algunos que se hallaron caídos como escuerzos, era muy para admirar, verlos a las manos, y toda esta materia de piedra parda se congelaba, y congela hoy en día, del agua gruesa que destila como en otras muchas partes se ve, que en Tehuacán las tarjeas para los riegos se vuelven en pocos años de piedra, y vienen a taparse con el tiempo, y en la Provincia de Chiapa, vide algunos caños, que parecían vetas de piedra, que atravesaban por el cuerpo de la tierra cerrados, pero lo que causa admiración en esta cueva, era ver que de una gota de agua indiferente, y vaga al correr, se redujesen tan varias figuras, y destilando tan menudas, diesen cuerpo a estatuas, simulacros, y animales tan diferentes, y que teniendo la forma de lo que representaba, corriese por encima sin borrarle lo menudo de las partes, habiéndose repartido para cabeza, ojos, pies, y lo demás en tantos años como pedía, y donde pudo llegar la admiración de los más atentos juicios; es en una pila de medio círculo, como de agua bendita que está en el lado derecho de un lienzo, como un estado alta del suelo, con hueco de una vara en latitud, y media de profundidad, el labio de cuatro dedos de grueso, y en él una labor tan curiosa, y tan igual el medio círculo, que descubre la habilidad del artífice, y desde el canto de arriba bajan unas medias conchas del tamaño de un jeme, todas labradas, seguidas a un compás, hasta el asiento de la misma labor, y curiosidad, y el agua que la llena, destilaba por el canto del peñasco, siendo la materia que la formé, dejándola perfecta, la tenía siempre llena, y rebosando, en todas aquellas medias conchas que cubrían la circunferencia hasta el asiento, y de ellas redundaba al suelo, sin añadir, ni crecer un hilo sobre aquellas labores, con que se conoce la asistencia con que persevera el porfiado artífice en aquella fábrica; yo cuando la vide, consideré muy despacio la obra, me rasgó el corazón ver cuán apoderado se hallé el demonio de esta tierra pues tan despacio labré casa para sí; corre la bóveda tanto con aquella monstruosidad de figuras colgadas, que cerca de dos cuabras se puede andar con claridad, y después prosigue lo lóbrego, y tenebroso, que continúa el paso del arroyo, con mucha fragosidad de peñas, y estrechos imposibles de andar, y va por debajo del monte con grande arboleda que lo cubre por encima, y res pira la corriente del agua, una legua de allí, a vista de otro pueblecillo de Santa Catherina, y sirve a un molino de harinas, de la cabecera.

Otra singularidad tiene esta cueva, que la portada siendo tan capaz, se cubre con un codo del monte con tanto secreto, que veinte pasos antes se disimula tanto que ni rastro de semejante oquedad se puede imaginar, y de todo se valió

el Príncipe de las Tinieblas, para tener solapada esta madriguera infernal, por más de ochenta años, acudiendo de remotísimas partes, de diferentes naciones a sacrificar al Dios de aquella sacrílega Sinagoga, y habrá cuarenta y seis años, que fue Nuestro Señor servido de que hubiese indios de buen celo, que declararon a los religiosos el lugar, y puesto de esta abominable centina, y se arrojaron con santo celo a verla, y informarse de todo, luego con brío y paciencia, descubrieron a los sacerdotes que hacían los sacrificios, y con autoridad del Virrey, los prendieron las justicias, y con licencia del Obispo, se fulminaron las causas, y eran tantos los cómplices, que solas las principales cabezas fueron castigadas en teatro público, con corozas, azotes, y privación de oficios; a los demás, Con leve penitencia, y representación en la iglesia, fueron reconciliados, bendíj ose la cueva, y conjuraron a los demonios: pusiéronse cruces, con muchos versos, y oraciones devotas escritas, y continúan los religiosos visitarla. En esta ocasión levantó Dios un espíritu de un Joan Bautista que así se llamaba, un indio principal del pueblo, de grande capacidad, y mayor celo, que les predicaba en los montes, y desafiaba a los demonios que los habitaban, y con una cruz en la mano, se entraba solo por lo más montuoso, llamando, y retando a los idólatras, vinie sen a oírle la verdad del Evangelio, o a quitarle la vida por defenderla y fue Nuestro Señor servido, que lo estuviera él tanto, que no hubo quién se atreviese a ofenderle, y perseveré muchos años con este valor, y esfuerzo espiritual, y grande fruto en toda aquella jurisdicción; conmigo fue a la cueva, y en entrando, le dijo repetidos oprobios, y maldijo al ídolo que estaba en figura de profeta, y levantando piedras le tiró a la cara, que de las muchas, que todos le enviaban la tenía ya abollada, y aún no la habían picado como entiendo después se hizo, y no ha habido desde entonces rumor de idolatrías en estos pueblos, y en todos han abrazado la devoción del Santísimo Rosario, con grande fervor, rezando sus misterios a coros en su lengua, los niños, y niñas, que es muy para dar gracias a Nuestro Señor; en este pueblo se han avecindado desde su fundación algunos españoles, y perseveran sus descendientes con sola la comodidad del retiro, y la que puede adquirir su trabajo vendiendo obras de sus manos, a los pasajeros, porque es camino real de México, para la costa; hay Corregidor que administra justicia, y está este pueblo diez leguas de Tiaxiaco, yendo al Susueste, medio grado menos de altura que Yanguitlán.

CAPITULO XXXII

DE LA FUNDACIÓN DE LA CASA DE TECOMASTLAHUACA, Y SITIO DEL PUEBLO

No tiene mayor cebo la envidia que el bien ajeno. Con esta relación la define mi Angélico Maestro en su 2a 2ae., cuestión 36, y dice, que este afecto desordenado contra toda razón entristece, y fatiga al que le parece, mirando la fortuna de otros como daño propio, y en especial en los altivos, y presumidos, que aun del aire de la voz, con que se habla bien de alguno, atiza el fuego de la emulación, como si le quitara de estimación y crédito, el que se granjean los méritos, que no sabe imitar su indisposición de naturaleza, o malicia. Con ésta empezó a gobernar, aquel nuevo rey de Egipto, con que empezó la historia del Exodo Moisés: y da la razón en que era nuevo, y ignoraba lo mucho que el reino que poseía debía a los beneficios con que lo engrandeció José; nunca el envidioso tiene ojos, ni juicio para ver ni estimar el bien, que recibió, porque hace presunción de desobligado con arrogancia de absoluto, sin respeto al tiempo, ni mira a la reputación, y hallo en lo bisoño del rey sin experiencia, la novedad del antojo, tan propio de los que suben de improviso a las dignidades, que sin matrícula de pasante se halan en la soberanía de los puestos, y las razones de este gitano lo dicen, a sus aliados y consejeros; así prorrumpió el veneno, este pueblo de los hijos de Jacob, ha crecido demasiado, y se halla con mejores fuerzas que nosotros, venid, y oprimámoslo con astucia, y disimulo, eso llamo sabiduría, que desde entonces empezó a llamarse habilidad políticas la venganza de un poderoso, saber fingir el agravio, y disponer con tirana malicia la sujeción, tan desatento a la cobardía que lo incita, y alevosamente lo enciende; y paso con los indios de Tecomastlahuaca, al pie de la letra, con menos excusa en sus vecinos de Xustlahuaca, la emulación tuvieron aquéllos su pueblo fundado una legua de distancia el río abajo, que hasta hoy se llama Tecomastiabuaca la antigua, en que su actividad tenía tierras, agua, y conveniencias, grande de llanos para las siembras, de aguas para los riegos, y de montes para la leña; y en tiempo de la persecución general de los malos ministros de las congregaciones con que esquilmaron toda la muchedumbre de indios que tenían estos reinos, pasaron a éstos a las tierras y valle de Xustlahuaca, mendingando en las ajenas, lo que les sobraba en las propias, y para distinguirlos les permitieron la nueva población, con división a la parte del Norte, eran muchos y grandes labradores, hábiles, y naturalmente de ánimo, y brío, no les cuadré a los naturales de Xustlabuaca, tanto valor, y abundancia, que con él adquirían, y pudiendo holgarse de la comunicación, y cercanía y gozar de los frutos que cogían, dieron en zozobrarlos con obras, y palabras, como a advenedizos, ocupándolos en lo más servil, y molesto de su república, y comunidad, y creció la fatiga hasta obligarles a buscar su libertad, y quietud, y en prosecución de ella, determinaron de ir a representar al Virrey su cautiverio, y trabajos, en tierras ajenas, hechos blanco de la emulación de los naturales, teniendo ellos sitio, y valles donde poblar, siendo muchos más, y si la razón para removerlos de su lugar nativo era por ser muy húmedo, y enfermizo, que era lo que alegaron los jueces, tenían otras muchas tierras de sus cacicazgos, y patrimonios, en menos distancia, que el que dejaron; la razón y la piedad obligó al Virrey a darles licencia, con instrumentos bastantes, para fundar el nuevo pueblo, y levantar iglesia, y pedir ministros al Provincial, que asistiesen con ellos, y fueron tan astutos, y prevenidos de secreto, y providencia de materiales, que cuando les pareció era ya tiempo, y que serían menos sentidos, y sus émulos más descuidados, presentaron a la Justicia sus

despachos, y juzgando gastarían muchos días en prevenirse, y con esto dar lugar de embarazarlos, y contradecirlo, en una noche se pasaron más de cuatrocientos casados media legua, de estotro pueblo, pasado el río, hacia el Noroeste, a la vuelta de una punta de un cerro que hace codo al valle, y aquí se juntan los dos ríos, el de Xustlahuaca, y otro de más agua, que viene por el valle de la nueva población, en dilatado y ameno sitio, donde de chozas, y enramadas, amanecieron casas, y calles muy ordenadas, con admiración de los españoles, que acudieron a ver el hecho, y de suerte se han conservado, que tienen más de cijatrocientas familias hoy, que en esta tierra es mucho; pidieron luego ministro, y prelado que los tuviese a su cargo, labraron una grande iglesia, de tres naves, muy lindo retablo, edificaron convento, y huerta de árboles frutales, y naranjos, el patio de la iglesia, es como una gran plaza, con dos hileras de naranjos por donde andan las procesiones, tienen muy buenas casas de terrado, sangran el río una legua más arriba, y por una grande zanja traen tanta cantidad de agua, que les riega las tierras, y mueve un molino de harinas que tienen en medio del pueblo, y pasa la tarjea al Convento, con abundancia para riego de los patios, y huerta, y sobra para lo restante de los barrios, que aprovecha en cañada, así para la limpieza de los vecinos, como para beneficio de las casas y sembrados, que son muchos en este pueblo, así de riego, como de temporal, cógese muy escogido, y mucho trigo, maíz, garbanzo, y frisol, es gente capaz, activa, y lucida, tienen muy buena capilla de músicos, escuela de niños de doctrina, que cantan de memoria los misterios del Santísimo Rosario, que les he dado en quintillas en su idioma, y las veces que los iba a visitar, tenían reconocimiento de este afecto, y me lo gratificaban cantando como ángeles, confundiendo con su devoción mi tibieza, y esta devoción corre ya (gracias a Nuestro Señor) en los pueblos de toda esta Provincia, tiene este de Tecomastlahuaca un lago notable de agua, media legua de distancia en la mitad del camino, que va al antiguo y despoblado, y entra al río, que corren ya juntos los dos, que se dijeron de ambos pueblos arriba, y como dos tiros de escopeta de éste a la parte del Poniente está un cerrillo empinado de más de cien brazas de alto, y por un lado un despeñadero grimoso de puntas de peñascos, y al pie de él sin respaldo alguno, un abismo de agua clara, en circunferencia tan grande, que ha de ser hombre de muchas fuerzas, el que le atravesare con un tiro de piedra, por la parte de tierra en más de dos brazas afuera, tiembla el suelo, y se mueve como cosa hueca, y que se solivia sobre el agua,, y jamás se ha visto que se derrumbe, ni caiga la tierra que la cerca, la profundidad es tanta, que entrando con balsa, y escandallo, no la han podido sondear, el agua ni crece con excesivas lluvias, ni mengua con grandes secas, y desagua al río un gran buey de corriente, que podía moler un molino; críanse regaladísimas truchas, que nadan someras en echándoles un migajón de pan, el agua es dulce, sin movimiento de hervor, ni muestra alguna de su nacimiento, es tradición de los indios, que en su gentilidad sacrificaban en la cumbre de aquel cerro a los que vencían en guerras, y le subían con algazara de cantos, y bailes, y le despeñaban por aquel risco abajo, donde se despedazaban los cuerpos, y los trozos que llegaban al agua desencuadrados a golpes en las puntas de peñascos eran despojos de unos pescadotes negros, y espantosos. que dicen salían del profundo, y vorazmente como tiburones, se los engullían, nunca se han visto éstos en nuestros tiempos, porque debían de ser cuadrilleros de Satanás, que con estas trazas de horror, y braveza les entretenía tan lamentable carnicería de cuerpos, y más para gemir era la eterna condenación de tantas almas, y cuando se descubrió la grande cueva en el otro pueblo, hubo muchos cómplices en éste, que se castigaron en el auto, y después quedaron tantas raíces, que tuvieron mucho que hacer muy celosos ministros, que les sucedieron; con

algunos estuve yo el año de 1628, en esta casa, por doctrinero, y experimenté en muchos naturales de su comarca, tan supersticiosas costumbres, y maleficios de hechiceros y idólatras, que teniendo a uno en casa, de más de setenta años que vivía en los montes desnudo, con el traje de su gentilidad y tenido entre los indios por gran sacerdote, que conforme sus ritos diabólicos, bautizaba, confesaba y casaba, siempre con sacrificios, y efusión de sangre para la expiación que enseñaba de culpas, y teniéndole con grillos catequizándolo, con caridad de cuerpo, y alma, cuando daba muestras de muy reducido, acudiendo a la iglesia, oyendo misa todos los días, y rezando el Santísimo Rosario que le pusimos al cuello: en medio de estas apariencias, se desapareció una noche, sin poder hallar rastro ni noticia de él por grandes, y exquisitas diligencias que se hicieron buscándole, y los hechiceros eran tan perniciosos, que ni había conclusión de filosofía natural, que no desmintiesen, ni impenetrabilidad de cuerpos que no falsificasen. A una india desenvuelta que había en el pueblo, solicité para ofender a Dios, un indio viejo, y ella lo despreció, él picado la amenazó que se lo pagaría presto, otro día amaneció con una disforme hinchazón como parótida, entre la garganta, y la oreja, y disforme la cara, y atribuyendo la novedad del achaque sin otro accidente a la venganza del viejo, se fue a quejar a la Justicia, y después a los religiosos, y mirándole muy despacio, no había señal exterior, ni inflamación, y ella decía que era poco el dolor, pero grande el embarazo de la dureza que sentía, después nos aseguraron que le abrieron con navaja, y le sacaron un hueso de animal como un pomo de daga, quedando lisiada, y aunque se hicieron muchas diligencias judiciales, él estuvo inconfitente siempre, negándolo todo, por ésta y otras maldades, riñó gravemente a este indio una parienta suya, más vieja, y buena cristiana, y él se valió de su malicia, y le hizo tanto mal, que dentro de seis horas se sintió la pebre vieja mortal, y pidió a grán priesa los sacramentos, fui yo luego, a confesarla, como a las cuatro de la tarde, era domingo, y había concurrido mucha gente, a la novedad del caso, a los quejidos que daba, y halléla sobre una estera revolcándose, y dejaba pegados sobre ella, pedazos de la piel, y las llagas brotando una aguadija verdosa, que daba grima, el dolor decía, que era como si la estuvieran asando en llamas de fuego, y preguntándole, cuánto había que estaba mala, me respondió, que de las diez del día saliendo de misa, buena, y sana encontró a aquel indio su pariente, y que con sentimiento corrida, y afrentada, de lo mal que se hablaba de él, y de sus iniquidades, él se enojó, y grandemente irritado se despidió, hablando entre dientes, y llegando a su casa, sintió tan grande ardor en todo el cuerpo, que fue creciendo hasta ponerla en aquel estado, y aunque se me hizo increíble, y la detuve sin confesar un rato, para informarme bien de un caso criminal, y de tan graves circunstancias, y disponer el ánimo de la enferma; ella era de capacidad, y temerosa de Dios, y me dijo, padre, haz que traigan aquí a Diego, (que así le llamaba el malhechor) trajéronlo, y teniéndole delante, le reconvino en mi presencia, la enferma, de que él solo le hizo tanto mal, como el que sentía, y que tan apriesa se pudriese toda, no era cosa de enfermedad, sino maleficio del demonio, ni había en el pueblo quién estuviese mal con ella, y sólo él por haberle reprendido sus culpas, tan públicas, y abominables, y que habían pasado en tela de justicia, y él pudo causarle tan violenta muerte, desde la hora en que se aparté de él, y fue tan obstinado, cuanto hecho a negarlo todo, instruí a la enferma, en que se reconciliase con él, y le perdonara muy de corazón, hízolo ella, de tan buena gana, abrazándolo con tan tiernas y amorosas palabras que ablandara a una fiera, confeséla y dile la Extremaunción, y dentro de una hora expiré, con muchas señales de su salvación. Hicimos los religiosos para remedio y enmienda del hechicero, y la gravedad de sus causas algunas diligencias, y no dio lugar

a más, que hacerlo echar del pueblo, porque en él se hacía temer tanto ya de la Justicia, que con su permisión llegaban a tanta desmedida sus atrevimientos. Otra india vieja, estuvo desterrada mucho tiempo, por los mismos maleficios, y como se experimenta el daño, y no se puede probar la causa, con estar siempre negativos los reos quedan los más sin competente castigo, y Nuestro Señor le suele enviar como de su mano, con pestes grandes, que los consume. Hubo una muy grande en este pueblo, y fueron tantos los que murieron, que se vieron los que escaparon de la epidemia convalecientes, temiendo la recaída, de que apenas escapó alguno, y como el brazo que cimbraba el azote, era absoluto, no había remedio limitado, ni fuerzas temporales que se le resistiesen, acudieron a los divinos, con lágrimas, y propósitos de la enmienda, en rogativas, procesiones, disciplinas y ayunos, y fue Nuestro Señor servido de aplacarse, compadecido de su miseria, y hallándose un indio devoto, muy desconsolado, y afligido, un día se salió al campo a divertirse, y estando solo, y llorando su desconsuelo, se le apareció un hombre mozo, de gallardo aspecto, y lo saludó, preguntándole la causa de sus lágrimas? refiriósele el indio, y como el mayor pesar que los afligía, era ver que con misas, sufragios, y penitencias, no tenía templanza su contagio, y que los padres les predicaban que por sus culpas estaba Nuestro Señor muy enojado con ellos, hasta que acabase de purificar de la cizaña de los malos, el trigo de los buenos, entonces le dijo el hombre o figura de él, así es verdad hermano, y lo que os predicán los padres es lo que habéis de creer, y guardar, teniendo fe con un solo Dios, Señor de Cielo, y Tierra, que envió a su unigénito Hijo JESUCRISTO, a redimir a todos los hombres con su muerte, y detestar los engaños del demonio, que por tantos medios procura vuestra perdición, y como nuestro Dios y Señor, os crió y redimió, siente mucho que os vais a buscar a vuestro mayor enemigo, el cual no se contenta con trataros tan mal los cuerpos en esta vida, sino que toda su ansia pone en llevar vuestras almas a eterna condenación en la otra, y por vuestras oraciones, y penitencias, presentadas por manos de Nuestra Señora a su 1-lijó Nuestro Señor Jesucristo, se ha aplacado, y me envía a mí su siervo SEBASTIAN, a quien ha cometido el patrocinio de las enfermedades, y pestes del mundo, y prometo ayudaros si hacéis aquí una ermita consagrada a mi devoción, como la tengo en los más reinos y ciudades (le cristianos, y anda luego, dícelo así a tus ministros, y a los principales del pueblo, que Nuestro Señor les moverá a que te crean, y lo hagan, y dicho esto desapareció; el buen indio quedé tan asombrado, como consolado, y era en ocasión de que no estaba el Prelado, o Vicario en casa, y el que asistía era el compañero, hombre de áspera condición, y que no se conformaba piadosamente, con la fragilidad de los indios y este inconveniente detenía ya al pueblo, informado del caso, y los impulsos con que Dios los movió, pudieron más que sus recelos, y atropellando con ellos, se entraron en la celda del religioso, y le propusieron el caso, .y fue tan eficaz el aviso, que como si se lo dijera el mesmo San Sebastián, se redujo a vencer un imposible que por no haber escultor en toda aquella tierra, él les pidió un trozo grueso de pino, de vara y media, y haciendo venir carpinteros, que se lo desbastaran, con algunos hierros, que mandó hacer, se puso el mesmo religioso a labrar un cuerpo desnudo de San Sebastián, al dibujo de una estampa, y en tan breves días lo acabó, que la cortedad del tiempo y la perfección, parecían de un maestro muy cursado, hízolo encarnar, y como dos tiros de escopeta de la salida del pueblo se hizo una ermita, y se colocó con solemne procesión el santo, misa, y sermón, y desde aquel día cesó el contagio, y no murió de él persona alguna, fueron muchos los milagros con que Nuestro Señor confirmó el de su misericordia, el creer el común del pueblo un recaudo del cielo, contra la voluntad del demonio, a sentir el religioso darle Nuestro Señor espíritu, y

habilidad, para labrar un santo, el que en su vida supo hacer una paleta, con lo demás que se sigue; yo fui a ver la figura del santo, y quedé admirado, porque aunque no tenía los primores del arte en los músculos, artejos, y tendones del cuerpo, ningún miembro tenía desproporcionado, y el tamaño regulado a las medidas del rostro, y éste hermoso; alegre, y grave, que avivé mucho la encarnación, con estos recuerdos del cielo, parece la enmienda en la devoción del Santísimo Rosario, y costumbres y aumento del pueblo, que hoy es el mayor de esta Mixteca. Sustenta dos religiosos, vicario y súbdito, y es de las del número privilegiado con voto, para las elecciones de difinidores, y provinciales, la casa antigua de vivienda se ha caído casi toda, por mal edificada, y de adobe, fundóse al lado izquierdo de la iglesia, que miraba al Sur, de algunos años a esta parte, van labrando el convento al lado derecho, y del Norte, que está más alta, y suelo firme entre piedras, y se han hecho celdas de cal y canto bajas, sacristía y refectorio en cuadro y el puesto es de mejor vecindad, y más sano, es por la parte del Susueste, la última de esta Provincia, en la altura de Polo de Xustlahuaca, menos algunos minutos que sube; tiene hoy siete visitas de pueblos cortos, y el último nueve leguas de distancia al principio de la costa del Mar del Sur, húmido, y calidísimo, donde se crían sabandijas muy ponzoñosas, y un hermoso río, regaladas truchas, aquí entre pajonales muy crecidos, se han visto culebras tan grandes que con el vaho embriagan a un ciervo, y le detienen hasta que llegan, y lo hacen pedazos con la boca, y quebrantándole los huesos con los dientes, se lo engullen, y se llaman en mexicano, mazatlcoatl, por esto que quiere decir culebra de venados, y no se ha visto que hagan mal a persona alguna. Dista esta vicaría de Antequera, cabeza de la Provincia, poco menos de. cuarenta leguas.

CAPITULO XXXIII
DE LA CASA DE TILANTONGO, Y DE SU DOCTRINA, Y JURISDICCIÓN

Misteriosa fue la distribución que el valeroso Josué hizo de las provincias de la Tierra de Promisión, a los doce tribus, en que les declaró las bendiciones que el patriarca Jacob les dio, y Moisés les señaló para su descendencia, y en todas tuvo el tribu de Judá la mayoría del reino, como el sol entre los astros, y quiso Dios dar valor, y alientos a este tribu, para que girase con tanto brío el esplendor de su esfuerzo, que en las ocasiones más arriscadas, campease sobre todos, y no parece fuera de propósito que le cupiese como mote del jeroglífico de su reino, la fuente del sol, que le señaló Josué en el capítulo 15, para que a sus rayos se registrase su señorío, y su mando, y aunque lo favorecido de esta dicha tenía el desquite de soberanos misterios en su descendencia, hablo de la corteza literal, que le sobrescribió su señorío, y mando y hallo en los primeros pobladores de estos mixtecas, aunque profanadas historias, con supersticiosas fábulas de su antigüedad, como se ha dicho en otra parte, que los hijos de aquellos árboles de Apoala, de donde fingen su origen, saliendo a conquistar tierras, divididos, el más alentado de ellos llegó al país de Tilantongo, y armado de arco, saetas, y escudo, no hallando con quién ejercitar sus armas, y fatigado de lo doblado, y fragoso del camino, sintió que la braveza del sol, le encendía grandemente, juzgó el bárbaro campeón, que aquel era el señor de aquella tierra, y que se la impedía, con los ardientes rayos que le enviaba, y desenvainando las saetas de la aljaba embrazó el escudo para defenderse de la estación del sol, y enviábale pedernales en las varas, que compitiesen con disimulado fuego a sus llamas, y ya era hora de tarde, en que iba el padre de los vivientes declinando a la pira del ocaso, sobre una montaña con singularidad lóbrega, por la espesura de árboles y funestos peñascos que la enlutan, dejándola como trágica tumba, o sepulcro, y todo apadriné a la quimera del desvanecido, y sagitario gentil, presumiendo que herido el sol de sus saetas, en mortales paroxismos desmayé vencido, dejándole por suya la tierra, y de esta ridícula fábula, hizo fundamento para ser su señorío y magnífico reino, el más estimado y venerado entre los reyes de esta Mixteca, con tanta estimación, que para calificarse de nobles los caciques, alegan tienen algún ramo de aquel tronco, de donde se extendió el lustre de todos los caciques, que se dividieron en todas las cuatro partes de Mixteca Alta y Baja, de Oriente, y Ocaso, . Norte, y Sur. El docto padre Torquemada, en su primer libro, de su primera parte, desvanece con luz de verdad, la invención del origen de estos mixtecas, como se dijo arriba, y afirma muy conforme a razón, la venida del primer capitán llamado Miztecatl, hijo de otro de hacia la parte del Norte, y respecto de esta nación del Poniente, de donde vinieron, o por donde pasaron los primeros pobladores de estos reinos, y allá se llama el padre, o señor de este Miztecatl, Yztac Mizcuatl, porque en todas las naciones del mundo es muy usado como propio de su obligación, llamar padre al señor que debe defender, sustentar, y amparar a sus hijos: metáfora con que el pueblo de Israel, llamaba a Dios para desenojarle Moisés, y los profetas lo usaron, y Nuestro Señor con título de Padre, nos íntima su amor, y constituyendo dioses a sus discípulos,, por la dignidad sacerdotal, los declara por hijos de Dios; y es muy propio de un altivo, por negar el dominio a su señor, disimularle este título, y valerse del de padre, o por negar la soberanía del dueño, o por hacerse del linaje, y sangre de quien es vasallo. Enseñé Lucifer esta yana, y presumida fantasía, en aquel rebelión celeste, en que quiso ser semejante, no dijo a mi Señor, sino al Altísimo, porque para su ansia era lo más subido: pero para su reconocimiento, lo que juzgó se hombreaba con sus méritos: vemos practicada esta doctrina en tantas alcuñas nobles, que suelen respirar a la.

boca de un horno con más fuego de hinchazón, que recibe un estofado de marrano, expuesto a la pala de su ejercicio; pues que mucho los capitanes indios que vinieron conquistando las provincias por donde pasaban, ocultasen su origen, y si salían corridos de malos sucesos, mentir con los vecinos de su país; o por ser corto donde llegaban para tantos, se hallaban obligados los que podían menos; a salir a buscar tierras, donde dilatarse, y hallándolas a medida de su deseo, quisieron elegir a su gusto, la nobleza de su señor, o empezar a serlo, por sus hazañas, y la de la victoria del sol, estan general en el blasón de los mixtecas, que en los escudos de sus armas pintan un capitán armado, de penacho de plumas, rodela, arco y saetas en las manos, y en su presencia. el sol, poniéndose entre mibes pardas, y hasta en algunas jícaras, y tecomates de los indios principales,, dura hoy en este pueblo de Cuilapa, con la dependencia de aquel primer señor de Tilantongo, y llegó a serlo tan grande y tan venerado, corno tenido por su valentía, que proveía los cacicazgos de los señores que morían sin legítima sucesión, viniendo los principales, y mandones, con presentes a pedirle les señalase señor y cacique, que los gobernase, y era con tanta sujeción esto, que sin réplica admitían, y obedecían al que les daba, no como juez, por años, sino con derecho en la sucesión a sus herederos, como se vido aún después de conquistados, en la muerte del señor de Tezoatlán, que por no haber dejado hijos, les dio a uno suyo por señor el de Tilantongo. En sus casamientos eian convidados' de sus vasallos, de otros reinos, los señores, y grandes caciques, para espléndidos convites, y todos contribuían de los frutos, regalos, y animales, que se daban en sus provincias, y venían prevenidos de sus mayores galas, de vestidos, y joyas, para los bailes, y mitotes, y sucedió que el primer rey de Tilantongo, que se bautizó antes de recibir el sacramento, preguntó cómo era el nombre del Rey Nuestro Señor, a quien daba la obediencia, y dijéronle los conquistadores, que nuestro Rey Señor, se llamaba don Felipe de Austria, y entonces dijo él, pues ese mismo nombre y alcuña escojo, y quiero así me nombren, y así se llamó, poniendo a sus hijos, al uno, D. Francisco Pimentel, que era el mayorazgo, y heredero; y al segundo, D. Joan de Aguilar, a quien encomendó el señorío de Tezoatlán, y al mayor casó con la cacica y señora más rica, y poderosa que había en su reino, que era la de Yanguitlán, doña Inés de Guzmán, en cuyas bodas se juntaron de varias naciones, más de dos mil caciques principales, y hombres de cuenta, y lucimiento, y tuvo tanto la fiesta, banquetes, saraos y bailes, que todos a competencia salieron al mitote del teponaztli, con tantas galas, y joyas de oro, y piedras de estima, que mostraron todos la veneración, amor, y respeto con que celebraban las bodas de aquel señor, y el reclamo que hacía en toda la tierra su autoridad, y su gobierno, pues hasta los más retitados, de diferentes provincias le asistían con aplausos tan festivos. Del gran Moctezmna hay muchas tradiciones, que escarmentado de algunos descalabros que tuvieron sus ejércitos en los presidios, y fronteras de las tierras de este señor (como se dijo de los de Sola, y de Achititia), procuró tenerlo por amigo, y pariente, y más enterado de los embajadores, cuán inexpugnable' y espacioso era el sitio donde tenía su asiento, y corte, que de verdad, en cuanto he trajinado en este reino, en los de España, Francia, y Italia, no he visto lugar tan murado de montañas, tan impenetrables, y sobre todas ellas tanta capacidad de tierras, más y menos frías, animales de caza, valles para sembrados, agua, y maderas, críanse ciervos monteses en abundancia, conejos, zorras, armadillos, pavos, y pájaros de diversas especies, con otra inmensidad de fieras, que refieren los indios, y de todos comen, y para el sustento de su señor, tenían monteros que sólo se ocupaban en proveer de sustento a la familia real, y este señor fue el que escogió por sepulcro, y de su descendencia, la gran cueva que descubrió el siervo de Dios, fray Benito Hernández, muchos años, y edades después y en todas sus obras mostró este gentil, el ánimo altivo y generoso con que vivió ciego en tantos errores. Su descendiente fue el que se bautizó, y llamó don

Felipe de Austria, más dichoso que todos, pues mereció ser hijo de la Iglesia, con buenas muestras de católico, sin la resistencia que otros en recibir la fe, así porque el demonio les había dicho en sus oráculos, cómo se acababa su Imperio, y venían unos hombres del Oriente, que los habían de sujetar, cuya ley y dogmas les habían de enseñar, como porque muchos con luz natural reconocían la barbaridad de sus costumbres, y carnicería de sus sacrificios, y sabiendo que venidos nuestros españoles no usaban de aquella inhumanidad y a lo que tiraba su ansia, como el oro, y joyas, no era en ellos más que adorno, con menos tenacidad, lo ofrecían por la paz, y salvar la vida, y para la espiritual del alma, se movió este señor con mejor inclinación, y luz de la verdad que otros haciendo a nuestros españoles muy buenos agasajos, y por lo inaccesible del sitio, que se ha dicho donde tenía su corte asegurándose ya de no tener más guerras con otras naciones, se pasaron abajo al sitio que hoy tiene el pueblo en una eminencia de lomería que descuella sobre lo profundo del vaHe, como dos leguas largas del lugar antiguo, de que se ha hecho relación por estar éste en medio de los pueblos de su doctrina, y con fáciles entradas, y salidas para sus ministros, aquí en la punta que hace un montecillo como castiHo, se fabricó la iglesia al modo de la ciudad de Toledo, debajo del patrocinio del apóstol Santiago, y pasa por lo profundo un gracioso arroyo, que se divierte por los sembrados que se hacen a los márgenes, el templo de arriba seflorea con dilatada vista todo el país, dióse esta doctrina a un hombre grave clérigo, y la administró cura secular, cerca de cuarenta años, y en éstos fue en tanta disminución todo lo temporal del señorío del cacique, que amenazaron los estragos, y ruinas con que hoy se mira, con el gobierno de los españoles rindfó su braveza, sus inferiores el temor, y el dominio las fuerzas, los rebeldes quebrantaron el freno de la tiranía, y ios domesticos hicieron gracia la sujeción, y aunque le respetaban como a mayor, no le servían como a superior, el vestido y la comida le hacía ya costa, cuando se mudó el valor, y el traje, o porque tenían mucho a que acudir los vasallos, o porque vían tan sujeto a extraños a su natural señor, el padre clérigo lo sentía por el descaecimiento de sus feligreses, y por hailarse cercado de conventos de religiosos, tan retirados de toda diversión, tenían nuestros religiosos otro convento en la montaña de Teutila, que aunque era un reino, para los que pudieran estimar sus utilidades, la de la comunicación de unos con otros, por ser el puesto en un codo de la Provincia, sobradamente retirado, sentían los ministros la soledad, y de una parte, y otra fueron bastantes motivos para dejar las doctrinas, tratando con el Obispo el trueque, y proponiéndole al Virrey, considerados los inconvenientes, dio despachos suficientes, para el efecto de la administración; pasando el ministro clérigo con mucho gusto a la grandeza de Teutila, y los religiosos a 'Tilantongo, tan descaecido ya, que siendo esta permuta el año de 1572, que hace noventa y ocho años de asistencia, no ha sido posible edificar un conventito decente, donde vivir, han hecho iglesia grande, y capaz aunque con imperfección y desproporciones de cubierta, y sacristía, y en estos tiempos se hizo con grandísimo trabajo un lindo retablo, por haberse quemado la iglesia, y retablo antiguo, y fue forzoso hacerle, y pasarle al edificio del templo que estaba solo en los muros muchos había, hanse hecho muy lucidos ornamentos, y la casa, como a remiendos se ha cercado, y hecho vivienda alta, y toda tan grimosa, que aun de día da horror entrar en ella, y agrava este achaque una fantasma que la asombré más de setenta años, viéndola muchos religiosos, seglares, españoles, y indios, algunas noches salir del convento por el patio, ir a la comunidad, otras entrar en la sacristía, otras a la puerta de la cuadra. antigua debajo de una higuera, y aunque se continuaban misas, sufragios, y oraciones, nadie le pudo hablar, a mí me pudo costar la vida el estruendo, que me despertó de noche dentro de la celda donde me habían hospedado, y aunque el temor no me perdoné diligencia de conjuros, y promesas, duró tanto, que saliendo a buscar

socorro cesó. Esta visión ha sido Nuestro Señor servido, que de más de treinta años a esta parte no se siente.

Y habrá cuarenta años, que sucedió en este pueblo otro caso digno de veneración, y culto al soberano l6baro, no del emperador Constantino contra Magencio, sino del Reredero de las Eternidades en trofeo divino, contra el Príncipe de las Tinieblas, de aquel esclarecido madero, escala gloriosa, que como llave de cruz franqueó las puertas de esos alcázares celestes, ya está. dicho que es la cruz, estaba una muy antigua de un tronco de pino, guardada en la sacristía, que servía sólo los viernes santos al descendimiento que se representa, y predica en nuestras iglesias; y juzgando el Vicario que era de esta casa, que había muchos, se ocupaba en este ministerio descortezada, y habría criado alguna polilla, y podían peligrar los que subían a descender el Sacrosanto Cuerpo, tronchándose los brazos de la cruz, con el peso de las escalas que le arriman, mandó hacer otra nueva de madero seguro, y fuerte, y que por reverencia del misterio que la antigua había representado tantas veces, no se pusiera donde se olvidara, y a petición de los indios, se colocó cuatro cuadras de la. iglesia, en la encrucijada, más pública de caminos que se encuentran, hiciéronle una peaña grande, como altar, y encima la 'puleron a la vista de todo el pueblo, y con la relación que la mi raban la celebraban con grande acatamiento, que les pagó Nuestro Señor, amaneciendo un día con cinco pimpollos tan hermosos, como dados de tal mano, hizo luego tan sonoro eco el milagro, que yendo los religiosos a verle, se juntó todo el pueblo, y de parecer de todos se llevó con grandes júbilos y solemne procesión, a una capilla, que estaba en el patio de la iglesia, poniéndole puertas y llave, para guarda de la Soberana Reliquia, hiciéronle fiestas con misas y sermones, despertando a todos a su adoración: de algunas astillas que le quitaron, se hicieron muchas crucecitas, que han proseguido en notables milagros de graves, y peligrosas enfermedades dando salud, y vida a los dolientes; obligó la devoción de los que venían, a la fama a quitar la del riesgo de acabarla, y ponerla en altar particular en la iglesia donde está al presente: aunque tibia la. devoción.

El primer religioso que entró por Prelado en esta casa, fue el venerable padre fray Pascual de la Anunciación, reli giosísimo en la observancia de su Instituto, de grande celo, y ejemplo, de superior capacidad, y gobierno, y tan conocido, que le eligieron después por Provincial, y se halló con el oficio tan desconsolado, con ahogos del alma, de que no hallaba vado, y le obligó al año a renunciar el oficio en manos del padre vicario general, fray Lucas Gallego, que tenía autoridad para admitirla, como lo hizo, y el verdadero religioso gozosísimo con verse súbdito obedeciendo, pidió volverse a la Mixteca, y administrar a sus indios, enviáronle a Tamazulapa el año de 1599, y sus muchos años, y graves achaques, le llevaron en breve a la muerte, tුවola, como la vida religiosa, y indios le aclamaron por varón celestial, rasgándole sus vestiduras, después de once años de sepultado; fue forzoso trasladarle, por haberse caído la iglesia, y antes de llegar al cadáver exhalé la tierra tanta fragancia, que publicó la que gozaba su alma; descubierto el cuerpo, fue mucho mayor, y le hallaron entero, y tractable, el hábito, y calzado como si se lo acabaran de vestir; dichosa casa de Tilantongo, que mereció las primicias de tal Prelado, y felicísimo Convento de Atocha de Madrid, que nos dio tal hijo; tenía cuando este bendito padre entró en Tilantongo, el pueblo y sujetos, dos mil indios, y el día de hoy toda la jurisdicción, no tiene trescientos, con tanta pobreza, que no puede sustentar más que un ministro; cae a la parte del Sur de Yanguitlán, en distancia de cuatro leguas, tiene Corregidor asistente de los de ínfima clase de los oficios.

CAPITULO XXXIV
DE LA CASA DE XALTEPEQUE, DE SU FUNDACIÓN, Y MINISTERIO

A los términos de las cortes de los reyes, y grandes señores, siguen cortijos, y aldeas de plebeyos, que al vaho de la familia de un poderoso, sólo el carrizo humilde se sufre que se incline para que pase por él el viento desembocado de la altiva arrogancia de que se embiste; está este pueblo de Xaltepeque, al Oriente de Pilantongo, y con la pensión nativa de extremadas, y fértiles tierras, así para temporal, como regadíos, que la cercan por todas partes, con que de gracia, o de fuerza, las semillas que cogían, y sembraban, llevaban en el corazón reconocido el feudo o tributo, al que con mano superior lo pedía, y más no teniendo cabeza que lo defendiese, ni los naturales fuerzas con qué resistirlo, y de uno y otro asegurados los de Tilantongo, se aprovechaban casi siempre, porque su paraje era más castillo inexpugnable para las guerras, una academia militar de esforzados héroes, que labor de pan llevar, ni campos de cultivo, para labradores, y la necesidad de sustentar la vida les forzaba a salir en busca del mantenimiento donde sabían que lo había, y habían de hallar menos resistencia, así porque este valle no la tiene en sus lomas peladas, ni en un cerrillo empinado, que resale, como por haber sido desde su gentilidad los de este pueblo, no de los muy prácticos en cosas militares, ni políticos con sus señores, siempre sí agrestes, toscos, y campesinos, sembraban para sustentarse, vivían rústicos a las tinieblas de sus ídolos, sin otra ocupación, ni ejercicio que los hiciese de cuenta, y aunque en sus pinturas, y caracteres tienen algunas victorias de su gentilidad, no se les puede negar, que los dioses a quienes adoraban, son enemigos declarados de la paz, y para llevárselos en tropas, como por cosecha, les movía guerras, con los de su tamaño, de unos a otros señores, y el resguardo que tenían para no ser despojados de su lugar, y tierras, era una muralla en la cima del cerrillo donde se retiraban, y defendían con piedras, y para enemigo de iguales fuerzas era bastante defensa el ponerse en cobro, que como no tenían casas, ni alhajas que pudiesen robarles en llevándoles la comida que era el maíz en grano, le saqueaban todos sus bienes, y éste los más lo comían tostado en la ceniza, y con mucha escasez, ayudándose de raíces, y de los animalejos que cazaban, en hallando agua tenían todo el sustento consigo, y proveyó Nuestro Señor de un manantial, o fuentecilla de agua perenne, que dura hoy dentro de la muralla, y como los motivos de sus guerras, generalmente entre los indios, no eran sacos, ni robos, porque no daba lugar su desnudez, a pensarlo, eran sólo ocasiones de rencillas y venganzas, que con furor, y temeridad, los tenía el demonio muy amancillados, y los que eran sobradamente más poderosos no tenían por conveniencia desamparar sus fortalezas, y venir a sembrar, donde se hallaban con menos ejercicios militares, y contentábanse con tener segura la comida, en poder de los que de temor la daban, o por indefensos se la dejaban quitar, calidad pasible de pobres que en todas partes se hereda; era tierra esta de Xaltepeque de minerales de oro, no con la abundancia, que algunos encarecen, y en lo más de este reino era lo mesmo, y la causa de haber hallado tanto los conquistadores, fue la razón que me hace persuadirlo, y es que los indios eran tantos, como arenas del mar, por montes, y valles, y ninguno de los vasallos usaba del oro, para moneda de él, porque sólo usaron del trato natural, feriendo las cosas de su menester, unas con otras, ni los plebeyos desnudos, y desabrigados, no usaban joyas ni sabían del arte de minería, sólo los señores gastaban en ídolos, y alhajas de su servicio, el oro, y las piedras, y uno, y otro hallaban los vasallos en diversos arroyos, y quebradas que con las avenidas de las aguas traían la tierra, y polvo, de las partes donde se criaba, y tanta multitud de gente todo lo trajinaba buscando animales, y yerbas que

comer, y el que hallaba entre arenas, o polvo el que más bermejeaba con lustre a los rayos del sol, recogíalo, y dábalo a los capitanes tribunos, o centuriones, que los gobernaban, para que lo llevasen a sus señores, y éstos no lo enviaban a otros reinos, ni lo enajenaban, sino que lo mandaban fundir, y labrar para sí, pues tantos pocos, y recogido en tantos siglos, sin extraviarlo, y que se heredaban de unos a otros, cómo no había de conservarse mucha cantidad de oro, mucha más plata, con grandísimo exceso se ha sacado de minas, después que se conquistaron estos reinos por nuestros españoles, y apenas se hallé algo de este noble metal en poder' de los indios, porque su fundición pide la inteligencia de mineros, y con ser tantos, hoy los que trajinan los montes, cómo quieren hallar el oro en vetas, y no tienen flema para buscarle en tierra, siendo la mesma que entonces, ni tolerancia para contentarse con poco, no le hallan, después se fue arruinando tanto este pueblo como los demás, porque con la vida bestial que hacían antes en los montes, y mujeres que tenían, y podían adquirir, se multiplicaban como sabandijas silvestres, en reduciéndolos a policía, y a la sujeción de españoles, como fieras oprimidas se han muerto, o por los secretos juicios de' Nuestro Señor, que no alcanzamos, aunque nos alcanza a nosotros mucha parte de la justicia que en ellos se ejecuta; el puesto es solitario, seco, sin árboles, porque el río está media legua distante, y en medio lomerías de montes, imposibilitada el agua de comunicarse al pueblo, el arroyo más vecino está muy bajo, y aunque de la poca corriente se hizo tarjea para sangrarle, y traer al sitio alguna en los principios de suerte se han esterilizado los tiempos, que falta lo más del año, y calda la cañería en algunas quebradiflas, y faltando tanto la gente, que la poca que hay, aun para beber, va lejos por ella el beneficiado, que era el año de 1560, no pudo conformarse con la soledad del puesto, ni con lo agreste de los naturales, y hizo extrañas diligencias por dejarlos, y perseverando en ellas, significó su desconsuelo, al Obispo nuestro don fray Bernardo de Alburquerque: que como tan gran Ministro, sabía pesar los daños, y inconvenientes graves, que se siguen del poco afecto, que suele tener el pastor a sus ovejas, y éstas lo padecían en el pasto espiritual, con la falta de la doctrina, y largas ausencias, que hacia el que debía dársela, era encomendero de este pueblo Joan de Viflafaña, caballero del celo, que conoció en su siglo este reino, y le mostró con mucho sentimiento de que sus tributarios, no tuviesen la enseñanza, que él les deseaba, y todos concurrieron a que se pusiesen religiosos que cuidasen con la suficiencia de la lengua de los feligreses, y continua asistencia de doctrinarios, y agasajarlos, acudieron al Provincial de mi Orden a pedirle ministros, y no concediéndolos, con cargo de las almas, sino por caridad de ir a predicar, y instruirlos en la fe, se esperó al Capítulo de Elección de nuevo Provincial, que se celebró el año de 1568, en que fue electo fray Juan de Córdova, experimentado en el ministerio apostólico de indios, y como tal compadecido de éstos, y de grandes razones, que el cacique don Angel de Villafaña, señor de este pueblo, propuso al Virrey, se resolvió a admitir la renunciación que había repetido el beneficiado, y obligó al nuevo Provincial a que admitiese aquella doctrina, y señalase religiosos, cuales pedía la necesidad de aquellos pobres, como lo hizo, nombrando al padre fray Francisco de Munguía, natural vizcaíno, hijo de hábito del insigne Convento de México, de conocida santidad, y ejemplo, y gran ministro, y capacísimo en la lengua Mixteca, y por su compañero en el espíritu, y celo al padre fray Miguel Dorado, hijo del Convento de Toro, casa capitular de la esclarecida siempre, Provincia de Castilla, y obedeciendo a su superior, vinieron ambos obreros con las desnudez, pobreza, a pie, y mortificación de aquel siglo, fueron las alegrías de los indios tan públicas, que animaron en grande manera a los dos siervos del Señor, y reconociendo el trabajo, y penalidad que las

mujeres, y niños pasaban, estando repartidos, por lo bajo del valle, en subir a una ermita, que estaba en lo alto del cerrillo, y el desabrigo de una mala choza, que había sido vivienda del beneficiado, pidieron a los indios hicieran iglesia en el llano, y medio de la población, y junto un couventito donde conforme nuestras leyes, guardasen clausura, y dentro de ella acudiesen al coro, y luego lo pusieron por obra haciendo una iglesia muy capaz, de tres naves, de madera, que tienen mucha y gruesa, de pinos, en los pueblos sujetos a esta cabecera, la advocación, y patrocinio dieron a la gloriosísima Santa María Magdalena, nuestra hermana, y singular proa tectora, desde que apareciéndose al Rey de Francia, mandó trasladar las' reliquias de su cuerpo a un convento de sus hermanos las frailes predicadores, asiinesmo, hicieron un convento pequeño de bajos, y oficinas necesarias, que reparó con lo más de la vivienda, y iglesia, el gran fray Francisco Loyando, varón apostólico, y hijo del Convento Patriarcal de México, con que se califica la dicha 4e ministros que se le siguieron a este pueblo de Xaltepeque, y ha sido 'el yermo retirado de los padres más graves de esta Nación, adonde así por lo sano del temple seco, con más calor por el abrigo de los montes, como por la grande quietud, que allí hallaban, buscaban y apetecían aquella soledad, tenía con esto enfrente de las ventanas de las celdas plantada una extremada huerta de olivos, parras, manzanas, peras, albaricoques, brevas, membrillos, y granados, con otras frutas de muy sazonado gasto, y lo eran tanto las uvas, y con tanta abundancia, que se llevaban quince leguas, que hay a la ciudad de Antequera, para la festividad de nuestro padre Santo Domingo, y se llenaban las mesas de ellas, sin mucha cantidad, que se repartía como lo vide, y participé: han sido tan grandes las pestes, en esta Mixteca, que se ha vuelto yermo este pueblo, no llega a tener cuarenta casados, ni en toda la jurisdicción llegan a ser ciento y veinte, con extremo pobres, descaecidos, andariegos, ebrios, que en este vicio ellos, y ellas desquitan los pesares de continuas calamidades, sembrando más magueyes que maíz, que es la planta que les da su bebida, y como faltó el agua de riego, se secaron los árboles frutales, se perdió la huerta, y no puede sustentarse más que un religioso, y con mucha escasez, y trabajo, tenía otro pueblo grande, y cabecera, que sólo él era encomienda de un caballero de México, y estaba el sitio en el valle de Yanguitlán, con otra iglesia de tres naves, con muy buena plata, y ternos ricos, y grandes caciques que le gobernaron, señor, y el principal de él fue D. Gabriel de Valdivieso, indio de tanta capacidad, y tan dado a leer libros que por su mano trasladó, en su lengua, y compuso de oraciones, y tratados espirituales, veintey siete libros grandes, y pequeños de mucha erudición de términos y frases, de que se han aprovechado algunos ministros, de ellos han llegado a mis manos, y he reconocido voces muy impropias en la explicación de algunos misterios que he encargado no usen de ellas, en especial del Asno de Oro de Apuleyo, que fuera de sus supersticiones prohibidas, era brindar a los indios con sus fábulas, y calificar las que soñaron sus mayores, y este pueblo se ha acabado, como el de Xaltepeque, con general ruina de gente, casas, y bienes, falleció en esta casa entre los religiosos, el muyobservante, y evangélico ministro fray Martín de Varrahondo, gran lengua de esta Nación, hijo del siempre feliz en hijos, Convento de México, el celo, pobreza, y predicación de este escogido de Dios, fue en grado superior, y siéndolo de esta casa, se le llevó, el que le puso en la viña a descansar dejando en esta Provincia, opinión de ajustadísimo fraile dominico; está Xaltepeque a la parte del Noroeste de Yanguitlán, y Norte, Sur con Nochistián, y al Poniente de Antequera, de aquí quince leguas, como se dijo de Nochistián, tres, y cincó de Yanguitlán, y con esta declinación del Polo, hanle quedado a la iglesia grandes, y sonoras campanas, plata, y ternos ricos en la sacristía.

CAPITULO XXXV
DE LA ERECCIÓN DE LA CASA DE NOCHISTLÁN, Y GRANDEZA ANTIGUA, Y
ENTRADA DE MINISTROS DEL EVANGELIO

Amenazas Damos a la ciudad populosa de Tyro, por el evangélico Profeta en el capítulo 23 de sus Vaticinios Sagrados, y mirando en espíritu el estrago de su lucimiento popular, y fatal desmayo de su trajino, y comercio la lamenta así, quién pensó jamás de Tyro, en siglos pasados oria de lustre decoroso de sus provincias, cuyos mercaderes eran señores, y sus vecinos los estimados, y dignos de veneración de toda la tierra; San Remigio afirma que era en el trato la metrópoli de los cananeos, donde se cambiaban las riquezas de unas a otras provincias, y eso significa cananeo, negociador, o mercader, dicelo el Targun Caldeo, y da la razón de esta ruina el Texto, diciendo que fue pensamiento divino, para desvanecer la profana altivez de su gloria, y abatir al ruidoso penacho de su locura, hasta humillar los poderosos cuellos de los ricos, y presumidos, da Nuestro Señor los bienes que llamamos de fortuna, no porque los hados sean poderosos, para criarlos, y repartirlos, sino que nuestra ignorancia, no penetrando los fines del Unico Autor de todo, camina nuestro juicio por el atajo, juzga, que muy acaso le amaneció al otro la suerte de rico, pues tropezando en los inconvenientes que otros Se pierden, él levantó cabeza en la pompa de los haberes, que lo ennoblecen, y subliman al solio de la mayoría, donde elevado a la región de los vientos, le crecen con el fausto los peligros, y más si el ánimo 'hidrópico de los puestos no los mide con su capacidad, pero la primera pérdida es ésta, porque le presume dar tantas ensanchas con el poder, que aunque reviente por los costados de necio, ni le faltan ansias para más, ni afectadas voces de la lisonja, que desmienta a la verdad, que le pregonan las experiencias, pudiendo tener por mote de su infamia los honores que por mal asiento, siempre se mueven en el crédito popular, y al paso que crece el humor de la dicha, amenaza la caída el peso de lo que descuella: era agigantado Saúl, del cuello para arriba, asomaba sobre las cabezas de su pueblo, bastantes hombros, suponía para cargar un reino, y sin que le inclinase un batallón de filisteos pudo el oro de Amaiec derribarle la corona, y quebrantarle el cetro.

La dicha de éste no le satisfizo, ni lo ceñido de la otra le moderé los afectos. Un villano pretendió hacer méritos del despojo de las insignias reales porque tuviese a tales manos, más sensible el dolor la desdicha, que cayendo de golpe la altanera cabeza, ni la mano de un ruin, tuvo lugar de darle alivio en la ocasión, porque la propia que empuñé vibrando la lanza, para el inocente David, fuese digno verdugo de su ambición, y el grave peso de su codicia arrojase al pecho oficina de sus designios sobre los aceros del puñal, sus filos aguza siempre la avaricia en la piedra del mollejón inquieto de los cuidados que sin parar corren por los medios de adquirir más, y al amor del agua de la utilidad de la honra, o hacienda, no siente lo que va gastando del temor de Dios, y debilitando las fuerzas de la conciencia; los tyrones y sydonios, eran gentiles, mercaderes, y mercaderes como gentiles, y creo que dura este gentilismo entre católicos, pues se levantan las varas de cuartas a serlo de cruz, y ninguna basta a medirles las demasías de su vanidad: los del pueblo de Nochistlán, antes de la luz del Evangelio, eran indios dados a tratos, y mercancía, ya porque era grandeza de los señores, y reyes vecinos, teniéndolos para el trajino, y noticias de otras provincias y con ellas

disponer el gobierno y defensa de las propias que nunca ha sido mala política de las monarquías, o ya porque se comunicasen entre poderosos las cosas que se hallaban en unas, y carecían en otras, que suelen ser los medios de amistad, y correspondencia, y el señor de este pueblo, la tuvo con los mayores de Yanguitlán, y Tilantongo, con que su pueblo se hallaba sobrado de gente, abundante de sustento, y bien visto de todos, fortuna que aun en los muy modestos, engendra altivos humores, éranlo como infieles, y cuando les amaneció el día de la verdad de nuestra fe, si dejaron su ceguera no trocaron la inclinación, y vemos que Cristo Señor Nuestro conservé a San Pedro en el oficio de' pescador, y a San Mateo, hizo renunciar el almacén de mercader, porque hay oficios que repugnan a la secuela del Soberano Maestro, y éste arrastra por los suelos despreciados a los lázaros, y mendigos del Evangelio; recibieron éste, bautizándose los nochistianes, y con 'la comunicación, y ejemplar de los españoles las habilidades de cambiar, y feriar, hallábanse con alhajas de oro, y cosas de estimación, bastante brecha para que les entrara su perdición, compraron recuas, hacían viajes más dilatados de lo que les permitía su fragilidad con que crecieron soberbios, y se desvanecieron altivos donde nació la polilla de su ruina, a la miserable en que hoy se hallan, tal que dudara, cualquiera que leyere esto, de lo que fueron, por lo que son, y bastará lo que sus caciques, y señores obraron; el último tuvo una hija llamada doña Cecilia de Velasco, en quien Nuestro Señor depositó, no prendas de india, sino de tan gran señora, que podía lucir entre las demás, puestos de otros reinos, en la discreción, hermosura, galas, ostentación, y libe ralidad, que pocas veces guarnece esta última el joyel de las demás; cierto caballero español, hacendado, con renta de una encomienda, se dispuso a regalar al padre, y entendiendo la manganilla, le dijo el cacique, señor, Y. M. tenga por bien de no gastarse en mi casa, si se quiere casar con mi hija, cuarenta mil pesos le daré en dote, con el señorío de este puesto, y herencia de todos mis bienes, y se halló tan equivoco, que hubo razones superiores para no resolverse, y el cacique buscó a otro muy igual suyo, con quien la casó, y sin mudar traje, era tan costoso el que vestía la señora, y tanto el brío con que lo lucía, y acompañamiento de criadas, mesura, y gravedad de su persona que sola ella, parecía a quien era, como el pueblo iba ya en disminución, gustaba algunos citas festivos de ir a la portería del convento, y pedía a los religiosos saliesen a honrarla, y prevenidos asientos, les llevaba de merendar, con mucha ostentación, y aseo, y se estaba parlando un rato, y tratando cosas muy de su aprovechamiento espiritual; otros días hacía le previniesen una haca graciosísima, con un sillón de terciopelo azul, todo guarnecido de plata, y con grande concurso de las cabezas de su pueblo, se iba a divertir al campo, y a unas haciendas que tenía, y mandaba le cazasen conejos, y animales, por el ruido, y algazara con que le celebraban este ejercicio, no fue servido Nuestro Señor de darle sucesión, y antes de que llegase la vejez, se anticipé la muerte, y ella se aprovechó de su grande habilidad, y de lo mucho que había aprendido en las conversaciones de aquellos religiosísimos padres, confesándose generalmente, y recibiendo los Santos Sacramentos, con machas lágrimas, hasta el fin; dejó al Convento de Nochistián, una extremada labor, y otras tierras, y una capeilanía por sí, por su padre y marido, y desde que murió esta señora, parece que faltó el alma del pueblo, y que con su funeral, sepulté toda la pompa, y reputación de sus vecinos, minorándose tanto en el número, que no pasan de cincuenta, y en tanto abatimiento envilecidos, que parecen la irrisión, y cantilena de los que van, y vienen, tan vencidos, y sujeto los tiene la embriaguez, que como a porfía

beben ellos, y ellas, y de acarreo traen la desnudez, el asco, y horror como de gente, que de la costumbre, hace natural de la falta de la razón.

Los terremotos de este reino, han reducido a este pueblo a tanta deformación, que la iglesia, y convento por ser de tierra mala y cenicienta, que hasta ésta parece mote del estrago en que quedó, y todas se cayeron, y la que se labró con la vivienda es baja, lóbrega, y frágil, hace hecho (a costa de un indio devoto, que desempeña al siglo pasado) un lindo retablo, y la advocación del templo, es la gloriosa Asunción de la Reina de los Angeles; tiene el común, y República, corregidor, que lo es siempre el más pobre, como lo es el oficio, el sitio es excelente, lindo temple frío, y seco, extremados valles, y tierras para todas semillas. Está en el camino real de la Mixteca de México; para Antequera, por la principal calle, y puerta del convento, es el común pasaje, está de éste, dos leguas de Yanguitlán, casi en línea paralela, viniendo para la ciudad, tiene bastante agua para beber, y un manantial en distancia de un cuarto de legua, y encañalada la que basta para regar la hortaliza de la huerta del convento, sustenta dos ministros, con el socorro de cinco pueblecillos de visita donde se reparte por los domingos, y festividades el decirles misa, y administrarles.

CAPITULO XXXVI
DE LA CASA DE LAS ALMOLOYAS, DE SU FUNDACIÓN, Y DOCTRINA ÚLTIMA
DE ESTA MIXTECA

Suele la quietud ser tan legítima hija del retiro y soledad, que para conseguir aquélla se buscan éstas, y con ellas consultan los espíritus más inflamados: el sosiego temporal de las criaturas para hallar en sí mismos al Criador; allá prometió este Señor a una alma escogida llevarla, para hablarle al corazón porque sus impulsos soberanos, aun no los fía de la vecindad de los sentidos que como ocupados todos, en objetos materiales, no sólo no conducen al interior del alma, mas antes visten de tales colores los de su gusto que hacen adulterar a la más ajustada inclinación, con aparentes y terrenos afectos, y para despojarse de éstos, son muy a propósito los montes de que se valió Elias, y imitaron los del séquito de su celo. El segundo de la Ley de Gracia, desde los tiernos años de su puericia, penetró el yermo, y basta para toda la ejecutoria de esta virtud, la calificación, que la Sabiduría del Padre, y guía de todos nuestros aciertos, le dio de abono, el día que las aguas del Jordán se consagraron, tocándole la cabeza, de entre los cristales, que brillaban visos de gloria, salió el Celestial Maestro compelido de su amor, en busca del desierto. Y aunque expositores sagrados, que sigue mi Angélico Maestro afirman que desde el primer día aquel yermo fue el palenque de la batalla con el enemigo que bastó para retarle la voz del Padre, y la humildad del Hijo entre las ondas, pero en eso estuvo lo más acreditado de nuestra enseñanza en huir a vela y remo de la ocasión, y más si nos siguen a nosotros nuestras pasiones, y porfía el cosario, que éste como astuto se difraza en ellas, y con visos de divinidad salió vencedor en otro retiro universal de nuestra primera madre, no había en todo el orbe más compañía que la de su varón, y ausente de sus ojos fue el asalto que gemirá todos los siglos nuestra lastimada naturaleza, y para curarle esta dolencia, la pureza de un Jordán es menester que nos lave las manchas de nuestros resabios, y el séquito del Campeón Divino de cielos y tierra para entrarse por la soledad de los montes, pues éstos cuanto se remontan sus cumbres, y se despiden de la amenidad de los valles, más se exponen a las inclemencias del cielo, terrero es éste, de los arpones ardientes de Júpiter, maligno, y cuello de las nevadas rocas del invierno, son las cumbres más elevadas, y desvelado a todo ha de atender, el que busca la quietud de una soledad como esta tan descomunada, si no la puede conseguir en el concurso de un coro, ni en el rincón de una celda: dijo Cristo Vida Nuestra a sus discípulos, que velasen todas las vigiliass de la noche cuando el sueño, a los que duermen retira de la compañía de los demás, los mundanos como no temen los peligros, en que vacilan de día, se entregan de noche con el letargo de la razón, a los fracasos de la fantasía, que con las especies que adquirió del bullicio vulgar, en que se ocupó de día, deja de noche las puertas abiertas a las ilusiones del enemigo, que le acomete por todas partes, tan a su salvo, que sin resistencia alguna los despoja bárbaramente de la libertad, y en este tiempo tan arriesgado de la quietud, y de la soledad de un alma, quiere el Señor se vele, y como explicó la paráfrasi latina, cuando en el retiro la soledad juzga, que todas las cosas están en la mitad, o centro del silencio, y que cesando el concurso de los hombres, y tumulto de las criaturas, con el desvío de todas ha de estar prevenido alerta, esperando que Dios le visite, eso nos amonestó el Celestial Maestro, cuando en el desierto ayunó cuarenta días, y añade el Evangelio, y cuarenta noches,

porque las veló sin dormir, cerrando con la vigilia el paso al enemigo, y si la soledad, no se resguarda con estos pertrechos, más arriesgada es que los comercios populares, y nuestro español cordobés dijo, que el que quiere estar solo, o es deidad, o mal espíritu, porque como es extremo de la sociabilidad de las potencias nobles de nuestro ser, infirió el advertido Séneca, o que había de ser impecable por naturaleza, o todo malo por su malicia, hasta la tierra elemento insensible hace demostración con la aspereza, que viste de lo grosero que la maltrata, si se ve, sola, y despoblada, y hallo que se pone Dios, en el capítulo 26 del Levítico a consolarla, porque la despobló el pueblo de Israel, yendo cautivo prisionero de sus culpas, y dice, su Divina Benignidad:

Yo me acordaré de la tierra, que desamparé mi pueblo, y que padece soledad por sus desórdenes, y el recuerdo dice Lira, que fué dándole pobladores, y vecinos que la saquen de su soledad, y sola esta piedad con su asistencia, puede asegurar la paz, y quietud, de un solo, de quien se duele el Espíritu Santo en pluma del Eclesiástico, hay del solo (dice) porque si cayere no tendrá quién le dé la mano, y mejor es vivir dos juntos, que uno: no sin superior acuerdo, se fundaron las comunidades, en cuyos cónclaves de dos o tres, está empeñada la asistencia de Nuestro Señor: y no es pequeño desconsuelo, que la mortandad de los indios, haya llegado a imposibilitarlos de poder sustentar dos religiosos, y con el consuelo de confesarse uno a otro, y socorrerse en las necesidades ordinarias de nuestra fragilidad, y miseria, hacían comunidad para el séquito de coro, y refectorio, que con indispensación se ha observado en esta Provincia, en las doctrinas más cortas han llegado a serlo tanto en esta Nación, y tan pobres, que aun uno pasa con grande descomodidad, y mayor desconsuelo espiritual, obligado a salir a buscar confesor, y sufrir la soledad de un yermo, el que se crié, y acostumbré a la comunicación de hermanos, y amigos en un convento; esta casa, y pueblos de las Alinoloyas, desde su gentilidad fueron como las Batuecas de Castilla, porque el estalaje es entre dos serranías asperísimas, y hasta los robles que se dan son tan macilentos, y deslucidos, parecen de otra especie, todos son riscos y peñascos de grandísima sequedad, no se halla un cuarto de legua de llano, y por el estado de sus moradores, y pinturas antiguas, parece gente foragida, y que huyendo de las fatigas de otras partes, se abrigaron del retiro impenetrable de aquéllas; las montañas corren de Norte a Sur, en longitud de seis leguas, tan vecina la una a la otra, que se ven las casas, y aun la gente que discurre de una cumbre a la vecina se di. visa, y son tan profundas las bajadas, como remontadas las subidas, las sendas tan angostas, y entre precipicios ordinarios, que fue forzoso el disponerlos con vueltas, culebreando para andarlas, sin haber sido posible en tantos años divertir las, por parte más segura, da horror verlas desde enfrente señaladas entre los riscos, y mayor persuadirse a que se han de subir, y bajar por allí, y en tanta altura se crían fieras, y animales ponzoñosísimos, leones, jabalíes, zorras, armadillos, serpientes, víboras, y alacranes mortíferos, con tarantas, y varias especies de arañas y gusanos nocivos, águilas rapaces, gavilanes, y buhos con inmensidad de morciélagos perniciosos, así para las aves, como para los caballos, desangrándolos, y sobre estas calamidades con la sequedad de la tierra, y aspereza de montes, no se puede arar, ni con bueyes, ni mulos, que aprovecharan grandemente, para cerrar las gretas, y concavidades, que sirven de madrigueras, ni la falta del agua las opri me anegándolas; han vivido estos pueblos siempre con mu cha escasez en el sustento, jamás entran por ellos ganados de pastoría, ni siembran más de lo que en algunos retazos de tierra se permite, a unas varas duras, y aguzadas, con que hieren la tierra, y allí sepultan el grano de la

semilla; fueron en su gentilidad tan solos, y sin dependencia de otros pueblos, y señores, que sólo el que los gobernaba, y presidía se ajustaba con ellos, aunque eran de dos naciones, y diferentes lenguas, los del pueblo principal, y dos o tres estanzuelas eran mixtecos, y los demás cuicatecos, de estos eran muchos, y con estar repartidos por la sierra del Oriente, tenían de su nación inmediata una provincia grande, con quienes se comunicaban, y interviniendo algunas diferencias con los mixtecos, dieron en afligirlos, y hacerles algunas molestias, por ser los cuicatecos dueños del río, que corre estrecho entre las dos montañas, que aunque va tan encajonado, y en mucha angostura, en algunas partes se dilata y deja algunas playas que ocuparon a trechos con árboles frutales de la tierra, patatas, chile, y tomate, y algunas sementeras de maíz, y todo era de grande socorro, para los moradores de Almoloyas, y con negítrselo, bastaba para cogerlos por hambre, ésta con otras vejaciones obligó a los mixtecos a salir de sus términos y recurrir a los de Yanguitlán, y pedirles su favor, y defensa recapitulando con él, un reconocimiento, por modo de superior, y feudo anual, de que no fueron mal oídos, y valiéndose de la ocasión, y asentando las condiciones de la sujeción, les dió el yanguiteco bastante gente, y escogidos capitanes, que entrando por aquella serranía, sujetaron a todos los cuicatecos, y dejaron seguros, y amparados a los mixtecos, y de aquí se principió el conservarse las Almoloyas, debajo de la protección del Señor de Yanguitlán, y tener obligación a enviarle de las frutas del río, y de los animales que cazaban, y en la conquista sujetándose a nuestros españoles los yanguitecos, se incluyeron los almoloyanos, y asimesmo de todo se hizo una encomienda, y entrando nuestros religiosos en Yanguitlán, sin diferencia los admitieron unos, y otros, y en muchos años se continué el salir un ministro de Yanguitlán, cada mes remudándose a visitar los pueblos de las Almoloyas, predicando, bautizándolos y doctrinánclolos, y cuando volvía lo recibían los religiosos del convento, con júbilos, y admiraciones de verlo venir, y haber escapado de los peligros, y despeñaderos de aquellos montes, y siendo la segunda vez Provincial el gran padre fray Domingo de Aguiñaga, y habiendo sido Prior de Yanguitlán, tenía muy advertido, cuánto importaría se pusiesen ministros de asiento en las Almoloyas, y viniendo a visitar esta nación zapoteca, lo propuso al Obispo, que lo era nuestro maestro don fray Bartolomé de Ledezma, que como docto, y perfecto religioso lo aprobó, y agrade. ció al Provincial, el cual vuelto a México, le informó al Virrey, que lo era el Marqués de Villamanrique, y con su buen celo mandó luego hacer el despacho, y señalar por curato, y doctrina a la Casa de las Almoloyas. Cometiendo al Provincial nombrase, y pusiese en ella, al que juzgase más a propósito, y en esta conformidad, el año de 1587, en el capítulo intermedio de su oficio, se erigió esta vicaría, y nombré por primer Vicario, y Ministro al padre fray Antonio de Almedina, que lo era de toda satisfacción, hombre muy hijo del Convento de San Pablo de Valladolid, fue obedeciendo, y cuidó de edificar una iglesita, y casa competente, que hasta entonces no pasaban una, y otra de pobres tugurios de paja:

hízose un retablo acomodado debajo del patrocinio de la natividad sacratísima de Nuestra Señora, con dos colaterales del Santo Crucifijo, y imagen del Rosario, y aunque todo es pequeño, hoy sobra para los pocos feligreses, que han quedado, tiene el sitio de la iglesia y convento, el mejor que se hallé en la ladera de la montaña del Poniente, en el pueblo principal; tiene de llano aquí, como dos cuadras, y le proveyó Nuestro Señor de un ojo de agua en lo alto, que baja a una pilita donde beben los naturales, y pasa la que basta, para el convento, y una breve buertecilla de hortaliza para su sustento, también riega unos naranjos, que cercan el patio de la iglesia, y en ésta hay

lámpara de plata, y órgano, y la imagen santísima del Rosario tiene uno de oro bajo, que dio el cacique, de joyas propias que tenía, y el nombre de la materia, ha hecho tanta ruidos que por extremos le han constado las cuentas, haciéndola algunos, sin respeto a la huéspedada que lo tiene al cuello, pero hácelas la codicia que alarga a millares lo que desea, de aquí nació la opinión de avarientos que han porfiado haber mucho oro en las Almoloyas, y fingir en la tierra colorada tantos rieles como han tenido deseos de avaricia, porque la desdicha de los indios ha sido, o por falta de capacidad, o sobra de temor en el uso de este metal, porque como no era moneda corriente de sus necesidades, sino adoración, o gaita sobre su desnudez, cuando el empacho se la ensoñó a sentir, para cubrirla se deshalajaban, de lo que no podía, ni bastaba a hacerlo, o el ansia de los que buscaban este hechizo español, bermejeaban las centellas de la forja de su corazón, y cobardes de recelosos, los que lo tenían procuraron apriesa echar de casa, lo que en siglos adquirieron unos de otros, y son tan poderosas las necesidades de estos pobres, que desamparan sus chozas, y pueblos por irse a vender al trabajo, y servicio de otros, así por lo inculto de la tierra, como porque las pocas que tenían en los márgenes del río, y árboles frutales de que se valían las avenidas grandes del río las ha asolado con extremo. Yo estuve recién ordenado de sacerdote, asignado en esta casa solitaria, donde administré un año, y há cuarenta, y confieso que varias veces en los pueblecillos de esta montaña, sentándome a coñer anegaba en lágrimas el pan, y la bebida (como dice David) viendo a los que la ponían desnudos, rotos, y tan deslucidos, y que ayunaban lo que a mí me daban, y otros casos experimenté, que pidieron más crecido dolor, y más público sentimiento; un miércoles de ceniza acabando de celebrar esta Santa Ceremonia en un pueblo de los mayores donde concurrieron los más cercanos de la sierra, y dícholes misa, y predicado, acabando a medio día cansado como frágil, hallé en la puerta de la iglesia a un indio que me pedía fuese a toda prisa a confesar a otro indio, que iba casi de repente perdiendo el habla, el aprieto, y la necesidad me obligó a acelerar el socorro, y andando dos leguas, por lo más alto, y peligroso de la serranía, llegando al tugurio del enfermo lo hallé casi desnudo revolcándose sobre una esterilla, en el suelo echando espumajos por la boca, bramando trabada la lengua, sin poderse confesar, y averiguando el achaque, fue de la picada de un alacrán bermejo que tenían muerto, hice lo que debía para el cuerpo y para el alma, volvíme después con el desconuelo que el caso pedía, haciendo los peñascos ecos a mis suspiros. Con otra india de otra picada de una taranta me sucediera lo mismo, si no anduviera prevenido de la raíz que llaman del chino, que tiene virtud milagrosa, dándola a beber molida en vino, o agua calienje, y ambas veces fueron a la hora que había de comer, porque ablandase el pan con lágrimas sacadas de la compasión a que moverían a las peñas, objetos tan lastimosos, y fueron tantos en otras materias los que experimenté, que la juventud de veinticinco años enfermé de descaecida, y habían experimentado otros el asombro de leones que de noche se entraban por el pueblo despedazando los perrillos que hallaban y unas cabrillas del convento, y águilas tan rapantes, y voraces, que no dejaban ave alguna, y era necesario hacer sótanos debajo de tierra, para guardarlas de ellas de día, y de noche, de zorras, y morciélagos que las consumen sin otras plagas que enseña la experiencia. Sucedió que el venerable padre maestro fray José Calderón, de buena memoria, siendo Vicario General de la Provincia, llegó a visitar esta casa, y como a la venida de los prelados se pone el cuidado debido en el aseo, y limpieza de la casa, y concurren de todos los pueblos los principales, y el tiempo era de lluvias, aunque le habían significado la soledad del puesto, quedó su espíritu

quieto, y contemplativo aficionado a aquel retiro, para cuando se desaprisionase de los grillos, y cadenas del oficio, y cuando se hailó exento de ellas se vino a Yanguitlán, y de allí, antes poco de cuaresma a esta casa de Almoloyas, a tiempo que está la yerba de los montes seca, y les pegan fuego por todas partes los indios, ya porque se abrasen los animales, ya porque con las lluvias de las primaveras broten verdes, y gozar de su fresco deseado, cuando el siervo de Dios, empezó con sus santos ejercicios, con el consuelo de la oración y disciplinas, se le hizo tolerable la sobra de quietud, y cuando quería respirar, como hombre, divirtiéndose con ver los montes, y los miraba enlutados, y negros del incendio, sin árboles, ni agua, y oía los silbos de los animales, empezó a sentir, lo rígido, y desaseado del puesto, y no hallándose en tanta soledad, pasó haciendo esfuerzos hasta la Semana Santa, para. cuando se volvió al convento de Yanguitlán, tuve ocasión de venirle a ver, por lo mucho que le debí, y preguntándole cómo le había ido en la quietud de Almoloyas, me dijo, puesto es para los Antonios, y Jerónimos, reconozco de mi poco espíritu, que no se encendía, sino que se resfriaba, porque aquellas tumbas lóbregas, me parecían de una Sodoma abrasada, y los animales ministros de un purgatorio: y para persuadirse a todo, bastó ver la entrada del pueblo, que una legua antes se pasa por una estrecha cornija de la punta de un cerro, por donde se sube por escalones, y a mano derecha tiene un precipicio de más de doscientos estados, donde yendo un religioso con un. muchacho, y éste en un caballejo flaco, y al ir trepando, blandé el bruto, y cayó por el despeñadero, haciéndose él, y el indiezuelo pedazos, a los ojos del religioso, y como no se habían aderezado estos caminos, en esta venida del Padre Maestro, así éstos, como la pasada, le dispuso el ánimo con horror, y asombro, para que creciera con io demás el desconsuelo. Hoy están estos pueblos con tanta disminución, que unos se han quedado yermos, sin persona alguna, y otros con ocho, o diez vecinos, y en toda su jurisdicción, poco mas de cien casaaos, y con el poco `trajino, peores los caminos, y crecidos los riesgos, con tanta escasez, que apenas puede sustentarse un religioso, y es menester mucho valor, y socorros del cielo, para que se conforme con el puesto, andando en continuo movimiento para acudir a las necesidades ordinarias del ministerio. Han sucedido casos graves de pactos con el demonio, en transformaciones de animales, en supersticiones, ritos, y idolatrías, como lugar a propósito de la malicia de Satanás, y expuesto a grandes escrúpulos de conciencia, por ser los más de los feligreses cuicatecos, y lengua particular, que yendo los más ministros con deseos de dejarlos, y salir de allí, es muy raro el que la estudia; está esta doctrina al Nordeste de Yanguitlán, siete leguas de camino, y en esta posición está la altura del Polo, los días gozan de menos sol en la cabecera, por estar al Oriente, la una serranía, y al Poniente, la otra, por cualquier parte que se haya de salir para otro pueblo, es siempre subiendo, o bajando, han quedado siete de visita en los extremos de ella, y el mayor regalo de ellos son unas tunas redondas, que llaman pitahayas, que por ser la tierra tan seca, son las mejores, y más dulces, que se conocen, regalo que se puede poner en una mesa real.

CAPITULO XXXVII
DE LA TRASLACIÓN DEL PUEBLO DE CUILAPA, Y FÁBRICA ANTIGUA DE SUS POBLADORES

Muy Digna de consideración fue la demanda del tribu de José (como refiere el capítulo 36, y último de los números) con que llegaron a Moisés suplicándole que sin olvidar los méritos, y servicios de su Padre les señalase los términos de tierras que tocasen a su nación, porque recelaban que por casamientos, o vecindad de otros más poderosos se disminuirían tanto, que en los años del jubileo que eran cincuenta se podrían hallar desposeídos, y peregrinos en la tierra que cultivaron sus manos; consultó como justo Juez el esforzado caudillo con Dios el caso, que en negocio de partes siempre es buen acuerdo recurrir al supremo, que con el equilibrio de la razón provea a cada uno lo que le toca, sin que la inclinación de la voluntad confunda los méritos, ni éstos por presumidos embaracen la gracia, ciñendo la autoridad del superior, para que la dispense en ocasión, que se granjean amigos obligados, y se ajustan las balanzas de los que a título de propiedad, o justicia, ni estiman el beneficio, ni se componen con él, aunque pueda preciarse de agradecido; y la respuesta del Oráculo Divino fue que como justa la petición, la proveyese ordenándoles, que por ninguna vía se permitiese, que los lugares, ni tierras de un tribu pudiesen ocupar los de otro, advirtiéndoles que en la concurrencia de casamientos, si los de un tribu, pasasen a otro, fuese sola la persona, sin derecho a la posesión, y en cumplimiento de esta ley, se redujo el derecho de los descendientes de José, a la recuperación de sus términos, que éstos son los despertadores de la tiranía en los hebreos, y en ella los motivos de la guerra civil, que de unos vecinos con otros se hallan, cuando las ventajas del país, la fertilidad de los frutos, o mayor valor en los que juzgan, y miran son incentivos de la envidia, y viento que sopla la llama de la emulación, no se sabe el principio de los pueblos mixtecos del valle, ni la razón de tener algunos puestos eminentes desde su antigüedad, siendo lo más de pueblos y tierras del rey de la Zapoteca, y la sierra que tienen inmediata a la parte del Poniente, como guardatérminos de su señorío, y vemos que a sus faldas son entre verados con mixtecas, y de éstos todos los que se siguen de Guaxolotitián para adelante, y ambas naciones de porfiado tesón en sus guerras, y no era muy fácil componerse unos gentiles que por el gemido de un mochuelo, tomaban las armas, y salían a verter la sangre, y perder la vida a la campaña; conservarse tan a la vista; y largos siglos fue con muy grandes atenciones de unos a otros, que aunque bárbaros, labraba la ambición en ellos deseos, de ser más, y de extenderse, por donde hallasen camino, y vimos de la antigüedad de los mixtecos su descendencia, y lo que ocupaban desde los montes de Sola, hasta los márgenes del Mar del Sur, y desde peojomulco, hasta Piastra, y río de Atoyaque, que en circunferencia, era mucha dilatación, y innumerables los que le reconocían, y todas montañas, ríos caudalosos, barrancas, y quebradas inexpugnables, la gente feroz, como nacidos, y criados en tales sitios, pues que mucho que saliesen a descubrir, y trajinar esta sierra? como muestran sus pueblos de una, y otra parte, tan cercanos unos de otros con sus parentelas, y descendencias que se conservan hasta hoy, y la montaña tan trajinada de caminos, y veredas de a pie, que andando los más comunes se descubren los otros, y aunque en las tradiciones de algunos, he hallado que el rey de Pheozapotlán, pidió socorros al mixteco, para ir a

conquistar a Tehnant& peque, y Mijes, y que dejó en presidio de su casa, y reino a los mixtecos, llevando a muchos de ellos, en la retaguardia para asegurarse de las victorias, y mirado con atención, halló que debía de ser muy corto el reino ZapotecO, pues no tenía fuerzas, ni para guardar su casa, ni para acometer a la ajena, y que reconocía tanta pujanza en el Mixteco, que quedando muy seguro, y guardado, le sobraba gente para darle para uno y otro al Zapoteco, y no sé cómo, estando estrecho de sitio, y lugar, había de dar los mejores, y más fértiles a los mixtecos, de prestado, como a hombres de ruego; con estas, y otras muchas razones desisto de este parecer, y me conformo con que los mixtecos fueron señores, siempre de esta sierra, por una, y otra parte, en especial donde tenían tan a la vista al zapoteco, y puso en todos estos puertos, como encastillados, las vigías que le avisasen de todos los intentos del zapoteco, porque éstos como intentaron ir tan lejos a conquistar reinos de Teguantepeque, y Mijes, por qué no acometió con los vecinos? teniéndolos a la puerta? el discurso enseñará a cada uno lo que alcanzare, porque de las pinturas, y caracteres de los indios, como los dictaba el demonio, y con él consultaban todas sus guerras, y en todas quería le reconocieran pur absoluto señor, los pervertía con falsedades, y mentiras, inventado desatinos, sin pies, ni cabeza, muy propios de su capacidad, lo que he entendido de algunos más conforme a razón, es, que eran amigos el zapoteco y mixteco, y éste tan recatado en la guarda de su reino, que llegaban sus términos hasta las vertientes de esta sierra, que está al Poniente del valle Zapoteco, y tenía sus presidios, y fronteras, desde los mojones de Theozapotlán hasta Guaxólotitián, como hoy se ven, y- de allí corren aún muy cerca del camino real, y cuicatecos, sin dejar modo, ni medio para que ningún rey lo pudiese vencer, teniendo avisos de sus espías de todos los movimientos de los vecinos, y como hombres criados en serranías de tierra tan fría, eran montañeces inexpugnables, el sustento era más fuerte, porque eran carnes de animales que daban los monces, y los ejercidos con las fieras militares, y todas estas calidades, los hicieron para todos formidables, y el rey de la Zapoteca lo conocía, quería tener por amigo, y como a tal pidió su favor, o para irlos consumiendo con los peligros, o tenerlos más domésticos para la conquista, que intentaba, y caminando con ellos en esta jornada, los habremos de ir siguiendo los pasos, en lo que se puede discernir; es tradición de unos, y otros, mixtecos y zapotecos, que el rey de aquéllos le envió a éste, veinte y cuatro capitanes, de toda su satisfacción, con otras tantas compañías en que venía una multitud grande de valor, y esfuerzo con orden que trinchasen muy bien sus fronteras recelando no fuese astucia del zapoteco, como después se vido, para que le diese aquellos soldados, que tenía en su vecindad, y desflaquecidas sus fortalezas, las ocupasen los vasallos, que quedaban acá, y a los que iban con él, sería fácil, tratarlos con el rigor, que quisiera, y con la disposición tan política del mixteco, se imposibilitaron los designos que en tan apretados lances de esta jornada fueron reconociendo: pues siendo los que llevaban el peso de la guerra, y tanta multitud, no alcanzaron un sitio do descansasen los enfermos, y impedidos, y a la entrada del valle de Tehuantepeque, cuando los hubieron menester más, por ser el puerto donde el río se explaya en tierra llana, habiendo caminado entre dos serranías en la de mano derecha, que está por sí defendida, se encastillé el zapoteco, y a la izquierda, que estaba más arriesgada, por ser tierra llana, echó a los mixtecos, sin que antes, ni después les diese otra cosa: y a este estrecho, y corto sitio los acomodé, y llaman hasta hoy la Mixtequilla: venció el zapoteco aquella tierra, y redújola a su obediencia, como se dirá, en su lugar, y volviendo al de los mixtecos, pasada la guerra se volvieron no

satisfechos de su trabajo, y no faltaban encuentros en la vecindad de acá; que turbados los humores de la amistad, unos quejosos, y otros desvanecidos, con las victorias, y dilatación de su reino, empezaron más vivos los sentimientos, entrábase los zapotecos en los sembrados, y frutales de los mixtecos, alegando que eran tierras de su señor, y tomaban con violencia lo que querían: dieron los pacientes aviso a su rey mixteco, del estado en que se hallaban, y embravecido de la indecente correspondencia, previno como para la ocasión toda la fuerza de la gente más belicosa en un ejército, que pudiese cespigarlo del agravio, hallábase tan pujante de gente ya el zapoteco, que envió un embajador cacique, y valiente capitán, a notificar a los mixtecos desamparasen las tierras que tenían en el país del valle, y se subiesen a la sierra, alegaron los pueblos que eran términos de su señor, y propios habidos en muchos años; el Embajador venía con resolución de ejecutar el orden de su señor, echándolos con el rigor que fuese necesario, y llegó éste a encender el fuego de suerte que embistieron a él los mixtecos con tanto furor, que aprisionándolo lo colgaron de un palo, matáronle mucha gente, y perdonaron a algunos, enviándole a decir al rey zapoteco, que a él esperaban a que viniese en persona a echarlos, y quitarles las fronteras de su señor, y de suerte quedaron irritados, que salieron acometiendo a los campos del zapoteco, y le fueron ganando los pueblos, y tierras que llegaron hasta las minas de Ohichicapa, por el Oriente, y por el Sur, hasta el pueblo de San Martín Lachilaa, y al pueblo de Theozapotlán lo cercaron poniéndoles los pueblos que hoy son de San Raimundo, a las goteras, poniéndole apretado cerco, muy dentro de su corte, por la parte del Norte, y por la del Oriente, pasado el río, el pueblo de San Pablo, y dentro de la cabecera, uno como castillo, sin poderlo resistir, antes le obligaron a salir huyendo, a un monte muy empinado, que está entre Santa Catharina y Santa Ana, de donde envió a pedir socorro a un cacique vasallo suyo de los montes, que hoy son de la Magdalena, y de suerte se retiró, que los mixtecos se extendieron y fundaron el pueblo de Xoxocotlán, que está en el mejor sitio del valle, y camino de la ciudad a la parte que mira al Sur, pasaron a fundar a Uuayapa, San Francisco, San Sebastián, y Santa Lucía, que están al Oriente de la Ciudad de Antequera, y de esta forma se iba enseñoreando el mixteco, cuando llegó el Marqués a la conquista, y después de ella han perseverado este reconocimieñto al mixteco, sin darle en cosa alguna al zapoteco, y escribiendo esto que me hallo prelado de este pueblo de Theozapotlán, tengo dentro del barrio mixteco, sujeto a la jurisdicción y doctrina de Cuilapa, y cercado de los pueblos, que ganaron, y como la principal asistencia en su antigüedad, fue en unas tierras cenagosas de mucha humedad, para sus sembrados, de donde destila el agua de un arroyo, a las haldas de un cerro, le llamaron Sa ha yucu, que quiere decir al pie del monte, y en el contorno grandes lomerías, y muy extendidas con algunos ojos de aguas en sus bajíos, y en este lugar fundaron el pueblo, con mucho orden, por barrios, siendo dueño, y cabeza de cada uno, uno de los principales, y señores, que habían venido por cabos y capitanes de aquellas numerosas compaftías, que había enviado el rey mixteco, y confirmóselo por patrimonio, y herencia para sus herederos, y descendientes, sin que se pudiesen heredar, por casamientos, sino que pasase al pariente más cercano, de aquel señor, porque no se confundiesen las posesiones, unas con otras, como el tribu de Joseph. y cada cual tuviese eñ propiedad señor, que cuidase de conservarla con la emulación de las otras, política tan acortada, que si se atendiera en todas partes, no se hubieran consumido muchos estados, y esto pidieron los del tribu de Joseph a Moisés, y lo aprobó Nuestro Señor, y alegaron que querían estar prontos, y prevenidos para el año del jubileo, en que les mandé Nuestro Señor,

Levítico 25, que cada cincuenta años se restituyesen a cada tribu las tierras, o pueblos, que se hubiesen enajenado por algún accidente, volviendo al que las compró, el precio, o empréstito que dio sobre ellas, descontando los réditos, o frutos de cada año, como pasa hoy en los juros de España, y recelaban, que dados en dote, no habría lugar la redención del Jubileo; alcanzaron estos mixtecos este inconveniente, y precautelados tuvo cada señor su barrio, y la obligación sus descendientes, de defenderle, y salir con Sus armas, arcos, saetas, rodelas, macanas, morriones, y pieles de animales, en tocándoles a rebato, y llegó a tener esta población tan bien alistada, catorce mil, y más casados, con sus mujeres a su usanza, y familias, y para alentar a sus descendientes, y fervorizarles la sangre contra los zapotecos, hicieron cantares de todas las historias, que con ellos les habían pasado, y del Embajador, que les habían ahorcado, y para que fuera al vivo la representación de la historia, los días de sus mayores festines, la renovaban sacando a un venerable, y arrogante indio, con la figura del Embajador, que les decía el razonamiento del rey zapoteco, y otro del suyo y la resolución de castigársela, con aquella violencia, poniéndole los lazos al representante, añudados, que no lo lastimasen, aunque él hacía sus visajes, y fingía estar muerto, y ellos con grande algazara, y vocería, celebraban el hecho, y ha durado este paso hasta hoy, que lo he visto, en la gran fiesta de su patrón Santiago, y lo hacen con tanta propiedad, como ensayados de casi doscientos años, sin olvidar las triunfales victorias de sus antepasados. En este sitio, y población los halló el Marqués del Valle, y aunque intentaron resistirse, tuvieron orden de su rey, y aviso de lo que el demonio, por boca de sus ídolos, forzado por mano superior de Nuestro Sé- flor, les había dicho, desengaflándolos, que sin remedio la nación que venía había de póseer todos tos reinos. Conque éstos confortnándose con su señor temporal, trataron luego de sujetarse al nuestro, y al universal de cielos y tierra, dándose de paz, a los estandartes de nuestro Rey y Señor, que se enarbolaron en Guaraca, sitio donde se dijo al principio de esta historia, y que el adelantado don Pedro de Alvarado, y Francisco de Orozco, como capitanes de don Fernando Oortés, pasaron a la conquista de esta tierra, y aunque su valor se experimentó tantas veces y de tantos aprietos salieron con tanto crédito de su celo, y esfuerzo, le tenían tan averiguado estas naciones, y entre si estaban tan discordes, que ningwia se atrevió a proseguir con los intentos de la resistencia atacadas con el recelo que vivían de otros, y hallando a todos los llanos que hoy ocupa la Ciudad de Antequera, y alrededores poblado de rancherías de mixtecos, de que también se habían apoderado, reducidos éstos, corno sus señores de Cuilapa, pareció lugar a propósito a los capitanes españoles parar allí, basta reconocer los ánimos de todas las provincias vednas, y de aquí salían a los pueblos de la comarca, en tropas a quietar, y componer algunas alteraciones que respiraban como gente que se vía con extraño gobierno, y de nueva ley.

El ejército español, no trajo más sacerdote que un padre clérigo de ánimo, y de buen espíritu, por Capellán, y dedales misa, cuando había opórtunidad, y la primera que dijo en este valle fue estando alojado el campo después del río, en la ladera del cerro que llaman de Ohapultepeque, donde se poblé después Santa Ana, y se hizo una enramada, y se puso el altar portátil, debajo de un árbol grande que echa unas vainillas muy coloradas, y dentro una semilla de malísimo olor, y muy caliente, cómenla por regalo los indios, con el agua del chile, y ilámanla los mexicanos guaje, y por esta planta, y primer plaza, que ocuparon, pusieron a esta ciudad, siendo villa: nombre de Guaxaca, y después Antequera, y ciudad, por lo que se parece en el sitio, y vecindad a la noble del Andalucía, y con esta ocupación de decir misa, y confesar a los soldados,

tenía el buen sacerdote satisfecho a su obligación, sin tener lugar él, ni otro de entrar por los pueblos a predicar, ni enseñar la doctrina para bautizar a los indios, y en parte fue conveniente, para que perdiesen el miedo, y terror con que miraban a los huéspedes, y más advertidos y desengañados abrazasen con voluntad, y deliberación, los misterios de nuestra Santa Fe, y aunque algunos pidieron el Santo Bautismo, y le recibieron por ser más ladinos, y llegárseles la muerte, y como predestinados traídos Nuestro Señor a entrarlos por la puerta única de la gracia, .pidiendo los bautizasen, y para beneficio común de esta nueva iglesia, proveyó su Divina Majestad de dar por primer obispo al Dr. Juan López de Zárate, en quien las letras, y santidad de vida se compusieron con su celo, prudencia y discreción, que reconoció la Cesárea Majestad de nuestro Rey y Empepador, y experimentó este reino, con crecidos frutos de esta iglesia, luego que entró en ella como solícito pastor, procuró poner a su rebaño campesino, guardas, y curas que los instruyesen, y informado de que Cuilapa, y sus sujetos, podía ser un obispado en el gentío, de sus capellanes, y sacerdotes, que trajo consigo escogió al que le pareció de más suficiencia, y celo, y lo puso en Cuilapa, encargándole mucho aprendiese la lengua de sus naturales, y los doctrinase con santidad, ejemplo, y caridad, entró el Liuen sacerdote en la doctrina, y aunque los deseos eran muy ajustados, y muy conformes a su vida, sentía gran dificultad en aprender aquella lengua, que verdaderamente es de trabajosa pronunciación, y grandemente equívoca, y sólo con la guturización, se distinguen muchos términos, y voces, y aunque lo sentía el buen sacerdote, y hacía diligencias por aprenderla, no fue posible ni el hallarse donde era menester hablar por señas, y repetir este molesto modo de significarse, para todo el menester ordinario de su persona. Los indios no aprovechaban para bantizarse, y eran muy pocos los que lo estaban, y sentido con extremo el piadosísimo Obispo, ya nuestros religiosos habían llegado, y fundado su iglesita en la ciudad, y salían a predicar en lengua mexicana, que sabían y entedían los caciques, y principales, por ser la general del reino, y por este medio, iban confiriendo, con ellos la lengua mixteca, y con el estudio, en poco tiempo la predicaban, en especial el siervo de Dios, fray Gonzalo Lucero, que con espíritu apostólico, se arrebatava los corazones de los más rebeldes donde entraba, y estos de Cuilapa lo habían experimentado, y lo buscaban para aprender la doctrina, y bautizarse, llegaban estas noticias al ajustado Prelado, y deseaba con veras exonerarse del escrúpulo grande de ver, que sus pequeñuelos pedían el pan de sus almas, y que no tenía quién se lo desmenuzase con la enseñanza, y satisfaciese el hambre, porque desde el año de 1523, que entraron las banderas de nuestro Rey, y Señor, hasta el año de 1529, que llegaron nuestros religiosos, no hubo ministros que pudieran cultivar esta viña, desde este año, empezó a tener alguna noticia de los misterios de fe, esta ciega Nación, los accidentes con que el demonio procuró impedir este celo, a los dos primitivos religiosos, se han dicho en la primera parte, y como antes no había aún Obispo, no tuvo estado el reducir a mejor doctrina a estos pobres. Venido el Prelado propietario, se hallé con estos embarazos, falto de ministros, creció su desconsuelo, hasta el año de 1548, en que vino la Cédula del Rey, que mandaba se edificasen conventos, y casas de religiosos, en los pueblos de los indios, para que los doctrinasen, y instruyesen en la fe alcanzada por los informes, que los más obispos de estas Indias le habían hecho, en especial el de México, Tlaxcala, y Antequera, era ya rrovincial de nuestra Provincia de México el gran siervo de Dios fray Bernardo de Álburquerque, cuya caridad, y celo de las almas fue siempre el que se dijo en su vida, y grande. amigo del Obispo de Antequera, y viniendo a visitar al conventito de Guaxaca, que ya

gozaba de quietud, y seguridad, y viéndose los dos preladados, el Obispo le significó el pesar con que se hallaba de ver a sus ovejas sin doctrina, y cierto de que perseveraban los más en los errores de su gentilidad, eran ambos hombres de conciencia, y verdadero temor de Dios, y al uno porque no tenía ministro, y al otro porque lo podía dar, les apreté a ambos el escrúpulo, tenía ya licencia de Su Majestad el Obispo para dar las prebendas de su iglesia, y dándole una al Cura de Cuilapa, desocupé la doctrina rogando al Virrey la encomendase al Provincial Dominico, que tenía súbditos santos, y ministros evangélicos que poner ella, holgóse el Virrey, y comunicándolo con nuestro Provincial le ordenó que en conformidad de la Cédula de Su Majestad, se encargase de la doctrina de Cuilapa, y pusiese ministros suficientes; era ya cerca del Capítulo intermedio, y con. su natural humildad, suplicó el Provincial al Virrey, le diese licencia para tratarlo con los padres de provincia en el Capitulo, y junta que instaba ya, como lo hizo, y de parecer de todos, se mandó que se obedeciese, lo que disponía la Cédula, y se ejecutase lo que el Virrey pedía, y esto fue el año de 1555, y respondido en esta forma al Virrey, en nombre de Su Majestad, como su Vicepatrón, cometió a los religiosos esta doctrina de Cuilapa, y el Provincial le señaló Vicario, y compañeros que sabían ya la lengua mixteca, y entraron a tomar posesión a pie, y con la pobreza, desnudez, y mortificación de aquel tiempo, fue el consuelo de los indios muy público, y de grandes demostraciones de alegría, y placer, y los efectos espirituales, que se empezaron a seguir, mostraron que fueron muy del alma. A los señores principales, que como los doce tribus estaban divididos por barrios, encomendaron a cada uno el suyo para juntarlos a las iglesias, y traerlos a la doctrina, y acudían tan de buena gana y con tanta actividad, y cuidado, que con emulación unos de otros, se preciaban de que se aventajasen los que eran de su barrio, con que en menos de un año fue tan conocido el fruto, que el buen Obispo daba muchas gracias a Nuestro Señor, y porque el sitio era enfermizo, y en tiempo de secas lo era con extremo, y les costaba excesivo trabajó el agua, que había de beber tanta multitud: estando por Prelado de aquella casa el venerable padre fray Domingo de Aguiñaga, sujeto tan digno, que fue dos veces después Provincial, muy gran ministro de la lengua mixteca, compadecido de sus feligreses, y deseoso de remediarles su necesidad, yendo a dos pueblos que están en la sierra de San Miguel, y San Pablo, advirtió que a cuatro leguas de distancia, cerca de la cumbre, se despeña un río de cristalina, y delicada agua, y tira su corriente hacia el Norte, y bafla las tierras de San Felipe, de la jurisdicción de Guaxolotitlán, naciendo en ésta, y le pareció que reduciéndolo, a vecino en su patria, podía generoso partirle sus aguas dejándole para socorrer a las ajenas, y descubrió en el cauce como alcanzía rebalse, de donde le pudo inclinar rompiendo una loma que le encajonaba las ondas, y hacerles correr adonde remediase la sed a sus feligreses, y con este seguro mudarles el sitio a uno de los mejores, y más sanos de toda esta Provincia, tratólo con los caciques, y principales, que persuadido el modo de sangrar el rio, estimaron el beneficio, la distancia era sola de media legua al puesto donde se podía mudar, y venia la nueva población a tener el principio de sus casas, con las últimas de la antigua por vecinas, con esta resolución, subió la montaña el buen padre fray Domingo, llevando muchos instrumentos de hierro, picos, cuñas, barretas, azadas y barras, y con él un gran número de indios, que juntos con los de los pueblos altos, hicieron estruendoso concurso, y enseñándoles el celoso, y caritativo Padre, por dónde habían de romper, lo que habían de cortar, y la caída que habían de buscar, empezaron en el nombre dulcísimo de Jesús y María, con tanta algazara, y vocería de júbilos, como quienes iban a conquistar lo cerril, y indómito de

riscos insensibles, unos cavaban, otros encajaban cuñas, que, despedazaban las más duras enjrañas de peñascos, amansadas a resistencias del tiempo, y otros a sacar de las sepulturas, los fragmentos de guijarros, y tierra que pudieran detener el paso al raudal, y con tan buen acierto le labraron, fortaleciéndole en la toma, que luego a pocos días empezó a manifestar el generoso curso con que se dividía, y ha sido tal, que ha hecho madre, y reconociendo la de su nacimiento, y las obligaciones de los montes, sus progenitores, sujetos al señorío de Cuilapa, y en más de cien años, no ha mancado de ninguno de los brazos, dando al derecho de acá con abundancia la que cabe en la tarjea y al izquierdo de allá, la mucha que le sobra, con este socorro tan grande se mudó todo el pueblo al sitio que hoy tiene, regando con el agua sus campos, sembrando frutales, formando huertas que el día de hoy son las más deliciosas de estos valles.



CAPITULO XXXVIII
DEL INSIGNE CONVENTO QUE SE EDIFICÓ EN LA NUEVA CUILAPA, Y DE SU
DOCTRINA Y MINISTERIO

Entre las memorables estaciones de los israelistas, después de la libertad del cautiverio del gitano, pasado el Mar Bermejo, y peregrinando por el desierto; representa el Cronista Sagrado, las deseomodidades del camino, las malas aguas de Mara, sus desatenciones mal sufridas, hasta llegar a Elim, puesto cuya amenidad y gracia del valle acreditaban doce fuentes cristalinas de agua dulce, y setenta palmas en cuyas hojas grabó Nuestro Señor, los honoríficos triunfos de su pueblo, y en las aguas la multiplicidad dilatada de sus tribus en la descendencia. Todo Elim fue jeroglífico de su grandeza, testimonio de su valor, y fiador de sus promesas, engrandecieron su fertilidad, Stiabón, Diódoro, Sículo, Agatharquides, en el libro 5, del Mar Bermejo, por raya, y términos de la Arabia, y vecino del promontorio de la Palestina tan alegre, y risueño es su país, que entristece, y desluce lo agreste, y campesino de sus vecindades; aquí se entona ufano el célebre promontorio de piedra, que descollando entre amenidades de sus arboledas le descubre castillo fuerte, como isla de su decoroso presidio; léanlo en Estrabón, en el libro 16 de su Artemidoro, y parecen las circunstancias líneas que bosquejan a la nueva Cuilapa que gozando de las aguas del río divertido, que baña su sitio rebosa la tierra en fuentes, y manantiales, el líquido humor que le bebe, y paga en tributo de plantas, los réditos de la fertilidad, con que la adornan, danse copiosas palmas de cocos pequeños, para rosarios, porque hasta para ministerio tan santo, son fecundos sus frutos, y en la huerta del convento, hay una, selva de más de setenta palmas de dátiles, sin otras que hermocean un patio de naranjos, que se riegan con acueductos, que dando el socorro suficiente a estas plantas, se. retiran a un grande tanque, dentro de los cercos del convento, éste se edificó cón tanto arte, y fortaleza de la materia, que todo parece de muy lejos, 'un promontorio de piedras, de lajas labradas, y guijas Las oficinas bajas son muchas, y todas de bóveda, los altos cubiertos de viguería de cedro, tan grandes, y bien labradas, que acreditan las fuerzas, y ánimos de sus pobladores, el claustro, siendo todo de cantería, tiene todos los lienzos interiores del ambulatorio de tan primorosas pinturas de tinta al temple, que con haber tantos años, y ser de mano de un indio, admira el primor, y perfección con que la pulió, tiene en el antecoro un oratorio con retablo, y sagrario, con el Divinísimo Sacramento, donde se rezan las horas canónicas, y ejercicios de nuestro Instituto, tiene lámpara de plata, que arde siempre, porque el alcázar del templo iglesia principal que se labró, fue tan suntuosa, y de tanta altura, que llegando a las cornijas se mandó de parte de la Real Audiencia, que parara por ser Villa del Marquesado; la obra es de artesones de cantería, es lo de más asombro que se ve en esta Nueva España, las repisas para el movimiento de los arcos siendo de medio ángulo circular, tiene once principios de lacería, que había de correr a las bóvedas de arista en que se habían de repartir las del techo, y el de la Capilla Mayor es tan relevante, y de tantas molduras de cuadro, que de cera vaciado, fuera de grande aseo, y curiosidad, y por estar el cuerpo de la iglesia, por cubrir, se atapió la entrada del coro, y le suple el oratorio, tiene en el patio de la iglesia otra segunda, que se hizo más ancha, y dilatada, también de cantería, con los lienzos de las paredes, hechos de arcos abiertos para que entrase con desahogo la muchedumbre de gente que acudía a la doctrina, es de tres naves,

con gruesas columnas de mármol, divididas, y la techumbre de vigas, y el coro en medio, en forma de catedral, y lo parece, de todo este valle, tiene extremado órgano, y por la falta de la gente, y inconvenientes que la malicia introdujo se atabicarón los claros de los arcos, por de afuera, dejando por dentro, en el hueco para capillas muy suficientes, que se adornaron todas con altares de santos de la devoción de los naturales, y tiene siete por banda, sin las capillas del Santo Cristo, y del Rosario, la mayor es de bóveda, de hermosa lacería, aunque baja, muy adornada de retablo, y sagrario, con el Divinísimo Sacramen- to, como arriba, y su lámpara ardiente; celébrase aquí con tan festivas demostraciones de cera dorada, flores y humos aromáticos, solemne música, y concurso, cada quince días la renovación del Santísimo Sacramento, que es de grandísimo consuelo, y edificación; todos los altares tienen sus particulares, mayordomos, que cuidan de su adorno, y le dan tan aseado con la suavidad de los perfumes y flores que les ponen, que en cerrando las puertas, como no se divierten por la iglesia los olores, todos juntos hacen un paraíso: tiene una grande y hermosa sacristía, con cajones guarnecidos de cedro, y muy ricos ternos; este convento es el segundo en anligüedad, de la Provincia, y de los más graves. Eligen sus conventuales, prior, y sustenta de ordinario, cinco, y seis religiosos, el uno zapoteco, por dos pueblos que tiene de esta lengua, y los demás mixtecos; antes que esta Provincia, se dividiese, tenía esta doctrina veinte y cuatro iglesias, que visitaban sus ministros, sin parar, y luego que se erigió esta Provincia, propuso al Virrey los inconvenientes que se seguían de este continuo movimiento, y quedar los pueblos grandes, y distantes, sin la asistencia de ministro, y mandé el Virrey, vistas las causas, se separaran las vicarías, y se erigieron Santa Ana, Santa Catharina Mártir, y San Pablo de los mexicanos, zapotecos y mixtecos, que en tres lenguas administran los religiosos del convento nuevo de Soriano, quedándole a Cuilapa la Villa, Santa Cruz de Xoxocotlán, Santa María Azompa, Santa Lucía, San Sebastián, éstos cerca, y en el valle, y San Pablo, y San Miguel, en la sierra, y San Raimundo junto a Theozapotlán, otros se han acabado de pestes; dejando sólo en la Villa, cuatrocientos casados, han sido prelados de este convento, hombres muy graves que gobernaron la Provincia de México, y después ésta.

El bu Bueno y celoso padre fray. Domingo de Aguiflaga, que dio principio, forma, y lustre a esta villa, y convento, fue varón insigne a todas luces, vigilante, ministro, prudentísiino prelado, y caritativo, padre de grandes y pequeños, Prior de México, fue ejemplar Vicario General, amado confesor del Virrey D. Martín Enríquez, buscado, y venerado, dos veces Provincial, tenido, y respetado como' a santo, y justo gobernador, y de segunda vez, el 'año de 1585, fomentó la erección del Colegio de San Luis de la Puebla de los Ángeles, que doté D. Luis Romano, Caballero italiano, y que está enterrado en nuestro Convento de Soriano de Antequera, que murió siendo su Alcalde Mayor, y parece, que todo lo que intentaba el buen Provincial salía bendito de Dios, y tal fue su vida hasta la muerte.

El gran siervo de Dios fray Agustín .de Salazar, de nación gallego, y hijo de San Esteban de Salamanca de 'hábito, vino con la leche en los' labios de. 'aquella Madre de Santos que basté criarle a sus pechos, para que le tuviese este esco gido ministro tan de padre amoroso, con estos pobres indios, y aunque el cuerpo era pequeño, el ánimo era gigante, y tan conocido en las partes de la Mixteca, donde le ocuparon, que los prelados le juzgaron por el más a propósito entre muchos, para que prosiguiera la maquinosa. fábrica de Cuilapa, que poco más de los cimientos había crecido, y por lo bruto de las paredes tan en jerga, desmayaran muchos ánimos de valor, y fue tal el de este

cuidadoso ministro, que con una resignación de muy fraile, y una llaneza, y verdad tan de su nación, no reparé en dificultad, ni embarazo, y de suerte le asistía Nuestro Señor, a la rectitud de su voluntad, que adquirió luego la de los indios, en tanta manera, que no parecían hombres, sino ángeles, en la solicitud y trabajo, obligábalos con unas entrañas de caridad encendida hija de su extremada pobreza voluntaria, que sin ésta, que sea legítima, y no aparente, siempre anda aquélla de pie quebrado, porque el que quiere tener, no sabe dar, y no mira con buenos ojos las necesidades ajenas, el que previene con más que providencia las propias, y es disimulada avaricia anticiparse al aprieto de la necesidad imaginada, sin dolerse de la actual que padece el vecino; era tan pobre el padre fray Agustín que aun de lo que le daban de limosna hacia logro espiritual, volviéndola doblada. Porfiaba San Juan Limosnero con Dios, y siendo su Divina Majestad infinitamente rico, el santo parece, que hacía tema de agotarle los bienes, en dando dos de limosna estaba cierto, que le había de dar cuatro, y con esta piadosa fullería averiguaba por la paga, y el retorno la falta con que los mayordomos le defraudaban del interés, y a su imitación este limosnero Padre llegó, a lo que me significó un cacique muy viejo, y de gran capacidad a quien crié este bendito Padre; salía los domingos a enseñar la doctrina, y en acabando este santo ejercicio, subía al depósito y sacaba las mangas casi llenas de sencillos, y medios reales, y volvía a la portería donde le esperaban todos los pobres, viudas, y huérfanos, y les repartía a todos, sin que jamás le faltase a alguno, sin reservar para el sustento de los religiosos algo, y inmediatamente era tanto lo que le retornaban, los que podían, que los mismos indios lo advertían, y juzgaban con admiración tal, que lo tenían por un continuado milagro, y asistiendo por su persona a la obra, parece que llovían oficiales, y peones, siendo tantos los de la matrícula, para el trabajo de cargar los materiales, y labrar la cantería por la monteá; disposición, y traza del hermano fray Antonio Barbosa, portugués, y el mayor arquitecto que se ha visto en estos reinos:

y para todos era el siervo de Dios fray Agustín, el sobrestante, para el cuidado, el padre para el cariño, y el adminjs trador para la limosna, y el regalo, era casi increíble el afecto, solicitud y celo con que caciques y plebeyos, sin cansarse acudían; fue Prelado de este convento veinte y seis años, hasta acabar este convento y dejar las iglesias en el estado que se ha dicho; trajo encañada el agua para el servicio de las oficinas, y para un molino dentro del convento, cerca de la cocina, que molía de trigo, para el sustento de los religiosos, y lo era tanto en la observancia de su profesión, que nada le divertía, no había ruido, que le sacase de su quietud, ni ocasión, que le alterase su mansedumbre, era amorosísimo con los niños, y con los inocentes, siempre traía en las mangas, la despensa prevenida de dulces, y regalillos que darles, y con qué acariciarlos, a los enfermos visitaba, brotando en obras, y palabras la compasión con que sentía sus males, y con estos agrados, se vían tan reducidos, y obligados, que lo que les reñía, y predicaba, lo recibían, y abrazaban, como hijos muy domésticos, obedientes, y sujetos, queríanle tiernamente, y sabían estimarle con verdad, en público, y en secreto, y he experimentado que como gente de valor, es con legalidad agradecida, porque el pusilánime, y villano de condición, siempre se persuade a que el bien que le hacen, es con algún fin de conveniencia propia, o algún respeto oculto, que lo motiva, y falta al agradecimiento mal persuadido de su grosera condición: la de estos cuilapenses que conservan hoy de generación en generación, es atenta al amor de este religioso Padre, y de otros que lo han sido en el agrado, y generosidad, y debían mirar mucho los ministros en esta calidad, y no persuadirse a que con aparato de voces, y porfía de gritos se

enseñasen los misterios de nuestra Santa Fe, pues nuestro Celestial Maestro acompañé su predicación, visitando enfermos, resucitando muertos, y les dio principio, remediando la necesidad del vino a unos pobres: y este arancel dio a sus discípulos, que entrasen por los lugares lanzando demonios, curando enfermos y restituyendo a la vida muertos, y la instrucción para el sustento de sus personas, que comiesen sólo lo que les ponían delante, y los que no heredaron esta virtud con el oficio, no atribuían a la miseria de los indios la falta de fe, sino a la fragilidad del instrumento que se la enseña, y' más si no teniendo facultad para, hacer, estos milagros los procura en sus feligreses, queriendo que el desnudo lo vista, el pobre lo haga sobrado, y el hambriento lo harte, y aunque el medio esclavo, y cautivo en, tantas. penalidades lo redima a nueva libertad, y desenvoltura,, este es el centro de todos los males, bastará para calificación de esta verdad, lo que estos indios de quienes vamos hablando, hicieron con este siervo de Dios, humilde, pobre, amoroso, afable, caritativo, penitente, mortificado, paciente, y sufrido, cuando por sus muchos años se hallé imposibilitado de trabajar, y graves achaques con que Nuestro Señor le purificaba, necesité de alivio; y de cura, pidió irse a nuestro Convento de Antequera, y fue tan general el llanto, y sentimiento de los indios, que le obligaron a disimular su intento de irse a morir en la enfermería, y darles muchas esperanzas condicionales de su vuelta, para que se permitiesen a dejarlo salir, fuese, y en breve tiempo, conoció su fin, y supo aprovecharle de suerte que en su disposición y actos de penitencia, labré Nuestro Señor un vaso escogido de perfección para su gloria dode descansa por la eternidad.

El padre fray Diego de Ontiveros, digno de buena memoria, andaluz, hijo del Convento de Peñafiel, pasó sacerdote a estas provincias, con el celo de convertir almas, como verdadero hijo de nuestro padre Santo Domingo, y el año de 1548 llegó a la de México, siendo Provincial la primera vez el observante padre fray Domingo de Santa María, y como quien había sido tan celoso ministro de esta nación Mixteca, le pareció muy a propósito para ella, el recién venido, y le asigné en el Convento de la Asunción d'e Tlaxiaco, en compañía del siervo de Dios fray Benito Hernández, de cuyo ardiente espíritu recibió las centellas vivas de su séquito, y imitación en las mortificaciones, ayunos, y penitencias miraba aquel ejemplar, y a sus pasos aunque de muy gigante caminaba en lo que alcanzaban sus fuerzas: en la secuela de coro y refectorio, se ajustaba sin discrepar; cte aquella fuente bebió, con otras virtudes, el celo del bien de las almas, y para que las aprovechase le enseñé la lengua, y le llevaba consigo a las visitas, para mejor instruirlo, y animarlo al trabajo infatigable del ministerio apostólico, en que se hallaban, y en su compañía, iba cuando el río arrebaté al siervo de Dios, yendo a descubrir los ídolos de Ohicahuastia, y gozó de tan radiante luz algunos años, y de los brillantes puros del bendito fray Gonzalo Lucero, y se hallé en su milagroso entierro.

Con tan esclarecidos ministros de santidad, se gradué la virtud, modestia, apacibilidad, y recogimiento del buen padre fray Diego, y se hizo tan amable, que religiosos, y indios, se gozaban de tenerlo en sus conventos, y pueblos, salió muy suficiente lengua mixteca, predicábales con grande espíritu, le oían con el que les encendían sus palabras, era muy puntual en lo ceremonial de nuestras sagradas Constituciones, y parecía les daba alma su celo a las partes de comunidad, donde asistía, y persuadirse a que el ánimo tibio y remiso, ha de animar a los espíritus vitales de los miembros de una comunidad, sólo con apariencias de actividad, y fingido celo, es tan grande error que la experiencia descubre en el recatc de cada súbdito, lo vivo, y activo, con que le influye el preL Año, fuelo de muchas casas el padre fray Diego con mucha

aceptación de los preladados, y reforma de los súbditos, y habiendo estado más de treinta años ocupado en estos ejercicios en la Provincia COfl la variedad de cosas que concurrieron en la división de esta Provincia, le pareció acordado de irse a morir a la suya, y de suerte insté en esta demanda, que fue forzoso, aunque con mucho pesar común darle la licencia que pedía, embarcóse, y llegado a Sevilla los preladados le estimaron como pedía la mucha religión, autoridad, y canas, y por todo le dieron el cuidado de un convento de monjas, que tuvo a su cargo con igual ejemplo, y edificación, y con la estimación, y agasajo de aquellas esposas de Cristo, y con todo no se hallaba, echando menos el ministerio santo de sus indiecitos, y batallaba con estas memorias, con bastantes escrúpulos, y remordimientos de su conciencia, hasta que el año de 1597 fue de esta Provincia a Roma por Difinidor el buen fray Antonio Gil Negrete, y como se dijo llegado a Sevilla, se vieron y comunicaron Su Reverencia, y el padre fray Diego, y sin poderse resistir, oyendo la paz y aumentos de la Provincia que es eP riego del cielo, que viste de hermosura, y enriquece las vides de la viña del Dios de Sabaotb, que significa ejércitos, o virtudes, y unos, y otras se fortifican, y crecen en las comunidades con la unión, y conformidad que las mantiene, y donde hay diferencias de pareceres, la hay de voluntades, y cada una de por sí, tira por su parte, y necesariamente desflaquece al tronco que sustenta uniforme las ramas, y si éstas entre sí, no pagan agradecidas al tronco que les dio el ser, todos se marchitaran, y esta Provincia, ha cuidado de sufrn, y tolerar dictámenes, y condiciones de algunos preladados que con saber, que no todos le lisonjean, ni le congratulan su genio, se moderan con la honesta corrección del retiro de los que saben sentir las demasías, de todo tuvo entera noticia, el padre fray Diego, y trató con el Padre Di finidor, de volver a la Provincia aunque dudaba si los prela dos lo volverían a recibir, y más siendo ya viejo, y que no estaba con las fuerzas que pide el santo ministerio de estas almas, asegurole el Difinidor de la benignidad de sus supe riores, y de vuelta de Roma el año siguiente, lo asigné de nuevo en esta Provincia, y se lo trajo consigo, fue muy bien recibido de todos, porque su mucha religión, y observancia, con la suficiencia de la lengua mixteca, dejó tan buenos créditos, que le estimaron los que autorizaba a la Provincia, volviendo hombrA de tan conocidas prendas a buscarla, y en la nación Mixteca. hallé muy vivas las memorias y afectos de los indios que había doctrinado, y entre ellos se ocupó siempre el Provincial actual que lo era el padre fray Alonso Vayllo, era andaluz también y muy su conocido, y amigo, aunque a los fines de su oficio en nada encogió el amor, y estimación que le tenía, y el reverendo padre fray Lucas Gallegos era Visitador de estas provincias, y disponía la futura elección de Provincial que instaba en ésta, y por su ausencia cometió al padre fray Diego, la presidencia del Capítulo por especial autoridad, que tenía del Reverendísimo, fiando de su prudencia, valor, y igualdad de ánimo, regularía los de todos los electores, para que con la mucha cristiandad, y modestia, que tenía conocida, elegirían al prelado que conviniese, para el lustre y consuelo de todos, como sucedió, salir electo nuestro padre maestro fray Antonio de la Serna, de la virtud, brío, y bien general de grandes, y pequeños, que se dijo en su vida, y primera parte, y sólo con esta sombra, se aseguré la firmeza de la Provincia recién dividida, al padre fray Diego hicieron este Capítulo Vicario, y Prelado de la Casa de Cuilapa, de quien se va hablando en este capítulo de historia.

De esta casa pasó por prior de Yanguitlán, donde fue asimesmo Vicario Provincial de aquella nación, y Difinidor en el capítulo, que allí se celebró, y en todos estos oficios, y ocupaciones honrosas, fue tan puntual en sus

obligaciones, tan modesto en su trato, tan religioso en su gobierno, tan cortés con los graves, tan benigno con los pequeños, como austero, y rígido consigo mismo, era querido de Dios, y de los hombres; estos naturales tenían el padre amoroso, los seglares consejo, y los religiosos ejemplo ya viejo de más de ochenta años, pidió a los superiores le concediesen venir a acabar lo poco que le quedaba de vida a la casa de Cuilapa, y llegado a ella, trató de disponer la jornada para la otra vida confesándose generalmente, y recibiendo los Santos Sacramentos, con las lágrimas, devoción, y ejemplo, que había ensayado tantos años; llorábanle los indios que le amaban tiernamente, y los religiosos, lamentaban la soledad en que los dejaba una idea animada de religión, y observancia; llegó la hora, y esperóla como siervo que velaba, en la confianza de la sangre de Cristo Nuestro Bien, y remedio, y con la antoreha encendida de la fe, y con estos arneses prevenido, entregó el alma a su Criador, y Redentor el año de 1609, sepultáronle en la peaña del Altar Mayor de la iglesia de Cuilapa, donde yace hasta la Resurrección General. Estas alhajas espirituales, y reliquias de tan señalados siervos de Dios engrandecen lo suntuoso, y digno de vene ración de este ilustre convento, sin otros muchos prelados y ministros, que le han gobernado, y por estar sepultados en otros conventos, en su descripción, o vida de los hijos de esta Provincia, se dicen las prendas de santidad con que lo honraron, y el año de 1604 se erigió en convento, y el primer Prior criado fue el venerable padre fray Jerónimo de Ábrego, los indios caciques, y señores no han reconocido entre sí, más superior que al rey de Tilantongo, en su gentilidad, y después que fueron conquistados, sólo al Rey nuestro Señor, a quien dieron la obediencia, y unos con otros, han conservado en casas, tierras, y haciendas de campo, cada uno lo que era suyo, y los más muriendo sin herederos, dejaron al convento en capellanías, muy buenas labores, y solares de que se sustenta, y dieron asimesmo a su iglesia mucha cantidad de plata en cálices muy ricos, blandones, candeleros, y lámparas, cada uno conforme el caudal que tenía, y entre caciques y plebeyos hicieron unas andas de plata de vara, y media de altas ochavadas de columnas, y demás piezas que pide la perfección de la fábrica, con una hermosísima custodia dorada, que uno, y otro llegó a nueve mil pesos de costo, y son tan pesadas que por no poderse llevar a hombros se hizo un curioso, y acomodado carro, con cuatro ruedas, y en él se ponían y tiraban por toda la procesión de los días de Corpus Oristi, para cuando se hicieron, y por ahorrar algunos inconvenientes que sucedieron, se excusa el embarazo de las andas, y se valen de sola la custodia, que lleva el Preste, y se remudan los ministros en las estaciones de altares que se adornan grandemente, hasta hoy, con haber minorá.dose tanto el pueblo, no lo hace la pompa y celebridad de este día, y es tan capaz el convento, que pudo sustentar el noviciado, cuando se cayó todo el convento primitivo de la ciudad, que por ser sola de españoles, en todo el distrito dilatado de esta Provincia, supone por Antequera, pues no hay otra que la pueda equivocar diciendo la Ciudad; y ésta se provee generalmente de legumbres, y yerbas comestibles, y frutas de los sembrados, y huertas de Cuilapa. Tiene una de nogales de la tierra, en abundancia, y son tan grandes, y copados los árboles que hacen extendido, y sombrío bosque, adonde al tiempo de la fruta acuden tropas de nobles y plebeyos, a holgarse los lunes por gozar juntamente de la feria que se hace este día, y con muchos instrumentos de música, y regalos que llevan, celebran su regocijo con sobrado ruido. En aquellas limpias, y esparcidas sombras, la huelga es, comiendo nueces, y divir tiendo los pesados pundonores de la República; está el sitio de Cuilapa, poco más de una legua de la ciudad, yendo al Sudueste, hacia el pie de la sierra, pasado el río, qae en tiempo de aguas

crece tanto, que peligran muchos, y no perdonan los riesgos, aun en ancas, los que van a las huelgas, ni otros ratos de mal camino, que agrava el tiempo, está todo lo más del pueblo abrigado por parte del Norte con unas lomas que lo cubren, y por la del Poniente, con la Sierra Alta que lo defiende, y con esto toca el temple más en caliente, y sano, que otro alguno de los valles, el campanario es el mejor con toda la armonía de voces, que pide la música en cuyo ejercicio como se crían los niños acólitos se heredan unos a otros, los tonos de tocarlas tan acordes, que así por lo grande de las mayores, como por lo sonoro de los menores, es deliciosísimo el metro de las consonancias con que se articulan y llega con la quietud, y silencio de las mañanas, el estruendoso sonido a la ciudad; tiene también el convento reloj grande, por cuyas horas se toca a las horas de la iglesia, y comunidad, otras singularidades tiene este pueblo, que omito.

CAPITULO XXXIX
DE LA NACIÓN ZAPOTECA, DE SU PRINCIPADO Y SEÑORIO

Hay tanta variedad en las naciones del mundo que ha puesto en graves, y diferentes pareceres, y opiniones a autores antiguos, doctos, y leídos en las historias del Universo, a quienes me remito, y para la de mi Provincia, en esta segunda parte no me toca más, que decir brevemente la nación, psis y posición, en que se fundaron las casas y conventos que la componen, con la más estimable que la adorna, así de propiedades que distinguen los puestos, como sus sujetos señalados en virtud, que con sus huesos la engrandecen: y los de esta Zapoteca fueron unos padrones gloriosos, unos simulacros animados, que como en el firmamento parecieron refulgentes astros de mayor magnitud, que apareciendo sobre esta región la ilustraron con influjos celestiales, desterrando los horrores nocivos de la idolatría. Dispuso la Divina Sabiduría, en esa esfera circular del cielo, la división admirable de doce casas, cuya habitación, y domicilio ocupa cada uno de los doce signos, con igual proporción, aunque desigual cónclave de estrellas, porque en su hermosa, y luminosa jerarquía, la variedad distribuye conforme los cuerpos el esplendor, y de todas se compone un ejército numeroso, que marchando en continuo movimiento, por ese círculo de diamante dispensan a todas partes del globo rotundo de los elementos sus virtudes con más, o menos actividad, según la disposición en que las halla, de donde se signen la variedad en los frutos, y la diferencia en los accidentes, y como necesaria la asistencia forzosa de vecindad a los polos, se mudan los tiempos, y con ellos, más o menos abrigo a las regiones, ésta de las Indias así del Artico, como del Antártico, reservé su Divina Majestad, estando debajo casi de la Eclíptica, y dentro del Zodíaco lo más de sus reinos, después de tantos siglos a que le amaneciese la luz, y día del Evangelio, hizo, y llamé a sus discípulos, y en ellos a sus substitutos, y herederos de su oficio, luminares del mundo, y envié los doce, como los signos, por toda la redondez del Orbe a predicar, y enseñar a todas las criaturas racionales, y aunque éstas en la fiera tirana de inhumana avaricia, tuvo usurpada hasta la opinión de serlo, tenidos por brutos irracionales; pudo la predestinación calificarlos por hijos de la Iglesia Militante, en cuyo Globo Celeste tuvieron el horóscopo de su dicha, empezó a desenvolverse ese torno de benéficas influencias, y entre todas las figuras propicias que devanan al mundo sus virtudes, le cupo al can celeste de mi Religión, hija de aquel cachorro labrador que a silbos de su voz atizaba la llama de su celo, y de la antorcha, o blandón ardiente que entre los labios ceñía para alumbrar al mundo, vaticinios sagrados lo predijeron, conversiones de reinos lo confiesan, en esta América, a competencias del Carro del Sol, caminaron los hijos de Domingo, tan firmes en el espíritu de aquellos animales de Ezequiel del Evangelio que figuraban que en esa verdad viven, y por ella mueren; a estas Indias Occidentales pasaron porque no hubiese ángulo retirado que pudiese cubrir lóbrego capuz en esta pira del sol para nuestra región, y hemisferio, y para dilatarle como de escogidos, y purificados frutos, por la fuente del bautismo penetraron como rayos las malezas incultas de esta tierra, y aunque en otras tuvieron compañeros ilustres de mi esclarecido padre San Francisco, en este Obispado, y Provincia, sólo el lebrél pintado de Domingo, fue el que entró por las asperezas de estos montes en busca de las raposas miliciosas, que se habían apoderado de este descarriado, y fatigado rebaño, cuyos males carecían hasta del balido que los pudiese declarar, porque las voces eran tan varias, y confusas, con tanta dificultad en la pronunciación, que era menester socorro del cielo, para aprenderlas, o privilegio apostólico para darse a entender entre las demás naciones que se redujeron a la verdad

del Evangelio; fue la zopoteca tan señora, y tan apoderada de las demás de su horizonte, que ambiciosos sus reyes, rompieron los términos de su mando, y se entraron feroces, y valientes, por chontales, mijes, y tierras marítimas de ambos mares del Sur, y del Norte, hiriendo, matando, y venciendo, hasta señorear los fértiles llanos de Teguantepeque, y corriendo hasta Xoconusco, y dejando a un hijo de su valor, y esfuerzo, como príncipe heredero que atendiese a la conservación de aquel dominio, se volvió al descanso de su casa más vano, y presumido de victorioso, que seguro de las hostilidades de sus vecinos, y con ser este señor tan absoluto, y temido, aun del monarca Montezuma, como se verá a su tiempo, no se le halla origen, ni ascendencia, ni en qué tiempo se aposeñó de este valle, porque son tantos los desatinos de sus historias y pinturas que el demonio les persuadía, que es indecente referirlas, porque ni los egipcios, ni caldeos, fueron tan ciegos en estas vanidades, como éstos, ya por preciarse de valientes, se hacían hijos de leones, y fieras, silvestres, sí grandes señores, y antiguos, producidos de árboles descollados y sombríos, sí invencibles y porfiados, de que se preciaban mucho, que los habían parido escollos, y peñascos, y como su lenguaje era tan metafórico, como el de los palestinos, lo que querían persuadir, hablaban siempre con parábolas, y sus historiadores formaban los caracteres, de lo que decían.

Lo que sabemos de fe, es lo que nos dice el Texto Sagrado en el capítulo II, del Génesis, que después del Diluvio, Noé, y sus descendientes hablaban una sola lengua, que era la hebrea, de que usaron después Abraham, Isaac, y Jacob, y otros santos padres en Mesopotamia, Siria y Caldea, y la que se llamó Siria, y Caldea, fueron corruptas de mala pronunciación de algunos linajes, como lo siente nuestro docto Malueuda, en este lugar, y del castigo que Nuestro Señor les dio a los que edificaban la Torre de Babel, confundiéndoles el habla, de suerte que no se entendiesen unos a otros, y sobre este pesar, los desperdigó en varias regiones, propio rigor para curar el tósigo de altivos, y soberbios, que buscan la altura de los puestos con concurso de paliados, y por medios tan de tierra, como ladrillos, que cuecen de lodo pútrido, cocido al fuego de la ambición; y los que se concuerdan en la pretensión, no se perdonan honra, ni vida en la consecución, como de los madianitas, y amalequitas, que ciegos, y a oscuras, se despedazaban unos a otros, al acometerles con luces Gedeón; dicelo el capítulo 7, de los Jueces, y es de advertir que sin más armas que clamores de clarines, y claridad de antorchas, en vasos de barro, basté para encandilarlos, y poner cisma mortal, y sangrienta de unos con otros; cada día lo vemos en las cortes, y lo admiramos en las comunidades una voz sola de buen sentimiento, sonada a tiempo, y de religioso espíritu, es muy poderosa para descomponer intenciones agavilladas, para el arrojamiento a un desorden: mucho desconsolé a los principios de estas conversiones a los ministros tibios, y pusilánimes, tanta variedad de lenguas en gente tan montaraz, y cerril, y la diversidad de climas opuestos, sobre tanta aspereza de montañas, pero como salvar a un alma, sea todo el empleo del amor de Dios, y tan caro le costó una, como todas, este valor es, el que se ha de apreciar, y este espíritu, fervorizaban con tantos alientos a aquellos primitivos padres, que si fuera menester bajar a las mazmorras infernales, por librar a un prisionero, acometerían a una escuadra de espíritus malignos; dijo el estoico poeta latino, que bajaban a aquellos oscuros senos los hombres por sacar, o ver a sus padres del averno, y que era muy fácil la bajada, por el efecto, pero la subida era crecidamente molesta, y que era forzoso pagar al cancerbero, un ramo de oro, para resguardo del salvoconducto de entrar, y salir, y nos enseñé el agudo gentil en este supersticioso error, lo que deben los ministros evangélicos obrar; el ramo es la Cruz de Jesucristo, que nos ofrece, para su séquito, y en la Sinagoga, en el Calvario, y en los infiernos le han de seguir ea busca de un alma; y será señal, de que estima a la carne vil más que a la suya, el que arriesga ésta, por comodidades de aquélla: los finos podencos,

aun por el olor del rastro, siguen la caza, ya inquietos a una y otra parte, ya picados del ansia dan quejidos de que les esconde, por las breff as escalan los montes, y entre pizarras rompen por los cercos de jarales sin omitir riesgo, ni huir peligro hasta lograr su cuidado, y diligencia; las continuas del bienaventurado fray Gonzalo Lucero, del bendito fray Jordán, y de todos sus contemporáneos, aun con sólo apuntarlas fueron asombro de los tiempos, y ejemplar espantoso serán de los siglos, no fue lo más arduo de sus empresas, la que acometieron en este valle de la zapoteca, pero fue lo más equívoco, y dudoso, así porque era la Cabeza de este reino, como por la mira con que atendían los demás pueblos, y caciques, a los movimientos de su señor, y lo que tenía este valle de llano, y de poblado, lo hacía más apetecible de ministros que no buscaban retiros de sierras, despeñaderos, y ríos caudalosos, y con todo no he hallado noticia con apariencia de verdad, de la primera venida de esta Nación, ni del origen de sus señores, de donde se infiere que eran antiquísimos, y pasaron como otros, o cuando la peste de los tepanecas de México, que salieron huyendo a otras regiones, o de los capitanes que pasaron el estrecho, y lo que más admira, es, que siendo todos de un color tostado pardo, sea tanta la variedad de lenguas, con que Nuestro Señor, los distribuyó, y dio tiempo para poblar casi la media parte del mundo, en estos reinos, con el Perú y Ohina, y la abundancia de oro, plata, y piedras preciosas, que crié Su Divina Matestad a la vista de unos hombres desnudos, y los que por señores hacían alguna estimación de todo, era para gaitas, y joyas de su adorno, o servicio, de sus ídolos, y aunque el zapoteco, fue poderoso en la jurisdicción y dominio, no tuvo la abundancia de estos metales, ni sus hijos los heredaron, porque luego que les faltaron los tributarios, y vasallos que lo sustentaban, empezaron a ser pobres, y teniendo hoy descendientes, por línea recta, en quinto grado del último rey, son tan miserables, que han de buscar el maíz que han de comer, y el agua que han de beber, y al presente que escribo esto, me hallo en el pueblo y corte que fue de sus antepasados, y de lástima le llevaban del convento un plato que coma el cacique, y su mujer, ni he podido descubrir señales de edificios grandes, ni población continuada como hay en otras partes que duran desde su antigüedad, grandes memorias, sí de lo que fueron antes, y hay tradición que este valle, todo era una laguna tan larga, y dilatada, como las de México, porque los ríos que le entran se rebalsaban, porque no tenían corriente ni desagile, hasta que se le hizo cuatro leguas más abajo, hacia el Sur, y verdaderamente es manifiesto el testimonio, porque todo el terruño, en distancia de siete leguas, es todo arenisco, y cenagoso, y les dejó Nuestro Señor después del Dilu vio, en medio de esta tierra niollida, y llana, una peña tendida con algunos crestones, que sobresalen, y tiene de ancha más de doscientos pasos, y sobre el descuello de ella, edifi caron unos cües a mano, de adobes, algunos, y otros de polvo che tierra, tan amasada, que se han resistido a las lluvias de tantos años, y cogernán de circunferencia los montes, que sobre la peña y en su contorno se levantaron más de dos mil pasos, y sobre ellos se descubren ensolados, que cogen todo el distrito, con tantas añadiduras de tierra, y después otro suelo, y son en altura hasta veinte, y cinco, o treinta varas, creciendo conforme iban subiendo los encalados por todas partes dejando como aljibes, y pilas grandísimas donde recoger el agua llovediza, y pudo ser que aquí viviese el rey, aunque como he dicho no hay señales de edificios, y dicen algunos viejos, que conforme las victorias, tenían estos reyes, renovaban (añadiendo más altos) a los altares de sus sacrificios, y por eso se descubren tantos suelos, y parece que quisieron subir estos sacrificaderos, como los de Babel la Torre, y algunos quieren, que las casas, y palacio del cacique, y señor hubiesen estado inmediatos donde se edificó esta mala vivienda, que dura hasta hoy, 'por casa de los religiosos, y es cosa de admiración, que siendo esta doctrina de padres de provincia, y de tanta autoridad, sea la de peor vivienda, de las que hay hoy en estos valles, que parece tener consigo alguna desgra cia, o

maldición, para que no se reforme; actualmente se está haciendo el claustro, y es increíble el pesar que cuesta, y repugnancia en los naturales fuera de molestas circunstancias, con que lo agravan, ocasionando sospechas del lugar, por haber sido de tantos maleficios, y haber algunos aprendido, que puede el demonio continuarlos, contra la salud, y la vida, miseria por cierto de la nuestra, darle al enemigo fuerzas con nuestra flaqueza, y dichoso el que mereciere padecer más, por desvanecer sus engaños. Lo que puedo asegurar es, que ha tenido por prelados y ministros esta Casa graves, y religiosísimos padres de grande celo, y espíritu, y que han cuidado de hacer lo principal de una muy buena iglesia de tiserá, con muy buen retablo, y colaterales, y otros altares de devoción; tiene sagrario donde está siempre el Divinísimo Sacramento, con lámpara de plata, que arde con aceite de olivas, tiene coro muy capaz y decente, con muy sonoro órgano, y la sacristía con ricos ternos de tela, de todos colores, para el culto divino, tiene cuatro pueblos de visita, los dos son grandes, de donde viene lo más del sustento de los religiosos, y de mejores templos, y más adorno, que el de esta cabecera que son los que la engrandecen, y acreditan, y son necesarios cuatro ministros muy capaces para acudir a celebrarles todas las festividades del año, que festejan con mucha pompa de cera, y olores, y la Semana Santa cantan sus tinieblas con notable concurso, tienen monumentos con los ejercicios, y comuniones de una ciudad, y el Viernes Santo, se les predica la Pasión, y Descendimiento con una solemne procesión de las insignias, y túnicas moradas de falda, con muchos ángeles de luz, de niños vestidos de flores de seda, y escarchado, que puede competirse la devoción con el lucimiento, y ambos con lo más vistoso, y grave de una ciudad; el un lugar se llama San Bartolomé, por su patrón, y en su lengua zaapeche, muy conocido por la viveza de sus vecinos, y grandes músicos eclesiásticos; aquí nació un indio de tan grande voz, y destreza, que por cosa rara le llevaba un maestro de capilla a presentar al Rey nuestro Señor, que Dios tiene, aún siendo el indio de veinte años, y por no haber aquel año flota, se volvieron del puerto, y muerto este maestro de capilla de la Catedral, por común aclamación, lo concertaron por Maestro, habiendo grandes y eminentes músicos de México, y de la Puebla, que habían venido en pretensión del oficio, y se reconoció en el indio ventaja tan grande en componer música de tanto arte, y tan suave, que ninguno hallé medio para oponerse a él, y duró en el gobierno del coro de esta Catedral, tocante al canto, cerca de quince años en que floreció con eminencia en voces, y ministriles, porque desde el órgano hasta el menor instrumento, tocaba él como si fuera músico de aquel sólo, murió antes de llegar a los cincuenta años, con sentimiento general de todos, y de cuatro años que há su muerte, sus discípulos sustentan la música, y a su pueblo dio mucha, así para los oficios de las misas, kiries, glorias y credos, como para las vísperas, y salves, con muchos villancicos y chanzonetas de que se aprovechan en sus fiestas, y éstas celebran con muchas danzas, y bailes con costoso adorno de trajes y plumería, con tantos sencillos de plata, cosidos en los penachos, que pasan de ciento, son los de este pueblo, muy oficiosos, y solícitos en la mercancía, y trajino a otras provincias. y los que no tienen caudal para tanto, tienen hornos de cal y de cántaros de barro, canteras de piedra, de que hacen los metates, o molinos ordinarios de maíz, y de todo proveen a la ciudad, con grande abundancia, tienen muchas y dilatadas viñas, de que sacan grande cantidad de SUS vinos, o pulques, y finalmente, se valen de todo cuanto pueden para sus menesteres, y los tienen con más descanso que en otras partes. El otro pueblo es de San Martín, aunque no tan grande, tienen mayor, y mejor iglesia, tal que en una corte pudiera ser muy señalada, también de tiserá con flores doradas, y cuadros de imagenería en el techo, y tina gran portada de nichos de ladrillos y torres de lo mismo, celebran sus fiestas con emulación del otro pueblo, es gente más dócil, y muy tratable, de bastante trabajo, y el ordinario es matanzas de marranos, en todo el año, y con los tocinos y manteca, tienen considerables granjerías, cuecen la miel de

los magueyes, que llaman pitas en España, hasta espesarla como el mejor melado de abejas, y es de muy grande regalo, purgativo, y saludable; y en este pueblo se reza todos los días el Santísimo Rosario a coros por las calles, en su lengua, cantando los misterios en cuartetos con ejemplar devoción, los otros dos pueblos de esta Doctrina, son pequeños los religiosos que han fallecido siendo ministros, o preladados de esta Oasa, están sepultados en el convento de la ciudad, que por la cercanía de tierra llana se fueron a curar, y allá están, murieron, y sepultados yacen; y está este pueblo dos leguas al Sur de Antequera, tan en línea recta, que se miran de uno, y otro, los edificios, y templos como por una regla, y esta distancia hace a este puesto más cálido por la mayor vecindad con la línea equinoccial, y mayor altura del polo, y las frutas que tocan a su temperamento, de cidras, toronjas, limas, limones, aguacates, jícamas y nueces de la tierra, se dan mayores en este país, que en la ciudad, tiene muy fértiles tierras para semillas de acá, maíz, frisol, chile, tomate, patatas, y cañas dulces, hay mucho ganado ovejuno, cabrío, y vacuno vecino el río, y muchos aguajes de que se valen las secas, y esto es lo que se puede referir de esta Doctrina.

FIN DEL TOMO I